



# GREGORIO LUPERON E HISTORIA DE LA RESTAURACION

P O R

MANUEL RODRIGUEZ OBJIO

---

EDICION ORDENADA POR EL GOBIERNO  
DOMINICANO CON MOTIVO DEL PRIMER  
CENTENARIO DEL NATALICIO DE LUPERON  
1839 — 1939

TOMO II

---

EDITORIAL EL DIARIO  
SANTIAGO-REPUBLICA DOMINICANA  
1939

---





TOMO II  
CONTINUACION DE LA  
SEGUNDA EPOCA  
Y  
TERCERA EPOCA



## SEGUNDA EPOCA (CONTINUACION)

## CAPITULO TERCERO

## RELACIONES CON HAITI

## I (1)

.....

## II

Alarmado el Gobierno de Haití con la revolución del 24 de Abril, cubrió sus fronteras del Norte con una fuerza expectante de más de cinco mil hombres. Por eso Luperón, al regresar de Santiago a Puerto Plata, en fecha 10 de Mayo, se apresuró a llenar su deber, en que ninguno de sus colegas había pensado, y el 13 dirigió al Presidente Geffrard la siguiente comunicación:

Puerto Plata, Mayo 13 de 1866.— A S. E. el Presidente de la República Haitiana, F. Geffrard, Puerto Príncipe.— Excelencia: Desde el 24 de Abril próximo pasado, ha tenido lugar entre nosotros una revolución, cuyo objeto es desconocer el Gobierno anti-nacional del Señor Buenaventura Báez. En Santiago se ha instalado un Gobierno Revolucionario, que bajo el nombre de Triunvirato, dirige la marcha de los acontecimientos; y del cual es uno de tantos Triunviros el que suscribe. Todo lo que me apresuro a comunicarle, por lo que pueda interesar a su Gobierno. Con sentimientos de profunda consideración, queda de S. E. atento servidor,— G. Luperón.— Refrendado:— La Secretaría de Relaciones Exteriores:— Ml. R. Objío.

Y adjunto a la comunicación, transcrita la siguiente:

Puerto Plata, 14 de Mayo de 1866.— Presidente: En la seguridad de que V. E., con deseos de paz, me ha dirigido por medio de un emisario un pliego que no me ha sido entregado hasta hoy, a causa de acontecimientos que a V. E. le será fácil apreciar, paso a dirigirle esta nota que le será remitida con personas de confianza, y que están encargadas de asegurarle verbalmente que el actual Gobierno de la Rep. Dom. está lo mejor dispuesto, tanto para con Ud.

---

(1) Según consta en los originales del Autor, hay un artículo sobre Haití y Santo Domingo, con el cual quería formar el Artículo I, pero dicho artículo no aparece en los originales.

como para con esa República, a arreglar satisfactoria y amigablemente para ambas los negocios de los dos países. Espero, Señor Presidente, que después de tantas convulsiones, el arreglo deseado por mí, será considerado como una garantía de mis buenos deseos para la prosperidad de ambos países. La respuesta que tendrán los portadores de la presente el honor de solicitar de V. E. será, como lo espero, el preliminar de los serios y definitivos arreglos entre Ud. y mi Gobierno. Me lisonjeo que la alta consideración y aprecio en que tengo a V. E., no me dejarán frustrado en mis esperanzas de la iniciativa que he tomado. Me suscribo de V. E. afmo. servidor.— G. Luperón. Refrendado:— Ml. R. Objio.

### Veamos la contestación:

Cabinet Particulier du President d'Haiti Port-au-Prince, 26 Mai-1866.— Au General de División G. Luperón, Puerto Plata.— General: J'ai reçu les deux lettres que vous m'avez adressées sous les dates du 13 et du 14 mai courant, aussi que les documents qui étaient sous le même pli. Je vous remercie des sentiments que vous m'exprimé. Je desire sincerament que la paix soit promptement retabli parmi vous, et que la stabilité de vos institutions permette a mon Gouvernement d'établir, d'une manière definitive des rapports de bon voisinage qui concilient les interets respectifs de deux peuples. Je vous salue, General, avec la consideration la plus distinguées, Geffrard.

Traducción: Gabinete Particular del Presidente de Haití.— Puerto Príncipe, 26 de Mayo de 1866.— Al General de División G. Luperón, Puerto Plata.— General: He recibido las dos cartas que Ud. me ha dirigido, fechadas el 13 y el 14 de Mayo en curso, así como los documentos que venían bajo el mismo pliego. Le doy las gracias por los sentimientos que Ud. me expresa, deseando sinceramente que la paz sea prontamente restablecida entre Uds., y que la estabilidad de sus instituciones permita a mi Gobierno establecer de una manera definitiva las relaciones de buena vecindad que concilien los intereses respectivos de ambos pueblos. Salúdole, General, con la más distinguida consideración.— Geffrard.

En fecha 5 de Junio resolvió Luperón expedir dos comunicaciones a Haití. La primera cerca del Presidente. y la segunda al Cabo, cuyos fines se comprenderán en los documentos siguientes:

Puerto Plata, Junio 5 de 1866.— Al Excmo. Señor Presidente de la República de Haití.— Excelentísimo Señor Presidente:

Tengo la honra de acusar a S. E. recibo de su nota particular, dada el 26 de Mayo último, y en la cual me acusa recepción de las mías fechas 13 y 14 del mismo mes. S. E. expresa al mismo tiempo el sincero deseo que abriga de ver restablecida prontamente la paz entre los dominicanos, a fin de que la estabilidad de nuestras instituciones permita dar curso a las relaciones de amistad que deben conciliar los intereses respectivos de nuestros dos pueblos. Acepto con placer sus sentimientos y conmigo deben aceptarlos todo buen dominicano o haitiano, que, amante de su Patria, suspire por la felicidad y tranquilidad de ella. Nuestros pueblos han sido colocados por el Altísimo tan cerca el uno del otro, para que se traten como amigos, y favorezcan a la sombra de la paz sus mutuos intereses, para que sin pretensiones de dominación imposible, entren de lleno en una política liberal, franca, que los conduzca a la realización de un porvenir por el cual debe ansiar todo Gobierno ilustrado. Permítame S. E. utilizar esta ocasión para presentarle de paso mi agradecimiento por la acogida que se dignó acordar al portador de mis precitados oficios. Hoy, me hago un deber de participar a S. E. que el General Benito Monción, acompañado de Salnave, se ha pronunciado en La Malena (lugar cercano a Dajabón), aclamando al General Báez. Dicho movimiento no tiene más objeto que poner en desorden la Línea del N. O., e intranquilizar las poblaciones haitianas fronterizas, con el fin bien conocido de atacar el Gobierno de S. E. No sería dudoso que los rebeldes pretendieran tener auxilio del mismo territorio haitiano, pues aun cuando ellos cuentan con las armas y municiones que Báez hizo depositar con antelación en Monte Cristi para favorecer el movimiento de Salnave contra el Gobierno de S. E., y que me fué imposible retirar oportunamente; es de suponerse que pretendan mantener una comunicación abierta por las fronteras para dar mayor extensión a sus planes. Por lo cual se hace indispensable que los representantes de S. E. en aquella Línea concreten todo su celo y conato en cortar la más mínima relación entre ambos países, mientras duren las circunstancias actuales; y que si es necesario, hagan uso de la fuerza armada. La presente nota será transmitida a S. E. por intermedio del Comandante en Jefe del Distrito del Cabo, a cuya autoridad doy parte de lo ocurrido en La Malena, para los fines que convengan. Con sentimientos de profunda consideración, soy de S. E. afectísimo, s. s. — G. Luperón.— Refrendado: Ml. R. Objío.—A S. E. el Presidente de la República de Haití, Puerto Príncipe,— Puerto Plata, Junio 5 de 1866.— Excelencia: A última hora determino que el Señor José M<sup>a</sup> Arzeno, pase a poner en sus manos el pliego que creí dirigirle por la vía de Cabo Haitiano. Este Señor expresará a S. E. de viva voz el verdadero estado de los negocios, y las necesida-

des más urgentes en que nos hallamos. Tengo la honra de recomendarle muy particularmente mi comisionado, al cual dispensará S. E. la misma atención que pudiera acordar a su afectísimo.  
— G. Luperón.— Refrendado:— ML. R. Objío.

Al Señor Administrador de Hacienda de Puerto Plata.— Señor: Al recibo de la presente Ud. se servirá fletar una goleta para conducir al Cabo dos pasajeros. Pondrá Ud. a la disposición del Señor Don José M<sup>a</sup> Arzeno, la suma de doscientos pesos en metálico, para sus gastos de viaje. Recomendando a Ud. la mayor actividad en el cumplimiento de esta orden.— G. Luperón.— Refrendado:— ML. R. Objío.

#### Pliego de instrucciones:

Señor Don José M<sup>a</sup> Arzeno, Presente.— Ciudadano: Pasará Ud. al Cabo Haitiano a bordo de la goleta "Carlota" en misión del Triunvirato, y de allí se trasladará a Puerto Príncipe a bordo del vapor haitiano que corre en dicha línea. En el Cabo Haitiano entregará Ud. el adjunto pliego al Jefe que manda aquel distrito, recomendándole la pronta expedición del Señor Billini, que pasa a San Juan por esa vía con una misión importante, no tanto para bien de nuestra causa, cuanto de la República de Haití. En el Cabo esperará Ud. la llegada de un vapor que seguidamente lo trasladará a Puerto Príncipe. Llegado a aquella capital, procurará avistarse con el Presidente Geffrard, y recabar un empréstito de armas y municiones suficientes para combatir la reacción que nos combate. Hará comprender al Presidente Geffrard cuanto es su interés en ayudarnos a comprimir la facción de Monción y Salnave, antes de que se desarrolle. La estación de un vapor haitiano en Monte Cristi impedirá a los revoltosos procurarse recursos del extranjero. Hará Ud. entender la necesidad que las fronteras estén bien cubiertas por las tropas haitianas, para evitar toda comunicación mientras dure el estado actual de cosas. El Sr. Arzeno tendrá especial cuidado en presentar como principal objeto de su misión el ansia de ver comprimida y estrechada la facción de Salnave, bien que ésto sea secundario ante la carencia en que estamos de recursos de guerra. La Administración de Hacienda pondrá a su disposición doscientos pesos en metálico. En el Cabo guardará la mayor circunspección con respecto a su cometido, y se limitará a participar al Jefe del Distrito el movimiento de La Malena. Puerto Plata, Junio 5 de 1866.— G. Luperón.— Refrendado:— ML. R. Objío.

## III

Veamos las comunicaciones con el Jefe del Cabo y la misión de Billini:

Señor General Jefe del Distrito de Cabo Haitiano.— General: Debo poner en conocimiento de Ud. que el General Benito Monción, acompañado del Señor Salnave, se acaba de pronunciar en La Malena (cerca de Dajabón), a favor del Señor Báez, y es de presumir que hoy ocupen las poblaciones de Guayubín y Monte Cristi, proclamando ostensiblemente otros principios que los que ellos profesan, puesto que su único y principal objeto es intranquilizar las fronteras del N. O., y acaso llevar su osadía hasta penetrar por ellas y hostilizar el Gobierno del Presidente Geffrard, todo lo que me apresuro a participarle, para que se sirva ordenar la suspensión de toda comunicación en la Línea de Juana Mendez, mientras duren las actuales circunstancias, y repeler si es posible, la fuerza con la fuerza. Un comisionado que en esta fecha expido cerca del Presidente Geffrard, le impondrá verbalmente de las citadas ocurrencias. Suplico a Ud. se digne encaminar con la mejor previsión el adjunto pliego que dirijo a San Juan al General Cabral o a quien le represente. Con sentimientos.— G. Lupe-rón.— Refrendado:— Ml. R. Objío.

Ciudadano General Gobernador del Distrito del Cabo.— General: A última hora he determinado mandar al Coronel Don Agustín Billini con el pliego del General Cabral. Ud. tendrá a bien facilitar a dicho Señor cuanto le sea necesario para llenar su misión, cuyos gastos mandaré satisfacer por esta Administración. El Señor Billini pasará por Juana Mendez y cruzará hasta Bánica, de donde seguirá hasta San Juan. Le agradeceré se sirva recomendarle a los Jefes de Fronteras o Comunes, para que active su marcha. Con sentimientos.— G. Luperón.— Refrendado:— Ml. R. Objío.

Orden de Ruta. Pasa el Señor Coronel Don A. Billini a la Provincia de Azua, por la vía del Cabo Haitiano y se sujetará a las siguientes instrucciones: 1º— Llegado al Cabo se presentará al Señor Gobernador de aquel Distrito, el cual le facilitará modo de transportarse a Juana Mendez y de allí atravesar con toda premura a San Juan. 2º— Una vez en San Juan, si el General Cabral no está en dicho lugar, entregará el oficio de que es portador al Jefe que mande aquella Línea, el cual, una vez enterado de su contenido, deberá movilizar una columna, que con un Jefe caracterizado, será puesto a las órdenes de Ud., para caer volando so-



bre Sabaneta y demás poblaciones de la Línea del N. O., en donde procurará restablecer el orden. 3º— Se recomienda al Coronel Billini la mayor mesura y circunspección a su venida con las tropas de San Juan, debiendo dejar en pos de sí señales evidentes de sensatez y de civismo. La Administración pondrá a su disposición la suma de cincuenta pesos fuertes. Puerto Plata, 5 de Junio de 1866.— G. Luperón.— Refrendado:— Ml. R. Objio.

Ciudadano General en Jefe de la Línea del Sur.— Ciudadano: Me apresuro a poner en su conocimiento que el General Monción, acompañado de Salnave, se ha pronunciado en favor de Báez, en Guayubín y ha ocupado a Sabaneta y la Sierra de San José, amenazando a Santiago, que a esta fecha se ve estrechada muy de cerca. Ayer he despachado una columna, y hoy saldrá otra, con instrucciones de romper todo obstáculo, pero Ud. comprenderá cuán urgente es que Ud. despache doscientos hombres bien armados y municiones, que caigan sobre la espalda de Sabaneta, al mando de un General de confianza, como Moreno, Ogando, u otro que Ud. mejor que yo pueda apreciar. En caso de estar ausente el General Cabral, el Jefe que abra este pliego dará cumplimiento volando a lo que en él se recomienda, pues así lo exigen las circunstancias. En la espera de que ningún trastorno se opondrá al cumplimiento de esta orden, le saludo con Dios y Libertad. Junio 5 de 1866.— G. Luperón, Triunviro.— Refrendado:— Ml. R. Objio, el Secretario.

Diremos aquí que la misión de Billini no tuvo ningún resultado, a pesar de haber cumplido el General Jefe del Cabo todas las recomendaciones que se dejan consignadas. Pasemos a la del Señor Arzeno.

#### IV

Dispensó el Presidente Geffrard la más cordial acogida al comisionado Arzeno, y éste inició tan dignamente el objeto de su encargo, que en fecha 12 de Junio fueron expedidas a Luperón las siguientes comunicaciones:

Cabinet particulier du President d'Haiti. Port-au-Prince, Juin. 12-1866. An 63 de l'indépendence. Au General de Division G. Luperón, a Porto Plata.— Mon cher General: Votre envoie le sieur don José M<sup>e</sup> Arzeno m'a remis les deux depeches que vous m'avez adressees en date du 5 courante. J'ai lu avec interet les differentes informations que vous me transmettez. Des

mesures ont été prises pour le maintien de l'ordre, de la tranquillité sur toute la ligne frontiere. J'ai été on ne peut plus sensible aux sentiments que vous m'avez exprimés, et je vous en remercie bien vivement. Recevez, mon cher general, avec mes meilleurs souhaits, l'assurance de ma consideration la plus distinguée. — Geffrard.

Traducción: Gabinete Particular del Presidente de Haití. Puerto Príncipe, 12 de Junio de 1866.— Año 63 de la Independencia.— Al General de División G. Luperón, en Puerto Plata.— Mi querido General: Su enviado, el Señor Don José M<sup>a</sup> Arzeno, me ha remitido los dos despachos que Ud. me dirigió en fecha 5 del corriente. Yo he leído con interés las diferentes informaciones que Ud. me trasmite. Medidas han sido tomadas para el mantenimiento del orden y de la tranquilidad sobre toda la Línea fronteriza. No he podido ser más sensible a los sentimientos que Ud. me ha expresado, y por ello le doy las gracias vivamente. Reciba mi querido General, con mis mejores deseos, la seguridad de mi consideración más distinguida.— Geffrard.

Cabinet particulier du President d'Haití.— Port-au-Prince, 12 juin 1866.— An 63 de l'Independence.— Au General de División, G. Luperón, a Porto Plata.— Mon cher General: J'expedié apres de vous, a bord de la cannoniere, de l'Etat "Alexandre Petión" Monsieur le General de Brigade E. Roumain, le colonel Petión, Boyer, Coquiere, mes aides de camp, le chef de bataillon A. Boom. Ces messieurs vous transmettront les vœux sincères que je forme pour le retour de la paix, de la prosperité, dans votre Patrie. J'apprécierai beaucoup les attentions qu'ils purront recevoir de vous. Je vous salue, mon cher general, avec une affectueuse consideration.— Geffrard.

Traducción: Gabinete particular del Presidente de Haití.— Puerto Príncipe, 12 de Junio de 1866.— Año 63 de la Independencia.— Al General de División, G. Luperón, Puerto Plata.— Mi querido General: He expedido cerca de Ud. a bordo de la cañonera del Estado "Alejandro Petión", al Señor General de Brigada E. Roumain, al Coronel Petión, Boyer, Coquiere, mis ayudantes de campo, y al Jefe de Batallón A. Boom. Estos señores le transmitirán los votos sinceros que hago por el retorno de la paz y la prosperidad en su Patria. Yo apreciaré mucho las atenciones que ellos podrán recibir de Ud. Salúdole, mi querido General, con una afectuosa consideración.— Geffrard.

Fué durante la primera ausencia de Luperón que el vapor "Alejandro Petión" y la comisión que conducía, se

presentaron en Puerto Plata. Los Generales Martínez y el Secretario les hicieron la más brillante acogida y ellos pusieron entre sus manos, 400 carabinas, varios quintales de pólvora y otros tantos de plomo. Hallábase el General Lamothe en aquella fecha en dicha ciudad y los comisionados de Geffrard dieron al Señor Objío la idea de que pasaportarse a aquel señor, a lo cual el Señor Secretario se negó manifestando que él había acordado hospitalidad al General Lamothe, en su clase de haitiano eminente, pero no de conspirador. Dió el Señor Boom una copia autorizada de las relaciones que habían mediado entre los Gabinetes de Geffrard, el Protectorado y Báez; copia que tenemos el placer en transcribir:

“El infrascrito, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República de Haití, ha recibido del Señor Conde de Meyan, el 19 del mes actual, copia de una nota con fecha de Santo Domingo, y firmada “Gautier, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República Dominicana”. Esta nota entregada a los Señores Cónsules de Francia y de Inglaterra en Santo Domingo, ha sido a solicitud del Señor Gautier, comunicada al Gobierno de Haití por el Señor Encargado de Negocios de Francia en Puerto Príncipe.

“El objeto del Señor Gautier es de que conste de un modo oficial, la declaración de su Gobierno, de estar dispuesto a concluir un Tratado de Paz definitiva con Haití, previo reconocimiento sin condición de la Independencia y autonomía de la República Dominicana, sea como preliminar.

“El infrascrito se apresura en someter la nota del Señor Gautier a la apreciación de su Gobierno y ha sido autorizado a responder como sigue: “Por el paquete que salió de Jacmel el 20 de Agosto del año pasado, el Gobierno de Haití mandó a Santo Domingo al Señor F. Montás, encargado de una misión oficiosa cerca del Gobierno Dominicano, que acababa de constituirse.

“El Señor Montás tenía por instrucción poner a conocimiento de Santo Domingo el deseo de su Gobierno de entretener con los dominicanos, relaciones de amistad íntima y de buena vecindad, y hacerles conocer sus votos para su prosperidad, y que sería dichoso ayudándole en la medida a su alcance.

“El Gobierno de Haití manifestaba que el antagonismo que había existido entre el Este y el Oeste de la Isla había cesado. Que debían de buen acuerdo procurar cimentar relaciones para sostener la Independencia de las dos Repúblicas y ensanchar sus relaciones de comercio y amistad.

“Ha sido expresamente recomendado al Señor Montás la más grande prudencia de sus relaciones, queriendo el Gobierno de Haití quedar completamente extraño a todas las cuestiones interiores.

“Mientras el Gobierno Dominicano nos hiciera saber sus ideas sobre un Tratado general, solicitaríamos saber si estaba dispuesto a ocuparse, sin dilación, de concluir una convención provisional, arreglando el *Modus vivendi* de los dos pueblos cuya situación topográfica pone cada día en contacto.

“De nuestra parte admitíamos las relaciones libres por tierra, sin trabas fiscales, bajo la salvaguardia de licencias en regla, y nos declarábamos prontos a favorecer la navegación entre nuestros puertos del modo más amplio.

---

Tal era la misión del Señor Montás, quién permaneció cuatro meses en Santo Domingo, perfectamente acogido por el General Cabral, y más tarde por el General Báez; y comunicó oficialmente su correspondencia oficial con ambos Gobiernos que existían durante su permanencia.

El General Báez recibió particularmente comunicación de la carta del infrascrito, fecha 24 de Noviembre, con el párrafo siguiente: “Los sucesos ocurridos en el nencia.

Este (elección del Presidente Báez) no pueden ejercer ninguna influencia en cuanto a la determinación de vivir en la más cordial inteligencia con nuestros vecinos. Bien entendido, de no mezclarnos en sus asuntos interiores, cabiendo sólo nuestros votos por su prosperidad y la estabilidad de su Gobierno. Ud. ha hecho muy bien en esperar, según ha sido invitado, la llegada del nuevo Presidente, cual no dudamos participe las sabias disposiciones del General Cabral en un arreglo amigable de las comunicaciones futuras entre ambas Repúblicas. No necesito cambiar en nada las instrucciones que le he dado en fecha 23 de Agosto último. Tan pronto esté Ud. seguro de las intenciones del Gobierno definitivo, Ud. queda autorizado a retornar”.

“El infrascrito cree haber establecido, por lo que precede, que desde el año pasado su Gobierno ha formulado claramente su política en Santo Domingo.

“Cómo desde algunos meses el estado de las cosas hayan tomado poco a poco el aspecto desgraciado en que hoy le encontramos? Es un deber del infrascrito explicarle.

“Es de notoriedad pública que un complot contra Haití se tramó sobre el suelo dominicano en los primeros meses del año pasado; destacamentos de hombres armados se organizaron e invadieron la República, ocasionando a su paso el pillaje, la muerte y el incendio. La guerra que terminó esta criminal empresa duró seis meses, con gran perjuicio contra el país.

“El infrascrito, desde el 11 de Mayo, (4 días después de la invasión del territorio), señaló los hechos al Gobierno del General Pimentel. La correspondencia de parte y parte desde entonces, sea directamente a Santiago, sea por intermedio del Señor Montás en Santo Domingo, prueba que el Gobierno de Haití no ha cesado de señalar el intolerable abuso que hicieron los malhechores de la hospitalidad dominicana, y de pedir que fuesen tomadas las medidas para poner fin a estos crímenes que

condena el derecho de las naciones. El despacho del 24 de Noviembre que ha leído el Señor Montás al Señor Báez, se expresaba así: “Ud. tendrá la bondad, desde la recepción de este despacho, de informarse de las medidas practicadas para con los jefes rebeldes de Guarico que se han refugiado en Monte Cristi el 10 de este mes. Ud. sabe la conducta criminal de estos bandidos, que no han retrocedido ante de ningún exceso: el pillaje, el robo, el asesinato, el incendio. El Gobierno Dominicano no podrá perder de vista que es en su territorio donde ha sido organizada la insurrección, y que volviendo a reponerse en el lugar que habían urdido sus maquinaciones, encontrando cómplices y una base de operación, estos individuos refugiados cerca de nuestra frontera constituyen un peligro permanente para la República. Comprenderá que está dispensado de toda consideración con hombres que han abusado ya de la hospitalidad, tanto, que han fraguado la ruina de un Estado amigo. Sería contra los deseos de paz de ambos Gobiernos prolongar una situación semejante.

“El infrascrito, después de haber establecido estos antecedentes, debe exponer las consecuencias siguientes: 1º— Que desde el abandono de la España, el Gobierno de Haití, no habiendo cesado de hacer conocer en Santiago y en Santo Domingo, sino un vivo deseo de asentar las relaciones de las dos porciones de la Isla, bajo las bases más liberales y más amigables, ha esperado vanamente hasta este día una respuesta del Gobierno actual de Santo Domingo a estas legales proposiciones; 2º— Que lejos de consentir a los pedidos legítimos formulados en relación con los manejos de los refugiados, han tolerado y en este momento toleran las más culpables maquinaciones.

“Por lo tanto el infrascrito tiene orden de declarar: 1º— Que el Gobierno de Haití no está animado de ningún deseo de mezclarse en los asuntos de sus vecinos y que persevera en las disposiciones más conciliadoras, a fin de asentar las relaciones futuras sobre las bases más

concluyentes y más liberales; 2°— Que previo a toda negociación, el Gobierno de Haití pide que los refugiados sean expulsados del territorio dominicano, por haber abusado de la hospitalidad que les ha sido concedida; 3°— Que mientras tanto esta legítima satisfacción le sea dada, el Gobierno de Haití entiende que puede usar de sus derechos de acción según la conveniencia de sus intereses.

“Al Señor Conde de Moyan, Encargado de Negocios de Francia, se le ha suplicado de transmitir la presente nota al Sr. Cónsul de Francia en Santo Domingo, para presentarla al Gobierno del Presidente Báez, dejando copia si lo desea. El Secretario de Estado de Relaciones Exteriores.— Aug. Elie” (1).

## V

Durante que el Triunvirato pasó a Santo Domingo, Salnave, acosado por las fuerzas vencedoras del Gobierno, pasóse a la desesperada sobre el territorio haitiano, en donde provocó un alzamiento, que fué bien pronto comprimido por Geffrard, habiéndose visto Salnave obligado a ganar las playas extranjeras.

Desde Santo Domingo escribió Luperón el siguiente oficio:

Santo Domingo, Agosto 17 de 1866.— A S. E. el Presidente de Haití, Port-au-Prince.— Excelencia: He tenido la honra de leer sus últimas apreciables notas, de las cuales unas he contestado y otras no, a causa de los disturbios políticos que reclamaron mi presencia en diferentes puntos de la República. Hoy me cabe la satisfacción de anunciar a S. E. que la paz se halla restablecida en el país, y que no muy dilatado quedará definitivamente constituido un Gobierno, que podrá dedicar sus cuidados al arreglo de las cuestiones interiores y exteriores que han de darle estabilidad. Mucho me ha congratulado la noticia de que S. E. ha triunfado del movimiento que inició Salnave, y es de esperarse que la lección recibida le ponga en la impotencia de volver a turbar el orden en esa República, por cuyo adelantamiento hago fervientes votos.

---

(1) Este documento tiene la nota siguiente: “Copia de las relaciones que me hizo por escrito el Comisionado de Geffrard, la que no contesté. Agosto 1866. Luperón”.

Mi ánimo es retirarme de los asuntos políticos, pero puedo asegurarle, que cual que sea el Gobierno de este país, estará animado de los mejores deseos respecto de S. E. como de la República Haitiana. Por mi parte, haré siempre cuanto me sea dable por corresponder a las francas relaciones con que me ha honrado S. E. y le ruego se digne aceptar las seguridades de la consideración más distinguida con que se suscribe de S. E. atento s. s. Q. B. S. M.— G. Luperón.

### Contestación:

Cabinet particulier du President d'Haiti.— Port-au-Prince le 15 September 1866, an 63 de l'Independence.— Au General de Division Gregorio Luperón a Santo Domingo.— Mon cher general: C'est avec plaisir que j'ai recu votre lettre du 17 aout dernier, datée a Santo Domingo.— J'ai appris avec satisfaction que les retablissement complet de la paix dans votre pays, faisait esperer le reglament prochain de questions interieures et exterieurs qui interessent hautement son avenir. Je suis particulierement heureux d'un tel etat de choses et je desire ordenement que les demarches qui vont metre entreprises pour atteindre au but désiré soient couronnées d'un plein succes. Je vous remercie des vœux que vous formulez pour la prosperité de mon pays, ainsi que des temoignages que vous me donnez de vos sentiments d'amitié et de sympathie a mon egard. Recevez, mon cher general, l'assurance de ma consideration la plus affectueuse et la plus distinguée.— Geffrard.

Traducción: Gabinete particular del Presidente de Haití, Puerto Príncipe, 15 de Septiembre de 1866, año 63 de la Independencia.— Al General de División Gregorio Luperón, Santo Domingo.— Mi querido General: Con placer he recibido su carta del 17 de Agosto último, fechada en Santo Domingo. Me he enterado con satisfacción que el restablecimiento completo de la paz en su país hace esperar el arreglo próximo de las cuestiones interiores y exteriores que interesan altamente a su porvenir. Me siento particularmente dichoso de tal estado de cosas y deseo ardientemente que las medidas que han sido tomadas para atender al objeto deseado, sean coronadas de un éxito completo. Le doy las gracias por los votos que Ud. ha formulado por la prosperidad de mi país, así como por los testimonios que Ud. me da de sus sentimientos de amistad y simpatía hacia mi persona. Reciba, mi querido General, la seguridad de mi consideración más afectuosa y más distinguidos.— Geffrard.



De regreso en Puerto Plata, he aquí la nota que dirigió Luperón al Presidente de Haití:

Puerto Plata, Octubre 24 de 1866.— Excmo. Señor General F. Geffrard, Presidente de la República de Haití, Port-au-Prince.— Distinguido amigo: Las aglomeradas ocupaciones de que he estado rodeado, me habían impedido escribirle más antes, y ahora que estoy algo desembarazado, lo hago con el placer de siempre. Aprovecho desde luego esta oportunidad para anunciarle que habiendo el Triunvirato llenado su misión, que fué la de expulsar el Gobierno anti-nacional de Báez, pacificar el país, y convocar los pueblos a elecciones, ha resignado el poder en el General José M.<sup>a</sup> Cabral. Yo no dudo que el Gobierno definitivo, sabiamente escogido por la nación, se hallará animado de los mejores deseos de paz y franca y leal amistad hacia su pueblo y su Gobierno, porque tales son los generales sentimientos de los dominicanos y sus prohombres. Aquí nos hemos visto forzados, aunque con bastante pena, a expulsar varios haitianos, a causa de sus constantes intrigas, y de correspondencia sorprendida que revelaban una gran conspiración tramada contra nuestro Gobierno. También propalaban que yo me proponía entregarlos a S. E., y esa calumnia atroz y extravagante me ha movido, más que otra causa, a pasaportarles, a fin de que una vez en el extranjero, se hallen libres de tan torpe y necia preocupación. Mucho agradeceré a S. E. que nos favoreciese con nuevas de ese país, que aquí son bastante raras. Sin otro particular, complázcome en renovarle los sentimientos de amistad sincera y cordial con que tengo a honra de suscribirme, su afectísimo amigo.— G. Luperón.

#### Contestación:

Port-au-Prince, 19 Novembre 1866.— Fabre Geffrard, Président de la Republique d'Haiti.— Au General de División Gregorio Luperón a Porto Plata.— Mon cher general: Votre lettre du 24 Octobre dernier dirigée par la voie de la Legation Haitienne de Saint Thomas, m'est parvenue. J'ai lu les details qu'elle contient avec attention et avec un grande interet. Je vous en remercie. Je remercie surtout des sentiment de sympathie que vous me témoignez pour la République d'Haiti et en particulier pour ma personne. J'en ai été vivement touché et je ne doute pas de leur sincerité. Oui, vous avez raison de la dire, le moment est venue de procurer aux deux Republiques la tranquillité et l'ordre dans les quelles il n'y a point de prosperité possible. Les aspirations des deux Peuples tendent unaniment a ces resultat. Tous les hommes de progrès et d'un vrai patriotisme comme vous, sentent

l' imperieuse necesité d'enfinir avec les auteurs de troubles et de guerres civiles de quelque point de deux pays qu'ils surgissent. La nominación du General Cabral doit etre considerée par tous les hommes de bien comme un premier triumphe du grand parti de l'ordre. J'espere, avec le loyal concours qu'ilqos cmfwypshr rriver a servu avec lui sur des bases stables le bonheur des deux nations. Perseverez mon cher General, dans vos sentiments, ces sentiments vous font honeur. Vous trouverez toujours en moi une loyale reciprocité. Recevez, Mon cher General, l'assurance de mon affectuese consideration.— Geffrard.

Traducción: Mi querido General: Su carta del 24 de Octubre último, dirigida por la vía de la Legación Haitiana en Santo-mas, ha sido recibida. He leído los detalles que ella contiene con atención y con un gran interés. Por ellos le doy las gracias. Le doy las gracias sobre todo por los sentimientos de simpatía que Ud. manifiesta por la República de Haití y en particular por mi persona. Los he sentido vivamente y no dudo de su sinceridad. Sí, Ud. lo ha dicho con razón: ha llegado el momento de procurar a las dos Repúblicas la tranquilidad y el orden, sin los cuales no hay prosperidad posible. Las aspiraciones de los dos pueblos tienden unánimemente a este resultado. Todos los hombres de progreso y de un verdadero patriotismo como Ud., sienten la imperiosa necesidad de terminar con los desórdenes y guerras civiles, de cualquier punto de los dos países que ellas surjan. La nominación del General Cabral debe ser considerada por todos los hombres de bien, como un primer triunfo del gran partido del orden. Yo espero, con el leal concurso que él me ha prometido, llegar a un acuerdo con él sobre bases estables de dicha para las dos naciones. Persevere mi querido General en sus sentimientos; sentimientos que le hacen honor. Ud. encontrará siempre en mí una leal reciprocidad. Reciba, mi querido General, la seguridad de mi afectuosa consideración.— Geffrard.

Aquí quedó interrumpida la correspondencia semi-oficial de nuestro héroe con el Jefe de la República de Haití, correspondencia que dió lugar a tan variados comentarios. Más tarde, con motivo de un proyecto denunciado al Gobierno, ofició así nuestro soldado al Jefe del Distrito del Cabo:

Mi querido General: Autorizado por la buena voluntad que existe entre su Gobierno y el mío, relativamente a los expulsos que buscan perturbar la tranquilidad de mi país, refugiándose en

su territorio y de una manera oculta introduciéndose clandestinamente por su frontera, me apresuro en avisarle, que un tal Eugenio Contreras, general dominicano, que estaba en Curazao, tiene la intención, según informes del Presidente Cabral, de trasladarse al Cabo Haitiano, a fin de buscar a entablar con otros de la frontera dominicana, por relaciones criminales, conciliábulo revolucionarios en favor del Ex-Presidente Báez. Persuadido, querido General, que cooperando a los votos del Jefe del Gobierno Haitiano, Ud. no perderá de vista el aviso que le doy en esta misiva, y que me acuse recepción de ella. Le saluda cordialmente.— G. Luperón.— Puerto Plata, 31 de Enero de 1867.

Y obtuvo la siguiente contestación:

Liberté, Egalité — République d'Haiti, Cap. Haitien le 5 Fevrier 1867, an 64 de l'Independence.— L. Montás, General de División, Comandant le Departament du Nord.— Au General G. Luperón, a Porto Plata.— General: J'ai reçu, la lettre en date du 31 du mois dernier que vous m'avez fait le plaisir de m'ecrire. Je vous remercie beaucoup de l'avis que vous me donnez. Comptez sur la reciprocité a l'occasion, et lors que le cas se presente, correspondez toujours avec moi; je vous en prie, ainsi que vous l'avez fait jusque ce jour. Agreez l'assurance de ma consideration distinguée.— L. Montás.

Traducción: Libertad, Igualdad.— República de Haití, Cabo Haitiano, 5 de Febrero de 1867, año 64 de la Independencia.— L. Montás, General de División, Comandante del Departamento del Norte.— Al General G. Luperón, Puerto Plata.— General: He recibido su carta fechada el 31 del mes pasado que Ud. me dió el placer le escribirme. Le doy muchas gracias por el aviso que Ud. me ha dado. Cuente con la reciprocidad en ésta ocasión, y cuando el caso se presente, corresponda siempre conmigo como Ud. lo ha hecho hasta hoy. Con la seguridad de mi distinguida consideración.— L. Montás.

Pasemos pues a Santo Domingo en prosecución del Triunvirato, en donde le veremos firmar su noble acto de abdicación.

## CAPITULO CUARTO

## EL TRIUNVIRATO EN SANTO DOMINGO.

## SU RENUNCIA

## I

En el Cotuí se recibió la nueva de una revolución en Santo Domingo; los Generales García y Pimentel quisieron retroceder, pero Luperón ordenó la marcha que tuvo lugar sin accidente.

Bajo la natural impresión que había producido en el ánimo de los Triunviros Generales Pimentel, García y Luperón, la tentativa de un motín militar que habían concebido el General Eugenio Contreras y el Coronel de Artillería Juan Andrés Gatón, contra el General Cabral, que fracasó debido a las rápidas medidas de éste, hicieron su entrada a la Capital el día 9 de Agosto a las diez de la mañana, en medio del entusiasmo y alegría general. Se les rindieron honores militares y se dispararon salvas de artillería, acudiendo a recibirlos las más altas autoridades y personas de gran consideración. Uno de los primeros pasos dados por el Triunvirato fué dictar los siguientes decretos, así como dar publicidad a las alocuciones dictadas por los Generales Pimentel y Luperón, que también se copian a continuación:

Dios, Patria y Libertad, República Dominicana.— El Triunvirato de la República.— En uso de las facultades de que se halla investido y visto el Art. 3º del Decreto de fecha 2 del actual, Decreta: Art. 1º— Queda disuelta la Junta Auxiliar de Gobierno creada en esta Capital en fecha 30 de Mayo próximo pasado, cuyas funciones asume el Triunvirato en conformidad con el acta del 1º del mismo mes. Art. 2º— Para resolver con más acierto los negocios generales de la Administración Pública, se crea un Consejo de Gobierno compuesto de ocho individuos Art. 3º— El Consejo a que se contrae el artículo anterior, ilustrará con su opinión al Gobierno, en todos los casos que éste lo solicite y juzgue conveniente. Art. 4º— El cargo de Consejero de Gobierno es honorífico y gratuito. Art. 5º— Los Ciudadanos Tomás Bobadilla, José Gabriel García, y los Generales Eusebio Manzueta, Juan Esteban

Aybar y Manuel M<sup>a</sup> Castillo, que formaban parte de la extinguida Junta Auxiliar de Gobierno, y los Ciudadanos Pedro Perdomo, Carlos Nouel y Francisco X. Abreu, quedan nombrados Consejeros del Triunvirato de la República. Dado en el Palacio Nacional de Santo Domingo, a los diez días del mes de Agosto de 1866, 23º de la Independencia y 3º de la Restauración.— P. A. Pimentel, F. de J. García, Gregorio Luperón.

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— El Triunvirato de la República.— Considerando: que trasladado el Triunvirato a esta Capital, por decreto de fecha 2 del actual, es de imprescindible necesidad, para que no sufra demora el despacho de los negocios públicos, nombrar un Consejo de Secretarios de Estado; Visto el artículo 3º del decreto de fecha 1º de Mayo último. Decreta: Art. 1º— El General Julián Belisario Curiel y el Ciudadano Juan N. Tejera, quedan nombrados Secretarios de Estado en los Despachos del Interior y Policía. Art. 2º— El General Eusebio Pereyra y el Ciudadano Apolinar de Castro, para las de Justicia e Instrucción Pública. Art. 3º— Los Ciudadanos Juan Ramón Fiallo y Pedro Tomás Garrido, para los de Hacienda y Comercio. Art. 4º— Los Generales José M<sup>a</sup> Cabral y José del Carmen Reynoso, para los de Guerra y Marina. Art. 5º— Las Relaciones Exteriores quedarán a cargo de la Secretaría de lo Interior. Dado en el Palacio Nacional de Santo Domingo, a los diez días del mes de Agosto del año 1866, 23º de la Independencia y 3º de la Restauración.— Pedro A. Pimentel, Federico de J. García, Gregorio Luperón.

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— El Triunvirato de la República.— Considerando: que restablecida completamente la paz, es deber del Triunvirato, conforme el acta del 1º de Mayo, proceder a la definitiva organización del país; Considerando: que si bien el Triunvirato, en vista de las facultades que le delegó el pueblo, declaró vigente por un decreto de 5 de Mayo la Constitución del 14 de Noviembre de 1865, para que durante la interinidad sirviese de moderador al poder omnímodo de que se hallaba investido, ésto no obsta para que el pueblo, en quien reside la soberanía immanente, pueda, por medio de sus delegados, establecer el pacto fundamental que crea más conveniente a sus condiciones política sociales, Decreta: Art. 1º— Se convoca al pueblo dominicano para que elija libremente diputados que le representen en la Convención Nacional que se reunirá en esta Capital el 20 de Septiembre próximo venidero. Esta Convención representará a la universalidad de los dominicanos. Las atribuciones de este Poder Soberano serán: 1.— Determinar y decretar el Pacto Fundamental que deba regir en la República, modificando y re-

formando cualquiera de los que existen, según convenga a los derechos imprescriptibles del pueblo dominicano. 2.— Examinar las actas de elección del Presidente de la República, computar los votos, perfeccionar la elección, proclamarle y recibirle juramento. 3.— Nombrar los funcionarios cuyo nombramiento es atributivo de la Representación Nacional, los que ejercerán sus cargos hasta la primera reunión del Poder Legislativo. 4.— La Convención Nacional ejercerá estos actos de soberanía dentro de los 30 días de su reunión: transcurrido este término cesará de hecho y de derecho en su mandato. Art. 2º— Cada provincia elegirá cuatro diputados y dos cada distrito. Unas y otros elegirán un suplente para cada diputado. Art. 3º— Las elecciones de diputados a la Convención Nacional principiarán al siguiente día de terminadas las de Presidente de la República. Art. 4º— Las listas de inscripción formadas para la elección de Presidente de la República, servirán para la de diputados a la Convención. Art. 5º— Cada sufragante depositará su voto escrito, conteniendo los nombres de los diputados que corresponden a cada provincia y distrito. Este acto principiará a las ocho de la mañana y terminará a las cinco de la tarde, a cuya hora el Alcalde hará el despojo del escrutinio en la misma forma que lo prescribe el decreto de elecciones para Presidente. Art. 6º— El resumen del escrutinio se fijará en las puertas del local y se insertará también el acta que firmarán todos los individuos del bufete, y de dicha acta se formarán dos ejemplares, el uno se remitirá dentro de las cuarenta y ocho horas después de terminadas estas elecciones, al Ayuntamiento de la Capital de la Provincia, el otro se archivará en la Alcaldía. Art. 7º— El día 6 de Septiembre próximo, el Ayuntamiento de la Capital de la Provincia o distrito procederá a hacer el resumen general de las votaciones, con vista de las actas de las comunes, y proclamará diputados y suplentes a los ciudadanos que hubieren obtenido mayor número de votos. Art. 8º— El Presidente del Ayuntamiento les comunicará por comunicación escrita los nombramientos, sirviendo aquella de credenciales a los electos; del acta que se forme se remitirá una copia a la Secretaría del Interior y otra al Gobernador de la Provincia o Distrito. Art. 9º— Si para el 6 de Septiembre no hubiere recibido el Ayuntamiento las actas de que trata el artículo 6º, lo participará al Gobernador de la Provincia, para que excite a los Alcaldes a fin de que las remitan inmediatamente. Art. 10º— Si el doce de Septiembre no hubiere reunido el Ayuntamiento de la Capital de la Provincia, las actas de todas las comunes, procederá a computar la elección, con vista de las que haya recibido, siempre que tenga más de la mitad de las actas de su Provincia o Distrito. Art. 11º— Oirán los Gobernadores las excusas de los Diputados, y si las juzgaren

justas, llamarán a los suplentes, elevando aquellas al Ministro del Interior. Art. 12º— Los militares en servicio votarán en las comunes donde estuvieren de guarnición, pero se presentarán sin armas al local de la elección. Art. 13º— Los que impidieren el acto de la elección, por la violencia o de cualquier otra manera, serán castigados conforme a las leyes. Art. 14º— La ejecución del presente decreto se confía a la Secretaría del Interior y Policía. Dado en el Palacio Nacional de Santo Domingo a los diez días del mes de Agosto del año 1866, 23º de la Independencia y 3º de la Restauración.— Pimentel, Gregorio Luperón, Federico de J. García.— Refrendado:— El Secretario de Estado de los Despachos de lo Interior y Policía, Julián Belisario Curriel.

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Pedro Antonio Pimentel, General de División, Miembro del Triunvirato de la República.— Dominicanos: Henchido el corazón de júbilo y satisfacción puedo anunciaros que la paz reina en toda la República. Como soldado de la Patria he llenado mi deber, y por galardón sólo aspiro a ver el suelo que me vió nacer, feliz, y a sus hijos unidos para llevar a cabo la organización interior que su estado de postración tan imperiosamente demanda.

Todos somos dominicanos, y ante la salvación de esta Patria que tantos sacrificios ha costado, depongamos todo género de pasiones. Que los pasados trastornos sean lección fructífera, y concurremos todos de buena fe a dar al país un Gobierno que sea la genuina expresión de la voluntad nacional. Cuando esta obra de mis desvelos pase al dominio de los hechos consumados, habré terminado mi papel, y desde la vida doméstica contemplaré con emoción realizado el pensamiento iniciado por un puñado de patriotas en Capotillo. Viva la Unión! Viva la República! Santo Domingo, 10 de Agosto del 1866.— Pimentel.

República Dominicana.— Gregorio Luperón, Triunviro de la República. Dominicanos: Conformándome con mi manifiesto del 14 de Junio, oficié en fecha 7 del siguiente mes al General Pimentel y demás Miembros de la Junta de Gobierno, desde Islas Turcas, renunciando el cargo de Triunviro y dimitiendo del de General. Empero, los acontecimientos que en el corto espacio de diez días se desarrollaron en el suelo dominicano, y las circunstancias de haber descubierto en el extranjero una intriga tendiente a relajar el principio de nuestra nacionalidad, me movieron a abandonar aquellas playas y unirme nuevamente a mis demás colegas, a fin de salvar a todo trance el orden perturbado, y la Patria amenazada. Creo que en semejante situación cualquier dominicano habría procedido lo mismo, así que, espero poder contar con

la aprobación de todos. Hoy, con ánimo de evitar nuevos trastornos y precaver cualquier sordo manejo, no me separaré del Triunvirato hasta tanto que nombrado el Gobierno definitivo pueda contar la Patria con sólidas e inquebrantables garantías.

Dominicanos: Contad con el apoyo de mi nombre y de mi brazo, para ayudaros a llegar a la era de estabilidad que la República necesita. Ella no está lejos, yo la espero con ansias, así por nuestro bien, como para poder llevar a cabo mis propósitos. Santo Domingo, Agosto 10 de 1866.— Luperón.

### III

Con fecha 24 de Julio, los Ciudadanos Emiliano Tejera, Mariano A. Cestero y Juan B. Zafra, dirigieron la siguiente comunicación a nuestro soldado:

Señor General Don Gregorio Luperón.— General: En momentos tan solemnes como en los que en la actualidad se encuentra la República, creemos permitido a todos los buenos ciudadanos dirigirse a los hombres públicos que puedan tener grande influencia sobre la desdicha o la felicidad de la Patria, y someter a su consideración las ideas que, en su vivo deseo de ver realiado el bien, creyesen oportunas y convenientes para salvar la situación y encaminar el país hacia el bienestar y el progreso. Por esta razón los infrascritos nos dirigimos a Ud., aunque quizás sea esta la primera vez que se ofrece a sus miradas el nombre de algunos de nosotros.

La situación actual Ud. la conoce, General, mejor que nosotros. Estamos en crisis, y de las medidas que ahora se adopten dependerá indudablemente la salvación o la pérdida de la Patria. Si se logra como es permitido esperarlo, establecer un Gobierno fuerte y justo, que dé tranquilidad al país, garantías a todos los ciudadanos pacíficos y laboriosos, y castigo merecido a quienquiera que intente destruir el orden y anarquizar la sociedad, la nación se salvará y podremos esperar fundadamente días de paz y de bonanza; si por el contrario el Gobierno que se establezca no cuenta con el apoyo de la mayoría, se tiene que combatir a cada momento con los disidentes que existan o estar constantemente en guardia para defender el puesto que ocupa, el país se perderá indefectiblemente, pues de movimiento en movimiento, de un gobierno malo a otro peor, llegaremos a un extremo en que nos sea imposible subsistir, pues toda la riqueza habrá desaparecido a causa de las revoluciones, y hasta la misma esperanza de



un mejor existir parecerá imposible, por las continuas decepciones que todo necesariamente habrán tenido que experimentar.

Nosotros, General, después de haber meditado largo tiempo, con calma y sin pasión de ninguna especie, hemos adquirido la convicción de que sólo un Gobierno, poseedor de la confianza de la nación y sostenido de buena fe por todos los Generales de más prestigio que hoy existen, podrá llevar a feliz término la ya inaplazable obra de darle al país paz y tranquilidad. Y decimos de "todos los generales de más prestigio", porque estamos igualmente persuadidos de que si cualquiera de éstos, en vez de contribuir a apoyar el individuo que se escoja para ocupar la primera magistratura, aceptase para sí tan delicado puesto, aún contando con el apoyo de sus compañeros, la situación creada por este medio no ofrecería grandes probabilidades de estabilidad, principalmente por no poder estar este General, que sin duda sería de los de más prestigio, en el punto a donde sus servicios serían necesarios para mantener el orden y la tranquilidad. Creemos, por lo tanto, General, que si Ud. y los Generales Cabral, Pimentel, García, Manzueta, y uno u otro más que Uds. juzguen necesario, se uniesen leal y francamente, y trataran de atraerse otras personas, influyentes, con el propósito de proponer para la Presidencia, y, dado el muy probable caso de que fuese aceptado por los pueblos, sostener en ella a un individuo que como los Generales Es-paillat y Pujol, u otro semejante, reuniése a su cualidad de patriota, la aptitud necesaria para aquel elevado cargo, el país entraría en la vía de la salvación y a Uds. cabría la gloria de haberlo encaminado a ella. El Programa que debería seguir religiosamente el Gobierno, y el puesto que en una combinación de esta especie debería ocupar cada uno de los Generales más influyentes, para contribuir a que el plan diese los resultados apetecidos, sería convenido de antemano entre todos. En nuestro concepto, encargándose el General Cabral de sostener el orden en la Provincia de Azua; Ud. en la de Santiago; el General García en la Provincia de La Vega; el General Pimentel en la de Santo Domingo, y otro General de prestigio en la del Seibo, el Gobierno podría dedicarse a restañar las heridas de la Patria, sin temor de que en lo mejor de la obra fuese detenido por los perturbadores de la tranquilidad pública.

Tal es la combinación que, a nuestro entender, podría por algún tiempo, dar a la República paz y prosperidad. Si ella, tal como la hemos sometido a la consideración de Ud. mereciese su aprobación y la del General Cabral, a quien la comunicaremos también, no dudamos pueda realizarse, aunque tenga contra sí la desaprobación de uno u otro opositor. Proponiéndola Ud. al

General García, y a aquellos otros militares patriotas a quienes lo juzgue conveniente, expresando al General Cabral la aceptación que de ella hace; dando con el General Pimentel, o indicando la manera más conveniente de dar con él, los pasos necesarios para hacérsela admitir; armonizando en una palabra, los principales elementos que podrían oponerse a su desenvolvimiento, es de creerse que lo demás sería fácilmente realizable, pues ni el elegido para la Primera Magistratura rehusaría, si era patriota, el puesto a que se le llamase, ni la nación podría dejar de comprender las grandes ventajas y la estabilidad de una situación creada y sostenida por los hombres más influyentes del país.

Quisiéramos extendernos algo más respecto a la manera con que a nuestro modo de ver podría llevarse a cabo con éxito el plan a que nos referimos; pero comprendemos que esto no podríamos hacerlo nunca bien sino entendiéndonos verbalmente con Ud. en esta Capital. Ojalá que esto fuese posible! Ojalá que las circunstancias le hiciesen encaminarse a esta Capital, donde su presencia sería sin duda alguna de grande utilidad!

En todo caso y sea cual fuese el juicio que formase Ud. de la combinación, esperamos se servirá honrarnos con una contestación franca y explícita, seguro de que con ella hará un gran servicio a los que con toda consideración se suscriben de Ud. atentos servidores, Q. B. S. M.— Emiliano Tejera, Mariano A. Cestero, Juan B. Zafra. Santo Domingo, Julio 24 de 1866.

Instalado en Santo Domingo el Triunvirato, los jóvenes indicados se presentaron a recabar de Luperón una contestación categórica: hízolo éste, haciéndoles comprender que siendo él un partidario sincero de la soberanía del pueblo, estaba en contra de toda candidatura inpuesta, y que por consiguiente él prefería a su pensamiento, que juzgaba muy laudable, la elección popular directa.

#### IV

Al día siguiente de la abdicación del Triunvirato, embarcáronse los miembros del mismo con la pequeña custodia puertoplateña, a bordo de la goleta "Dos Hermanas", y se dirigieron a Puerto Plata. Desde allí cada uno se sepultó en el olvido del hogar doméstico. La influencia, sin embargo, activa de Luperón, no le permitió nun-

ca el mismo reposo que a sus colegas, a pesar de ser el que más lo deseaba.

He aquí el oficio que dirigió al General Cabral, Encargado del Ejecutivo:

Ciudadano General José María Cabral, Encargado del Poder Ejecutivo, Santo Domingo.— Mi estimado compañero: Felizmente hemos llegado a este puerto ayer a las seis de la tarde, todos en perfecta salud, aunque éramos ciento y dos pasajeros. Sólo el General Pimentel estuvo bastante enfermo durante la travesía y sigue aún con calenturas. Espero que esta indisposición no tendrá ningún serio resultado, y que prontamente estará restablecido nuestro colega en su estado normal de salud. Hemos hallado ésta en perfecta tranquilidad, bien que hubo en días pasados una pueblada a causa del agio del papel moneda, lo que ha dado por natural resultado una alza notable en los precios de todos los objetos. Las autoridades locales fueron impotentes ante el tumulto popular, pero obtuvieron con habilidad que el orden público no se alterase, y nuestra llegada ha sido tan oportuna, que ella ha bastado para restablecer la confianza pública. Pronto me he enterado de la situación interior de ésta, y no perderé tiempo en hacer que se tomen las medidas necesarias para la consecución de la tranquilidad y de los intereses generales. Por lo que toca a algunos díscolos, que todavía manifiestan alejamiento, y aún aparentan desconocer los hechos cumplidos y el nuevo orden de cosas, creo que ni su posición social ni su influencia les permiten traspasar los límites de su reducida localidad, y que se anularán ante la gran mayoría. Según la opinión pública de ésta, la facción dominico-haitiana que alimentaba Salnave entre los Hatos y Ranchos, se disipará completamente. Hemos hallado establecido ya el Bufete Electoral del Distrito, y la votación se opera sin violencia ni cohecho dando al pueblo muestras evidentes de calma y sensatez. Solo siento que el número de votantes será muy limitado porque una gran porción de ciudadanos que viven muy alejados de este centro, no han tenido noticias del decreto de convocatoria. La Hacienda está en un estado triste; la gran cantidad de vales admitidos por anticipos sobre los derechos de importación y exportación dejará nula por algún tiempo las entradas efectivas de rentas aduaneras, por lo que Ud. tomará la urgente medida de hacer un envío de fondos a la Caja de ésta, a fin de facilitar el pago de sueldos, tanto a los empleados civiles como a los militares. Me persuado que pasada la cosecha el agio reducirá el valor circulante de papel y su demérito será cada día

mayor. Me haré un deber de tenerlo siempre al corriente de cuanto ocurra en estas Provincias, esperando verme favorecido con sus gratas líneas. Dios y Libertad.— Puerto Plata, Agosto 29 de 1866.— G. Luperón.

Las esperanzas de paz que se revelan en el anterior oficio fueron burladas por la reaparición de las facciones Monción y Salcedo (Juan de Jesús). Una levantó su estandarte en Los Hatos, en el siguiente mes de Septiembre y la otra en Santa Rosa, jurisdicción de Moca.

He aquí el oficio que recibió Luperón:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Delegación del Gobierno en el Departamento del Cibao.— Ciudadanos Generales G. Luperón y Pedro A. Pimentel.— Compañeros: Me apresuro a remitirles en original la nota que acabo de recibir del Gobernador de la Provincia de La Vega. De Moca no hemos recibido comunicación alguna, pero me atrevo a asegurar a Uds. que en mi concepto es una patraña cuanto dice la nota que les comunico, y lo que hay de cierto es que el General Juan de J. Salcedo y sus adictos, están día y noche revolucionando por Báez, comprobándolo así sus íntimas y activas comunicaciones con Monción; y sé a ciencia cierta que ambos marchan de acuerdo, abrigando negros y proditorios planes. En este momento que son las ocho de la noche acabo de recibir el fidedigno aviso de que existe una combinación para acometer esta plaza sorprendiéndola por diversos puntos, lo que tendrá lugar mañana. Me apresuro a comunicárselo por expreso volando, para los fines consiguientes, no sea que el mal se extienda hasta ese Distrito. El Señor Gobernador y yo contamos con la juventud del pueblo, y con varios amigos del campo como Quintín Benedicto, los Fernández y otros y pueden Uds. persuadirse que estamos dispuestos a sucumbir peleando, antes que acoger los desarreglados caprichos de los revoltosos. El General Cirilo Fernández nos anuncia que Salcedo ha reunido bastante gente en Santa Rosa, lo que nos confirma el aviso anterior. Hace ya noches que dormimos apoyados sobre la carabina. Dios y Libertad. Septiembre de 1866.— El Delegado, E. Valerio. Como amigos de la causa, E. de J. Ricardo, F. de J. García, J. B. Curiel.

Ya en fecha 2 de septiembre, por una carta que dirigió el General Curiel a Luperón, se presentía la nueva rebelión:

Delegación del Gobierno en las Provincias del Cibao.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Compañero y buen amigo: Está en mi poder su nota fecha 10, de cuyo contexto quedo bien enterado. Hoy ha llegado el Ayudante de Plaza de Guayubín, con una misión verbal del Comandante de Armas de aquella plaza; y nos dice entre otras cosas, que el Gral. Monción y sus sectarios se preparan para llevar a efecto a la brevedad posible la empresa de acometernos. Pobrecitos! Ellos vendrán a recibir nuevas lecciones, algo más duras que las que tienen recibidas, pues no dudo que en esa plaza tendrán el mismo recibimiento que en ésta. También dice el oficial citado, que Monción llegó en días pasados hasta La Peñuela, cosa que dudo, pues nada de eso nos dice el General Gaspar Polanco que está allí. Dios y Libertad.— E. Valerio.

Santiago 16 de Septiembre de 1866.— Señor General Don G. Luperón, Puerto Plata.— Estimado General: Ayer después de nuestra salida y al llegar a San Marcos, supimos que esta ciudad estaba sumida en la mayor consternación; que todas las familias la abandonaban y que los comerciantes sacaban sus mercancías. Todo esto nos hizo precipitar la marcha y llegamos aquí esta noche a las dos. Las noticias han resultado exactas, pues desde por la mañana no han dejado las recuas de sacar familias, mercancías, y en suma toda clase de objetos. Y lo más particular de todo es que nadie sabe a ciencia cierta la causa de ese temor ni por qué se huye. Las mismas autoridades indagan la causa de este fenómeno, sin que haya una persona que pueda explicarlo. El pánico reina en esta ciudad. En este momento que son las diez de la noche, apenas habían diez familias. Se asegura que Salcedo y Monción están aún tranquilos, pero esto es falso sin duda; los baecistas trabajan de un modo escandaloso, y lo más notable es que lo hacen impunemente; así cuando se quiera poner remedio, nosotros los hombres de la revolución seremos al fin las víctimas expiatorias.— J. B. Curiel.

Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Compañero y amigo: Al fin se ha declarado el enigma: Juan de Js. Salcedo se apoderó ayer de La Vega y la ha pronunciado a favor de Báez. Me alegro hasta cierto punto de este acontecimiento, para que caiga la venda que los baecistas habían puesto al Gobierno del Señor Encargado del Ejecutivo, haciéndole entender que existía entre nosotros un plan separatista. Ya verán cual es la separación. Desgraciadamente Cabral es hombre que se presta a todas esas sugerencias, y nuestro descrédito ha sido decretado. He hecho mi dimisión del grado de General ante la Convencion Nacio-

nal; ojalá me la acuerden, para no ocuparme sino de mi familia. Aquí hay mucho entusiasmo y Ud. puede estar seguro de que la facción será comprimida por los mismos hombres de que tanto se desconfía. Su affmo.— J. B. Curiel.

## V

A la vez que Salcedo se apoderaba de La Vega, Monción daba un curioso Manifiesto en lengua francesa, que transcribiremos en seguida. Insurreccionaba los pueblos de la frontera y se presentaba delante de Santiago.

He aquí el Manifiesto, traducción libre:

En toda mi carrera militar y en mi vida privada, siempre os he dado prueba de mi patriotismo y de mi desinterés. Yo no he jamás deseado otra satisfacción, ni otra recompensa, que de veros dichosos, libres e independientes. Yo todo lo he sacrificado para combatir el extranjero que una sórdida política había traído sobre el suelo de la Patria. Yo fui uno de los primeros que estuvo en la lucha y el día del triunfo me eclipsé para hacer lugar a otros que creía más capaces que yo de dirigir la sociedad en la paz y tan interesado como yo en vuestra dicha. Todos los jefes que os habéis dado hasta este día han sido perjuros; desde tres años la República es el teatro en el cual vienen a disputarse todas las pequeñas ambiciones para abusar de vuestra buena fe y pillar el Estado. Este estado de cosas es intolerable, puesto que el país está consumido, el comercio sin garantías, los comerciantes vejados y violentados en sus intereses, individuos son perseguidos y atropellados por sus opiniones, los bienes de los particulares sirven a . . . la rapacidad de esos hombres sin corazón y sin principios, en fin, todo es una prostitución en la sociedad. Dominicanos: el año pasado los habitantes de Santo Domingo, llamaron a la cabeza de la República al General Báez, que estaba en el extranjero. La nación no había sido convocada para este nombramiento, y yo fui el primero en protestar con las armas en la mano; sin embargo, desde el momento que tuve la convicción de que este gran ciudadano se interesaba por nuestra felicidad, yo me sometí a su autoridad. En pocos días la República recuperaba su antigua prosperidad y la más perfecta tranquilidad, hoy permitía que entregados a vuestros trabajos y al cuido de vuestras familias, los extranjeros os volvían su confianza. Una nueva era se presentaba al país, mas, de pronto un puñado audaz de facciosos, celosos de vuestra felicidad, incapaces de ningún bien, verdaderos agentes del mal, se levantaron contra el Gobierno y obligaron al Presidente de la

República a embarcarse para el extranjero. El título de Triunvirato que el Gobierno revolucionario se dió, ha sido una irrisión hasta para los niños. Uno de los jefes de este gobierno extraordinario ha creído engañaros por dos veces. Ministro del Gobierno de Báez, ha sido dos veces perjuro y traicionó al jefe a quien él mismo llamó, y el os traicionó. También durante tres meses de lucha yo os he admirado; vosotros no habéis jamás aceptado este estado de cosas que han querido imponeros, privados de los medios de combatir, no habéis hecho otra cosa que deponer las armas; pero hoy que esos usurpadores de vuestros derechos han llenado la medida, que han arrojado sus máscaras y quieren públicamente comerciar con la República; en fin que quieren dividirla, sus actos no dejan duda, que ellos se han aliado con el tirano de la República de Haití, quien los ha provisto de armas y municiones. Dominicanos: Vosotros habéis vuelto a tomar las armas, y me habéis llamado para ponerme a la cabeza de vosotros y dirigir los movimientos, yo he apresurádome y pongo mi espada a vuestro servicio. Esta confianza que me habéis dispensado no será jamás desmentida; estad persuadidos que no envainaré mi espada sino cuando hayáis escogido jefe de vuestra espontánea voluntad, puesto que todavía no habéis abdicado vuestros derechos en favor de autoridad alguna, ningún ciudadano puede erigirse en amo para imponeros un Gobierno. Héroes de Capotillo: Vosotros no podéis recoger los laureles de las glorias que habéis adquirido durante la guerra de la Independencia, sino en el seno de la paz. Entonces la Patria reconocida, recompensará vuestros grandes trabajos, y yo vuestro compañero de armas, no ambicionaré otro título que el de Libertador de la Patria.— Benito Monción.

Valerio escribió a Luperón en la siguiente forma:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Delegación del Gobierno en el Departamento del Cibao. —Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata. —Ciudadano: Con fecha 21 de los corrientes tuvimos el gusto de escribir a Ud., haciéndole conocer el verdadero estado de cosas en esta Provincia, y la necesidad en que se hallaba la ciudad de Santiago de ser socorrida por Ud. con fondos y fuerzas de esa Común. Esta comunicación no la hemos visto aún contestada. Hoy debemos hacerle a Ud. saber que el General J. de Js. Salcedo, según comunicación del Pbro. Moya, se encuentra encerrado en el pueblo de La Vega, sin poder dar un paso fuera de la población. El predicho Moya se encuentra hoy en Cercado Alto, en un cantón que han formado a nuestro favor los Generales Norberto Tiburcio, Portalatín, Santiago Núñez y otros. Han destacado guerrillas sobre la población, que la in-

quietan constantemente. Los Generales Cirilo Fernández y Manuel Rodríguez (El Chivo), hicieron hoy a las ocho su entrada en Moca, sin tener que lamentar ninguna desgracia, y a la una continuaron sobre La Vega, con la resolución de adueñarse a viva fuerza de aquella plaza. Gurabo sigue disidente pero no en armas. Sobre La Cumbre ha fijado Domingo de León su campamento, pero con todo sus comunicaciones pasaron felizmente. Nos amenaza desde Jacagua el General Monción; le acompañan Lovera, Chicho y Yuyo. Se nos anuncia el ataque para mañana. Aquí tenemos una fuerza de 500 hombres, pero decididos a escarmentar al enemigo si cumple sus amenazas. No descuide enviarnos socorro. Septiembre 24 de 1866.— Valerio.

Con fecha del día anterior había dirigido Luperón a los Generales Valerio, Ricardo y García, la siguiente nota:

República Dominicana.— Ciudadanos Generales Valerio, García y Ricardo, en Santiago.— Compañeros: Con gran placer hemos recibido su importante comunicación y de su contenido quedamos enterados. Les participamos que el 20 expedimos una goleta a Santo Domingo con el General Peynado en busca de hombres y municiones para en combinación con nuestras fuerzas atacar de ricio la facción y acabar de una vez con tan malvada gente. Nuestra plaza está en el mejor estado de defensa y lo mismo suponemos ésa. Estamos decididos a perecer antes que permitir a un solo faccista que pise en armas esta Común y cuenten Uds. que la ocupación sería pasando sobre nuestros cadáveres. Si tienen bastante gente destaquen una columna sobre el primer cantón que tengan los facciosos. Detálleenos el estado de Cotuí, Macorís, Vega, Moca, Las Matas, Sabaneta y Guayubín, como también la conducta que observan los Generales Polanco, Delmonte y Barrientos. Hoy oficiaremos a los Generales Cabrera y Torres para que ataquen a Monción por retaguardia. Tan pronto como regrese Peynado les auxiliaremos eficazmente. Dios y Libertad.— Puerto Plata, 23 de Septiembre.— Luperón.

Qué pasaba intertanto en Santo Domingo? El Gobierno detenía 23 días a Peynado, para dar tiempo a que los acontecimientos se desarrollasen, dominado por mil presunciones contra los soldados de la Restauración y del Triunvirato. Destacóse una fuerza sobre Cotuí, al mando de los Generales Alvarez y Manzueta, con orden expresa de observar la lucha sin tomar parte en ella: ¡júzguense tales hechos!. . . Pero los defensores de aquel or-



den de cosas, no tuvieron necesidad de ningún auxilio; hermanados todos ellos en Puerto Plata, Santiago y La Vega, cumplieron con su deber, aunque deplorando la ingratitude e inconsecuencia humanas.

He aquí los documentos públicos que circularon en aquellos días:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Los Generales Eugenio Valerio, Delegado del Gobierno en el Departamento del Cibao. Manuel de Js. Ricardo y Federico de J. García.— Al Pueblo: La Providencia nos proporciona nuevos días de gloria. En sus altos designios ha determinado que las hazañas con que os ilustrásteis en las jornadas del pasado junio, se reproduzcan en los días del presente Septiembre.

La justicia, la razón y el valor están de vuestro lado. La obcecación, la terquedad y la cobardía del lado de vuestros contrarios. El triunfo no es dudoso. Jamás ni nunca prevalecerán en las sociedades compuestas de hombres libres, ideas que sean patrocinadas por el oscurantismo.

La proclamación del General Báez como Presidente de esta comunidad es una aberración que sólo puede tener cabida en entendimientos raquíticos o en enemigos declarados de la paz y de la libertad dominicanas. Sí, porque el General Báez no es dominicano ya, habiéndose ceñido la faja de Mariscal Español durante todo el tiempo en que este heroico pueblo derramaba con profusión su sangre en los campos de batalla por defender su nacionalidad.

Si el General Báez conservaba deseos de mando, porqué en vez de hacerse español no vino a compartir nuestras glorias y revces, nuestras hazañas y peligros? Si ambicionaba tanto el poder, porqué no vino a prestar su contingente de sacrificios y contribuir con su propio peculio, (peculio que en días de felicidad le regalara generosamente esta desgraciada Patria), a arrojar de este suelo al extranjero audaz que pesaba sobre sus destinos? . . No, el General Báez se contentó en aquellos momentos de luto y aflicción, de miseria y horfandad por los que atravesaba su Patria, en revestirse de la librea del esclavo español y pavonearse con ella en los salones aristocráticos de Europa. . . Ni una lágrima le merecieron nunca nuestras desgracias, ni un aplauso tampoco nuestros brillantes hechos. ¿Y es este el hombre que una nueva facción proclama tumultuariamente para Presidente, posponiendo al

General Cabral, elegido legalmente por todos los pueblos de la República? Se puede preferir a Báez, hombre lleno de dobleces, sin patriotismo, de una ambición hidrópica de oro; que no ha hecho nunca nada por la Patria de los dominicanos, si no es llenarla de luto y aflicciones cada vez que ha subido al Poder? Se preferirá, decimos, al General Cabral, patriota por excelencia, ciudadano esclarecido y desinteresado, hombre probo a todas luces, y que veces sin cuento ha desenvainado su victoriosa espada en defensa de las libertades dominicanas? Se opta por el vicio en preferencia a la virtud? Se escoge por ventura, la oscuridad a la luz? No, santiagueros: vosotros sois los llamados a salvar la situación. La Provincia de Santiago, y en general todas las de la República, han elegido ya legal y pacíficamente su candidato para la Presidencia de la República, y esta elección, vosotros lo sabéis, ha recaído en el benemérito General José M<sup>te</sup> Cabral; a él pues, es a quien debemos obediencia y fidelidad; fidelidad y obediencia que estamos obligados a sostener a todo trance, pues este acto encerrará en sí el porvenir dichoso de nuestra Patria y de nuestros más sagrados intereses. Sí, santiagueros: si no le damos estabilidad a un Gobierno como el del General Cabral, la suerte de la República quedará comprometida.

Los cabecillas que capitanean la revolución inaugurada en los campos de Santa Rosa, deberán dar estrecha cuenta a Dios y a la sociedad por un acto tan desnaturalizado y que enciende de nuevo la guerra civil entre la familia dominicana. Sería de desearse que esos jefes, reconociendo su error, volbiesen a entrar pacíficamente en sus hogares. Pero si así no fuese y nos viésemos obligados a rechazar a la facción, contad con nosotros santiagueros, y vivid persuadidos que para salvar esta sociedad estamos dispuestos a derramar la última gota de nuestra sangre.— Santiago, Septiembre 22 de 1866.— Viva la República! Viva el General Cabral!— E. Valerio, M. de J. Ricardo, F. de J. García.

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana. —Circular N<sup>o</sup> 63.— Ciudadano: Antes de ahora debe haber llegado a su conocimiento que la facción capitaneada por Juan de Js. Salcedo, valiéndose de un engaño atroz, penetró en la ciudad de La Vega, y una vez en ella aclamó a Báez como Presidente de la República. Si tamaños desacatos contra el orden público los sufriera la sociedad dominicana, sería una sociedad perdida para siempre.

El pueblo de la República Dominicana acaba de ejercer pacífica y legalmente el acto de Soberanía más solemne para los pueblos, que es nombrar por voto directo su mandatario, acto que se ha llevado a efecto, sin coacción ni disturbios de ninguna clase.

Ahora bien; nombrado por el pueblo su Presidente, quiere una facción tumultuosa rasgar y pisotear la voluntad del pueblo, que es el único soberano en esas materias, e imponer su voluntad aclamando con voces aguardientosas a un Mariscal español, para que venga a regir nuestros destinos. Nosotros que estamos llamados a procurar a esta sociedad la paz y la tranquilidad que tanto necesita, debemos de común acuerdo, rechazar con energía todo disturbio que venga a embarazar la marcha de la cosa pública.

¿Dónde iría a parar el porvenir de la República, y con él el de nuestras familias e intereses, si aceptamos por un momento el principio de que nuestros primeros mandatarios podían ser elegidos al s6n de los des6rdenes y disturbios pol3ticos? Los hombres honrados y que tienen qu3 perder como Ud., deben en situaciones iguales, estar siempre de parte del Gobierno y ayudarle con todas sus fuerzas a sostener el orden. As3 se espera que Ud. efectúe, y que poni3ndose en relaci3n con los jefes que mandan estas Provincias, se logre con prontitud el restablecimiento del orden. Se le incluye una proclama para que la haga llegar a conocimiento de todos sus amigos. Dios y Libertad. —Santiago, Septiembre 22 de 1866.— El General Delegado del Gobierno en estas Provincias: Eugenio Valerio. —El General Gobernador: Manuel de Js. Ricardo.— El General Comandante de Armas: Silverio Franco.— Los Generales: T. Matas, F. Fern3ndez, C. Fern3ndez, Pedro Batista, J. D. Valverde, M. R. Objio, Deetjen, Federico de J. Garc3a, P. Pujol, M. Tejada, Pedro Q. Reynoso, R. Almonte y Jos3 G3mez.

## VI

Durante el nacimiento y desarrollo de la rebeli3n que queda bosquejada, el Encargado del Ejecutivo, obedeciendo las inspiraciones que de antemano le rodeaba, determin3 anular la Delegaci3n del General Valerio, que cre3 el Triunvirato, para sustituirla con la de Luper3n.

He aqu3 las comunicaciones y despachos transmitidos con tal objeto a nuestro h3roe:

Jos3 Mar3a Cabral, General de Divisi3n, Jefe de la Administraci3n P3blica y Encargado del Poder Ejecutivo:— Al General G. Luper3n, Puerto Plata.— Mi apreciado compa1ero y amigo: Adjunto hallar3 Ud. un despacho por el cual queda Ud. nombrado Delegado del Gobierno de la Rep3blica en las Provincias de Santiago, La Vega y el Distrito Mar3timo de Puerto Plata. En empe1o de consolidar al pa3s, es necesario que todos hagamos nuestros esfuerzos, y creo que Ud. es el hombre llamado a ayudarme en

esta tarea, particularmente en esos lugares, en que su influencia ha de ser muy provechosa. Confío pues, en que obedeciendo a sus sentimientos patrióticos, acepte esta nueva carga, y entre desde luego a desempeñar las altas funciones que se le encomiendan. El Ministro de lo Interior ofició a Ud. sobre el particular, suministrándole algunas instrucciones, y espero que en lo adelante hagamos más frecuente nuestras comunicaciones confidenciales, para que obrando de acuerdo, cooperemos de cónsono a la completa reorganización del país, a fin de que algún día veamos realizada la grande obra de nuestros desvelos. El Gobierno ha dispuesto que se le asigne el sueldo de 250 pesos, sobre lo que dará sus órdenes el Despacho de Hacienda. En fin, cuento con su leal y buena disposición, mientras quedo su compañero y verdadero amigo.— José M<sup>a</sup> Cabral.— Santo Domingo, Septiembre 4 de 1866.

José M<sup>a</sup> Cabral.— Teniendo en consideración que para las atenciones del servicio se hace de necesidad establecer por ahora una Delegación del Gobierno en las demarcaciones del Cibao, revistiéndola de bastante facultades para que pueda desempeñar cumplidamente sus funciones, cuyo cargo debe encomendarse a un ciudadano influyente que merezca la confianza pública; y reuniendo estas condiciones el benemérito General de División G. Luperón, de acuerdo con el Consejo de Secretarios de Estado, y en virtud de las facultades de que estoy investido, he venido en nombrarlo, como por el presente le nombro Delegado del Gobierno de la República en toda la demarcación del Cibao, comprendidas las Provincias de Santiago, La Vega y el Distrito Marítimo de Puerto Plata, con el cual carácter asumirá las facultades que le corresponde, ejerciéndolas con arreglo a la Constitución y a las leyes, debiendo ser respetado y obedecido por las autoridades que le queden subordinadas, tributándosele los honores y preeminencias que le competen. Dado en el Palacio Nacional de Santo Domingo, a los cuatro días del mes de Septiembre de 1866, 23<sup>o</sup> de la Independencia y 4<sup>o</sup> de la Restauración.— José M<sup>a</sup> Cabral.— Refrendado:— El Secretario de Estado de lo Interior: A. de Castro.

Secretaría Particular del Gobierno.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Santo Domingo, Septiembre 13 de 1866.— Mi estimado compañero y amigo: Después de su salida de ésta, nada ha ocurrido de nuevo. La tranquilidad pública se conserva. En el Seibo se ocupa el Gobernador de la Provincia en la solicitud del paradero de Pedro Guillermo, que fugó por crimen común, para capturarlo, por ser éste un hombre sumamente perjudicial. Tengo fundadas esperanzas de que, con la presencia de Ud. en esos lugares, el orden público no se alterará (misión oficiosa). El

General Valerio me ha hecho la manifestación de algunas necesidades que tiene ese lugar, a las cuales no he podido proveer prontamente por carecer de los elementos que se me piden, pero me ocupo en proveerlos para enviarlos. Como Ud. conoce bastante los hombres de ese lugar, y cuales son sus tendencias, tiene Ud. el mismo interés que en la conservación del orden, y será cuanto activo y enérgico se necesite ser en la persecución y castigo de los que intenten envolvernos en la guerra civil. Mucho deseo recibir carta de Ud., que se conserve bien en compañía de su Señora, y mande a su amigo y compañero.— José M. Cabral.

Secretaría Particular del Encargado del Poder Ejecutivo.— Santo Domingo, Septiembre 15 de 1866.— Ciudadano General G. Luperón.— Mi compañero y amigo: Por cartas de los amigos de ésa, he tenido la noticia de que Ud. se halla sin novedad. No me ha dado Ud. el gusto de ver letra suya. La presencia de Ud. por esos lugares habrá empezado ya a producir sus buenos efectos. Quiera Dios que Ud. logre el que permanezcan tranquilas esas Provincias, que por su industria están llamadas a ser felices! Las demás de la República se mantienen pacíficas. Nuestro amigo el General Objío puede dar a Ud. un detalle cierto de nuestro estado. Ya debe Ud. haber recibido cartas mías, pues en días pasados le escribí, y en ellas le recomendaba muy particularmente que saludara a los amigos. Consérvese bien y escribame con frecuencia, que yo no me descuidaré en hacer otro tanto. Mis saludos a su esposa y a sus amigos.— José M<sup>a</sup> Cabral.

José M<sup>a</sup> Cabral, al Ciudadano Gral. G. Luperón, Puerto Plata. —27 de Septiembre de 1866, Santo Domingo.— Ciudadano General: Con fecha 23 de los corrientes oficié a Ud. diciéndole que hallándose alterado el orden público en esas provincias, el Gobierno dictaba medidas para restablecerlo, excitando a ello a Ud. para que, con su acostumbrado celo y patriotismo, impidiera que se alterase también en ese Distrito. Entre otras cosas y accediendo al llamado que me hacen los amigos de la paz, he dispuesto mi pronta marcha hacia esos lugares; y la del General Manzueta, si no está hoy en Cotuí estará mañana con parte de las fuerzas que con el fin indicado he puesto en movimiento. Compañero, después de haberle dado independencia al país, nos queda el deber de darle paz y garantía a los ciudadanos. Consérvese bien. Dios y Libertad.— José M<sup>a</sup> Cabral.

Veamos cómo contestó Luperón a todas las anteriores comunicaciones:

Puerto Plata, Octubre 1º de 1866.— Ciudadano General José M<sup>te</sup> Cabral, Encargado del Poder Ejecutivo, Santo Domingo.— Compañero y amigo: La interceptación puesta por la facción baecista en el tránsito de Santiago a esta localidad, me habían privado de recibir oportunamente sus diversas comunicaciones, que paso hoy a contestar en globo. Por lo que dice a mi nombramiento de Delegado, Ud. me permitirá no aceptarlo, por dos grandes razones: la primera a causa del propósito que tengo hecho de no tomar parte activamente oficial en los negocios públicos; y la segunda, porque dispuesto como estoy a abrir un crédito en Santhomas, todo carácter público afectaría los intereses de mis acreedores. No obstante, Ud. puede confiar que mi escasa influencia estará siempre a las órdenes de su Gobierno; y que usaré de todo mi poder moral para ayudar al mantenimiento del orden público, apoyando y aún guiando con mis consejos a las autoridades locales de estos lugares. Es todo cuanto puedo cumplir, y es todo cuanto le prometo. Conozco algo en verdad los hombres del Cibao, y por eso me permito asegurarle que en el día solo existe un partido que nos inquieta de una manera audaz y escandalosa, gracias al apoyo con que parece contar en las regiones superiores. Este partido es el Baecista. Mi comisionado el General Peynado, debe haberle dado los leales informes que hube de trasmitirle. Hace por tanto quince días que la guerra civil, encendida por Monción y Salcedo, aflige todas estas Provincias, y mientras veo con pena que su Gobierno se ha encerrado en una apatía que no tiene racional explicación. Los auxilios que conducía Manzueta creo que llegarán demasiado tarde; los mismos hombres de ayer habrán vencido por sí solos o perecido. Esto es doloroso, Gral. Active pues su marcha en obsequio, como Ud. mismo dice, de los enemigos de la paz, que en verdad son muchos en el Cibao, y particularmente entre aquellos que acaban de luchar recientemente contra los verdaderos enemigos de la Patria. Consérvese bien y mande a su compañero y amigo.— G. Luperón.

Mientras tanto, ya los comicios habían elegido para la Presidencia de la República al General José María Cabral, quien prestó inmediatamente el juramento de ley.

## VII

Efectivamente, la cuestión baecista fué resuelta una vez más por los adalides del Triunvirato.

He aquí los documentos:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Eugenio Valerio, Delegado del Gobierno en el Departamento del Cibao; Manuel de J. Ricardo, Gobernador de Santiago, y Federico de J. García.— Al Pueblo: Se han cumplido ya los pronósticos que os hicimos. El enemigo os ha atacado por dos ocasiones y por dos veces le habéis batido. Llor a los heroicos hijos de Santiago! Esta población ha salvado una vez más a la República. Sí, porque si Santiago hubiese sucumbido a la facción, esa sociedad se hubiera disuelto, y entonces, ¡guay! del porvenir de la Patria de los dominicanos! Resistió y venció. Dense de baja Salcedo y Monción; el uno porque en su estupidez defiende ante todo sus odios personales, y el otro porque, por más que aclame a Báez, se sabe bien que su verdadero lema es HAITI. . . Y Haití, lo aceptará este pueblo como amigo; pero, como dominador, jamás! ! ! Quédense en buena hora los haitianos en su casa sin mezclarse en nuestras cuestiones políticas. Quedémosnos nosotros también en la nuestra, sin inmiscuirnos en las suyas; pero obremos ambos de buena fe y cual corresponde a buenos vecinos, siempre y cuando nuestras aspiraciones sean gozar de paz y tranquilidad. Nosotros somos dominicanos, y dominicanos seremos para siempre. Cualquiera otra política que se quiera introducir en el país, no traerá en pos de sí sólo lágrimas y sangre. El libro del pasado, que es la historia de los pueblos, está abierto y muy recientemente escrito; ábrase y léase... Los haitianos son y serán haitianos; su historia lo prueba bastante. Pretender cambiarles su nacionalidad será una quimera. Nuestros intereses pues están bien deslindados: fíjense los límites de ambas naciones por medio de un Tratado; que nuestras políticas funcionen cada una en su órbita, sin que se embaracen en modo alguno, y marchemos ambos pueblos a la conquista del porvenir de nuestras respectivas patrias, sin abrigar el más mínimo deseo, nosotros los dominicanos de dominicanizar la parte Oeste de la isla, ni que los haitianos piensen en haitianizar a la parte del Este. Siguiendo este sendero franco y leal por ambas partes, la felicidad de los habitantes de este suelo estará asegurada y no se volverá a ver como ya se ha visto, hostilizar haitianos la política del Gobierno Dominicano, o dominicanos batirse por causas haitianas que no les pertenecen de modo alguno dirimir.

Habitantes de las Provincias del Cibao! El General Cabral llegará en breve entre nosotros; él es nuestro Presidente, y abunda en los nobles sentimientos que os dejamos expuestos. A su llegada ocurrid a él en cualquier duda; no temáis importunarle; ocurrid también a él si alguna queja tenéis que producir, y venid persuadidos que lo que él os diga o lo que haga por vosotros, será lo que más convenga a vuestro bienestar y felicidad. Viva la República!

Viva el Presidente José M<sup>a</sup> Cabral! Santiago, Octubre 3 de 1866.—  
E. Valerio, M. J. Ricardo, F. de J. García.

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Circular.—  
Ciudadano: El General José María Cabral, elegido legalmente por el voto directo de los pueblos Presidente de la República Dominicana, debe llegar por momentos a estas Provincias. El objeto de su venida no es otro que devolvernos la paz y la tranquilidad, deshacer una vez por todas esos odios y rencores que nuestras pasadas reyertas políticas han sembrado por desgracia en nuestros corazones, y con mano prudente y sabia restañar nuestras heridas.

El logrará sus aspiraciones, ciudadanos; no hay que ponerlo en duda, pues nuestro Presidente comprende bien que en la República no puede ni debe existir otro partido que el Nacional, que es el que felizmente domina hoy la situación; y que casi todas las conmociones políticas que vienen trabajando a la Patria desde la gloriosa revolución contra la dominación española, hasta hoy en día, sólo han tenido por origen el principio malo contra el principio bueno; el principio del desorden contra el del orden; y en este terreno todos los hombres de algún valer de esta sociedad debemos entendernos y unidos como hombres hermanos, contribuir a llevar a cabo la regeneración de nuestra Patria común, pues si así no lo efectuamos, veremos desaparecer no sólo nuestro bienestar sino que también nuestras familias y hasta nuestras existencias.

Hoy en día, ciudadanos, se debe procurar hacer que cesen toda clase de recelos, toda clase de temor, toda clase de odios que pueda existir entre los hombres de bien del campo y los hombres honrados de las poblaciones, inculcándoles la idea a unos y a otros, que siendo hijos del mismo suelo, para todos hay lugar en el regazo de la madre común; que las conmociones políticas no traen en pos de sí sólo odios, rencores y miseria, estados anormales que no convienen a ninguna sociedad; que lo que sí urge es dedicarse al trabajo, fuente abundante de felicidad, de dicha y de holgura.

Es menester hacer comprender también a todos esos habitantes, que el nombramiento del General Cabral para Presidente, ha sido efectuado por primera vez en nuestra República, por el voto directo, y que ha alcanzado por esa elección una mayoría lujosísima, lo que hace ver la necesidad que sienten los pueblos de tener su primer mandatario legalmente nombrado, para que les proporcione paz, tranquilidad y ventura. Sírvasse así comprenderlo, ciudadano; y bien instruido de estas ideas, el Gobierno es-



para que Ud. doctrinará a todos los habitantes de esa sección, con el fin de hacer cesar los continuos disturbios que vienen fraccionando a esta sociedad y poniéndola en el borde del abismo. Dios y Libertad. Santiago Octubre 12 de 1866.— El General Delegado:— E. Valerio; El General Gobernador: M. de J. Ricardo; El Comandante de Armas: General S. Franco; Los Generales. F. de J. García, P. Pujol, A. Deetjen, José Gómez, Pedro Batista, R. Almonte, M. Tejada, Tomás Mata, J. B. Curiel y J. D. Valverde.

Santiago, 18 de Octubre de 1866.— Señor General G. Luperón. Mi querido colega y amigo: Por fin la facción Báez está dispersa; hemos tenido que batirla en diversos encuentros. Juan de Js. Salcedo y su comitiva fueron capturados en el Cotuí y llevados presos a la Capital, y depositados en la Torre del Homenaje. Lo mismo Brigman y un tal Romero. Benito, también capturado ha marchado con varios otros al mismo destino bajo segura escolta. Con la muerte de Yuyo, Benigno de Lara y la prisión de Caminero, contamos cinco cabecillas de menos. Aquí como en Santo Domingo se obra de un modo activo y enérgico; lo que nos hace esperar que el país alcanzará la estabilidad que necesita. Ordenes se han expedido para apresar los fugitivos que andan errantes por los bosques y montañas. A Ud. le toca obrar lo mismo en sus regiones. Por fin Manzueta llegó ayer de La Vega, Su affmo.— A. Deetjen.

La Vega, Octubre 28 de 1866.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi muy apreciado amigo: Anteayer mandé por expreso un oficio urgente que me fué expedido por el Gobernador de Santiago para Santo Domingo. Ud. lo mismo que Manzueta y yo, sentimos la falta que nos hace la correspondencia del Gobierno. Nos inclinamos a creer que la interceptan de Cevicos a Cotuí, o de éste aquí. El partido antinacional de Báez trabaja incesantemente y con la más grande habilidad para obtener el triunfo, y aunque dudo que logren su objeto, es necesario para exterminarlo, que el Gobierno obre con mucho brío, pues de lo contrario no podemos contar con el reposo. Hace días que me tiene Ud. aquí a sus órdenes; llegué para obrar de acuerdo con el General Manzueta, y apoyar las autoridades del Cibao, que en realidad han salvado una vez más el país de la anarquía, con que le amenaza envolver el Mariscal Báez. Por fortuna los principales generales del país, son los sostenes del Partido Nacional, y si así no fuese, funesto habría de ser el porvenir de la Patria. Adios, General y amigo. Su amigo.— W. Alvarez.

Proféticas y bien razonadas son las últimas líneas de esta carta, dictada en un momento de inspiración, pues

cuando la política reaccionaria, aconsejada por una influencia perniciosa al Presidente Cabral, alejó completamente y anuló el brío y escaso prestigio de los campeones que le dieron el poder, su Gobierno sucumbió tristemente bajo la preponderancia del tan temido baecismo, arrastrando en su hundimiento a sus antiguos y ya desprestigiados sostenedores.

## CAPITULO QUINTO

## EL PARTIDO NACIONAL EN EL PODER

## I

Hemos dicho, y lo repetimos una vez más, que no pretendemos historiar los acontecimientos posteriores a la guerra de Restauración: solo sí aquellos, que teniendo íntima relación con la vida de nuestro protagonista, sirven para designar mejor y más patentemente su gran figura y su gran carácter. Sin embargo, como para ello hemos adoptado el sistema de transcribir las comunicaciones oficiales o particulares que más conviene a nuestro objeto, estudiárase en ellos una parte, aunque imperfecta, de la más reciente historia de nuestra Patria. Digamos pues, antes de adelantarnos más, que no obstante haber rechazado Luperón el encargo de Delegado, Valerio fué destituido y que días más tarde ocupó dicho puesto el General José del C. Reynoso.

Transcribiremos pues la parte de correspondencia que con más exactitud que nosotros mismos da cuenta de los hechos:

Secretaría de Estado, Ministerio del Interior y Policía.— Santo Domingo, 20 de Octubre de 1866.— Ciudadano General G. Luperón.— Ciudadano: Con motivo de los movimientos baecistas que tuvieron lugar en San Cristóbal, Baní, Ocoa y Azua, el Presidente no sólo ha tenido que retardar su viaje a esas Provincias, sino que le fué necesario pasar a Azua a tomar algunas medidas que eran de todo punto indispensables, en vista de los sucesos allí ocurridos. Sin embargo, hoy acaban de recibirse partes en que anuncia su llegada a esta para mañana, de suerte que antes de seis días saldrá a efectuar la visita que a Ud. y habitantes del Cibao les tiene anunciada. El General Juan de J. Salcedo y demás oficiales de E. M. permanecen en prisión. La tranquilidad reina por todas partes. Dios y Libertad.— Apolinar de Castro.

Secretaría de Estado, Ministerio de Guerra y Marina.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Ciudadano General: El Gobierno se ha enterado con satisfacción de sus últimas comunicaciones dirigidas al Presidente de la República, y aprueba todas

las medidas que ha juzgado Ud. conveniente tomar en provecho del orden público. A esta fecha la tranquilidad ha sido restablecida en todos los puntos donde intentaron levantar la cabeza los dominicanos inculcadores del baecismo, que sin duda quería llevar la Patria a su ruina, y a los que es preciso detener con mano fuerte en su desgraciada empresa. El Gobierno ha tomado y tomará cuantas medidas sean necesarias para salvar la sociedad, y espera que Ud., cuya lealtad y patriotismo son tan conocidos, acompañado de los demás Generales de confianza, cooperará con todas sus fuerzas a llevar la República restaurada a un feliz destino, dándole paz y destruyendo los malos elementos que la aniquilan.— Santo Domingo, Octubre 20 de 1866.—Dios y Libertad.— J. E. Aybar.

Puerto Plata, Diciembre 2 de 1866.— Señor Pbro. Don Dionisio de Moya, La Vega.— Con nuestro estimado Casimiro he recibido su muy grata, que aprecio tanto como a la respetable persona que me la dirige. Yo me hallo en la misma posición que Ud. No comprendo la política del Gobierno. Sin embargo, haré cuanto me sea posible por hacerles comprender cuál es la situación Provincia de La Vega, y señalar los hombres que son más aptos para dirigirla y organizarla, aunque supongo que nada adelantaré. Aparte de todo, créame siempre su amigo,— G. Luperón.

Santiago, Diciembre 19 de 1866.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi compañero y amigo: Ayer tarde he llegado a esta ciudad, satisfecho de la buena acogida que me han acordado las poblaciones que he visitado. He reiterado la orden a Santo Domingo de que me envíen la "Capotillo" a ese puerto; yo le suplico me dé aviso de su llegada. Pienso salir para esa el domingo. No hay novedad.— José M<sup>a</sup> Cabral.

Puerto Plata, 22 de Diciembre 1866.— Monsieur le general Comandant l'arrondissement du Cap. Haytien.— General: Messieurs Emile L. Villanueva et Angel Menard, commercants établis dans cette place doivent faire un voyage dans votre ville pour des affaires de commerce. Je prend la liberté de vous prier d'avoir pour eux les considerations dont'ils sont dignes, comme des bons citoyens et personnes de merite. Je profite de cette occasion pour me souscrire votre tres humble serviteur.— Monsieur le General, (signé).— G. Luperón.

Traducción: Señor General Comandante del Departamento del Cabo Haitiano.— General: Los Señores Emilio Villanueva y Angel Menard, comerciantes establecidos en esta plaza, van a hacer un viaje a esa ciudad en asuntos de negocios. Yo me tomo

la libertad de rogarle tener para ellos las consideraciones de que ellos son dignos, como buenos ciudadanos y personas de mérito. Aprovecho esta ocasión para suscribirme como su humilde servidor: El General,— G. Luperón.

Liberté-Egalité.— Cap. Haitien le 30 Decembre 1866, an 63 de l'Independence.— Francois Marie Joseph Lambour, General de Brigade, Aide Camp honoraire de Son Excellence le President d'Haiti.— Commandant l'arrondissement du Cap Haitien.— Au General G. Luperón a Porto Plata.— General: Je suis en possession de votre lettre du 22 par la quelle vous m'avez recommandé Messieurs E. Villanueva y Angel Menard. Ces Messieurs ont eu l'amabilité de me rendre une visite et je ne me suis fait le devoir de leur offrir mes services dont a mon grand regret, ils n'ont pas en besoin. Neanmoins vous pouvez etre assuré que s'ils reviennent ici et que je puis leur etre utile ou agreable en quelque chose, je le ferai avec beaucoup de plaisir. Agréez, general, l'expression de mes plus sincerés salutations.— Lambour.

Traducción: Libertad-Igualdad.— Cabo Haitiano 30 de Diciembre de 1866, Año 63 de la Independencia.— Francisco María José Lambour, General de Brigada Ayudante de Campo Honorario de su Excelencia el Presidente de Haití.— Comandante del Departamento de Cabo Haitiano.— Al General G. Luperón, Puerto Plata.— General: Estoy en posesión de su carta del 22, por la cual Ud. me ha recomendado a los Señores E. Villanueva y Angel Menard. Estos señores han tenido la amabilidad de hacerme una visita y yo no he podido cumplir el deber de ofrecerles mis servicios, lo que he sentido mucho, por no serles necesario. Sin embargo, Ud. puede estar seguro que si ellos vuelven aquí y yo puedo serles útil o agradable en alguna cosa, yo lo haré con mucho placer. Reciba General, la expresión de mis más sinceros saludos.— Lambour.

Por la misma época, Luperón, reconocido a los eminentes servicios que el Doctor Phister había prestado a los dominicanos durante su larga residencia en el Cibao, le ofició llamándole a Puerto Plata y haciéndole grandes ofrecimientos. Luperón, como se verá en todo el curso de su vida, es hombre que en todo piensa y a todo acude, como sea en bien del suelo patrio.

He aquí la contestación del Doctor Phister:

Cabo Haitiano, 28 de Diciembre de 1866.— Señor General G. Luperón, Puerto Plata. —Señor y amigo mío: Siento mucho saber

que su estado de salud no es completamente bien. Me he fijado ya definitivamente en el Guarico, y me pongo enteramente a su disposición, por si Ud. quiere honrarme con la confianza de pasar a esta su casa para curarse; creo que mis conatos no serían vanos. Siento mucho dejar el suelo dominicano, porque le consideraba como mi segunda patria. Estaba tan acostumbrado a él, que me parecía locura buscar, a mi edad, fortuna en tierra extraña, y fraternizar con gente desconocida. Pero la necesidad más absoluta me forzó a ese cambio. Yo habría soportado con paciencia la miseria, aunque era bien triste trabajar siempre, y siempre sin recibir la más mínima remuneración. Mi renta apenas cubría mis más urgentes necesidades. Soporté con todo esa situación durante los tres años de la Restauración teniendo que habitar en bohío, que no pudiendo abrigar debidamente, me ocasionaba todos los años una enfermedad más o menos grave. Las grandes lluvias de Octubre ppdo. me hicieron muy mal efecto, y era probable que en noviembre y diciembre me sería imposible resistirla. Esta perspectiva me violentó a tomar un partido decisivo. Me entristeció, sin embargo, y hoy más que recibo su generosa oferta, cuando pienso que todo esto pudo haberse evitado. A principios de 1864 presenté una instancia al Gobierno Provisorio, suplicándole que se insinuara al Alcalde la obligación de constreñir a mis deudores al pago de mis acreencias al cambio del comercio. Yo hubiera usado de dicho privilegio con bastante mesura, y solo habría atacado a los ricos, evitando ocasionar al Gobierno el más leve inconveniente. En aquella época se fabricaba muy barato; con mil pesos se podía levantar una casa rica y cómoda, y a la adquisición de esa suma se limitaban mis pretensiones, para darle el empleo que dejo indicado. El Gobierno, fatalmente, no accedió a mi demanda, y más tarde ya me fué imposible el cobro de mis acreencias. Hoy mi último paso está dado y no puedo retroceder. Los habitantes del Cabo me han recibido bien, y me veo rodeado de una buena sociedad, en la cual distingo particularmente a los señores alemanes. Aunque no es la estación de las enfermedades, tengo una clientela tan grande que estoy ocupado todo el día y tengo la esperanza de que la enfermedad de mi bolsa se cure pronto. Mi estado de salud es satisfactorio; la localidad me conviene y habito una casa muy confortable. Basta esto para dejar contestada su favorecida. Queda siempre su affmo. amigo.— J. G. Phister.

Durante la permanencia del Triunvirato en Santo Domingo, los Señores Bobea y Nouel presentaron a Luperón

el pensamiento de plantar un colegio en la ciudad de Santiago, el cual fué acogido con gran entusiasmo por nuestro ilustre soldado.

He aquí la comunicación que ambos empresarios le dirigieron en Septiembre de 1866:

Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi estimado General: Consecuente siempre con nuestro proyecto de ir a Santiago a establecer el Colegio de que hablamos a Ud. el Señor Bobea y yo, hemos determinado esperar algunos días antes de efectuar nuestra traslación a Santiago, pues deseamos consagrarnos a la educación de la juventud. Ud. nos dispensó aquí su amistad, y confiados en ella nos dirigimos a Ud. para que se sirva informarnos si nuestro proyecto tiene toda la aceptación que es de desear. Contamos con que nos dispensará su valiosa recomendación. Su affmo.— Carlos Nouel.

## II

Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— General y amigo: Su muy apreciable letra fecha 12 del pasado, me alcanzó en esta semana, y le doy gracias por sus cuidados en mantenerme al corriente de lo que por allá ocurre. Las medidas tomadas por Ud. merecen mi aprobación, y espero que si Monsieur Salmave vuelve a la isla sea capturado, en vista de las buenas disposiciones de Ud. y del Gobernador de esa. Su affmo.— Cabral.

El Presidente verificó su visita al Cibao, (con tal motivo vino Luperón a Santiago) y regresó a Santo Domingo, después de haber hecho arrestar al General Rodríguez (El Chivo), acusado por el baecismo de muchas depredaciones. Pujol que pasó a la Capital en compañía del Presidente, escribió a Luperón de este modo:

Santo Domingo, Enero 29 de 1867.— Señor General G. Luperón, Puerto Plata. —Mi amigo: Poseo su carta del 25. Me es grato su contenido, pues veo por él que Ud. se acuerda de mí. Tócame certificarle que es Ud. bien correspondido, pues yo le recuerdo constantemente. Sólo siento que nada me diga de su próxima venida, creo que será un olvido involuntario y que pronto le tendremos por acá. Llegué con el Presidente a ésta después de visitar a Samaná y todas las Provincias del Este. Ya sabrá Ud. la intontona de Pedro Guillermo sobre Hato Mayor;

pero todo fué sofocado, y sigue tranquilo, aparte del malestar que imprime a esta sociedad la proximidad de Báez. Este prójimo se halla en Curazao, de regreso de su viaje al Norte, en donde quiso que el Gobierno lo recibiera oficialmente, lo que, como es natural, no pudo obtener. Veo que no ha gustado la disposición del Consejo de Estado sobre el papel; no ha sido bien acogida; así era de esperarse, pero, ¿qué hacer? La Administración ve que ese agente de cambio desmerece diariamente, sin que se haga ninguna emisión. El constante demérito del papel reduce a la miseria a todos aquellos que se sacrifican sirviendo a la Patria. Nadie parece ser el culpable, pero es notorio que se hace un agio escandaloso. Lo más sensible es que la situación rentística es cada vez más tirante; no hay un centavo en arcas, y a causa de los pasados trastornos, nuestros recursos aduaneros están empeñados por dos años. Cómo saldremos de este berenjenal? No lo sé.— Lo cierto es que sin economía y buena fe el país se sumerge. Decía Voltaire, que no era crimen la falta de dinero, pero sí era algo peor. Vea la situación en que se halla la pobre República. Persuada a los habitantes de esa, que sin tranquilidad y orden no puede existir ninguna sociedad. Suyo.— P. Pujol.

José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República.— Santo Domingo, Enero 23 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi compañero y amigo: El Gral. Pedro Guillermo, que sorprendió el día 19 la población de Hato Mayor, se encuentra otra vez huyendo por los montes, acosado por la persecución que le hacen los defensores del orden. Sucedió lo que en la tentativa última, que los mismos pueblos sorprendidos, antes de recibir auxilio del Gobierno, concluyeron con la revolución. De Curazao nos aseguran que Contreras ha ofrecido hacer servir a Pimentel en la línea de Báez, a cuyo efecto saldrá el dicho Contreras para el Guarico, con el fin de entenderse por la frontera con el General Pimentel. He creído oportuno dar a Ud. este aviso, para que Ud. me dé su opinión sobre el particular. Deseo su venida. Le agradeceré me salude afectuosamente a su señora, a Don Pedro Dubocq y a los demás amigos. Su compañero.— José M<sup>a</sup> Cabral.

Abrió por esa fecha Luperón sus relaciones con la casa de San Pelayo y Herrera, de La Habana, a cuyas recomendaciones hubo de prestar la debida correspondencia.

José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República.— Santo Domingo Febrero 7 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi compañero y amigo: Recibí la muy grata de Ud. No me queda duda: el vicio de interceptar la correspondencia no ha



cesado. Ya sabía Ud. el alboroto de Pedro Guillermo, lo que ha dado un buen resultado, pues ese bandido se halla hoy en manos de la justicia. Por mi parte, compañero, y a pesar de mi gran repugnancia por la aplicación de la última pena, si el consejo de generales la pronuncia, no estoy dispuesto a hacer gracia: la misma bondad debe tener sus límites. En estos días han circulado por aquí rumores alarmantes de una revolución en el Cibao. Como Jefe del Estado, he procedido a alertar a las autoridades; aunque dudo que se presente una nueva revolución, porque serían muy locos los que la iniciaran, sabiendo que el Gobierno cuenta con el apoyo del Gran Partido Nacional, y que Ud. el primero saldría al encuentro de los perturbadores. Campuzano se ha presentado y todo sigue en calma. Estamos haciendo los mayores esfuerzos para sacar el país del estado de postración en que se halla. Pronto saldrá de aquí una comisión a arreglar esa cuestión haitiana, de un modo digno y conveniente. No ha venido aún el Doctor Betances. Saludos a su familia y a Mr. Dubocq, Imbert, etc. Su compañero y amigo.— José M<sup>º</sup> Cabral.

Nombrado Luperón Ministro de la Guerra, rehusó esta honra, y después de mil debates, convino el Gobierno en acordarle una licencia por cuatro meses, que podría ser prorrogada. Al vencimiento de este término reiteró Luperón su renuncia, que fué puesta bajo carpeta.

En 8 de Febrero escribió así a Santhomas:

Señores Taupier freres, Santhomas.— Estimados señores y amigos: He recibido su grata del 30 del pasado, junto con la que dirigen al Ministro. Esta la he despachado a Santo Domingo por expreso seguro. De bastante satisfacción nos ha sido saber que ese gran enemigo de la humanidad (el cólera) ha desaparecido de esa isla, y quiera Dios que no la visite jamás. Estimo las noticias que Uds. tan cuidadosamente se dignan trasmitirme con respecto al Mariscal y sus satélites. Gracias por sus prevenciones. Yo, como todos los buenos dominicanos, no nos descuidamos un solo instante, aunque conocemos su impotencia y despreciamos sus antinacionales manejos. Como yo tengo una licencia por cuatro meses, en razón de hallarme algo quebrantado, pasaré aquí mi tiempo y ya se guardará Báez y su compañía de aparecer por estos lados. Conozco mucho a ese farsante; su vida aventurera no ha sido sino una larga excursión en busca de fortuna, aunque con mengua de su Patria. Báez es el hombre de todas las nacionalidades, verdadero cosmopolita, sin fe ni credo político. Haitiano en el 44 en Azua; Francés el mismo año en Santo Domingo y luego en Fran-

cia; Santanero el 45; dominicano a la fuerza el 49; español el 56 y el 62; romano en el Vaticano; en fin, ciudadano ambulante de todos los países; quizás le veremos un día adoptar una nueva Patria! Pero la suya real y positiva no se halla estampada en ningún mapa geográfico. Dícese que ese hombre ha establecido clubs por todas partes para atizar el fuego de la rebelión, y perseguir por entre escombros y sangre su delirio de dominar la República, para saciar la ambición hidrópica de oro que lo atormenta. A este fin llama cerca de sí a todos los aventureros de todos los pueblos: haitianos, holandeses, venezolanos, judíos errantes y a los esbirros consagrados al servicio de las perturbaciones sociales, todos los cuales tienen por misión desquiciar y anonadar la República Dominicana. Dicen que pretende organizar una flota de filibusteros americanos, que sorprendan nuestra costas, pero, cuán ridículo es ese malandrín! Su cobardía es la mejor garantía de su impotencia. . . Báez preside hoy los manejos insurreccionarios de Haití; parece que todas las rebeliones han fraternizado bajo su inspiración. En estos días ha llovido bien, y esperamos una regular cosecha. Salnave se ha refugiado en las Islas Turcas, y la tranquilidad echa hondas raíces aún en los ánimos más díscolos. El comercio comienza a desenvolverse de sus ligaduras, y hay algunas esperanzas, puesto que la paz es la verdadera fuente del progreso. Su amigo. —G. Luperón.— Puerto Plata, Febrero 8 de 1867.

José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República.— Santo Domingo, Febrero 12 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Contesto la muy apreciable de Ud. que con expreso me remitió nuestro amigo Moya, así como las venidas de Santhomas. El Gobierno ha resuelto mandar un Comisionado a Curazao, que, en el caso de una expedición baecista, pueda impedirla o darnos oportuno aviso. Así los conspiradores nos hallarán prevenidos. Según las comunicaciones del Cónsul de Santhomas, se dice: que Báez pretende un desembarco por Puerto Plata, pero esto es sin duda para distraer nuestra atención, pues el punto que Báez interesa es Samaná, por tenerlo comprometido con los yankees filibusteros. Se asegura que de los Estados Unidos le han llegado auxilios, que embarcó para Curazao, que ha conseguido allí mismo dos vapores y dos goletas, y en últimas, que Pimentel y Federico García, estando disgustados de la actual Administración, harán causa común con los conspiradores. Esto se dice en Santhomas. Mucho hay de mentira, pero no debemos descuidarnos, particularmente en lo relativo a Samaná. Qué presa tan interesante sería Salnave, que tanto nos perjudica! Memorias. Su compañero y amigo.— José M<sup>a</sup> Cabral.

José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República.— Santo Domingo, Febrero 18 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi querido compañero y amigo: Contesto con gusto sus dos notas del 8 de los corrientes. Ya Leroux debe haber llegado a Puerto Plata cuando Ud. reciba la presente, y en cuanto a Telésforo Hernández, he ordenado que le extienda su salvo-conducto. Queda por tanto cumplida la exigencia que me hizo mi amigo Luperón, a quien siempre trataré de complacer. He visto una carta de Puerto Plata que anuncia proyectos hostiles de parte de Salnave contra la paz de que gozamos. Dicen que ya ha verificado dos desembarques de pertrechos de guerra, y que prepara un nuevo cargamento. Todo esto procede de las Islas Turcas. Nada tengo que decirle. Ud. está ahí. Por estos lados estamos quietos. Pedro Guillermo y dos más fueron condenados a muerte; interpusieron el recurso de gracia y hube de negarlo. El Congreso está al reunirse, veremos lo que en unión de ese Cuerpo Soberano podemos hacer en bien del país. La comisión nombrada para pasar a Haití, saldrá en estos días; esperamos la llegada de Esveillat que forma parte de ella (1). Consérvese bien, su compañero y amigo.— José M<sup>a</sup> Cabral.

### III

Secretaría de Estado de Hacienda y Comercio.— Santo Domingo, 4 de Marzo de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata. El Gobierno desea recibir informes de Ud. sobre un vale otorgado por el General Pedro Valverde a los Señores Taupier freres de Santhomas por la suma de ochocientos cincuenta pesos fuertes, la que, según reza dicho vale, proviene de dinero, armamentos y pertrechos que dichos señores facilitaron para hacer la guerra al ex-Presidente Báez. El Señor Valverde dice que Ud. puede afirmar la veracidad de su aserción. Sírvasse ilustrarnos con sus aclaraciones. Dios y Libertad.— P. Pujol.

Luperón dió los informes apetecidos según los deseos del Ministro, dejando acreditada la firma y palabra del General Pedro Valverde y Lara.

José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República.— Santo Domingo, 25 de Marzo de 1867.— Señor General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi estimado compañero y amigo: Para aprovechar el correo le dirijo la presente. Presumo que los sucesos de Haití hayan tenido una mayor complicación que la que era de suponerse,

---

(1) Esveillat no aceptó el nombramiento, ni más tarde el de Ministro.

y que a esta hora se haya operado allí una completa transformación, circunstancia por la cual me veo privado de darle noticias concernientes a la comisión que fué a negociar la paz definitiva. Quedo de Ud. affmo. amigo y compañero.— José M<sup>a</sup> Cabral.

Efectivamente una revolución se cumplió en Haití. Geffrard fué arrojado del poder; creóse un Gobierno Provisorio presidido por Nissage, y más tarde advino Salnave a la Presidencia de aquella República. El Gobierno Cabral no hizo el más leve esfuerzo para impedir este funesto desenlace. Luperón le escribió que mandase retirar la Comisión puesto que era ya más dudoso, si no imposible, el arreglo.

Santiago, Marzo 29 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi jamás olvidado amigo: Mi viaje a esta ciudad se verificó con toda felicidad, y en este momento me preparo a marchar para Santo Domingo. He visto al Delegado General Reynoso, y me ha dicho que a su salida de la Capital nada oyó decir en cuanto a mi llamado, pero que convendría mi viaje para aclarar ciertas cosas. Me han dicho que pasa a Puerto Plata el Padre Pineti (o sea el italiano). Ya vé Ud. mi querido amigo qué bien manejado estaba el negocio! Sin embargo, no pierdo las esperanzas de ir de cura a Puerto Plata, y para ello cuento con el apoyo del General Luperón. Escribame a Santo Domingo y tenga la bondad de saludar de mi parte al amigo W. Alvarez. Mis respetos a su familia y créame su sincero amigo, pero muy sincero.— Pbro. Mena.

Luperón, en vista de la carta anterior, ofició al Gobierno, y el Pbro. Mena, absuelto de toda inculpación, fué destinado al Curato de Puerto Plata.

He aquí cómo escribía al depuesto Presidente Geffrard:

Puerto Plata, Abril 3 de 1867.— Al Excmo. General Geffrard en su ostracismo.— Distinguido amigo: He sabido que un fatal revés de la política le ha obligado a abandonar su Patria, esa Patria querida que tantos desvelos le ha costado. Yo, como todos los hombres amantes del orden y de la estabilidad de estas sociedades, lamento las fatales consecuencias de una rebelión que priva al suelo de Haití de su Gobierno sabio y nacional, que durante siete años había incesantemente labrado su dicha y su grandeza. Deplozo aún más este suceso, porque Ud. y sólo Ud. representaba

en Haití la concordia, la paz y el progreso, y yo veía en Ud. una áncora de salud y de esperanza para poder afianzar la independencia de mi Patria, y cortar de raíz el germen de la guerra civil. Con cuánta pena hemos sabido su desgracia, en momentos en que saboreábamos las halagüeñas esperanzas de una paz estable entre los dos pueblos! Dudo mucho que con su alejamiento del poder, y a pesar de las mutuas simpatías que arrastraban un pueblo hacia el otro, se realice la paz y cesen las discordias civiles en uno y otro Estado. Espero pues mucho mal, porque la buena fe no puede existir en el Gobierno que ha sustituido al de Ud. Al considerar las intrigas y calumnias que se esparcen, y los malos elementos que se combinan para amenazarnos, sólo un profeta podría revelar el porvenir; sin embargo, yo espero muchas calamidades tanto en su Patria como en la nuestra. La negligencia de Cabral en haber celebrado el Tratado, y su indiferencia ante la revolución que ha derribado el Gobierno de Ud. serán causas de nuestra propia ruina. Póngame a las órdenes de su familia y créame su verdadero amigo.— G. Luperón.

José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República, Santo Domingo, 3 de Abril de 1867.— Señor General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi estimado compañero y amigo: Recibí su grata fecha 25 de Marzo ppdo. en la que me recomienda al Pbro. Mena. Desde luego debo decirle que ha quedado Ud. complacido, pues inmediatamente regresa el referido como cura de Puerto Plata. Ayer llegó de Jacmel don Tomás Bobadilla. Los Señores Peña y Fiallo quedaron en Puerto Príncipe, pero ya deben estar de regreso para ésta, y los espero en la próxima semana. Nada ha podido hacerse. En el estado de complicación en que se halla Haití, la comisión ha obrado cuerdamente en volverse, para dar lugar a que todo se asiente y puedan llevarse a cabo las negociaciones con el acierto y calma que el caso requiere. Los revolucionarios de Haití han dado un Manifiesto en que nos acusa a nosotros dos y a nuestro compañero Pimentel. Nos señalan como enemigos de los haitianos y nos arrojan la calumnia de que les negamos la hospitalidad. Añaden que Geffrard nos dió dinero y armas para derrocar a Báez. Elogian a éste y dicen que es el hombre que más garantías les ofrece. He mandado el consabido Manifiesto a mi compadre José del C. Reynoso para que remita a Ud. una copia y otra a Pimentel, a fin de que se impongan de tan peregrino documento. Note Ud. que mientras pasa eso en Haití, Báez gestiona nuevos trastornos, según nos escriben los Cónsules de Santhomas y Curazao, piensa efectuar un desembarque de armas. Aunque no creo que los baecistas están en aptitud de moverse, bueno es no descuidarnos con el enemigo, sobre todo cuando la revolución de Haití y

su Manifiesto pueden servirle de aliento. Sin otra cosa por ahora, quedo de Ud. affmo. compañero y amigo.— José M<sup>º</sup> Cabral.

La Vega, Abril 6 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi buen hermano y amigo: Su muy grata del 28 pxmo. está en mis manos, y aceptadas son de lleno las excusas que Ud. me presenta, por no haber antes contestado las que le tengo dirigidas. Nada importa el retardo, cuando la atención es cumplida, que el verdadero afecto no se nutre con palabras, sino con hechos oportunos. Poco quiere decir que nuestras relaciones sean tardías: a la voz de Luperón el corazón de Objío siempre latirá fuertemente. Siempre tendrá en mi un amigo dispuesto a la prueba. Pocos hombres he hallado en mi corta vida tan dignos como Ud. de ser estimados, ya como particular, ya como hombre público. Esto no es una adulación, es el comerciante que habla al comerciante, el amigo al amigo; por eso tengo empeño en que nuestras buenas relaciones no se alteren jamás. Permítame, mi querido hermano, de paso una digresión política. Sé que hace tiempo está Ud. nombrado Ministro de la Guerra, pero que aún no ha pensado hacerse cargo de tal destino. Yo aplaudo desde mi rincón su reserva y procedimiento. Sea Ud. siempre el hombre más cuerdo de este país; yo me propongo imitarle. Decirle más, mi querido Gral., está excusado; conteste cuando tenga lugar y si le falta tiempo no lo haga, que la buena amistad no debe ser exigente. Ofrezca igualmente mis servicios a los que Ud. quiera bien; consérvese y sea feliz. Suyo de corazón.— Manuel R. Objío.

Con fecha 16 de Abril ofició Cabral a Luperón, refiriéndose nuevamente a las negociaciones interrumpidas con Haití y anunciándole la fuga del General Manuel Rodríguez (El Chivo). Luperón había, desde el mes de Febrero, abierto un gran crédito en Santhomas, y estableciéndose en Puerto Plata.

Santo Domingo, Abril 18 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Compañero y amigo: Por comunicación de Curazao sabemos que Báez ha mandado una comisión a Haití en solicitud de recursos para hostilizarnos; aunque no creo que lo consiga, pues el Gobierno Provisional me ha ofrecido observar con nuestra República una política franca y de buena inteligencia; sin embargo, es necesario que estemos alertas, y que nos mantengamos listos por si acaso osaren iniciar un movimiento revolucionario. Consérvese bien y mande a su affmo.— José M<sup>º</sup> Cabral.

Ciudadano General Presidente José M<sup>º</sup> Cabral, Santo Domingo.— Apreciado compañero y amigo: Con el mayor placer he

leído su apreciable nota fecha 16 del que cursa. Veo lo que me dice con respecto a Haití, y a pesar de las buenas esperanzas que Ud. abriga, creo que ese Gobierno Provisional no obra con entera buena fe, y mi duda en cuanto a la solución de nuestras cuestiones exteriores, se aumentan con la lectura del Manifiesto que Ud. hizo llegar a mis manos, tan capcioso como estúpido. Sin embargo, el curso de los negocios me aconseja ser prudente, y no precipitarle a Ud. a otra cosa sino a aquello que su Gobierno crea racional y político. Por cuanto al General Rodríguez, mis pasadas y repetidas observaciones no dieron ningún resultado, y hoy veo con dolor a ese antiguo sostén de nuestra causa, convertido en irreconciliable enemigo. Yo siempre he pensado que un Gobierno hábil debe procurar aumentar el número de sus servidores y disminuir el de sus antagonistas. Quiera Dios que este nuevo mal no sea de trascendencia! La paz reina en estos lugares y yo espero que si el Gobierno se penetra de sus verdaderos intereses no tendremos que lamentar otros trastornos. El comercio se ensancha con una rapidéz prodigiosa. Mis respetos a su señora y familia. Soy su compañero.— G. Luperón.

#### IV

Santiago, 20 de Abril de 1867.— General G. Luperón, Puerto Plata. —Mi buen amigo: Hace días que no tengo el gusto de recibir letra suya, lo que me hace suponer que sus repetidas ocupaciones no le dan tiempo para atender los amigos. Aquí todo tranquilo en apariencia, pues el Partido Báez, no cesa de trabajar, y si nos descuidamos vamos a ser víctimas de la confianza. Las propagandas no cesan, y lo más sensible que esos señores baecistas o españoles, están en aptitud de hacernos mucho daño, puesto que a ellos solamente se atiende. Paciencia! Dicen que el General Rodríguez (El Chivo) se ha fugado de la fuerza. Apenas puedo comprender la marcha de los negocios públicos; y esta ignorancia de mi parte me hace dudar del porvenir. Solo siento, querido amigo, que la Patria me tiene sumido en tal estado de miseria, que ni siquiera tengo con qué pagar el pasaje, cuando invertido el orden de cosas vuelva Báez al país (textualmente). Su affmo. amigo.— J. B. Curiel.

Con fecha 22 de Abril, recibió Luperón una carta del General José D. Valverde, que tenía por objeto recomendar a su patriotismo, una solicitud elevada al Gobierno por un antiguo veterano de la Independencia, el General Juan Luis Bidó, héroe modesto y lleno de grandes virtudes.

La referida petición sólo tenía por objeto recabar un pequeño auxilio del Tesoro Público para terminar la educación de sus hijos; y Luperón, siempre entusiasta por todo aquello que redunde en bien y gloria de la Patria, recomendó con calor la dicha instancia. Sin embargo, ella no dió resultado favorable.

Sigamos la marcha de la correspondencia.

San Juan, Mayo 8 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Ciudadano General: En vista de los trastornos que experimenta la República vecina, y habiendo penetrado que los enemigos jurados de nuestra tranquilidad se han introducido en ella con el propósito de llevar a cabo sus planes anti-nacionales, no obstante la solemne promesa que nos ha hecho el Gobierno Provisional de Haití, de mantener con nosotros relaciones de política franca, leal y de buena inteligencia, he tenido por conveniente pasar a estas fronteras del Sur, con el objeto de hacer guardar por nuestra parte la más estricta neutralidad, y estar al mismo tiempo en actitud de hacer respetar nuestros derechos si fuere necesario. A este fin, me hallo al frente de mil soldados, considerando por ahora este número como suficiente. Espero que Ud. tan interesado como yo en el bien del país, me dé cuantos avisos cerca oportunos. Dios y Libertad.— José M<sup>º</sup> Cabral.

En fecha 10 de Mayo la Administración de Puerto Plata, por orden especial del Señor Ministro de Hacienda, reclamó de Luperón la cancelación de un vale de \$403.50, que se hallaba depositado como envío de fondos, en la Caja.

He aquí la contestación de nuestro soldado:

República Dominicana. —Ciudadano Administrador de Hacienda de Puerto Plata.— Ciudadano: En contestación a su atento oficio fecha del 10, N<sup>º</sup> 168, tengo el honor de manifestar a Ud. que estoy dispuesto a cancelar con el montante de las hojas de sueldos que se me adeudan, la suma de \$403,50 que tomé de esa Administración, al digno cargo de Ud., en el año 1865, cuando desempeñaba la Gobernación de Santiago. Siendo también mi deseo cubrir del mismo modo cualesquiera otras sumas que pueda haber recibido de esa Administración, en calidad de avances sobre mis haberes devengados, y a los cuales soy más acreedor desde Septiembre del año último, según resolución del Gobierno. Dios y Libertad. —Puerto Plata, Mayo 14 de 1867.— G. Luperón.



Por varios documentos se vendrá en conocimiento de los esfuerzos personales y sacrificios pecuniarios hechos por Luperón para llevar a cabo la reedificación del templo de Puerto Plata, y la confianza que su genio emprendedor y laborioso inspiraba al Pbro. Mena, Director principal de aquella fábrica. La famosa Logia que hoy existe en la misma localidad, fué también debida a su concurso, siéndole aún hoy deudora de considerables sumas, producto de sus legítimas entradas y beneficios.

Sigue la correspondencia:

José María Cabral.— Al Ciudadano Gral. G. Luperón, Puerto Plata.— Ciudadano General: En atención a los sucesos que pueden desarrollarse por la vía del Norte, con motivo de las complicaciones que han surgido en la política interna de Haití, donde, como Ud. sabe, se deslucvuelve ya una revolución contra Salnave, cuyo nombre no es precisamente el que más confianza puede brindarnos, por la mancomunidad que desde un principio ha manifestado tener con el Partido Báez; había pensado encomendar a Ud. la importante misión de pasar a inspeccionar aquellos puntos y dictar órdenes tendientes a impedir cualquier mal, y a poner bien a cubierto nuestros intereses nacionales y el honor y buen nombre de la República; pero al mismo tiempo he tenido en consideración que la presencia de Ud. en ese Distrito es muy necesaria, desde luego que el partido anti-patriótico también trabaja por allí y hace sus esfuerzos por desencadenar sus iras contra el legítimo Gobierno y los hombres de orden que como Ud. han trabajado por la libertad e independencia de la República. En esta alternativa me ha parecido lo mejor escribirle sobre el particular, para que se sirva indicarme lo que Ud. crea más conveniente y necesario. Espero que con la franqueza de un compañero, me diga si no le sería dificultoso encargarme de la misión sobre la Línea, para dar las órdenes correspondientes. Dios y Libertad. San Juan, Junio 25 de 1867.— José M<sup>te</sup> Cabral.

Las Matas, Junio 27 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Estimado amigo y compañero: Aunque el Gobierno de Haití, en contestación a una nota de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, se manifiesta muy amigo de la paz y dispuesto a tomar medidas con respecto a los dominicanos que se hallan en Juana Méndez, con el propósito de hostilizarme, no por eso debemos ser negligentes, pues el Coronel Florentino y otras personas de crédito informan: que los hermanos de Báez, muchos

expulsos y algunos españoles que se hallaban en Puerto Príncipe, se han embarcado para el Guarico (Cabo), con la resolución de inquietarnos. Más aún, Salnave ha osado decir que tiene tres enemigos capitales: Ud., Pimentel y yo. Todo esto, compañero, lo pongo en su conocimiento para que estemos listos.— José M<sup>te</sup> Cabral.

Contestó Luperón a la última de esta comunicaciones, admirándose que con datos e informes tan precisos y significativos, no hubiese ya el Gobierno, de acuerdo con el Congreso, tomado una medida definitiva y enérgica, pero estos actos no han entrado jamás en el espíritu del General Cabral, y las complicaciones siguieron a la larga.

En cuanto a la primera había contestado del siguiente modo:

Ciudadano Presidente de la República en campaña.— Ciudadano Presidente: Su importante comunicación fecha 25 del mes último, he tenido el honor de recibirla esta mañana, y me apresuro a corresponderla manifestándole, con la franqueza que Ud. me exige, que como siempre estoy dispuesto a cumplir cualquier misión que Ud. tenga a bien confiarme, y muy especialmente cuando se trata de poner bien a cubierto nuestros intereses nacionales y el honor y buen nombre de la República. Así pues, dignese comunicarme sus órdenes e instrucciones en la persuasión de que para mí será muy honroso cumplimentarlas. Ofrezcote desde ahora hacer cuanto fuese a mi alcance, con el fin de regularizar y garantizar en lo posible la línea del Noroeste, hoy más que nunca amenazada por la bastarda política del General Salnave. El Gobernador de este Distrito se halla ausente e ignoro cuando regresará. Sin embargo, con él o sin él presente, cumpliré la orden que Ud. me trasmita, y si no hubiese surgido algún trastorno contra el orden público, dictaré antes de salir las medidas conducentes a asegurar el Distrito, confiándolo a oficiales de confianza, pues no dudo que en caso de intentona esta plaza será como siempre la primera y la más amenazada. Dignese trasmitir sus órdenes a las autoridades locales de la Provincia de Santiago para que me auxilien debidamente a fin de poder cumplimentar dignamente sus planes. Dios y Libertad.— Puerto Plata, Julio 3 de 1867.— G. Luperón.

En una carta privada que dirigió a Luperón el Señor Apolinar de Castro, Ministro de lo Interior, se leen los si-

guientes párrafos: “El señor Angel Menard, de ese lugar, ha solicitado la plaza de Juez Civil, y no bastan para acordársela los informes del Gobernador; le suplico a Ud. me dé su opinión sobre el particular. La revolución de Haití contra Salnave, se mantiene firme. De nuestros enemigos los menos, que se maten todos los que puedan”. Nuestro héroe confirmó las recomendaciones relativas al Señor Menard, y deploró las complicaciones cada día crecientes de nuestra política exterior, dejando así contestada la carta del Señor Castro.

## V

Conocido por los hombres más capaces del Cibao el carácter de Luperón, el Señor Espaillat le escribió así en fecha 3 de Junio:

Santiago, Junio 3 de 1867.— Señor Don G. Luperón, Puerto Plata.— Querido y buen amigo: Hace ya días que tuve el gusto de recibir su muy grata de fecha del mes próximo pasado, y no la había contestado antes porque tengo la vista enteramente perdida, y a más, me aseguraron que Ud. debía dar un pasco por acá. Mucho agradezco a Ud. la atención de recordar a sus pobres amigos. Esta es una prueba más de su buen afecto, del cual le vivo muy agradecido. Hace días que me propuse hacerle una larga carta, para ponderar a Ud. la conveniencia de abrir un nuevo camino entre esa población y esta, proyecto que se trae desde el año 46, pero he visto ayer, en la Gaceta Oficial, un Decreto relativo a la apertura de dicho camino. Esperemos pues, y en el caso de que no tenga lugar esa medida, lo abriremos Ud. y yo. Ud. con su influencia y yo con mi idea. Póngame a las órdenes de su apreciable familia, y mande a su affmo. amigo.— Ulises.

He aquí la contestación:

Puerto Plata, Junio 13 de 1867.— Ciudadano General Don Ulises Espaillat, Santiago.— Apreciado amigo mío: Con gusto he leído su grata del 3. Siempre que el camino aludido no se realice por los medios que determinó el Congreso, y si Ud. cree que yo puedo serle útil en la empresa, disponga de mí, en ese como en cualquier otro caso que Ud. lo requiera. Estoy a sus órdenes. Yo pienso que con la buena voluntad todo se realiza, y que los hombres son capaces de allanar con su querer los más grandes

obstáculos. Dice además el refrán, que: "la perseverancia todo lo alcanza". Mis respetos a su familia de parte de la mía, y de su affmo. amigo. —G. Luperón.

Sometió Luperón a la aprobación del mismo ilustre ciudadano un proyecto de organización militar, y he aquí la carta que obtuvo en contestación:

Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Leal y buen amigo: He tenido el gusto de leer su apreciable del 24 del ppdo. Mi familia le agradece sus finas atenciones, y le suplica presentar mis cumplimientos a la suya. Mi apreciado amigo: su pensamiento es justamente el mío, desde hace algún tiempo, y tiene Ud. tanta más razón, cuanto que él sería un punto de partida para llevar a cabo otro pensamiento civilizador, que algún día tendré el gusto de explanarle. Por ahora no veo más que dos obstáculos para la realización de lo que es ya una necesidad sentida por todos, la falta de dinero y la falta mayor aun de disciplina entre nuestras desorganizadas tropas. Mi amigo, con buenos soldados hace un hombre de genio maravillas; ahí está la historia, pero no puede haber tropas buenas sin disciplina preliminar. Para que una muchedumbre obedezca a la impulsión de un solo hombre, ella no debe tener voluntad propia. El amigo Belisario agradece a Ud. sus finos recuerdos. Consérvase y mande a su amigo.— Ulises.

Al finalizar el mes de Junio tuvo Luperón la noticia de que el General Rodríguez había sido fusilado en La Vega, sin forma de juicio y sólo en atención a una orden expresa del Ministro de Guerra.

Veamos cómo ofició al Presidente sobre este y otros particulares:

Puerto Plata, 15 de Junio de 1867.— Ciudadano Presidente de la República.— Respetable amigo: Ha llegado a mi conocimiento la fatal noticia de que el desgraciado General Manuel Rodríguez (El Chivo) ha sido fusilado en la ciudad de La Vega, por orden del Ministro de Guerra. Noticia cierta, fatalmente, que dice relaciona un suceso que no dejaré de reprobar. El General Rodríguez (Q. E. P. D.) era del escaso número de los Restauradores de la Patria, prohombre de la Libertad de su País, y tan esforzado como el primero en la lucha que dió por resultado la reivindicación de nuestros derechos. En verdad que él carecía de civilización, pero este es más bien un defecto de nuestra sociedad o mejor dicho, de todas las sociedades nacientes. En un país como el nuestro, en

estado de progreso rudimentario, sin tradición, sin historia, sin estímulos, cada hombre se guía por su propio instinto. La falta de buenos ejemplos que imitar, producen la aparición de esas figuras como la del General Rodríguez, que mancillan sus nombres con hechos indignos de ellos mismos. Si tal extravío no cometieran, ellos serían grandes como la inmoralidad. Por desgracia mía, conocí mucho al General Rodríguez, y tuve lugar de apreciar de cerca sus méritos como soldado. Yo he tenido que agradecerle en nombre de la Patria sus sacrificios, y la religión del compañerismo que me liga a todos los hombres de la Restauración, me hace deplorar, con la vista fija en las acciones de aquel hombre, su terrible destino. Es verdad, lo repito Presidente, que él había cometido algunos errores, fechorías indignas de un hombre público, pero cuando pienso en los méritos que contrajo con la Patria, y en su fidelidad al gran partido nacional, que hoy se dice rige nuestro país, debo confesarlo sin rubor, me figuro que puestos sus deslices y sus buenas obras en la balanza de la justicia ésta debió inclinar el segundo platillo. Hay algo más: si es cierto que el General Rodríguez era criminal, ¿porqué no se le enjuició legalmente? ¿Porqué no se le llenó esa normalidad indispensable en toda sociedad culta? Si se le ha fusilado por su fuga, en ese mismo caso se hallaba Carlos Báez y otros, que en mi conciencia son más criminales que lo fué el General Manuel Rodríguez (El Chivo). Sí, más criminales, porque además de haber cometido crímenes horrendos, los Báez jamás han prestado un servicio a nuestra Patria; jamás han desenvainado una espada en su defensa; sino antes bien, la han despojado y ensangrentado. El partido español ve hoy con placer en el sepulcro a uno de sus más formidables enemigos; y, ¿conducido por quién? Por sus propios compañeros de armas! Se ven en verdad fenómenos en nuestra Patria que no tienen racional explicación! Dirélo otra vez: los españoles están de enhorabuena; y esa muerte era la mayor satisfacción que se podía dar al partido Báez. Tal hecho, Presidente, es un atentado contra la Restauración: y las circunstancias porque atravesamos, gracias a la política que se viene siguiendo, me confirma en la creencia de que el partido nacional está amenazado de muerte. ¿Qué garantías pueden esperar los hombres del 16 de Agosto? Presidente: El gusano roedor del disgusto y de la desconfianza, orada hoy el corazón de los verdaderos Restauradores, y reina en medio de ellos un dolor mudo pero significativo. Excuse Ud. mi ingenuidad, pero el sincero deseo que tengo de que el orden público no se altere, me obliga a ser tan franco tocante a este suceso, como a otros particulares del momento. Le he dicho muchas veces que Ud. debe prevenirse contra las maquinaciones del Gabinete Salvave, porque de lo contrario nos veremos envueltos en grandes complica-

ciones Estas maquinaciones se operan de acuerdo con los bae-cistas de aquí y su caudillo. Hoy se acusa a su Gobierno de proyectos anti-nacionales, y se asegura que pretende negociar la Bahía y Península de Samaná con el Gobierno Americano. Ilústreme sobre este particular, porque en semejante caso, no estoy dispuesto a sostener su Administración, antes bien, sería el primero en combatirla. También reprueba la opinión pública las constantes emisiones de papel-moneda, y todas estas armas se afilan por el partido Báez contra el orden actual de cosas. Respóndame con la franqueza de un soldado, y excuse lo que en esta nota halla de exagerado. Su affmo. amigo.—G. Luperón.

Veamos la contestación que el Presidente Cabral dió a este oficio:

José María Cabral, Presidente de la República.— Mi muy apreciado compañero y amigo: He recibido su carta de fecha 15 de Junio ppdo., en que me habla de las intrigas políticas de Báez, Salnave, y las propagandas con respecto a los yankees, y al mismo tiempo sobre otras cosas relativas a la política interna. Sobre Báez no debemos tener duda ninguna. Ese hombre es enemigo de la Patria, y por consiguiente, lo es nuestro también. Sus intrigas tanto ahí como aquí, tienden al mal; y debemos combatir-las con todas nuestras fuerzas, puesto que a todos nos perjudican. En cuanto a Salnave, ya Ud. sabe que este hombre es en Haití la significación de Báez, y su política, como no es de dudarse, se armoniza en este sentido; la nuestra debe oponerle patriotismo, audacia y decisión.

Respecto al asunto de los yankees, ya Ud. sabrá por "El Monitor" todo lo que ha pasado y cual ha sido mi conducta. Yo como dominicano, **con nadie** que sea extranjero, comprometeré la más leve porción de nuestro territorio, y esto debe hacerle a Ud. comprender, que la independendencia e integridad de la República están confiadas en buenas manos. El General Cabral, antes que nada, será dominicano para todo. Esto debe a Ud. satisfacerle, como debe satisfacerle también a los demás amigos y compañeros que junto conmigo han cooperado a la Restauración de la Independencia nacional. Entre los particulares de su carta me habla Ud. acerca del General Manuel Rodríguez (El Chivo) que fué fusilado en La Vega el 19 del pasado. Ese General, amigo mio, es verdad que prestó servicios a la guerra de la Restauración, pero. . . desgraciadamente sus extravíos le hicieron figurar como de los primeros en proclamar a Báez, y después fué de los que cometió más desafueros y crímenes particulares a que la justicia no ha debido ser indiferente; y agréguese que al efectuar su fuga, la hizo en com-

pañía de Carlos Báez, hermano del Mariscal, con el propósito, según resultó de las averiguaciones, de ir a los puntos de la línea del Norte, para revolucionar a favor de aquel demagogo. Esto le convencerá a Ud. y le despreocupará con respecto a la ejecución del mencionado General, cuyo caso, sin embargo, para mí, lo mismo que para Ud. ha sido altamente doloroso y sensible, pues no entra en mi política ir más allá de lo que me dicen los instintos de mi corazón. En la actualidad, todo el país está tranquilo, pero la Administración se ocupa seriamente en las atenciones de la cosa pública; y principalmente se ocupa el Ministerio de Hacienda en arbitrar medios (lo que no ha podido hacer el Congreso) para la amortización de toda la deuda pública. En esta operación que será laboriosa, tengo muy ocupado al amigo Pujol, y no me distraeré un momento hasta no palpar los resultados. Si acaso para ello, tenemos que hacer cruzar la prensa un poco más, necesario será que haya paciencia y aguantar hasta que sople mejor viento. En esto procure Ud. servirme mucho de ayuda, como amigo y compañero, revelando mis buenas intenciones, y haciendo comprender la honradez y patriotismo con que trata de proceder mi Administración. Escriba, compañero y buen amigo; dígame siempre con franqueza lo que se le ofrezca, confiado en que lo atenderé. Mientras tanto salúdeme a todos los amigos y en particular a Dubocq, a quien aprecio, y cuente con el decidido afecto de su amigo y compañero.— José M<sup>o</sup> Cabral.

## VI

José María Cabral, Presidente de la República.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi muy estimado compañero y amigo: A un mismo tiempo he recibido sus cartas fecha 2 y 3 de los corrientes, contestaciones de mis anteriores de 21 y 25 del pasado. A pesar del interés que tengo en verlo al frente de los asuntos de la Línea, creo que importa mucho más la presencia de Ud. en ese Distrito, desde luego que en estos momentos asoman por allí conatos de algún atentado a favor de Báez, y Ud. es el único respeto y el llamado a dar una lección a los que se lanzan en cualquier atentado (1). En estos días, amigo mío, me vienen denuncias de todas partes, previniéndome que los baecistas fraguan una revolución, y nosotros no podemos consentir que una facción tan inmoral, acaudillada por un ex-Mariscal Español, pretenda sobreponerse al Partido Nacional. Yo no sé como explicar-

---

(1) Decíase que los Generales Pimentel y Alvarez, de Puerto Plata; Martínez, Lebrón, Torres y Moya, estaban a la cabeza de un movimiento contra Cabral, para preservarse del baccismo.—M. R. O.

me que en el Distrito de Puerto Plata, teatro de tan patrióticas hazañas, pueda tener coo el nombre de Báez (2). Lo extraño, porque yo sé que allí hay patriotismo y buena voluntad, pero también no dudo que a la sombra de la sencillez de nuestras gentes pueda haberse esparcido la semilla del baecismo. Yo espero que aquel terreno no la consienta, pero le toca a Ud. impedir su reproducción. No ha dejado de serme bastante sensible, que se me hayan citado como agitadores a favor de Báez en ese Distrito, los nombres de personas a quienes aprecio, por sus servicios prestados a la causa nacional. Se me ha asegurado que los Generales Martínez y Lebrón, se han convertido en centro del baecismo, y que no excusan la ocasión de manifestar sus tendencias en este sentido. Trato de inquirir lo que haya de cierto en ésto, que para mí se hace duro creer; y si fuere verdad, vea de qué manera puede sacar a estos amigos de la dificultosa situación en que pueden verse empeñados, y obre como mejor le diga su buen juicio y patriotismo. La cuestión de Haití me llama la atención de tal modo, que es muy probable que vuelva pronto para el Sur.

Si Salmave no cambia de rumbo, si no respeta nuestras interioridades, y sigue como va, tengo necesidad de colocarlo en un conflicto inmediato para asegurar la República. En esta obra cuento con la pujante espada de mi amigo el General Luperón. Sin más por el momento, queda su affmo. y compañero.— Santo Domingo, Julio 11 de 1867.— José M<sup>a</sup> Cabral.

José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República.— Mi muy distinguido y apreciado compañero: Participo a Ud. que ayer ha llegado a este puerto el vapor de guerra haitiano "Liberté", trayendo a su bordo a los Señores Linstan Pradini, Ultime Lafontain, G. Leconte, D. Doucet, St. Aude, y D. Ponish, con el carácter de emisarios delegados de su Gobierno, para celebrar con el de esta República los preliminares de un Tratado de amistad y comercio. Nosotros, desde luego, nombraremos la comisión que ha de entenderse con esos señores, y se le darán instrucciones bien explícitas para que obren en el sentido del más puro dominicanismo, aunque sí le he de decir la verdad, vacilo algo en creer que los haitianos en esa cuestión de tratado procedan con la lealtad que en tales casos debe animar a las partes negociadoras. Sin embargo, procuramos ser muy celosos de los intereses de la República, y de todo lo que se practique le daré conocimiento. A mi modo de ver, la revolución contra Salmave marcha adelante, y presumo que esto lo haya movido a enviarme sus comisionados. Sin más, que-

---

(2) Esto se explica por el olvido, abandono y persecución de esos mismos héroes.—M. R. O.



do de Ud. affmo. compañero y amigo.— Santo Domingo, Julio 15 de 1867.— José M<sup>a</sup> Cabral.

José María Cabral.— Ciudadano G. Luperón, Puerto Plata.— Mi muy estimado compañero y amigo: Ya le tengo a Ud. escrito por vía del interior, anunciándole que el 14 llegó a este puerto el vapor haitiano "Liberté", trayendo unos señores comisionados que vienen a establecer los preliminares de un Tratado de amistad y comercio con la República Dominicana. Por el último número de "El Monitor" verá los detalles sobre la llegada de estos comisionados, quienes hasta hoy se hallan aquí ocupados en las negociaciones. Y vea Ud., en el entretanto, que se nos está hablando de paz, y se nos hacen miles protestas de que van a alejar de las fronteras a los perturbadores de nuestra Patria, acontece que por Monte Cristi, como Ud. sabe, desembarca una expedición de baecistas, que salió del territorio haitiano con artillería, mosquetería, pertrechos de guerra, y aunque su permanencia en el punto invadido fué de pocas horas, habiéndoles tomado un cañón, algunos fusiles y las municiones, queda plenamente probado que Haití favorece a nuestros enemigos interiores, y que la paz de que nos viene hablando es una falacia, con el objeto de distraer nuestra atención, y paliar al mismo tiempo la opinión pública del pueblo haitiano que de veras pide un arreglo, y no está muy satisfecho con los mandatarios que hoy lo rigen. Nuestros comisionados, en virtud de las instrucciones que han recibido de mi Gobierno, han presentado a los de Haití, como base preliminar de todo arreglo, la expulsión del territorio haitiano de todos los baecistas que han ido allí a armarse para atender contra el orden de cosas establecido en nuestro país; desprendiéndose de estas otras condiciones que nuestra propia seguridad nos manda exigir de un Gobierno que no nos inspira ya confianza alguna, y que a mi modo de ver, es responsable del hecho que ha tenido lugar en Monte Cristi, y debe serlo de sus consecuencias. Por todo lo que precede, sacará Ud. en limpio las pocas esperanzas que abrigo de un acomodo. Pienso pasar al Sur para observar la marcha de estos negocios, y obrar como mejor convenga a la honra y seguridad de la República. Usted por allá, compañero y amigo, puede obrar fuertemente. "La Capotillo" se despacha hoy mismo para esas costas. Mis recuerdos a Mr. Dubocq y a su familia, y cuente con su affmo.— Santo Domingo, Julio 23 de 1867.— José M<sup>a</sup> Cabral.

He aquí la contestación que dió Luperón a los dos primeros oficios:

Puerto Plata, Julio 21 de 1867.— Ciudadano General Presidente de la República, Santo Domingo.— Respetable compañero y

amigo: Sus apreciables del 11 y 15 de los corrientes, llegaron a mis manos ayer. Tocante a lo que me dice en la primera, de las propagandas que se hacen en este Distrito, debo asegurarle que las dos personas que Ud. me señala como acusadas de baecismo, las tengo hasta ahora por fieles patriotas, y su conducta me confirma en dicha creencia. Con todo, espero en estos días aquí al General Martínez y no dejaré de prevenirme para penetrar lo que pueda haber. Relativamente al General Lebrón, sólo le diré que habita fuera de este Distrito, y no tengo tanta seguridad de sus pasos. La propaganda baecista ha existido y existe, pero de una manera impalpable, oculta e indescifrable, a pesar de nuestra vigilancia. Es una obra maquiavélica, impulsada por los hombres más inmorales y perniciosos. Para combatirlas es necesario una gran energía, y no descuidarse en aplicar un justo castigo a los verdaderos maquinadores. Hay además que distinguir entre los propagandistas de buena ley aquellos perversos que van a un objeto. Los últimos acontecimientos de Monte Cristi, deben haber enfriado a muchos de esos catilinaros, pero es preciso observarles de cerca. Por lo que dice a los haitianos y su comisión, creo como Ud., que el Gobierno de la vecina República se halla en una posición falsa, y que es el momento de sacar ventajas de la nuestra. No nos fiemos de los juegos ni de sus presentes. Parece ser que algunos de los citados emisarios son hombres que gozan de gran reputación en Haití, y que se hallan muy versados en nuestras cuestiones; no demos pues lugar a interpretaciones... El vapor de guerra inglés "Ninible", salió de aquí el sábado a las seis de la tarde con destino a Jamaica, y su Comandante me pareció satisfecho de la recepción que le dispensamos. Saludo a Ud. honorable compañero, y quedo su sincero amigo.— G. Luperón.

## VII

Con motivo de la intentona operada por el baecismo sobre Monte Cristi, Luperón hizo organizar una fuerte columna en Puerto Plata, que al mando del General Gobernador estableció una línea de observación en Los Ranchos, para precaver el Distrito de todo contagio revolucionario, y apoyar en caso de necesidad los movimientos de la columna que destacó Santiago al mando del General Valerio. Este, después de ocupar a Monte Cristi, embarcó a bordo de la "Capotillo", y pasó a Puerto Plata recorriendo el litoral. El Delegado Reynoso desaprobó una

y otra conducta, por lo que Luperón hubo de dirigirle la siguiente comunicación:

República Dominicana. —Ciudadano General José del C. Reynoso, Santiago.— Ciudadano General: El Distrito de Puerto Plata se halla en perfecta tranquilidad. Por lo que dice a la salida del General Alvarez sobre las costas, a la cabeza de algunas tropas, diré a Ud. que tuvo por objeto apoyar las operaciones del General Valerio y demás jefes de la Línea, sin más móvil que el deseo de salvar la situación a todo trance, pero de ningún modo con el fin de mandar en las Líneas, ni menos en la Provincia de Santiago. Con respecto a la venida del General Valerio a este puerto, hízolo sin duda, persuadido de que en el seno de sus verdaderos compañeros de armas hallaría los auxilios necesarios, tanto para él, como para sus valientes compañeros, al mismo tiempo que para averiguar el rumbo de los Judíos Errantes que desembarcaron en Monte Cristi, y poner el litoral al abrigo de nueva sorpresa. El Gobernador y yo, de común acuerdo, creímos deber suministrarle las provisiones que le hacían falta; y si la Hacienda, como Ud. dice, no aprueba esos gastos, permítame asegurarle que no será la primera vez que a mi costa personal se han hecho erogaciones parecidas. El Gobernador de ésta será llamado hoy mismo a cubrir su puesto; y quede Ud. persuadido, que bajo ningún concepto se ha intentado coartar las atribuciones de ninguna autoridad vecina. En cuanto al buque que hemos armado, tiene por objeto cuidar nuestro litoral en clase de Guarda-Costa.— Dios y Libertad. — Puerto Plata, Julio 20 de 1867.— G. Luperón.

En aquel mismo día pasó sus órdenes Luperón al General Alvarez, para que se retirase a Puerto Plata, lo que fué ejecutado.

He aquí una comunicación del General Curriel:

Monte Cristi, 26 de Julio de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi querido compañero: Desde el día 24 he llegado a ésta, comisionado para levantar un expediente de todo lo ocurrido en los días doce y trece del actual. Veo con pena que muy pocos se prestan de buena fe a decir la verdad. Los revoltosos despacharon expresos a diferentes puntos, y no se puede indagar, ni quienes los condujeron, ni a quienes fueron dirigidos. Ya estoy casi persuadido de que la revolución está en pie; y Ud. verá cómo de un momento a otro se envuelve el país en un embrollo muy serio. Las lenidades en momentos como el presente prueban debilidad; sin embargo, como un Gobierno nunca se de-

be equivocar, el nuestro sabrá lo que hace; pero en cuanto a mí, que he tenido ocasión de estudiar de cerca los sucesos, veo patente nuestra pérdida! Quiera Dios que me equivoque! Su affmo. amigo y compañero.— J. B. Curiel.

José M<sup>o</sup> Cabral, Presidente de la República.— Al Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi estimado compañero y amigo: Sin ninguna de Ud. a que referirme, le pongo la presente para avisarle que mañana salgo para el Sur. Las cosas por allí están bien de nuestra parte, pero la revolución contra Salnavé sigue adelante y yo debo hallarme por aquellos lados porque así conviene a los intereses de nuestra política. Eso lo comprenderá Ud. puesto que está bien penetrado de mi modo de pensar sobre el particular. En estos días ha tenido lugar el asesinato del General Antonio Guzmán, en San Pedro de Macorís. El Gobierno procede activamente para descubrir los culpables. Dios y Libertad.— Santo Domingo, Agosto 5 de 1867.— José M<sup>o</sup> Cabral.

Compréndese que Cabral hostilizaba ya al Gobierno de Salnave; pero mientras el haitiano obraba a cara descubierta, y con una energía digna de mejor causa, ve-se en nuestro jefe esa marcha oblicua y débil, que la opinión pública le ha acusado siempre. Veremos las consecuencias no muy dilatado.

---

Veamos antes de adelantarnos más, una de las cartas privadas que por aquellos días recibiera Luperón:

Señor General Don G. Luperón, Puerto Plata.— Señor: Los hombres que ejecutan grandes cosas no se pertenecen. En cierto modo, se hacen la propiedad del público; así pues, cada cual tiene el privilegio de escribirles, y aún hablarles sin conocerlos personalmente. Prueba de ello, la carta que el prodigioso Víctor Hugo acaba de dirigir al prodigioso Juárez. Yo uso del mismo derecho al dirigirle la presente. Con toda sencillez, diré a Ud. que le considero como uno de los mayores salvaguardias del país, y me felicito de haberme incorporado a la nación dominicana, tanto por mis sentimientos como por mis intereses. Espero contribuir a la dicha de este pueblo con mis descubrimientos mineralógicos, así como Ud. por sus altas acciones y por su posición. Somos pues colaboradores de la Patria, yo en pequeña y Ud. en la más grande escala. Doy un salto a los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, para procurarme los capitales necesarios, que den impulso a las industrias, cuyas primeras bases he plantado en San Cristóbal. Mis muestras han sido ya reconocidas, por ser de las más ricas en

su clase. A mi vuelta tendré la honra de confraternizar con Ud. trasladándome a Puerto Plata. Mientras tanto, permítame que le apriete la mano en el pensamiento, con la más sincera efusión de mi corazón.— Santo Domingo, Agosto 18 de 1867.— Por procuración de Mr. Montecatini.—Marle.

Hay una P. D. que dice así:

“El Sr. Imbert dirá a Ud. como el Sr. Montecatini me ha autorizado a escribir a Ud. en su nombre; él estaba ya con un pie a bordo, de otro modo le habría escrito de su propio puño. Ahora a nosotros dos: Antes de acabar mi Historia de la Revolución, deseo recibir notas de Ud. Me han dado muchas pero desearía confrontarlas con las suyas. Encargo a Imbert de remitirlas, junto con otras que él mismo me ha prometido. Yo también le aprieto la mano con la más sincera cordialidad.— Marle.”

### Contestación:

Puerto Plata, Agosto de 1867.— Señor Marle, en Santo Domingo.— Señor: Me ha cabido el honor de recibir la comunicación que por su intermedio me dirige el Señor Montecatini; y no me son menos satisfactorias las líneas que Ud. tiene a bien consagrarme particularmente. Yo no tan sólo me debo a mi Patria, sino a la Humanidad en general, y a los hombres que tienden a ilustrarla. Al ofrecer mi amistad al Señor Montecatini, lo hice igualmente a Ud. y desde luego, están a su disposición todos los datos referentes a la guerra de Restauración que obran en mi poder. Me será aún más satisfactorio que en la visita que me anuncia el Señor Montecatini, se digne Ud. acompañarle, para que me sea más fácil suministrarle mis apuntes y voluminosa correspondencia. Acepto con toda cordialidad la mano que Ud. me ofrece. Soy su más obsecuente servidor y amigo.— G. Luperón.

Tuvo lugar en aquel mismo tiempo un incidente picante en la vida de nuestro héroe; un notario llamado Garrido, presentóse en la casa de Luperón y le pidió permiso para leerle un folleto que decía relacionado con la historia nacional dominicana. Luperón, con la mayor afabilidad se puso a escuchar la lectura de dicha obra, que no era sino un absurdo y ridículo panegírico de Báez. Decía el autor que Báez había sido el héroe del 44; que su Administración del 49 al 53 fué la más digna de admiración; que los revolucionarios del 7 de Julio fueron unos antropófagos, y por último, después de otras lindezas parecidas,

que Báez había sido el hombre de la Restauración, por sus insinuaciones a la Corte de Madrid. Llegado a este pasaje, nuestro héroe dijo al historiador, que para ser verídico debía haber dicho, que Báez había ceñido la fajá de Mariscal de Campo español, con otras particularidades que él no veía figurar en el folleto. Aquí Garrido quiso hacerse el inocente, declarando que ignoraba esos pormenores, y Luperón, para hacerle saber que un buen historiador se debe proveer de toda clase de noticias y de documentos antes de lanzarse a escribir para el público, le administró por vía de corrección, una dosis de para-guazos, que hicieron al notario Garrido tomar la de Villadiego, con sus pergaminos bajo el brazo.

He aquí las cartas que recibió Luperón a propósito de tal incidente:

Santo Domingo, 15 de Agosto de 1867.— General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi querido General: He visto la relación que me hace de la conducta de Garrido, y no acierto a explicarme el proceder de ese hombre. No desapruebo enteramente la justicia expeditiva de que Ud. usó para con él, pues su escrito encerraba un ataque personal; pero francamente, hubiérame gustado que le hubiese preso y sometido a un Consejo de Guerra. Comprendo que este dilatado procedimiento no cuadra a los caracteres prontos como los nuestros. Báez, para sus serviles partidarios podrá ser un Dios, pero para nosotros los hombres de la Restauración, es un ente envilecido con su conducta anti-patriótica, por lo que debemos rechazarle mientras nos quede un soplo de vida. Parece, y está fuera del sentido común, que todos nuestros sacrificios por restaurar la autonomía de la República, tuviesen por corona la exaltación de Báez al poder, siendo el representante nato de la política española. La guerra que hoy nos proponemos hacer a ese hombre, es gobernar mejor que él, para lo cual sólo necesitamos paz; y ciertamente, que lo haremos mejor, porque abrigamos más nobles intenciones y más grandes aspiraciones, porque somos en fin hombres nacionales. Consérvese y créame su apasionado.— P. Pujol.

Santo Domingo, 21 de Agosto de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Ciudadano General: Tengo el honor de acusar a Ud. recibo de la carta que me dirige con motivo del viaje que ha realizado a esta ciudad el Coronel Imbert. Aunque el ciudadano Presidente se halla en las fronteras, el Gobierno re-

solvió la creación de un cuerpo permanente para esa plaza, y el envío de todo el armamento y correaje necesario para la tropa. Descubrióse un plan de evasión proyectado por Salcedo, Carlos Báez y Monción, y se les ha colocado en calabozos más seguros. Un Sargento estaba comprendido y será juzgado esta misma semana. Por su carta del 30 de Julio he sabido del acontecimiento de Garrido; más que paciencia tuvo Ud. en soportar largo rato la molestia que fué a ocasionarle ese individuo. Muy conocido es Ud. en toda la República para que haya quien ignore su modo de pensar; pero lo cierto es, que esas gentes baecistas son tenaces y atrevidas, y no dudo que se propusiera mortificarlo. Por tanto, y como es de suponer que el que hace un cesto haga ciento, oficio al Gobernador para que disponga su extrañamiento del país, o enviarlo a esta Capital. Cuento Ud. con el afecto de Apolinar de Castro.

Ni el extrañamiento ni la prisión de Garrido tuvieron lugar. Luperón interpuso su valimiento en favor del mismo que le había ofendido, y dió al olvido con su nobleza ordinaria, aquel ridículo suceso.

## VIII

Con fecha 12 de Septiembre de 1867, anunció el Presidente Cabral a Luperón, desde Santo Domingo, su regreso de las fronteras, y el estado de perfecta paz en que se hallaba el país.

---

República Dominicana, Ministerio de lo Interior y Policía.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Ciudadano: El Gobierno se ha servido nombrar Cónsul de la República en Haití al Ciudadano General Wenceslao Alvarez, Gobernador de ese Distrito, y disponer, que si no se le ofrece inconveniente alguno, se sirva Ud. hacerse cargo de esa Gobernación. Dios y Libertad.— Santo Domingo, 19 de Septiembre de 1867.— Apolinar de Castro.

Motivaba esta resolución la desconfianza que ciertas propagandas habían hecho nacer en el ánimo del Gobierno, contra el General Alvarez.

Luperón que lo penetró dirigióse al Ministro en la siguiente forma:

Puerto Plata, Septiembre 27 de 1867.— Ciudadano Ministro A. de Castro, Santo Domingo.— Ciudadano: He tenido el honor de

recibir la nota de Ud. fecha 19 de los corrientes. por la cual se me participa que el superior Gobierno ha tenido a bien nombrar Cónsul de la República cerca de Haití, al Ciudadano General Wenceslao Alvarez, Gobernador de este Distrito, y disponer que si no se me ofrece inconveniente alguno, me haga cargo de esta Gobernación. Al dar repetidas gracias al Gobierno por su alta distinción al elegirme para tal cargo, me permitiré hacerle presente, que los graves compromisos comerciales que he contraído en Santhomas, me ponen en la imposibilidad de aceptar tan distinguida honra. Las grandes dificultades que hoy presentan las transacciones, así como los embarazos del agio, me obligan a consagrar todo mi tiempo y cuidado a la administración de los ajenos intereses que se han confiado a mi crédito. Además, no creo de la mejor política separar de este Distrito al Gobernador Alvarez, el cual no creo que ocupará con gusto el destino de Cónsul en el Cabo Haitiano, y sí, reputará esta remoción como acto de prevención. Mientras el Gobierno acepta o nó mi observación, he determinado que el referido General permanezca en su puesto. Sin más nada de particular, le saludo con Dios y Libertad.— G. Luperón.

La renuncia de Luperón fué acogida, lo mismo que su indicación con respecto al General Alvarez.

---

Volvamos a las comunicaciones del Presidente que tienen relación con los negocios de Haití:

Santo Domingo, Septiembre 23 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi estimado General y amigo: Hoy despacho para Puerto Príncipe un comisionado, con el fin de celebrar el canje del Tratado. A Ud. a quien tanto interesan la gloria y dignidad nacional, debo manifestarle, que no estando satisfecho de la conducta del Gobierno de Haití, cuya mala fe es evidente en sus relaciones con nosotros, he ordenado a nuestro comisionado, que no celebre el canje si el Gobierno de Haití no expulsa inmediatamente a todos los baecistas que se hallan en aquella República. Por dispuestos que estemos a hacer la paz, nunca nos creemos autorizados a sacrificar la honra de nuestra nación, cuya existencia ha costado tanta sangre. Si el Gobierno Haitiano es juicioso y obra de buena fe, tendremos paz; si nó, no. Todo está tranquilo y hacemos los mayores esfuerzos por salir adelante. Consérvese y mande a su afectísimo.— José M<sup>a</sup> Cabral.



Lástima causa, y no pequeña, a todo aquel que con claro entendimiento estudie la marcha de la política dominicana, en presencia del Gabinete Salmave. ¿Dónde estaban esos parodiadores de Cavour, Federico II, o Napoleón, que se proclamaban en aquellos días hombres de Estado, y dirigían la marcha de nuestros asuntos públicos? Dónde los perniciosos favoritos que sólo tuvieron tacto para hundirse y hundir con ellos el país? Pero, no adelantemos los hechos. Sigamos lentamente la marcha de aquel Gobierno, guiados por sus propios documentos, y dejemos a la Historia la misión de juzgarlo.

Santo Domingo, Septiembre 28 de 1867.— Señor General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi muy estimado compañero y amigo: A mi llegada a esta Capital, de regreso de las fronteras, le escribí, y hoy vuelvo a hacerlo, para noticiarle que he recibido todas sus cartas; y que, después de haberme penetrado de sus contenidos, le ruego, como compañero y amigo, que no se intranquilece por las dificultades que la gente de números le hayan asomado, (1) pues Ud. me tiene a mí, y goza de las públicas consideraciones que ha merecido por sus honrosos precedentes como patriota y como soldado. El General Luperón vale mucho en la Administración del General Cabral, y de ninguna manera me desprenderé de su buen nombre, como tampoco de ninguno de los demás compañeros que cooperaron a salvar la Independencia de la República. Viva pues en la confianza de que yo sabré hacerle considerar como Ud. merece. A mi regreso del Sur, las cosas del lado allí quedaron siempre complicadas. Parece que la revolución contra Salmave se mantiene y es muy posible que tarde o temprano domine la situación. No puede ser de otro modo: Salmave sigue una política torcida, especialmente con nosotros, y tengo mis motivos para creer que de una manera ostensible favorece a los baecistas. Baste decir, que en vez de complimentar el convenio, echando a Valentín Báez y sucia comparsa, lo ha favorecido y alertado para que consuma sus proyectos. Sin embargo, nosotros que debemos ser más honrados en el cumplimiento de nuestros compromisos, hemos determinado mandar a Puerto Príncipe al General Pedro Valverde, que salió de aquí el 23 para Jacmel, llevando el convenio, con la terminante orden de no efectuar el canje si no se expulsan antes los baecistas que desde allí hostilizan nuestra Patria. Dudo pues que tenga lugar el mencionado canje, y creo que nos veremos en la necesidad de enfrentarnos con Salmave.

---

(1) Alude a la cuestión de gastos de Valerio.—M. R. O.

Llegado este caso, la República cuenta con la espada y el prestigio del benemérito General Luperón; y no dudo, mi amigo, que Salnave tendrá porqué arrepentirse de obrar tan pérfidamente con nosotros. Suyo, compañero y amigo.— José M<sup>a</sup> Cabral.

### Contestación:

Ciudadano José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República, Santo Domingo.— Mi estimado compañero y amigo: Obran en mi poder sus atentas del 23 y 28 del mes último, a las que tengo el honor de corresponder. Recordará Ud. que en los días en que se celebraba el Tratado con Haití, y en contestación a una de sus interesantes notas, hacía referencia a dicha cuestión. Le manifesté francamente mi opinión sobre el particular. Desgraciadamente el Tratado se llevó a cabo con demasiada buena fe de nuestra parte, y olvidándose completamente que negociábamos con una nación celosa de nuestra autonomía, y presidida actualmente por un hombre que ha dado inequívocas pruebas de enemistad personal, tanto hacia Ud. como hacia nuestro partido. Los sucesos que hoy ocurren y la protección ostensible que tiene el partido Báez en Haití, son pruebas ya más que evidentes de que Salnave quiere llegar a un rompimiento, y que su resolución es la de imponer al pueblo dominicano el Gobierno bastardo del Señor Báez. Las instrucciones que Ud. ha dado al comisionado General Valverde, quedan plenamente justificadas, y aún creo que debería procederse con mayor celeridad para salvar nuestra honra y dejar bien puesto el nombre dominicano. De más está repetirle lo que ya tantas veces le he ofrecido, para cuando el honor de nuestra nacionalidad se halle empeñado. Cuente Ud. con mi persona, mi espada y cuanto poseo; cuente Ud. además con los heroicos puertoplataños, que nunca han faltado a su deber. Su afmo. compañero y amigo.— G. Luperón.

Los facciosos baccistas, intertanto, se extendían por toda la línea haitiana del Norte, y anunciaban su invasión. Salnave, adelantándose a las mil vacilaciones de Cabral, tomó por fin una iniciativa resuelta, y se declaró abiertamente el protector de Báez.

### IX

Santo Domingo, Octubre 7 de 1867.— Señor General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi estimado compañero y amigo: Tengo en mis manos su carta del 29 de Septiembre ppdo., en la que se exime

---

(2) El 6 de Octubre una partida de facciosos salidos del Cabo Haitiano, se apoderaron de Monte Cristi.— M. R. O.

del nombramiento de Gobernador de ese Distrito; y al mismo tiempo me manifiesta la conveniencia de que el amigo General Wenceslao Alvarez continúe en dicho destino. Crea Ud. General, que al nombrar a dicho Señor General para que fuera al Cabo Haitiano, el Gobierno sólo tuvo en mira dos cosas: la primera, utilizar los servicios de una de las figuras que más confianza inspiran a la nación; y segunda, mejorarle en algo el haber de que actualmente disfruta; pero desde luego que dicho encargo no le satisface, y atendiendo a las razones que él mismo revela, he determinado que no se mueva de esa Gobernación; y espero que Ud. como siempre seguirá ayudándole en todo. En estos días han corrido voces de que existe un gran malestar en esas provincias y que se promueven perturbaciones. Yo no penetro el origen de tales cosas, pero como Ud. tiene buen ojo, y conoce esas localidades, me supongo que si algo existe Ud. pondrá remedio. El Ministro de Relaciones Exteriores de Haití ha vuelto a escribir, y se empeña mucho en dar las mayores seguridades de que los baecistas debían ser inmediatamente expulsados, pero yo insisto en mi desconfianza, hasta tanto que vea la realidad. Le participo que nuestro Agente en Inglaterra ha celebrado ya la negociación de un empréstito de diez millones de francos. Después le comunicaré las condiciones. Manténgase bueno y mande a su affmo.— José M<sup>a</sup> Cabral.

Santo Domingo, Octubre 8 de 1867.— Señores Generales G. Luperón y Wenceslao Alvarez, Puerto Plata.— Mis compañeros y amigos: Hoy a las cinco de la tarde he recibido la comunicación de Uds. en que me participan el desembarco de los baccistas por Monte Cristi. Al mismo tiempo recibí los partes de Santiago, La Vega, Jarabacoa y Cotuí, sobre el mismo suceso. Procedan Uds. con la energía y celeridad que les es peculiar, seguros de que aprobaré cuanto hagan en obsequio del orden. Estas provincias se mandan armar inmediatamente. Consérvense y manden en su compañero y amigo.— José M<sup>a</sup> Cabral.

José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República Dominicana.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi estimado compañero y amigo: He dado mis órdenes para que el General Manzuela pase inmediatamente con las fuerzas que tiene a su disposición, a situarse en el Cotuí, donde deberá esperarme, pues marcharé para esos lugares con las tropas del Seibo y las de esta Provincia. Esta operación se ejecutará volando. Las tropas de la Línea del Sur, al mando del General Ogando, caerán sobre la frontera del Norte. Su compañero y amigo.— José M<sup>a</sup> Cabral.

Concluiremos insertando una carta que, en verdad, tiene breve relación con los sucesos del momento, pe-

ro que tiene el mérito de servir de guía en el conocimiento de los hombres públicos de nuestro país:

Santiago, Octubre 11 de 1867.— Ciudadano General G. Lupe-  
rón, Puerto Plata. —Mi buen amigo y compañero: El cañón de  
alarma me ha arrancado de La Vega. Su muy grata llegó hoy a  
mis manos; y esa como todas las suyas, me ha llenado de satisfac-  
ción. La franqueza con que Ud. me revela la errada opinión que  
tuvo de "La Voz del Cibao", me agrada aún mucho más; y cuento  
que ya Ud. habrá tenido la ocasión de desengañarse. Si algo falta  
estoy dispuesto a llenar el vacío; toca a los amigos el indicarlo.  
Por lo que dice a su colaboración, la creo mucho más útil de lo que  
Ud. presume, y me hallo dispuesto a arreglarle todas las notas  
que Ud. tiene y cuantas pueda redactar en lo sucesivo. Desearía  
también que Ud. influyese con Imbert o Limardo, para que me re-  
mitiesen un Estado Quincenal del movimiento comercial y ma-  
rítimo de ese puerto; esto daría mayor importancia al periódico.  
Volvamos un poco atrás; Ud. me asegura que yo soy uno de los  
pocos que le conocen; y a mi vez yo me creo en el mismo caso  
con respecto a Ud. He sido también mal juzgado a veces por cier-  
tos hombres; y a la verdad, no comprendo el motivo. Ud. será  
pues mi abogado, así como yo tengo el derecho de serlo suyo.  
Si estos negocios se despejan, (cosa que dudo) haré un esfuerzo  
por verle. Mientras tanto, salude a su familia y amigos y créa-  
me suyo de corazón.— Ml. R. Objío.

## CAPITULO SEXTO

## LOS BAECISTAS DERROCAN A CABRAL

## I

Durante la lucha restauradora dos campamentos principales estrechaban el Castillo de San Felipe en Puerto Plata, Las Javillas y Maluís. Las víctimas gloriosas de ese tiempo, recibían honrosa sepultura no lejos de aquellos campos, teatros inmortales. Terminada la grande época, la losa del olvido cubrió lentamente dichas tumbas. Pocos recordaban en Agosto de 1867, a los innumerables mártires que sellaron con su sangre la Independencia Restauradora; sólo Luperón, sensible siempre a todo patriótico recuerdo, a todo arranque de gratitud generosa, pensó en tributar un homenaje de reconocimiento a la memoria de aquellos héroes. Dispuso al efecto, a sus expensas, la celebración de unas honras generales, y la exhumación de los nobles restos de tantos adalides. Construyéronse los féretros correspondientes, y en dos distintos días tuvo lugar la fúnebre ceremonia. Un inmenso pueblo, despertado a la idea del deber, bajo la inspiración del héroe puertoplateño, asistió a esta obra piadosa, cuanto nacional; y las cenizas ilustres que recogió la mano de un gran soldado, para depositarlas en las manos de sus antepasados, fueron desde aquel instante colocadas bajo la égida del reconocimiento público. Las almas de Benito Martínez, Luis Arzeno, Francisco de Paula, Juan Lorenzo y compañeros de gloria, debieron regocijarse en su morada de paz, ante el tributo que les rendían sus hermanos. La ceremonia fué digna de sus inmortales hechos y de sus gloriosos martirios.

Días después tuvo lugar otra no menos solemne, por la posición de nuestro soldado. Las cenizas del benemérito General José Antonio Salcedo, fueron trasladadas de Esterobalsa a Puerto Plata, y después de practicadas las ceremonias de costumbre, fueron depositadas en el Castillo de San Felipe, en una bóveda mandada a preparar al

efecto. Proponíase Luperón reclamar a Santiago los restos del ilustre Mella, y a Moca los del valiente Lora, para depositarlos en el mismo sarcófago, y levantar a estos tres campeones de la Restauración, un monumento digno de su memoria, y que la mantuviese latente ante sus conciudadanos. La revolución que vamos a referir, paralizó tan magnánimos propósitos. Quiera el cielo que otros héroes reciban idénticos pensamientos! Y que el instinto de la venganza, dando lugar al del reconocimiento, permita a las generaciones venideras estímulos que exciten su orgullo y entusiasmo, en vez de esas sangrientas hecatombes que hacen retroceder los pueblos hacia la época más ignominiosa de la barbarie. Que el nacionalismo, en fin, suceda al personalismo, y que la historia de nuestros errores sea borrada por la historia de nuestras glorias. Que se alcen sarcófagos a los héroes, y no más patíbulos para los patriotas!...

---

Se ha visto cómo los baecistas, lanzados por Salnave, se apoderaron el 6 de Octubre, de la plaza de Monte Cristi, y casi al mismo tiempo de la de Dajabón, atravesando las fronteras capitaneadas esas últimas fuerzas por Hungría. Sigamos ahora, como anteriormente, el orden de la correspondencia de nuestro soldado, y ella nos dirá el curso, reveses y triunfos de aquella tentativa, dejando ver de relieve la conducta de Luperón:

Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— En este momento, que son las tres de la tarde, recibo su nota fecha 12 del actual. Hoy escribo al General Pimentel y Ud. se impondrá de su oficio. En este momento sale el General Polanco y por la mañana Reynoso. Los caminos están libres. Van de marcha 270 hombres. Sully ha conducido hoy a ésta, 80 más, y José Abreu salió de La Vega con fuerzas. Cayetano de la Cruz, está en Moca con los Macorisanos. Tendremos mucha tropa. Dios y Libertad.— Santiago, 13 de Octubre de 1867.— Ml. de J. Ricardo.

Gobernación de Santiago.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Ciudadano: En este momento que son las once de la noche, acabo de recibir el siguiente parte: "Ciudadano Gobernador: Son las doce en punto del día, hora en que hemos lle-

gado a Esperanza con nuestras fuerzas divididas en dos columnas; dimos el primer ataque a la facción capitaneada por José Barrientos, y no pudo soportar nuestro empuje. Ha sido completamente derrotado. Creemos que todos los obstáculos serán igualmente vencidos. Nuestro triunfo será tan rápido que sólo quedará a la facción el recurso de su ingratitud para con el Gobierno. En este momento llegan los Generales Reynoso, Grullón, Curriel, Fernández y Batista. Determinamos que Valerio retorne a esa ciudad. Dios y Libertad.— Juan A. Polanco, E. Valerio". Todo lo que apresuro a comunicarle. Santiago, Octubre 14 de 1867.— El Gobernador, Manuel de J. Ricardo.

### Proclama:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Manuel de Jesús Ricardo, Gobernador Civil y Militar de la Provincia de Santiago.— Dominicanos: La facción que apareció en la Línea del Norte, sufrió su primera derrota en Esperanza y acaba de ser batida en Guayubín. Los Generales Reynoso y Juan A. Polanco han hecho su entrada en aquel lugar, a la cabeza de una fuerte columna, y más tarde se han unido a ellos la división que salió de Puerto Plata al mando de los Generales Wenceslao Alvarez y P. A. Pimentel. Los hombres de orden se agrupan por todas partes para sostener el Gobierno, y el triunfo del Gran Partido Nacional quedará cimentado una vez más en la confianza que inspira un Gobierno leal que se desvela por la felicidad de los ciudadanos.

Dominicanos: La República toda se ha indignado contra esa facción. Las tropas de las Provincias del Seibo y la Capital, se encuentran en marcha sobre el Cotuí a las órdenes del Presidente José María Cabral, y las de toda la Provincia de Azua, capitaneadas por el valiente General Ogando, vienen marchando sobre Dajabón y por Jarabacoa. Sostenido el Presidente Cabral por los hombres de más prestigio en todo el país, llenos todos de confianza por la honradez, lealtad y patriotismo que distinguen todos los actos de su Gobierno, no hay dominicano que no se regocije en el triunfo del orden y exterminio de la facción, y de todas partes acuden a sostener la autoridad legítima. Con éste motivo, esta Gobernación ha dictado sus órdenes para que se tenga en cuenta la conducta de aquellos que con el nombre de neutrales no se hubieren presentado hasta ahora, y la Ley, que tiene previsto este caso como un delito, caerá inexorable sobre los que incurrieren en él.

Dominicanos: Vivid persuadidos de que el Gobierno del Gral. Cabral se ha hecho acreedor y es digno del aprecio de todos los ciudadanos y nunca como ahora se ha dado una prueba más osten-

sible a los enemigos del orden, convenciéndolos que bajo cualquier carácter que se pretenda atacar la Administración actual, la República en masa sofocará el motin y sostendrá el orden y el Gobierno legítimo de la nación. Viva la Unión! Viva la República! Viva el Presidente Cabral". Santiago Octubre 19 de 1867.— Manuel de J. Ricardo.

Ciudadanos Generales Luperón, Martínez, Imbert, Puerto Plata.— Ciudadanos: Ayer tarde salió el General Pepe Abreu con 129 hombres de a pie, y 63 dragones, a acampar en Esperanza, con el objeto de extirpar algunas partidas que desde ese punto hasta Guayacanes, nos tienen incomunicados con las tropas que bajaron a Guayubín. Esta madrugada salió nuevamente el General Valerio, como jefe superior de todas las fuerzas que deben operar en dichos lugares. Le acompaña el General Manuel Rodríguez Objío, su Estado Mayor y veinte dragones. Además le aguarda en Navarrete Sully con las fuerzas veganas. En este momento entra el General Cayetano de la Cruz con bastante infantería y 40 dragones, que inmediatamente se pondrán en marcha por el camino de Entre Ríos. He hecho publicar lo que nos comunican relativo al traidor Palmentier. Así es como debe procederse con esa gente. De San José de las Matas ha salido gente para Sabaneta. Dios y Libertad. Santiago 17 de Octubre de 1867.— El Gobernador, Manuel de J. Ricardo. Alfredo Deetjen.

Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Con fecha 13 del actual, dice a este Despacho el General E. Valerio, Jefe Expedicionario sobre Guayacanes, lo que a la letra copio: "Con gran satisfacción puedo anunciarle que hoy a las cinco de la tarde hemos ocupado este punto. Los facciosos estaban situados en el Cementerio, pero al divisarnos emprendieron la fuga sin quemar una ceba. Más adelante nos hicieron algunos tiros, y han repetido sus escaramusas después que estamos acampados, pero sin causarnos el menor daño. No podemos lograr que se paren en un punto. Hemos dispuesto que la fuerza del General Quintín permanezca en Esperanza. La gente de La Jagua, al mando de los Generales Objío y Abreu, quedará acantonada aquí, y el Jefe Expedicionario marchará con el resto y parte de la caballería, para franquear el camino hasta Guayubín. Nada hemos sabido de la tropa del General Reynoso; pero suponemos que marchará de triunfo en triunfo. Al Gral. Valerio le acompañan los Jefes Norberto Tiburcio, Tito Santos y Luis Guzmán. Creemos que Toñico Gómez y José Barriento son los que nos han tiroteado. Dios y Libertad. Guayacanes 18 de Octubre de 1876.— E. Valerio. Manuel R. Objío".— Lo que transcribimos a Ud. para su conocimiento. Santiago, 19 de



Octubre de 1867.— El Gobernador, Manuel de J. Ricardo, El General A. Deetjen.

Los Generales Alvarez y Pimentel, a la cabeza de la tropa puertoplateña, se hallaban también en Guayubín. Habíase creído más conveniente que Luperón permaneciese en Puerto Plata, para atender y proveer a la seguridad de todo el Distrito. Por oficio que le dirigió el Ministro del Interior, anunciaban la marcha del Presidente a la cabeza de 800 hombres, y la de Ogando con las fuerzas del Sur sobre Sabaneta, pero esta última operación nunca tuvo efecto.

Veamos cómo le fué anunciada a Luperón la acción de Botoncillo:

Ciudadano General G. Luperón, Gobernador interino del Distrito de Puerto Plata. —Ciudadano: En este momento que son las siete de la mañana, acabo de recibir el siguiente parte: "Ciudadano Gobernador: Ahora que son las cuatro de la tarde, acabo de poseionarme de las trincheras de Botoncillo donde en el último embiste que di al enemigo, lo derroté completamente. Lo que le comunico para su satisfacción. Guayubín 19 de Octubre de 1867.— El Jefe de la Línea.— Juan A. Polanco".— Lo que a mi vez transcribo a Ud. para los fines conocidos. Dios y Libertad.— Santiago, Octubre 21 de 1867.— Manuel de Jesús Ricardo. A. Deetjen.

José María Cabral, Presidente de la República.— Santo Domingo 19 de Octubre de 1867.— Señor General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi estimado compañero y amigo: Ayer recibí sus dos notas de fecha 13, por las que me impone de las medidas que Ud. ha dictado en ese Distrito con motivo de las ocurrencias que han tenido lugar en Monte Cristi y Guayubín. Ya en mis anteriores le tengo dicho, y ahora se lo repito, que sus disposiciones todas serán aprobadas por mí, penetrado como estoy de su patriotismo y buenas intenciones en favor del orden establecido. Obre Ud. como si fuera mi misma persona. Deseo ya algún parte oficial que nos dé detalles. Ahora es preciso proceder con toda energía y extinguir definitivamente el germen del bacismo. Me pongo en marcha para esas Provincias dentro de dos o tres días, llevando fuerzas del Seibo, Azua y esta Provincia. Hoy ha llegado el Agente que teníamos en Inglaterra, y puedo asegurarle que el empréstito está negociado. Recibiremos diez millones de francos, suma neta. Quedo su affmo., compañero y amigo.— José M<sup>o</sup> Cabral.

El 19 de Octubre tuvo el General Objío noticias por sus espías, de que José Barrientos se hallaba situado a su derecha en el lugar llamado Los Bejucos. Destacó una ronda de 30 hombres sobre dicho punto, y el cabecilla Barrientos fué capturado y ejecutado en el acto, por disposición del General Sully. El día 21 Objío fué llamado a Santiago, y Abreu quedó como único Jefe del Campamento de Guayacanes.

Un oficio del Gobernador de Santiago de fecha 25, anunció a Luperón la deserción de las fuerzas veganas; al mismo tiempo que esto cundía en el ejército que operaba sobre Monte Cristi. Hasta aquí la victoria sonrió a las armas del Gobierno.

## II

Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Compañero y amigo: Hemos recibido su comunicación, de la que nos hemos enterado. El pueblo de Samaná, comprendiendo el lugar que ocupará en la Historia, ha cumplido con un deber ejecutando al traidor Palmantier.— Pimentel, W. Alvarez.

República Dominicana.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Ciudadano: Hemos dispuesto que para no exponer los heridos que se hallan en Guayubín, a un largo camino, sean conducidos a Esterobalsa Abajo, donde Ud. mandará la "Carlota" a recibirlos, puesto que en ese lugar podrán ser mejor atendidos. Dios y Libertad.— Monte Cristi, Octubre de 1867.— El General Delegado, José del C. Reynoso. El Jefe de las fuerzas puertoplateñas.— W. Alvarez.

Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— General y amigo: El General Wenceslao Alvarez le detallará los acontecimientos. Hoy, en vista de la escasez de agua nos retiramos a Guayubín, dejando este pueblo vigilado por los buques. No hemos hallado ni cuatro personas dominicanas. Despachamos la "Carlota" con los heridos y creo que cuando regrese acompañada del "Capotillo", las cosas variarán de color. De Guayubín bajaremos a Dajabón, último punto en donde pueden haberse refugiado esos malos dominicanos, dispersos hoy por todas partes.— Monte Cristi, Octubre 24 de 1867.— Reynoso.

Ciudadanos Generales Luperón, Martínez e Imbert.— Compañeros y amigos: Desde Guayubín comuniqué a Uds. el resultado de Botoncillo. De allí salimos y pernoctamos en Castañuelas; al

día siguiente pasamos a la Malena sin contratiempo, pero desde este punto hemos tenido que conquistar el terreno palmo a palmo. Esta gente había sembrado de emboscadas toda la ruta, y nos causaron mucho daño. Ya habrá Ud. visto herido al bravo General Valerio, y otros más, dignos de ser notados. Silenciosamente replegaremos esta noche a Guayubín. A esta Línea hemos venido a perecer; los mejores muchachos son víctimas de las celadas con que nos hostiliza el enemigo. Este, que se compone de los ladrones y gentes perdidas de La Línea, conoce el terreno como ninguno de nosotros. Los conducen Cáceres, Caminero, Lovera y otros. Haití es la fuente de todos estos males; de allí les viene públicamente armas, municiones y dinero. Cuántas desgracias que habrían podido evitarse! Al abandonar este pueblo infernal, quedará a merced del enemigo. Créame suyo.— Monte Cristi, 22 de Octubre de 1867.— W. Alvarez.

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Cuartel General de Operaciones sobre la Línea Noroeste.— Ciudadanos Generales: Luperón y Martínez.— Ciudadanos: A las dos de la tarde hemos entrado en esta, de regreso de Monte Cristi con todas nuestras tropas. Aquella plaza quedó completamente abandonada. Sólo la rada quedó bajo la vigilancia de nuestros corsarios. Hace un instante hemos tenido noticias de que el enemigo ha vuelto a posesionarse de Maguaca y otros lugares en que fueron batidos ayer. Nuestra gente está sumamente estropeada, tanto a causa de los diferentes encuentros, como de las marchas y contramarchas que ha tenido que ejecutar. Si les fuera posible enviarnos un refuerzo, compuesto de las gentes de Matanzas, Yásica y Sosúa, podríamos marchar sobre Dajabón. Hagan sus esfuerzos para satisfacer nuestros deseos, y así podremos concluir con la pandilla de bandoleros que asuelan estas comarcas. Nos avergonzamos de hablar a Uds. del pillaje de Monte Cristi. Con la muerte de José Barrientos creemos más posible el restablecimiento de la paz. Compañeros: carecemos de todo: de dinero, provisiones, vestuario, fósforos, velas, frazadas, etc. Provéannos Uds. Dios y Libertad.— Guayubín, 23 de Octubre de 1867.— Pimentel, Alvarez y Luna.

Fué en estas críticas circunstancias y en las que se siguieron, que Luperón, empeñando su crédito individual, proveyó de cuanto necesitaban las fuerzas acampadas en Guayubín. Fué también en este trance que, después de haber dado una Proclama que insertamos a continuación, reorganizó una nueva fuerza y la expidió a las órdenes

de los Generales Alvarez y Pimentel. Pero, como lo hemos dicho, la suerte estaba echada, y el Gobierno Cabral condenado a pagar con la derrota su sistema de reacción, de contemporización y de vacilaciones.

He aquí la proclama:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Gregorio Luperón. General de División de los Ejércitos Nacionales de la República, y encargado por el Poder Ejecutivo del mando superior del Distrito.— Puertoplateños: Vosotros habéis dado siempre y en todo tiempo pruebas inequívocas de civismo. Vosotros habéis demostrado al mundo y a la nación que sois los mismos celosos de vuestra nacionalidad; los mismos que sostuvisteis dos años, día por día, hora por hora, la gloriosa lucha de la Restauración de nuestro suelo querido.

Dominicanos: Ya lo véis! . . . El hombre funesto, el genio del mal de la República, trata de imponerse tumultuariamente a la nación! Qué títulos puede ese hombre alegar para pretender escalar el poder? . . . ¿Cuando vuestras gloriosas campañas de Independencia, le visteis en vuestras honrosas filas, ayudaros con su espada, su inteligencia o su dinero? Nó! Entonces ceñía, orgulloso e indiferente a vuestros sufrimientos, la faja de Mariscal Español, y daba planes en Madrid para facilitar la toma de Monte Cristi, es decir, para ahogar la Revolución Restauradora... Cuando la guerra con Haití, decid militares, ¿le visteis acompañaros en los peligros?... Nó! Entonces se ocupaba unas veces de desfalcarse el tesoro de la República, y otras paseaba impasible las calles de París! . . . Y por último, cuando lanza a esos desgraciados a encender la guerra civil, a acabar la tranquilidad y derramar la sangre de sus hermanos, ¿lo veis presentarse en el campo sosteniendo lo que él llama sus principios? Nó! Cree que su vida vale más que la de los descarriados que manda inmolar, y se pasea indiferente en Curazao! . . .

Dominicanos: La historia de Báez os es bastante conocida para que yo trate de bosquejárosela. El siempre ha sido enemigo de la Patria, y hoy, para colmo de su infamia, trata de vendernos por dos millones a los Estados Unidos de América. . . . Qué le importa a él nuestra Independencia cuando no sabe lo que cuesta? . . .

Hoy presenta y lanza ese hombre una inmoral facción, que con la bandera del desorden, del pillaje y del asesinato, trata de robaros e incendiaros lo que habéis conseguido honradamente co-

mo premio de vuestros trabajos! La facción enunciada ocupa los pueblos de Monte Cristi y Guayubín, y las cercanías de la ciudad de Santiago. Sabéis quién es su caudillo? Yo os lo diré: Es Hungría, Brigadier Español, que abandonó las filas de los dominicanos en Santiago y siguió a Buceta, vuestro enemigo más bajo y encarnizado; Hungría, el que salió tantas veces a batirlos con tropas españolas, en Guanuma y otros campos; Hungría, el mismo Gobernador de Samaná, que continuamente os cañoneaba! Ese hombre es el que capitanea la facción, cuando no tiene derecho a pisar este suelo que tanto hostilizó, porque es un español, y los españoles son nuestros enemigos! . . . ¿Sabéis quién protege a la facción? Haití, Haití, nuestro enemigo común, que nunca prescindirá de hacer todo el mal posible, porque nunca olvidará que mil veces lo habéis humillado! Haití, el que ordenó el degüello de vuestros antepasados en Moca; el que profanó nuestros templos; el que pretendió veinte años vuestro territorio, y a quien veinte años se lo disputásteis palmo a palmo, humillándolo siempre!

¿Comprendeis que Báez y quienes lo acompañan, son todos enemigos de vuestra Patria? . . .

Compatriotas! Yo soy dominicano y nada más que dominicano; y nunca he tenido otra ambición que la felicidad de mi Patria y de mis conciudadanos. . . Vosotros lo sabéis; siempre me habéis visto en el campo del honor, compartiendo con vosotros los peligros y las adversidades, PERO NUNCA HE SIDO TRAJDOR!

Hoy, con autorización del Poder Ejecutivo, me he hecho cargo del mando superior del Distrito, y voy a hablaros en el lenguaje de la verdad.

Si la facción hubiese hallado eco en los demás pueblos de la República, yo no me hubiese nunca opuesto al voto de la nación, y hubiese ahorrado la sangre de los dominicanos, que es la mía, porque son mis hermanos; pero, que pretenda una minoría compuesta de bandidos y de españoles, que el General Luperón y los jefes, oficiales y fieles que me acompañan y que sostenemos el Gobierno legítimo de la República, consientan en que, tumultuariamente, trate de imponérsenos al Mariscal Báez! Nó! Jamás! Primero consentiré en que los bravos que me acompañan y yo, nos sepultemos en las ruinas del inmortal Puerto Plata!

Dominicanos: A las armas!, que la Patria está en peligro; y vosotros extranjeros, que gozais de los derechos nobles que os confiere la Constitución del Estado, también os llamo a las armas para cuidar vuestros propios intereses!

Conciudadanos!: La Historia que siempre inmortaliza los grandes hechos, os reserva nuevas páginas de gloria. La bandera cruzada, emblema de vuestro heroísmo, tratan de sustituirla con otra extranjera; y mil veces debemos preferir la muerte a soportar tamaño baldón!

Los traidores llevan en su frente el sello de su propia conciencia y del daño que hacen a sus hermanos y a su pobre Patria! Vosotros teneis la satisfacción de sostener el legítimo Gobierno y ocupar las sagradas filas del honor que es el verdadero puesto del militar pundonoroso! Vosotros cumplís con vuestro deber; a ellos los acompaña el desprecio de sus conciudadanos, el anatema de Dios!

Dominicanos: Coloquemos a Puerto Plata un nuevo ramo de flores. Acercaos a mí y vamos a salvar la situación. Yo soy el mismo General Luperón, vuestro amigo y compatriota, que siempre ha compartido con vosotros los peligros! Un esfuerzo más bravos hijos de este suelo heroico, y la Patria será salvada, y de vosotros será la gloria!

Puertoplateños! Viva la Nación! Viva la Libertad! Viva el Gobierno legítimo de la República Dominicana!— Puerto Plata, Noviembre 21 de 1867.— Vuestro General G. Luperón.

---

GREGORIO LUPERON, General de División de los Ejércitos nacionales, Jefe Superior del Distrito y encargado por el Poder Ejecutivo de sostener el orden y el legítimo Gobierno de la Nación.— Puertoplateños: Sois llamados a una nueva lucha para la defensa de este pueblo heroico. Debéis corresponder a la invitación como lo hicisteis en Samaná, Santiago, Moca, Gurabo, Los Ranchos, Botoncillo, Monte Cristi y Hato del Medio.

Si el enemigo siempre es el mismo! Báez, atroz, homicida inexorable. Vuestros hermanos de las demás Provincias han jurado morir o humillarlo! Venganza piden de nuestros esfuerzos, los insultos, los ultrajes y piraterías de veinte años pasados.

A vosotros toca dejar a nuestros hijos una Patria limpia de la mancha de la dominación Báez! Debemos a todo trance castigar la osadía de los enemigos de la Patria y de su progreso y adelanto.

El General Cabral, a quien la voluntad nacional ha elegido para Jefe del Estado, me ha conferido plenos poderes para organizar y ayudarlo a salvar la situación. He aceptado siempre, contando con la cooperación de todos los puertoplateños. Me envanece la noble misión que me ha sido confiada, y también po-

nerme al frente de vosotros en momentos en que están amenazadas vuestras vidas y vuestros bienes.

Puertoplateños: La santa causa de la Restauración Dominicana se decide hoy en los campos de Santiago y Puerto Plata, donde se encuentran todos sus restauradores. Miradlos allí, atacados por el Brigadier Hungría y mandados por el Mariscal Báez.

Los habitantes de Puerto Plata, que han comprado su libertad a costa de su sangre y de un heroísmo de que la Historia presenta pocos ejemplos, no deben abandonar cobardemente sus filas! Vosotros, herederos de las glorias de vuestro pasado, no debéis en momentos tan solemnes permanecer en una vergonzosa inacción. Volad pues, unidos a los valientes que se han afiliado a vuestras banderas.

A las armas, puertoplateños! Que termine para siempre la guerra civil en vuestro suelo. Traidor es quien, pudiendo manejar un arma, no la empuña!

La República Dominicana, libre de la destructora guerra civil sabrá conquistarse el puesto que la Providencia le señala entre las naciones.

Soldados!: Pedid a la disciplina la fuerza que jamás concede el número, y contad con la victoria.—Puerto Plata, Noviembre 21 de 1867.—Gregorio Luperón.

---

Copiaremos algunos párrafos de la comunicación que dirigió Luperón a los Generales Pimentel y Alvarez, en contestación de su última nota: "Aquí la Hacienda se encuentra en un estado bastante lamentable; carecemos también de todo, a pesar de las reiteradas instancias dirigidas con antelación al Gobierno, ninguna providencia efectiva llegó a tomar, y hoy nos vemos más embarazados con el sesgo que han tomado las cosas. Sin embargo, y a pesar de las grandes dificultades que se presentan, a fuerza de sacrificios, y comprometiendo mi crédito privado, les expedimos una balandra con más de dos mil duros en provisiones y otros auxilios. El Presidente debe llegar de un momento a otro, con tropas. Manden la "Carlota" o "Capotillo" por otros recursos".

## III

El General Luperón dirigió un oficio al General Juan A. Polanco, ofreciendo socorrerle con pertrechos y demás recursos por la bahía de Esterobalsa Arriba, y al mismo tiempo fijar en Las Lagunas una columna de apoyo para el caso de una retirada. Por lo que dice a los desembolsos operados por parte de nuestro soldado, la siguiente nota nos ilustrará más particularmente:

República Dominicana.— José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República.— Cotuí, 27 de Octubre de 1867.— Ciudadano General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi estimado compañero y amigo: Hoy he llegado a este lugar, y mañana sigo adelante con algunas fuerzas. Voy resuelto a que el orden se consolide, y a proceder con toda energía contra los perturbadores de la tranquilidad. Sus comunicaciones me han sido entregadas en el camino. Después las contestaré. Sus disposiciones para socorrer el ejército de esta común, serán aprobadas; y yo me anticipo a darle las gracias por la generosidad con que Ud. ha procedido, asegurándole que el Gobierno sabrá oportunamente reintegrarle los avances que ha hecho. Desde Santiago le escribiré, y mientras tengo el gusto de verlo, quedo su compañero y amigo.— José M<sup>a</sup> Cabral.

José María Cabral, Presidente de la República.— La Vega, Octubre 31 de 1867.— Ciudadano General G. Luperón.— Mi estimado compañero y amigo: En este instante que he recibido su comunicación del 28, he despachado un expreso a Santo Domingo, ordenando que sin pérdida de momento, se tome una embarcación ligera y se le remita el armamento que Ud. me pide. Sigo mañana para Santiago. Les llevaré fondos (1). Su compañero y amigo.— José M<sup>a</sup> Cabral.

Santiago, 26 de Octubre de 1867.— Señor General G. Luperón, Puerto Plata.— Mi estimado colega y compadre: Recibí su amistosa carta fecha de ayer. Mucho he sentido la herida de Valerio y de tantos otros muchachos. No dudo que Ud. se empeñará porque ese valiente no quede lisiado. Cuántos buenos hombres se inutilizan, por no haber querido creer y apoyar a los verdaderos patriotas!

Con más fe en el Partido Nacional, hubieramos evitado muchas desgracias y atajado esta revolución en su fuente. A mí me ha sucedido lo que a Ud., no se me ha permitido salir a campaña. Des-

---

(1) En vez de traer Cabral los fondos a que alude, tuvo Luperón que levantar un nuevo crédito para socorrerse él mismo.



pués de haber extraído la bala a Belisario, se halla mucho mejor. Suyo y muy suyo.— A. Deetjen.

Gobernación de Santiago.— Ciudadanos Generales Luperón, Martínez e Imbert, Puerto Plata.— Ciudadanos: A las dos de la mañana he recibido tres oficios de los Generales Reynoso y Polanco, participándome la desertión de las tropas de esa común. Dicha desertión se verifica tumultuariamente y a tambor batiente. Bien triste es esto, Generales. Después de haber triunfado, nuestra misma tropa ha dado la victoria al enemigo. Hoy despacho cien hombres a encontrar el resto de esas gentes, y a salvar la artillería, a fin de que el enemigo no la tome. En cuanto a mí, haré todos los esfuerzos porque no me embochinchen en esta común. Hoy de madrugada ha salido el General Deetjen a encontrarse con el Presidente y hacer que avive la marcha de sus fuerzas, ya que cinco o seis comunicaciones no han bastado para hacerlo mover. Dios y Libertad.— Santiago, Octubre 27 de 1867.— Manuel de Js. Ricardo.

Santiago, 27 de Octubre de 1867.— Ciudadanos Generales Luperón, Martínez e Imbert, Puerto Plata.— Ciudadanos: En este momento que son las once de la mañana, he recibido oficio del Comandante de Armas de Sabaneta, fechado el 24 de los corrientes, que dice así: "Ciudadano Gobernador: Hoy a las siete de la mañana recibí un oficio fechado en Los Bombones, suscrito por el General Santiago Rodríguez, el nombrado Memé Cécerec y el Comandante Juan Rivera, en el cual se me intimaba la rendición de la plaza bajo mi mando, o su pronunciamiento en favor de Báez. Casi al mismo instante se me presentó una fuerza superior, y en cuyas filas figuraban todos los hombres más malos de esta común. Hice una capitulación ficticia, obteniendo con ella la libertad de mi persona, de manera que al instante pude salirme a los campos; reuní gentes y volví a recuperar mi puesto. Me secundaron muchos de los que violentamente figuraban en las filas contrarias. He derrotado completamente a los rebeldes. Dios y Libertad. —Ignacio Reyes". Lo que comunico a Uds. para su inteligencia. —El Gobernador:— Manuel de J. Ricardo.

Santiago, 27 de Octubre de 1867.— Señor don G. Luperón, Puerto Plata.— Mi siempre querido compañero: Su deseada, fecha 23 del presente, está en mi poder, y no encuentro expresiones con qué darle las gracias por sus cuidados, aunque no me son extraños pues sólo el que ha afrontado el peligro, sabe cuánto deben ser distinguidos los militares que defienden lealmente una causa. Mucho me alegro que Valerio y otros infelices santiaguenses se hallen en esa común, que tan bien imita a su héroe, el General Luperón. Yo me siento mejor, pues inmediatamente llegué, tuve la

dicha de que el Doctor Ponce me extrajera la bala, y gracias a sus cuidados estoy bastante bien. Creo que sólo dos dedos me quedarán lisiados; pero la impaciencia me consume, pues quisiera poder combatir incesantemente esa canalla baecista, a la que tanto ha contemplado el Gobierno, aún con desprecio de los hombres que en toda ocasión debían apoyarle y defenderle. A Sabaneta recaló Memé Cáceres, y en compañía del General Santiago Rodríguez, pronunciaron la población, pero afortunadamente ese mismo día la recuperó el General Ignacio Reyes. Sin embargo, la situación se complica y, si el Presidente Cabral dilata mucho, puede suceder que esto llegue a tomar proporciones difíciles de combatir. Digo así, porque estoy persuadido que muchos lugares esperan sólo la aproximación de los facciosos para levantar el estandarte de la rebelión. Consérvese bien y cuente con un verdadero amigo.— J. B. Curiel.

Hato del Medio, al Este de Guayubín, Octubre 29, de 1867.— Ciudadanos Generales Luperón y Martínez, Puerto Plata.— Ciudadanos: En este punto me hallo hoy con los restos que aún me acompañan. Nos ha sido forzoso abandonar el campamento de Guayubín, por la poca gente. Ayer envié una ronda al pueblo y no tuvo novedad. Los pocos que me acompañan lo hacen ya por honor; no sé qué pánico ha invadido los espíritus; y sin un refuerzo de refresco, nada podremos hacer. Esperamos a Tolentino con gente. Los facciosos solo aparecen en pequeños grupos.— Pimentel y Alvarez.

Aquí es que Lupedón baja y vuelve a ocupar su puesto a Puerto Plata en razón de que el General Juan A. Polanco, no quiso librar un ataque, sino esperar al Presidente.

#### IV

Por fin llegó el General Presidente a Santiago el día dos de noviembre, y el cinco dió la siguiente proclama:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana, José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República. —A los habitantes de las Provincias del Cibao: Cibaños: Por segunda vez tengo la satisfacción de encontrarme en el seno de estas ricas comarcas, desde que el voto popular me designó, hace un año, para regir los destinos de nuestra Patria.

En mi primera visita os ofrecí desvelarme por haceros todo el bien posible, y hoy vengo a probaros la sinceridad de aquella promesa. Llamados a ser felices por vuestro amor al trabajo, veis día tras día agotadas vuestras riquezas por la sañuda mano de la discordia civil; y aunque siempre sucumben los motines, no cesa el malestar, ni se restablece la confianza.

Vengo pues, a cortar de raíz el germen de la discordia y a dar estabilidad a estas Provincias; si para ello es necesario amedrentar al baecismo con resoluciones y medidas enérgicas, os prometo que el baecismo quedará justamente escarmentado; si es necesario ir a la fuente de los disturbios que os inquietan, estoy dispuesto a lanzar la nación entera hacia donde el deber nos llame, restableciendo así la paz y la confianza en el suelo dominicano.

Cibaeños: la política de conciliación, iniciada y seguida con tesón por mi Gobierno, no ha producido en favor de vosotros los resultados que eran de esperarse; si es necesario dar otro sesgo a esa política, estoy dispuesto a ello. No se me escapan tampoco los manejos que desde otro país ejecutan muchas de sus principales autoridades para atizar en el nuestro el incendio devorador de la guerra, perjudicando los intereses de su mismo pueblo; si es igualmente necesario reprimir con energía a esas autoridades, cuento para ello con la opinión general y el concurso de todos los buenos. Cumple, por consiguiente, a mi deber, repetíroslo: he venido a daros paz, estabilidad y sosiego; he venido a ayudaros, con el concurso de las Provincias del Este y del Sur, al restablecimiento del orden, y cumpliré mi propósito sin pararme en medios ni detenerme en consideraciones, toda vez que se trata de dar la paz y salvar las instituciones.

El concurso ha de ser general, y vosotros debéis ser los primeros en dar pruebas de abnegación y patriotismo. Invito, pues, a todos los ciudadanos que estén en aptitud de tomar las armas, tanto de esta plaza como de los campos, a que al primer llamamiento de la autoridad se presenten listos y dispuestos a prestar sus contingentes de servicios. Santiago de los Caballeros, Noviembre 2 de 1867.— Año 24º de la Independencia y 5º de la Restauración.— José M<sup>º</sup> Cabral.

---

Informado el Presidente de la bajada de Luperón a Los Hatos, le ofició en fecha 3 encargándole el mando de La Línea, pero, sabiendo después su regreso a Puerto Plata, le ofició invitándolo a una conferencia. Pasó Luperón a Santiago, y allí recibió del Presidente la extraña

proposición de que, si tenía a bien hacerse cargo del Poder Ejecutivo, para deponerlo en su persona. Luperón le contestó que no le parecían aquellos los momentos más adecuados para firmar una abdicación, pues esto daría de hecho y de derecho el triunfo a la revolución. Que lo mejor que podía hacer el Señor Presidente era revestirse de vigor; tomar el mando en Jefe de las fuerzas acumuladas en Santiago, batir vigorosamente a los facciosos; que él como soldado haría todo lo que se le encomendase para secundar las disposiciones del Jefe del Estado. Partió pues Luperón hacia Puerto Plata, e hizo establecer un puesto en La Laguna como antes se había enunciado. Bien pronto el desacato de los Generales Pimentel, Alvarez y Luna, utilizó este apoyo para replegar a Puerto Plata. Su valor no pudo contener la desmoralización introducida en las tropas y la hora de la replegada sonó siniestra en Hato del Medio.

He aquí la alocución dada el 8 por el Ciudadano Presidente:

República Dominicana.— José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República.— A los habitantes del Cibao: En mi alocución del día 2 de los corrientes os dije: “que si la política de conciliación iniciada y seguida con tesón por mi Gobierno no había producido en favor de vosotros los resultados que eran de esperarse, estaba dispuesto a dar otro sesgo a esa política. Ha llegado el caso de cumplir ese ofrecimiento. Los enemigos del gran Partido Nacional, que son precisamente los enemigos de la Patria, en su audacia e insensatez, persisten y hacen sus esfuerzos por imponerse a la República. En semejante situación, y aunque ya vencidos esos enemigos en diferentes combates, debo tomar la actitud más conveniente y trazarme una conducta llena de energía que deje a la vez resuelta la situación.

Determinado estoy a no tener ningún género de contemplación con los que se titulan baecistas, ni con los que directa o disimuladamente les favorezcan con propagandas, y mucho menos con los que se insubordinen o desiertan o aconsejen la deserción o acometan la sonsaca.

Con mano fuerte pues, como lo prevengo, la Ley Marcial, que desde luego queda en vigor en estas Provincias, durante las actuales circunstancias, procederá en todos los casos, y no suspenderé esta

actitud enérgica hasta que el orden no quede enteramente asegurado con todo el aplomo que exige el bien de la República.

En consecuencia todas las autoridades civiles y militares, comprendidas en las Provincias de Santiago y La Vega y el Distrito de Puerto Plata, quedan facultadas para obrar extraordinariamente en el sentido de garantizar la tranquilidad de la Nación.— Santiago de los Caballeros, Noviembre 8 de 1867, año 24º de la Independencia y 5º de la Restauración.— José María Cabral.

La siguiente orden general pinta mejor que nada cómo se complicaba la situación:

República Dominicana.—José M<sup>a</sup> Cabral, Presidente de la República y General en Jefe del Ejército.—ORDEN GENERAL.—Habiendo declarado en vigor la Ley Marcial en las Provincias de Santiago y La Vega y el Distrito de Puerto Plata, en virtud de las facultades extraordinarias de que me hallo investido, dispongo: que desde esta fecha, a más del Consejo de Guerra ordinario de cada una de estas Provincias y del Distrito expresado, los Jefes encargados de las operaciones organicen en sus respectivos cuarteles una Comisión Militar compuesta de un General, un Coronel, un Teniente Coronel, un Capitán, un Teniente y un Subteniente, debiendo también nombrarse un Fiscal, que podrá serlo de las clases de Coronel o Teniente Coronel; e igualmente los Gobernadores de las referidas Provincias y Distrito, podrán, cuando y donde lo crean conveniente, durante las actuales circunstancias, organizar asimismo dentro de sus demarcaciones, Comisiones Militares en la misma forma, las cuales, tanto unas como otras, conocerán y fallarán a breve término, conforme al Código Penal Militar en vigor, en todos los casos de insubordinación y desertión, comprendiéndose a los que se capturen como rebeldes, a los propagandistas y a los que de cualquier manera se capturen como autores o cómplices de conspiración contra la seguridad del Estado.

Lo que se hace saber en la presente orden general, para conocimiento de todos, y que tenga su debida y puntual ejecución.

Cuartel General de Santiago, a once de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete, año vigésimo cuarto de la Independencia y quinto de la Restauración.— José María Cabral.

---

La facción se avanzó hasta Esperanza, a ocho leguas de Santiago; y allí tuvo lugar una reñida acción, quedando

la victoria por el Gobierno, bien que dicho triunfo no sirvió para detener la marcha, ya progresiva, de los insurrectos.

He aquí la orden general dada con tal motivo:

República Dominicana.— José María Cabral, Presidente de la República y General en Jefe del Ejército.— Orden General: Los Generales Juan A. y Gaspar Polanco, y Federico de Js. García, Jefe de Operaciones de la Línea del Noroeste, con fecha de ayer, desde el campamento de Esperanza, me dicen lo siguiente: “Ciudadano Presidente: Hoy quiso la facción sorprendernos; pero fueron vanos sus esfuerzos. A las nueve de la mañana fuimos acometidos. La acción duró algunas horas, y en esta ocasión, como siempre, los hombres del Partido Nacional que nos encontrábamos reunidos, supimos batir el enemigo. Este huyó dejando muerto en el campo de batalla al déspota Lovera, habiéndose hecho algunos prisioneros. Recomendamos a Ud. los Generales Juan Antonio Pérez, Cirilo y José Mauricio Fernández; al Comandante Teodoro Gómez, y a los Jefes y Oficiales y demás clases del Ejército que nos acompañaron en la acción, quienes una vez más han probado que saben cumplir con el juramento que tienen dado a sus superiores, y que son amigos del orden. Más tarde daremos a Ud. mayores detalles, pues seguiremos al enemigo sobre sus huellas”. Todo lo que se hace saber en la orden de este día, para general conocimiento y satisfacción.

Cuartel General en Santiago de los Caballeros, a 14 de Noviembre de 1867, año 24º de la Independencia y 5º de la Restauración.— José M<sup>a</sup> Cabral.

---

Concluiremos pues este capítulo con las siguientes palabras de nuestras relaciones de aquellos días: “El Presidente Cabral llegó al Cibao bajo los auspicios de la victoria, pero desgraciadamente, concurrieron con su presencia en Santiago, las deserciones de Hato del Medio, Guayacanes y Villalobos. La revolución pudo organizarse, marchar triunfante a Esperanza, detenerse allí un día ante la espada victoriosa de Gaspar Polanco, herir a éste de muerte y avanzar por fin hasta Santiago. Puerto Plata quedó incomunicado. Un Consejo de Generales dispuso la retirada del Presidente a La Vega, y de aquí a Santo Domingo, después de una ligera resistencia. La Capital fué a su vez sitiada. Santiago capituló, más tarde Puer-

to Plata, y por último el 31 de Enero de 1868, no quedó a las representaciones del Partido Nacional más recurso que el ostracismo. Andrés Ogando capituló en el Sur, en vista de la capitulación de Cabral. El Seibo se había pronunciado por su orden.

Salnave, intertanto, que obraba sin ningún embozo, había hecho capturar por uno de sus vapores, la goleta "Capotillo". La revolución vencedora, en vez de tomarle cuenta de ese atentado, le dispensó por ello vítores y encomios.

## V

Volvamos pues un poco atrás para seguir a nuestro héroe. En cortos días no quedó a los bravos de Puerto Plata más círculo en donde sostener sus principios, que el Castillo de San Felipe. Allí Luperón, asumiendo durante un tiempo el mando supremo, organizó la defensa de dicha fortificación, y la rendición habría tardado, si iniciada la desmoralización en el centro de la fortaleza, no hubiese venido a derribar aquel último apoyo del Partido Nacional Cibaeno.

Nuevos y más cuantiosos sacrificios personales hubo de hacer Luperón para prolongar aquella agonía, pero la traición que se había infiltrado en las ya diezmadas filas de la guarnición, aceleraba el término de la resistencia. Varias veces fué invitado Luperón por los Generales Alvarez, Martínez y Pimentel, para que accediese a una conferencia. "Entiéndanse Uds. con la facción, si a bien lo tienen" les decía nuestro héroe, "en cuanto a mí, sólo deseo que me avisen algunas horas antes". Discutióse en el campo enemigo el perdón de los generales que defendían la fortaleza de San Felipe, con excepción de Luperón, y esto llegó también al conocimiento de nuestro soldado. Las comunicaciones de campamento a campamento, eran cada día más frecuentes; y si del fuerte salían presentes hacia los campos, de éstos no venían

menos hacia el fuerte. Sin embargo, Luperón, extraño a esta clase de manejos, los consideraba como una amenaza personal.

En esta situación llegó a sus manos, por el vapor del 5, la carta siguiente:

Santhomas, Noviembre 30 de 1867.— Señor General G. Luperón, Puerto Plata.— Muy apreciado General: Parece ser una cosa averiguada, que la retirada violenta del General Cabral a Santo Domingo, ha sido para dar su autorización al negocio de Samaná. Este paso precipitará su caída, por lo mismo que prueba su debilidad e inconsecuencia. Notícieme del estado de la revolución en esas Provincias. Salude al General Pimentel y mande a su afectísimo.— Félix Tampier.

Con esta nueva, ya Luperón no creyó deber por más tiempo correr los azares que le cercaban el fuerte de San Felipe, y tomando secretamente pasaje a bordo de una frágil embarcación, pasó a las Islas Turcas el día 12 de Diciembre de 1867, dejando a muchos consternados con su silenciosa desaparición. Dos cartas dejó escritas, en que explicaba su conducta; cartas que más tarde reprodujeron, completamente desfiguradas, los periódicos de Báez.

La correspondencia siguiente nos dará a conocer, cuál debió ser el legítimo sentido de aquellos documentos:

Carta 2ª.— Santhomas, Diciembre 31 de 1867.— General G. Luperón, Islas Turcas.— Muy apreciado General: Teniendo a la vista su favorecida fecha 18 en Islas Turcas, deploramos los acontecimientos del país, y su resolución de abandonarlo. Santiago, Puerto Plata, Azua y Macorís, están en poder de la revolución. Cabral está perdido. El 19 por fin, el Gobierno despachó para los Estados Unidos a Pablo Pujol, a efectuar la venta de Samaná. Los patriotas que están aquí, van a protestar solemnemente contra esa infamia. El General Pimentel se halla en la rada a bordo del "Barcelona", con intención, dicen, de ir a Santo Domingo. Como el vapor está en cuarentena, vamos a ver si podemos comunicarnos con él. El día 16 el Presidente del Consejo impugnó la negociación en un largo discurso; este documento puede considerarse como una protesta. Sus amigos:— Tampier y freres.

He aquí la comunicación que a vuelta del paquete recomendó Luperón a los Señores Tampier, para que la hi-



ciesen pasar a manos del Presidente Cabral en Santo Domingo:

Grand Turk, Enero 5 de 1868.— Señor General Presidente, José María Cabral, Santo Domingo.— Señor Presidente: Tengo precisamente que participarle, cómo desde el 12 del mes pasado me he retirado de nuestro país, y lo que es más, del teatro de los acontecimientos que hoy aquejan y desmoronan la patria, todo esto a mi mayor pesar. Ud. debe comprender que mi alejamiento no lo motivó el temor que me inspiraba la revolución, que en verdad es bastante ruda. Nó, motivó sí, mi impotencia para contrarrestar los pasos de algunas autoridades establecidas por su Gobierno, y la poca energía o complicidad de Ud. con respecto a ellas. Meditando además sobre la conducta de Ud., no he querido echarme responsabilidades, que en realidad no me corresponden; por ese mismo motivo, evité siempre aceptar cargo de su Gobierno, y no presuma Ud. que intento con esto paliar mi alejamiento, pues Ud. y la República conocen y saben que nunca cejo ante mis compromisos. Cejo sí, ante el embrollo que Ud. y su torpísima camarilla han suscitado, y ante la tortuosa marcha que ha seguido su Gobierno, verdadera causa de la situación presente. En nuestra última entrevista en Santiago, cuando Ud. requirió mis consejos, le dije: “que creía de su deber que se colocara al frente de todas las fuerzas; que se rodeara de los Generales de la Restauración, y que afrontara la revolución con entereza, según lo reclamaban las circunstancias”. Pero Ud. no hizo nada, nada, sino complicar más y más los acontecimientos; y luego refugiarse en la Capital, dejando con su imprevisita retirada y desacertadas medidas, comprometidas las Provincias y sacrificados sus amigos. Después, para mi mayor sorpresa, supe por la vía de Santhomas, que Ud. negociaba con el yankee parte de nuestro territorio, y este hecho me ha parecido el más horrible de su carrera pública. Si desgraciadamente el malhadado Báez vuelve al poder, Ud. y sólo Ud. será la causa, puesto que no le ha sido dable separarse de los pasos de aquel hombre, ni ser el legítimo campeón del Partido Nacional, al cual traiciona Ud. por la segunda vez. Todos los dominicanos debemos prevenirnos contra tan repetidas felonías y arrancarle la hipócrita máscara con que Ud. se cubre. Por cuanto a mí, desde el momento en que tuve noticia de semejante traición, me creí desligado de todo compromiso para con su Gobierno, que así viola los intereses sagrados de la Patria del 27 de Febrero y del 16 de Agosto, que anula la Constitución y burla la confianza pública.

Yo sabía General, y mil veces lo he escrito, que su mal Gobierno se desacreditaba diariamente, por sus ilimitadas emisiones de

papel-moneda, por su olvido total de la deuda nacional, por sus escandalosas expatriaciones, por el desprecio y calumnia que arrojaba incesantemente contra todos los prohombres de la Restauración, por la preferencia acordada a los españolizados y baecistas, en la colocación y manejo de los asuntos públicos, acrecentando de este modo el odio nacional. Y, sin embargo, yo contribuía a sostener su Gobierno con todos mis recursos, con todo mi crédito, porque aun le suponía incapaz de negociar el país; pero Ud. acaba de aniquilar vilmente esa ciega creencia. . . Me han asegurado que el General Jacinto Reynoso era portador de una misión suya cerca de mi persona, con el fin de obtener mi aquiescencia a la infame venta proyectada. Ud. sin duda ha perdido el juicio, General, pues nadie mejor que Ud. sabe cuán enemigo soy de las traiciones y de los traidores; y debe en consecuencia presumir, que ya le he colocado a Ud. en la línea de Báez y de Santana. ¿Pretendería encadenarme a su vilipendio, el hombre que con fecha 1<sup>o</sup> de Julio pasado respondía a mis indagaciones sobre el mismo asunto, asegurándome que se hundiría con la República, antes que ceder un palmo de ella? Y es ese mismo hombre que en el mes de Diciembre envía su ministro Pujol a Washington para firmar la venta de Samaná? General: Ud. es un fementido y yo he creído de mi deber levantar una protesta contra su Gobierno. Ud. ha jurado ser siempre el mismo hombre; Ud. traicionó al Partido Nacional en el 65, más luego al Triunvirato en el 66, y últimamente a la República, enajenando su territorio; ¿qué se podrá esperar de Ud. en lo sucesivo? Todos hemos soportado el choque de su desgobierno, pero el Partido Nacional más que otro se halla asesinado y mutilado por la mano de Ud. Yo despego pues, de su figura, toda mi consideración, y obraré en lo adelante con respecto a Ud., como debe obrarse con respecto al vendedor de Samaná.— G. Luperón.

Santhomas, 25 de Enero de 1868.— Señor Don G. Luperón, Turk Islands.— Muy apreciado Señor y amigo nuestro: Tenemos recibida su favorecida fecha 17 de este mes. Nada de bueno tenemos que participarle. Pimentel no quiso permanecer en esta isla, pues parece que vino aquí con la resolución de continuar viaje a Santo Domingo, dispuesto a sostener el vacilante Gobierno de Cabral, para darle tiempo a que concluya el negocio de Samaná, y percibir el dinero, según los cálculos de la camarilla de Santo Domingo. Pablo Pujol debía regresar por el 24, con dos o trescientos mil pesos, que el Gobierno de Washington expedirá al de Cabral. Los amigos de Pedro Valverde, A. de Castro, y todo el comercio, quieren vender la patria a todo trance. Es de suponer que la revolución triunfante dará lugar al Mariscal para que realice el nego-

cio que le han preparado. Los patriotas que se hallaban aquí, tales como el Padre Meriño y el Gral. Favard, salieron para Barcelona; ellos están desesperados; ven el país perdido. Si Dios nos abandona será anexado a los americanos y como las Indias, los infelices dominicanos desaparecerán; y la Isla Dominico-Haitiana dejará de ser la patria de sus hijos. Se asegura que mucha gente abandonará a Santo Domingo, y que ningún enemigo de Báez tendrá entrada en Haití. La única esperanza es que el Gobierno Haitiano se desengañe pronto, y comprenda que Báez no es el instrumento que él había imaginado, sino un ingrato que odia mortalmente a los haitianos, tanto en general como en particular. Quizás entonces las cosas cambien de faz, y una nueva revolución limpie el país de elementos extranjerizados; pero tal suceso sería imposible desde que los yankees se adueñen del territorio dominicano. En Haití, el Gobierno de Salrave es fuerte y temido: él no puede vencer a los cacós, ni los cacoses le perjudican; esta situación se prolongará eternamente. El día 15 envió el Cónsul dominicano su dimisión al Gobierno de Cabral, como una protesta contra la negociación de Samaná, y contra el advenimiento de Báez al poder. General: Ud. es hoy el único prohombre de la Patria en quién tienen confianza los patriotas; así es, que de fuerza o grado, tiene Ud. que sacrificarse y echar a un lado todo escrúpulo, a fin de hacerse el Jefe eterno de ese desgraciado pueblo, que sólo una mano como la suya puede retirar del abismo. No dudo que los traidores combatirán tan grande y noble idea, pero es preciso luchar contra ellos y vencerlos. No basta que el árbol de la Libertad se mantenga firme en Islas Turcas: ese árbol debe plantarse en Santo Domingo, y estar vigilado por el Presidente Luperón, el benemérito sin tacha, el más digno de todos los jefes dominicanos. (Nótese que esta carta se dirige a un proscrito). Correspondencia del 27 y 29 anuncian que Santiago y Puerto Plata se mantienen tranquilos. Su servidores y amigos.— Tampier freres.

---

Una nueva comisión fué expedida de Santo Domingo a Jamaica, cerca del ex-Presidente Geffrard, en solicitud de auxilios pecuniarios. Dichos auxilios no llegaron y la situación de la Capital se hizo insostenible. La epidemia (de cólera) diezmaba intertanto la población, y Pujol no aparecía. El peligro se hacía inminente y Cabral hubo por fin de capitular el 31 de Enero, como hemos dicho, embarcándose aquel mismo día, con un inmenso séquito, en di-

rección a Puerto Cabello. El día 1º de Febrero de 1868, la revolución iniciada en Monte Cristi completó su triunfo. Desde entonces hasta hoy, los patíbulos, las cadenas, la proscripción, el asesinato, la violación, el odio, la traición, y en fin, todas las malas pasiones, apoyadas por todos los instrumentos de suplicios conocidos, imperan en el suelo dominicano!

## TERCERA EPOCA

## CAPITULO PRIMERO

## CONTRARREVOLUCION DE LOS PROSCRITOS

## I

Intentamos dar principio a la parte final de esta obra. Referir la historia política y militar del proscrito, del héroe perseguido, intrigado, calumniado, por porpios y extraños, por amigos y enemigos, ardua es en verdad la tarea, y el desaliento nos haría abandonar la pluma antes de emprenderla, si una documentación más preciosa, aunque la anterior nos sirviese de guía en tan obscuro camino. Hemos contemplado al héroe bajo su ferrado casco, superando hasta la naturaleza para contribuir a la Restauración del principio nacional. Hemos contemplado al patriota celoso de sus glorias y de su Patria, no permitir que las mancille el aliento impuro de la traición. Ahora contemplaremos al mártir heroico y patriota siempre, luchando bajo una nube de intrigas, rodeado de celadas, expuesto a mil peligros, sucumbir bajo la iniquidad de los hombres y alejarse por fin a contemplar a su vez el debate de sus mismos perseguidores, la lucha interminable de los malos elementos que se agitan bajo el cielo azul de la Perla Americana. Le veremos en su roca de Las Bahamas, fatigado de ingraticudes, decepcionado prematuramente, repetir a cada instante con dolor, aquellas palabras proféticas del General Bolívar: "La América es un caos, y aquel que la cultiva, siembra en el océano. . ." Descostramos pues el velo que cubre este último cuadro:

Alejado Luperón de su Patria por el embate de la revolución de Monte Cristi, y más aún por la impresión que causó en su ánimo el último pensamiento del Gabinete de Cabral, desahogó su corazón en aquella carta que dejamos transcrita en las postreras páginas de la parte segunda, e hizo la formal resolución de renunciar para siempre a una Patria que tan mal recompensaba sus sacrificios, y tan mal sustentaba su propia honra.

Días después de su permanencia en Grand Turk, llegaron a bordo de un balandro los Generales Martínez, Torres, Bonilla y otros varios expulsos, que habiendo intentado ocultarse en Sosúa, fueron repelidos por la revolución. Gracias al crédito personal de Luperón, estos proscritos pudieron desembarcar en el territorio inglés, pues habiéndoseles exigido una fianza de \$700.00 por persona, fué Luperón el único fiador que hallaron en tan angustioso trance. Y decimos angustioso, porque la balandra que los condujo, debía regresar a la Isla Dominicana, y precisamente, sin la intervención de nuestro soldado, un gran peligro amenazaba descargarse sobre la cabeza de aquellos prófugos. Con el fin de estudiar los mercados ingleses de Jamaica, pasó Luperón a aquella isla, residencia del ex-Presidente de Haití, Geffrard. Allí supo la misión de Fiallo en los últimos días del sitio de Santo Domingo; y por esta razón, a despecho de las instancias repetidísimas que recibió del Gral. Geffrard, no quiso irlo a visitar. Dicho Señor estaba accidentalmente quebrantado, pero envió su yerno en varias ocasiones a la posada de nuestro soldado, el cual, al momento de regresar a Grand Turk, por la vía de Inagua, dirigió al General Geffrard una congratulatoria, cuya contestación no pudo alcanzarle en tierra. De regreso a Grand Turk, halló más y más aumentada la inmigración de los proscritos dominicanos, que murmuraban contra su proyecto de abandonar la política. Numerosa correspondencia, tanto del país, como de Puerto Cabello, Curazao y Santhomas, le incitaban en contrario sentido; pero Luperón, siempre firme en su idea, escribió sobre ello a sus corresponsales de Santhomas. Estos le respondieron todos que podía disponer de su confianza en cualquier lugar donde se fijase. Un crédito ilimitado le estaba abierto, y Luperón preparaba su viaje al continente para utilizarlo. Fijábanse sus miradas en Trinidad o Nueva Granada; y en resumen, el hombre de negocios estaba firmemente decidido a obscurecer al hombre político. ¿Porqué los mismos que debían traicionarle, tomaron empeño en apartarle de tan juiciosa resolución? No sa-

bían ellos que Luperón era incapaz de celebrar pactos, ni hacer concesiones indecorosas? Porqué intentaron asociarlo a sus cálculos especulativos, a sus proyectos antinacionales, a sus sistemas de reacción? No sabían, repetimos, que él, Luperón, no había sido ni sería nunca instrumento dócil de tan perversas maquinaciones? Sabíanlo ciertamente, pero les era necesario despojar este héroe inmaculado, del brillo irresistible de su nombre; érales necesario hundirle, escarnecerle, vilipendiarle, para enseñorearse sin obstáculos ni competidor, del escenario público. Su alejamiento hubiera siempre sido una amenaza; más útil era su martirio.

Veamos pues como se desarrollaron las tan odiosas tramas.

## II

Pero antes de ensancharnos en la referencia de los sucesos que tienen íntima relación con nuestro héroe, forzoso nos es, para su más clara comprensión, precisar de paso, ciertos antecedentes que no podemos dar al olvido, so pena de aparecer oscuros. Tomaremos algo de nuestras relaciones o memorias: Llegado el General Pimentel a Santo Domingo el 5 de Enero de 1868, la generalidad del Partido amenazado se agrupó cerca de él, tomándolo por enseña de salud. Fácil le era a cualquier hombre de mediana inteligencia, comprender que ningún milagro podía verificar en aquella situación la exaltación de un hombre nuevo. Los sucesos debían ser como han sido siempre en nuestro país, superiores a toda combinación; pero es el caso, que aún los más prevenidos contra la posibilidad de semejante cambio, hicieron coro a tan laudables deseos. El mismo Ejecutivo, a trueque de no emigrar, se inclinaba a un cambio de personal y de sistema, y al efecto, se suscitaron misiones secretas y comunicaciones de distinto género, para indicar al General Hungría, Jefe del Gobierno Provisorio Revolucionario, que se adueñase de la situación. Entonces el espíritu de Par-

tido, soberbio con su derrota, atribuía ésta a mil causas, tal vez inocentes; y aún se habló de traiciones y falsas combinaciones, a propósito de los pronunciamientos del Seibo, San Cristóbal y Baní. En efecto, hasta hoy se asegura que las órdenes para que se verificasen, salieron del círculo gubernativo. No es extraño, decimos, que en tal momento el nombre de Pimentel corriese de labio en labio, como símbolo de energía contrarrevolucionaria. Y tal creencia encerraba, en nuestro sentir, un progreso, por lo que nosotros retiraremos siempre nuestro voto a todo Gobierno evidenciado.

En el Estado vecino de Haití, los partidos no se hacen representar dos veces por un mismo hombre; y este sistema, haciendo casi nulas las venganzas, proscribiendo el favoritismo, cambiando en fin la faz de cada época, ha merecido el aplauso de grandes hombres de Estado. El prueba un alto grado de educación política. En efecto, cada generación arrastra consigo exigencias nuevas, que no le es dable apreciar y comprender a un hombre de otra época. La inamovilidad en los mandatarios, conduce al servilismo, y de éste a la pérdida del amor patrio, no hay más que un paso. Bajo la influencia pues de unas y otras ideas, el llamado Partido Nacional, vió llegar la hora de la capitulación, con su cortejo de tristes impresiones; y todos los emigrados llegaron a Puerto Cabello, sin haber modificado sus impresiones.

Pimentel, antes de embarcarse, y obedeciendo acaso a la corriente de las ideas que germinaban en todos los cerebros, comisionó al Señor Coronel Melitón Valverde, para que le redactase los siguientes documentos:

Señores Miembros de la Junta Gubernativa de Santiago de los Caballeros.— Señores: Tengo el honor de incluir a Uds. copia de la Proclama que al alejarme por primera vez de mi patria, he creído de mi deber dar a la Nación. Mis ideas políticas están en ella consignadas y me abstengo de detenerme sobre ese punto. Otra consideración de altísima importancia, me obliga hoy a llamar la muy ocupada atención de Uds.



Los Generales Federico de Js. García, Juan A. Polanco, Eugenio Valerio, José D. Valverde, Julián B. Curiel y demás Jefes que aceptaron las garantías que se les ofrecieron en la capitulación de Santiago y Puerto Plata, se hallan presos en las cárceles de ambas ciudades. Esos Generales, Señores, defendiendo al Gobierno, han llenado su deber como militares de honor: su vida pues, debe ser inviolable. Algunos hombres de los que hoy componen esa Junta, no ignoran que amenazados varios Generales y yo por el Gobierno del General Polanco, alzamos nuestra voz desconociendo su Gobierno, como Uds. lo han hecho ahora; que como Uds. o en peores circunstancias aún, me ví en la dolorosa necesidad de encarcelar a varios miembros del Gobierno caído; pero ante todo, debo recordaros, que sobreponiéndome a las pasiones del momento, defendí con la misma espada que salvó mi vida y la de mis compañeros, las de mis enemigos que la suerte de las armas puso en mi poder.

No pretendo dar a Uds. una lección, mucho menos aún imponer un ejemplo; quiero sí llamar su atención sobre hechos de muy inmediata fecha. El actual Presidente de la Junta figuró en las filas españolas; mi Gobierno le dió, como al mismo General Valverde, cuya vida reclamo, idénticas garantías que a todos los demás dominicanos. Valverde y Hungría apelaron al honor militar para defender la bandera española: hoy la inestable fortuna de nuestros Gobiernos y de nuestras cosas, les coloca uno en frente de otro. ¡Qué no lo olviden los Miembros de esa Junta, como no deben olvidar, que lo que el pueblo en su derecho juzga hoy bueno y justo, lo rechaza mañana si encuentra defraudadas sus legítimas esperanzas! Entonces los hombres de Gobierno, los directores de la política, hallan en su conciencia la tranquilidad que la ingratitud de algunos turba en esos días de dolorosas pruebas que todos los Gobiernos de nuestra Patria han experimentado.

Mi conducta con el actual Presidente Cabral, en cuyo proceder gubernativo no he tenido participación, me autoriza, sobre todo, el paso que cerca de Uds. doy; pero lo que hago hoy por esos Generales, lo haría mañana por Hungría y por el mismo General Cabral, si su desgracia le colocase en la triste situación en que se hallan aquellos beneméritos ciudadanos. Con la esperanza que me inspira el elevado carácter de Uds. Señores, me suscribo su atento S. S. Q. B. S. M.— Pedro Antonio Pimentel.— Santo Domingo, Enero 28 de 1868.

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Pedro A. Pimentel, General de División de los Ejércitos de la República.— Dombiricanos: Voy a alejarme por primera vez de una Patria que junto con los ilustres héroes de la Restauración, ayudé a crear,

uando una docena de traidores la entregó atada de pies y manos al extranjero; voy a salir con la conciencia de haber llenado mis deberes como ciudadano y como General, en la línea en que circunstancias ajenas a mi voluntad me colocaron, y que desgraciadamente imposibilitaron mi acción y la de mis amigos. Antes de abandonar estas playas debo a mi Patria, me debo a mi mismo esta declaración, hijo de mis sentimientos y de mi más profunda conciencia.

No represento ninguno de los partidos que hoy se agitan en el seno de nuestra desgraciada Patria. Acepto a todos los dominicanos que la amen como yo la amo, cualquiera que haya sido su pasado; no llevo ningún odio en mi corazón, ni aún hacia los que ayer mismo pedían mi sangre, en expiación sin duda, de haber ayudado a redimirles del duro yugo que les impuso la traición.

La revolución que se presenta en estos momentos a las puertas de la Capital, es justa en sus causas, legítima en su origen. ¡Ojalá que en lugar de imponer un hombre a la Nación, se hubiese, en uso de sus derechos, limitado a retirar sus poderes al delegado del pueblo!

Creo que todos los dominicanos caben en la Patria en que han nacido; que la deuda de la Restauración es sagrada, que la integridad del territorio nacional debe mantenerse a toda costa. Espero que un día, no muy lejano, lucirá para nosotros: ese será aquel en que los dominicanos, desdiciendo mezquinas pasiones y ruines venganzas, se cobijen todos bajo el pabellón que tan alto levantaron sus ilustres defensores. Con este deseo, con la fe en el porvenir que nunca me ha abandonado, sin ambición personal, sin otro móvil, sin otro pensamiento, sin otra voluntad que la felicidad de todos mis conciudadanos, me retiro a esperar en el extranjero ese día que será el más grande de mi vida pública.— Santo Domingo, 28 de Enero de 1868.— Pedro A. Pimentel.— (Imprenta de J. A. Segrestá, Puerto Cabello).

No nos toca examinar aquí el mérito político de las transcritas piezas. Dejemos eso para otros tiempos y otros hombres. . .

---

Durante la cuarentena que se impuso a la emigración en el Islote de Guayguasa, frente a Puerto Cabello, proyectóse organizar la suspirada contrarrevolución, y acordáronse muchos, o la generalidad de los proscritos, en designar al General P. A. Pimentel como caudillo. Nosotros,

que figurábamos en el número de los emigrados, no tuvimos ninguna participación en dicho acuerdo, pero podemos dar testimonio de él. Luego que cesó la cuarentena, extendióse en Puerto Cabello un Acta confirmando la nominación de Pimentel como caudillo de la Revolución proyectada. Muchas firmas de personas que parecen respetables, autorizaron dicho documento. El caudillo designado nombró dos Secretarios generales, para que le ayudasen en la dirección de las operaciones: fueron éstos los Generales Ml. M. Castillo y Melitón Valverde (estos dos nombramientos fueron extendidos por el joven B. Delgado); nombró una comisión de recursos, compuesta de: el General Pedro Valverde y Lara, Pedro P. Bonilla, ex-Senador de la República, y Apolinar de Castro, ex-Ministro del Interior. Veinticuatro o cuarentiocho horas después de estos primeros actos, el acuerdo de Guayguasa y el acto que de él se originó, fué declarado nulo por los mismos que lo provocaron. Los motivos de esta consecuencia, los buscaron unos en la elección de los Secretarios generales, otros en la oposición que hizo Pimentel al proyecto de negociar a Samaná, otros a rivalidades personales, otros a la exclusión hecha por el nuevo caudillo de ciertos hombres de la Administración caída.

En fin, lo cierto es que tal fué el punto de partida de la excisión que tuvo lugar entre los proscritos. Unos se adhirieron o aparentaron adherirse a lo pactado, otros, y entre éstos el ex-Presidente Cabral, obraron separadamente, y un tercer círculo, el de los moderados calculadores quedó como en todas las sociedades: flotando entre las dos opiniones y aguardando los sucesos para decidirse. Pimentel consiguió un buque y en compañía de más de 50 se trasladó a Curazao; Cabral a Coro. Durante estos sucesos, corrieron los meses de Febrero y Marzo. Pimentel emprendió por cuenta propia la adquisición de recursos y armamentos con qué lanzarse al territorio dominicano; y para más fortificarle en dicha idea, llegaron a sus manos varias comunicaciones de Santo Domingo, en que le anunciaban que el Sur estaba sublevado, y que se le acl-

maba a él como caudillo. Una de dichas cartas decía que el mismo que le había prevenido la noche que Cabral quiso fugarse, era el que le daba esas noticias. Así las cosas, los adictos al pacto de Guayguasa escribieron al General Luperón, como se verá más luego, para inclinarle en su sentido; y los disidentes le escribieron también designándolo por su elegido.

Veremos si en esta ocasión fueron acaso más consecuentes con sus nuevos propósitos.

### III

Por intermedio del Señor Carlos Everts, logró el General Pimentel la adquisición de un armamento considerable y algunos pertrechos y \$400.00 en metélico. Resolvió que el General Manuel R. Objío pasase de incógnito al Sur, por vía de Jacmel, en compañía de los jóvenes Bernardo y Fco. Delgado; y que en este punto hiciese por proveerse de una tornaguía para introducir el armamento y pertrechos consabidos por los puertos de Barahona o Petit Trou, suponiendo que éstos serían fácilmente ocupados por la revolución que se decía existía en el Sur. Más adelante se verá que este plan, malo o bueno, fué destruído por una inocente imprudencia, y que el Señor Objío, noticioso al fin de todas las intrigas que se ponían en juego, resolvió no ocuparse más de la revolución, propósito que ha mantenido hasta el día de hoy (1870). Intertanto, el General Pimentel dió el siguiente Manifiesto:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Pedro Antonio Pimentel, General de División de los Ejércitos de la República.— CONCIUDADANOS: Del seno de la Revolución que hoy agita la Patria del 16 de Agosto, ha llegado hasta mi la voz de muchos ilustres patriotas que me aclaman para dirigirla. Mi corazón se ha conmovido a la nueva de semejante suceso; él me prueba que los Dominicanos no han echado en olvido a los hombres que recogieron del polvo, y tan alto levantaron en cien combates, el estandarte nacional en los memorables y ya históricos campos de Capotillo. Mi alma herida por crueles decepciones necesitaba esta satisfacción.

Al declararse que acepto tan honroso cometido, yo protesto de antemano obrar como siempre bajo la presión del más acendrado patriotismo, proponiéndome condensar desde luego todos los elementos dispersos del Gran Partido Restaurador.

Como hombre llamado a desempeñar por tercera vez un alto puesto en la política de mi Patria, y a guiaros hacia la realización de un ideal sublime, coronando el triunfo de la República, yo os debo la más franca manifestación de mis pensamientos políticos.

Según lo tengo dicho en mi Proclama del 28 de Enero: quiero que todos los dominicanos quepan en la Patria en que han nacido, sean cuales fuesen o hayan sido las filas en que hubiesen militado antes de hoy. El pasado no debe influir sobre el presente, sino para señalarnos los yerros en que hayamos incurrido, sirviéndonos de doloroso escarmiento para lo futuro. Deber es de todos los dominicanos sacrificar en aras del bien común, cualquier interés personal o de partido. En todas las filas militan y han militado beneméritos patricios, hombres distinguidos en las grandes luchas de Independencias y Restauración, cuyos servicios es preciso unificar en beneficio de la República. La deuda de la Restauración es la más sagrada de todas: Un orden de cosas estable debe garantizarla y satisfacerla. Es del caso protestar aquí, contra cualquiera negociación económica, que entrañando el ulterior compromiso de nuestras exhaustas rentas, haya podido o pueda en lo sucesivo imposibilitar el justo pago de tan legítima acreencia.

La integridad territorial amenazada por los Gobiernos que sucedieron al de la Restauración, debe ser inviolable. Sujetándome a estos tres principios, es que creo poder consolidar en nuestro suelo un Gobierno definitivo. Partiendo de esas bases, convencido profundamente de esas verdades, continuaré guiando mis pasos por lo que dice a lo interior.

En cuanto a las relaciones extranjeras, hondamente deploro los errores que hasta el presente se han venido consumando por servir ajenos intereses.

Para que nuestra Patria sea verdaderamente libre y soberana, ella no debe aceptar ninguna clase de intervención extraña; grandes sacrificios se han hecho para restaurar la Independencia Nacional, y no es digno, ni patriótico, ni siquiera disculpable, poner en eminente riesgo nuestra libertad, realizando negociaciones que la amengüen y amenacen.

Todos los pueblos son dignos de nuestras simpatías; con todos debemos estrechar las mejores relaciones y muy especialmente

con el pueblo haitiano, nuestro vecino y nuestro hermano. Para llegar a este fin, la política interior de Haití, debe sernos vedada. Pues sólo de este modo podemos cimentar la paz con aquella Nación, bajo la base de un respeto mutuo, y de una honrada neutralidad. Los hombres pasan pero los principios subsisten y por esta razón nuestras buenas, nuestras fraternales relaciones con Haití, no deben depender de la caída ni de la elevación de un hombre. La República Dominicana es demasiado celosa de su libertad para invadir la ajena.

La ingerencia que algunos de nuestros pasados gobernantes quiso tomar en las contiendas internas del vecino Estado, ha desfigurado nuestra política y nos ha creado tropiezos que un Gobierno patriota y justo está obligado a destruir.

Dominicanos: Si la Divina Providencia, bajo cuya égida me coloco, me permite poner en planta las ideas que dejo consignadas, yo creeré haber hecho grandes bienes a la Patria; y al llamar a Asamblea a los pueblos de la República para que ellos elijan un Gobierno definitivo, habré dejado establecidas bajo sólidas bases nuestra futura estabilidad y bienandanza.— Curazao, Abril 6 de 1869.— Pedro Antonio Pimentel.

A este punto habían llegado las cosas, cuando asediado Luperón por hombres de todos los círculos, aceptó la misión de conciliar los comunes intereses y unificar el partido proscrito.

Abnegación y no poca, se encerraba en este paso, y no podrá comprenderla de otro modo aquel que le ha visto rechazar el poder en diversas ocasiones, y trocar el sillón de la Magistratura por el tosco banco del hogar. Los hombres perseguidos en el interior del país reclamaron su intervención; los proscritos de Turk Islands reprobaban su indiferencia; los enemigos de Pimentel aparentaron inclinarse a su favor y le designaron como su mejor garantía. Pimentel acaso, simuló también aquiescencia a estas generales demostraciones de ficticia unificación. Luperón, franco por naturaleza, creyó en la posibilidad de esta primera victoria; su corazón joven sonrió a la esperanza de una fusión entre hombres de un mismo círculo político, y prestóse de buena fe a servir de lazo de unión.

Pero antes de adelantarnos en esta relación, forzoso nos será constatar lo que dejamos expuesto, con un fuerte acopio de documentos.

En estos tiempos aciagos de intrigas, falsedades y calumnias, la verdad debe revestirse de un manto peculiar, so pena de ser desfigurada por sus constantes enemigos.

#### IV

Párrafos de una carta de Puerto Plata, dirigida a Luperón en fecha 2 de Enero, por el joven Manuel Jiménez:

“Quizás a esta fecha habrá Ud. olvidado a los muchachos del “Millo” (batallón puertoplateño), pero ellos lo recuerdan y lamentan su falta. Por fin los baecistas y españoles hicieron su entrada en ésta el día 25 del mes pasado, después que el pusilánime General Alvarez nos entregó vilmente a tanta canalla. La primera acción de ellos fué dirigirse a la casa de la suegra de Ud. y pillarle cuanto tenía. Troncoso se ha adueñado de su famoso caballo melado. Los jóvenes de la población permanecen firmes y tienen la orden de marchar a Santiago. Allí han organizado un Gobierno presidido por Hungría.— Jiménez”.

Otra comunicación del 29 del mismo mes, decía, entre varias cosas, lo siguiente: “General Luperón: Ud. no puede nunca imaginarse lo que aquí estamos pasando con estos bandidos salteadores. Para que Ud. se forme alguna idea, le acompaño una lista de las personas que han atropellado y puesto en estrecha prisión: Felipe Limardo, ex-Administrador; Ildefonso Mella, hermano del General Mella; Enrique Dubocq, Octavio Dubocq, jóvenes de distinguidas familias; Pío Landeata, (antiguo oficial venezolano); Pedrito Ventura, Baldomero Regalado, Pedro Prud’homme, Fenelón Prud’homme, personas notables de la población; Juan Karán y Juan Cabrera. Por tales actos puede Ud. deducir los principios de esta gente. Esto tiene que perderse: han pillado hasta las prendas de la Iglesia. Si la juventud tuviera algunas municio-

nes, se apoderaría del Castillo con facilidad. Voy a darle cuenta de los famosos empleados que han establecido. En Santiago tienen 45 personajes de lo más selecto en una rueda, de seis a seis, sin poder dormir, ni siquiera acostarse: han renovado los tormentos de la inquisición. — Federico Lithgow”.

Párrafos de una carta fechada en Puerto Plata el día 30 de Enero de 1868, dirigida a Luperón: “Adjunto le remito el Manifiesto del 7 de Octubre del año pasado. Yo sabía, no de hoy, que Cabral era un traidor; y que en vano se esforzaba para hacernos creer que era patriota. En el Castillo de San Gerónimo hay muchos presos. Paciencia! Confiad y esperad. Suyo.— Jiménez”.

He aquí un curiosa comunicación:

Puerto Plata, 1º de Febrero de 1868.— Ciudadano General G. Luperón, Grand Turk.— Estimadísimo Señor: Los infrascritos, soldados fieles del “Millo”, acérrimos enemigos de Báez, corifeos del verdadero partido nacional, y amigos íntimos en particular del más distinguido campeón de nuestra pobre Patria, Gregorio Luperón, tanto en sus prosperidades como en su infortunio, creen inspirar bastante confianza a dicho héroe para escribirles en la forma que hoy lo hacen. General: La juventud puertoplateña se halla desamparada, ultrajada por aquellos mismos que unidos un tiempo a nuestros opresores, lucían los entorchados y estrellas de la tiranía, y figuraban como satélites de España. Así es, que los infrascritos, a nombre de toda esa juventud oprimida, manifiestan a Ud. que anhelan por dar un golpe que le permita erguir la cabeza y sacudir el yugo afrentoso que la abate. A Ud. ocurren General, para que se digne iniciar tan santo pensamiento. Sí, porque ya la palabra Restauración es un afrenta, y sólo tienen méritos los traidores, los que se complacían en el vilependio de sus hermanos. Los soldados del “Millo”, irritados con el mal trato que la fuerza abusiva ejerce sobre ellos, están dispuestos a empeñar una nueva refriega, ya que se les ha hecho un crimen de haber sido partidarios del orden, y suspirar impacientes por vencer a sus verdugos. La persecución se extiende a todos los círculos, y el nuevo Buceta, o sea Valentín Báez, se esfuerza en autorizar atrocidades. Medio pueblo está ya en la cárcel. Sin más. Se firman sus affmos.— Federico Andrés, Braulio Abreu, Isidro Ortea, Jiménez.



Hemos querido dar una muestra de las comunicaciones que recibía Luperón del interior, y si nos propusiéramos copiar los párrafos importantes de todas las que existen en su archivo, ocuparíamos largas páginas.

Veamos ahora algunas del exterior:

Santhomas, Enero de 1868.— Señor Don G. Luperón, Turk Islands. —Muy señor y amigo: A la vista tengo su apreciable del 17. No puedo contener mi furor al ver que los verdaderos patriotas, los ciudadanos, honrados y de elevados sentimientos, estén obligados de abandonar su Patria a la negra y pérfida ambición de aquellos que sólo tienden a sacrificarla. En fin, qué nacer; esto no es nuevo, pues la historia nos presenta a cada paso ejemplos de la ingratitud de los pueblos para con sus libertadores. Nada puedo participarle de Haití, pues aún no ha llegado el vapor, pero las opiniones se inclinan en favor de la estabilidad del Gobierno Salnave, vivo protector de la revolución baecista. Cómo tener confianza en ese desgraciado país dominicano, tan amenazado de contratiempos políticos? Aun no ha subido Báez al poder, y ya se está tramando una conspiración para derrocarlo. Permítame una digresión: si Ud. hubiera aceptado la Presidencia, es decir, si no hubiese sido Cabral, estoy cierto que el partido nacional no estaría hoy perdido. Ud. habría cumplido su período sin tacha; lo que no sucede con Cabral, que está en estos momentos negociando la península de Samaná con los yankees. Después de nuestra terrible tempestad, de nuestro espantoso terremoto, tenemos la visita de otro huésped aun más funesto: el cólera. Mande siempre a su atento servidor y amigo.— R. Senior.

Párrafos de una carta de los Señores Tampier frères, de Santhomas, dirigida a Luperón el 1º de Febrero de 1868: "El conflicto entre el Congreso de los Estados Unidos y el Presidente Johnson, obligó a este a dimitir habiendo sido reemplazado en el poder por el Señor Ministro de la Guerra. Este estado de cosas obligó al Gobierno de Washington a aplazar la compra de Samaná, y según dicen algunos pasajeros, la actitud del Congreso puso fin a este negocio. El Señor Seward no pudo entenderse con Pablo Pujol, el cual debía embarcarse para las Islas Turcas. El Señor Montecatini escribe a Ud. proponiéndole un crédito de cinco mil pesos en armas y municiones, que dice había conseguido para Cabral. Aun-

que nosotros ignoramos hasta qué punto debemos dar fe a las palabras de ese señor, le aconsejamos verse con él, pues la oferta es seria”.

La casa de John Arthur & C<sup>o</sup>, banqueros Agentes de Embajadas en París, ofrecióle a Luperón un empréstito respetable.

He aquí ahora las cartas que cruzándose con la que acabamos de citar, llegaron a manos de Luperón:

Puerto Cabello, Febrero 24 de 1868.— Señor General G. Luperón, Grand Turk.— Mi estimado compañero y amigo: Aquí me tiene Ud. desterrado, sin causa, y sufriendo las consecuencias de una política que me fué extraña lo mismo que a Ud. Objío le escribo, y le recomienda dé entero crédito a cuanto le dice. Mi salida de Puerto Plata para Santo Domingo fué con el propósito de realizar aquellas ideas, pero no fué posible aguardar más allí. Comuniqué todo a los amigos Martínez, Juan R. Torres y demás. Muy pronto estaré en Santhomas, donde me dirigirá su respuesta. Su amigo y compadre.— Pimentel.

Puerto Cabello, Febrero 24 de 1868.— Ciudadano General G. Luperón, Santhomas.— Mi querido General: Habiendo llegado a Santo Domingo el amigo Pimentel, y en vista de que la opinión se escapaba al General Cabral, resolvimos de común acuerdo con varias notabilidades, oficiar al Sur y al Este en el sentido de una contrarrevolución. El cólera y la fuerza de los sucesos nos obligaron a abandonar aquella ciudad Capital, sin darnos tiempo a aguardar un resultado; pero anoche hemos recibido la sorprendente noticia (carta de Travieso, y anónimo que suponemos de García y una de Tampier) de que ambas provincias se hallan insurreccionadas, y que aclaman al mismo General Pimentel. Nosotros pensamos volar a Grand Turk para vernos con Ud., y estableciendo un acuerdo entre los hombres todos de nuestro partido, obrar contra Báez. Ya que los acontecimientos se precipitan, pensamos ser más activos y contamos desde luego con que Ud. pondrá estos propósitos en cuenta de los amigos. Probablemente uno de entre nosotros pasará al Sur y en Santhomas tendrá ocasión el General Pimentel de comunicarle todos los pasos que se dieron, o bien pasará a verle. Yo cuento con que Ud. no tendrá inconveniente alguno en prestar la espada vencedora en cien combates, seguro de que sus amigos y compañeros lo admiran, lo aman y lo bendicen. No importa, nó, la ingratitud de algunos, para que Ud. permanezca alejado. Siempre los grandes hombres han recogido en premio de sus

virtudes, ingratitudes y persecuciones. Sin más que añadirle, sirvase saludar a su familia y cuente con su buen amigo.— Manuel R. Objío.

Estas últimas notas, digámoslo de paso, no obtuvieron contestación. Sin duda, Luperón, bien penetrado de las divergencias de opinión con respecto a la candidatura de Pimentel, no creyó oportuno autorizarla con su aquiescencia, y reservarse su voto para cuando le fuese dable verificar la unificación a que nos hemos referido anteriormente.

Veamos pues el desarrollo de los sucesos en el curso de las correspondencias.

## V

Puerto Cabello, 1º de Marzo de 1868.— Ciudadano General G. Luperón, Islas Turcas.— Mi estimado amigo y compañero: Con la precipitación de quien sin esperarlo tiene que ausentarse dentro de dos horas, le escribo con el fin de manifestarle, que el amigo General Pedro Valverde (1) debe salir de este punto el día seis para Santhomas, y allí procurarse los medios de avistarse con Ud. para concertar lo conveniente y hacer la revolución contra Báez. Yo he contado con la ayuda de Ud. y la de todos los amigos para esta empresa, y el General Valverde le informará detalladamente de todo lo ocurrido desde Enero hasta hoy, así como de las precauciones que han de tomarse para evitar a la República los males que puede acarrearle la presidencia Báez, o la de otros que son rechazados por la opinión. (alude a Pimentel). Yo paso a Coro, de cuyo punto emprenderé viaje a Curazao o Jamaica, y en donde le noticiaré mi llegada, para ponernos en comunicación y llevar a cabo el plan que hemos concertado, del que hablará a Ud. el General Valverde. Mi viaje a Jamaica tiene por objeto, buscar los medios de pasar al territorio dominicano (2). Omito entrar aquí en detalles y pormenores que el General Valverde le manifestará de viva voz, pues ninguno mejor que él podrá informarle de lo demás que ha pasado en Santo Domingo. Lo esencial es que Ud., yo y todos los

---

(1) El mismo que suscitó el pacto de Guayguasa, cuya firma es la primera en el Acta; que fué Miembro de la Junta de Recursos, y el primero en renegar de todo ésto.— M. R. O.

(2) Esto quiere decir que iba a hacer un segundo pedido a Geffrard, el cual fué rechazado, lo mismo que el que tuvo por objeto la embajada del Señor Fiallo. Más adelante veremos las razones que dió Geffrard para esa negativa.— M. R. O.

amigos, nos pongamos de acuerdo para lograr el fin que nos proponemos, pues cualquiera que sea el hombre que venga a la Presidencia, yo le prestaré mi apoyo, siempre que no sea Báez. Mis recuerdos. Suyo de veras.— José M<sup>a</sup> Cabral.

En una carta fechada en Puerto Plata el 18 de mismo, se explanaba a Luperón las diversas combinaciones del partido caído, y en la cual se le conjuraba de dar principio a la obra contra-revolucionaria. Pintábanle en ella con vivísimos colores el estado de abatimiento en que se hallaban los sostenedores del Gobierno caído, y su decisión por restablecer aquel régimen, designando al mismo Luperón como el legítimo caudillo de la nueva jornada.

Copiaremos aquí algunos párrafos de otra comunicación suscrita por el joven Manuel Jiménez. Dice así: “El indigno General Martínez ha tenido la vileza de escribir al Gobierno actual, pidiéndole su salvo-conducto y sometién dose al Manifiesto del 7 de Octubre. Semejante hombre no debe existir, pues no tiene religión política. . . Ud. no olvidará General, que él fué uno de los que dió el grito en la Puerta del Conde, llamando al poder al Mariscal Báez. Solo Ud. General, puede salvar la Patria del 16 de Agosto. Los héroes de Capotillo han desaparecido, y la obra de la Restauración la despedazan los traidores. Alerta General: confianza en nadie, puesto que los que se titulaban sus mejores amigos, lo traicionan cuando Ud. y la Patria los necesitan. Consérvese General, en Ud. están cifradas todas las esperanzas. Me olvidaba decirle que M. dió cuenta al Gobierno de una comunicación que le dirigió a Ud. el General Geffrard. No se fíe de ese hombre, pues Ud. no ignora que desde el Castillo estaba en combinación con el enemigo”.

Recomendamos mucho a la atención de los lectores, todas éstas citas y comunicaciones, pues ella le darán un perfecto conocimiento de los diversos móviles que agitaban el espíritu de Luperón, y harán más comprensible su posición. Veráse cómo a veces un mismo individuo se dirige a dos distintos caudillos en un sentido idéntico,

produciendo así el desacuerdo; cómo otros se entretienen en engañar la buena fe de todos, algunos en provocar desavenencias por medio de falsos informes, muchos en comentar los pareceres ajenos, no pocos en desempeñar el vil oficio de interceptadores de correspondencias, produciendo todo esto al fin un verdadero conflicto entre los expulsos; que hasta hoy no ha podido terminarse. El lector sensato podrá por sí propio discurrir cuales entre tantos hombres han cumplido con su deber, y cuales lo han traicionado. Nosotros, permítasenos la repetición, nos limitamos a suministrar datos para la historia. Vamos pues a copiar íntegra la carta que desde Santo Domingo dirigió a Luperón el Sr. José Gabriel García, ex-Ministro de Estado, con fecha 23 de Marzo de 1868. Ella comprueba lo que anteriormente hemos dejado consignado a propósito de los informes transmitidos al General Pimentel.

Héla aquí:

Santo Domingo, 23 de Marzo de 1868.— Señor General G. Luperón, Islas Turcas.— Estimado amigo: En esta fecha y por vía de Santhomas, escribimos al General Pimentel, haciéndole revelaciones importantes. No sabemos si ya ese Señor está junto a Ud. o si se encuentra en otra parte, y por eso nos apresuramos a dirigirle a Ud. estas cuatro líneas, deseos de alentarle a emprender cuanto antes la necesaria tarea de derrocar a Báez del poder que acaba de usurpar. La ocasión es ya oportuna, no sólo porque se ha calmado el entusiasmo de los baccistas, sino porque las masas están desencantadas, en razón de que no les han cumplido las ofertas con que las lanzaron a la revolución, ni han visto venir todavía al prometido, no obstante haberlo mandado a buscar varias veces. Por eso decimos al General Pimentel, a quien suponemos entendido ya con Ud., que a fin de que el Cibao no tenga que aplazar sus operaciones, por falta de combinación en el Sur, hemos utilizado algunas influencias del Seibo, para tantear el estado de la opinión en aquella Provincia; y a juzgar por los informes recibidos de personas de probidad, todo está ya preparado allí para secundar el movimiento, tan pronto como Ud. o el General Pimentel pongan el pie en el Cibao (1) o hagan pronunciar

---

(1) Nótese que para nada se habla en primer término de Cabral, prueba de que su crédito no estaba bien parado.— M. R. O.

esas comarcas. Para el caso de que los Generales del Sur y del Este, que salieron con Cabral, quieran efectuar un desembarco, todo está prevenido en La Romana, que es el mejor puerto para el caso, mucho más cuando podemos contar con el hombre influyente allí, Señor N. . . Ese golpe sería seguro, pues como Manzueta anda con una guerrilla, hacemos por ponerlo en inteligencia con el Seibc, para que tan pronto como estalle la revolución, la traiga volando a las puertas de la Capital. Al Sur hemos escrito también, aunque es innecesario, porque aunque los Ogando han aparentado someterse, no ha sido sino con el objeto de aplazarse para secundar el movimiento que esperan. Deseosos de no perder tiempo en la organización del país, como le ha resultado a los baecistas, hemos manifestado al General Pimentel ciertas impresiones, que también queremos manifestar a Ud. Nos parece que la bandera del movimiento debe ser la destrucción del actual orden de cosas y el restablecimiento de la Constitución y el orden legal; con la única excepción de considerar a Cabral como dimitido de la Presidencia, en virtud del convenio o pacto de San Gerónimo. De esa manera no hay que convocar un nuevo Congreso, y el viejo puede reunirse legalmente, para decretar las elecciones de Presidente de la República. La dilación de Báez está dando más del tiempo que se necesita para destruir una situación que no sabemos ni cómo se sostiene, pues ni cuenta con un céntimo, ni puede desembarazarse de los compromisos que ha contraído. Personas que han hablado con Báez en Curazao, nos dicen que no vendrá si no consigue dinero; lo que equivale a decir que no vendrá, pues sin tomar posesión de la Presidencia, es difícil que haya quien le preste (2). También nos proporciona mucha ventaja la mala política que observa esta gente: prisiones, expoliaciones, diatribas; en fin, la cárcel tiene más de cien individuos, entre otros: Valverde, Miche, R. Hernández y Genaro Díaz. En ella murió el amigo Ramón María Mella, por falta de recursos necesarios, pues una simple caída no hubiera podido matar a un joven en pocas horas, si no se le hubiera prohibido la entrada del Señor Betances cuando fué a sangrarlo. En el Consulado Americano hay veinte individuos más o menos influyentes en sus localidades; en el Italiano hay seis; en el Inglés cuatro, y en el Francés dos. La Prensa extranjera no está desatendida, y hacemos que todos estos hechos escandalosos los sepa el mundo por órgano de ella; la de este país se ha convertido en órgano de

---

(2) Fué impulsado por esta creencia que el Sr. Melitón Valverde aconsejó a Pimentel proponer un convenio a Báez: amedrentarlo con la situación, hacerle renunciar el poder antes de escalarlo, todo bajo la condición de que se acordasen garantías a su partido. Más adelante se vendrá en conocimiento de este manejo.— M. R. O.

las malas pasiones, y el periódico oficial en manos de Angulo no es más que un libelo infamatorio. Si tenemos tiempo le remitiremos algunos números. Por ellos verá Ud. que el principal objeto de nuestros enemigos es dividirnos. Así pues, debemos cerrar los oídos a sus malévolas sugestiones y seguir adelante unidos, y siempre unidos, para hacer al país el inmenso bien de quitarle de encima el pesado Gobierno de Báez. No dejaremos de escribir tanto a Ud. como al General Pimentel. Entre tanto Uds. por allí muevan el Cibao y cuenten con el apoyo del Este y del Sur. Su affmo. servidor y amigo.— J. G. G.

Idénticos pormenores contenía una carta del Señor Joaquín Delmonte fechada el mismo día en Santo Domingo.

Párrafos de una carta dirigida a Luperón por los señores Tampier fréres, fechada el 30 de Marzo en Santhomas. "Parece que el viaje que Ud. ha hecho a Inagua ha dado lugar a interpretaciones. Escriben de Puerto Plata: "Aquí llegó hace seis días un joven llamado Julián Hooglenter, mandado por el Señor Bremen, Agente del Gobierno Dominicano en Turk Islands, y anuncia que el General Luperón y otros del partido caído, están tramando una nueva revolución para hacer la guerra al Gobierno de Báez"; y de Haití aseguran que el General Luperón está de acuerdo con el General Haitiano expulso Lorget, que también se halla en Inagua. Se dice que el General Pedro Martínez se prepara a hacer un desembarco en Sosúa. Se ha requerido al Gobierno Haitiano para que mande un vapor a vigilar las costas". Hasta aquí la carta de Puerto Plata. Ud., General, está rodeado de espías que interpretan mal todos sus pasos. No se fíe de nadie. El 26 llegó a Santo Domingo un vapor de guerra americano. La oficialidad ha estado de fiesta con los miembros del Gobierno. Se escribe que ya Valentín está negociando a Samaná. Se aguarda a Báez en pocos días. De Santo Domingo salieron con Cabral 120 personas. En fin, están fuera de su Patria los hombres más distinguidos del país. Lo selecto del Cibao está engrillado. Los Consulados llenos. Todo el que algo va-

le está perseguido. Alvaro Fernández acaba de llegar de Puerto Cabello; el General Cabral, Pedro Pina, Leger y algunos más fueron a Coro. El General Pimentel y muchos otros fueron a Curazao, de donde pasaron aquí. Se asegura que éstos cuentan con recursos en Curazao, para poder emprender algo cuando llégue el momento oportuno. Ud. sabrá, además, que todos salieron de Santo Domingo con sus armas y municiones”.

En este Capítulo debemos haber notado la tendencia de Cabral y su círculo a ponerse a la disposición de nuestro héroe. Más adelante veremos esta sumisión aparecer más efectiva.

## VI

Párrafos de una carta del General Pimentel dirigida a Luperón, desde Curazao, con fecha 7 de Abril (1): “Cuántas cosas, cuántos acontecimientos! A cuántas alternativas ha sido condenada nuestra triste vida, desde aquel día siempre glorioso, en que veinte bravos lanzaron el grito de Restauración. Desde aquel día escribimos nuestros nombres en la historia, pero también nos condenamos a la envidia y persecución de todas las medianías. Tal es la humanidad; tales han sido siempre los hombres; igual la historia de todos los pueblos. Desde Roma hasta Santo Domingo, los Libertadores han tenido la misma suerte. Nuestra Revolución quedó interrumpida desde que el Gobierno Provisorio, heredando las preocupaciones de la vieja oligarquía de Santo Domingo, vió en cada uno de nosotros simples advenedizos. Todos hemos cometido faltas; y como las desgracias enseñan, mucho hemos aprendido. Los partidos que no gobiernan con sus principios, se suicidan, querido amigo. El hombre público debe dirigir o perecer. Penetrado de estas verdades debo volver a mi Patria para no salir más”.

---

(1) Nótese bien que desde el 28 de Marzo Objío se ha retirado de Curazao.— M. R. O.



Otro párrafo de una carta del Señor Casimiro de Moya decía así a Luperón: “Ya se habrá Ud. visto con el General Cabral, que sé que está en muy buen sentido, es decir, dispuesto a servirle. La generalidad de los amigos que están aquí le distinguen a Ud. mucho”.

En la misma fecha, el Señor Delfín Madrigal, ex-Secretario privado de Cabral, decía a Luperón: “Todos los dominicanos que nos hallamos aquí, creemos que Ud. es el hombre de la situación. Una Proclama de Ud., llena de fuego, y en la que con el mayor laconismo se anuncie a la República, hará un gran efecto. Hable, hable muy alto y confíe en el triunfo. El nombre y la espada de Luperón encontrarán ancho campo en la República Dominicana”.

Oigamos ahora a Cabral:

Curazao, Abril 20 de 1868.— Ciudadano General G. Luperón.— Estimado General y amigo: Apenas cumplida la cuarentena salté a tierra en Puerto Cabello, y tuve el cuidado de escribirle. Habiendo sabido que Ud. debía llegar a Santhomas, y teniendo necesidad de verle y hablarle de cosas importantísimas, solicité pasaje en este paquete, pero me fué negado. Más impuesto estara Ud. que yo, de lo que ocurre en nuestro país, después que circunstancias extraordinarias, que contritan el patriotismo, nos pusieron en el caso de separarnos de él. Obligados estamos a salvarlo de la anarquía que lo devora. Mi espada y la de mis amigos se le ofrecen al Jefe de la Restauración que con mejores intenciones quiera ponerse al frente del movimiento. He mandado la República de la mejor buena fe, y no he sido feliz; ocupe otro de los Jefes de la Restauración el puesto; a ver si alcanza lo que yo no he podido. La situación es tal en Santo Domingo, que al saberse allí que unidos los que estamos fuera, intentamos tumbar ese Gobierno infernal, la revolución se hará desde luego poderosa, y con poco esfuerzo se conseguirá el fin apetecido por el patriotismo. Con la esperanza de verlo dentro de poco, le saluda su *affmo.* compañero.— José M<sup>a</sup> Cabral.

He aquí una importante comunicación de Pimentel:

Curazao, Abril 25 de 1868.— Ciudadano General G. Luperón, Santhomas.— Mi querido compadre: Su silencio ya me intranquiliza. De Puerto Cabello le escribí, y últimamente de aquí, explicándole mis ideas y el estado de las cosas. Supongo, al no tener contestación, que han sido interceptadas mis cartas, aunque

por otra parte lo dudo, porque tengo bastante confianza en nuestro amigo Tampier, a quien fueron recomendadas. Desde antes de mi salida de Santo Domingo, comprendí perfectamente la situación del país, pues tuve tiempo para ponerme en el secreto de todos los partidos, y en contacto con todo lo bueno y principal de aquella sociedad. Dejé pues sentada mi política, y le señalé a aquella gente el único camino de salvación que yo encontraba. Desde entonces quedó minado el poder de Báez, y todos esperanzados, aun los mismos enemigos del Gobierno caído, con el triunfo inmediato de nuestras ideas y principios. Después que toqué en Curazao, Báez, comprendiendo que pronto debía caer, minado por la política que yo había iniciado, solicitó una entrevista conmigo, antes de salir para Santo Domingo. Envié al General Melitón Valverde cerca de él, con instrucciones explícitas, y Báez aceptó mi pensamiento y confesó su derrota. Yo tengo tres enviados en Santo Domingo, y sólo espero sus avisos para obrar. He conseguido armamentos y pertrechos, y van tan adelantados nuestros trabajos, que es posible me serán innecesarios. Compadre, he obrado con oportunidad y habilidad; todo está listo y nosotros estaremos en el país antes de lo que Uds. imaginan. Eso sí, compadre, esta vez no será la de siempre; no volverá la indigna camarilla Cabral y comparsa a comprometer los intereses de una Patria que tan caro nos ha costado. Cabral es el enemigo de la República y el nuestro. Después de haber acabado con el país, apoderándose de su Hacienda, negociado la venta de Samaná, y destruido, junto con los españolizados, todos nuestros intereses, todavía hoy pretende interrumpir nuestra obra, intrigando y haciéndonos todo el mal posible. Ahora, dizque va a Santhomas con el objeto de persuadirlo a Ud. para que vuelva a seguir su política. Ya supongo la contestación que Ud. le dará. Si se habrá imaginado Cabral y la camarilla de Santo Domingo, que nosotros somos unos salvajes, buenos sólo para instrumento de sus traiciones? Le remito mi Manifiesto; espero que Ud. se penetre bien del espíritu de las ideas en él consignadas. Nosotros estamos hoy dispuestos, compadre, a perder la vida, o a acabar para siempre con todos los estorbos que hasta el presente se han opuesto al triunfo de los santos principios iniciados por los hombres de Capotillo. Nuestro pasado es de la más triste memoria. Yo bien lo suponía. Ud. debe tener presente que muy a tiempo se lo predije; entonces le anuncié que la idea de esas gentes era acabar con nosotros los Restauradores, valiéndose de los unos para destruir a los otros. Hasta hoy hemos sido sus víctimas, pero ya es tiempo de acabar con los malvados enemigos de la República; y resuelto a vencer o morir en esta patriótica empresa, cuento con el apoyo de Ud. y de nuestros legítimos compañeros de armas. El trabajo es de todos,

el triunfo será para todos; pero es nuestro especial deber libertar la Patria de la malignidad de sus verdaderos enemigos; de aquellos que hasta hoy se han disfrazado con la horrible máscara de la hipocresía. Espero su contestación y confío en su buen juicio y acrisolado patriotismo. Quedo de Ud., siempre affmo. compadre y amigo.— Pimentel.

He aquí la contestación dada por Luperón a las diversas cartas de Pimentel:

Santhomas, 29 de Abril de 1868.— Señor General D. Pedro A. Pimentel, Curazao.— Estimado compadre y compañero: He recibido sus diversas cartas y quedo impuesto de los particulares que contienen. Ciertamente acabo de llegar a esta Isla con mi familia, que le saluda. Yo también tengo recibidas varias cartas de los amigos que están en el país, por las cuales me llaman a organizar y encabezar un movimiento contra el Mariscal; ellos parece que lo creen posible y fácil. Con tal motivo he venido a esta plaza para unificar a todos los dominicanos amantes de su Patria, y verdaderos enemigos del Gobierno anti-nacional de Báez, a fin de que apersonados y sin espíritu de extranjerismo, echemos las bases de una revolución vigorosa y nacional. Ud. me habla de haberse entendido con Báez, y es ese un enigma que no comprendo. Si Ud. ... tiende con ese hombre, será Ud. baecista, pues no puedo creer que el Mariscal aclamado hoy Presidente de la República, hasta con festinación, haya podido hacerse Pimentelista. Ud. afirma que Cabral es el verdadero enemigo de la Patria, y creo que no le falta a Ud. razón, pero cómo puede Ud. entenderse con Báez que lo es desde el año 44? Ni cómo excluir a Cabral del grupo de los expulsos, cuando a pesar de sus malos hechos, ha prestado servicios a la Patria, y tiene como soldado méritos de que Báez carece? Es mi creencia y la de muchos, que para hacer posible una revolución en nuestro país, ella no debe ser dirigida, ni por el negociador de Samaná, ni por el ex-Ministro de Báez, es decir, ni por Cabral, ni por Ud. Mis palabras son francas; Ud. me conoce, y sabe que no tengo más ambición que la de ver mi Patria libre e independiente, bajo la dirección de un Gobierno nacional. Mi más grande interés es evitar contrariedades a la revolución, y como al nombre de Ud. o al de Cabral podrían presentarle muchas, he determinado tomar sobre mis hombros la dirección. Vengan pues todos; juntos trataremos de organizar nuestras operaciones, y déjese de entendidos con ese malandrín de Báez. Ya vé Ud. General, que si Ud. no hubiera pasaportado a ese hombre sin previo acuerdo del Triunvirato, seguramente hoy no apareciera como una nueva calamidad para el país. Ud. lo llamó al poder sin motivo legítimo; y Ud. mismo lo

pasaportó sin razón ni derecho. Porqué insiste hoy en enredarse en la falaz política de ese Judas?. . . Los señores Tampier me han enseñado un oficio suyo, por el que Ud. ordena fraccionar la bandera dominicana: yo me he tomado la confianza de impedir que hagan tal cosa. La bandera de una Nación es sagrada, y yo no creo que una revolución tenga el derecho de disfrazarla. Si nuestro pabellón no conviene por su Cruz, creo que la Nación, competentemente reunida, puede muy bien hacer en su día lo que Ud. manda hoy. Siempre suyo, compañero y amigo. —G. Luperón.

## VII

Párrafos de una comunicación del Sr. General Meli-tón Valverde, dirigida a Luperón desde Corazao, en fecha 7 de Mayo: “Con placentera sorpresa acabo de recibir su muy deseada carta. Recordará Ud. amigo mío, la carta que escribí a Ud. desde Santo Domingo cuando el General Cabral subió al poder en brazos de la oligarquía mercantil de la Capital y de Santiago. Veía yo inminente peligro para la República en la representación de ciertas ideas. Yo no acostumbro equivocarme en política: desde mis más tiernos años he venido ocupándome de esta profunda ciencia; y sobre todo de la de mi Patria. No es la política, amigo, la historia de los hechos y de las fechas, es sí, la filosofía de esos mismos hechos, el estudio de las causas que los producen, y el tino de deducir sus consecuencias. El General Santana, la más poderosa voluntad, el más gran guerrero de nuestra Patria, y que hubiera sido invencible de haberse apoyado donde debiera, cayó tres veces, ridículamente la última, por haber significado demasiado claramente los intereses de esa misma oligarquía, que hoy pretende envolverlo a Ud. en sus redes, y hacerlo servir de instrumento de esos mismos intereses, que nunca serán los del pueblo dominicano. No es Ventura Báez la verdadera dificultad. El infeliz Cabral no fué más que un instrumento, un representante de forma de dicha oligarquía, la misma que compuso el Gobierno Provisorio que le confinó a Ud. y que le mandó matar valiéndose de Florentino, el que a su vez hubiera también caído; la misma que asesinó oscuramente al infeliz Pepillo cuando

va estaba gastado; la misma que redujo a oro todos los intereses, y dejó la República sin medios de resistir el empuje español; la misma en fin, que ha tenido habilidad para dividir a los prohombres nacionales; gastarles alternativamente para después destruirlos. La oligarquía entregó el país a España, lo ofreció a la Francia y ahora lo habría vendido a los americanos, si yo no hubiese estado en el Congreso, junto con otro patriota, el General Castillo”.

“Cree Ud. por ventura que esa camarilla sea amiga de Ud? Cree Ud. que Cabral, simple instrumento ayer, hoy cómplice de ellos, lo sea tampoco? Ay! querido amigo, cuán equivocado estaría Ud. en ese caso! Cabral, Pimenta, Bobadilla y Castro, siempre serán lo que han sido. Querido amigo, piense y reflexione, que sólo la estrecha unión con Pimentel es lo que puede salvar aquel país”.

Párrafos de otra comunicación del Gral. Ml. M<sup>o</sup> Castillo, dirigida al mismo caudillo desde Curazao, en fecha de Mayo de 1868: “Empero, General, el pasado triste y lamentable de nuestra vida política me tiene altamente persuadido de los medios de obtener el bien. Hasta hoy los patriotas, en cuyo número tengo el derecho y la gloria de caber, hemos sido víctimas de cierto número de hombres, que con la sutileza de la perversidad, y las ideas más contrarias a la autonomía de la República, han venido tomándonos de instrumentos para servir sus propios planes, sembrando la discordia, desacreditando las mejores figuras de la Restauración, arrastrando el país a la miseria más completa, destruyendo el espíritu nacional, y empeñándose en probar que la obra de la Revolución contra España fué sólo una vagabundería, en vez de ser hecho digno y patriótico, y que llena la mejor página de nuestra historia. Ignoro hasta este momento si el General Pimentel saldrá para esa isla como Ud. desea; lo dudo, porque él no ha recibido la carta que Ud. le anuncia. En cuanto a mí, consecuente con mis ideas políticas, no me separaré de ese hombre, le seguiré siempre lo

mismo que a Ud. y a cualquiera otro de mis compañeros de la Restauración que no se aparte de la línea del nacionalismo más absoluto. Pimentel ha recibido cartas del Cí-bao, y entre ellas, dos que arrojan odio contra Ud. Eso no me parece otra cosa que la obra de nuestros enemigos encubiertos, de esos mismos que hoy ofrecen a Ud. su contingente; pero que en el fondo de su corazón, meditan destruirle, desacreditarle, como hicieron la vez pasada con Pimentel”.

Pimentel le escribió en la misma fecha, y Luperón, contestando en una estas comunicaciones, díjole entre otras cosas lo siguiente: “Compadre: Yo no tengo compromisos con nadie, sino con la Patria, ni más causa que la de la Justicia. Somos de una misma escuela; ambos estamos llamados a allanar grandes dificultades, y a asentar sobre bases sólidas los sagrados principios de la Restauración. Cabral está ya convencido y no puede pretender imponerse al país. Ha llegado el momento que yo esperaba para decirle: compañero la hora ha sonado en que todos los hombres de la Restauración se coloquen en la actitud que les corresponde. Ud. debe persuadirse que cualquier Gobierno Provisional que constituyamos Ud. y yo lo presidiremos; con ésto le digo bastante. Sus ideas políticas son acogidas por mí, como yo creo que Ud. acogerá las mías. Es preciso que nos veamos para acordar nuestras operaciones”.

Con fecha 8 de Mayo, el General Pereyra, decía así a Luperón:

Puerto Rico, Mayo 8 de 1868.— Señor General G. Luperón, Santhomas.— Compadre y amigo: Mi voz es demasiado débil para que sea atendida por los grandes hombres desterrados de mi país, que hoy desunidos dan lugar a que el usurpador Báez se afiance en el poder, y atropelle a los que hicieron la Patria, y explote sus últimos recursos. Debemos trabajar por unificarnos, y restablecer nuestros derechos de Restauradores. En consecuencia se hace indispensable combatir a todo trance el egoísmo de nuestros prohombres, para que unidos formen una Trinidad política respetable, que solo tienda al triunfo de la justa causa que estamos llamados a de-

fender. Toca a Ud. poner en planta los medios de conseguir ese arreglo definitivo entre todos nuestros oficiales disidentes. La Patria gangrenada reclama un noble desprendimiento de parte de sus hijos: elevémosnos a la altura de los antiguos esparciatas. La Patria antes que todo. Su compadre.— E. Pereyra.

Esta carta que hemos truncado en diversas partes para abreviar nuestra tarea, es un título de honra para su autor; ojalá todos los proscritos hubiesen escrito y obrado en idéntico sentido. Nosotros que nos proponemos no escasear este medio de dar a conocer quienes fueron los verdaderos factores de la discordia, tomamos a empeño en señalar los hombres de corazón y de conciencia, que como el General Pereyra, sabían sobreponerse a las pasiones.

Con fecha 19 de Mayo dirigióse a Luperón desde Aguadilla, el Señor Carlos Nouel (ex-Administrador de Hacienda), reconociéndole como único caudillo de la revolución. El 20 hízole igual sumisión desde Curazao el Señor Coronel Faustino de Soto. El 21 desde el mismo lugar púsose a las órdenes de nuestro soldado el General Tomás Bobadilla (ex-Ministro del Interior). Con fecha 22 los Señores Apolinar de Castro, (ex-Ministro de Estado), Juan R. Fiallo, (ex-Embajador en Haití) y Mariano Cestero (ex-Diputado), dieron el mismo paso. Así pues, sucesivamente, todos los proscritos fueron reconociendo al General Luperón como Jefe Unico de la Revolución, y últimamente el General Pimentel, representando su círculo, le escribió de este modo:

Curazao, Mayo 22 de 1868.— Ciudadano General G. Luperón, Santhomas.— Mi querido compañero y amigo: El Señor Calero me ha enseñado una carta que Ud. le escribió con fecha 16 de los corrientes. Por ella veo que Ud. no ha recibido mi última, ni las de Melitón y Castillo. No existe tal división de mi parte para con el General Cabral: él tiene contraídos méritos para con su Patria, que le hacen a mi vista un digno compañero. Cuando animado yo por el deseo de salvar la República, e impulsado por casi todos los hombres que abandonaron el país el día 31 de Enero, así como por varios otros que desde el seno de la Patria me escribían, determiné encabezar la revolución, creí un inconveniente que el General Cabral

se presentase por ninguna línea, pues me pareció que habiendo acabado de caer, su nombre sería una bandera que hallaría suma resistencia. Así las cosas, dí un Manifiesto con el objeto de preparar los espíritus antes de lanzarme en el terreno de los hechos. Del mismo modo, había dado antes de mi salida de Santo Domingo, una Proclama, y escrito a la Junta de Gobierno Revolucionario, con el laudable fin de salvar a nuestros compañeros y amigos que se hallaban presos en Santiago, después de violadas las capitulaciones de Santiago y Puerto Plata. De todo esto me prometo hablarle con detenimiento. Sin haber dado Ud. contestación a las primeras cartas que le dirijí a Grand Turk y Santhomas, recibí de improviso su nota en que me comunica haberse puesto al frente de la revolución, y cesé desde luego en mi empresa, dejando libre paso a su movimiento. Cualquier otro hombre que así se hubiese intercalado en mi camino me habría condenado a la indiferencia, o a continuar mi marcha sin reparar en él; pero Ud. mi querido compañero, significa para mí la idea nacional, y a Ud. me ligan la fraternidad política y el compañerismo más sagrado. En este concepto, he resuelto embarcarme para Islas Turcas con las armas y municiones que había conseguido en esta Isla, para de allí entenderme con Ud. Contra Báez, y contra todo el que no sea la fiel representación de los intereses nacionales, estaré siempre listo, y mientras haya un soldado que me acompañe. En este momento acaba de venir a verme el Señor Everts, y me habla de las dificultades que hay para conseguir un transporte a las Islas Turcas. Vea Ud. lo que pueda. No tome ninguna disposición sobre el Este hasta no verse conmigo. Su compañero.— Pimentel.

He aquí la contestación:

Santhomas, Mayo 31 de 1868.— Ciudadano General D. Pedro A. Pimentel, Curazao.— Mi estimado compadre y buen amigo: Esta se la dirijo por si Ud. no hubiese aun pasado a las Islas Turcas que le sirva de guía. Le escribí para que viniera a Santhomas, donde le informaría de todo, y nos sería fácil acordarnos sobre el punto en que cada uno de nosotros fuera más necesario. Sin embargo de que los Generales Valerio y Martínez tienen ya las instrucciones necesarias para obrar sobre el Norte, Ud. de acuerdo con ellos dirigirá la expedición como Jefe Superior. Como nosotros debemos formar parte del Gobierno Provisional tócanos hacer los más grandes esfuerzos para que Báez no se escape segunda vez. Suyo siempre.— G. Luperón.

Con el acuerdo de la Trinidad Política, como la llamó el General Pereyra, apareció pues más despejado el hori-



zonte revolucionario. Veremos cómo, cuándo y quién despierta las nuevas tempestades que la han oscurecido.

### VIII

Hay algunas comunicaciones, o sean actas de adhesión a la nominación del nuevo caudillo revolucionario, que por su importancia y trascendencia, no nos es permitido dejar de transcribir íntegramente.

He aquí una de tantas:

Curazao, 22 de Mayo de 1868.— Ciudadano General G. Luperón, Santhomas.— Apreciado General y amigo: Con el mayor gusto paso a contestar su apreciable de fecha 6 del actual. He visto con placer y aplaudido mucho, la noticia del escogimiento hecho de Ud. para acaudillar la revolución contra Báez; desde luego, presto mi aquiescencia a la acertada elección de mis paisanos. Por el último paquete estamos en cuenta de la caída de Salnave (1), y de las primeras diligencias practicadas por Ud. y el General Cabral. Ya veo en la permanencia ahí del General Adón y Ud. una operación estratégica, que consiste en estar preparados ambos, para caer Ud. sobre el Norte y Adón sobre el Este, toda vez que Cabral llama la atención de Báez en el Sur. Esta manera de obrar la hubiera yo aconsejado, si Ud. en su previsión no se hubiese adelantado a ensayarla. General: aunque mi contingente no sea muy poderoso, algo puedo hacer; donde quiera que se me juzgue conveniente, allí estoy dispuesto a servir. Deseo que todo marche bien, y que pronto nos veamos en la Patria. Páselo bien y mande a su affmo. servidor y amigo.— J. E. Aybar.

Por estos mismos días entabló relaciones Luperón con el distinguido Doctor R. Emeterio Betances, el Kosciuszko puertorriqueño, expulsado por Báez de Santo Domingo, y le invitó a que pasase a Santhomas para de común acuerdo trabajar en pro del bienestar de ambas causas. Luperón, héroe de la Independencia dominicana, no podía ser indiferente a la esclavitud de sus hermanos de Borinquen, y su amistad con el Doctor Betances era natural y legítima. Y qué soldado de la Restauración pue-

---

(1) Salnave no cayó entonces. Estalló una gran revolución contra su Gobierno, que duró hasta el mes de Diciembre de 1869, casi dos años.— M. R. O.

de dejar de simpatizar con el heroísmo puertorriqueño? El Doctor Betances junto con Luperón, son dos grandes figuras americanas; un mismo pabellón debe cobijarles.

---

Cúmplenos también dar cabida en este capítulo, a la siguiente nota del Señor Felipe Limardo, ex-Administrador de Puerto Plata, y hermano del gran escritor de Sur-América, Ovidio Limardo. Dice así:

Grand Turk, Mayo de 1868.— Señor General G. Luperón, Santhomas.— Mi apreciado compadre: Obra en mi poder su muy estimada fecha 30 del ppdo., que leí con sumo interés. Me limitaré, no a darle mis consejos, sino a manifestarle mis pensamientos. Creo que es de absoluta necesidad que entre Ud. y Pimentel reine la más perfecta armonía en todo y por todo, pues de lo contrario darían en tierra con cualquier empresa. También es preciso obrar con mucha calma y mucho sigilo, con el mayor tino y aplomo. No se lleven de cuanto les digan o escriban; y cuando se decidan a dar un golpe, que sea serio y mortal. Las cosas es preciso que sean bien hechas. Procure dominarse lo más posible y no se exalte ni se entusiasme. Calma y constancia. Permítame decirle algo más: haga sus esfuerzos para no hablar de política sino lo absolutamente necesario y sin exaltación. Muy particularmente cuando hable de Báez, procure hacerlo sin detractarlo ni encenderse en ira. Un hombre como Ud. que goza de un gran renombre, que tiene un porvenir lleno de esperanzas y el encargo providencial de salvar su Patria del naufragio que la amenaza, debe ponerse a la altura de su misión, respetarse a sí mismo y hablar de los hombres y de las cosas con calma, reflexión y dignidad, único camino para conservar la superioridad y dominar a los demás. Piense mucho antes de hablar. Tenga presente que en política, se debe concluir con un hombre o despreciarlo; y este último medio es el más eficaz y concluyente. El Gran Bolívar decía que el arma más fuerte en política era el desprecio. Santana y su partido, a fuerza de querer perseguir y anular a Báez, lo hicieron por fuerza una figura política, y le dieron por consiguiente un prestigio y nombre que él no tenía en la República. No haga Ud. otro tanto, deje a Báez, y marche al cumplimiento de su misión, con la conciencia del deber y la fe del patriotismo. Dispénseme tanta confianza; pero al hablarle así creo cumplir mi deber y satisfacer sus deseos. Ud. bien sabe que yo no acostumbro opinar ni dar consejos. Olvidaba decirle que no desatiendan a Cabral, que la unión hace la fuerza. Dígame algo de Alfred Deetjen, de Dubocq y los demás amigos presos en

Santo Domingo. No cuente por mucho con la caída de Salnave. He tenido ocasión de hablar con una persona del Guarico, y a pesar de la guerra que le hacen los cacós, que es atroz, Salnave se sostendrá con los propios elementos que quieren destruirlo. Esto parece una paradoja, pero es una verdad. Además, la presencia de Benito Monción en la frontera es mucho. Suyo.— F. A. Limardo.

A fines de Mayo llegaron a Santhomas, a bordo de una goleta americana, cuyo flete pagó Luperón, los Sres. Gral Cabral, Pedro Pina, Alvaro Fernández, Marco Adón, Eugenio Abreu y Juan E. Aybar hijo, y sabiéndose allí el pronunciamiento operado en Jacmel contra Salnave, dichos señores, con excepción de Adón, fueron expedidos por nuestro soldado, para que internándose hacia el Sur, tomase el General Cabral las riendas de la Revolución, que sostendrían en aquella línea los Ogando, Moreno y otros bravos. El General Pina pasó en dicha expedición con el carácter de Secretario, el joven Aybar con el de Administrador Militar, y los Señores General Alvaro Fernández y Coronel Abreu como edecanes del Jefe de Operaciones. Más tarde Pimentel, y su séquito, en número de 30, aparecieron en Santhomas, a excepción del General Melitón Valverde; atendió Luperón a sus gastos de pasaje y manutención, y expidió a Turquilán a los señores: Coronel Adón, Juan Vicente Nieve, General Severo Gómez, General Imbert, F. Prud'homme, P. A. Caminero, Coronel Ml. Henríquez, Ulises Heureaux, Segismundo Roubiou, Juan P. Pina, Joaquín Delmonte, y otros, para que secundasen el movimiento acordado con Martínez y Valerio, y cuya dirección superior se había confiado a Pimentel. Antes de esto, Luperón se había dirigido en una nota bien concebida al Gobierno de Salnave, para tentar separarlo de la alianza de Báez, pero el Ministro Delorme, juzgó más conveniente a su política, transmitir a Báez dicha nota, y fortificar así las íntimas relaciones de ambos mandatarios. Una vez estallada la revolución contra el Jefe Haitiano, estableciéronse comiteses Revolucionarios en San Marcos, Los Cayos y Jacmel; más tarde, un Gobierno Provisorio del Norte, presidido por el General Nis-

sage Saget, y otro en el Sur, presidido por el General Domingue, continuaron dirigiendo la referida revolución haitiana, hasta Diciembre de 1869, en que obtuvo su definitivo triunfo. Luperón mantuvo activa correspondencia con todos estos poderes revolucionarios, como se verá más adelante, y utilizó el asiento de su Administración para establecer dos centros de operaciones de la Revolución Dominicana.

## IX

La llegada del General Cabral y su cortejo a la insurrecta ciudad de Jacmel, fué acogida con vivas demostraciones de júbilo, y el Jefe Superior de aquel Distrito, se apresuró a contestar a los despachos del Jefe de la Revolución Dominicana.

He aquí la nota:

Liberté-Egalité.— République d'Haiti.— Nº 258.— Jacmel le 25 Mai 1868, an 65º de l'Independence. Jean Pierre Hector, General de División des armées de la République Chef Supérieur des forces de la Revolución de l'Arrondissement de Jacmel.— Au General de División Gregorio Luperón, Chef du Pouvoir Executif révolutionnaire, pour la volonté du peuple et de l'armée; a Saint Thomas.— Citoyen General.— Merci pour les felicitations que vous m'avez envoyé par votre dépêche du 12 du courant, pour le triumphe de la cause de la liberté en Haiti. Soldat de cette sainte cause, je formé le meme voeu pour mes freres de Santo Domingo, qu'une politique tortuese et personnelle tient encore éloignées de nous. Veuillez General recevoir l'expression de ma haute consideration. Signé.— J. P. Héctor.

Traducción: Libertad, Igualdad, República de Haití.— Nº 258.— Jacmel, 23 de Mayo de 1868, año 65º de la Independencia.— Jean Pierre Hector, General de División de las armadas de la República, Jefe Superior de las fuerzas de la Revolución del Departamento de Jacmel.— Al General de División Gregorio Luperón, Jefe del Poder Ejecutivo Revolucionario, por la voluntad del Pueblo y de la armada, Santhomas.— Ciudadano General: Gracias por las felicitaciones que Ud. me ha enviado por medio de su despacho del 12 del corriente, por el triunfo de al causa de la Libertad en Haití. Soldado de esta santa causa, yo hago el mismo voto por mis hermanos de Santo Domingo, que una política tortuo-

sa y personal, tienen todavía alejados de nosotros. Sírvasse recibir, General, la expresión de mi alta consideración.— J. P. Héctor.

---

He aquí la comunicación que el mismo Cabral dirigió al General Luperón desde Jacmel:

Ciudadano General G. Luperón, Santhomas.— Mi compañero y amigo: Después de un viaje muy feliz de cuarenta y dos horas, hemos llegado a este puerto, en donde he tenido la acogida de siempre. El General Hector, el General Saint Félix, algunas notabilidades y mucha gente del pueblo, nos recibieron en el muelle. Ese mismo día se imprimieron el Manifiesto de Ud. y mi Proclama, y ya a estas horas estarán circulando por el Sur, pues se las remití a Du Breil con ese objeto. Dentro de tres o cuatro días, espero correspondencia que me diga algo del estado del país, así como del efecto que hayan causado los impresos. Ya los amigos de aquí, antes de mi llegada, habían en mi nombre hecho una Proclama, pero siempre creí conveniente dar la que traje. Aquí habían dado ya principio a la intriguita (1), pero infructuosamente. De Objío y de los jóvenes Delgado no he sabido sino que el primero está oculto en Puerto Príncipe, y los segundos en un Consulado. Por los documentos que le envío, verá el estado de la Revolución contra Sahnave. Si los revolucionarios marchan ligero, puede resolverse la cuestión favorablemente en pocos días, pues el bárbaro tiene que estarse a la defensiva a pocas leguas de la Capital. Para luego que salga el paquete me han ofrecido caballos para ir a Carrefour en vista del deseo que he manifestado por hacer ese viaje. Una vez caído el cómplice de Báez, será muy fácil la de éste, pero se hacen indispensables los recursos para sostener por algún tiempo el nuevo Gobierno; así que, compa-

---

(1) Intriga es: (Dice el diccionario de la Academia y el de Salvá): "Manejo cauteloso, acción que es ejecutada con astucia y ocultamente para conseguir algún fin". Así pues, el Señor Objío y los jóvenes Delgado, que pasaron audaz y públicamente a Jacmel para cumplir un cometido del Jefe Pimentel, no tenían necesidad de intrigar para ello. Estuvieron hospedados en la casa del Señor Lami Pomayrac, y éste puede decir como caballero, si acaso oyó a los señores expresados la más leve palabra que tuviera por objeto intrigar. Además, cuando dichos señores salieron de Curazao el 20 de Marzo, todavía Luperón no estaba electo caudillo de la Revolución. Porqué, pues, insinuarle la idea de que había existido en Jacmel alguna intriguita? No será este el principio de una verdadera intriga? Ya lo veremos. Mientras tanto, el Señor Secretario de Cabral puede responder.— M. R. O.

ñero, esta es la gran dificultad. Por esos mundos veremos lo que pueda hacerse en ese sentido llegado el caso. Estos hombres son nuestros amigos, y si está en sus facultades hacer algo por nosotros, lo harán sin duda. La imprenta está muy ocupada, por eso no está ya impreso el Decreto contra Báez. Compañero: espero que Dios nos concederá el gusto de abrazarnos muy pronto, cuente siempre con su mejor amigo.— José María Cabral.

El Decreto a que alude la comunicación que hemos transcrito, decía así:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Gregorio Luperón, General de División y Jefe del Poder Ejecutivo de la Revolución Dominicana.— Considerando: que Buenaventura Báez desde el año 1844 ha sido un traidor a su Patria, por haberla constantemente puesto en venta en los mercados de Europa, continuando hasta la fecha su política infernal, ofreciendo la Bahía de Samaná al Gobierno de Washington; mientras por otra parte ningún servicio ha prestado a la República cuando ha corrido peligro su Independencia, sino que antes bien ha auxiliado y secundado a sus opresores. En virtud de las facultades de que me hallo investido, DECRETO: Artículo Unico: Buenaventura Báez queda puesto fuera de la Ley. Mando a todas las autoridades, civiles o militares, arrestarlo y pasarlo por las armas, una vez identificada su persona. Dado en el seno del Gobierno en Mayo de 1868.— G. Luperón.

Véase la Proclama que Cabral halló preparada en su nombre en Jacmel:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana. —Dominicanos: Cuando, llamado por el voto general del Pueblo Dominicano, acepté la Presidencia de la República, acepté creyendo haber podido hacer su felicidad, lo que era toda mi ambición. Más tarde una revolución en el país me hizo creer que mi presencia en él era una rémora y me retiré; bien decidido a no tomar más parte en la política.

Me retiré, es verdad, pero dejando una convención que daba garantías a todos mis partidarios, y con la cual me alababa yo de dar la paz y la tranquilidad a todos mis conciudadanos. Yo me engañé. Hoy veo que mis ideas eran erróneas y que la patria me reclama. Su voz poderosa ha encontrado, como siempre, un eco en mi corazón, y héme aquí dispuesto a obedecer su mandato. Su voz se hace sentir por los actos inauditos cometidos hasta esta fecha.

Pisoteadas nuestras patrias libertades, anulada la Constitución, atropellados los ciudadanos, destruidas las bases de mi última convención, veo hoy a los primeros y principales ciudadanos, encarcelados unos, otros temerosos de iguales tratamientos huir despavoridos del suelo que regaran con su sangre para conquistar su independencia y restauración.

Dominicanos, a las armas! A las armas contra el traidor Báez. Los hombres que unidos a los españoles quisieron mantener el yugo que otros traidores nos habían impuesto, no deben gobernar jamás nuestra patria.

Habitantes del Sur, compañeros de armas, a las armas! Los mismos hombres que os guiaron en la guerra de la Restauración son los que encontrareis en las filas del gran partido nacional, representado por mí y por los beneméritos Generales Luperón y Pimentel, y quienes os recomiendo (1).

El Coronel Abelardo Du Breil, delegado por mí, para comunicar mis ideas e intenciones, será más dichoso que yo, puesto que se pondrá en comunicación con Uds. y podrá estrecharos la mano antes que yo. Tened confianza en él como la tengo yo en vosotros, y la santa causa nacional obtendrá en breve su triunfo. Viva la Constitución! Viva la Libertad! Abajo y muera para siempre el Mariscal de Campo Báez!— Jacmel, 19 de Mayo de 1868.— José María Cabral.

Veamos ahora la Proclama real y efectivamente dada por Cabral, en la que ya se designa de una manera perentoria el Jefe de la Revolución:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— José María Cabral, General de División de los Ejércitos de la República.— Dominicanos: Báez ha vuelto a adueñarse del poder por medio de la astucia y de la violencia. La Nación jamás le hubiera confiado sus destinos al que en el 43 la quiso vender al extranjero, al autor de la matrícula en el 56, al que ve en el mando un ramo de especulación que le enriquece, al que vistió la faja de Mariscal Español cuando la Patria heroicamente luchaba por su Independencia contra España. Nó, la Nación no ha elegido a Báez para su Presidente. Ella no está desmoralizada. Ella no olvida sus

---

(1) He aquí una nueva prueba de que no existía ninguna intriga en Jacmel, pues el General Cabral halló preparada en su nombre esta Proclama, en la cual se habla de su unión con Luperón y Pimentel. Téngase en cuenta que sólo Objío y los jóvenes Delgado habían llegado allí antes que Cabral y su comitiva. Recomendamos estas observaciones.— M. R. O.

glorias que el mundo contempló con admiración. La Nación sabe la suerte que le espera sometida a la dominación del hombre que ha sido su constante enemigo; del hombre que cada vez que ha mandado al país lo ha mantenido en constante alarma y ha hecho derramar muchas lágrimas a los dominicanos.

Llegó el momento del desengaño para Báez, si es que en su delirio cree que los pueblos lo sostendrán en el Poder. Ya estoy en campaña como un soldado fiel a la bandera de la libertad, resuelto a someter a ese mal Ciudadano al imperio de la Ley, a no ser que, cobarde, huya para el extranjero, sin esperar las fuerzas libertadoras que marchan a combatirlo. Sí, ya estoy en campaña, y en el Sur, en medio de mis compañeros, de esos patriotas valerosos a quienes la suerte me ha concedido por más de una vez la gloria de guiarlos a la victoria; el Sur, siempre libre, se levanta contra los tiranos y es invencible. Báez lo sabe, y la noticia de que el Sur está en armas, le llenará de terror. Soldados del Sur, aquí está vuestro amigo, que viene a acompañaros en la empresa de tumbar a Báez. Yo sé cuánto habéis sufrido durante mi ausencia y los males que se nos esperaban para más tarde. Yo sufría también por vosotros desde el extranjero, a donde me arrojaron circunstancias extraordinarias. Gracias a la Providencia que me permite abrazaros. A estas horas, el General Luperón, Jefe del Movimiento, habrá desembarcado por el Norte, y dentro de poco toda la República estará sobre las armas reclamando su libertad. El triunfo será nuestro. Rancho Mateo, 21 de Mayo de 1868.— José María Cabral.— (Imprimé a l'Independence d'Haiti).

## X

Resumamos este Capítulo: El Gobierno Cabral, impotente para sostenerse en Santo Domingo, capituló con la revolución del baecismo, el 31 de Enero de 1868. Numerosa emigración acompañó al extranjero ese Gobierno desconocido, y es condenado a sufrir una cuarentena frente a Puerto Cabello, en el islote de Guayguasa. Aquí, todos aquellos hombres se mostraron decididos a no perder el tiempo en preparar la caída del que consideraban como un usurpador. Hablóse con calor de volver al país en armas por cualquier punto, y creíase en la facilidad de operar tan pronta revolución. Los partidos son ciegos en sus odios como en sus esperanzas. Revélase en me-



dio de la cuarentena tendencias a elegir nuevo caudillo que dirija la marcha de las operaciones revolucionarias. Los más adictos a Cabral aparentan creer que este hombre no debe presentarse más como la representación del partido proscrito; y aún él mismo finge atenerse a ese juicio. Las prevenciones que muchos abrigan contra Luperón a causa de su mal comprendida retirada de Puerto Plata, no les permite fijar su pensamiento en él; y mientras tanto, está allí Pimentel, que es una de las figuras del país; la elección no es dudosa, ella parece natural. Una conferencia tuvo lugar en Guayguasa, y el Jefe de la inmediata contra-revolución quedó de común acuerdo designado. Sus adláteres o allegados, sin embargo, parece ser que no satisfacen las aspiraciones de muchos magnates de la proscripción. Pimentel, según ellos, comete un gran error en no rodearse de los mismos hombres que acaban de caer, es decir, de los consejeros del Gobierno pasado. Más aún: una vez suspendida la cuarentena, extendida en Puerto Cabello un Acta que muchos firman, y en la cual se corrobora la elección de Guayguasa, Pimentel da los primeros pasos usando de su nuevo carácter, pero éstos son interrumpidos por una exigencia que él rechaza. Se provoca una segunda conferencia en el Hotel donde residía el General Cabral; Adón toma la palabra en nombre de la mayoría, y exige al General Pimentel la exposición de sus planes y propósitos. Esta requisición inusitada provoca algunas palabras acerbas de la boca del General M. Valverde, y el pacto de Guayguasa fué roto en el mismo momento. Divididos así los pareceres, Pimentel, con sus afectos, sinceros o aparentes, pasó a Curazao, y Cabral con los suyos a Coro. El primero escribe a Luperón como caudillo designado, basándose en el pacto de Guayguasa y en las comunicaciones que ha recibido de Santo Domingo, obtiene algún armamento, y expide a Objío con los jóvenes Delgado a Jacmel. Cabral y su gran círculo, dirígenle al mismo soldado ofreciéndoselo como servidores y pidiéndole que encabese el movimiento. Luperón, que había pasado des-

de Grand Turk a Jamaica y en donde a consecuencia de la misión de Fiallo, se eximió de ver al General Geffrard, recibió a su regreso todas aquellas insinuaciones, y muchas otras de Puerto Plata y del mismo Santo Domingo. Esto le decidió a pasar a Santhomas, en donde, aceptando de lleno el encargo de dirigir a los proscritos en su empresa, recibió la sumisión, primero de los unos y por último de los otros. Sabedor del pronunciamiento operado en Jacmel contra el Gobierno de Salnave, expidió para dicho punto al General Cabral, con otros varios, a fin de que operasen cuanto antes su aparición en el Sur. Muchos son expedidos a las Islas Turcas para operar sobre el Norte bajo la dirección de los Generales Martínez y Valerio. Pimentel, sin embargo, es designado más tarde como Jefe Superior del Norte. La unión de buena fe parece ser un inconveniente a las miras de ciertos hombres; y a la vez que de Jacmel se dirige a Luperón el General Hector, felicitándole por su posición, y el General Cabral dándole cuenta de sus primeros actos, insinúasele la idea de una nueva intriga y se le previene contra ciertos hombres, que acaso de mejor buena fe habrían aceptado la nueva elección. Esto no obstante, Luperón sigue impasible su marcha, ajeno a tales maniobras, y propónese cumplir con su misión unificando y conciliando todos los intereses del partido caído. A este fin tiende a la consecución de recursos, y abre relaciones con todas las notabilidades alejadas de la República Dominicana desde tiempos pasados. Su mente ha concebido una fusión completa, y él se propone realizarla menospreciando todas las intrigas personales y ahogando en su cuna todo germen de discordia. Espinosa tarea ciertamente, en la cual le veremos sucumbir bajo los tiros de unos y otros, queriendo ser el escudo de ambos. Estudiemos pues con calma los hechos y desentrañemos la verdad para que sirva de luz a la justicia.

## CAPITULO SEGUNDO

## LUPERON DIRIGE EL MOVIMIENTO NACIONALISTA

## I

Pimentel permanecía aún en St. Thomas el 30 de Junio, a pesar de que el 2 le había pasado Luperón la nota por la que se le ordenaba pasar a las Islas Turcas, para proceder a encarrilar las operaciones del Norte. Provocó este retardo varias exigencias hechas por dicho Jefe a Luperón, a las cuales éste creyó de su deber negarse. Consistía la primera en que retirase a Cabral de Jacmel, y lo hiciese permanecer en el extranjero hasta el triunfo completo de la revolución, porque, decía Pimentel, Cabral nunca se someterá de buena fe a ninguno de nosotros, y sus adláteres le lanzarán siempre en la vía de la falsedad. Luperón respondió a esta exigencia, alegando los antiguos méritos de Cabral, y sobre todo haciendo notar a Pimentel, que las operaciones del Norte no tenían nada de común con las del Sur. La segunda exigencia fué que se proclamara Dictador y desconociera toda ley constitutiva. La tercera que exigiese un empréstito al comercio interior de la República, y la cuarta, que aceptase del señor Pedro Perdomo el concurso de \$50.000 que había ofrecido, bajo la garantía de Samaná, a reserva de no cumplir lo ofrecido. Ya hemos dicho que estas tres últimas exigencias, así como la primera, fueron rechazadas por Luperón. Ocupóse éste en la creación de recursos y en la nominación de Representantes oficiosos de la Revolución en Londres, Nueva York, Inagua, Turk Islands, Curazao, Venezuela, Jamaica, Jacmel, etc. La intervención del Sr. Pedro Perdomo le impidió obtener un empréstito considerable; en cambio, dicho señor Perdomo ofrecía \$50.000 si se garantizaba la negociación de Samaná. Luperón rechazó esta idea, y persuadido de la seriedad de esta negativa, el mismo Perdomo le secundó más tarde en la consecución de medios bajo otras condiciones. Luperón comenzó a hallarse en estado de soco-

rrer los diversos círculos de operaciones. Sus relaciones con el Cibao, se hacían cada vez más extensas, y los hilos de la trama revolucionaria estaban perfectamente anudados. Sin embargo, en una comunicación decíase a Luperón lo siguiente; desde Puerto Plata "La suya remitida desde Islas Turcas fué recibida, y también la de Saint Thomas, fecha 12 de Mayo pasado. Querido General: el movimiento que debíamos practicar ha sido trastornado por nuestro angel malo. Se dice que el Sr. Pedro Martínez escribió que si no sacaban los cazadores de aquí, el levantamiento no tendría hora segura, sino que se efectuaría de un momento a otro, y es verdad que siempre pensamos hacer el primer movimiento con dicho cuerpo, por lo que su salida nos hará aplazar la operación para dentro de dos meses." Antes de adelantarnos más, nos permitiremos copiar algunos párrafos de la contestación dada por Luperón al señor Mariano Cestero, cuyo acto de adhesión fué basado en ciertas teorías y condiciones muy laudables:

St. Thomas, Mayo 30 de 1868.— Ciudadano Don Mariano A. Cestero, Curazao.—Mi siempre apreciado amigo: He recibido su grata fecha 22 del que cursa. Su grato contenido merece mi mayor aprecio, pues conozco muy mucho su buen celo y patriotismo, y tributo a sus ricas ideas la atención que merecen. Son ideas dignas de un patriota alejado de las preocupaciones políticas que afligen nuestra sociedad. Crea que mis hechos pasados son para Ud. como para todos los dominicanos, una firme garantía: ellos hablan por mí mejor que cuanto yo pudiera decirle. Puedo asegurarle que el General Luperón no pertenece ni ha pertenecido a ningún bando, y sólo sí, al círculo de la Restauración. No tengo compromisos Señor Cestero, sino con la Patria. De esta escuela, según parece, somos los dos; por consiguiente, llamados estamos a consagrar nuestros esfuerzos al bien de la madre común. Mi tolerancia dependerá de los sucesos. En el orden político y social, la regeneración de un pueblo es cosa difícil, amigo mío, y no es la obra de un día, ni de un hombre, como muchos pretenden. La práctica nos hace ver que en esas grandes evoluciones de la especie humana, los siglos son minutos. En la vía que hoy nos proponemos encarrilar la sociedad dominicana, tan indignamente desorganizada, cuento con Ud., y yo me alegraría tenerle a mi lado. Así le sería más fácil ayudarme a establecer, asentar y arraigar

gar si es posible, sus sabias ideas en el suelo de nuestra Patria. Yo no dudo que ellas dieran por resultado su completa estabilidad política y social. Si Ud. acepta esta invitación, puede utilizar el pasaje de una goleta que he mandado fletar. Suyo amigo.—G. Luperón.

Con fecha 27 de Mayo anuncióse a Luperón desde Curazao, que habían pasado a Jacmel por su cuenta, los Señores General Tomás Bobadilla y un sobrino, y José Leger, y el Coronel Fidel Rodríguez.—Una nota del General Martínez de fecha 17 de Junio, dirigida a Luperón desde Islas Turcas, decíale entre otras cosas lo siguiente: “Por razones expuestas y otros inconvenientes, no me mezclo en nada”. Para terminar todos estos inconvenientes, el 30 de Junio, vencido Pimentel en sus demandas, acordaron dar la siguiente Proclama:

Gregorio Luperón y Pedro A. Pimentel, Generales Dominicanos: La Revolución que llegó a la Capital de la República el 19 de Febrero del corriente año, presentando como Jefe de la Nación al Gral. Buenaventura Báez, no puede en manera alguna llamarse nacional. Circunstancias a que no queremos hacer referencia, la favorecieron. La necesidad de paz que tiene el país, habrá sido causa de que a unanimidad aceptasen los dominicanos al Señor Báez como Presidente de la República, a pesar de los motivos poderosos que hay para rechazarlo y que todos conocen. El proceder ilegal, arbitrario y tiránico de ese mandatario, pone en la necesidad a los que aman a su Patria, de derrocar su usurpadora Administración. Las manifestaciones hechas a la Nación por los Generales que suscriben, tendientes a un mismo fin, deben considerarse como una sola. Fraternal e indisolublemente unidos para la salvación de la Patria, llamamos a las armas a todos los verdaderos patriotas, para que con el heroísmo que les anima, nos ayuden en esta cruzada, que dará por resultado el afianzamiento de las instituciones nacionales y el completo triunfo de los principios proclamados en Capotillo. Dominicanos: Vuestro puesto está bien demarcado. Aún están muy frescas las heridas que habéis recibido en la gloriosa campaña de la Restauración, para que acepteis como Jefe, a quien no sólo ayer estaba con el extranjero enemigo sino que hoy mismo abre nuevas negociaciones con la España. Alerta Ciudadanos! Compañeros de la Restauración, a vuestro puesto! Para cada cual de vosotros hay un lugar distinguido al lado de vuestros legítimos caudillos. 30 de Junio de 1868.— St. Thomas.— Luperón-Pimentel.

Después de este acto, Pimentel, provisto de algunos recursos, pasó a las Islas Turcas a hacerse cargo de su destino; acompañáronle el General Castillo, el General Inubert, en clase de habilitados, y otros.

## II

Recorramos las más notables comunicaciones que durante todo el mes de Junio llegaron a manos de Luperón, en su residencia accidental de St. Thomas. He aquí algunos párrafos de una nota sin fecha del Señor General Melitón Valverde: "Muy pronto tendré el gusto de darle un apretón de manos, sea en esa Isla o bien en nuestra querida cuanto desgraciada Patria. En mi anterior, de la que no he tenido respuesta, me extendí largamente sobre muchos puntos de nuestra historia política. Yo me había separado de la política cuando fui nombrado Representante, y allí cumplí con mi deber, defendiendo la independencia de mi Patria amenazada, como la defendí el año 61. En ambas épocas esa especie de Oligarquía Mercantil, que nunca ha sido dominicana, se ha valido de todos los medios para llevar a efecto sus planes proditorios. Dos veces he sido yo víctima. Nuestra Patria está atravesando hoy una época dolorosa. Las pasiones están exaltadas; no se sabe, por donde ir al bien, ni menos cuales son los medios de llegar". Frases de una carta del Señor Coronel D. Linares, de 7 de Junio: "Veo con el entusiasmo del verdadero patriota, que ya se da comienzo, con una actividad admirable, a la grande obra de salvar la sociedad amenazada, y de equilibrar los grandes intereses de la Nación. Hoy, como siempre, volaré a ponerme al servicio de mi cara Patria; hoy como siempre, iré con fe en el corazón a colocarme en el puesto del deber, tan pronto como su encargado de negocios en ésta ponga un buque a nuestra disposición".

Párrafos de una carta del Señor Mariano Cestero, de fecha 7 de Junio: "Aybar hijo informará a Ud. de un asunto muy grave. Ud. en su sagacidad podrá apreciar

la magnitud de él, y descubrir si alguien más trabaja en el mismo sentido que ese Señor Valverde". (1).

Párrafos de otra carta fechada en Curazao el mismo 7 y suscrita por el Señor Juan R. Fiallo: "Siendo muy posible que Ud. necesite las armas y demás efectos de guerra que el General Cabral dejó negociados aquí se lo participo para que me dé sus órdenes. Quedan en este lugar varios dominicanos muy útiles, como Juan E. Aybar (padre), y Linares, que convendría que Ud. los tenga a su lado, para que penetrados de sus disposiciones, salgan a ocupar sus destinos". Existe una larga comunicación suscrita por los Señores General José Billini y Gregorio Billini, en la que se tributaban los más altos testimonios de amistad y deferencia al nuevo caudillo de la Revolución. Enorgullécense en ella los firmantes de los recuerdos que les dedica el General Luperón, y se declaran sus más leales y sinceros admiradores.

Con fecha 9 y 25 de Junio, desde Puerto Rico, el anciano Bobadilla, una de las lumbreras de nuestro suelo, y decano de sus hombres públicos, dirigióle su acto de adhesión, acompañándole un proyecto de organización interior del país, que encierra grandes y realizables pensamientos. Desde la Habana, con fecha 10 de Junio, el respetabilísimo proscrito Manuel Joaquín Delmonte, decíale así: "Mi estimado General: Con suma atención he leído su atenta del 20 del pasado, y su contenido ha llamado muy particularmente mi atención. Por ella veo que casi están contados los días que debe permanecer en el poder el hombre que por maldad, y sirviendo siempre extraños intereses, ha consagrado su vida a turbar el reposo de nuestra, hasta ahora, infortunada Patria. Me he persuadido además, que no obstante mi expatriación, al parecer voluntaria, pero forzada en realidad por circunstancias especiales, como con tanto juicio las recuerda Ud., no he desmerecido en la opinión de los buenos dominica-

---

(1) Alude al General Melitón Valverde, a quien los expulsos de Curazao acusaban de connivencia con Báez.— M. R. O.

nos. Como mi vida pública es bien conocida, y como en todo tiempo he manifestado mis opiniones con la franqueza del hombre libre, supongo que Ud. no ignora que estamos acorde en ciertas cuestiones sumamente importantes, y de cuya solución depende la estabilidad del Gobierno que suceda al de Báez. Bajo este concepto, no vacilo en ofrecer a Ud. que llegado el tan deseado momento, volaré al lugar que me indica, a fin de dar a Ud. un fraternal abrazo y contribuir con mi grano de arena a la meritoria obra de la reconstrucción de nuestro edificio social. La empresa no es imposible; nada de eso”.

Párrafos de una nota del General Eusebio Pereyra, fecha 17 de Junio: “Acaban de llegar los Señores Moya y Ventura; el primero ha cumplido el encargo que Ud. le hizo para mí, manifestándome su deseo de verme en esa. Si dinero hubiera tenido, hace días que estaría a su lado, no porque crea indispensable mi presencia, ni porque mi persona sería de gran cosa para defender y salvar el derecho de todo un pueblo; sino porque aquí me fastidio con el silencio e ignorancia de los acontecimientos de mi país. Deseo poder ser útil en algo, servir los intereses de mis amigos, y que todos los meritorios tengan su recompensa. Renuncio por mi parte a toda aspiración, pero vería con pena que yo sirviese de escalón a hombres que jamás han expuesto “la pelleja”, y que estoy segurísimo que no la expondrán hoy, sin embargo de estar ya acordándose los Ministerios. Esta causa, unida a la noticia de los sucios manejos que se practicaban en Curazao, me ocasionan un gran disgusto, y sólo porque la cuestión es de interés, General, me prestaría a cooperar con mi exiguo contingente”.

El antiguo General José D. Valverde, que presidió la República del año 57 al 58, escribió así a Luperón:

Puerto Rico, Junio 20 de 1868.—Señor General G. Luperón. Mi estimado General y amigo: Escribo esta en la espera del vapor francés que debe pasar mañana, y contestando su muy grata fecha 15 del actual, la que he leído con un sentimiento de verdadera sa-



tisfacción, mezclado de pesar; lo primero, porque le veo a Ud. animado de fe patriótica, para libertar nuestro desgraciado país de la terrible situación que hoy atraviesa, y dispuesto a poner manos a la obra de reorganizarlo; lo segundo, porque el estado de mi salud, bastante quebrantada, me imposibilita de acceder, como de seara, a la invitación que me hace. He contraído fuertes dolores reumáticos en las piernas que me impiden a veces hasta de dar cien pasos, estoy sometido a una cura que creo que puede restablecerme, para estar en aptitud de ayudar a Ud. y a los demás hombres honrados y patriotas a consolidar el orden y la unión en nuestro país. Considero como un milagro de la Providencia haber logrado salir de la cárcel, y que me permitiera Báez el embarcarme, sobre todo, cuando ni pudieron arrancarme el menor acto de humillación. Por el contrario he dicho a la faz de mis perseguidores que Báez no podría gobernar en Santo Domingo, y que su caída era tan inmediata como segura. Efectivamente, su situación es insostenible: las precauciones son numerosísimas e incesantes, y sin embargo, carece de tropas y de dinero. Qué podrá hacer para resistir a la Revolución? El amigo Casimiro de Moya enterará a Ud. de los demás pormenores que le he referido y que por su insignificancia no merecen ocupar más renglones en la presente. Que se conserve bueno y que pronto pueda estrecharle la mano en nuestro país.— J. D. Valverde.

Con fecha 22 de Junio el Señor Everts participaba a Luperón desde Curazao, no haber creído conveniente iniciar ningún negocio con el Sr. (ilegible), por creerlo altamente comprometido con Báez. Con igual fecha el Señor Joaquín Delmonte, desde Nueva York, dirige a Luperón sus ofertas, y se declara instalado como Agente Oficioso de la Revolución. Anuncia haber destruido los primeros manejos de Tabeos y Jesurum. Terminaremos este artículo con una comunicación del tantas veces aplaudido orador sagrado, Fernando A. de Meriño:

Barcelona (Venezuela), Junio 30 de 1868.—Señor General G. Luperón.—Mi apreciado compatriota y amigo: Desterrado espontáneamente de mi país, mientras duren en él la deshonra y el oprobio, quedo en el extranjero aguardando así la voz del verdadero patriotismo triunfante. Quién nos hubiera dicho que Báez había de volver una vez más a añadir otra página a la historia de su vida política como mandatario de Santo Domingo? Es verdad que en nuestra República se verifican siempre los fenómenos más extraños. En Santo Domingo tomé la resolución de venirme aquí

a esperar. Convencido de que Ud. y otros hombres de la Restauración no podrían doblar la frente ante el triunfo de un partido tan infame como afortunado, y que si por un momento se retiraban de la arena de la lucha, conservaban en su corazón el fuego sagrado del amor nacional, confié desde luego, en que el nuevo reinado del baecismo sería de poquísima duración. Su apreciable de fecha 18 de Marzo último, vino a confirmar mis presunciones. Ella me ha revelado que aún tenemos ciudadanos dignos, que saben volver por la honra nacional. Muy bien! amigo mío, yo le felicito de corazón! Ud. no desenvainará inútilmente su espada siempre vencedora, y su nombre que otras veces ha hecho estremecer a los eternos enemigos de la Patria, bastará ahora para confundirles. Confié Ud. en la noble empresa que acomete: la victoria le prepara ya el himno del triunfo. . . . Allá va Favard, sediento de lucha contra el baecismo, y sabiendo que Ud. se arrojaba a correr los riesgos de la nueva lid, no ha podido contenerse. La mala situación política de este país, y nuestra situación pecuniaria, le habían detenido aquí hasta la fecha. El envidia la suerte de sus bravos compañeros de armas que han podido quemar la primera ceba. Sin embargo, yo creo que el va siempre oportunamente: para un bizarro soldado de la libertad, nunca falta un puesto peligroso que confiar a su honor. Entre tanto, aunque yo confío en el recto juicio de Ud. y de los hombres que le acompañan, permítame hacerle una indicación: nuestro país necesita hoy de un Gobierno patriótico, nacional, liberal y enérgico; de un Gobierno compuesto de hombres puros, que correspondan a las esperanzas de los buenos, que sean celosos de su honra personal, y fieles servidores de la Ley. Ya Ud. lo ha visto: Cabral pudo haber hecho mucho bien, y por su debilidad de carácter, por su necia confianza, y sobre todo, por haber pretendido amalgamar elementos que siempre serán heterogéneos, y que no producirán sino ruinas, cayó miserablemente. Ud. y el General Pimentel, y los demás héroes de la Restauración, deben unirse, formando y constituyendo el partido nacional; deben influir en que se elija un Presidente digno de la confianza de la Nación, al cual todos deben jurar el más sincero, el más cordial apoyo. De este modo, gobernando él ajustado a la Constitución, con Ministros que no sean especuladores, y que sean capaces de dirigir la cosa pública, cada uno en su destino, yo creo que la República podrá sobrevivir dentro de poco tiempo. El todo, hoy, mi apreciado General, es tratar por cuantos medios sea posible, de restablecer el imperio de la Ley en toda su efectividad, y lo mismo el principio de autoridad; en uno y otro está la salvación del país. Entre nosotros hay todavía hombres de virtudes cívicas, patriotas honrados y rectos, dignos de los empleos; búsquelos, que ahí están. En medio de esos jóvenes que

ahora han comenzado su carrera pública, los hay que pueden ser émulos de antiguos republicanos griegos y romanos. Qué han producido la mayor parte de esos hombres del pasado? Sus obras están a la vista. No bastan ellas para conocer lo que podrán seguir produciendo? Esto no quiere decir que yo los deseché a todos; pero sí, que se emplee mucho tacto para solo utilizar de entre ellos, los que realmente sirvan, y no los que en todo tiempo han sido funestos, por su ineptitud, o por otros defectos peores. Se puede esperar mucho bien de una verdadera fusión. Ojalá que fuese realizable! Nada más ventajoso para un Gobierno que ver a los ciudadanos unidos, moviéndose en una misma línea. Sin embargo esto es muy difícil y francamente hablando, tengo la convicción de que pensar hoy en ello, no pasa de ser un puro lirismo. Así es que, un Gobierno no debe fijarse sino en contar con la opinión de la mayoría sensata, y proceder con energía legal, para mantener en el orden a los pocos disidentes. Hasta cuándo se ha de sacrificar el bienestar de los más por necias consideraciones a los menos? Concluyo: Espero en Dios que pronto nos veremos en la Patria. Cuento Ud. siempre con mi entera adhesión. Soy de Ud. sincero apreciador y amigo.— Fernando A. de Meriño.

### III

La perspectiva favorable, que presentaban hasta principios de Julio los acontecimientos, cambiaron repentinamente, con motivo de la contra-revolución llamada de los Piquetes, suscitada por el Gobierno de Salnave. Estas hordas de salvajes se extendieron por los llanos del Sur-oeste, sitiaron repentinamente a Jacmel, y cortaron la comunicación de esta plaza con el campamento de Carrefour, en donde se hallaba situado el General Héctor, a la cabeza de los dos mil jacomelianos. Cabral, que había perdido un mes en demoras y vacilaciones, se vió, cuando menos lo esperaba, sitiado con sus amigos y compañeros de armas, e impotente para remediar la situación. El 4 se presentó Luperón en la rada de Jacmel, acompañado de su Secretario el Señor A. D. Madrigal y P. Valverde, (1) y desembarcó en el momento mismo que Cabral tomaba pasaje para Jamaica bajo un pabellón extranjero. Pre-

---

(1) Dejó en Santhomas nombrado un Comité, compuesto de Tampier, Guzmán, Moya y Ventura.— M. R. O.

guntóle Luperón la causa de aquella medida extraña, respondióle: "que la ciudad de Jacmel estaba perdida, que los Piquetes la estrechaban muy de cerca; y vea Ud." añadió señalando una pequeña elevación situada como a media milla del puerto "Allí se han batido hoy mismo y la plaza no puede resistir". "Y los demás dominicanos"?, replicó Luperón. "Ellos no corren tanto peligro como yo". —Al oír esta respuesta, Luperón algo excitado, contrarió la marcha del General Cabral, y se dirigió solo a la sala del Comité Revolucionario. Halló a este sumido en una profunda consternación; indagó cuáles eran sus tendencias, y les ofreció que él, como el General Cabral y demás compañeros, estaban dispuestos a defender la plaza si el Comité decretaba la resistencia. Este lenguaje reanimó a los más tibios y la resistencia fué decretada. Hizo Luperón organizar en cuerpo un número de más de veinte dominicanos que se hallaban dispersos en la ciudad de Jacmel, y secundado por el General Bobadilla, montó una guardia, respetable más por su decisión que por su número. Los jacomelianos una vez reanimados, se armaron en igual sentido; cundió la voz, entre los Piquetes, de la llegada de Luperón a Jacmel, y de las recientes medidas adoptadas por el Comité, y se alejaron de la plaza a una gran distancia. El asedio fué menos violento y dió lugar a que el General Héctor operase desde Carrefour su famosa retirada, batiéndose durante cuatro días, y recibiendo una herida en el hombro derecho. La llegada de dicho caudillo con sus respetables y decididas fuerzas, restableció la confianza entre los sitiados, pero la incomunicación con el Sur no fué por esto interrumpida (1). Sin embargo, el General Héctor se comprometió a abrir paso a los dominicanos, tan luego como se restableciese de su herida, y hacer que el General Cabral y demás, efectuasen su reunión con los Generales insurrectos del Sur. Duran-

---

(1) A instancias de Cabral, contrató Luperón una goleta americana, para que lo pusiese en las costas del Petit Trou, pero en el momento perentorio, el mismo General Cabral negóse a cumplir su palabra.— M. R. O.

te le permanencia de Luperón en Jacmel, llegaron 35 expulsos más expedidos de Curazao, a bordo de la goleta "Hirondelle". Este refuerzo levantó aún más, el espíritu revolucionario de los haitianos, y fortaleció las esperanzas de los dominicanos.

Las notas y párrafos esenciales que vamos a transcribir pondrán en cuenta de los pasos dados por Luperón durante su estada en Jacmel.

Veamos el documento por el cual quedó creado un Comité-Agencia con la doble misión de celebrar el deseado Convenio Dominicano-Haitiano, y proveer de recursos a la Revolución del Sur:

Dios, Patria y Libertad, República Dominicana.— Gregorio Luperón, General de División y Jefe de los Ejércitos Nacionales. —A todos los que la presente vieren: Salud! Comprendiendo que entre los pueblos libres e independientes de la República Dominicana, y los de la República de Haití, debe existir una paz inalterable, por ser dos pueblos hermanos, llamados a vivir en la mejor armonía, y a sostener y defender juntos su independencia y libertad, para lo que se hace absolutamente indispensable, que entre ambas partes haya un acuerdo sincero, que los unifique en su política, la que ha de ser liberal, genuinamente patriótica y republicana, y conforme a sus circunstancias respectivas; y debiendo todo ésto fijarse por medio de un Convenio entre los que legítimamente representen en uno y otro Estado tan elevadas ideas de conveniencia nacional. Usando de las omnímodas facultades de que me hallo investido; he venido en nombrar y nombro a los Ciudadanos Generales Juan Esteban Aybar, Pedro Valverde y Pedro A. Pina, Comisionados de la República Dominicana, con plenos poderes, cerca del Gobierno Provisorio de la República de Haití, para que ajusten las bases de un Tratado de Paz y Amistad entre la República Dominicana y la República de Haití, bajo los términos más íntimos y fraternales, y que garanticen la independencia y libertad de ambos Estados, que estrechen sus relaciones políticas y comerciales, y que tiendan a la consolidación de los Gobiernos que van a establecerse de común acuerdo. En esta virtud, yo, como General en Jefe de los Ejércitos de la República, encargado de dirigir la Revolución que hoy se agita allí para establecer un nuevo Gobierno, espero que se consideren, se reconozcan y atiendan los expresados Generales Juan E. Aybar, Pedro Valverde y Pedro Pina, como tales Comisionados de la República Domi-

nicana, con los plenos poderes de que van investidos, para que puedan ejercer sus funciones con toda libertad, y desempeñar su cometido a nuestra más entera satisfacción, en el concepto de que todo cuanto se ajuste sobre el particular, para que sea llevado a cumplido efecto, deberá ser sometido a la aprobación de una y otra parte, según las prácticas ordinariamente conocidas y acostumbradas. Dado en la Plaza de Jacmel, a 17 de Julio de 1868.—Luperón.

#### Nota al Gobierno Provisional:

Dios, Patria y Libertad, República Dominicana.—Gregorio Luperón.—Jacmel, Julio 18 de 1868.—Ciudadanos Miembros del Gobierno Provisorio de Haití.—Ciudadanos: Hallándome a la cabeza del gran movimiento nacional que hoy se agita en la República Dominicana, con el fin de derrocar la Administración del Señor Buenaventura Báez, y fundar un Gobierno que sea la verdadera expresión de la opinión pública, he creído bien antes de todo, acreditar cerca del Gobierno Provisorio de Haití, una Comisión que promueva el ajuste de un Convenio que estreche íntimamente las relaciones de ambos Estados. Con ese motivo, en esta misma fecha he tenido a bien nombrar para que desempeñen dicha comisión a los Ciudadanos Generales Juan E. Aybar, Pedro Valverde y Pedro Pina, a quienes he expedido los poderes correspondientes, y de cuyos instrumentos pasarán a Uds. una copia. En la espera de que Uds. se dignen dar buena acogida a los Señores Comisionados, tengo la honra de felicitarles por los triunfos de la Revolución, y suscribirme de Uds. buen amigo.—G. Luperón.

Dios, Patria y Libertad, República Dominicana.—Gregorio Luperón.—Al Ciudadano Gral. John Lynch, Miembro del Gobierno Revolucionario de Haití.—Mi buen amigo: Hallándome al frente del gran movimiento nacional que hoy agita la República Dominicana, con el fin de derrocar a Báez y fundar un Gobierno que sea la verdadera expresión de la opinión pública, he creído ante todo deber apersonarme con los prohombres de la Revolución Haitiana, y hablar especialmente con Ud. acerca de los asuntos políticos de ambos países. Las circunstancias que han mediado en estos últimos días, y que han mantenido obstruida la principal vía de comunicación con su Cuartel General, no me han permitido pasar cerca de Ud., y tengo la pena de ausentarme en esta misma fecha para Jamaica, de donde seguiré hacia el punto que más reclame mi presencia. Esto no obstante, comprendiendo la gran necesidad de que los Gobiernos que nuevamente se funden en los dos Estados de la Isla identifiquen su política, etc. (Aquí hace referencia a la Comisión nombrada y continúa).—“Los Señores

Generales Comisionados tienen también un poder especial para agenciar cerca del Gobierno Provisorio de Haití, la consecución de recursos para el fomento de la Revolución Dominicana. Como dicha Revolución se propone derrocar al aliado de Salnave, y establecer en Santo Domingo un Gobierno que marche en perfecta inteligencia con el de Haití, a fin de que los dos pueblos puedan gozar los beneficios de la paz y de la seguridad que mutuamente deben garantizarse, no dudo que Ud. cooperará por su parte, en cuanto sea posible, a la consecución de los elementos que vamos a necesitar. Si Báez cae, como es justo que suceda, nos habremos librado completamente de dos hombres peligrosos. El y Salnave se han coaligado para mantener siniestros manejos con algunos Gabinetes extranjeros, dando fundados motivos para sospechar que un gran peligro amenaza la independencia nacional de las dos Repúblicas. Es preciso aniquilar la política de esos hombres, y yo creo que el Gobierno Revolucionario de Haití así lo comprenderá. Mientras tanto, dígnese Ud. aceptar mis felicitaciones por la gran parte que Ud. ha tenido en la marcha gloriosa de la Revolución, al mismo tiempo que mis protestas de amistad.—Jacmel, Julio 18 de 1868.—G. Luperón.

#### IV

El día 20 de Julio llegó Luperón a Kingston, e inmediatamente el ex-Presidente de Haití, General Fabre Geffrard, expidió uno de sus yernos a poner a la disposición de nuestro héroe un suntuoso alojamiento, que le fué agradecido y rehusado. Días después, el mismo Geffrard en persona, pasó a hacer una visita a Luperón, y le construyó a aceptar un puesto en su carrosa, para conducirlo y presentarlo a su familia, todo lo que tuvo lugar con los requisitos y etiquetas comunes entre personas distinguidas. Fué entonces que tuvo noticias Luperón de las dos notas, que durante su primera estada en Kingston, le dirigió el General Geffrard. Acusóle éste por su falta de confianza al no haber pasado cerca de él, y nuestro soldado le manifestó, con su habitual franqueza: “que informado, al llegar la vez primera a Kingston, de la fatal misión desempeñada por el Señor Fiallo, cerca de su persona, no quiso dar lugar a que sus pasos tuviesen igual interpretación. “Gral.—le contestó el ex-Presidente—, yo le conozco a Ud. más de lo que podría suponerse, como conozco a

casi todos los hombres de Santo Domingo. Sé que Ud. ha sido siempre un verdadero patriota, y que jamás habría pretendido recabar auxilios de un ex-Presidente de Haití, para llevar a cabo una negociación contraria a los intereses de la nación haitiana". "Cabral cometió un yerro, pues él o su Consejo, debieron suponer que el General Geffrard era ante todo haitiano, y que no podía exponer sus intereses privados en auxiliar una negociación de mal género. Por cuanto al General Luperón, repito a Ud. que le conozco bastante bien". Con éstas y otras francas manifestaciones de parte y parte, quedó terminada esta primera conferencia, cuyos particulares pertenecen a la Historia. En lo sucesivo, y durante Luperón permaneció en aquel punto, vivió con el citado personaje en la más cordial intimidad.

*Continuemos ahora reproduciendo correspondencia:*

Kingston, Jamaica, Julio 20 de 1868.—Señor General G. Lamotte, Puerto Príncipe.—Ciudadano General y amigo: Hoy he llegado a esta isla, después de haber pasado en Jacmel toda la primera quincena del presente mes. Por lo que pasa hoy en Haití y en Santo Domingo, estoy bien seguro que se habrá Ud. convencido de quién es Salnave. La política de ese hombre es enteramente contraria a lo que desean los buenos patriotas. Lo juzgo a Ud., no sólo muy modificado, sino al mismo tiempo corriendo algunos riesgos en presencia de los acontecimientos. Esto no deja de inquietarme, porque yo lo aprecio a Ud. altamente, y desearía verlo a cubierto de los desmanes de la tiranía. Procure pues salir por cualquier medio de esa Capital; y hágalo Ud. en la confianza de que he hablado largamente con los Generales y Jefes de la Revolución y con otros amigos de la más alta significación, y todos a una voz me han manifestado las mejores disposiciones en favor de Ud., de tal manera que se alegrarían mucho verlo a Ud. ya figurando en las filas de la Revolución. Nuestros asuntos por Santo Domingo van adelantados. Estoy nombrado Jefe del movimiento, y no dude Ud. que Báez caerá a la par que Salnave". (Habla de la Comisión de Aybar y termina así:) Reciba Ud. memorias de nuestro amigo el General Cabral, y cuente con el afecto de quien tiene el honor de suscribirse de Ud. como su verdadero amigo.—G. Luperón.

*Nota al Cónsul General Francés en Haití:*



Gregorio Luperón.—Excmo. Señor E. Du-Courthial, Cónsul de S. M. el Emperador de los Franceses, Puerto Príncipe.—Excmo. Señor: Hallándome al frente del gran movimiento que se opera hoy en la República Dominicana, tendiente a establecer allí un Gobierno de orden, que garantice los intereses generales del país, he tenido oportunidad de saber que el Señor Marión Landais, Cónsul de S. M. el Emperador de los Franceses en Santo Domingo, está haciendo algunas gestiones contra el apreciable caballero Monsieur Janau, Vice-Cónsul Francés en Puerto Plata, con el especial propósito de que se le retire del ejercicio de esas funciones, y se coloque en su lugar a un llamado Monsieur Leroux, que dicen que es ciudadano americano, por haber nacido en New Orleans. Quiere hoy el Señor Landais hacerlo figurar como súbdito francés. El Sr. Janau, en su condición particular, y en la calidad de Vice-Cónsul Francés, ha merecido y merece en Puerto Plata, desde hace muchos años, la estimación pública, tanto por su intachable comportamiento, como por la moderación y neutralidad que ha mantenido en el desempeño de su cargo. Pero no sucede lo mismo con el Sr. Marión Landais, quien, olvidándose del delicado puesto que ocupa, y en el cual lo más que debe resaltar es la más estricta neutralidad, se ingiere públicamente en la política interna de la República, tomando una parte muy activa en nuestras contiendas, como sucede actualmente, que después de haber cooperado de una manera allí, mezclándose en las persecuciones y obrando, no como el Cónsul de S. M. el Emperador de los Franceses, sino como un empleado subalterno del Sr. Báez. Por estas razones, siendo Janau un hombre imparcial y recto en su comportamiento, el Señor Landais lo detracta, y a su vez propone que se le sustituya con una persona como el Sr. Leroux, que no es francés sino americano, y tiene la condición de ser un furibundo partidario de Báez, por cuya circunstancia fué procesado y reducido a prisión durante la pasada Administración del General Cabral. Ya el Gobierno de S. M. debe tener conocimiento de la conducta del Sr. Landais, porque en el tiempo del anterior Gobierno se escribió directamente al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, dándole detalles sobre el particular. En esta virtud, Excmo. Señor, y tomando los asuntos de Santo Domingo un carácter de gravedad, he creído de alta conveniencia significar a V. E. cuanto ocurre a fin de que tenga un conocimiento pleno de las cosas, y obre en vista de ellas. Deseoso de conservar la mejor inteligencia con las naciones amigas, abrigo la esperanza de que V. E. comprenderá cuales son las miras que me obligan a distraer su alta atención. Con sentimientos de respetos y consideración, tengo el honor de suscribirme su atento servidor. —Q. B. S. M.—G. Luperón.

Kingston, Jamaica, Julio 21 de 1868.—Señor Jacobo Percyra, Saint Thomas.— Mi estimado Señor y amigo: No tuve lugar de escribirle desde Jacmel; además llegué el día 2 y permanecí hasta el 18, en cuya fecha me embarqué para esta isla en el vapor "Salem", y me tiene Ud. aquí desde ayer por la mañana. En Jacmel quedó el General Cabral con cuarenta y pico de dominicanos, listos para seguir a la Línea del Sur y reforzar las operaciones de aquel lado. El General Ogando, según comunicaciones del mismo, que recibí en Jacmel, estaba ya moviéndose, y es de presumirse que a estas horas haya hecho adelantar algún tanto la Revolución. Las cosas por Haití marchan bien. De aquí partiré de un momento a otro, donde las atenciones de la República Dominicana me llaman; mientras tanto he de merecerle que no pierda tiempo en gestionar sus diligencias cerca de los banqueros de Europa, para la consecución de un empréstito en su debida oportunidad. Deseo que se mantenga Ud. sin novedad y mande a su afmo. amigo, —G. Luperón.

Kingston, Jamaica, Julio 21 de 1868.—Pbro. Fernando A. de Meriño, Barcelona (Venezuela).—Mi estimado amigo: Con sumo agrado he recibido su carta de fecha 30 de Junio próximo pasado, de la cual ha sido portador el General Francisco Favard, que se encuentra en mi compañía desde el día 18, pues dió la casualidad que en el momento de embarcarme en Jacmel para esta isla, desembarcaba él procedente de Saint Thomas, y desde luego, emprendimos juntos el viaje, hacia este lugar, en donde permaneceremos pocos días, porque solo he venido a practicar algunas diligencias que nos son absolutamente indispensables. Las cosas marchan bien por la República Dominicana. La Revolución contra Báez está ya en planta. Los Generales de la Línea del Sur, es decir, los Ogando, Moreno, Andújar, Castillo, se han puesto ya en armas, y también lo está en el centro el General Manzueta, y en el Norte el General Juan A. Polanco. No queda duda que todo el país corresponderá inmediatamente a esos movimientos. El General Cabral, que ha quedado en Jacmel con un número de dominicanos, marcha ya para la frontera del Sur a dirigir las operaciones de aquel lado; y el General Pimentel entrará también a encargarse de las operaciones del Norte. Como yo he sido nombrado Jefe principal del movimiento, voy sobre la marcha a ocupar el puesto que me corresponde. No me faltan recursos de armas, pertrechos y dinero; y mucha confianza en la protección de la Divina Providencia, como así mismo en el espíritu de la opinión pública, que se halla ostensiblemente pronunciada a favor de nuestra causa. En Haití también se opera actualmente una revolución, que dará en tierra con Salnave, que es el íntimo aliado de Báez. El completo

triunfo de esta revolución no se hará esperar, pues Salnave está ya solo reducido a la plaza de Puerto Príncipe, con una escasa y decaída guarnición. Esta es una circunstancia que nos favorece y que abreviará nuestros asuntos, porque estoy seguro de que tan luego como Salnave caiga, tendremos, a nuestra disposición, grandes elementos. Acaso podremos disponer de uno o dos vapores, con los cuales me dispongo a establecer el bloqueo de Santo Domingo, para capturar a todo trance al ex-Mariscal y quitarnos para siempre ese enemigo. Para nuestro país, antes que todo, deseo la paz, y yo quiero que ella se establezca basada en instituciones liberales, que sean practicables entre nosotros. Me propongo hacer la felicidad del pueblo dominicano, promoviendo la unión de todos los partidos, y aunque éste es un trabajo muy improbable, estoy resuelto a llevarlo a cabo, utilizando las inteligencias, gobernando con la juventud, y persistiendo en mi tema favorito de radicar en nuestra Patria el verdadero sentimiento de nacionalidad. Ya comprenderá pues, que es Ud. uno de los operarios que requiere tan importante obra; y debe estar preparado a venir en nuestra ayuda, para cuando el curso de los sucesos reclame su presencia. Mientras tanto, tendré el gusto de mantener con Ud. una activa y provechosa correspondencia, en el concepto de que debe tratarme con la mayor confianza, y creermelo, como me suscribo. su afmo. y verdadero amigo,—G. Luperón.

Kingston, Agosto 1° de 1868.— Ciudadanos Generales John Linch y Nissage Saget, en Campaña.— Mis buenos amigos: Con el objeto de agenciar algunos asuntos relativos a nuestro país, y con las miras de ponerme en comunicación con nuestros hombres del Norte y del Sur, y ayudar en lo que pueda la revolución de Haití, puesto que su triunfo nos interesa, desde luego que Salnave y Báez son dos tiranos que se dan la mano para oprimir a nuestras dos repúblicas, me he trasladado a esta Isla, en donde me hallo desde el 20 del mes de Julio último, con intenciones de permanecer en ella el tiempo necesario a los fines que me he propuesto. Estuve en Jacmel durante la primera quincena del mes expirado. En ese tiempo (el 17) llegó a aquella el valiente General H. Rebeco, a la cabeza de su columna después de haber batido a los Piquetes en Leogane, y de haber también dispersado algunas partidas de los mismos en su tránsito a Jacmel. A mi salida de ese punto, las cosas quedaron allí en buenos términos. Los Piquetes de las inmediaciones eran batidos y derrotados diariamente, y sólo quedaba una partida por los lados de Sale-Trou, mandada por Thomas Cristy, que es un agente de Báez; pero se tenía la esperanza de que sería derrotada por las fuerzas que al efecto había mandado el General Héctor Rebeco, a operar sobre aquellos lugares. En la

función de armas que tuvo en Leogane, dicho Jefe fué levemente herido, pero a mi salida de Jacmel, ya lo dejé casi curado, y en condiciones de campaña. En el mismo Jacmel quedó nuestro mutuo amigo el General J. M. Cabral con 50 dominicanos, listos a seguir a las Líneas, tan luego como las vías de comunicaciones queden completamente claras. Mientras tanto, ese grupo de compatriotas, están dispuestos a ayudar al General Rebeco en cualquier eventualidad. A Jacmel, a más de los fusiles y pertrechos que se llevaron en el principio de Curazao y Saint Thomas, han llegado últimamente 1.200 fusiles de superior calidad y algunos pertrechos; en la inteligencia de que un armamento que tengo en Curazao será por mi orden expedido a Jacmel, a fin de que la revolución se halle bien reforzada. Últimamente he tenido el placer de saber que el vapor "22 de Diciembre", ha sido capturado por el General Normil, en Petit Goave; circunstancia que no deja de ser bien provechosa a la buena causa. Para su inteligencia debo decirles que en Jacmel dejé nombrada una comisión (aquí se refiere a la Comisión citada). A San Marcos puede llegar el General Pimentel, mi amigo y compañero, y junto con él irán algunos dominicanos más. Espero que sean bien recibidos y tengan facilidad para encaminarse a la Línea.—Su buen amigo.—G. Luperón.

## V

Durante la estada de Luperón en la ciudad de Kingston, llegaron a sus manos diversas notas, cuyo contenido tienen un mérito especial así para poder juzgarle en sus actos, como para enlazar los acontecimientos.

Curazao 8 de Julio de 1868.—Señor General G. Luperón,—Querido amigo: Se me va el corazón al ver partir tanta gente. Yo también pensaba estar muy pronto reunido con Ud. y ahora me detuvo aquí la enfermedad grave de un compañero de expatriación, que es para mí como un hermano. Lo sigo a Ud. con mis buenos deseos, que son ardientes por el triunfo de su causa y el engrandecimiento de su nombre. Ojalá que llegue ya para su Patria el día de gloria y de prosperidad en la Justicia! En Venezuela se está derramando preciosísima sangre. Haití y Santo Domingo han vertido ya mucha. Tantos esfuerzos consumidos en luchas de hermanos hubieran, combinados en favor de alguna noble empresa, fundado ya un gran pueblo. Sabe Ud. algo de Agüero? Pienso salir de aquí en cuanto se mejore mi amigo. Deseo que por mucha prisa que Ud. se dé, pueda ir a encontrarle en la Puerta

del Conde, sin condiciones y del lado adentro.—Suyo de corazón.—  
R. E. Betances.

Ciudadano General G. Luperón.—Curazao 21 de Julio de 1868.  
—Querido amigo: He recibido su apreciable del 10 del corriente. Siento que desde los primeros pasos haya encontrado dificultades inesperadas para nuestra empresa. Ojalá que pronto desaparezcan como Ud. dice. Mientras tanto, adelante! Todos sus amigos tienen grandes esperanzas; y yo le deseo el más glorioso de los triunfos. Acabó de pasar una fiebre furiosa, que estuvo a punto de llevarme para el otro mundo. Sin duda venía destinada a algún europeo y se equivocó. Sólo el criollismo puro era capaz de salvarme y me salvó.—Suyo de corazón.—R. E. Betances.

Párrafo de una carta del Señor Ramón Guzmán dirigida a Luperón:

“Mucho me alegro de las buenas noticias que Ud. se digna darme con respecto a la revolución de Haití, de su progreso, y de la recepción que le ha dispensado. Así lo esperábamos, pues sus bellas cualidades lo hacen a Ud. acreedor de esas demostraciones donde quiera que Ud. se presente. Yo espero que su gran nombre será escrito en una página de la historia, como uno de los primeros patriotas de la Isla de Santo Domingo.”

Una nota del Señor Joaquín Delmonte remitida en comunicación a Luperón, anuncia los felices primeros resultados de su cometido. Tampier le decía con fecha 16 de Julio: “Querido compadre: El retardo de la salida del vapor, me da lugar a escribirle de nuevo. He tenido que desembolsar por el General Favard \$82.68, como sigue: pasaporte \$1; un rifle \$20; 200 cargas \$10; una maleta \$2; pasaje por el vapor \$26.68; gastos \$5; 100 cargas de revólver \$2; posada \$6; pasaje de Barcelona (Venezuela) a Saint Thomas, \$10. He sabido por comunicaciones del Padre Meriño, que no ha venido aquí por falta de recursos. Yo le he escrito que venga, que aquí le aseguraremos la fonda; y aunque Ud. no me haya dado instrucciones con respecto al padre, he tomado sobre mí el decirle que Ud. cuenta con él, y que yo creo que será su Primer Ministro. El General Melitón Valverde acaba de

solicitar que paguemos su pasaje de Curazao. Nosotros no pagaremos nada, ni le daremos un centavo: no queremos nada con los baecistas. El empréstito de Báez ha fracasado. El Señor Pereyra está más animado que nunca. Con este vapor él ha escrito a la Compañía de vapores en Londres, concerniente a la Bahía de Samaná, para centro de estación.

Carta pasada en comunicación a Luperón desde Saint Thomas:

Curazao y Julio 7 de 1868.—Señor Don Carlos Tampier, Saint Thomas—Muy Señor mío y amigo: Pasado mañana se hará a la vela la goleta "Hirondelle", con destino a Jacmel, llevando a su bordo 30 dominicanos, según lo dispuesto por el General Luperón. Muchas dificultades ha habido que vencer para la salida de este buque, y son más de sentirse, porque han sido puestas por hombres que se dicen enemigos del Sr. Báez. Hoy, según aviso del General Luperón, sabemos que ha quedado Ud. encargado de la agencia dominicana. Bueno será que con cierto hombre que supongo conocerá Ud. ya, por la correspondencia que habrá visto en manos del General Luperón, y que pasa a esa, tenga bastante reserva... y si le fuese posible, en nada contribuya para su viaje a Turquilán. Su presencia en aquel lugar de seguro puede debilitar la acción que se quiere dar al movimiento contra Báez. Carecemos de noticias de Santo Domingo. Sin otra cosa, créame su afmo. s. s.—Juan R. Fiallo.—Adición: Según esta comunicación veo que el hombre es Melitón Valverde, baecista que quiere conquistar a Pimentel.—F. Tampier.

Estos precedentes reales o falsos nos darán lugar para comprender las consecuencias. Helas aquí:

Saint Thomas, Julio 15 de 1868.—Al General Luperón, en Jamaica. El General Melitón Valverde saluda afectuosamente al General Luperón. Acabo de llegar y seguiré para Turquislán. Por estar muy estropeado no le escribo más largamente.—Salude a los amigos, y mande a su afectísimo amigo.—Melitón.

Gregorio Luperón.—Kingston, Julio 23 de 1868.—Ciudadano General Melitón Valverde, Saint Thomas.—Mi estimado amigo: Recibí su carta del 15, en que me anuncia su llegada a esa Isla, y me revela sus deseos de pasar a las Islas Turcas, con el fin de tomar parte en el movimiento que se opera contra la Administración del Señor Báez. Al contestarle dicha carta, voy a hacerlo

con la franqueza que acostumbro. No le conviene a Ud. amigo mío, pasar de ningún modo al lugar que se propone, ni tampoco tomar parte en la revolución. En el fondo de su conciencia hallará Ud. las razones que tengo para darle estos consejos. Deseo que lo pase bien, su affmo.—G. Luperón.

### Contestación:

Saint Thomas, Julio 1863.—Sr. General en Jefe Don G. Luperón. Jamaica.—Muy estimado General: Permítame que distraiga su muy ocupada atención sobre asuntos personales, pero mi dignidad y mi honor atacados en su carta última, me imponen este penoso deber. Suponía que mis enemigos se atreviesen a todo, menos a inspirar sospechas injuriosas e indignas en el ánimo de hombres como Ud. que me conoce y sabe en cuanto estimo mi honra. Me dice Ud., General, que en mi conciencia hallaré los motivos de su opinión. General: mi conciencia me dice que siempre y en todas épocas, antes y después de la gloriosa Restauración de mi Patria, he estado a la altura de los principios que representan los grandes ciudadanos; me dice que mi vida pública es inmaculada, y también, que los Grandes Patriotas son siempre víctimas de sus enemigos. Mi honor exige un juicio, General. Los traidores se fusilan en todos los países, y yo quiero que se me juzgue aún por mis propios enemigos. Estoy seguro que este misterio se aclarará con honra para mí; pero nunca se borraré de mi alma la impresión dolorosa que esta calumnia le ha impreso. Muchas decepciones he experimentado en mi vida, pero esta ha sido la más penosa, por ser la más inesperada. En todos tiempos ha habido intrigas para atacar las reputaciones mejor sentadas; pero yo creí estar a cubierto con Ud. de esos ataques. Ud. tiene mis cartas; Ud. conoce mis principios; puedo haberme equivocado, ¿quién no se equivoca?, pero de esto a cometer faltas, hay una gran distancia, General. He venido a Saint Thomas sin un medio, y no pudiendo existir aquí sin recursos, pasaba a Turquilán, donde mis amigos podían mantenerme. Allí creí ser útil a la causa uniendo los ánimos, y haciendo converger todas las voluntades, y todos los esfuerzos contra el tirano de mi Patria; además, como soldado, tenía derecho a esperar que se me concediese un puesto cualquiera en recompensa de mis servicios. Cuando supe su elevación como General en Jefe, me congratulé, porque ví mis deseos cumplidos; es decir, a mi Patria gobernada por uno de sus Restauradores; y sobre todo por un hombre que no sufría influencia de nadie; estaba muy lejos de pensar que muy presto sería yo mismo sospechado. Cuando el General Pimentel vino a Saint Thomas, le dije: "General ponga Ud. al corriente de todo al General Lupe-

rón y que sepa el objeto, pasos y medios que Ud. ha puesto en juego para pescar a Báez. Me lo prometió, y si él ha faltado, culpa será suya que no mío ese olvido. Yo pensé hasta en las nuevas intrigas que debían ponerse en juego para desunir a los principales hombres. En esta misma fecha escribo a dicho General, pidiéndole una aclaración. Mi reputación como militar y como Ciudadano, no debe quedar en duda. Mis actos todos, todos, han sido nobles y leales, deben ser pues públicos, y me propongo publicarlos todos en su oportunidad. Si Ud. estuviera en territorio dominicano, volaría para pedirle un juicio. Mientras tanto, debo sufrir, pero también inquirir los hechos. Su consejo de no pasar a Turquilán es y debe ser para mi una orden, siendo como es Ud. el Jefe de la Revolución; pero en Saint Thomas moriré de hambre, porque no tengo quién me mantenga ni donde trabajar. Espero que Ud. tomará ésto en cuenta. En cuanto a no tomar parte en la Revolución, puedo asegurarle que no siendo relevado mi honor, está demás su recomendación. Yo no seré nunca un obstáculo en su Administración, y me limitaré a desearle la mayor felicidad como amigo y como patriota.—B. S. M.—Melitón Valverde.

## VI

Hallándose en Jamaica a la llegada de Luperón, algunos haitianos de importancia, que deseaban trasladarse, a Jacmel, y no podían realizarlo por falta de recursos; facilitóles él los medios de satisfacer ese deseo, lo mismo que al Doctor venezolano, Urdaneta, hijo del célebre general colombiano compañero del Gran Bolívar. Seguidamente avistóse con otros personajes pudientes, y concurrendo con ellos les hizo expedir a Jacmel un cargamento de provisiones, que salvaron momentáneamente aquella plaza de una espantosa miseria. Las atenciones de Luperón a todo y para todos, no fueron consagradas exclusivamente a la Revolución Dominicana. Comprendiendo que del triunfo de la haitiana causa, dependía en mucho el éxito de la suya, favoreció y secundó la primera, por todos los medios que estuvieron a su alcance, y la miró desde luego como propia.

Informado de que las negociaciones iniciadas por Cabral sobre Samaná eran continuadas ardorosamente por Báez, lanzó Luperón la siguiente protesta:



PROTESTA ANTE EL MUNDO.—En mi calidad de ciudadano y de General de la República Dominicana tengo el incontrovertible derecho de injerirme en los asuntos públicos de aquel país; y aunque actualmente me hallo ausente de él, porque mi propia dignidad y mis principios no se avienen con la política antinacional desgraciadamente establecida hoy allí, es de mi deber, no sólo como hombre público, sino también como encargado por la mayoría del Pueblo Dominicano para ponerme al frente de la Revolución que proclama la caída de la inconstitucional administración del General Buenaventura Báez, hacer una importante salvedad que ponga a cubierto la honra y los intereses de mi Patria. Es la verdad que el expresado Gral. Báez, consecuente con su política, tendiente siempre a extranjerizar el país, promueve hoy la venta del valioso Distrito que comprende la Península y Bahía de Samaná; y a este fin ha comisionado al Coronel Norteamericano Fabens, para que cerca del Gobierno de los Estados Unidos, agencie esta negociación. La conducta del General Báez no me sorprende; pero sí me ha llamado mucho la atención, que la prensa periódica de los Estados Unidos, muy particularmente el "New York Tribune" de 17 de Julio último, denuncie como un hecho positivo la venta de Samaná al Gobierno Americano. Yo no puedo ni debo hacerle la injusticia al ilustrado Gabinete de Washington, de creer que aspire a la adquisición de una porción de nuestro territorio sin antes consultar los obstáculos constitucionales que pudieran presentarse de parte de la República Dominicana. Nuestras instituciones están muy claras, muy terminantes. Ellas prohíben, en cualquier forma, la enajenación del todo o parte del territorio de la República. Esto quiere decir, que constitucionalmente, la enajenación de Samaná es irrealizable; y lo es aún más cuanto la mayoría del Pueblo Dominicano no presta ni prestará jamás su conformidad a semejante sacrificio, porque la venta de Samaná a una potencia extranjera, será un peligro para la independencia de la República Dominicana, al mismo tiempo que lo será también para la República de Haití; sobre todo, cuando estos dos Estados, que ocupan el territorio de la Isla de Santo Domingo, están llamados a garantizarse mutuamente en las eventualidades de su política internacional respectiva.

Fundado en estas razones, y usando de mis derechos; en nombre del Pueblo Dominicano, PROTESTO de la manera más solemne contra toda negociación que tenga por objeto la venta de Samaná a cualquier potencia extranjera, sea en la forma que fuere, por creerla inconveniente a los intereses, y a la seguridad del país, y contraria a la Constitución del Estado. En esta virtud, DECLARO: que todo compromiso que por este respecto contraiga la admi-

nistración del General Báez, y los demás que igualmente contraiga y que por cualquier concepto afecten también los intereses del país, serán en todo tiempo considerados nulos y de ningún valor para la República Dominicana; y para que esta Protesta y Declaración obre sus efectos ahora y ulteriormente, la extendiendo y comunico en oportunidad a quienes conviene, firmándola en la ciudad de Kingston, Isla de Jamaica, a 5 de Agosto de 1868.—Gregorio Luperón.

He aquí una copia de la Circular con que la Protesta citada fué remitida a los diversos Secretarios de Relaciones Exteriores de los diversos Estados que mantienen estrechas comunicaciones con la República Dominicana:

Kingston, Agosto 8 de 1868.—Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de.....—Excmo. Señor: Tengo el honor de acompañar a V. E. copias del acto que he tenido a bien extender el día de hoy, por el cual verá que en mi calidad de Ciudadano y General de la República Dominicana, con quien el Gobierno de V. E. lleva las mejores relaciones de amistad, protesto contra las gestiones que actualmente hace el General Buenaventura Báez, para enajenar indebidamente el Distrito que comprende la Península y Bahía de Samaná, que es un territorio que hace parte integrante de aquella República. Con sentimiento de la mayor consideración, tengo la honra de suscribirme, su atento y seguro servidor,—Q. B. L. M. de V. E.—G. Luperón.

---

Y mientras de este modo consagraba su atención a los negocios exteriores del país, y procuraba interrumpir los manejos de Báez, pasaba órdenes a Inagua, para que se expidiese un buque a Islas Turcas, a la disposición del General Pimentel, a fin de que este pudiese ejecutar fácilmente la comisión que le estaba encomendada. Dicha orden fué puntualmente ejecutada por su Agente de Inagua.

Examinemos por de pronto su correspondencia del mes de Agosto con Curazao, Saint Thomas, Puerto Rico, Cuba, Nueva York, etc.

Curazao, Agosto 4 de 1868.—Señor General G. Luperón, Kingston.—Muy estimado amigo: He recibido su apreciable del 23 de Julio-1868.—Me apresuro a comunicarle un párrafo de una carta que recibí en estos días de Nueva York; me parece de la mayor importancia: "23 de Julio-1868.—Un telegrama de Washington a "La Tribuna" dice que los Agentes de Báez han concluido con Se-

ward la negociación de Samaná por unos dos millones. La noticia puede ser falsa, pero es posible. Delmonte y yo trabajamos cuanto es posible para evitarla, y mi opinión particular es que Seward no tratará con Báez definitivamente; pero como no estoy en interioridades, quién sabe! Una vez hecho el negocio no tendrá en sus interioridades, quién sabe! Una vez hecho el negocio no tendrá remedio. Este es el único medio de impedir las vagabunderías de Báez y comparsa. A seguro lo llevan preso.— (Fdo.) Basora. Lo mismo escribe Delmonte. Todos creen que solo la unión y la rapidez del movimiento revolucionario puede salvar el país de los infames manejos de Báez, y que la revolución dominicana no debe ya esperar la caída de Salnave. En ese sentido le escribo una cartita al General Pimentel. Ud. verá lo que conviene hacer. Espero estar a su lado antes de que llegue Ud. a Santo Domingo. Me estoy consumiendo aquí. No me parece imposible coger a Báez, y puesto que la República Dominicana necesita incontestablemente una reforma radical, yo digo con Diderot, que parecía preveer la muerte de Luis XVI “el suplicio de un Rey cambia el espíritu de una Nación para siempre”. Se puede añadir: “principalmente cuando es justo”. Vosotros decís: “la paz...” Yo os contesto: No habrá paz! Contra nosotros se han levantado nuestros adversarios, diciendo: Aprended a morir! Creedme cuando os digo que no hay remedio. Por todos lados se ve el cuchillo.... He aquí la batalla.... He aquí el momento de combatir y de matar!.... Así hablaba a su cara Italia un mártir de la Libertad; y eso les repito sin cesar a los puertorriqueños. . . Adelantel!— R. E. Betances.

Saint Thomas 15 de Agosto de 1868.—Señor G. Luperón, Jamaica.—Muy apreciado Señor y amigo: Con el acostumbrado placer recibí su siempre muy grata fecha 7 del corriente, de cuyo contenido he tomado buena nota. De conformidad con sus deseos, saqué copia de la Protesta que Ud. ha extendido a propósito de la cuestión Samaná. La he hallado muy buena, tanto por el estilo como por el efecto que pueda producir. Ya habíamos tomado la delantera para poner trabas a Báez en todo lo que haga. Por fin supimos de Santo Domingo, que en el Sur se están batiendo, y que las cosas adelantaban mucho. Las cárceles siguen llenas, así como los Consulados.—M. Ventura.

Párrafos de una carta de Delmonte a Luperón, de fecha 23 de Agosto: “Hoy que creo estará aún en Jamaica, me apresuro a participarle que la noticia telegráfica publicada en el “Tribune”, fué falsa, según lo he manifesta-

do al amigo Tampier, al remitirle el periódico. El Gobierno Americano no hará nada con Báez, al menos por ahora Mr. Seward y el pueblo simpatizan más con nuestro partido. Puede suceder que si Báez se consolida, lo que dudo mucho, y el Gobierno de Washington necesita a Samaná, que entren entonces en negociaciones. Nadie puede prever lo venidero. Yo no dejo de utilizar la prensa en favor de nuestra causa.

Párrafo importante de una carta del Agente Pereyra a Luperón, fechada en Saint Thomas, el 29 de Agosto: "Tengo el honor de participarle que recibí carta de los Banqueros de Londres y Berlín, sobre el particular del empréstito: tanto Don Félix, que ha tomado lectura de ambas cartas, como yo, estamos tranquilos. No habrá dificultad ninguna en realizar la suma que Ud. desea negociar, tan luego como esté Ud. en el poder. La única cosa que me tiene confuso e inquieto, es la dilación, pues en ella está el peligro."

## VII

La perspectiva pues se presentaba halagüeña en aquellos días; el Sur insurreccionado ya; Cabral y Pimentel dispuestos a operar por el Sur y por el Norte, contando para ello con los elementos necesarios, un empréstito en proyecto; la negociación de Samaná destruída; y Luperón esperando el momento de dar impulso a más profundos planes. Antes de que veamos aniquilarse tamañas esperanzas por la mano de la fatalidad, oigamos cómo se expresaban dos esclarecidos dominicanos, de los que han ilustrado el ostracismo:

Puerto Rico, Agosto de 1868.—Señor General G. Luperón.—Muy señor mío y amigo de mi alto aprecio: Me ha complacido sumamente la lectura de su benévola carta fechada en Saint Thomas el 1º de Julio próximo pasado, y si he diferido el contestarla, ha sido porque antes me dirigí al amigo Casimiro de Moya, para saber si por su conducto podía hacerlo con seguridad, como lo hago desde luego, en virtud de su contestación afirmativa. Ud. hace justicia a mis sentimientos de amor vivísimo a nuestro país, y a la

disposición que en presencia de sus prolongadas desdichas, he abrigado siempre, de llevar un granito de arena a la reconstrucción del edificio social y político, desde luego que vislumbra tendencias al orden, y pudiera por tanto concebir la esperanza de que un desinteresado sacrificio de mi parte no había de ser estéril. La conducta noble y generosa de Ud. y la elevación de miras que revelan los pasos que está dando para agrupar en derredor suyo todos los hombres en quienes reconoce honradez y amor a la Patria, sin mirar a su pasado político, y aún cuando hayan militado en campo opuesto al de Ud., esa conducta, General, es la más a propósito para hacer renacer la confianza en el porvenir, la única que puede salvar la República de los horrores de la discordia y de la anarquía, porque la intolerancia, los rencores y las venganzas; las recriminaciones de que hacen su sistema político algunos hombres insignificantes, que jamás han acreditado, ni valor en los combates, ni prudencia y sabiduría en los consejos, ni virtud alguna en la vida civil, y que sin embargo pretenden imponer sus personas y sus exageraciones al país; todo eso, General, no puede producir, como no ha producido hasta aquí, sino nuevos rencores, nuevas intolerancias, nuevas venganzas, que sucediendo continuamente, mantendrán viva la guerra civil y acabarán con la existencia de la República. El programa de Ud., la unión de los hombres de bien y de orden, experimentados de antemano, en el manejo de los negocios públicos, eso, y sólo eso, puede dar solidez a un Gobierno y restablecer la paz y la concordia, fuentes de toda prosperidad. Y puesto que Ud. me ha hecho el honor de acordarse de mí para esta santa empresa, yo acudiré gustoso, llegada la oportunidad, a servir a mi querido país natal, con las pocas fuerzas intelectuales de que soy capaz, felicitando a Ud. anticipadamente por la magnanimidad de sus ideas, y por el triunfo infalible que han de alcanzar, como de corazón lo pido al Ser Supremo. Reciba Ud. General, las expresiones de buen afecto y distinguida consideración con que soy de Ud. su affmo. amigo s. s. y h.:—Manuel de J. Galván.

Santiago de Cuba, 26 de Agosto de 1868.—Señor General Gregorio Luperón, Kingston.—Estimado General y amigo: El joven Jiménez puso en mis manos su apreciable del 17. Por ella me he enterado de que ya antes me había escrito Ud. por el "Barcelona", pero desgraciadamente no he recibido esa carta. Es posible que se haya extraviado, como resultaría con una que desde el Consulado Americano de Santo Domingo le dirigimos a Islas Turcas Delmonte y yo, firmada con solo nuestras rúbricas e iniciales, la cual no he sabido si fué a poder de Ud. Las últimas noticias que tengo de Santo Domingo alcanzan al día 20. Tanto mis cartas particulares, como unos pasajeros que iban para La Habana, me pintan el país en el estado más lamentable. La miseria es incom-

parable. A propósito de ella, me dice una persona digna de fé: "Nuestro país está todavía en el último estado. La falta de dinero crece cada día, con la diferencia de que se acerca el plazo fijado, (y que se ha ido alargando cada vez más) para principiarse a recibir las primeras letras del empréstito que se dice hay negociado sin que sepamos hasta hoy con qué condiciones". Las persecuciones y tropelías ejercidas por Báez y sus hombres contra nuestros amigos, toman cada vez mayores proporciones. Los hermanos Durán, que contrajeron con nosotros en el Consulado, el compromiso de secundar en Higüey el primer movimiento que contra Báez estallara en cualquier punto de la República, fueron sorprendidos en su casa y llevados a Santo Domingo. De los hombres que quedan en el Seybo, trabajando en el mismo sentido, algunos han tenido la misma suerte de los hermanos Durán. El Capitán Mera y el español Aurich, fueron arrebatados en las calles de Santo Domingo y embarcados, sin darles tiempo a poner en orden sus asuntos. La familia B... fué llevada con gran escándalo a la Comandancia de Armas por una falsa imputación. Pero en tanto que tienen lugar con los nuestros estos y muchos escándalos más, que sería tarea interminable referir, el Capitán Regino Gatón, que dió once machetazos al Coronel Rodríguez, se pasea impunemente por la ciudad capital y lo mismo el hijo de Guerrero, que asesinó a Miguel Malagón. Así anda ahora la justicia en nuestra tierra! Los últimos periódicos que he recibido, aparte de sus acostumbrados artículos provocativos e insultantes, están llenos de gacetillas que revelan que nos tienen mucho odio, pero también mucho miedo. Si no, ¿a qué esa movilización constante de tropas? A qué tantos preparativos bélicos? Por la tira de periódico que le acompaño verá Ud. las noticias contradictorias que han estado en boga en Santo Domingo durante los últimos días. A mi no me ilusionan las que propalan los nuestros, ni me atemorizan las que circulan los baecistas, porque tengo la convicción de que mientras el General Cabral no pise en el Sur, y Ud. y Pimentel en el Norte, no hay hombre que se lance a la revolución; así como creo que tan pronto como ésta estalle, estando Ud. a la cabeza, no hay poder humano que la detenga, según está la opinión. El Boletín Oficial ha publicado tres documentos importantes: la sumisión del General Andrés Ogando, la del General Jiménez (viejo), y una carta del amigo Alvarez, dirigida a Báez desde Puerto Plata prometiéndole fidelidad. No me atrevo a dar opinión respecto a la autenticidad o falsedad de esos documentos, porque careciendo de antecedentes cualquier juicio tendría que ser aventurado. El enigma de la celebración de las honras fúnebres del hijo de Báez el día 11 de Julio, que por todo el que sabe pensar, fué interpretado como una demostración antinacional, premeditada y con-

venida entre Báez y Billini, lo ha descifrado ya la prensa cubana, publicando un parte telegráfico fechado en Londres el día 6, que dice así: "El Gobierno de S. M. C. rehusa conceder el Protectorado que le ha pedido la República de Santo Domingo". Con motivo de este parte, el "Diario de la Marina", periódico de La Habana, después de manifestar que, "le parecía de todo punto imposible que, ni el General Báez, ni ningún Presidente de la República Dominicana diera un paso tan aventurado, debiendo contar de antemano con una formal negativa", dice: "Si el telégrafo trasmite la verdad, y hay motivos para creerlo, nos parece tan incomprensible y extraña la conducta del Gobierno Dominicano, como digna, noble y prudente la del Español". Luego añade: "Todos saben, propios y extraños, que no nos impulsó la ambición de admitir la reincorporación de Santo Domingo, y que desde luego comprendimos que teníamos poco que ganar y mucho que perder con semejante adquisición. En Cuba se comprendió esto mucho mejor que en ninguna otra parte de los dominios españoles, y puede decirse con verdad, que más satisfacción se experimentó el día en que se supo que lo habíamos abandonado, que aquel en que se anunció su incorporación"; y después dice: "La generosa ofuscación de 1861, producida por tan extrañas y complicadas circunstancias, pudo tener razón de ser, pero no debe reproducirse, y el Gobierno de S. M. C. lo ha demostrado. Catorce mil bajas en las filas de nuestro Ejército y diez y ocho millones de pesos fuera de las cajas del tesoro, constituyen una experiencia demasiado triste y costosa para olvidarla; y el noble deseo de hacer bien no puede ir tan lejos sin desatender otras obligaciones más sagradas. Además, cómo se ejerce protectorado respecto a un país que cada tres meses cambia violentamente de Gobierno?.... El que hoy se pide no podría ser más que el apoyo material y moral prestado a un individuo o a una fracción para que ejerciera una verdadera dictadura. Lejos, muy lejos está, de la Nación Española, y del Gobierno que tiene al frente, semejante idea que abriría una senda de peligrosas aventuras"; y concluye así: "La antigua y hermosa Isla Española, en las dos partes en que hoy se divide, está condenada a vivir en una perpetua agonía, y la anarquía que la devora no tiene remedio en lo humano. Cada día más pobre y más revuelta, continuará arrastrando una existencia dolorosa; y verdadera planta parásita, no encontrará un árbol frondoso que la preste arrimo, por temor de quedar ahogado entre sus lazos. España seguirá su sabia y prudente política, y la República Dominicana no debe esperar más protección que la del cielo". Qué dirá Báez al leer ésto?, y, qué dirán Nuesí, Tenares y demás Generales de la Restauración que sostienen a Báez, Hungría y demás españoles, cuando sepan que ese hombre, siempre traidor, nos quiere ligar

de nuevo con las cadenas que los valientes de Capotillo despedazaron el día 16 de Agosto de 1863? La publicidad de esta nueva intriga puede ser provechosa a la revolución, y por eso no he querido perder tiempo y he escrito a todas partes. Nadie se figuraba que Báez tuviese entre manos un proyecto tan descabellado!! Antes de abandonar esa Isla, escribame detalladamente. Tan pronto como la revolución estalle, yo y varios dominicanos que hay aquí, estamos dispuestos a ir a contribuir con nuestro pequeño contingente. Mientras tanto, reciba los atentos saludos que por mí órgano le dirigen todos ellos, y cuente con la amistad que le profesa su servidor, amigo y h.:—José G. García.

### VIII

Con fecha 30 de Julio de 1868, pasó el Gral. Pimentel orden a los expulsos de Turk Islands, para que se preparasen a marchar a Jacmel, a ponerse a las órdenes del General Luperón. Ignoramos qué causa pudo producir esta medida, tan contraria a las esperanzas concebidas, y a las disposiciones tomadas. Dejaremos hablar la correspondencia:

Grand Turk, 30 de Julio de 1868.—Señor General G. Luperón. —Mi apreciado General, amigo y compadre: Mi deber y mi carácter de General y patriota, me mueven a tomar la pluma para orientarle del estado y marcha de las cosas en este lugar. Ellas son dignas de lamentarse. Con gusto aceptamos el nombramiento de General en Jefe, recaído en el Jefe que hoy lo desempeña, no porque dejáramos de presumir lo que hoy sucede, sino porque ese nombramiento había emanado de Ud. No nos hemos engañado. Sin embargo de haber Ud. remitido la suma de mil pesos, hacen hoy doce días, no quedan ya más que cuatrocientos! Estos se dispuso sacarlos de manos del Comisario encargado por Ud., dizque con el objeto de fletar una goleta para llevarnos a Jacmel. Con tal esperanza se nos ha alimentado hasta hoy, que hemos sabido que la dicha goleta va a Saint Thomas, llevando en comisión al General Manuel M<sup>te</sup> Castillo. Se le ha prohibido al buque aceptar a bordo ningún pasajero, y a mi mismo se me ha negado pasaje, por temor de que pueda expresar a Ud. verbalmente todo lo que ocurre. Comprenderá Ud. desde luego, mi querido General, que aquí se sientan principios ajenos a su política y pensamientos, cosa que, ni mis amigos ni yo podemos ver con indiferencia. Ayer he sabido que se ha nombrado al Sr. Deane, Ager.te Consular, y habien-



do Ud. expedido el mismo nombramiento al Sr. R. Hinson, me ha parecido ésto bien extraño. La gente que está aquí está dispuesta a comerse cien mil pesos si Ud. los manda. Los Generales Pedro A. Casimiro y Juan Portalatin, que viven en mi compañía, me recomiendan mucho saludarlo afectuosamente. Ud. sabe el aprecio con que le distingue su compadre y amigo de corazón.—Severo Gómez.

Por el día 15 o 16 de Agosto llegó a manos del General Adón en Turk Islands, la siguiente carta fechada en Puerto Plata:

Sres. Grales. Marcos E. Adón y demás compañeros de armas de las Islas Turcas.—Ciudadanos: Aunque por cartas remitidas a Uds. con fecha más o menos del 20 de los corrientes, anunciábamos a Uds. la ida de una goleta con pliegos de interés, no nos fué posible hacer nada, a causa de algunos trastornos, y hoy debemos participar a Uds. nuestras impresiones. Todo estaba listo, y de acuerdo en nuestros movimientos los hombres más importantes, pero todo se ha trastornado. Por los primeros pliegos que nos dirigió el General Luperón, y por los últimos del mismo, nos habíamos persuadido de que los partidos Luperonista y Cabralista, de buena fe y común acuerdo, habían reconocido a Luperón como Jefe único del movimiento revolucionario y candidato para la Presidencia de la República; pero hoy echamos de ver que entre Uds. mismos existe un desacuerdo que contraría los negocios. En esta semana nos han sido remitidos varios pliegos del General Pimentel entre ellos una Proclama y un Manifiesto, dados por él en Curazao, y según los cuales pretende, por tercera vez imponerse al país, y regir los destinos de la Patria. Esto nos deja suponer, que pretende violar la palabra empeñada, desde el momento en que se sometió a la voluntad general de los proscritos, acatando la nominación recaída en el General Luperón. Parece ser que obró de mala fe en dicha ocasión, y de no ser así, no habría hoy dado nuevamente a luz proclama y manifiesto. Más aún: el General Martínez nos acompaña otras cartas bastante chocantes, y de cuyos contenidos nos hemos impuesto. Evidentes son las ideas del General Pimentel; y he aquí un párrafo de las comunicaciones a que aludimos: "Desde Curazao dí un Manifiesto que le incluyo, para que se impongan Uds. de los principios políticos que inicio, y espero que Uds. piensen del mismo modo, pues he creído que sólo así podrá consolidarse en nuestro país el orden y llevarse a cabo esa revolución sin que haya derramamiento de sangre. Me parece de todo punto indispensable un entendido de Ud. conmigo, antes de principiar las operaciones, pues mucho hay que comunicarnos.

Mi intención es avisar a Ud. mi llegada a la línea, cuando ésta se efectúe, y escribirles más claro y largo, para convenir en lo que debemos hacer, pues existen inconvenientes en el país, y entre nosotros mismos, que es preciso allanar.—Pimentel". Comprendan Uds. eso, que ya nosotros lo hemos comprendido. Nosotros, por disposición de Luperón, habíamos nombrado al General Alvarez, Jefe del movimiento, por consiguiente, el General Pimentel empieza a trabajar tarde. En fin, saludamos a Uds. esperando recursos.—Andrés María Jiménez.

Esta comunicación determinó al General Adón a emprender viaje a Jamaica por la larga vía de Saint Thomas, y todas las operaciones del Norte quedaron paralizadas. Y mientras este General efectúa tan sensible misión, oigamos las diversas opiniones de los corresponsales de nuestros soldados:

Párrafos de una comunicación de Tampier, fecha 13 de Agosto: "De Jacmel he recibido buenas noticias: los amigos anuncian que las cosas van bien, y que nuestros paisanos se han batido como debía esperarse de ellos. Muchos sin embargo hubieran abandonado, pues no adelanta con esto la causa dominicana. La misión de su hermano a San Marcos debe dar un satisfactorio resultado. Dícese que la "Capotillo" llevó de Turk Islands pliegos para Laffí, de Martínez, y que ellos han ocasionado arrestos. Si en Haití hay piquetes, los hay también en Santo Domingo; tales son M. Valverde, Pimentel, Martínez y todos los baecistas. El Sr. Montecatini, de quien hablé a Ud. con mucha severidad, merece alguna simpatía de la revolución. Sale en el vapor para Jacmel, dispuesto a ayudar como soldado y con sus pequeños recursos. Lleva varios efectos y algún dinero. He recibido cartas de Curazao, de Cestero y de Fiallo. Ellos se manifiestan asustados con la posibilidad de la negociación de Samaná. Fiallo merece que se le diga, que si la revolución no ha adelantado es debido a su Cabral, que permanece sentado en Jacmel, cuando debiera estar en el Sur. A Cestero debo contestarle que: cuando los patriotas se quedan en Curazao, en vez de ir a la revolución, ellos tie-

nen la culpa de muchos males, y sobre todo los que no prestan siquiera auxilios metálicos”.

Con fecha 14 del mismo mes de Agosto, el General Pimentel decía a Luperón en un oficio: “Compañero y amigo: Ya debe Ud. suponer cuán extraño me es el no haber recibido hasta hoy ninguna noticia de Ud. Yo le he escrito por vía de Haití y ahora últimamente mandaba a Saint Thomas al Gral. Castillo en solicitud de algunas mudas de ropa y dinero con qué abrir la campaña, pero desgraciadamente la goleta en que Castillo salió de ésta, tuvo que venir en derribada a Samaná, y de allí a este puerto, quedando sin cumplimiento la citada misión y perdido el dinero del flete. Las comunicaciones que he podido hasta hoy recibir de nuestros amigos del Cibao, son bien satisfactorias, y las espero muy decisivas por momentos, de hombres importantísimos a quienes también he escrito. Espero sus noticias”.

Otra comunicación del mismo Jefe, fechada el 15, decía así: “Ud. compadre, que a más de todo conoce nuestra gente, debe suponer los gastos que habrán hecho, y los que continuamente proporcionan a consecuencia de lo ya relatado; a la vuelta del paquete se deberán a Mr. Deane como doscientos pesos, pues es el único que aquí nos avanza, y espero me los remita, a más de los fondos que me son indispensables para salir inmediatamente de este lugar y pasar al teatro de las operaciones, pues de otro modo se consumirá inútilmente todo cuanto Ud. consiga. Ahora bien, compadre, cumple a mi deber decir a Ud., para cubrir la responsabilidad de mi buen nombre como hombre público, que al no recibir por esta ocasión el pedido que hago, quedo desentendido de todo lo que concierne a la revolución. Abrigando en mi corazón los mejores deseos por el triunfo de la causa de todos, y que está encomendada a su dirección. Por esta ocasión sale para ésa el General Marcos E. Adón, a quien no he podido convenecer de que es un mal su salida de esta”.

Una tercera comunicación del expresado General, dirigida a Tampier en su clase de miembro del Comité de Saint Thomas, decía de este modo: (Refiere el viaje de Castillo y la derribada de la goleta, y continúa): “Esto por supuesto aumenta mucho más la carencia de recursos en esta, y es probable que no pueda moverse, si no se me envía lo que por el General Castillo solicitaba, a saber: Quinientas mudas o más de ropa ordinaria, para los primeros hombres que pasen a nuestras filas, y siquiera dos mil pesos en metálico. Esto, aunque poco, puede hacer frente a las primeras necesidades, y en lo adelante ya veremos cómo nos procuramos lo más necesario. Debo manifestar a Ud. desde luego, que a no recibir este pedido, quedo desentendido”. Al mismo tiempo el General Manuel M<sup>a</sup> Castillo escribía a Luperón en igual fecha, diciéndole: “General G. Luperón.—Distinguido General y amigo: Pensé de ayer a hoy haberle dado un abrazo en este punto, pues pasaba a él enviado por nuestro común amigo el General Pimentel. Desgraciadamente acaeció lo que le comunica en la suya, y hube de volver a este puerto sin cumplir la misión que se me había encomendado, ni tener el gusto de verle. General: nunca nosotros, no sé por qué motivo, hemos podido estrechar nuestra amistad, ligándonos como nos ligan vínculos de la religión política. El infortunio, que a veces suele unir aún aquellos que tienen razón para estar separados, creo, a lo menos de mi parte, que habrá operado ese maleficio entre nosotros. Ud. General que tiene un corazón patriota y lleno de sublime abnegación por la felicidad de la República, debe ser uno de los más fuertes baluartes de nuestro heroico partido. Lo ha sido Ud. antes, lo es, y si la Providencia nos protege, satisfaremos nuestros deseos, colocándole en el puesto que le corresponde como verdadero patriota, a costa de nuestra sangre, si necesario fuese.—Castillo.”

Las demás comunicaciones o párrafos que vamos a transcribir, serán para nuestros lectores una luz que les guiará en el tenebroso camino de las contradicciones:

Grand Turk, 15 de Agosto de 1868.—Señor General G. Lupe-rón.—Mi apreciado compadre: La falta de paquete el mes pasado me privó de haberle escrito; hoy lo hago, deseando que se conser-ve en salud. Compadre: con este hombre es todo inútil; él no cumple lo que ha ofrecido; al principio obra bien, pero ya se ha declarado, y cuente que él sólo está por él; bien que diariamente tiene motivos para desengañarse y convencerse de que en el país solo aceptan a Ud. ¿Cómo contrariar la opinión general? Mucho solo aceptan a Ud. para darle cuenta de los fondos. Entregué el resto, cumpliendo las órdenes de Ud., y con mucho gusto, porque se nos dijo que era para fletar una goleta que debía conducirnos al país, pero nada de esto se llevó a efecto. Tengo en mis manos los comprobantes. Este hombre no sabe de sus principios de Curazao, que según él salvarán la patria. Al alto juicio de Ud. queda el obrar según las circunstancias.—Imbert.

Grand Cay, 17 de Agosto de 1868.—Señor General G. Lupe-rón.—Mi querido General: Aquí estamos estacionados hasta ahora; no ha habido providencia de salir; y es probable que según mar-chan las cosas, no vayamos nunca a nuestro país, pues no se hace ninguna diligencia. El General Pimentel, a quien ha encomen-dado Ud. las operaciones sobre el N. O., no obra de buena fe, y sólo se ocupa de suscitar trastornos que comprometan la revoluc-ión, dando manifestos e iniciando su política como la más acer-tada. El no sirve sino sus propios intereses. No se fie, venga si puede por acá para que arregle todo.—U. Heureaux.

Grand Turk, 17 de Agosto de 1868.—Señor Don Félix Tam-pier, del Comité de Saint Thomas.—Estimado Señor y amigo: Las cosas que aquí han pasado y aún pasan, obligan al benemérito Ge-neral Adón a marcharse en compañía de su hermano y otros indi-viduos, para de esa seguir rumbo hacia otro punto en que sus servicios sean más útiles, y al mismo tiempo verse con el General Luperón. El General Adón, de viva voz, impondrá a Ud. de va-rios acontecimientos y de las cartas que el General Pimentel ha dirigido al General W. Alvarez y Juan A. Polanco, muy en oposi-ción con lo que ofreció en esa.—Quedamos de Ud. affmos. servi-dores y amigos.—M. J. Ricardo, S. Imbert.

Grand Turk, 17 de Agosto de 1868.—Señor General G. Lupe-rón.—Mi querido compadre: El General Adón que pasa a unírsele, le informará de todo lo que con esta fecha se ha descubierto. El hombre queda absolutamente aislado, pues ya nadie le obedece, y de Puerto Plata se burlan de él; muchos se han negado a recibir su correspondencia, y otros no le han contestado.—Imbert.

Saint Thomas, 29 de Agosto de 1868.—General G. Luperón, Jamaica.—Muy querido compadre: Ayer escribí a Ud. por la “Carambola”, y le decía que aún no había llegado el paquete de Islas Turcas. Afortunadamente llegó esta mañana conduciendo al benemérito General Adón, que me ha impuesto de la conducta del General Pimentel, el que en lugar de cumplir su palabra, como buen patriota, persiste en sus intrigas de Curazao, con el fin de tomar el nombre de Ud. y sustituirle a la cabeza de la revolución. Los documentos recibidos de Puerto Plata, confirman demasiado la traición de ese Jefe y su ambición ciega. Como él piensan Castillo, M. Valverde y Román. He creído urgente que continúe su viaje el General Adón para que lo vea a Ud. y le diga todo. He tenido que pagar el pasaje de Adón y compañeros, y los demás gastos, hasta su arribo a ese punto. Qué de gastos, qué de contratiempos, y Pimentel queriendo hacerle la guerra con su propio dinero? Si su presencia es inútil en Jamaica, venga a Saint Thomas, desde donde podrá Ud. seguir igualmente la marcha de los asuntos de Haití, y estar en relaciones con Puerto Plata.—Tampier.

Estas contrariedades y las que veremos suscitarse en Jacmel, dieron, como se verá, un nuevo sesgo a los planes de Luperón.

## IX

Jacmel continuaba sitiado. El General H. Rebeco no había podido restablecerse tan presto como suponía: antes bien su herida había tomado un mal carácter, y la muerte iba en pocos días a cerrar su brillante carrera de soldado. Cabral no determinaba nada; las enfermedades invadían la columna de dominicanos allí establecida, y los recursos agotados no podían reponerse. En fecha 1º de Agosto Cabral ofició a Luperón dándole cuenta de este estado de cosas. El Comandante Des Rocher y el General P. A. Pina, privadamente transmitieronle iguales noticias el 17, al mismo tiempo que le anunciaban la marcha de Cabral a Jamaica. Este, en efecto, tomó pasaje en el mismo vapor que conducía al General Adón, y llevó a Luperón el siguiente pliego:

Jacmel, Agosto 17 de 1868.—Ciudadano General G. Luperón, Kingston.—Ciudadano General y amigo: Al determinar su viaje el Gral. Cabral para Kingston, ha manifestado que se propone

conseguir los medios de hacer salir a los dominicanos que se encuentran en esta ciudad en donde carecen de recursos para mantenerse, y para trasladarse a otro punto en donde estén en aptitud de servir a la revolución cuyo mando le está a Ud. encomendado. En verdad que esta medida se hace indispensable, porque la situación que se atraviesa es tristísima, y puede ser de larga duración; muchos de los nuestros están enfermos, y no hay uno que tenga un centavo. Los que nos han favorecido hasta hoy tienen que hacer grandes gastos de preferencia, con motivo de la guerra; así es que tenemos fundamentos para creer que el porvenir será peor que el presente. Hemos leído su protesta, es buena en el fondo y en la forma.—Cuenta siempre con sus verdaderos s. s. y amigos. —P. Valverde, Pedro A. Pina, J. E. Aybar.

La nota de Cabral a que nos hemos referido, contiene la siguiente frase: "Esto está tan falto de medios, que gracias a Dios y a las onzas que Ud. dejó hemos podido vivir hasta hoy".

Una carta del Doctor H. Urdaneta, daba también a Luperón detalles minuciosos sobre la situación y contenía frases bastante satisfactorias para él. Lo mismo otra del Coronel R. Abreu.

Llegados Cabral y Adón a Jamaica, Luperón quedó muy luego instruido de todos los sucesos que comprende el anterior artículo, así como de los que en este dejamos referidos. Extrañóse no obstante de que Cabral hubiese abandonado a Jacmel, en su calidad de primer Jefe militar del Sur, pues el Comité no podía en manera alguna llenar su falta. Por lo tocante, al pretexto de dicho abandono, Luperón no le creyó fundado, pues él como Jefe de la Revolución podía haber tomado en consideración aquel estado de cosas, y dictar medidas que lo remediaran. Por de pronto, y con la anuencia del mismo General, que se negó a retornar a Jacmel, determinó que el General Adón pasara a tomar el mando interino de las operaciones sobre el Sur, suministrándole algunos recursos para que pudiese operar su desembarco por las costas del Petit Trou, operación a la cual se había de antemano resistido la voluntad de Cabral. Adón pues pasó a Jacmel; reorganizó nuevamente el cuerpo de dominicanos, y se man-

tuvo allí hasta que le fué dable esperar el proyectado desembarco y unirse a los insurrectos del Sur. Cabral en tanto insistía en que se le suministrasen los medios de pasar a San Marcos, para de allí cruzar el Artibonito y caer sobre los valles de San Juan. Facilitóle Luperón por dos veces dicha traslación, como lo evidenciaron los Señores Coronel F. Rodríguez, Ciudadano Sully Dubreil y otros, y siempre halló Cabral razones para eludir su compromiso, ya temeroso de ser entregado a Salmave, ya en espera de ocasión más cómoda y segura. Parece excusado repetir, que todos estos gastos de transporte, pasajes, y fondas, eran siempre por cuenta del Jefe de la Revolución, que parecía poseer un fondo inagotable. Cansado al fin Luperón de las irresoluciones del General Cabral, y debiendo pasar a Saint Thomas, dejóle en Kingston, persuadido que efectuaría su viaje a San Marcos en la próxima ocasión.

Fué durante esta permanencia de Luperón en Jamaica, que tuvo lugar de estrechar amistad con el Sr. Don Joaquín Bates, ex-Ministro de Estado de la Nueva Colombia, por cuyo intermedio se puso en relaciones con la casa Sinians & Co., de Santa Marta, que más tarde hizo algunos desembolsos y rindió grandes servicios a los proscritos dominicanos, que Báez arrojaba sin cesar al continente Sur-Americano.

Antes de abandonar la Jamaica, llegó a manos de Luperón una carta de los señores Tampier fréres, de Saint Thomas, en la que le decían: "El Secretario de Cabral, Fidel, escribe a Moya y le dice: que dicho General imaginó un plan para huir de Jacmel y abandonar la situación; que dicho plan consistía en embarcarse para Jamaica so pretexto de fletar un buque que trasladase a San Marcos los expulsos que se hallaban en Jacmel, para de allí cruzar a las fronteras del Sur; pero que su objeto principal era abandonarlos, según ya había intentado hacerlo varias veces".



Bajo la impresión de tan dolorosas decepciones, e informado de las negociaciones provocadas por Báez cerca del Gabinete de Madrid, Luperón, sin perder de vista el objeto principal de su misión, dirigió al pueblo dominicano la Alocución siguiente:

Dios, Patria y Libertad.—República Dominicana.— Gregorio Luperón, General de División y en Jefe de los Ejércitos Nacionales.—A LOS DOMINICANOS: Mientras secretamente y contra la voluntad de la Nación, el Gral. Buenaventura Báez ha estado promoviendo la venta de Samaná a los americanos, se ha descubierto una nueva traición de ese fementido mandatario.

El General Báez ha querido engañar a la República Dominicana, y ha cometido la torpeza de creer que podía engañar a las Naciones extranjeras. Al mismo tiempo que trataba en Washington la venta de Samaná, se dirigía al Gabinete de Madrid, con el imprudente propósito de comprometer otra vez más la independencia de la República.

Estos escándalos no deben soportarse. Cuando se persigue, atropella, prende y expulsa a los ciudadanos, entre ellos a la mayor parte de los que se han sacrificado en defensa de la Nación; cuando la miseria pública se hace cada día más sensible, por efecto de un mal Gobierno; y por último, cuando todas las garantías corren peligro y la independencia se halla a riesgo de ser comprometida, preciso es que la sociedad se conmueva, que asuma sus derechos y salve sus libertades por medio de la insurrección.

El remedio es tremendo pero necesario! El General Báez, que fué el que en 1844 traicionaba la causa dominicana, y que en 1856 fué el autor de la matrícula española, es el mismo que durante la guerra de la Restauración se cifó en Madrid una faja de Mariscal de Campo; y el mismo que, para mengua de nuestras glorias, deprime hoy a la Nación y compromete su independencia.

No es posible que ese hombre continúe más en el poder; no es posible que la sociedad siga mortificada, sometida a los martirios y expuesta a las traiciones. Antes que la República se pierda, es necesario hacer todos los esfuerzos que reclame el patriotismo.

Dominicanos: En nombre de la Patria os llamo a todos a las armas. Es llegado ya el momento de que los pueblos se levanten, que desconozcan la autoridad del ex-Mariscal español Buenaventura Báez, y proclamen los principios salvadores de la sociedad.

Veremos si en este nuevo sacudimiento nacional intenta el General Báez desenvainar su espada, ya que nunca la ha desen-

vainado en defensa de la Independencia. Si a tanto se atreviere el General Báez no es de esperarse que los valientes y honrados militares de la República le acompañen.

Ciudadanos! Todos tienen reservados sus puestos en las filas del Ejército Restaurador, y hallarán en mí un compañero y amigo que no lleva agravios que vengar, ni ambiciones que satisfacer, sino el íntimo deseo de salvar la República, libertándola de un indigno mandatario, y colocándola bajo la égida de un Gobierno justo y equitativo, que haga la felicidad del Pueblo Dominicano. A las armas, os repito! No hay que perder un solo instante; contad con que inmediatamente me vereis, como en la guerra de la Restauración, descendiendo de las montañas, a los bosques, y de los bosques a las sabanas, hasta llegar a las puertas de la Capital. Allí, mediante los favores de la Divina Providencia, quedará consumado el triunfo de la opinión y realizadas las esperanzas de vuestro General y amigo.—Gregorio Luperón.— Septiembre de 1868.

---

De paso por las ciudades de La Habana y Santiago de Cuba, visitáronle a bordo del vapor "Carabela", personas muy notables, entre otras, los expulsos dominicanos de Cuba; fué invitado a bajar a tierra, pero se negó diciendo: que no amaba pisar en suelo esclavo. Las mismas demostraciones e invitaciones recibió en Puerto Rico, con idéntico resultado, y allí hizo personal conocimiento con el Señor Galván (Manuel de Js.); y el día 21 de Septiembre pisó por fin el suelo de Santhomas, donde le veremos creándose recursos inesperados, afrontar el vendaval desencadenado de las pasiones y de las intrigas de sus correligionarios.

## CAPITULO TERCERO

## PROYECTOS, INTRIGAS Y DESAVENENCIAS

## I

Antes de ensancharnos más en la relación de tan complicados y dolorosos sucesos, forzoso nos es motivar el crédito de Luperón para con el comercio de Santhomas; la hostilidad de éste al Gobierno del Señor Báez, y su decisión en pro de los revolucionarios. Santhomas es el principal, si no el único mercado que surte a la República Dominicana, así como es la República Dominicana el mercado que, de algunos años acá, consume más mercancías de aquella plaza. El comercio dominicano en general, y particularmente el del Cibao, depende íntimamente del comercio de Santhomas, y sus intereses son solidarios. Ahora bien; durante la segunda administración del Señor Báez, que duró del año 1856 al 1858, algunas erradas medidas económicas, la confiscación de varios cargamentos de valor, y el proyecto de monopolizar los productos del Cibao, dieron en tierra con el comercio de estas provincias. La suspensión de pagos fué consiguiente, y las pérdidas que sufrió el comercio de Santhomas, notoriamente considerables. En la tercera Administración del mismo Señor Báez, que apenas duró cuatro meses, las grandes emisiones de papel, y las tendencias a renovar los anteriores ataques al comercio, paralizaron éste en todo el país, y las pérdidas consiguientes del comercio de Santhomas fueron bastante sensibles. Al venir Báez por cuarta vez al poder, ese comercio tuvo razón de alarmarse, y esta alarma subió de punto, al haberse iniciado el nuevo Gobierno con la expulsión de los principales negociantes del país. He aquí porqué el comercio de Santhomas vió en el Señor Báez un enemigo de sus intereses y se propuso combatirlo. Entre los proscritos figuraba en primera línea el General G. Luperón, que como comerciante había mantenido con Santhomas relaciones bien extensas, y disponía de un crédito ilimitado en

vista de la exactitud y honradez con que había respondido a la confianza de sus acreedores. Al salir de su patria Luperón no debía un centavo a aquel comercio, y su nombre cubierto de la aureola que le daba su prestigio de soldado, pareció a dicho comercio un gaje de garantía digno de ser conquistado. He aquí como Luperón fué el hombre de crédito que inspiró a los capitalistas de Santhomas mayor confianza que los otros. Veamos ahora cómo supo Luperón dar más extensión a esa confianza, y hacerse candidato de tales hombres.

Por efecto de lo que hemos expuesto en primer lugar, de la guerra reciente aún de la Restauración, y de las diversas convulsiones que han conmovido al país, el comercio dominicano ha disminuído notablemente y a contar desde 30 años a la fecha, un retraso de dos millones de pesos. poco más o menos en los pagos, ha producido una paralización en los negocios anuales por idéntica suma. Esto nos parece bien claro. Ahora bien, Luperón ofició al comercio de Santhomas, que una vez en posesión del poder, reconocería como deuda nacional los dos millones consabidos, con el descuento de 75%, previa la formal promesa de: 1º— que se le auxiliase en su empresa revolucionaria, y 2º— que se abriesen nuevos créditos a todos aquellos individuos, que comprendidos en la paralización operada desde el año 30, no hubiesen podido seguir sus operaciones comerciales.

El comercio de Santhomas que había dado al 15% todos los pagareses aludidos, aceptó de buen grado esta proposición que juzgaba beneficiosa, y se declaró protector de la empresa revolucionaria en obsequio de sus propios intereses. De suerte que Luperón supo hábilmente interesar en su causa aquellos capitalistas, y abrir una fuente de riqueza inesperada al Gobierno que se estableciera. Vamos a probarlo.

Al hacerse cargo el Gobierno Dominicana de las deudas atrasadas de su comercio nacional, las recogía por

una cuarta parte de su valor, traspasando a los interesados sin ninguna ventaja sus pagarés, a cambio de bonos de la deuda pública de la Restauración, que éstos habrían podido procurarse a un 50% de descuento; de aquí resultaban dos grandes hechos: 1º— La deuda sagrada de la Restauración cubierta casi en su totalidad, y 2º— el comercio quebrado del país, repuesto en su crédito con un mínimo desembolso. Estos bienes por cuanto al país; pasemos a las utilidades de la caja pública. Dos millones de acreencias recogidas con 500 mil pesos, debían provocar una importación igual o aproximada, a más de la que se opera regularmente. Redúzcamosla a \$150.000 y veremos que las entradas de aduana, a razón del 25% exigido por la Ley, aumentarían por valor de \$375.000. Retiremos de esta suma \$250.000 para el primer pago de los \$500.000, y se obtendrá un residuo de \$125.000, con que las cajas no contaban anteriormente. En el segundo año, aún cuando la importación fuera menor, quedaría cubierta la deuda exterior, pagada la interior, y acrecidos los recursos financieros del país. Y estos recursos, con una Administración capaz de concebir y realizar idénticos planes, irían desarrollándose de una manera positiva, hasta sacar la República de el abismo de miserias y calamidades en que la han sumido la escasa ciencia o la mala fe de sus pasados gobernantes. Sí, nuestra Patria posee los mismos recursos que todos los pueblos, y sólo el egoísmo pesimista de algunos hombres ha podido hasta hoy negarse a la evidencia de esta verdad. Un hombre de Estado, en la acepción de la palabra, un patriota dotado de inteligencia y buen deseo, haría más en favor de la República Dominicana, que todas las combinaciones de los extranjerizados. Hay mil recursos que explotar; nosotros lo comprendemos; y he aquí en prueba de ello, cómo un soldado de la Patria pudo, en el extranjero, en medio de los azares de la proscripción, discernir uno de tantos recursos. Otros hay, que no son ni papel-moneda, ni ventas de territorio, y que podrían dar a la Patria riqueza y prosperidad. Despójese de su egoísmo, la soberbia

y la ignorancia, y ya veremos cómo se facilitan y allanan los caminos del porvenir. Luperón ha tenido la gloria de agregar a sus glorias militares, la no menos meritoria del estadista. No cortemos las alas a esos arranques del genio nacional y presto nos habremos persuadido de que la República Dominicana puede existir por sí misma.

## II

A la llegada de Luperón a Santhomas ocupóse en reformar el Comité en la siguiente forma: F. Tampier, M. Ventura, Casimiro de Moya y Jacobo Pereyra.

Por causas que nos son desconocidas, fué separado el Señor Guzmán, y mientras tanto algunos de los expulsos de Turk Islands, creyéndole todavía en Jamaica, se dirigieron a este punto, siendo portadores de interesante correspondencia. No hallándole, hubieron de expedir a Santhomas las notas que portaban, y se avinieron con el General Cabral para efectuar el viaje a San Marcos. Entre estos expulsos figuraban los Generales Severo Gómez y F. Prud'homme.

Extractaremos parte de dichas comunicaciones:

Grand Cay, Septiembre 6 de 1868.— Estimado General y amigo: Con el más profundo sentimiento, por mí, por mi Patria, por Ud. y especialmente por mis compañeros y amigos que yacen sumergidos en las mazmorras de Santo Domingo y demás puntos de la República, me veo obligado a separarme en absoluto de la política de mi Patria. Las sorprendentes y sobremanera extrañas cosas que están pasando entre los mismos expulsos, que por su propia condición no debieran tener más que una sola voluntad, me obligan a tomar esa dolorosa determinación. Salí de mi país no sólo huyendo de Báez, sino también buscando los medios de ver como se llevaba a ese querido suelo, un sistema político de unión, de fraternidad y de progreso, para asegurar así la independencia nacional, porque tantos sacrificios hemos hecho. En el extranjero he visto que se trata de lo contrario; veo enemigos en los que contaba por amigos; veo desavenencias prematuras, y deduzco las consecuencias de semejantes acontecimientos. Jamás he tenido ambición: he sido amigo de mi Patria por sentimientos, de-

seo el bien de todos, y consecuente así en mis principios políticos como en mis amistades, he combatido a los enemigos de la autonomía dominicana, y he permanecido en las filas de mis compañeros de armas y de gloria. Hoy, pues, en el extranjero, arruinado yo como mi familia toda, por haber servido a la Patria, no me queda otra esperanza, sino la miseria; pero estoy dispuesto a soportarla antes que hacer nuevos sacrificios. Mis enemigos de ayer me recompensarían tan inmerecidamente, como lo fui por el Gobierno de Cabral (1). Mi honor y mi buen nombre no me permiten asociarme más a mis gratuitos enemigos. No quiero ni debo estar unido a hombres que a mi espalda me desacreditan y me insultan, como sé que pasa en Santhomas. Soy bastante joven aún; he cuidado siempre y cuido mucho de mi reputación pública y privada, para en un día satisfacer al mundo y a esos injustos enemigos, que tanto empeño toman en disfrazar los sentimientos de mi corazón. Si separado de la política puedo caber en mi Patria, mi deseo es acabar mi vida en ella tranquilo y pacífico, y no creo que ningún Gobierno tenga derecho a negármelo, siendo de advertir que sólo me someteré en un día a un Gobierno puramente nacional. El General Melitón Valverde, mi buen amigo, me suplica envíe a Ud. en comunicación la que le incluyo. Espero que impuesto de ella se sirva devolvérmela. En cuanto a mí, General, crea que nunca dejaré de ser su buen amigo, deseoso de verlo conseguir el triunfo de la causa que dirige para bien de nuestra Patria. Páselo bien, y disponga del afecto de— M. M. Castillo.

Días después de haber recibido esta carta, llegó a manos de Luperón un Manifiesto dado por los Generales Pimentel y Castillo, en el cual manifestaban separarse de la revolución y de la política de partidos. Y mientras estos pasos exagerados por parte de los unos tenían lugar, soplabla el viento de la intriga con mayor violencia, levantando las pasiones más recónditas. Por otro lado, muchos otros faltaban a los compromisos que habían contraído, negándose a secundar los planes revolucionarios; y aún hubo un número considerable que se inclinó a aceptar un indulto del Gobierno Báez. Este, sin embargo, nunca pensó en acordarlo, pero sí se gozaba en las divisiones que minaban el campo de sus contrarios, y los alentaba por diferentes medios.

---

(1) El General Castillo fué encarcelado y perseguido.— M. R. O.

Veamos el manifiesto a que nos hemos referido:

**Manifestación al público de los Generales dominicanos Pedro Antonio Pimentel y Manuel María Castillo.—**

Una serie de acontecimientos de difícil penetración para todo el que no esté al alcance de los más minuciosos detalles, vienen invadiendo a la República Dominicana desde su nacimiento. Sería largo y fastidioso, aunque no inútil, la referencia en este documento que hoy nos vemos precisados a dar al público, de los innumerables crímenes políticos que se premeditaron contra la autonomía de ese país, hasta que pudo efectuarse la memorable anexión a España. Prescindiremos pues de un pasado de tan triste recuerdo, y nos concretaremos en absoluto al presente, sin siquiera hacer una breve reseña de lo que más recientemente ha tenido lugar en ese suelo, cuna de tantos héroes, testigo y víctima de tantos y tan incalificables manejos.

Condenados al ostracismo, los que este documento suscriben, pero sin odio en el corazón para sus conciudadanos, deplorando desde el fondo de su alma las calamidades de esa Patria querida y por cuya independencia tienen la honra de haberlo todo sacrificado, pensaron, resolvieron y marchaban al terreno de la práctica, con las ideas que creyeron salvadoras para aquel país, tan abatido y tan desesperanzado (a los ojos de todo hombre pensador), de poner remedio a su desquiciamiento social. El documento impreso en la ciudad de Curacao, y suscrito por el General Pedro A. Pimentel, encierra tales ideas, hijas del más profundo amor patrio, consecuencia precisa de un maduro pensamiento, auge del todo de pasiones de partido, y base sólida de un porvenir de paz y de progreso para la República Dominicana.

No toca a nosotros el comentario de los principios políticos que dicho documento encierra; a continuación aparece impreso para ser juzgado. Como no ha sido posible a los que así pensaron seguir esa senda, por la cual llevaban, no una guerra estéril de partidos a su patria, sino principios salvadores y patrióticos de enseñanza revolucionaria, es preciso, conveniente e indispensable que se sepa, y con tal objeto lo manifiestan en este documento, que no hacen parte en las contiendas políticas que tendrán allí lugar; que están firmemente resueltos a permanecer en absoluto extraños a la política de partidos que desgraciadamente se ha puesto en juego hasta hoy, y cuyas tristes consecuencias demasiado han sufrido ya los valientes hijos de ese suelo, tan digno de mejor suerte.



Votos hacemos hoy, como lo haremos siempre, por la felicidad general; no abrigamos en nuestros corazones más deseo que la unión de todos nuestros conciudadanos, porque de ella depende la estabilidad de la República y nuestra satisfacción será inmensa, cuando sepamos que ya no existen allí perseguidos ni perseguidores, sino buenos ciudadanos que están siempre dispuestos a sacrificarlo todo por sostener sus derechos y la Independencia de su Patria.— Turquilán, 29 de Septiembre de 1868.— P. A. Pimentel, M. M. Castillo.

Y como si para recalentar el estado de las cosas, fueran necesarias mayores complicaciones, he aquí cómo escribía el joven Comandante Juan Pablo Pina al General G. Luperón:

Turquilán, 17 de Septiembre de 1868.— Señor General G. Luperón.— Reservada.— Apreciable General y amigo: Dispense Ud. que me tome la franqueza de ponerle estos cortos renglones, pero el tiempo urge, y es de imperiosa necesidad que le exponga a Ud. los motivos que me impulsaron a permanecer aquí. De esto ha resultado un servicio que redundará en beneficio suyo. Estaba listo para marcharme a ese punto, como pueden decirle los demás compañeros, pero la noche antes del viaje recibí una carta de Puerto Plata, donde me anunciaban la remisión de unos efectos y hube de aguardarlos para no perderlos. No me atrevo a confiar al papel algunas cosas de bastante interés, porque temo se extravíe la carta, y me sobrevenga un perjuicio en el extranjero; sin embargo diré a Ud. que en días pasados intercepté una carta de Segismundo Robiou, dirigida al Ministro del Interior Gautier, pidiéndole que lo hiciera ir a Santo Domingo, para ponerlo al corriente de todos los planes políticos que se tramaban en el extranjero; también le aseguraba que su regreso al país sería muy útil a Báez y su partido. Yo he pensado que ésto es una trama; he cojido la carta y la tengo en mi poder, para cuando vaya donde Ud. Además debo decirle, que el paquete conduce un Manifiesto de los Generales Pimentel y Castillo, por el cual renuncian mezclarse en la política actual. Este Manifiesto creo lo llevará Segismundo a imprimir a Santo Domingo. Me reservo todo lo demás. En días pasados me costó escribirle una carta a mi padre contra Cabral; pero ese fué un plan mío para que ellos lo vieran y tuvieran confianza en mí, a fin de imponerme de los planes que están formando contra Ud., contra Cabral y mi padre. Ya estoy satisfecho de todo lo que intentan, y deseo ver a Ud. para contarle cuanto pasa aquí. El amigo Imbert, así como Valerio y Limardo, le dirán todo lo que

yo he hecho en favor de Ud. Demás está decirlo, pues basta ser hijo de Pina, que es Cabral, al que esta gente odia tanto. Remítale esta carta a mi papá, pues en ella le hago saber que cuanto le dije en la otra carta, fué a causa del plan que yo formé. Ya Ud. puede considerar cómo estaré yo aquí, sin nada ni para fumar. Yo estoy con Valerio, porque ahora días le quise pegar a Volta, que es la niña mimada de Pimentel. En fin General, mucha reserva, porque como le digo arriba, a Ud. lo espían y el amigo Adón puede sacar quién es el individuo. Yo no soy más que un triste Comandante, pero de algo puedo valer. A última hora he sabido que los puntos por donde piensan desembarcar estas gentes son: por Matanzas, Castillo y Juan Ramón Torres; por Sosúa, Martínez; y por Esterobalsa, Pimentel. Siempre es bueno que mande por Juan Abad (Piloto), para que les desbarate el plan que tengan formado. Le remito copia de la carta del espía, y de una que le dirigí Objío a Pimentel.— J. P. Pina.

Para que se comprenda bien el veneno de ésta última comunicación vamos a copiar la carta de Objío a que alude, haciendo de paso algunas aclaraciones. Suprimimos la otra porque creemos que no merece la pena, aunque en realidad revela un pensamiento indecoroso:

Cabo Haitiano, Julio 7 de 1868.

Ciudadano General Pedro A. Pimentel, Turquilán.— Ciudadano General y estimado amigo: De Puerto Príncipe le escribí dándole cuenta de todos mis trastornos. La fatalidad me ha perseguido hasta el presente desde el 25 de Abril que comenzó a azotarme. He estado fatal. Paciencia. El amigo S. fué el causante de todos mis trastornos. Cuando le vea le explicaré esto claramente. En fin, aquí me tiene Ud. en el Cabo, medio perseguido y medio autorizado, sin saber a qué atenerme definitivamente. Los amigos Delgado deben haberle escrito. Ellos estuvieron presos pero están hoy libres. Ya yo no puedo servirles como es mi deseo; pero me parece que Uds. no deben dormirse más; todo les favorece y la facilidad es de Uds.— Manuel R. Objío.

Este último párrafo, para aquellos que estaban al corriente de las intrigas urdidas entre los expulsos, se prestaba a una maligna interpretación; pero es del caso que hagamos notar, que el Señor Objío hasta fines de Julio no tuvo noticias, y esto muy vagas, del giro que habían tomado las desavenencias del partido proscrito, como se comprueba por otra carta que también le interceptaron

en Santhomas, de fecha 3 de Agosto. La letra de esta segunda copia es del Señor Tampier. De suerte que todavía a 7 de Julio, al decir Objío a Pimentel: "me parece que Uds. no deben dormirse más", se refería a todos los expulsos y a las operaciones generales, que él no juzgaba aún tan divididas. Y he aquí cómo una falsa apreciación hecha por un espíritu falseado en sus actos, da lugar a complicaciones lamentables.

### III

El General Adón, a su llegada a Jacmel, le escribió le manifestaba a Luperón su reconocimiento por los pasos dados en Jamaica en favor de la Revolución Haitiana.

El General Adón, a su llegada a Jacmel, le escribió igualmente así:

Ciudadano General G. Luperón, Jefe de los Ejércitos Nacionales.— Ciudadano: Participo a Ud. que ninguna novedad, a más de la que había, ha acaecido en esta plaza desde mi llegada hasta hoy. Las cosas marchan por el mismo camino, y no hay nada de favorable para nuestra empresa. Todos los caminos están intransitables, a causa del sitio en que mantienen los Piquetes esta población; y como quiera que no me ha sido posible conseguir una goleta que nos traslade a San Marcos, no he podido emprender ninguna operación. Sin embargo, estoy dispuesto a jugar el todo por el todo; debo marcharme a la Línea del Sur tan pronto regrese a este puerto el vapor paquete, que será del 4 al 5 del entrante; aunque para llevar a cabo este pensamiento, me sea forzoso irme con sólo dos o tres, pues entre los hombres que hay aquí, son pocos los útiles para un acto igual (1). Gran mengua sería para mi embarcarme de este punto para el extranjero, sin que para ello me forzara una causa mayor. Basta que Ud. me haya encargado de tan importante cometido, para que haga cuanto esté a mi alcance por responder a su confianza. Haga todos sus esfuerzos por mandarme aunque sean \$200 en pesetas, y un balero de doce balas por lo menos. Mi marcha no se paralizará. Con sentimientos de aprecio, le saludo con Dios y Libertad.— Jacmel, Septiembre 25 de 1868.— Marcos E. Adón.

---

(1) Indica aquí que son jóvenes delicados que no saben andar a pié.— M. R. O.

He aquí algunos párrafos de una carta de Montecatini:

Jacmel, le 25 Stbre. 1868.— Mes tres chers amis Tampier & General Luperón.— J'avais selon le desir de Messieurs Tampier, et de ma propre volonté achete 39 Machets, 3.000 cigars, 19 andouilles, 4 doz. chemises, 1 doz. pantalons, 1 doz. souliers, 2 doz. chaussetts; et bien voila ce qui s'est passe: des 39 machets, j'en ai laissé 3 au general Luperón, 1 au general Alvaro, 1 au colonel Des Rocher, 1 a Luis Philippe Dujarric, et 1 qui s'est trouvée chez eux en tout 7 qu'ils ne veulent pas me reconnaître ainsi que les souliers les pantalons, etc., les chaussettes disant que c'était en trop petite quantite. Neanmoins voyant les dominicaines et sans souliers, je les ai donnée aux plus necesiteux, et a ceux qui sont en etat de prendre la marche. Quelques personnes du comité dominicain ont causé tous les desagriments possibles. Depuis mon arrivée ici j'ai a ma charge plus de la moitié des dominicaines. Ils recevaient une ration de six sous par jour, vous pensé qu'avec cela beaucoup seraient mort de faim. Aussitot que j'aurai reçu l'avis du general Luperón j'ai de l'argent assez pour bien commencer le feu contra Báez, et le remettre entre les mains du general M. Adón. Hier mercredi nous avons livré une bataille sanglant au piquets qui etaient venus nous attaquer au portail de St. Cyr.— Montecatini.

Traducción: Jacmel, 25 de Septiembre de 1868.— Mis muy queridos amigos Tampier y General Luperón.— Yo había, según el deseo de los señores Tampier y de mi propia voluntad, comprado: 39 machetes, 3.000 cigarros, 19 andullos, 4 docenas de camisas, 1 docena de pantalones, 1 docena de zapatos, 2 docenas de camisetitas; y he aquí lo que ha pasado: de los 39 machetes, yo dejé 3 al General Luperón, 1 al General Alvaro, 1 al Coronel Des Rocher, 1 a Luis Felipe Dujarric, y uno que se encuentra entre ellos; por todo siete que ellos no quisieron reconocerme, así como los zapatos, yo lo he dado a los más necesitados, y a aquellos que están en estado de emprender la marcha. Algunas personas del Comité Dominicano han causado todos los trastornos posibles. Después de mi llegada aquí yo he tomado a mi cargo más de la mitad de los dominicanos. Ellos reciben una ración de seis centavos por día; Ud. pensará que con esto muchos morirán de hambre. Tan pronto como reciba el aviso del General Luperón yo tendré el dinero suficiente para comenzar el fuego, contra Báez, y remitirlo entre las manos del General M. Adón. Ayer, miércoles, libramos una batalla sangrienta a los piquetes que vinieron a atacarnos por el portal de San Cyr.— Montecatini.

Jacmel, Septiembre 25 de 1868.— Señor General G. Luperón, Ciudadano: Agregando alguna otra cosa a la adjunta carta, deno decirle que no deje de mandarme los \$200 o más si puede, pues, aunque aquí podría conseguir algo en papel, no sería gran cantidad. El Señor Montecatini tiene gran sentimiento porque nuestro Comité no le ha querido reconocer el valor de los pocos efectos que trajo, montante a \$97,80 los que distribuyó entre los mismos dominicanos. Creo que el Señor M. tiene razón, y espero que Ud. ordenará que se le reconozca su acreencia. En fin, precipite la marcha de mi hermano y otros muchachos, pues deben irse connigo.— Marcos E. Adón.

Días después presentóse a Santhomas el General Cabral, con gran sorpresa de Luperón y demás que le creían ya en San Marcos, según lo habían anunciado a sus correspondientes, manifestando que había sospechado de los Generales Gómez y Prud'homme la pretensión de entregarlo a Salnave. . . Suposición ridícula, que causó profundo desagrado en el ánimo de cuantos se la oyeron verter, y que los hechos desmintieron no muy dilatado.

#### IV

Comunicaciones del extranjero: Hay dos cartas del Señor José G. García, de fecha 4 y 25 de Septiembre, que contienen los párrafos siguientes: “Escrita ya mi anterior, ha venido a mis manos el “Diario de la Marina”, de La Habana, fecha 27 del pasado, con noticias de los Estados Unidos, que alcanzan el día 20, entre las cuales he entresacado el siguiente párrafo: “El Gobierno de los Estados Unidos no trata ya de comprar a Santo Domingo la Bahía de Samaná, sino que ha entrado en tratós, según se dice, con el Presidente de Haití, para adquirir el Mole de San Nicolás, puerto perfectamente abrigado contra los malos tiempos y hasta contra el enemigo. Por ahora se trata únicamente de establecer allí un depósito de carbón. Dícese que los Ministros de Inglaterra y Francia habían protestado contra esa adquisición por el Gobierno de los Estados Unidos”. El pliego que trajo Leyba no fué para el Gobierno, sino para la dirección

del Telégrafo. Contenía un parte de Báez a Jesurum, que contesta a los tres días aprovechando también el cable submarino. Lo que puedo asegurar a Ud. es, que se refiere al empréstito. He recibido una carta fidedigna en que me participan que el Seibo está listo para secundar la revolución. Báez hace fuerza de vela para sostenerse; necesario es que la hagamos nosotros para tumbarle. Hoy mando a Lafí (Nuesí) la segunda Proclama de Ud. y un periódico que dice: "Se dice que Báez, Presidente de la República de Santo Domingo, ha solicitado el Protectorado de España, que el Gobierno de Madrid ha tenido la sensatez de rehusar. En efecto, recientes aun las dolorosas pérdidas sufridas por el país a consecuencia de la desastrosa política seguida en este asunto por la unión liberal, no era posible que el actual Gobierno diese oídos siquiera a tan insensato ofrecimiento".

Con fecha 22 de Septiembre, el Señor Delmonte daba cuenta desde Nueva York, a los Señores Tampier, de las diligencias que había practicado en favor de la revolución haitiana, y de varias compras hechas por cuenta de la dominicana, con otros detalles curiosos. Otra comunicación del Señor Manuel de J. Delmonte, previno a Luperón de la próxima expedición de los Estados Unidos del vapor "Galatea", noticia que éste se apresuró a comunicar al Gobierno de San Marcos.

Párrafos de una comunicación del Señor Galván, de fecha 26 de Septiembre: Tengo el gusto de acompañarle bajo esta misma cubierta, unas apuntes que pedí al amigo Ramón Hernández que se halla conmigo, y que sintió mucho haber salido al campo justamente el día que pasó Ud. por esta, y me proporcionó la gran satisfacción de verlo, aunque por tan breves momentos. No olvide Ud. que me ofreció escribirme de esa, poniéndome al corriente de sus proyectos; no por mera curiosidad deseo conocerlos, sino porque considerando ya su causa como mía, acaso les hiciera a Ud. y demás amigos falta algo que, no obstante mis cortos alcances, pudiera yo diligen-

ciar por aquí. También si se decide Ud. a escribir a Lavastida, pudiera hacerlo dirigiéndome su carta para yo enviarla; él tiene de Ud. el concepto distinguido a que es Ud acreedor, y estoy persuadido de que él puede servirnos de alguna considerable utilidad. Escribame Ud. mi apreciable y distinguido amigo, seguro de que, cuando yo doy este nombre, es con toda la sinceridad de mi corazón, y que sé hacerme cargo lealmente de todos los deberes que la amistad impone”.

Párrafos de una carta del Señor Pedro Perdomo, fechada en Octubre: “Ya principiaba yo a notar la falta de sus comunicaciones. Me alegro mucho que el General Cabral y los dominicanos que se encontraban en Islas Turcas, hayan ido para San Marcos; pero no le ocultaré que me alegro más saber que ha tenido Ud. una resolución con los que están en Jacmel, porque el estado de o-llos allí era lo que inquietaba más a sus amigos y parientes. No crea Ud. mi querido General, que yo me desaliento por lenta que marche la revolución; yo creo y tengo una gran fe en Ud., porque estoy persuadido de que es uno de los primeros patriotas de la República, si no el primero, y un soldado sin ambición, que sólo aspira a ver su Patria libre del tirano que la oprime y sacrifica”.

Párrafos de una nota del Señor Joaquín Delmonle, dirigida en el mismo mes de Octubre a Luperón desde Nueva York: “Tengo a la vista su siempre grata del 1º del corriente, anunciándome su regreso a Santhomas para activar la revolución, que ya va dejando pasar tiempo sin estallar. Me anuncia Ud. igualmente la marcha del General Cabral a San Marcos, con el fin de unirse a los Ogando, que según noticias telegráficas del 20, han hecho un nuevo movimiento. Yo no desmayo un instante, y tengo la prensa y la opinión pública enteramente a nuestro favor. Las noticias que me comunican se publican inmediatamente, y ya Ud. habrá visto, por la disposición tomada en Santo Domingo, en aquel sainete consular, que ellas han producido el efecto deseado. “El Herald”

tira 500.000 ejemplares; el World, el Times y el Tribune, tiran cada uno 400.000 y todos estos periódicos, sin contar otros de segunda clase, han atacado a Báez sin conmiseración, tanto en correspondencia, como en editoriales. La prensa inglesa, que es universal, y los periódicos de los Estados Unidos, circulan por toda Europa las principales noticias, y están diciendo la mala situación de Báez, sus tropelías, persecuciones y el próximo triunfo de la revolución. El Señor Manuel M<sup>a</sup> Valverde que está en París, y que fué uno de los últimos Ministros de Cabral, si quisiera trabajar por la causa, y no ir a gozar cuando todo está concluído, podría utilizar "El Correo de Ultramar". Por más que le aseguren que Jesurum conseguirá dinero en Europa, no lo crea. El pánico que se tiene del otro lado del Atlántico es tal, que antes de que estallara el movimiento de Cuba, ya el comercio alemán había pedido al Rey de Prusia, que mandara un buque de guerra a aquella isla, para proteger los intereses de sus nacionales. Los acontecimientos de Puerto Rico, bastante abultados de lejos, también tendrán su eco y acrecentarán más el miedo. Yo estoy tranquilo por ese lado, lo que sí es preciso es activar la revolución. El Señor Miguel Lavastida, uno de sus admiradores, como Galván, ha escrito últimamente a Matanzas en términos muy liasonjeros para Ud."

Párrafos de una carta del Señor Manuel J. Delmonte, dirigida a Luperón desde Matanzas, en el mismo mes citado: "Acabo de recibir la grata de Ud., junto con las sobrecartadas a los Señores Lavastida y F. de Castro. Las noticias que tengo de la Patria, están acordes con las que Ud. me trasmite respecto a los Generales Ogando y Manzueta, pues aunque el "Boletín Oficial" dominicano, publica la fuga y dispersión de ambos, yo sé por experiencia el crédito que merecen en materias políticas los Báez. Por lo que hace al empréstito de Jesurum, no me sorprende su resultado, pues días ha, que escribiendo al Doctor Delgado, le dije que en mi concepto, primero ve-



ríamos correr paralelos el Ozama y el Nizao, antes que llegar a Santo Domingo un centavo de Europa, por vía de empréstito a la República; y el que no sepa la razón en que me fundo para expresarme así, no nació para gobernar, y puesto en la palestra por una de esas vueltas que tan amenudo da la fortuna, no hará otra cosa que cometer los mismos yerros en que incurrieron todos los que hasta ahora han buscado en el Viejo Mundo el remedio de nuestros males. Poco importa a la Europa que a nosotros nos lleve el Diabo siempre que triunfe en nuestro suelo, como hasta aquí ha triunfado, la maquiavélica política "del perro del hortelano". Ojalá que Ud. y los amigos que le acompañan en su santa empresa, sean de mi misma opinión en el particular, con eso se evitarán en lo sucesivo la reproducción de esas intrigas consulares, de que tantas veces fueron juguetes nuestros gobernantes, y a cuyo maléfico influjo deben atribuirse los males que han caído hasta ahora sobre nuestra infortunada patria".

Frases de una carta dirigida a Luperón desde Jamaica, por el Señor Joaquín Bates: "Aquí hemos tenido con frecuencia noticias y periódicos de su país, los últimos hasta el 19 del pasado Septiembre, y por ellos quedo impuesto del curso de los acontecimientos. Espero que la Providencia, en cuyas manos está, así el destino de los pueblos como el de los hombres, haga triunfar la buena causa, y le proteja a Ud. particularmente para que coopere a ese mismo fin".

Párrafos de una carta fechada en Londres el 15 de Octubre, dirigida a Luperón por el Señor Constante Mertens; Agente de la Revolución: "En Londres, como en París, he hecho personalmente todo lo posible para obtener el empréstito provisional, sobre el cual me han escrito los Señores Tampier fréres; pero las diligencias y manejos del Señor Báez, y de su agente De la Cruz Castellanos, obstruyen por el momento de tal manera mis negociaciones, que no recuerdo haber experimentado jamás una frialdad más grande para la realización de mis pro-

yectos. No cansaré su atención dilatándome en expresiones y ofertas, con el objeto de testificar mi amistad, pues la mayor prueba de lo que me intereso por el feliz éxito de sus empresas la tendrá Ud. en el gusto con que contribuiré a ellas en los negocios que se me encomiendan”.

Puerto Rico, Octubre de 1868.— Señor General G. Luperón, Mi distinguido amigo: Su atenta carta del 5 me ha sido muy grata por más de un motivo. Ella me vino a tranquilizar, restituyéndome las grandes esperanzas que sobre Ud. tengo concebidas, para el porvenir de nuestro infeliz suelo natal; en ella veo claramente explicado el silencio que tanto me inquietó, respecto de mi carta anterior, la que no me queda duda de que fué interceptada aquí por razón de las graves circunstancias en que por aquellos días se hallaba sumida esta isla. La carta de Ud., por último, me indica que tiene fundadas razones para estar satisfecho del giro que toman los asuntos de nuestro país, y yo, como Ud., creo cercano el día en que le veamos libre del odioso tirano que hoy despotiza a sus mejores hijos. He hecho que el Coronel R. Hernández, escriba a Ud. reiteradamente las noticias que trajo a su salida de Santo Domingo, y que ya serán casi todas viejas para Uds. Sin embargo, alguna hay, como la de las municiones ocultas en el Seibo, que merece obrar en el conocimiento de Ud. Una carta poder, suscrita por Ud. y los otros jefes caracterizados de la Revolución, Generales Cabral y Pimentel, sería sin duda una garantía que yo haría aceptar, para que se nos acreditase una goleta de buenas condiciones, a pagar después del triunfo. Vea Ud. esto con detenimiento, y dígame su sentir.— Manuel de Js. Galván.

Nueva York, Octubre 22 de 1868.— Señor General G. Luperón.— Mi estimado General: Tuve la satisfacción de recibir hace días su grata del 1º, en la que me felicita Ud. por la insurrección de Puerto Rico. La independencia de mi Patria ha recibido su bautismo de sangre, y ya es seguro que se realizará, contando como contamos con la cooperación de Ud. y sus dignos compañeros. El triunfo es tan seguro como lo fué el de la Restauración de la República Dominicana, después de dar Uds. el primer paso en el heroico Capotillo. Gracias, General, por su felicitación y por sus buenos deseos. El Señor Macías, que está ahora en Buenos Aires, recibirá gran honor en entrar en relaciones con Ud. Hoy le escribo y le mando copia del párrafo que Ud. le dedica. Con los mejores deseos por el pronto triunfo de nuestra causa en

Santo Domingo, triunfo que considero indudable, tengo el honor de suscribirme de Ud. atento s. s. y amigo.— J. F. Basora.

## V

Para remediar tantos entorpecimientos, confió Luperón al General E. Valerio la dirección de las operaciones del Norte, como había confiado ya provisionalmente a Adón las del Sur; preparó con grandísimo costo un pequeño cargamento de recursos a bordo de una goleta americana, y resolvió hacer una expedición sobre las costas del Sur, utilizando unos 60 dominicanos que Báez acababa de arrojar expulsos a Santa Marta; escribió a este punto recomendándolos a la ya citada casa de Simons, y pidió al Señor Travieso una nota de ellos. Con fecha 22 de Octubre fué satisfecha su demanda. Ya con antelación había oficiado al General Juan A. Acosta para que se trasladase al expresado punto, después de recoger los expulsos que hubiesen en Curazao, y se dirigiése con ellos sobre las costas de Petit Trou. Para dar mejor dirección a esta operación, comisionó a Favard que pasase a Santa Marta y mantuviese reunidos todos aquellos hombres, listos a emprender la campaña. También ofició al Coronel Deogracia Linares, invitándole a efectuar su segunda expedición sobre las costas del Seibo, al mismo tiempo que recibía un acto de sumisión del General B. Curiel, recientemente expulsado de Santo Domingo, en que le daba, de paso, noticias de la mayor importancia. Por lo tocante al cargamento preparado en la expresada goleta americana, la imprudencia de algunos de los que acompañaban a Luperón en Santhomas, con carácter de amigos, o quizás una denuncia villana, hizo que se perdiese totalmente, y gracias a la habilidad del Capitán, salváronse de graves compromisos algunas casas respetables.

Veamos pues lo que concierne a la expedición de Santa Marta. En nota del 7 de Octubre de 1868, decía el Señor Juan R. Fiallo a Luperón: "El joven Manuel Ma-

ría Calero, pasa a Santhomas con el fin de imponer a Ud. de algunos particulares bastante convenientes y necesarios a la consecución de nuestra empresa, y que en atención a los tantos traidores que a cada paso nos acechan, no expongo al papel. El mismo Señor decía en otra carta del 7 de Diciembre de 1868: "Don Damián Báez se ha hecho propietario de muchísimas tierras de Samaná. Los Báez hacen un gran capital a todo trance, capital que tal vez proporcionará su ruina al pueblo dominicano, y será un punto de apoyo para que se perpetúen en el poder, y vengan a ser los Borbones de nuestra Patria. Trabajamos con empeño por ayudarlo a Ud. y ver si algo le tenemos adelantado; no debo explicarme más, no sea que esta se extravíe". Una tercera nota del mismo a Luperón, fecha 23 de Diciembre, dice así: "Felipe Calero hablará a Ud. sobre la conveniencia de tener aquí alguna sumita para pagar ciertas comisiones que nos hacen algunos capitanes de buques a Santo Domingo. Todas las cartas de nuestros amigos de Santo Domingo, están contestes en aconsejar que se intente una expedición sobre el Seibo, por ser la Provincia más dispuesta a la revolución. Si se efectúa esa expedición, no olvide la gente que hay aquí de esos lugares".

Por último, una cuarta nota del referido Fiallo, decía así:

Curazao, 23 de Diciembre de 1868.— Ciudadano General G. Luperón, Santhomas.— Mi estimado General: Habrán dado las 10 de la mañana y el paquete no parece. Después de vencer infinitas dificultades, como Ud. lo supondrá, fueron despachados con todo lo necesario de pertrechos, fusiles y dinero, los ciudadanos Luis Navarro, José D. Soto y otros que se hallaban aquí, con destino a Santa Marta, donde reunidos a los demás dominicanos, seguirán rumbo hasta desembarcar en algún punto de las costas dominicanas, en el litoral del Sur. Los gastos de esta operación ascienden, poco más o menos, a \$1.400.00 en efectivo, y un pagaré de \$900.00 pagaderos por el tesoro nacional, después que hayamos triunfado de Báez. Como con la conducta del General Pimentel, esta gente ha quedado tan esquiva, no quieren avanzar un centavo, hasta que Ud. y Cabral no pisén el territorio; las sumas han

sido prestadas por los Señores Perdomo y Evertz, Felipe Calero y yo; empero, faltándome algo para el completo de los gastos, a más de mi contribución, respondí por Cien pesos fuertes, persuadido que a mi orden contra Ud., o contra quien Ud. disponga, serán pagos. Si hubiéramos contado con \$600.00 más habríamos realizado la del Este. Ya habíamos convenido con el Armador, y los individuos estaban listos. Los señores Calero tomaron unos revólveres, que creo de absoluta necesidad que Ud. los mande, pues fué bajo condición de ser devueltos. Sin otra cosa por hoy, créame suyo.— J. R. Fiallo.

El Agente de la Revolución, Señor Everts, dió iguales informes a Luperón. El General Acosta, preparado ya de antemano, condujo la expedición, que desembarcó felizmente en las costas del Sur, todo esto por orden y disposición de nuestro héroe, como se ve en la rendición de cuentas. De suerte, que si resumimos estas cartas, podemos decir que Luperón dió órdenes, autorizó gastos, cubrió los déficits y llevó a cabo, o hizo llevar, la expedición llamada de Santa Marta, usando para ello de todo su carácter como Jefe de la Revolución. Pero el Señor Fiallo, en su primera nota relativa a este asunto, concluye, como se ha visto, lamentándose de las traiciones que constantemente rodean a Luperón, y de la conducta del General Pimentel. Nosotros lamentamos también esas miserias, pero a fuerza de verídicos narradores, vamos a copiar algunas notas que señalan algunos, al parecer, nuevos traidores. En una carta dirigida por el Señor Manuel Márquez a Luperón, desde Santa Marta, antes de verificar su marcha entre los expedicionarios, le incluía las dos siguientes, que les fueron dirigidas por el honrado José María Cabral:

Santhomas, 15 de Noviembre de 1868.— Señor Manuel A. Márquez, Curazao.— Estimado Señor y amigo: Con placer he leído su carta de fecha 21 de Octubre, y en contestación diré a Ud. que me encuentro satisfecho de su amistad. Siento infinito no tenerle a mi lado, así como a los demás amigos que se encuentran en Santa Marta. Desde mi llegada a ésta, no he cesado de hacer las diligencias necesarias para traerlos aquí, pero aun nada he conseguido. Ahora he pedido la escritura de mi casa, para ver si hi-

potecándola consigo dinero; y si por este medio u otro, logro encontrarlo, cuenten Uds. que tendré el placer de verles conmigo. Salude en mi nombre a todos los amigos, y Ud. cuente con el aprecio de su afectísimo amigo.— José María Cabral.

Santhomas, Diciembre 24 de 1868. —Señor M. Márquez (1), Santa Marta.— Apreciado Señor y amigo: Por las cartas que hoy dirijo a los amigos Francisco del R. Bello y Elías Miranda, se impondrá Ud. del estado en que se encuentra nuestro país. Al propio tiempo, y para su satisfacción, le participo, que por convenir así a la generalidad de los expulsos, tengo el encargo de dirigir la Revolución. A su debio tiempo, que según creo, no será muy dilatado tendré la satisfacción de verlos a mi lado. Mientras tanto consérvese bien en compañía de los demás amigos, y Ud. no deje de escribirme, y cuente siempre con el afecto de su afectísimo s. s. y amigo.— J. M. Cabral.

Los señores Bello y Miranda también remitieron sus cartas al General Luperón, pero juzgamos excusado presentar mayores testimonios de la conducta de un caudillo que así violaba sus compromisos de soldado. Pimentel, en sus comunicaciones a Puerto Plata, se había limitado a presentarse como el campeón de la idea revolucionaria, y obró mal por cierto, puesto que ya de antemano había acatado la nominación de Luperón. Cabral ahora no se limita a proponerse, sino que se impone.

Veamos algo más sobre tan tristes particulares:

Santa Marta, Diciembre 30 de 1868.— Ciudadano General G. Luperón, Santhomas.— Ciudadano General y amigo mío: Recibí su grata fecha 24 del presente, y enterado de su contenido, paso a contestarle. Ayer a las 10 de la mañana llegó a esta el General Favard, y éste me ha puesto al corriente del estado político de nuestro país. Hemos conferenciado con media docena de oficiales de grado superior que se hallan en esta, y sobre los particulares de la conferencia le dará detalles el General Favard. Por lo que dice a la carta que recibí del General Cabral, Favard le dará también informes. Ud. puede usar de este secreto como lo crea conveniente "ad-libitum". Le recuerdo lo de siempre, que cuatro ojos ven más que dos. Es menester mucho acierto, dondequiera

---

(1) La letra de esta carta es del Señor General Pina, que en esos días pasaba en comisión de Luperón cerca del Gobierno de Los Cayos.— M. R. O.

hay agentes del Mariscal. Deseándole felicidad, me suscribo su siempre amigo.— F. del R. Bello.

Santa Marta, Diciembre 30 de 1868.— Ciudadano General G. Luperón, Santhomas.— Ciudadano General y amigo: Aprovecho esta ocasión para participarle mi feliz llegada a esta ayer, a las diez de la mañana. Consecuente siempre en cumplir sus órdenes, procedí a obrar según mis instrucciones; procuré avistarme con los dominicanos, y sólo he visto al Señor Bello, pues varios otros oficiales de grado superior, están algunas leguas de aquí, y necesito un par de días para poderlos ver. Aquí llegó un goleta de Curazao, mandada por un llamado Club Revolucionario de esa, compuesto de Fiallo y otros, y haciendo ver que Ud. y Cabral habían tenido un nuevo entendido, fueron seducidos 38 dominicanos, entre los que había algunos venidos de muy lejos, según sus anteriores órdenes para estar listos a la expedición. Algunos días antes de llegar dicha embarcación se sorprendió al Coronel Márquez haciendo conquistas en nombre de aquel partido. El Jefe que vino en la goleta, fué un tal José Dolores, y como no trajo pliegos de Ud., porque indudablemente los sustituyeron, los verdaderos amigos del orden no quisieron participar de la expedición. Bajo este concepto, el amigo Bello y seis oficiales más se han quedado en esta. Los individuos que partieron fueron racionados a dos pesos, y se les dijo que pasarían por "Río Hacha", a tomar las municiones que otra goleta debía entregarles allí. No puedo cumplir mis instrucciones con respecto a las brisacas, pues contaba con nuestros soldados para hacerlas, y de otro modo eso costaría mucho dinero. El amigo Bello recibió carta de Cabral, y entre otras curiosidades le dice: "que habiendo él (Cabral) sido nombrado Jefe Superior de la Revolución, se lo participaba para que no recibiera órdenes de ninguna persona que no fuera él mismo, o de su encargado el Señor Fiallo en Curazao". Dicha carta vino en el mismo vapor que yo, y ha sorprendido tanto al amigo Bello, que él no la contesta, sólo se la notifica a Ud. para que le indique cómo debe proceder. Este venerable señor quiere jugar limpio, pues dice que es ya bastante viejo para tomar parte en tan sucias escaramuzas. El Señor Simmons es un caballero, he sido recibido muy bien, y me ha ofrecido serme útil en toda cosa. Su estilo parco no da lugar a la duda. El Señor Bates marchó hace cuatro días para Kingston.— F. H. Favard.

He aquí pues a Luperón, como ya lo habíamos anunciado, combatiendo de frente y con lealtad a Báez, y combatido él deslealmente por los dos círculos antagonistas de la expulsión. Utilízase su nombre y su crédito, y se

socaba este nombre y este crédito, con los mismos elementos que ambos suministran. Al penetrarse el alma de tales aberraciones, forzoso le es renegar de la humanidad, y aún dudar de la virtud. Sigamos, sigamos desenvolviendo este enmarañado tejido de sucesos que han dado por resultado la estabilidad del Gobierno de Báez.

## VI

Luperón, ignorante aun de tan despreciables tramas, seguía impávido su obra revolucionaria. Cabral manifestándole la mayor sumisión, le asediaba constante y diariamente, para que le expidiese en una favorable oportunidad al terreno de los sucesos. En tanto, Marcos Adón verificó también un feliz desembarco sobre el litoral del Sur, y se incorporó con los Ogando, según las disposiciones de nuestro soldado. El General Severo Gómez y demás compañeros, también desembarcaron en San Marcos.

He aquí un anota referente a ello:

San Marcos, Octubre de 1868.— Ciudadano General G. Luperón, Santhomas.— Ciudadano General: El día 3 llegué a ésta, donde estoy listo a recibir sus órdenes, junto con los dominicanos que me acompañan. Casi todos se han marchado para Caoba, a reunirse con el General Ogando, cuya señora estuvo aquí. El General Cabral, a quien dejamos en Kingston, nos dijo que dentro de pocos días saldría para acá en compañía del General (ilegible), que fué allí en busca de armamento. El General Cabral llegó a embarcarse con nosotros, pero luego se arrepintió, por temor de que el buque fuese apresado por los cruceros de Salnave. Hoy he escrito al General Ogando, y le ofrezco comunicarle sus órdenes tan pronto como lleguen a mí. Quedamos pues en la espera de sus disposiciones. El Presidente Nissage nos ha recibido muy bien, y ha suministrado cuanto necesitamos. Deseo se conserve bien.— Severo Gómez.

Por aquellos mismos meses comisionó Luperón al Señor Casimiro de Moya para que pasase a Curazao, a arreglar las cuentas de la expedición de Santa Marta, y la utilizara, si había tiempo, para expedir algún armamento, y precipitar la del Selbo. Recomendó Luperón a su



comisionado asociarse a los señores Perdomo, Calero, Fiallo, Carmona y otros que tuviesen interés en la causa, siempre procediendo de la más buena fe y con la más espléndida franqueza. Esta misión estuvo sujeta a contrariedades emanadas de una fuerza mayor; la pérdida del vapor "Estrella". Comisionó a mediados de Noviembre al Señor General Pedro A. Pina, que había pasado a Santhomas, para que, avistándose con el Presidente Domingue, Jefe del Departamento Meridional de Haití, recabase de su Gobierno algunos auxilios indispensables, los cuales escaseaban aun en Santhomas. Habilitóse al Señor Pina de todo lo que requería para presentarse decentemente ante el Gobierno de los Cayos y subvenir a sus gastos.

He aquí la primera, y acaso última razón que tuvo Luperón de dicho cometido:

Jacmel, Noviembre 25 de 1868.— Señor General G. Luperón.— Mi querido General y amigo: Ya próximo el paquete a este lugar, ví la columna de humo del último cañonazo que se tiraba sobre el enemigo, que atacó la plaza y fué rechazado. Sin embargo, debía desembarcar y desembarqué. Durante mi permanencia aquí, he sido laborioso, y no me he descuidado un punto; he hecho cuanto he podido por conseguir algo que remitirle, pero estas gentes están sumamente empeñadas y tienen que sostener una guarnición numerosa, y que proveerse de elementos de defensa; nada pueden dar en semejante situación, cualesquiera que sean sus deseos. No obstante esto, el Señor Evans me ha ofrecido una letra de 3466 francos, pagadera en la banca de Francia, pero cuyo valor se podrá recibir en Santhomas de manos de A. Bilard La Rochelle. El mismo Evans iba a marcharse para Santhomas a ofrecer a Ud. además sus servicios personales. Está pues demás encarecer la reserva que debe hacerse de este asunto. Me dice que por el próximo paquete se marchará llevando la letra; y no se ha ido por este, en razón de que su Señora está enferma, y la plaza amenazada. Yo seguiré para Los Cayos, a pesar de que la opinión de personas notables con las que estoy muy bien relacionado me dicen que nada conseguiré por los momentos, en que el Gobierno tiene que hacer grandes erogaciones. Nada he sabido de Marcos. El General Hilaire Ravel, que fué para Saltrou, dos días antes de mi salida para Santhomas, logró el objeto que se propuso. Por todas partes han sido batidos los piquetes, y se di-

ce que los cacós se acercan a Puerto Príncipe, y que hay una reacción contra Salnave en ese punto. Mis saludos a los Tampier, Madrigal, Moya, Ventura, su *affmo.*— Pedro A. Pina.

Pues bien, seamos breves: Pina no llegó a Los Cayos; expidió de Jacmel las correspondencias privadas del General Cabral de que era portador, y regresó a Santhomas con el citado Evans. Hizo que Cabral negociase la letra de los 3466 francos que había anunciado a Luperón y guardó por espacio de algunos días las correspondencias de nuestro héroe, sin darle la menor cuenta, hasta que el Señor Félix Tampier tuvo a bien reclamarle estos pliegos. Días después hallándose el mismo Pina con el joven General Imbert, uno de los amigos más leales de Luperón, cruzáronse entre ambos estas palabras:

Pina:— Amigo Imbert, procuremos unir a Cabral y a Luperón; de otro modo el país se pierde.

Imbert.— Sí, en verdad que los medios empleados por Ud. para producir esa unión son bastante extraños, pues aún no se han dignado dar cuenta de la misión que le fué encomendada.

Pina:— Cabeza caliente, caliente, uno no entiende esas cosas.— Y eso diciendo, siguió su paseo como si nada hubiese acontecido. En tanto veamos cómo escribía Fiallo al hombre a quien tantas decepciones combatían:

Curazao, 7 de Enero de 1869.— Ciudadano General G. Luperón, Santhomas.— Mi querido General y amigo: Recibí su grata del 30 del mes próximo pasado. Aunque Ud. ni Cabral nada me hayan hablado de los desacuerdos ocurridos en ese lugar, sin conocer las causas agitadoras de tales disgustos, no queriendo jamás conocerlas, sólo me permito hablarlos, o recordarles ese desacuerdo, para hacerles algunas reflexiones. Mientras Uds. se dividen, no advierten que Báez gana tiempo, se afianza, consigue dinero, especula en su provecho y en el de su familia, mata la revolución y el país queda comprometido tal vez para siempre. Báez, por segunda vez, consigue su propósito, y Dubocq, y Miches, y Peynado, y una porción de familias vive la vida del martirio, la del sacrificio sin esperanza. No advierten que ese desacuerdo entre Ud. y Cabral significa la ruina de la Patria, y el porvenir preñado de combustibles. Nada de extraño me es que hombres como Báez,

Melitón Valverde y otros por ese estilo, traficadores infames con la suerte de un pueblo, no sepan despreciar mezquinas murmuraciones y cumplan tantas maquinaciones, pues a ellos poco les importa la humanidad. Pero a Uds., hombres llenos de abnegación, con páginas bellísimas adquiridas gloriosamente, no les perdono que así pierdan el tiempo, y un tiempo precioso. El hombre público tiene que pasar por grandes pruebas: la calumnia les sigue como una sombra. Por tanto, General, adelante contra Báez, a Ud. debe tocar la gloria de hacerle morder el polvo. Travieso le dá las noticias importantes de Santo Domingo. He girado contra los Señores Tampier Frères por los cien pesos. El amigo Moya hablará a Ud. de los trabajos que pensamos seguir aquí. Mis recuerdos al amigo Madrigal y familia.— Su affmo.— J. R. Fiallo.

Dejemos al comentario de cada cual, deducir lo más exacto tocante a esta carta y a las palabras cruzadas entre el joven General Imbert y el General Pina; pero sí debemos decir que Luperón se sorprendió de su contenido, el cual sólo le fué posible descifrar luego que llegaron a sus manos las misivas de Santa Marta. Por lo que dice a la expedición del Este, que según el Señor Fiallo podía realizarse con \$600, Luperón ofreció \$500, como se ve por los siguientes párrafos de una carta del Coronel Deogracia Linares que le fué dirigida: “La suma de quinientos pesos que Ud. ofrece no la creemos suficiente. Si los mil pesos pueden reunirse, envíelos y dé sus órdenes”. Concurrió la llegada de esta contestación con los fatales informes relativos a los tristes sucesos que hemos dado a conocer en el anterior y el presente capítulo. Luperón la tuvo ya como una evasiva, y obligado a ser más circunspecto en lo sucesivo, cesó de encomendar a otros la ejecución de sus proyectos. Desentendió sin embargo, como un verdadero patriota, las intrigas que le rodeaban, y trabajó por su propia cuenta en la obra de derribar a Báez del poder.

## VII

El Comité de Jacmel, disuelto de hecho, pasó a Santhomas, e igualmente muchos de los expulsos que no pudieron seguir al General Adón.

Veamos ahora las diversas comunicaciones expedidas por Luperón a las líneas del Sur y a San Marcos:

Santhomas, Noviembre 14 de 1868.—Ciudadano Gral. Timoteo Ogando, Jefe de Operaciones de la Línea del Sur.— Ciudadano General, compañero y amigo: Por diferentes vías le he escrito; pero el estado de incomunicación no me ha permitido recibir ninguna de Ud. Sin embargo, con sumo agrado he sabido que Ud. y otros dignos Generales se hallan en armas en esa línea como también que el General Cabrera y otros operan por la del Norte. El 27 del mes pasado desembarcó el General Adón por un punto de la costa del Sur, a la cabeza de algunos neiberos, llevando armas y municiones; y con intenciones de unirse a Ud. Es posible que este General esté ya felizmente a su lado; y si así ha sucedido, estoy seguro de que lo ayudará con entusiasmo y constancia. Para reforzar a Ud. de armas, pertrechos y dinero, sólo espero que se seprente una brecha. Hoy escribo a los Generales Nissage Saget y John Linch, empenándolos a que hagan cuanto puedan por auxiliar a Ud. de lo que necesite para dar empuje a la revolución. Aquí estoy junto con el amigo General José M<sup>a</sup> Cabral, y ambos nos proponemos caer en el territorio llevando grandes elementos y socorros. Deseo que Ud. y los demás compañeros se conserven buenos. Su sincero amigo.—G. Luperón.

Santhomas, Noviembre 14 de 1868.— Ciudadano General José Cabrera, Jefe de Operaciones de la Línea del Norte.— Ciudadano General, compañero y amigo.— Con placer he sabido que Ud. se ha puesto en armas en esa Línea, y desde luego he hecho y hago mis mayores esfuerzos para buscar una brecha por donde enviarle armas, municiones y dinero, para que despliegue sus operaciones en la mayor extensión posible. Mientras tanto, he escrito al General Nissage Saget, empenándolo para que lo auxilie y lo ayude en la empresa en que se ha lanzado, con todo cuanto pueda. Haga Ud. circular las adjuntas Proclamas. Entre tanto, queda de Ud. affmo. —G. Luperón.

Santhomas, Noviembre 14 de 1868.— Al Ciudadano Gral. Jhon Linch.— En operaciones.— Ciudadano General y amigo: En el mes de Julio escribí a Ud. desde Jacmel, y después en Agosto volví a hacerlo desde Jamaica, hablándole de nuestros asuntos, y aun no he tenido el gusto de recibir sus deseadas contestaciones acaso por hallarse obstruidas las comunicaciones. Recomendando a Ud. los demás dominicanos y amigos procedentes de Islas Turcas que fueron el mes pasado a San Marcos, con el objeto de pasar a la

Línea del Norte a unirse con el General Cabrera, que se halla en aquellos lugares operando contra el Gobierno de Báez. Ud. conoce tanto como el primero, los asuntos que nos ocupan. En nuestro mutuo interés está derrocar a Báez y a Salnave a un mismo tiempo; porque con esos dos hombres, que se han aliado para combatirnos, ni los dominicanos, ni los haitianos, podemos disfrutar de libertad, ni ver asegurada la independencia nacional contra las asechanzas del extranjero. En esta inteligencia, espero que Ud. por sus parte ayudará en cuanto pueda nuestra causa favoreciendo las operaciones del amigo General Timoteo Ogando, como también al General Cabrera, que se halla en armas por la Línea del Norte. Mi correspondencia de Santo Domingo, me asegura que el interior está conmovido. Deseando a Ud. todo género de felicidades, me reitero su sincero y afmo. amigo.— G. Luperón.

La comunicación dirigida al General Nissage, contiene idénticos particulares, más el párrafo siguiente: "Sobre todo Ud. General y buen amigo, sabe que Báez ha hecho y hace esfuerzos para proteger y armar la facción de los piquetes, que se ha destacado por las costas de barlovento de Jacmel. Por allí ha mandado pequeñas embarcaciones, con armas y municiones destinadas a esas partidas; como también ha suscitado al nombrado Thomas Christy, que es el Jefe de que se sirve Báez para hostilizar por allí la gloriosa revolución que Ud. tan dignamente dirige".

La comunicación dirigida al General Michel Domingue, Jefe del Estado del Sur, que no tuvo curso, contenía los párrafos siguientes: "Tan luego como supe el nombramiento del General Nissage Saget como Jefe de la Revolución que debe derribar a Salnave, me apresuré a escribirle felicitándole por su noble tarea. Aprovecho hoy la ocasión que se me presenta, para expresar también a S. E. mis fervientes votos por el triunfo de la causa revolucionaria de Haití, que considero íntimamente ligada a la dominicana. Ahora que un Gobierno regular se ha establecido en el Sur, yo me dirijo francamente a S. E. para solicitar su apoyo en favor de la revolución dominicana, a fin de expulsar de nuestra isla al aliado de Salnave. Con el objeto expresado, tengo el honor de en-

viar cerca de V. E. al Señor General P. A. Pina, que ex-  
planará a V. E. nuestro programa revolucionario”.

Habiendo recibido Luperón una nota del Señor Joaquín Delmonte, que contenía estas palabras: “La compañía del Express, representada por los Señores Weil Falgo & C<sup>o</sup>, han mandado un Agente a Santo Domingo, para negociar la Península de Samaná, de modo que pueda traspasarse al Gobierno Americano. También me han informado que Mr. Seward ha mandado a hacer dicha negociación”, creyó deber reiterar el envío de su protesta al Gabinete de Washington, y he aquí el tenor:

Excmo. Señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de América. Washington.—  
Excmo. Señor: En la fecha 5 de Agosto ppdo. tuve el honor de enviar a V. E. copia de la protesta que en ese mismo día extendí en la plaza de Kingston, a consecuencia de las gestiones que el General Buenaventura Báez hacía en aquel entonces para enajenar el Distrito que comprende la Península de Samaná. Como esa protesta la comuniqué también a los diferentes Gobiernos de América y Europa, y la generalidad de esos Gobierno oportunamente me han acusado el correspondiente recibo, mientras que V. E., acaso por sus numerosas atenciones, no lo ha hecho todavía; y como al mismo tiempo hay fundados motivos para creer que el General Báez no ha desistido en sus miras de enajenar aquel territorio, sin embargo de prohibírsele terminantemente el espíritu y la letra de la Constitución; asegurándose hoy que una Asociación fundada en Nueva York, u otro punto de los Estados Unidos, está en negocios con el mencionado Señor Báez, circunstancia que trae en completa alarma a la República Dominicana, que no quiere, ni tiene voluntad de desprenderse de ninguna porción de su territorio, aunque sí siente las mejores inclinaciones a conservar con las naciones amigas, y especialmente con los Estados Unidos, sus más íntimas relaciones de amistad y de comercio; por todo esto Excmo. Señor, he creído conveniente distraer la alta atención de V. E. enviándole nuevamente copia de mi referida protesta, y de la que en la misma época extendió la Junta establecida en Guayubín, para que en vista de estos documentos, se comprenda la indeclinable resolución del pueblo dominicano, cual es, la de no aceptar, ni reconocer bajo ninguna forma, los actos del General Báez, y en particular aquellos que tiendan a comprometer los intereses y el territorio de la República. Al terminar esta comunicación, cábeme la honra de significar a V. E. los sentimientos de

consideración y respeto con que me suscribo, su atento s. s. Q. B. S. M.— Santhomas, Diciembre 15 de 1868.— G. Luperón.

Ya el 23 de Diciembre pudo Delmonte decir a Luperón: “Sus informes me son necesarios para mantener la opinión pública de estos Estados, por medio de la prensa favorable a nuestra causa”. “Nada de nuevo ha ocurrido con respecto a Samaná. Todos los periódicos, tanto americanos como franceses y españoles, dan por segura la adquisición de la Península de Samaná por el Gobierno de Washington; pero yo puedo asegurar a Ud. que no hay nada de eso. Mr. Seward no aceptará traspaso alguno como lo pretende Báez y comparsa, y el General Grant que es el Presidente electo, no apoyará negociación alguna que no sea legal y de conveniencia para ambos países. Tal fué su contestación en una reunión privada, en la que fué interpelado por varios amigos. Descanse General, que en el puesto que me ha correspondido hostilizar a nuestros enemigos, sabré hacerlo como corresponde. Ojalá todos hicieran del mismo modo!” Con la misma fecha ofició Luperón a los Agentes Plenipotenciarios de Francia e Inglaterra cerca del Gabinete de Washington, quienes, movidos por dicha comunicación, interpellaron sobre el particular al Ministro Seward.

Pasemos pues a otros particulares.

### VIII

Por efecto de los desacuerdos sobrevenidos en las Islas Turcas, varios de los expulsos fijados allí pasaron a Santhomas, siguiendo la misma corriente que los de Jacmel. El mismo General Valerio, fué uno de tantos; quedaron sin embargo en dicho punto algunos, y particularmente aquellos considerados como voluntariamente segregados del pensamiento revolucionario. Sin embargo, éstos tampoco habían desistido absolutamente de sus aspiraciones a participar de los movimientos, aún cuando así lo habían manifestado. Pero antes de pasar más a-

delante, veamos algunas correspondencias dirigidas a Luperón, que tienen relación con estos particulares.

Párrafos de una carta del Señor Felipe Limardo, fechada en Turk Islands el 16 de Noviembre de 1888: "Su interesante comunicación ha sido un bálsamo para Pablo Pujol y Chuchú, y especialmente para mí, pues quedo convencido de que Ud., como lo acostumbra siempre, se ocupa incesantemente en derrocar al Gobierno Báez. La primera parte de su precitada carta, que tengo la honra de corresponder, manifiesta cuán penetrado está Ud. de la conducta de Pimentel, y de los que le acompañan. Sin embargo, es gente que no debe despreciarse del todo, por razones que no pueden escaparse a su penetración. Ellos persisten en su plan de desembarco por la Línea N. O. de la República. En mi concepto, Pimentel pretende "hacerle coca" a Cabrera y proclamarse Jefe del movimiento. Aun no sabemos si Valerio se determinará a cumplir la orden de Ud. Hasta hoy no sabe a ciencia cierta lo que hará. Por más esfuerzos y por mucho que Ud. quiera, nunca se hará cosa alguna de Valerio. Este pobre hombre pertenece de cuerpo y alma a Pimentel. Y le pertenece por instinto, por afección, por interés y conveniencia. Trátelo pues en consecuencia, y no se haga ilusiones. En cuanto a Pinita, merece se le mire con mucha atención y con mayor cuidado. Trátelo muy de lejos, pues estoy cierto que escribirá a su vez a Pimentel, cuanto sepa y pueda inventar. Créame, el muchacho es temible por más de un concepto" (1) "Me han asegurado que el Jefe de la Línea haitiana tiene orden, para en combinación con el Jefe de la dominicana, atacar a Cabrera, y más, ya van para dos meses que están premeditando el plan de campaña, y mientras tanto Cabrera, sigue increíble. Francamente hablando, yo no creo que Cabrera por sí solo lleve la Revolución hasta Santiago, pero su presencia a mano armada en la Línea, es una amena-

---

(1) Véase cómo se trataban estos hombres unos a otros; si no se ha echado en el olvido lo relativo al joven Pina.— M. R. O.



za terrible para el Gobierno. Con sumo pesar he sabido que el General Cabral se encuentra en esa, y varios Jefes y oficiales de los que le acompañaron a Jacmel. Por desgracia! Algo de desagradable debe ocurrir entre Ud. y el General Cabral. Dios no lo permita. Permítame observarle: cualesquiera planes que tenga Ud. concebidos, antes de ponerlos en práctica, médítelos, y examine detenidamente todas las probabilidades en pro y en contra. Cuando se está sobre el teatro de los acontecimientos, el entusiasmo arrastra al triunfo; pero lejos del país, como se encuentra Ud., es preciso meditar y pensar con madurez. Nunca olvide que un plan sin efecto equivale a una derrota, y echa por tierra el trabajo de muchos meses. Ante todo, procure economizar el dinero, pues se necesitará muchísimo para llevar a cabo el propósito de derrocar el Gobierno de Báez. Día 17.— Por fin Valerio ha resuelto irse por las razones que le dirá Imbert, y lo siento por el gasto que va Ud. a tener con ese señor. También ha resuelto pasar a esa el General Martínez, quien, de acuerdo con Valerio, lleva la misión de arreglarlo a Ud. con Pimentel. Por Dios, Compadre, busque aunque sea prestada, mucha calma. Oígalos y despáchelos con su merecido. No se deje llevar de la generosidad de su corazón. Plántese en regla y con todo el carácter que Ud. sabe tener cuando se necesita. En mi concepto, convencido Pimentel y los suyos de su impotencia, preparan ahora jugar una nueva farsa, y sacarle a Ud. dinero, que es su principal objeto. Estos mismos hombres que ayer tractaban contra Ud. de una manera indigna y vulgar, hoy se empeñan en repetir que es preciso arreglarse con el General Luperón, quien tiene los santomingueros enredados. Basta! Ud. tiene bastante sagacidad para saber a qué atenerse”.

Párrafos de una carta del Señor José Gabriel García, fechada en Cuba en el mismo mes de Noviembre: “Triste es esto por cierto; encontrarse uno al cabo del año de caído, en peor estado que lo que se hallaba al caer; pero es

necesario convenir, en que esto es infalible consecuencia de la falta de unidad que existe en las ideas de nuestros copartidarios. Si cuando yo escribí al General Pimentel a Puerto Cabello, consejeros interesados no hubieran sembrado la discordia entre él y el General Cabral, Báez no habría tenido tiempo de ir a Santo Domingo. Empero, ya lo pasado no tiene remedio, y lo mejor es olvidarlo. Ahora no nos queda más recurso que comenzar de nuevo nuestros trabajos, principiando por obtener la unificación del pensamiento político de la revolución, sin cuyo requisito es difícil conseguir el triunfo. Trabajando cada uno de nuestros hombres en distinto sentido, como se ha venido haciendo hasta aquí, no podemos llegar a un fin común”.

Párrafos de una nota del Señor Pablo Pujol, fechada en Turk Islands el 16 de Noviembre de 1868: “Por mi parte me habia abstenido de escribirle, porque lo creía, como lo creo, sobradamente ocupado en su empeño de librarnos del Mariscal, a más de que creo que nuestra amistad no necesita pábulo alguno. Metido yo en Turk Islands, que Ud. conoce, sé de los negocios del mundo una vez al mes, y esto de una manera tan homeopática, que sus globulillos se evaporan en mi imaginación. Lo que sí veo positivamente es que la expulsión se alarga, que los compromisos se acrecientan, que los recursos se agotan, y que la vejez con todo su acompañamiento de enfermedades y decepciones, llama imperiosamente a la puerta. Quisiera ser entusiasta para ver las cosas de color de rosa; pero mi amigo, no siempre tiene uno 20 años, y cuando doblado ya el cabo de los 40, vése acercando a toda vela hacia la zona helada de la vida, no hay ilusiones que aguanten, y sólo queda al corazón la amarga pena de que la vida no puede recorrerse dos veces, una en borrador y otra en limpio. Sentado lo dicho, no extrañará Ud. que le diga con franqueza, que creo nuestro triunfo sobradamente problemático, si no se trata de modificar el pensamiento revolucionario. Este pensamiento debe ser lisa

y llanamente: "Abajo Báez y todos los dominicanos que intentaren entrar en tratos con aquel partidario". Y, cómo podremos considerar las opiniones de los dominicanos que están en la patria, cuando no nos comprendemos los que andamos vagando por playas extranjeras? Y tén-gase en cuenta, que la falta de fijeza en la opinión no se observa sólo entre gente de poco más o menos; no señor, que la gente pensadora también mete sus brazos hasta los codos, y si no, que lo diga una especie de Manifiesto o Acta que hicieron los expulsos en Puerto Cabello, diz-que nombrando, no sé en virtud de qué facultades, a Pimentel Jefe del movimiento contra Báez (1). Pero pongamos punto final a tantas miserias, y procure General no desalentarse, pues nada es nada en este mundo, y lo que debe pensar Ud. es que la misión de que se encuentra Ud. actualmente encargado, es santa; como que es Ud. el verdadero hombre llamado a darle término, y es Ud., como dicen los ingleses: "the right man in right place".

Digamos ahora, que Luperón, rechazó dignamente la misión de Martínez, que tenía por base la ruptura con Cabral; pues, aunque enterado de los malos pasos de éste, quiso conservarse, como debía, indiferente y neutro entre sus propios adversarios. Pimentel, pues, acompañado de Castillo, pasó a Santhomas, y dirigió a Luperón la siguiente carta:

Santhomas, Diciembre 30 de 1868.— Señor General G. Luperón, Presente.— Compañero y amigo: Nuestra antigua amistad, el compañerismo patriótico que nos une, el deber de mejorar la suerte de nuestra Patria, y salvarle del peligro que amenaza su integridad territorial, me impelen hoy a explicarme con Ud. con la franqueza necesaria. Razones que ya he explicado a Ud., y que ciertos hombres no quisieron someter al escarpelo de la razón y de la conveniencia, me obligaron (momentáneamente) a no aceptar en la revolución a esos pocos hombres del Gobierno pasado. Prevenido los males que pudiera acarrearlos la presencia de los

---

(1) Este hombre que al principio razona tan bien, aquí parece que se extravía, pues podría respondersele: "en virtud de las mismas facultades con que se nombró a Cabral, Luperón u otro".— M. R. O.

referidos individuos, y el disgusto que me produciría la injusticia de los mismos, me hicieron, contra mi voluntad, contra mi propia conveniencia, en mi condición de expulso, separarme del escenario político, reservando mi actitud hostil contra el Gobierno de Báez y listo siempre a salir al encuentro de todo enemigo encubierto de mis compañeros de armas y de gloria, dado el caso (como lo esperaba), de que repitiesen sus acostumbrados manejos. En esa situación me hallaba en Islas Turcas, y no me hubiera apartado de allí, si fuera posible que mi corazón no sintiera los sufrimientos de mis conciudadanos, y las desgracias que sufre y se preparan a la Patria. El General Martínez a su regreso de esta Isla, me manifestó la disposición de Ud. a unir sus esfuerzos a los míos, para llevar a cabo la caída del tirano; me impuso además de su desengaño respecto de los individuos que yo le había indicado; y en tal ocasión, creí que era un deber mío pasar a entenderme definitivamente con Ud. con la lealtad y franqueza propias de compañeros y amigos legítimos. Nuestra larga conferencia de anoche no me dejó satisfecho, porque no obtuve decididamente el resultado que me propuse. Yo quiero, y estoy dispuesto a empeñar mi nombre, mi vida toda, todo, para salvar nuestra Patria, pero necesito para ello un perfecto acuerdo con Ud. Quiero que unidos nuestros nombres para la causa, estén identificadas nuestras ideas, y que, cual que sea la suerte del uno, sea la del otro. Quiero que si la Providencia, como lo espero, nos da el triunfo, se constituya un Gobierno Nacional en absoluto. Si la Nación le coloca a Ud. en el primer puesto, según mis deseos, y por lo que haré mis esfuerzos, yo seré su principal apoyo; si por capricho de la suerte me cupiere a mi ese cargo, jamás lo aceptaría, sin que Ud. fuese para mí lo mismo; por último, seríamos solidarios en todo, y, o juntos tendríamos la gloria de haber salvado una vez más los principios nacionales, asegurando la Independencia, o juntos descenderíamos a la tumba. Lo dicho nace del corazón de un amigo, y tales ideas las vierte un patriota, ageno de mezquinas ambiciones, celoso del bien de nuestro país, y animado de los mejores sentimientos hacia nuestros conciudadanos en general. De su contestación depende mi resolución en este importante particular, y la deseo cuanto antes, porque ella decidirá mi permanencia o mi marcha. Después habléremos despacio y largamente; grandes cosas creo que realizaríamos muy pronto. Con sentimientos de la más leal amistad, me repito su verdadero y legítimo amigo.— Pimentel.

### Contestación:

Santhomas, Diciembre 31 de 1868.— Ciudadano General P. A. Pimentel.— Presente.— Apreciado compadre, compañero y ami-

go: He recibido su carta de ayer, y quedo bien penetrado de su importante contenido. Yo abrigo los mejores deseos por el bien de mi Patria, y por el de todos mis compatriotas, y no puedo hacer para probarlo más de lo que he hecho siempre; servir a la primera, defender los segundos, y hacer la guerra a los traidores y españoles que desde tiempo atrás vienen siendo el azote de los buenos ciudadanos. Pero, las divergencias de opiniones, las contradicciones y falsedades que por todas partes me rodean, me han hecho severo y desconfiado. Mis mismos compañeros son los que más me han combatido y en esta persuasión tengo hoy que limitarme a respetar los actos de cada uno, y hacer por mi parte lo que pueda para tumbar a Báez, restablecer los derechos sagrados adquiridos en la Restauración, y dar por terminada mi faena. A tal extremo me han reducido las emergencias políticas que se suceden a mi lado, la ojeriza de muchos de mis propios compañeros, y la mala voluntad con que una gran parte concurre a la obra proyectada. Mis esfuerzos por atraerlos todos a un avenimiento justo y necesario, han sido pagados con desengaños e infidelidades. Veo como Ud. el inminente peligro que nos amenaza; veo que el interés general reclama una grande abnegación de nuestra parte, pero veo también que una inconsulta rivalidad, y una extemporánea ambición, se ha sobrepuesto a todas las consideraciones, de honor, de justicia y de salud nacional. Apoyando sus ideas, demás está que yo le repita, que si Ud. adviene al poder, yo seré su más humilde servidor y compañero, lo mismo que de cualquier otro patriota de la Restauración. Todo Gobierno nacional hallará en mí el más firme apoyo, a la vez que el más obediente súbdito. Yo sólo no sé servir de instrumento a los traidores que trafican con la Patria; y a esos siempre les haré la guerra. Qué más podría yo decir a Ud? Concluyo: No me opongo pues a lo que cada cual haga, y suspiro con toda mi alma porque se lleve a cabo la más sincera unión entre todos los dominicanos. Quiera Dios que los que hoy están fuera de su país, se ligen en un solo pensamiento; y estoy persuadido de que al sólo saberlo Báez, quedaría consumada la obra Revolucionaria. Por cuanto a mí, soy el primero que estoy dispuesto a poner en manos de mis compañeros, todos los recursos que me sea posible adquirir. Soy suyo compadre y amigo.— G. Luperón.

En este estado quedaron las relaciones de Luperón y Pimentel, visitándose mutuamente, pero sin llegar nunca al avenimiento proyectado por el segundo.

## IX

Días antes de los sucesos que acabamos de conocer, Luperón, que no había perdido el tiempo en falsas combinaciones, provocó una reunión en su casa particular, a la que asistieron los Señores Generales José María Cabral, Juan E. Aybar, Pedro Valverde, Pedro A. Pina, Jose Leger, José Billini, E. Valerio, José Bermúdez, H. Favard y S. Imbert; Coroneles Rafael Abreu y Eugenio Abreu, y otros varios oficiales superiores y subalternos. Eran las nueve de la mañana. Referiremos con la más aproximada exactitud, las frases que se cruzaron, después de agotados los cumplidos de etiqueta.

Luperón:— Les he convocado a Uds. para manifestarles, que creo ya indispensable realizar una expedición sería que lleve a nuestra Patria la libertad, llevando un poderoso auxilio a nuestros compañeros los insurrectos del Sur.

Cabral:— Verdaderamente ese es mi mayor deseo, sobre todo en vista de los sufrimientos de mi sobrino Marquito.

Luperón:— Pues yo no diría jamás que debemos dar este paso por tal o cual individuo, sino por el bien general.

Aybar:— Así debe ser, pero carecemos de recursos.

Valverde:— Sí, los recursos, los recursos.

Luperón:— Yo los tengo. Hay cuatro o cinco mil pesos fuertes en pesetas, ochocientas remudas, quinientas frisas, provisiones para cuatro o cinco meses, dos piezas de artillería montadas y provistas, infinidad de sables, seiscientas carabinas, quinientos mil pistones, plomo en grandes cantidades y como trescientos barriles de pólvora. (Los concurrentes se miraban unos a otros). Todo ésto, señores, yo lo pongo a la disposición del Jefe que Uds. quieran darse, y me preparo a marchar bajo sus órdenes.

Aybar:— Pero falta buque.

Luperón:— Tenemos una famosa goleta.

Valverde:— Pero esa goleta. . .

Luperón:— Es nuestra también, y no hay nada que nos embarace.

Volviéronse a mirar algunos de los concurrentes, y pidieron permiso a Luperón para retirarse a almorzar, y reanudar la conferencia en la tarde. Así se hizo. Durante este entreacto Luperón dirigió al Señor Félix Tampier, la siguiente carta:

Santhomas, Diciembre de 1868.— Señor Félix Tampier, Presente: Apreciado compadre: Mando a Félix María para saber si ha llegado alguna carta de los Estados Unidos, como también si hay noticias de la comisión haitiana en aquella plaza. Tengo esperanzas de decidir hoy a nuestros compatriotas a realizar una expedición contra el tirano de la Patria, pues ya no se puede prescindir de ella con más subterfugios. Creo obtenerlo, a menos que la pasión política les arrastre más allá de lo razonable, y les haga olvidar sus verdaderos intereses. “Generales,—les he dicho sin rodeos, y se lo volveré a repetir—es indispensable que corramos a romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en las mazmorras de Santo Domingo, siempre esperando su salvación de nosotros. No debemos burlar su confianza. No es justo ser por más tiempo insensibles a los lamentos de nuestros hermanos, debemos correr a vengar al muerto, dar vida al moribundo y liberar al oprimido”. Les he dicho más: que si el extravío de las voluntades, la ojeriza, o prematuras ambiciones, les hacen considerarme como no apto para dirigirlos, que yo les relevaba de todo compromiso para conmigo, y les dejaba el amplio derecho de elegir a aquel que con más ingentes esfuerzos, mayores luces y recursos, pudiese dar una más acertada dirección a nuestra empresa. Manifestéles también: que he medido la distancia que hay desde el emprender hasta conseguir; que por de pronto la cosecha es de inmensos trabajos; y que si hasta este momento no había podido arreglar las operaciones según mis deseos, ni de acuerdo con la impaciencia de muchos, causa de ello era la multiplicación de obstáculos y la poca o ninguna exactitud con que algunos han cumplido sus cometidos, testigo de ellos los Generales Cabral, Pimentel y Pina. Les he manifestado sin embozo, todo lo que hoy tengo adquirido a fuerza de constancia; mi desinterés por lo que dice a recompensas que jamás he esperado, y mi sincero deseo de que nos unifiquemos según lo prueba mi proceder. En fin, he hecho cuanto puede esperarse de un hombre, y tengo esperanzas de que mi franqueza conduzca esos hombres a una mejor vía. Lo que le partícipo para su satisfacción.— G. Luperón.

La segunda reunión tuvo lugar a las tres de la tarde, y faltó a ella el General Imbert, ocupado en algunos aprestos de absoluta necesidad.

He aquí su curso y resultado:

Luperón:— Habréis tenido tiempo de meditar en lo que yo os he dicho, (y repitió sus proposiciones).

Cabral:— Nosotros no queremos que ningún otro sea Jefe, sino Ud., pero hay algo que aclarar.

Luperón:— Nada puede haber, todo está listo, nosotros, también, emprendemos pues la marcha.

Aybar:— Nó, la expedición es una cosa secundaria.

Luperón:— Cómo secundaria?

Aybar:— Es preciso que antes dé Ud. un Decreto desterrando para siempre del país al General Pimentel, o sometiéndolo a juicio.

Cabral:— Sí, porque si ese hombre va algún día al país, soy capaz de desgarrarme.

Valverde L.:— Sí, sí, expulsarlo, expulsarlo.

Luperón:— Señores, la proposición de Uds. es bien extemporánea; el General Pimentel ha declarado que se retira de la Revolución, y yo no tengo ninguna jurisdicción sobre él; en el extranjero yo no puedo ser el Jefe sino de aquellos que me acepten como tal, y sería ridículo de mi parte una medida semejante. Además, aquí tratamos de ir nosotros al país los primeros; dejemos al General Pimentel en su alejamiento sin ocuparnos de él; ésto me parece más racional.

Aybar:— De ningún modo; es preciso que preceda a nuestra expedición ese Decreto, porque de otro modo creemos que Uds. están entendidos, y luego es preciso que nos informemos bien por donde podrá desembarcar la expedición con toda seguridad. Por eso he dicho que la expedición es una cosa secundaria.

Cabral:— Además, Juana acaba de llegar a Curazao, y yo debo hacer un viaje a ese punto antes de emprender marcha.



Luperón:— Díganme señores: qué jurisdicción tengo yo sobre el General José Desiderio Valverde que está en Puerto Rico? Esa misma tengo sobre Pimentel.

Valverde:— No compare Ud. al General Desiderio Valverde con un hombre como Pimentel.

Luperón:— Y porqué nó? Lo mismo que le compararía con Ud.

Valverde:— (Exaltado) Conmigo General, conmigo?, un ser como Pimentel?

Luperón:— Sí, con Ud., con Ud., y creo que Pimentel le es muy superior, porque él es un hombre nacional, un héroe de la Restauración, que nunca fué anexionista; y más aún, porque Ud. es incapaz de hablar en su presencia como lo hace aquí.

Aybar:— Yo no opino como Ud.

Cabral:— Ni yo tampoco.

Luperón:— (Arrebatado): Pues bien, todo está terminado; Uds. todos no son más que unos intrigantes, cuyos pasos me son bien conocidos. Ud. General Cabral, Ud. cree que yo ignoro sus manejos contra mí, su falta de fe? Y quién pide hoy su acusación? Yo les he propuesto la paz y Uds. se niegan a aceptarla; pues bien, la conferencia está terminada. . .

Efectivamente todos los concurrentes se alejaron; unos taciturnos, otros irritados, otros llenos de dolor, y algunos acaso satisfechos de este rompimiento, y resolviendo en la mente los más infames proyectos; pero Luperón que penetró la inmensidad de sus maquinaciones, añadió esta posdata a la carta de Tampier: "Compadre: la segunda reunión ha dado un resultado enteramente diferente; no hay que contar con Cabral ni sus parciales. Yo continuaré siempre mis providencias hasta tumbar a Báez, pero sin mezclarme en lo que cada cual quiera hacer, aunque bien comprendo que sin la unificación de todos los expulsos, la caída del tirano es muy dudosa. Temo que Cabral y los suyos me denuncien a las autoridades

de aquí, y quiero, que sin pérdida de tiempo, ponga pabellón inglés a la goleta, y se oculten todos los elementos de guerra. Es preciso prepararnos a negar todo ante el Gobernador, pues probablemente seremos llamados y perseguidos; pero no apareciendo las pruebas, todo se reducirá a simples amenazas. Ellas me serán provechosas para lo sucesivo. Volando, volando, haga poner bandera inglesa, cueste lo que cueste, si nó, es cosa perdida. Suyo de veras. —Luperón”.

Diremos que, tristemente pasó según las previsiones de Luperón? Diremos que, mientras se daban a la carrera pasos para cambiar la bandera de la goleta, Luperón era requerido por el Gobernador, y la policía dinamarquesa se ponía en movimiento? Diremos que, salvadas a duras penas la goleta y el cargamento, hubo de despacharse la primera a Najayo, y de allí a Guadalupe, ocasionando a Luperón una pérdida de \$1.500 pesos? Diremos que hubo un denunciador entre los individuos que asistieron a la desastrosa conferencia? Sí, debemos decirlo; la historia puede averiguarlo y el pueblo dominicano ganará siempre en el conocimiento de sus hombres políticos.

## X

Pasemos a otros variados pormenores contenidos en algunas correspondencias recibidas por Luperón, y contestadas durante los meses de Enero, Febrero y Marzo de 1869. Son como el resumen de lo referido en cuanto a la cuestión intrigas, Samaná, expedición del Este, y proceder de Luperón, y relaciones con sus Agentes.

Párrafos de una carta del Señor Ildefonso Henríquez, fechada en Curazao el 7 de Enero: “Si hasta la fecha no había tenido el gusto de escribir a Ud., ha sido por desaliento, porque las noticias que han llegado hasta mí, casi siempre han sido fatales porque también he sido testigo (en Curazao, nótese bien ésto), de fatales intrigas, y porque yo, sin hacer alarde de mi condición de hombre bueno, tuve repugnancia y miedo de tocar esas cosas,

que por ser tan asquerosas causan daño. Mi hermano Daniel, que se halla aquí, manifiesta vehementes deseos de darle un estrecho abrazo, y yo me conformaré con reiterarle mis consideraciones”.

Párrafos de una carta del Señor General Belisario Curiel, de la misma fecha: “Por desgracia, habiéndose aquí obrado de un modo inconsulto y precipitado, dispusieron de los hombres de Santa Marta, sin lo que la expedición, del modo que Ud. la había dispuesto, hubiera sido más lujosa, y el resultado infalible; pero ya está hecho el mal, no podemos remediarle. Moya me ha impuesto de todo, y él a su vez informará a Ud. de lo que él mismo ha podido penetrar en esta. También le impondrá de las buenas y malas noticias que tenemos de Santo Domingo, y que son de fechas tan recientes, que es imposible lleguen a esa antes que nuestro amigo. Positivamente, hemos sabido que Báez ha conseguido dinero, pues ha mandado a esta la suma de diez mil libras esterlinas, en letras. Mucho y muchísimo me alegro de que Ud. conozca ya estos señores. No había querido decirle nada, por no confiar a la pluma lo que deseaba referirle verbalmente, a fin de que Ud. estuviese sobre aviso. Ya Ud. lo sabe todo, estoy satisfecho. Hoy parece que van comprendiendo cuánto ganaríamos con unificar la opinión. Casi todos hablan de Ud. para la Presidencia, y de Espaillat o Durrocher para la Vice; de esto hablaremos a la vista. El amigo Moya nos reunió hoy, y hemos tratado de la expedición del Seibo. Moya no ha tenido un instante de descanso desde su llegada, pues constantemente, y con muchísima actividad, se ha ocupado de su misión, siempre en el sentido de la urgencia que hay de obrar. He enseñado a Moya una carta de Pujol, en la cual me dice que es preciso trabajemos en la unificación del pensamiento revolucionario, y en presentarlo a Ud. como designado para la Primera Magistratura del Estado. Mucho me alegro de que ese amigo opine en tal sentido”.

Oficio de Luperón al Señor Perdomo:

"Gregorio Luperón etc., etc.— Santhomas, Enero 15 de 1869.— Señor Pedro Perdomo, Curazao.— Mi estimado amigo: Su carta fecha 6 de los corrientes se encuentra en mi poder, quedando orientado de cuanto en ella me dice. Hoy escribo al Señor Carlos Evertz y le digo, que la expedición que se proyectaba despachar de ahí para las costas del Este, en la cual debía marchar el General Belisario Curiel, y los Coroneles Linares, Soto, etc., etc., si no ha salido todavía, la aliste inmediatamente, y en vez de mandarla por el Este, la dirijan a las Islas Turcas, lugar a donde pasaré en estos mismos días para emprender una operación. A este efecto digo también al Señor Evertz, que se reuna con Ud. y con los amigos Felipe Calero y Miguel Carmona, a fin de que entre todos abrevien la salida de esa gente. Sobre todo ésto, escribo detalladamente al Señor Evertz, y a más de advertirle el sigilo que reclama la operación, le advierto que los que salgan, tanto de ahí como de Coro, deben embarcarse con sus respectivas armas y municiones. Escribo al General Juan A. Acosta, para que pase también a las Islas Turcas, donde necesitaré utilizar una vez más sus servicios. Diga al General Curiel y a los Coroneles Linares, Soto y Santin, que yo les llevo sus revólveres con las correspondientes cargas; pero que esto no obstante, siempre debe calcularse que para cada individuo que se embarque, cual que sea su graduación, debe haber un fusil y los pertrechos correspondientes. Más cantidad de armas no necesito por ahora, pues tengo disponibles las suficientes para esta empresa. Lo que más interesa es que Ud., el Señor Evertz, Calero y Carmona, despachen prontamente la expedición para las Islas Turcas. Esto con todo secreto. Para los gastos de dicha operación, escribo al Señor Evertz que disponga de cien pesos que dejó el Señor Moya en sus manos, y de los \$300 ofrecidos por Carmona. La diferencia espero que sea cubierta por Ud., Evertz, Calero, etc., en la inteligencia de que la deuda que se contraiga para estos aprestos, será religiosa y puntualmente pagada inmediatamente después del triunfo, como cosa preferente. Anoche llegó el vapor "Pájaro del Océano". Trae noticias de Santo Domingo hasta el día 9. Resulta cierta la muerte de Lowenski Lamarche, y toda la línea del Sur está por nosotros. Su affmo.— Luperón.

Estas disposiciones no tuvieron efecto.

Párrafos de una carta dirigida a Luperón desde Puerto Rico por el Señor Galván: "No le ocultaré a Ud. mi estimado amigo, que me causa pena saber que no reina la mejor armonía entre Ud. y el General Cabral. Estas desuniones fatales son la única fuerza de Báez, y la ruina

de nuestra Patria. Si Uds. estuvieran unidos, abrumarían al enemigo común como si fuera un pigmeo; de otro modo, nosotros seremos siempre los pigmeos y él un gigante. La venta de Samaná a una compañía americana, con facultad de traspasar, se anuncia por casi todos los periódicos de Europa. Logrará al fin ese pillo hacerse millonario a costa de los dominicanos? Para que tal no sucediera, hoy vendría mejor que nunca atacarlo con firmeza. H. P. que llegó aquí a fines de Enero viniendo de Puerto Plata, dice que allí el nombre de Ud. es el terror de las autoridades".

Párrafos de dos cartas del Señor M. Lavastida a Luperón: "He sabido con pena que Cabral y Pimentel no marchan de acuerdo con Ud., lo cual es realmente una fatalidad, pues en estos momentos deberían estar más unidos que nunca. ¿Aquellos señores olvidan que con esta conducta contribuyen, indirectamente es verdad, pero de un modo más eficaz, a la permanencia de Báez en el poder? La parte Oriental de esta Isla (Cuba), y aun parte de la Central, continúan en estado de sublevación. Supongo que Ud. estará impuesto de estos sucesos. Sabemos del pronunciamiento de la provincia del Seibo, y las ocurrencias de la de Azua, pero ignoramos qué sucede en las fronteras del Norte. Le deseo buen éxito en su empresa, y que al desembarcar en Santo Domingo, consiga el objeto que deseamos. Creo conveniente que de antemano se inspire confianza a las familias de los que hoy sirven con Báez. Se conseguirá con ésto: 1º— Que no se obstinen mucho en la resistencia de la Capital; 2º— Que Báez no tenga en Curazao un núcleo de conspiradores, como una continua amenaza contra la tranquilidad del país; 3º— Que si sus partidarios siguen conspirando estén más al alcance de la autoridad; 4º— Que siendo paisanos no vayan a vivir en el extranjero sin qué comer, pues sabemos que Báez es incapaz de socorrer a ninguno, y 5º— Que en fin, no se desacredite nuestro país, alejando las simpatías con que debemos contar en el extranjero. Creo

en conclusión que sólo Báez debe proscribirse del territorio dominicano”.

En efecto, a principios de Febrero un movimiento revolucionario tuvo lugar en el Seibo, y acaso la falta de cumplimiento a las órdenes de Luperón, contribuyó a que fracasase. El patíbulo de aquella ciudad fué nuevamente ensangrentado, y la revolución quedó estacionada en las poblaciones del Sur, S. Juan, Matas, Neiba, Barahona, Cercado y Bánica. Por las cartas del Señor Delmonte veremos cuántos eran los esfuerzos hechos por Luperón para llevar a feliz término la revolución. Las negociaciones celebradas para procurarse cañones de nuevo sistema y toda clase de armamentos útiles, obteniendo a duras penas ir habilitándose de recursos poderosos. Lo mismo se verá por las notas del Señor Constante Mertens, relativas a la consecución de un empréstito, como a la de armas, al mismo tiempo que se creaban dificultades para embarazar la marcha administrativa de Báez. Estas comunicaciones hermosas para el crédito y nombre de nuestro soldado, prueban que su único objeto era derribar del poder al tirano de su Patria, desplegando para ello todos los recursos de su genio. Oh, qué contraste presentan sus pasos para el que los estudie de cerca, con los de sus émulos gratuitos! Y sin embargo, ya hemos visto con cuanta tenacidad muchos amigos se dirigían a él aconsejándole la unión; a él que era la sola víctima de todos los disidentes!

## XI

No podemos prescindir de consagrar las últimas páginas de este libro a ciertas operaciones de no grande importancia, pero que confirman lo que hemos repetido tocante a la actividad y distribuídas atenciones de nuestro soldado.

Sus relacionados de Puerto Plata le anunciaban en fecha 21 de Enero cuán dispuestos se hallaban a secundar

un movimiento, y al mismo tiempo cómo los Generales Severo Gómez y José Cabrera, después de apoderarse de Sabaneta, hubieron de desocuparla, por no poder resistir a las fuerzas superiores del Gobierno. Dió esto margen a que Luperón intentase aglomerar en Turk Islands un número de expulsos y pertrechos suficientes para operar un desembarco en las costas del Noreste, y como el alejamiento de dicha Isla de los Generales Pimentel, Castillo y Valerio les eximía de este encargo, el Señor General Martínez tomó sobre sí dicha misión.

He aquí cómo dicho General oficiaba a los Señores Tampier y a Luperón en fecha 17 de Febrero:

Grand Cay, Febrero 17 de 1869.— Ciudadano General G. Luperón.— Querido compadre y amigo: Sus dos últimas del 23 y 30 del pasado, están en mi poder, y me llenan de esperanzas por lo tocante al futuro de la Patria. De acuerdo con su orden de girar sobre esa plaza contra los Señores Tampier Frères, para el pago de balas y pertrechos, diré a Ud. que no habiéndome sido posible conseguir los primeros, y sí cuarenta carabinas de pistón, y su regular número de fulminantes, he comprado ambas cosas, seguro de que Ud. o su representante en esa pagarán inmediatamente. Al verificar una compra de igual clase, lo he hecho en vista de su orden y de una carta del General Objío, en que me dice desde el Cabo Haitiano, que "el pobre Cabrera tiene gente, pero no armas ni pertrechos, lo que le hace notable falta, y fué causa de que perdiese a Sabaneta y se retirase nuevamente a Capotillo". El Comandante J. Volta será el portador de tales efectos; él debe unirse con el General Cabrera antes de ocho días, pues nuestro amigo M. V. le llevará a un punto de la costa, de donde le ha de ser fácil penetrar en nuestro territorio. Creo conveniente copiarle un párrafo de la carta que dirijo a Cabrera, y cuyo tenor es el siguiente: "El Comandante J. Volta pasa a unirse con Ud. de orden del General Luperón, que manda a Ud. cuarenta carabinas, pistones, plomo y pólvora para que Ud. active la revolución por esa parte". Las carabinas son muy buenas, y todo me cuesta \$130 por los cuales giro. Tengo la fatal noticia del fracaso del Seibo, pero ésto no me hace dudar del triunfo; le aguardo pronto que ya es tiempo. Aunque dije antes a Ud. que no me injería en nada, estoy dispuesto a hacer lo que pueda por el bien de mi Patria. Suyo siempre.— Pedro G. Martínez.

La carta a los Señores Tampier contenía iguales particulares. En tanto, veamos lo que decían a Luperón los amigos que aún quedaban en Jacmel:

Párrafos de dos cartas de Montecatini: "Le 16 Janvier.— Nous avons rapporté une victoire decisive, qui a decidé de l'affair des piquets; nous avons detruí ce jour lá leur trus camps, plus leur quartier general. Je vous informe que le 4 ou 5 du mois prochaine je traverse la partie dominicaine, a fin d'acelerer la revolution. Je n'attands que votre aprobatión pour operer inmediatamente".

Traducción: "Comunicámosle una victoria decisiva que ha decidido el asunto de los piquetes; hemos destruído sus campamentos y su cuartel general. Infórmole que el 4 o el 5 del mes próximo penetraré en la parte dominicana, a fin de acelerar la revolución. Yo no espero más que su aprobación para operar inmediatamente".

"6 de Febrero. De acuerdo con Ud. me pongo en marcha con el resto de los dominicanos que quedan aquí, llevándome todas las municiones que he podido conseguir, y fusiles que me ha suministrado el bizarro General L. Tanis. Parto mañana sin falta. Pongo en su conocimiento que el General Bobadilla se queda aquí para suministrarnos todo lo que pueda".

#### Carta del General Bobadilla:

Jacmel, Febrero 10 de 1869.— General G. Luperón.— Mi querido General y amigo: Por fin saldrá esta noche Montecatini con diez y siete hombres bien armados. Para alistar la embarcación, flete, marinos, suministrar provisiones y raciones y demás, he gastado 10.422 pesos moneda de Haití. Van a las costas del Sur a unirse con Ogando y Adón, y ponerse a las órdenes de éstos. Les he dado instrucciones claras y propias para el caso, les he recomendado bien. Llevan doce cajas de municiones y unos treinta fusiles de repuesto, y aseguro a Adón que mayores serían los auxilios si supiese fijamente donde se halla. Lleva también Montecatini 21.300 pesos de la misma moneda de Haití. Las sumas indicadas las he conseguido en empréstito al cambio de 60 por uno. Yo me hubiera ido, pero el estado de esta plaza no me lo permite.



Sus Jefes y muchos naturales me han manifestado el deseo de que les acompañe, y los jacomelianos se han hecho por mil títulos dignos de mi aprecio, en vista de los servicios que han prestado a nuestra causa, y porque, aunque en peligro, podré ser útil desde aquí a nuestras gentes del Sur. Hace 20 días que no sabemos de Los Cayos, y estamos en un estado de sitio completo, pero contamos con alcanzar el triunfo de la revolución combatiendo y luchando con honor. En el caso que Ud. logre llegar al punto donde se dirige, escribame, y cuente que en mí encontrará un dominicano, enemigo de Báez, que tantos males causa a la Patria. Un día no lejano nos abrazaremos en nuestro país. Su afmo. amigo.—T. Bobadilla hijo.

La pequeña expedición a que se refiere la carta transcrita, tuvo los mismos felices resultados que las precedentes. De suerte, que lentamente y a través de los tropiezos que hemos palpado, Luperón hacía aglomerar sobre ambas fronteras todos los expulsos dominicanos, dando vigor a la insurrección del Sur, y preparando la caída del tirano. Vemos que sus Agentes se limitan a darle cuenta de sus operaciones, comprobando esto que ninguna autorización recibían de aquel caudillo para suscitar rivalidades ni reanudar intrigas. Firme, franca y segura es la marcha de sus operaciones. Qué hacían intertanto en Santhomas los hombres llamados a concurrir por iguales medios al triunfo de la causa nacional? Perder el tiempo en urdir tramas indignas, y aun entablar negociaciones con el enemigo, al mismo tiempo que tender nuevos lazos a la franqueza de nuestro héroe. Así lo constataremos en el siguiente libro.

## CAPITULO CUARTO

## ACTIVIDADES DE LA CAUSA NACIONAL

## I

Procedió Luperón con la mayor cautela y reserva en sus pasos, puesto que aún para obrar el bien está el hombre condenado a evitar las redes de la emulación. Había meditado la adquisición de un vapor, ya que la goleta, habiendo sido denunciada, estaba inutilizada por la vigilancia de la policía danesa. El Señor General Riviere, principal de la Compañía de Vapores que hacían el servicio de paquetes en Haití, pasó a Santhomas a avistarse con Luperón, y éste quedó autorizado a disponer del "Artibonit", tan luego como estuviese reparado. Dicho vapor se hallaba en reparación allí mismo, pero no podía estar en estado de servicio antes de dos meses; así fué que Luperón, no queriendo perder tan preciosos momentos, proyectó seguidamente la adquisición del "Telégrafo". Confió este delicado cometido a los Señores Pereyra, Ventura, Moya y Tampier, absteniéndose él de aparecer en las negociaciones que al efecto hubieron de llevarse a cabo. Seremos breves. El "Telégrafo" fué adquirido a nombre del Sr. F. Tampier, en su calidad de Cónsul Haitiano; y en breves días quedó listo a zarpar, con un armamento como jamás lo tuvo la República en sus mejores días. El Señor General Imbert, a quien se hizo confidencia de esta operación, fué el más activo agitador de ella, y a sus leales y desinteresados esfuerzos, debióse en mucho el buen resultado obtenido. . . Pero el silencio de Luperón traía preocupados algunos ánimos, y Cabral hizo proponerle una reconciliación por medio de los Señores Ventura, Betances, etc., y Luperón se prestó a ella bajo el siguiente convenio:

Dios, Patria y Libertad.— Ansiosos de socorrer a su Patria en peligro, y convencidos de que, sólo en la unión de sus hijos está su salvación, los Generales Gregorio Luperón y José María Cabral, abajo firmados, unidos en la revolución contra el actual Go-

bierno Dominicano, representado por el Presidente Buenaventura Báez, han convenido lo siguiente: 1º— Declararle y hacerle la guerra por todos los medios posibles, cada uno en las provincias donde más le hagan sentir su influencia y su prestigio; 2º— En lo sucesivo firmar ambos o hacer firmar por sus apoderados, toda clase de compromisos hechos en nombre de la revolución. Párrafo: Queda exceptuado el caso en que cada cual pueda, durante la campaña, sacar separadamente auxilios de Haití; 3º— Nombrar a un ciudadano que se encargue de agenciar y de administrar los fondos de la revolución, y que esté más tarde en aptitud de dar cuenta de ellos, ante el Gobierno que se constituya en la República; 4º— Usar de todo su poder, de todos sus esfuerzos, de toda su voluntad, para hacer reconocer por dicho Gobierno las deudas hechas hasta hoy por uno u otro de los dos firmantes, y en lo venidero por los dos a la vez, o por los dos apoderados respectivos, así como las contraídas con Haití por cualquiera de los dos Generales Luperón y Cabral, mientras dure la guerra; 5º— Prestarse franca y decididamente, durante la campaña en todas ocasiones, el auxilio que se deben dos verdaderos patriotas, y en caso de divergencias de opinión, apelar, de acuerdo, a una o más personas nombradas por ellos, que darán su voto y formularán la decisión conveniente. La Revolución se propone restablecer en la República, por la unión de los dominicanos, la dignidad hollada de la Patria, y la libertad siempre postergada y desconocida. Hecho y firmado en Santhomas, el día 4 de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—G. Luperón; José M. Cabral; Testigos: Pedro A. Pina; M. Ventura; R. E. Betances.

Sin embargo de este pacto, para no interrumpir la buena marcha de las relaciones establecidas, Luperón debía continuar representando como Jefe la Revolución. Todo anunciaba un acuerdo feliz entre los dos caudillos, pero nuestro héroe guardaba aún la necesaria reserva, y muy pronto los acontecimientos vinieron a justificar su previsión. El joven General Marcos Cabral pasó a Santhomas como enviado de Báez, a proponer un acuerdo al General Cabral y a su séquito. La casa del Cónsul Victoria, representante del Gobierno Báez, fué por muchos días el sitio de reunión de los disidentes, y aún asegura la voz pública, que ya habían llegado a un entendido. Luperón que no participaba de tales manejos, dirigió a Cabral la siguiente nota:

Santhomas, Enero 23 de 1869.— Señor General José M<sup>a</sup> Cabral.— Ciudadano General. Sin embargo de habernos mutuamente prometido el fiel y exacto cumplimiento del convenio que celebramos el día 4 de los corrientes con intervención de los Señores Doctor R. E. Betances, Miguel Ventura y General P. A. Pina, tengo la pena de manifestarle, que el hecho de haberseme ocultado las gestiones de arreglo que cerca de Ud. ha hecho y continúa haciendo el Señor Báez, es motivo poderoso y bien fundado para considerar como efectivamente considero desde hoy, infringido por parte de Ud. el mencionado convenio. En esta virtud, yo quedo retirado de todo compromiso, y asumo el que me impone el deber como Jefe del movimiento, sin que esta circunstancia sea causa de que se altere nuestra buena inteligencia, y la sincera amistad que siempre le he profesado.— G. Luperón.

Al tomar esta actitud Luperón, Cabral, por consejo de sus amigos, creyó deber disipar cualquiera duda que pudiese suscitarse en el espíritu de aquél, y en vez de declarar abiertamente sus planes, insistió nuevamente en dar vigor a la reconciliación consagrada en el convenio del 4 de Enero. Ya el Señor Manuel de Js. Galván había escrito algo sobre el particular a Luperón, y éste le había contestado entre otras cosas lo siguiente: “Siento que mis amigos, no estando en cuenta de las causas que motivan las dificultades que el Gral. Cabral ha tenido conmigo, presuman que de mi parte no he dado lugar a ninguna clase de inconvenientes. Sobre lo que ha pasado, todavía no he articulado una palabra que deje traslucir disidencia, ni he escrito siquiera a mis relacionados sobre el particular. Esto quiere decir, que por lo que a mi toca nadie ha podido penetrarse del más leve desacuerdo que pueda alentar a Báez, y le sostenga en el poder; y es muy sensible, que a pesar de tal conducta, y aunque no me falten graves razones de queja, lleguen las conjeturas de mis amigos hasta el extremo de creer que por causa de diferencias que yo no he provocado, subsista aún en Santo Domingo el orden de cosas que todos deseamos derribar”.

El 4 de Febrero, el Señor M. Ventura dirigió una esquela a nuestro héroe, que contenía las siguientes palabras: “El General Cabral ha estado anoche en casa y me

ha dicho que está dispuesto a verse con Ud. a solas, a fin de ver si se prepara para marchar. Tiene Ud. algún inconveniente en venir hoy a mi cuarto y entenderse con él? Aunque Ud. no necesita indicaciones, creo que a un amigo como yo, que de veras le quiere, y desea verle en el puesto que Ud. merece le permitirá pedirle, en nombre de la amistad, que en esa entrevista no se haga alusión alguna de lo pasado, ni se profieran palabras, que aunque justas y verdaderas, puedan tener una mala interpretación. Límitese a hablar de preparativos de marcha y de recursos, y muéstrese como siempre: grande y generoso; al menos se reservará el derecho de levantar la voz, y todo el que tenga buenos sentimientos le dará la razón. Si, como espero, Ud. consiente en la entrevista, señáleme la hora para fijarla a Cabral”.

Esta entrevista tuvo lugar en presencia de los Señores Pina, Moya y Ventura. Cabral quiso probar su buena fe con la marcha del comisionado de Báez sin haberse entendido con él. Luperón le dejó mostrar su arrepentimiento de mil maneras, y atribuir a malignas sugerencias su pasada conducta; y cuando hubo terminado le dijo: “Pues bien, General, si Ud. quiere marcharse, tengo a su disposición una goleta y lo demás que Ud. necesite”. Basado en este noble ofrecimiento Cabral dió principio a sus preparativos, pero antes de terminarlos llegó nuevamente a Santhomas el Agente de Báez, Señor General Marcos Cabral. Las conferencias en casa de Victoria se reanudaron, dándose al olvido todas las promesas hechas a Luperón. Tratabase esta vez de hacer traer a la conciliación con Báez al Gral. Pimentel, y he aquí el billete escrito por un testigo de estas ocurrencias: “Febrero 22.— Se han arreglado Cabral y Pimentel, y se abrazaron, igualmente Valverde y toda la comparsa. Se han entendido con Hipólito Victoria para su marcha a donde el Gran Ciudadano, y contaban ya con una goleta y con cuanto pidieron; pero (nuevo plan), dispuso Pina que no se metieran en Santo Domingo porque perderían todo derecho, y darían lugar al

triunfo de Luperón; en esta virtud les aconsejó que tuviesen un nuevo entendido con H. Victoria, haciéndole comprender que ellos iban al Sur a hacer la guerra a Luperón, y entenderse con Báez por el interior. Este paso hizo desconfiar a Hipólito, que les ha retirado la carta. Fracasó pues el proyecto! Se propagó que Luperón iba a quemar a Puerto Plata y a ahorcar a los españoles. Cabral, Pina y Valverde han hablado de Luperón de una manera que no les perdonaré jamás”.

Así se hallaban los ánimos y así marchaban las cosas, cuando sospechados los pasos secretos de nuestro héroe, fué denunciado el vapor “Telégrafo” a las autoridades de Santhomas, algunos días antes del citado 22 de Febrero. Una ley antigua puesta recientemente en vigor, prohibía armar buques en los puertos daneses, y expedir armamentos o pertrechos para lugares insurrectos. El vapor fué secuestrado, el cargamento depositado en la fortaleza, y gracias a la energía, audacia y habilidad desplegada por el Señor Félix Tampier, hubo de recuperarse el primero traspasando la propiedad a un súbdito americano, cubriéndolo bajo la bandera de su nación; todo lo que produjo costos incalculables. Luperón notició lo ocurrido a algunos de sus amigos en el extranjero, y entre otras recibió del Señor Galván la contestación siguiente: “Como Ud., deploro con toda mi alma el golpe de secuestro de su buque y demás, aunque también como Ud. no me desaliento ni desespero de nuestra causa. Por el vapor que pasó para la Habana el 18, escribí a Don Manuel lo ocurrido, para su inteligencia y la de los demás amigos. Lo que no puedo concebir es que el infame aviso partiera de las personas que Ud. imagina, pues sería la más horrible de las perfidias, y comparable sólo a la de Judas para con Cristo Nuestro Señor”.

Recuperado pues el vapor, y antes de dar lugar a nuevas contrariedades, Luperón lo hizo despachar para Jamaica, con escala en Grand Turk; pasó rápidamente a bordo con sus amigos de confianza y abandonando aquella tierra

en que la intriga se había propuesto sepultarlo, hizo rumbo a San Marcos, con la firme resolución de procurarse un nuevo armamento y llevar a cabo sus grandes pensamientos. Este paso inesperado movió a Cabral a hacer la misma operación, así que, cuando por tercera vez el Agente de Báez se presentó en Santhomas, no lo encontró en dicho punto. En Islas Turcas se incorporaron con Luperón los Generales Pablo Pujol, J. B. Curiel, Manuel de Js. Ricardo y el Comandante J. Volta; habiéndose negado a hacer otro tanto los Señores Martínez y Torres. He aquí como había anunciado Luperón, antes de salir de Santhomas, a los Generales insurrectos del Sur y del Norte, el acontecimiento que dejamos referido.

“Listo ya para llegar donde Uds. con los recursos que ninguna revolución ha tenido hasta hoy, he sido traicionado, y de nuevo se han perdido mis esfuerzos y sacrificios. El General Leger les impondrá minuciosamente de lo que ha ocurrido. Otra traición de Cabral y los que le rodean nos ha hecho perder el triunfo instantáneo de la revolución, y sobre ciento y pico de mil pesos, en elementos de guerra, buque, y provisiones. Esto nos debe hacer esforzar más por obtener el triunfo, y le obtendremos. El reinado de la mentira y la traición es momentáneo, y llega un momento en que la verdad aparece en todo su esplendor. Continúo de nuevo mis trabajos; sigan Uds. activando la gloriosa tarea que la suerte les ha confiado, y cuenten con que nunca olvidaré a mis amigos y compañeros”.

El 24 de Febrero fondeó el vapor “Telégrafo” en la rada de San Marcos y Luperón ofició al Presidente del Gobierno Provisorio, General Saget, noticiándolo. Dos miembros del Gobierno pasaron a felicitarlo y a ofrecerle sus servicios; pero la plaza de San Marcos carecía de armamentos, y este era el principal recurso que necesitaba Luperón. Así fué que, en su primera entrevista con el Gobierno, desorientado sobre este particular, determinó comisionar al General Imbert para que pasase a Santhomas e intentase todos los medios de retirar el armamento allí

detenido, debiendo en caso de necesidad, pasar hasta Venezuela, con el objeto de obtener una torna guía del Gobierno legítimo de aquella República.

El 25 pasó Luperón circular a los Generales del Sur y del Norte participándoles su llegada a San Marcos, y días después tuvo la satisfacción de recibir la visita de varios de ellos, entre otras las de los Generales Ogando y Adón, a cuya disposición puso armas que de paso había recogido en Islas Turcas, algún plomo y como diez barriles de pólvora. Al regresar Ogando al Sur, Adón permaneció al lado de Luperón. Reconocido pues como Jefe de la Revolución, he aquí la organización que dió a los puntos insurrectos: Nombróse al General Timoteo Ogando Jefe principal de operaciones de toda la Línea del Sur; al General Andrés Ogando, de la de Neiba; al General Florencio Montero, de la del Cercado; y al General R. Castillo de la de Bánica. Una especie de consejo instituído de antemano en el Sur, compuesto de los Generales Adón, Moreno y los hermanos Ogando, dirigía las operaciones; este consejo le envió una lista de promociones, que fueron aceptadas, al mismo tiempo que le pidió sus instrucciones. Las Comandancias de Armas fueron también atendidas. Por lo tocante a la frontera Norte, el General Cabrera fué confirmado en su cargo de Jefe principal de Operaciones, y más tarde le fué adjuntado el General Valerio. Así pues, en menos de un mes dió Luperón una organización regular a los puntos insurrectos; atendía a sus relaciones con el extranjero, mantenidas siempre bajo un pié conveniente; proveía al desembargo de su armamento de Santhomas, y hacía algunas remesas de recursos a las líneas; y en últimas, ordenaba a Ogando que le enviase cien hombres desarmados, con el objeto de lanzarse en una atrevida operación.

Estaban esperando el cumplimiento de dicha orden, cuando una goleta inglesa se presentó en la rada conduciendo al General Cabral. Este bajó a tierra, y sin tomar en cuenta la presencia de Luperón, se dirigió al Gobierno



pidiéndole paso para la línea del Sur, en su calidad de Jefe de la Revolución. Nissage Saget, hombre de una honradez sincera, se sorprendió de aquel paso, y manifestó al General, que no le acordaría dicho paso sin que antes tuviese un entendido con el Jefe que hasta la fecha había el Gobierno reconocido como caudillo de la Revolución Dominicana. Vaciló Cabral ante esta insinuación, pero al fin hubo de avenirse a ella.

Dió por cuarta vez a Luperón el beso de Judas; y en presencia del Gabinete de San Marcos, firmóse por ambos Generales un nuevo pacto, cuyo tenor, siendo poco más o menos el mismo del de Santhomas, creemos inútil reproducir. Luperón, dando el primero pruebas inequívocas de su acatamiento, negoció un giro de \$400.00, y los puso a la disposición de Cabral, que así pudo proveerse de lo que más falta le hacía para pasar a su destino. Qué hizo pues para testificar su buena fe? En el tránsito hizo devolver los cien hombres que el General Andrés Ogan-do enviaba a Luperón; y sólo los señores oficiales A. Lozano, los hermanos Adón y el General Manuel Buscí, y Dujarric, que se negaron a acatar esta orden, llegaron a San Marcos a participar dicho suceso. No se detuvo aquí: llegado al Sur retiró los nombramientos todos expedidos por Luperón, y se declaró único Jefe de la Revolución, prohibiendo que se acatasen otras que no fuesen sus órdenes; en tanto que, digámoslo con franqueza, Luperón continuaba suministrándole cuanto podía, e interviniendo cerca del Gabinete de San Marcos, para que éste no le dejase carecer de los recursos indispensables. Fácil, muy fácil hubiera sido a nuestro héroe destruir todos estos pasos; Pujol mismo le aconsejó repetidas veces que pasase al Sur y obrase como cuadrara a su prestigio y su nombre (1), pero Luperón no quiso bajo ningún concepto, llevar las cosas a tal extremidad, considerando que

---

(1) Todas las expediciones llegadas allí, todos los recursos, habían sido expedidos por Luperón, y sólo él era conocido.—M. R. O.

esto acarrearía tal vez la pérdida total de la Revolución. Su única venganza consistía en no desmayar, y en permitir a sus émulos que se pusiesen en evidencia.

En tanto, el General Pimentel había quedado en Santhomas, en razón de que las principales casas aliadas a Luperón le habían exigido que para nada contase con él, en vista de sus anteriores pasos, y nuestro héroe se vió constreñido a acatar esa resolución. Sin embargo, días después recibió el Señor Pereyra la siguiente carta, fechada en Curazao el 22 de Marzo de 1869: "El General Pimentel ha mandado aquí un individuo, con el fin de ver lo que podemos proporcionarle, para lanzarse él con sus amigos al territorio dominicano, porque parece que ahora se resiente de ver que sus compañeros se han marchado y él se ha quedado y quiere entrar por cualquier parte. Yo como lo que intereso es ver a Báez fuera del poder, y sé que Pimentel tiene influencia y es valiente, me he visto con los otros amigos que hay aquí, y hemos convenido en proporcionarle algunas municiones y fusiles, pero preveo que le faltará buque para salir de Santhomas; por tanto, si se efectúa el fletamento de la goleta inglesa en que Uds. pretenden mandar el carbón a Luperón, y el General Pimentel con sus amigos desea pasar a San Marcos, empéñese, si Ud. tiene influencia, en que les den pasaje, a fin de que puedan irse, y que desde allí pasen a donde les convenga; él es hombre muy arrojado, y lo creo útil en el territorio; por tanto, le repito, que influya con los que pueda para que se marche, en la seguridad de que es muy útil a la Revolución.— P. Perdomo".

En esta virtud los amigos de Luperón exigieron de los Generales Pimentel y Castillo un documento, en que ofrecieran marchar a la revolución despojados de toda prevención, y dispuestos a aliarse con los caudillos que se hallaban al frente de ella. Este documento fué firmado en Santhomas a 5 de Abril, (2) y le acompaña un recibo de

---

(2) En este documento figura, no sé por qué causa, la firma del Señor General Pina.— M. R. O.

\$204.00, firmado por Pimentel, la cual suma fuéle suministrada por las personas aludidas. Además, en una carta del Señor Tampier a Luperón, se ve el siguiente párrafo: "En nada absolutamente nos hemos metido concerniente a la marcha de Pimentel; los amigos han obrado solos. Cuando vimos que ya estaba listo para el viaje, entonces le díjimos que esperábamos que él estaría siempre del lado de Ud".

Pimentel pasó a San Marcos, cumpliendo un pacto secreto que celebró con los Agentes de Cabral, y allí se negó a todo entendido con Luperón; parece ser que alguien en Santhomas le había prevenido en tal sentido; así fué que no hubo medios de atraerle a un avenimiento (1). Cabral, como que estaba entendido en este caso, le ofició llamándole al Sur, ofreciéndole recursos de hombres y dinero, y el nombramiento de Jefe Superior de la Línea del Norte.

Nissage consultó a Luperón, sobre si acordaba o no el paso al nuevo competidor, y nuestro soldado le dió la siguiente respuesta: "Déjelo V. E. ir, es bueno que todos prueben lo que son". Más aún: ordenó que de 300 carabinas que había podido obtener durante su permanencia en San Marcos, 150 se envíasen a Cabral, y 150 se pusiesen a las órdenes de Pimentel. Este partió para el Sur; una vez allí, Cabral no le dió ni un solo hombre, ni un solo peso, ni el más leve socorro, y menos aún el nombramiento ofrecido. Desesperado partió Pimentel para las fronteras del Norte, con ánimo de intentar por su cuenta alguna operación, pero las disposiciones siempre egoístas del General Cabral le han mantenido allí sumergido en la más cruel impotencia.

---

(1) Pimentel había tenido un entendido secreto con los Señores Agentes de Cabral en Santhomas, y, sin embargo, la goleta de Luperón pasó expresamente a conducirlo a San Marcos, pagáronse de los fondos de Luperón sus gastos de permanencia en Santhomas además de los \$204.00 consabidos.— M. R. O.

## II

Todavía no se desalentó Luperón con tan repetidos contratiempos; y le vamos a ver realizar, bajo la inspiración del buen deseo y con el concurso de algunos amigos, empresas que sus émulos no llevaron nunca a cabo. Para ello, forzoso nos será dar una mirada retrospectiva, tanto sobre él como sobre sus actos, desde Febrero hasta Abril. No suponiendo que debía apurar mayores decepciones, y fijo en la idea de socabar el poder de Báez, a la vez que convocaba en San Marcos sus mejores amigos de expulsión, y aguardaba los cien hombres que le enviaba Ogando, dirigía al pueblo dominicano la proclamación siguiente:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— GREGORIO LUPERON, General de División y en Jefe de los Ejércitos Nacionales.— A LOS DOMINICANOS: Atendiendo al llamamiento que me ha hecho la gran mayoría de la Nación para que me ponga al frente del movimiento que tiene por objeto derrocar la Administración del General Buenaventura Báez, he llegado al territorio de la República y tomado las armas con el firme propósito de no deponerlas hasta vencer al Tirano y dejar establecido un Gobierno que dé entera seguridad a todos nuestros conciudadanos.

Las causas que justifican este movimiento, resaltan a los ojos de todos los que contemplan nuestras desgracias. Helas aquí: falta de cumplimiento en las capitulaciones; persecuciones, cárceles, cadenas y expulsiones arbitrarias; fusilamientos y asesinatos; venganzas y crueldades; despojo de la propiedad del ciudadano; violación de la correspondencia privada; abuso en la Administración de Hacienda, como lo prueban entre otros, las incalculables emisiones de vales, que día por día caen en la más baja depreciación, con menoscabo de la fortuna pública, a semejanza de las papeletas, que por fuerza de la opinión han quedado y quedan abolidas para siempre; secretos manejos en las relaciones exteriores, ayer queriendo volver a españolizar el país, y hoy tratando de americanizarlo con la venta de Samaná, como lo confirman los documentos oficiales, los discursos producidos en el Congreso de los Estados Unidos en la actual Legislatura, al mismo tiempo que se ha hecho una alianza, por la cual el General Báez da al General Salnave, mediante la exhibición de un suma de pesos, algunas tropas de enganche, que ayuden a este último a sacrificar al pueblo haitiano, con el cual desea la República Dominicana estrechar las mejores relaciones de

amistad; especulaciones con los intereses nacionales, en que el General Báez y sus hermanos, solo se utilizan; falta de fe en el cumplimiento de los compromisos contraídos por los anteriores Gobiernos de la República; y en fin, hechos vandálicos que escandalizan y llenan de terror, como son los que acaban de cometerse en las fronteras del Sur, a cuyos habitantes se les ha martirizado, persiguiéndoles, asesinandoles, robándoles sus ganados y destruyéndoles sus propiedades.

Ante este cuadro sombrío, el país tiene el incuestionable derecho y el imperioso deber de sublevarse para mejorar su condición. No en vano se efectuará el cambio político que nos proponemos. Este cambio dará por resultado el desconocimiento de la Administración del General Báez; la unión de todos los partidos; la abolición de la pena de expulsión; la creación de un Gobierno justo y liberal, que se maneje honradamente en sus relaciones internacionales, y que no maltrate a los ciudadanos, sino que por el contrario, les proteja y les dé todo género de garantías; la regularización de la Hacienda, y el pago de todos los compromisos contraídos por la Nación, con especialidad los que procedan de la guerra de la Restauración; el ensanche de la libertad del comercio; la protección a la agricultura, las artes y todas las industrias; el desarrollo de la instrucción pública; y por último, el remedio, en todo lo posible, de los males de que hoy se aqueja nuestro desgraciado país.

La Revolución, por consiguiente, no es una revolución vulgar, sino justa y necesaria, que lejos de venir con la espada de la venganza, trae ideas de paz, de orden, de libertad y de progreso.

Ciudadanos: Mi presencia en el territorio de la República debe daros a comprender que ya es llegada la hora de alzar la voz contra el Tirano. Levantaos en masa; pero levantaos inmediatamente, para que eviteis a la Patria los tormentos de una prolongada lucha en que acaben de ser sacrificados nuestros intereses, y en que corra otra vez la sangre de los dominicanos.

Militares, Compañeros de Armas<sup>1</sup>: Cumplid con vuestros deberes de patriotas, corriendo a ocupar vuestros puestos en las filas del Ejército Restaurador, en donde me encontraréis recibiendo y dando la mano a todos los dominicanos, sean cuales fueren sus antecedentes políticos, y dando pruebas inequívocas de la sinceridad y desprendimiento con que llevo adelante el programa de este gran movimiento nacional. San Marcos, 1º de Marzo de 1869.—Gregorio Luperón.

Acompañó a esta Proclama una circular dirigida a todas las personas notables residentes en la República, así de la clase civil como militar; y debía ser apoyada con la

aparición del "Telégrafo" sobre las costas del Norte. Ya sabemos que esta operación quedó destruída con el reenvío de las pequeñas fuerzas a que nos hemos referido. Inter tanto, para corroboración de lo que dejamos sentado tocante al prestigio de nuestro héroe, veamos la correspondencia de algunos Jefes del Sur y del Norte. En fecha 14 de Marzo, el General José Cabrera, le decía así: "La revolución inaugurada en esta Línea, ha sido en su nombre y contra Báez; por consiguiente, espero que nos veremos en pocos días, para que nos acordemos en la obra de derribar el Gobierno de ese mal ciudadano".

Con fecha 17 del mismo mes, el Coronel José D. Soto, le manifestaba que: "Aunque notaba algunas pasiones contra su persona, él era todo suyo hasta la muerte".

En una carta del distinguido General Francisco Moreno, dirigida a Luperón, le reconoce como su Jefe natural; y así Andújar, Castillo, Ogando, etc. Veamos algunas palabras del Coronel Miguel Pineda, carta fechada el 18 de Marzo: "General: Desde mi llegada a esta Línea he tomado a empeño dar curso a sus proclamas, lo mismo que inculcar a los habitantes cual debe ser su conducta. No desperdicio tampoco un solo momento en hacer comprender al General Cabral, lo mal que hace en querer desprestigiarlo, pues los resultados de esta política serán tristes para nuestra causa".

Por carta del mismo Coronel, daba a Luperón detalles de un ataque librado el 25 de Marzo, Jueves Santo, entre las fuerzas insurrectas y las del Gobierno, habiendo triunfado las primeras. También Cabral, para hacer coro a estas demostraciones, ofició a Luperón con fecha 30 de Marzo, dándole un parte de la referida acción, y concluía así: "Como tengo intención, General, de hacer que la revolución adelante con toda prontitud, hoy mismo marcho para Las Matas, a fin de combinar un plan, que haciendo desalojar el enemigo de Neiba y San Juan, me sea dable encerrarle en Azua, y evitar así que Báez realice el

empréstito que tiene en proyecto. Los recursos me hacen falta; sin embargo, haré mis esfuerzos para derrocar el Gobierno de Báez aunque sea sin nada. Con esta resolución he venido al Sur”.

En otra comunicación del mismo a Luperón, se leen los siguientes párrafos: “Sabía Ud. que antes de llegar yo aquí, ésto se hallaba completamente desorganizado. He tenido la suerte de encontrar esta gente con el mismo entusiasmo que siempre han tenido por mí. En cuanto a los nombramientos que Ud. expidió, no he sabido nada de ellos, es la primera noticia que tengo; reclámelos a quien Ud. los entregó, pues según nuestro contrato yo los expediré por mi mano en cumplimiento de sus deseos”.

He aquí el hombre en todo su apogeo; la guerra no admite tregua. Los adláteres han logrado cuanto deseaban; ¿tendrán acaso aliento para predicar la unión? Osarán aún arrojar ese sarcasmo a la faz de los proscritos? Sí, lo osarán, porque cuando las sociedades se han desequilibrado, cuando la corrupción las invade con su lepra incurable, cuando la intriga es meritoria, y la falacia un arma aceptada por todos, el cinismo ocupa la plaza del pudor y la desfachatez hace veces de heroísmo.

En una carta el General E. Valerio da cuenta a Luperón de las primeras disposiciones tomadas en la Línea del Norte, y le pide recursos para darle empuje. Estos variados párrafos que llevamos consignados, prueban altamente, cómo después de la traición de Santa Marta, la escisión más completa había plantado sus reales en medio del partido revolucionario. Las intrigas anteriores a esa no habían producido un resultado tan radical; el avènement era o fué posible; no así después de tan sorprendentes manejos. Que toda la sangre vertida por Báez, la ruína de nuestra Patria, y sus recientes desgracias, caigan sobre aquellos que perdieron con sus consejos al Cabral Presidente y luego al Cabral revolucionario.

## III

La misión del General Imbert no fué feliz, porque no pudo vencer las dificultades que se presentaban en Santhomas para retirar el armamento allí detenido; y habiendo pasado a Venezuela, el Gobierno Provisorio de dicho Estado, que esperaba de un momento a otro una revolución, se negó hábilmente a secundar los planes de los revolucionarios dominicanos. Regresó pues el Señor Imbert a San Marcos en la barca "Belona", sin ninguna nueva plausible tocante a su cometido; y fuéle preciso a Luperón discurrir nuevos medios de armar el buque que montaba. Mientras que tal sucede, demos tregua a los ardides y fatigas que detenían su marcha, para escuchar un momento la voz de sus amigos:

Párrafos de diversas cartas que le dirigió el Señor Doctor Betances. En una: "Querido amigo: Conservo su carta como un documento preciso. El cielo haga que se cumplan sus benéficos deseos, y secunde sus nobles entusiasmos. Yo he esperado en todo tiempo que los dos nos encontraremos a menudo en nuestra guerra de Independencia, al lado uno de otro, y siempre frente a los tiranos". En otra: "He sabido que los dominicanos han sospechado la compra del vapor. Ud. sabe que para llegar al cielo se necesita pasar por un camino sembrado de espinas. No confunda Ud. éste con el infierno, de donde no se sale nunca; mientras que yo espero que saldremos bien de la horrible senda que vamos cruzando. No piense en las desgracias que pueda ocurrir entre dominicanos, cualesquiera causas que existan de disgustos, es necesario evitarlas. Siento en el alma no poder verlo un rato antes de su salida. Su carta me prueba que Ud. se halla agitado, y hoy como siempre quisiera yo tener la ocasión de probarle que soy su leal y verdadero amigo". En otra: "He venido tranquilo porque tengo fe en el porvenir. Ud. la tiene también y no puede desesperarse ni exasperarse. Sus cualidades de Ud. son grandes y bellas, y no puede menos que contar entre ellas una esen-



cial: la serenidad. Los más grandes hombres desean poseerla. Recuerdo cómo quería Napoleón el Grande verse retratado: imposible en un caballo indomable. En ese caballo se encuentra uno a cada instante: llámelo Ud. intriga, felonía, ingratitud, pasión, es necesario domarlo. Ud. tiene bastante fuerza de voluntad para hacer lo que deseaba el grande hombre". En otra que le dirigió a San Marcos: "He recibido su apreciable última, que me ha entregado su buen amigo Imbert. Le agradezco su recuerdo; apenas tengo tiempo de escribir cuatro líneas. Salgo expulso de Santhomas y voy a Caracas. Allí procuraré obtener una orden para sacar las armas que tiene Ud. depositadas aquí. No hay mal que por bien no venga. Tengo el gusto de anunciarle que el cañón y balas que le vinieron de Nueva York, le fueron mandados por la Junta Cubana. En Cuba todo va bien, y espero que pronto nos encontraremos en los campos puertorriqueños, haciendo guerra a muerte a la tiranía".

Párrafos de una carta dirigida a Luperón por el ex-Ministro de Estado de Nueva Granada, J. Bates: "Me he informado con placer, de que después de haber vencido numerosas dificultades se halla Ud. en campaña, y que, mediante la voluntad del Dios de los libres, bien pronto entrará en lid con los opresores de la República. Ojalá que así sea, y que la victoria más espléndida y rápida corone nuevamente sus sienes! Por algún tiempo yo había estado incierto sobre la verdadera situación de Santo Domingo, porque las noticias hechas propalar por el digno mariscal español, me hacían suponer que estaba en vísperas de consumir su obra liberticida. Su apreciableísimo recomendado llegó a tiempo para destruir tales imposturas. Le repito pues mis felicitaciones, porque mi deseo más ardiente es ver al heroico pueblo dominicano libre de sus opresores, y que inmediatamente después vuelva sus ojos hacia Cuba, en donde también se lucha por romper las oprobiosas cadenas de la esclavitud. No sería esta una acción digna del pueblo que por su heroísmo

figura a la vanguardia de la América?, y cuyo nombre ha inmortalizado el período de su gloriosa Restauración? Creo que sí; y el campeón denodado que en cien combates se ciñó los laureles de la victoria en defensa de la libertad y de la Patria, no desdeñará ceñirse otros nuevos, conduciendo sus valientes conciudadanos sobre el suelo de Cuba, para contribuir a su libertad; así como Bolívar, el genio inmortal de mi Patria, condujo a los míos para redimir a sus hermanos del Alto Perú”.

Párrafos de una carta del Señor General Imbert: “Don Joaquín hace sus esfuerzos por conseguir un cañón de grueso calibre, y yo le he dicho que lo aceptaré en nombre de Ud. Me propongo reunir a los demás para llevarlos, junto con algunas balas. El Capitán C. que hace la Línea de Cuba a Colón, se complació mucho al saber que Ud. estaba en armas, y me dijo que la Compañía de San Pelayo tenía un vapor amarrado sin trabas, y que estaba persuadido de que usando de la amistad que Ud. tiene con esos señores, con una simple carta habría estado a su disposición”.

Párrafos de una carta del Señor José G. García, fechada en Curazao el 21 de Marzo de 1869: “General Luperón: Me apresuro a felicitarlo por su noble resolución de pisar el suelo de la Patria, y dar en tierra con el Gobierno insoportable que se ha apoderado de sus destinos; congratulándome en esperar que un entendido franco y leal entre Ud. y el General Cabral, y el General Pimentel, será la base principal de la revolución inaugurada. Un año de dolorosa experiencia debe haber sugerido a Ud. como ha podido hacerlo en mí, la convicción de que el desacuerdo debilita los partidos, y de que sería luchar en vano, si se pretendiera hacer la guerra a Báez sin los esfuerzos unidos de todos los elementos de oposición. Estas ideas, que son las mismas que he expresado a Ud. en todas mis anteriores, sé que merecen su aprobación, y es por eso que me decido a consignarlas de nuevo en momentos en que un manifiesto revolucionario, firmado por Ud.

en unión de Cabral y Pimentel, produciría mejor efecto dentro y fuera del país, que el triunfo de una gran batalla”.

Qué alejado del verdadero estado de las cosas se hallaba el patriota García! Nosotros, sin embargo, bendecimos sus propósitos. Luperón recibió estos consejos en los días de sus últimas decepciones, y en la contestación que dió a ella se halla consignado este párrafo: “Hoy debo anunciarle que los Grales. Cabral y Pimentel, con quienes Ud. me recomienda tanto la unión, y a quienes he disimulado tantas y tantísimas traiciones, que sería vergonzoso publicar; hoy, digo, después de haberme creado mil embarazos, se han ligado contra mí, y me consideran como una calamidad para el país”.

Párrafos de una comunicación dirigida por Luperón, desde San Marcos en fecha 10 de Mayo, al Doctor Betances a Nueva York: “El General Imbert, que acaba de regresar, me ha informado del viaje que juntos hicieron a Venezuela, y de los buenos servicios que Ud. le prestó en las gestiones hechas por dicho amigo cerca del Gobierno Venezolano; y estoy persuadido que el mal resultado de esos pasos no dependió en nada de Uds. También fui informado de los obstáculos que se le presentaron a Ud. en Santhomas, como de su definitiva salida para los Estados Unidos. No habiendo, pues, recibido el armamento que quedó en Santhomas, no me ha sido dable hasta hoy armar el vapor; y ya puede Ud. calcular cuanto intranquiliza mi alma ese contratiempo. Con esta fecha escribo a los amigos Delmonte y Basora, para que con Ud. se empeñen con la Junta Cubana de esa para hacerme conseguir los proyectiles. Haciendo poner el todo en Inagua, en donde lo recibiré y embarcaré en el vapor sin tropiezo. Dejo a los tres la facultad de otorgar a la predicha Junta las seguridades necesarias. Estoy persuadido que tanto Ud. como Basora y Delmonte, procurarán por medio de la prensa evitar que Báez concluya ningún negocio de importancia en los Estados Unidos”.

Párrafos de la contestación a la carta de Bates: "Después de dos meses me llegó su amable carta conducida por el amigo Imbert. Este valeroso patriota no pudo retirar el armamento depositado en Santhomas, y en vista de las muchas y graves dificultades que allí se le presentaron pasó cerca del Gobierno de Venezuela, con la esperanza de que aquél lo retiraría en su nombre como propiedad venezolana; pero tampoco se pudo obtener un buen resultado, a consecuencia de las emergencias políticas que en la actualidad conmovían la ciudad de Caracas".

#### IV

Los párrafos que continuaremos transcribiendo en el presente capítulo, servirán de corroborantes a todo lo que últimamente queda referido, al mismo tiempo que señalan los nuevos medios adoptados por Luperón para salir de la situación en que se hallaba.

De una carta de Tampier, fecha 26 de Marzo de 1869: "El día 15 de este mes hemos escrito al Señor Delmonte pidiéndole unos efectos, e indicándole el puerto de Inagua para su depósito; hemos practicado las mismas diligencias en Curazao, y es muy probable que algo obtengamos en uno y otro punto. Cabral se embarcó el 25, con 17 más, después de haberse entendido él y Valverde con Pimentel; al otro día de su marcha regresó a esta Marcos Cabral, con pliegos de Báez, y le venía a buscar. Si él hubiese estado aún aquí, probablemente habría obedecido al llamamiento de su Jefe.

De una carta del mismo Tampier, fecha 5 de Abril: "Le habíamos escrito anunciándole la expedición a esa de un buque de cien toneladas cargado de carbón para Ud.; hoy le reiteramos el aviso. Hemos resuelto despachar la goleta "Concepción" a encontrarse con Ud., y como es propiedad suya hará muy bien en utilizarla como lo crea más conveniente. Félix le dirá todo lo que ha ocurrido por aquí; así es que, en caso necesario, véndala

y hágase de recursos. De Curazao desean que el General Pimentel marche a la revolución”.

De una carta del Señor Casimiro de Moya, para el mismo General Luperón, en San Marcos: “Luego que se supo el acuerdo firmado entre Ud. y el General Cabral, y visto el deseo del General Pimentel de irse a la revolución, los amigos de Ud. en ésta han creído que la reunión de este amigo con Ud. le ayudará a llevar adelante sus nobles propósitos. Ojalá que así sea! Los amigos Perdomo y Fiallo nos escriben para que contribuyamos a allanar cualesquiera dificultades tocante a la partida de Pimentel, y habiendo estado de acuerdo en esta idea, la hemos manifestado al Señor Pereyra, para que se embarque en la “Concepción” con los pequeños recursos que se han podido conseguir. Las noticias de anexión a los Estados Unidos, creo que favorecen nuestra causa, pues parece que el Cibao no se prestará a la venta simulada de la Patria”.

De dos comunicaciones del Señor J. Pereyra, fecha 6: “Grande fué el placer que experimenté al recibir noticias del estado de su salud; pero por otro lado difícil me sería expresarle la sorpresa y pena que me causó el aviso de que Ud. no había podido encontrar en San Marcos los efectos que necesita para armar su buque. Ya estará impuesto del resultado del viaje de Imbert. Además, nuestros amigos estaban decididos a retirar sus avances para lo sucesivo; pero al saber yo tan fatal determinación, fuí donde ellos, y después de dos días de debate consintieron avanzar los fondos para 80 toneladas de carbón y el fletamento del buque. Sale pues la Barca “Belona” para esa, conduciendo dicho material, el cañón que tuvimos oculto del otro lado, y las dos piezas pequeñas, algunas balas y 12 carabinas Chassepot. Esto es todo lo que ha sido humanamente posible hacer, y creo que Ud. estará persuadido de que no ha sido por falta de diligencias. El General Pedro Valverde se dirigió a mi hace algunos días, para que le facilitara a él y a algunos otros,

los medios de irse a la revolución, ofreciéndome la más completa adhesión a Ud.; y desde el momento que se trató de conciliación me presté”.

De fecha 8: “Por fin he concluído sin ayuda de nadie los preparativos de la goleta “Concepción”, llevando a su bordo a los Generales P. A. Pimentel, M. M. Castillo, el Coronel Ezequiel Díaz y el Señor L. Castillo. He creído cumplir con el deber de amigo, facilitándoles recursos para su viaje, puesto que pasan en esa bajo un arreglo amistoso. Le remito el Contrato firmado por Pimentel, Castillo y Pina; copia de la carta de Perdomo; recibo del General Pimentel por \$204, y una carta del amigo Moya”.

De dos comunicaciones del Señor Joaquín Delmonte, fechadas en Nueva York el 15 y el 27 de Abril, tomamos los importantes párrafos siguientes: “He sentido mucho que el cañón que remití a Ud. a Santhomas, no haya podido utilizarse, y que los Señores Tampier lo hubieran depositado en el fuerte, de donde no podrá sacarse por ahora. El Protectorado pedido por Báez a este Gobierno (el Americano), fué negado por el Congreso, pero antes de partir el joven Smith, que fué el comisionado al efecto, llegó un tal Angenard, con los pliegos del Gobierno Dominicano, proponiendo la anexión de la República a los Estados Unidos de América. Los periódicos han tratado mucho esta cuestión, como habrá tenido Ud. ocasión de notarlo en algunos de ellos. Fabens no ha cesado de ir y venir a Santo Domingo, de donde acaba de llegar recientemente, y dice en Washington que trae los papeles necesarios y las actas de adhesión del Seibo, Cibao y Azua; el Senado pasó la demanda o petición a la Comisión de Relaciones Exteriores, para que ésta informara, y después de haberlo hecho favorablemente, autorizóse al General Banks para que presentase la moción; redújose ésta a pedir fuese autorizado el Presidente Grant a tratar sobre dicha anexión, ya por medio de comisionados, o ya de cualquier otro modo. En este estado quedó la cuestión, y aunque hay muchos interesados en resolverla, yo

dudo que esta legislatura lo haga. Así pues, tenemos tiempo hasta Diciembre. De Ud. depende General, y de los amigos que con Ud. cooperen, el poner un dique a la sangre que se derrama hoy en los patíbulos de cada una de nuestras provincias. Yo sabía ya los inconvenientes con que Ud. ha tropezado, y la inutilización de su armamento depositado en Santhomas, al mismo tiempo que por orden de Ud. me escriben los Señores Tampier Frères, diciéndome que de mi depende el triunfo de la revolución, y adjuntándome una nota de armas y pertrechos de toda clase, para que, negociándolos con una casa de ésta, los ponga a la disposición de Ud. en Inagua, a la orden del Señor Cambiaso. Los Señores Tampier Frères me aseguran que el pago de dicho armamento se efectuará en San Marcos por Ud. mismo o el Presidente Nissage Saget, en café, etc. Pues bien, después de haber dado un viaje infructuoso a Boston, he logrado por fin firmar un Contrato con el Señor Van Bokkelen, cuya copia le acompaño. Los cañones van con sus cureñas. Me alegro mucho que se haya Ud. entendido con los Generales Cabral y Pimentel para bien de nuestra causa”.

---

Concluyamos pues este artículo dando a conocer el plan concebido y llevado a cabo por nuestro soldado para armar el vapor “Telégrafo”. Puesto el cargamento aludido en Inagua con la anuencia del Gobierno Saget de San Marcos, que no vaciló en cubrir su valor, pues le eran de absoluta necesidad aquellos efectos, necesitábase fletar a alto precio un buque, que rompiendo el bloqueo de Salnave pusiese en San Marcos dicho cargamento. Luperón se ofreció a verificar esta operación bajo el entendido de que el fletamento de su buque le sería abonado con una pequeña parte del armamento. El Gobierno Saget aceptó este ofrecimiento, que a la vez era ventajoso a ambas partes. Luperón se puso en marcha burlando la vigilancia de los cruceros enemigos, y habiendo regresado felizmente a San Marcos cumpliendo exactamente su propósito, hallóse en aptitud de armar el “Telégrafo” y dar-

le a la mar. También la goleta "Concepción" tuvo lugar de prestar importantísimos servicios a la Revolución Haitiana, conduciendo armamentos a los otros puntos insurrectos. Luperón lo arriesgaba todo, intereses y vida, por lograr su objeto. He aquí cómo escribía Luperón a sus relacionados en fecha 25 de Mayo. Al Sr. Fiallo en Curazao: "Pongo a su conocimiento que pienso salir para mi expedición de mañana a pasado, regularmente armado con parte del armamento, pues habiendo el Gobierno Saget satisfecho su valor, naturalmente ha debido disponer se me entregue lo que ha tenido a bien. Ya sabía Ud. los brillantes triunfos que el General Cabral ha obtenido en la Línea del Sur, los que han obligado a los baecista a retirarse a Azua".

Compárese este proceder con el de los émulos de nuestro héroe; medítese un instante que escribe a un adversario conocido, en favor de otro adversario más conocido todavía.

Al Señor Delmonte: "Aquí el Gobierno Haitiano ha necesitado la mayor parte de los efectos conducidos a Inagua por el "Champion", y solo me ha dejado 200 fusiles, un cañón de calibre, 100 balas, 150.000 cápsulas y 5.000 fulminantes; 40 toneladas de carbón, 50 resmas de papel, 25 quintales de pólvora y dos cañones de a cuatro; todo lo que he recibido bien contento, proponiéndome seguir mi obra lleno de fe y esperanza". Yo creo que Ud. y demás amigos de esa seguirán presentando obstáculos a las gestiones de anexión hechas por Báez. La Gran Nación Americana es bastante sabia y prudente para seguir a sabiendas una falsa política en nuestra tierra, mayormente si se tiene en cuenta el reciente ejemplo de lo acaecido a España".

## V

No son menos interesantes las relaciones mantenidas por Luperón con las autoridades y personas nota-



bles de San Marcos, durante su permanencia en dicho punto.

He aquí algunos particulares que las darán a conocer someramente.

Primer oficio del Presidente Saget dirigido a Luperón:

Liberté-Egalité.— Republique d'Haiti.— Saint Marc le 4 Mars 1869, an 66 eme de l'Independence.— Nissage Saget, President Provisoire de la Republique.— Au General de División Gregorio Luperón, Chef Supericure des moviments revolutionaire de l'Est.— General: La missive que vous m'avez adressé sous la date du 3 courant a eu toute l'attention qu'elle merite. La lutte entreprise dans toute Haiti contra des hommes qui ne connaissent leurs devoirs a trouvé les patrites dans un etat de misere qui seul est suffi pour arreter leur volonté, si cette volonté n'étant assise sur cette conviction profonde qui oblige l'homme a s'élever au dessus de toutes les difficultés qu'il rencontre. Le cas dans le quel se lament les dominicaines etant le meme que le notre, je mets a votre service comme a celui de toutes les parties de l'Ile en armes pour la defense de nos droit les plus sacré, tout ce qui permet l'etat precare de nos ressources. Vous ne trouverez point de l'or pour les aprovisionnements dont vous me parlez dans votre susdite missive, mais bien les moyens d' y faire face. Je donnerai des ordres pour qu'il soit pourvu a vos besoins. Et quant a la promesse de me couvrir des faibles mayons que je mets a vos services, elle n'est pour rien dans nos combinaisons et s'il me reste une pensée a exprimer sur cette question, e'est que je m'estimerai tres heureux si selon mon coeur, je parvenais a vous assister et a voir le pays debarrassé de Báez d'un coté et de Salnave de l'autre. Recevez General, l'assurance de mon entier devoir a la cause de mon pays.— Nissage Saget.

Traducción: Libertad, Igualdad.— República de Haití.— San Marcos 4 de Marzo de 1869, año 66 de la Independencia.— Nissage Saget, Presidente Provisional de la República. —Al General de División Gregorio Luperón, Jefe Superior del movimiento Revolucionario del Este.— General: La carta que Ud. me ha dirigido en fecha 3 del corriente, ha tenido la atención que ella merece. La lucha desarrollada en todo Haití contra los hombres que no conocen sus deberes, ha encontrado a los patriotas en un estado de miseria que sola es suficiente para detener su voluntad, si esta voluntad no estuviese asistida de la convicción profunda que o-

bliga al hombre a elevarse sobre todas las dificultades que encuentra. Siendo el caso de que se lamentan los dominicanos el mismo que el nuestro, yo pongo a su servicio, como al de todos los partidos de la Isla en armas para la defensa de nuestros derechos más sagrados todo lo que permite el estado precario de nuestras fuentes de recursos. Ud. no encontrará el oro para los aprovisionamientos de que Ud. me habla en su indicada carta, pero a lo menos los medios de hacerlo. Yo daré órdenes para que ellos sean provistos a su necesidad. En cuanto a la promesa de cubrirme los humildes medios que yo pongo a su servicio, tal cosa no entra en nuestras combinaciones, y si me queda un pensamiento que expresar en esta cuestión, es el de que yo me sentiré muy dichoso si, según los sentimientos de mi corazón, yo logro asistirle y ver el país desembarazado de Báez de un lado y de Salnave del otro. Reciba General, la seguridad de mi entero deber a la causa de mi país.— Nissage Saget.

#### Oficio del General Lorquet:

Liberté, Egalité.— République d'Haiti.— Quartier General de Trois Points, le 3 Mars 1869.— An 66eme de l'Independence.— Paul-Lemon Lorquet, General de División, Commandant en Chef.— Au General de División G. Luperón, Commandant en Chef des armées nationales dominicaines, a Saint Marc.— Mon cher General et ami: J'ai reçu avec beaucoup d'interet votre missive sans date N° 2. Deja j'étais informé de votre arrivée a Saint Marc, sur un vapeur que vous avez acheté, accompagnés de plusieurs de vos compatriotes, pour poursuivre la revolution dans la partie de l'Est, contre le General Báez. Je prie Dieu de Benu vos efforts, pour Je triumphe de la Liberté sur la Tyranie que pese sur votre Patrie, par le Tyran qui se trouve a Sto. Domingo, come le Tyran Salnave a Port-au-Prince. Je regrette sincerement de ne pouvoir me rendre a Saint Marc, pour m'entretenir avec vous a cause d'une blessure que j'ai reçu a la cheville le premier Fevrier, expiré; quoique la blessure n'est pas grave, mais jusqu'ici je ne puis ni fouler le pied, ni monter a cheval. Je regrette bien cette circonstance, car deja, je me sorais rendu a Saint Marc, pour vous voir. Ecrivez-moi, si vous ne pouvez pas venir me voir. Croyez les souvenir bien agreable que j'ai conservé de nos rapports, de l'estime que je vous ai vouée des que j'ai eu le plaisir de vous connaître. En attendant le bonheur de vous lire. Recevez, mon cher General et ami, l'assurance de mes sentiments de sympathie et d'affection pour vous.— P. Lorquet.

Traducción: Libertad, Igualdad.— República de Haití.— Cuartel General de Tres Puntos, Marzo 3 de 1869, año 66. de la Inde-

pendencia.— Paulemón Lorquet, General de División, Comandante en Jefe.— Al General de División, G. Luperón, Comandante de las Armadas nacionales dominicanas, en San Marcos.— Mi querido General y amigo: Yo he recibido con mucho interés su misiva sin fecha N° 2. Ya yo estaba informado de su llegada a San Marcos en un vapor que Ud. había comprado, acompañado de varios de sus compatriotas, para continuar la revolución en la parte del Este contra el General Báez. Yo ruego a Dios contribuir a sus esfuerzos para el triunfo de la Libertad sobre la tiranía que pesa en su Patria, por el tirano que se encuentra en Santo Domingo, como el tirano Salmave en Puerto Príncipe. Yo siento sinceramente no poder encontrarme en San Marcos para entretenerme con Ud. a causa de una herida que recibí en el pie derecho, a la cabeza de la armada que comando, en la batalla del 1° de Febrero expirado; aunque la herida no es grave, hasta hoy no puedo afincar el pié ni montar a caballo. Yo siento esta circunstancia que me priva de ir a San Marcos a verle. Crea en los recuerdos agradables que yo conservo de nuestras relaciones, de la estima que le tengo desde que tuve el placer de conocerle. Esperando la dicha de leerle, reciba, mi querido General, las seguridades de simpatía y de afecto para Ud.— P. Lorquet.

El General Luperón dirigió un oficio congratulatorio a los antiguos miembros del Comité revolucionario de San Marcos, en razón de las atenciones que ellos acordaron a los primeros expulsos allí llegados antes de la instalación del Gobierno Provisorio.

He aquí la contestación:

St. Marc le 29 Mars 1869.— Au General de División G. Luperón, Commandant en chef les armées, etc., a bord du navie Le Telegraphe, dans la rade de cette ville.— Monsieur le General: J'ai communiqué votre lettre du 22 courant aux Membres du comité qui dirigeait les premiers mouvements de la Revolution en cette ville. Ils vous remercient par mon organe de ce que les provenances qu'ils ont faites aux Generaux P. A. Casimiro, M. Henríquez, S. Gómez et U. Heureaux, ont été jugés dignes de votre reconnaissance et de celle de peuple dominicaine. Cet amour pour vos concitoyens dont vous venez de nous donner la preuve est un acte de haute vertu civique, qui doit étre gravé dans le coeur de les deux jeunes peuples, auxquels leur position géographique fait l'obligation de faire ensemble leur étude politique dans la route de la civilization. Pour les deux Republiques leur problemes doit toujours servir de le-

cons aux haitiens et aux dominicaines, pour qu'a l'ombre de l'union et de la paix, ces deux pays amis, puissent refleurir, sans jamais avoir craindre par suite de ce rapprochement aucune tentative du dehors. Recevez monsieur le General les sincerres salutations de votre ami a frere.— M. Alexis.

Traducción:— San Marcos, 29 de Marzo de 1869.— Al General de División G. Luperón, Comandante en Jefe de las Armadas, a bordo del navío el "Telégrafo", en la rada de esta ciudad.— Señor General: He comunicado su carta del 22 del corriente a los Miembros del Comité que dirigia los primeros movimientos de la Revolución en esta ciudad. Ellos le dan las gracias por mi órgano de que lo que hicieron a los Generales P. A. Casimiro, M. Henríquez, S. Gómez y U. Heureaux, haya sido juzgado digno de su reconocimiento y el del pueblo dominicano. Este amor por sus conciudadanos de que ha dado Ud. prueba, es un acto de alta virtud cívica, que debe ser grabado en el corazón de los dos jóvenes pueblos, a los cuales su posición geográfica los obliga a que sus estudios políticos tomen la ruta de la civilización. Por mi parte creo, que los eventos que se desarrollan actualmente en estas dos Repúblicas, deben servir de lección a los haitianos y a los dominicanos, para que a la sombra de la unión y de la paz, estos dos países amigos puedan prosperar, sin que haya por consiguiente el temor de que esta aproximación encierre ninguna tentativa exterior. Reciba General los sincerros saludos de su amigo y hermano.— M. Alexis.

Del Ministro de Finanzas, con motivo de la proposición de nuestro héroe, relativa al armamento:

Liberté, Egalité.— République d'Haití.— Saint Marc le 10 Avril 1869, an 66eme de l'Independence.— Le Secrétaire d'Etat des Finances et de Commerce.— Au General Commandant en Chef les armées dominicaines, Monsieur le General: J'ai l'honneur de vous accuser reception de votre depeche N° 91 dans laquelle se trouvent relatés les conditions qui permettaient a Mon Gouvernement de disposer de votre Steamer "Telégrafo" actuellement dans le port de Saint Marc. Des circonstances imprevis sa repouse definitive pour le voyage a un couple de join de celui-ci. En attendant, je ne reste pas moins, Monsieur le General, tant a votre disposition. Recevez, General, nos salutations sincerres, et toutes nos affections.— Romeau.

Traducción:— Libertad, Igualdad.— República de Haití.— San Marcos, 10 de Abril de 1869, año 66 de la Independencia.— El Secretario de Estado de Finanzas y de Comercio.— Al General de

División, Comandante en Jefe de las Armadas dominicanas.— Señor General: Tengo el honor de acusar recibo de su despacho Nº 91, en el cual se encuentran relatadas las condiciones que permitirían a mi Gobierno disponer de su vapor "Telégrafo", actualmente en el puerto de San Marcos. Circunstancias imprevistas que modifican las intenciones del Gobierno, lo obligan a aplazar su respuesta definitiva sobre el viaje para otra oportunidad. Por lo tanto, no me queda más que estar a su disposición. Reciba General nuestros saludos sinceros y toda nuestra afección.— Rameau.

Bajo esta dolorosa impresión resolvió Luperón pasar a Santhomas, devolver el vapor y retirarse de los asuntos, y así lo comunicó al Gobierno de San Marcos. Tal decisión, que habría arrojado un ridículo sobre el Presidente Saget, decidió a éste a aceptar las ofertas de Luperón, cuyos resultados hemos ya consignado. En aquel día de pasajero desaliento, varios jóvenes de los que le acompañaban en el vapor, le pidieron permiso para pasar al Sur, el cual les fué concedido; y no queremos dejar pasar desapercibida la nota que uno de ellos le dirigió el 7 de Mayo, a propósito de esa separación. Los grandes corazones se revelan en todos sus actos y es justo tributarles admiración para alentar la virtud y el buen proceder.

He aquí la carta:

Ciudadano General G. Luperón, Jefe de la Revolución contra Báez.— Mi querido General: El día en que Ud., precipitado por las intrigas y hastiado de tanta lucha y padecimientos, se determinó a manifestar que no le era posible continuar sus operaciones, y dió a cada uno de sus compañeros la facultad de escoger para servir la Línea que más le conviniera, yo pasé a tierra en seguida y adquirí todos los útiles necesarios para efectuar mi marcha al Sur. Las autoridades haitianas me han procurado montura y aún recomendaciones sobre el tránsito. Sin embargo de esto, creí ayer desistir de tal empresa; pero como ya estaba comprometido, me ha sido del todo imposible retractarme, ni desairar a los individuos que han diligenciado mi proyecto, tal vez debido a las buenas recomendaciones que Ud. hace de los dominicanos. Bastante penoso me es hoy este paso, pero al marchar a la Línea, le aseguro que lo hago con el corazón abatido por el pesar que me causa desamparar un buen amigo y mejor servidor; y así le pido al cielo que se digne preservar nuestras existencias, para en su día

poder manifestarle mi agradecimiento. Yo espero pues, apreciado general, que mi despedida no sea motivo de censura; sólo Dios sabe cuánto me cuesta! Salude a mis amigos, y cuente con un fiel amigo y hermano Q. B. S. M.— Angel Delgado.

Concluyamos: Presto al cabo de tantas fatigas, Luperón creyó de su interés y deber nombrar en San Marcos un Agente de la Revolución, con quien pudiesen entenderse los diferentes Jefes del movimiento revolucionario, y que pudiese agenciar los negocios que atañen a la revolución dominicana. Nombró pues al Señor General J. H. Lucas, cuyas buenas disposiciones en favor de la causa había tenido ocasiones de experimentar durante su estada en la rada de San Marcos.

He aquí la contestación de dicho General:

St. Marc, 29 Mai 1869.— Au General de División G. Luperón, Commandant en Chef les forces revolutionnaires de la République Dominicaine, sur le navie "Restauración".— General: Votre despeche du 28 du courant a la quelle est jointe votre lettre demarque me nommant "Agent Officiel" provisoire de la Revolution Dominicaine est en ma possession, je vous en confirme reception. J'accepte avec plaisir a vous représenter au pres du Gouvernement Haitien. J'executerai bien les instructions contenues dans votre despeche. Je desire General que Dieu aidant le triumphe et assure a vos concitoyens une paix durable. Je me souscrit de rechef votre tout devoué.— J. H. Lucas.

Trauducción: San Marcos, 29 de Mayo de 1869.— Al General de División G. Luperón, General en Jefe de las fuerzas revolucionarias de la República Dominicana, sobre el navío "Restauración" (1).— General: Su despacho del 28 del corriente al cual vino adjunto su carta por la cual me nombra Agente Oficial provisional de la Revolución Dominicana, está en mi poder y le confirmo su recepción. Yo acepto con placer representarlo cerca del Gobierno Haitiano, y ejecutaré bien las instrucciones contenidas en su despacho. Yo deseo General que Dios le ayude al triunfo y asegure a sus conciudadanos una paz durable. Me suscribo de Ud. con toda devoción.— J. H. Lucas.

Participó Luperón este nombramiento al Gobierno, y dirigió al Presidente Nissage Saget un oficio de despe-

---

(1) Cambió de bandera y de nombre.— M. R. O.

dida, en el cual se ven consignados los siguientes párrafos: "Una circunstancia imprevista me arrastró a San Marcos el vapor que mandaba Luperón, despachado y socorro. Vuestra franca, leal y simpática acogida, ha hecho desbordar en mí el instinto de la fraternidad hacia el pueblo haitiano, y me ha constituido deudor hacia vuestro Gobierno de una inmensa gratitud. Mi involuntaria estada en esta rada, luchando con infinitas contrariedades, me ha dado lugar a estimar vuestros nobles esfuerzos por ayudarme a vencerlas y ellas han sido vencidas por fin por vuestro decidido concurso. Qué podré yo hacer para retribuir tantos servicios? Nada, nada más que ofreceros desvelarme por hacer efectivas la paz, la amistad y la más cordial fraternidad entre los dos pueblos que habitan la isla. Los hombres son guiados en su carrera por los acontecimientos, y éstos me condujeron a San Marcos para dar derechos a la República Haitiana de inscribir en los fastos de su historia, una página tan brillante como la que suscribió Petión secundando los planes gigantes del genio de Colombia. La posteridad, Presidente Nissage, repetirá en alta voz vuestras acciones y consagrará vuestra magnanimidad".

## VI

El 29 de Mayo a las diez de la noche, zarpó de San Marcos el vapor en que mandaba Luperón, despachado en toda forma, bajo pabellón haitiano, con el nombre histórico de "Restauración". Al dejar dicho puerto la máquina se negó a funcionar durante cinco horas, lo que produjo alguna inquietud en sus tripulantes; pero este incidente no llegó a ser de consecuencia; habiéndose restablecido el movimiento, dirigióse el "Restauración", hacia las playas del Norte de la República Dominicana, en donde esperaba nuestro héroe despertar el espíritu público y clavar su pendón libertador. Treinta y cinco hombres decididos contaba solamente aquel navío que tanto inquietó al Gobierno de Báez, y que en diversas o-

caciones pareció que habría de derribarle. Los principales personajes que rodeaban a Luperón en aquella empresa heroica eran los Generales P. Pujol, B. Curiel, M. E. Adón, S. Gómez, P. A. Casimiro, Segundo Imbert, Ml. de J. Ricardo, José Bermúdez y Ulises Heureaux.

El 1º de Junio hallóse Luperón en las aguas de Puerto Plata, y allí, usando de pabellón de señal, pidió práctico, el que le fué enviado inmediatamente, acompañado de algunos marinos. Una vez a bordo, y persuadido de la farsa que se les había jugado, dos de ellos se negaron a volver a tierra, pero los otros sirvieron a Luperón para expedir las comunicaciones siguientes, elevando al mismo tiempo el pabellón nacional:

Al Gobernador y demás autoridades de Puerto Plata; Al Ayuntamiento y a los Cónsules de las Naciones amigas.— Señores: He llegado a las aguas de Puerto Plata, con el fin de hacer que su población se adhiera al movimiento que se viene produciendo en la República contra la Administración del Señor Báez. Mis más ardientes deseos son que ese cambio político se efectúe en este lugar sin quemar una ceja, ni hacer derramar una lágrima. Apelo pues al patriotismo de las autoridades que mandan el Distrito, para que en tan supremo momento dirijan la opinión pública en el buen sentido, ayudándome a llevar a término mi cometido sin embarazos, con lo cual, no tan sólo harán un bien a la Patria, sino que, agradecida ésta a su vez, les tendrá en cuenta sus buenos servicios en tiempo y lugar oportunos. Las causas que mueven al pueblo dominicano a derrocar al General Báez, se verán en el adjunto Manifiesto, cuya letra recomiendo a la ilustrada atención de este pueblo. Debo constatar además que mi actual misión no es la de satisfacer odios ni venganzas; exento de rencores personales, y olvidando completamente las pasadas debilidades que haya podido observar en nuestras pasadas oscilaciones políticas me presento aquí, tendiendo una mano de amigo a todos los que quieran aceptarla, pues comprendo que de la cooperación de todos depende la salvación de la Patria. Puerto Plata, lugar querido de mi nacimiento y de mis afecciones, me conoce y sabe que las palabras que vierten mis labios, no encierran jamás vanas promesas, y que en mis filas no se autorizan desmanes. La población debe estar persuadida de que, abriéndome sus puertas, el desconocimiento del General Báez se efectuará sin quebranto alguno, el orden público no será alterado, y el comercio, tanto nacional como extranjero, que la enriquece, hallará en mí hoy, como ayer, un constante y decidido protector. Pero, si contra mis



esperanzas y deseos más vehementes, se desoyen mis ofertas de paz, y se me obliga a emplear la fuerza, debo hacer presente a las autoridades, que cuento con los elementos necesarios para reducir este puerto, y entonces, si tal sucediera (lo que Dios no permita), haré recaer sobre los instigadores de la guerra civil toda la responsabilidad de las desgracias que una inútil resistencia pueda acarrear sobre esta rica y hermosa población. Esperando una pronta contestación, me reproduzco de Uds. affmo. servidor. A bordo del vapor "Restauración", Junio 1º de 1869.— G. Luperón.

Expedida esta comunicación, Luperón se alejó del puerto por espacio de 24 horas, al cabo de las cuales, habiéndose nuevamente aproximado, vió con dolor izado un pabellón rojo en todas las fortalezas, y seguidamente el tronar del cañón y el silbido prolongado de las balas, que hacían saltar el agua a poca distancia del vapor, le convencieron que se aguardaba en son de guerra. Respondió pues al ataque con toda energía, aproximándose a las fortalezas cuanto le fué posible, y disparando únicamente sobre ellas. Después de algunas horas de inútiles esfuerzos, Luperón hizo rumbo hacia las costas del Oeste. Cerca de la Isabela capturó una balandra dominicana, que expidió seguidamente al puerto de Esterobalza con pliegos para los Generales Alvarez y Tolentino, invitándoles a apoyar sus operaciones. Estos pliegos, aunque llegaron a su destino, no dieron ningún favorable resultado, y Luperón después de haber esperado durante dos días una contestación, determinó hacer rumbo a Samaná. Tuvo lugar en este puerto la misma farsa para atraer a bordo un práctico que introdujese el vapor y llevase a tierra las comunicaciones preliminares. Dos botes pasaron a bordo; Luperón utilizó uno de ellos para este caso y reservó el mejor de los prácticos para sus demás operaciones. Expedidas pues las comunicaciones en la misma forma que en Puerto Plata, bien que fijando solamente dos horas de plazo a la rendición de la plaza, alejose Luperón al Cayo Levantado. Tenía esto lugar el día 7 de Junio, a las diez u once de la mañana. A las dos se aproximó nuevamente a la rada de Santa Bárbara, y notó izado el pabellón rojo sobre las fortalezas, lo mismo que en Puer-

to Plata. Seguidamente resolvió emprender el desembarco a viva fuerza. Expidió tres botes con solo treinta individuos armados de Chasepots, que desembarcando en un remanso de la Bahía, atacaron la población por detrás; él se presentó por delante y esperó el cañoneo, con los cinco o seis amigos que quedaron a su lado. Al principio la lucha se trabó ardentemente, pero muy luego, viéndose los de tierra tomados entre dos fuegos, y suponiendo mayor el número de los asaltantes, en vista de la prontitud y precisión de las descargas, pidieron capitular y así se verificó. Los rendidos, pues, fueron 180 hombres; los vencedores 30. El Señor H. Abreu, Delegado del Gobierno de Báez en aquel Distrito, había emprendido la fuga con antelación, y el Gobernador, General Acosta, se había mantenido en su campo.

El 8 de Junio Luperón dirigió a los habitantes de Samaná la Alocución siguiente:

Habitantes de Samaná: El movimiento Restaurador que se produjo ayer en vuestro recinto, es un hecho nacional que debe traer en pos de sí días de felicidad. Como lo habéis observado, el mayor orden se ha mantenido en esta difícil circunstancia, y vuestra población ha aceptado con el más grande entusiasmo el desconocimiento del General Báez. En toda mi carrera política, el orden ha sido la base de mis acciones, y así os prometo que éste no será alterado. Deseo que así los nacionales como los extranjeros, que habitan este puerto privilegiado de la República, se dediquen a sus faenas, con la misma seguridad y confianza que antes de ayer: yo ofrezco a todos las más firmes garantías. Militares y compañeros de armas de Samaná! En todas las ocasiones la Patria os ha contado entre sus hijos más valerosos, y entre sus soldados de orden; seguid pues desplegando ambas virtudes y cooperando conmigo al afianzamiento de nuestras libertades. Dado en el Cuartel General de Santa Bárbara de Samaná a los 8 días de Junio de 1869, 25 de la Independencia y 6º de la Restauración.— G. Luperón.

El mismo día 8 quedó organizado el servicio militar de la plaza ocupada, y al siguiente dictó Luperón un Decreto ordenando la creación de una Junta de Gobierno, asumiendo en su calidad de Generalísimo la Presiden-

cia de dicho Cuerpo. Seguidamente dictó un segundo Decreto así concebido:

Atendiendo: a que por Decreto de esta fecha se manda formar una Junta de Gobierno, y debiendo por tanto procederse al nombramiento de los individuos que deban desempeñar en comisión las diversas carteras. En vista de las facultades con que me hallo investido, y de conformidad con lo acordado, he venido en Decretar y Decreto: Art. 1º— Queda nombrado el General Marcos E. Adón, Secretario de lo Interior y Policía; el General Ml. de Js. Ricardo, Secretario de Justicia e Instrucción Pública; el General Julián Belisario Curiel, Secretario de Hacienda y Comercio; y el General José Silvano Acosta, Secretario de Guerra y Marina.— Art. 2º— Queda a cargo de la Comisión de Hacienda la de Relaciones Exteriores.— Dado en Samaná a 9 de Junio de 1869.— El Presidente de la Junta, G. Luperón.

Más tarde, no habiéndose el General Acosta presentado, su destino fué encomendado al General Imbert, que lo desempeñó tan satisfactoriamente como era posible en una plaza asediada de enemigos y desprovista de recursos, creando una maestranza sin útiles, y haciendo fabricar todas las piezas más necesarias al buen servicio de la artillería, como de la infantería. El General Casimiro fué encargado de la Gobernación y de la Comandancia de Armas, el que antes la ocupaba, y una vez terminado este arreglo, expidióse una patente regular al vapor “Restauración”, que pudo hacer flotar la bandera de la Patria sin contravenir a las leyes de la República. Establecido así un Gobierno de facto en la Península de Samaná, la beligerancia quedaba autorizada, y la Revolución tomaba un carácter de legitimidad, que debía recomendarla a los ojos del mundo.

## VII

Dióse curso en Samaná al Manifiesto de la Revolución, firmado en la rada de San Marcos, a bordo del vapor, en fecha 17 de Abril, y cuyo tenor es el siguiente:

MANIFIESTO: Los pueblos de la República Dominicana constituidos en Nación libre e independiente, en virtud de leyes democráticas, que marcan una diferencia notable entre el orden

social y el orden político, y en los cuales, aunque por el primero se encuentra entrañado en el derecho natural, puede exigirse de todo ciudadano obediencia a las leyes civiles, militares y rentísticas; a las de policía y orden público que emanen de una autoridad que dispone de la fuerza; el segundo, a su vez impera no obedecer sino al mandatario legítimamente constituido y cuyo poder en una comunidad republicana no puede ni debe derivar sino de la Soberanía del pueblo. Ahora bien: los que suscriben, comprondiendo en este extremo las facultades que les asisten, han determinado reasumir sus derechos, y desconocer, como desconocen, la autoridad del General Buenaventura Báez, como Presidente de la República Dominicana, toda vez que su nombramiento fué efectuado al són de báquicas demostraciones populares, sin que se consultase por los trámites legales la voluntad nacional, única hábil de dotar a su Gobierno del grado de legitimidad tan indispensable de todo poder público.

Siendo incuestionable pues, el derecho que a los firmantes favorece, de rechazar aún con las armas, el mando del General Báez, pasan a reproducir los agravios que, además, sienten de aquel mandatario, para que el mundo entero comprenda, que el actual movimiento revolucionario de la República Dominicana, se ve abonado, no tan sólo por la robustez de sus principios, sino que, además, necesita producirse con urgencia para poner coto a los desmanes que una camarilla sin fe ni creencias impone a la Patria.

Cuando el pueblo dominicano tomó las armas el 16 de Agosto de 1863, para rechazar la dominación española, que contra su voluntad pesaba sobre sus destinos, tuvo la intención de dotarse de un Gobierno puramente nacional, haciendo una fusión de todos los partidos que en la anterior República se habían disputado el mando de la cosa pública, y no conoció en aquellos turbulentos tiempos como enemigo, sólo al español, que con las armas en la mano pretendía sofocar sus aspiraciones, y aquellos pocos dominicanos que, obcecados, siguieron al pabellón de Castilla. El día del triunfo encontró al pueblo siempre generoso, y siguiendo sus impulsos de reconciliación permitió que sus hermanos descarriados por un momento, volviesen a sentarse en el regazo de la Patria; pero esa condescendencia que entrañaba en sí el perdón de las pasadas faltas, no era parte para que se olvidase el firme propósito en que se estaba de que la Nación fuese gobernada en lo adelante por hombres patriotas, recomendables por sus virtudes cívicas, y que sobre todo no llevase aparejada en sus hojas de servicios, la nota de perjurios.

Sin embargo, intrigas de mala ley puestas en juego en la Patria de los dominicanos, han desde entonces traído por dos veces al Poder al General Buenaventura Báez. Este General, que se

encontraba desterrado de su hogar cuando se efectuara la anexión a España, pudo haberse llenado de gloria abrazando en aquel entonces la causa del pueblo contra sus opresores, pero no fué así; libre en el extranjero de todo compromiso local, prefirió mendigar un alto grado militar en el Ejército Español, con el fin preconcebido de hostilizar con ello a sus hermanos, y así se le vió con sobrada extrañeza, vestirse la librea del oprobio, justamente dos meses después que la Nación Dominicana se encontraba en armas reivindicando sus imprescriptibles derechos, y conservar ese humillante ropaje, hasta que decretado por el Conquistador el desalojo, comprendió que para nada le servía ya su apostasía, y renunció a ella con el objeto de imponerse de luego a luego como Presidente de la República.

Y es este hombre, en el que se encuentran encarnados la vergüenza y el deshonor de la Patria, que justamente se escoje para regir sus destinos? ¿El patriota no se ruboriza de ser mandado por un ciudadano, cuya sola presencia en el Poder rasga las mejores y más hermosas páginas de la Historia Dominicana? ¿Acaso las fortunas perdidas, la sangre derramada, las lágrimas vertidas, los sacrificios sin fin hechos en aras de la Patria, para nada cuentan ya en el corazón del dominicano, puesto que permite que venga a dominarle el que ayer como su enemigo se burlaba de sus miseria y se gozaba en sus quebrantos? La virtuosa matrona que perdió en la contienda contra España a su querido esposo o a sus valientes hijos; el anciano venerable que vió desaparecer en el rigor de aquel conflicto a los vástagos que por el orden regular de la naturaleza debían sucederle en su carrera; el huérfano desvalido que se vió igualmente privado de su natural apoyo en la sociedad, todos, todos ¿verán con indiferencia que sus cruentos sacrificios de ayer, son hoy contados como crímenes por el que se ha impuesto como primer mandatario en la Patria de los dominicanos? Nó!, no es posible tanta abyección, y el pueblo se levanta en este día para protestar, como protesta solemnemente contra tamaños desafueros.

Pero no son esas solas las causas que los pueblos de la República Dominicana presentan hoy ante las Naciones Cristianas para repeler el mando del General Báez. Probado ya la ilegal forma del nombramiento de este mandatario para la Primera Magistratura, así como sentado incuestionablemente que su presencia en aquel destino es ominosa y vejatoria para el patriota, pasan a exponer los cargos que hacen al General Báez en su última administración:

1º— Por haber solicitado el Protectorado del Gobierno Español, mendigando del Capitán General de Puerto Rico una suma de dinero y algunas fuerzas de mar y tierra, sin que con antelación

se hubiese consultado a la Nación, sobre un negocio de tanta trascendencia y que tanto debía afectar el rubor del Patriota.

2º— Por haber gestionado con el Gobierno de la Unión Americana la misma concesión, después que vió su demanda rechazada por España, sin que tampoco se llenasen en esta acción los trámites legales.

3º— Por haber especulado con el arrendamiento de la Bahía de Samaná, concediendo la acción a varios Capitalistas Americanos, con el fin bien preconcebido de que éstos a su vez cediesen su derecho al Gobierno de la Nación.

4º— Por haber entrado en tratos con el Haitiano Presidente Salnave, llegando en su impudencia hasta negociar la preciosa sangre dominicana, recibiendo un puñado de oro en cambio de una cantidad de tropas que se comprometía a facilitar a aquel mandatarario.

5º— Por sus relaciones de mala ley con banqueros extranjeros en la consecución de un empréstito para la República Dominicana, pero del cual ordenaba retener sumas cuantiosas a su particular orden y albedrío, extralimitando con ello las facultades que, ya como un honrado Agente particular, ya como Presidente de honor de un Estado, le podían competir.

6º— Por los encarcelamientos, deportaciones, fusilamientos injustos e injustificables ejercidos contra individuos a quienes no asistía otro delito que ser patriotas y haber sostenido como militares de honor la anterior administración.

7º— Por los innumerables despojos de la propiedad del Ciudadano y violación de su correspondencia privada, infringiendo a sabiendas la expresada letra de la Constitución.

8.— Por el abuso de la emisión de vales, haciendo con ellos, por una parte ilusoria, la amortización completa del papel-moneda, que es la voluntad expresa del pueblo, imponiéndole por otra parte al país con esta acción, una contribución de nueva especie, sin llenarse con ella las formalidades que con aquel agente de cambio se efectuaban.

9º— Por la falta de fe en el cumplimiento de los compromisos contraídos por los anteriores Gobiernos de la República, lastimando hondamente el sagrado honor nacional, bajo cuya égida se practican las operaciones de los asociados y de los extranjeros residentes en el país con la Administración Pública.

10º— Por haberse rodeado en el Gobierno de la República de hombres que trascienden la apostasía y que son la deshonor del pueblo dominicano.

11º— Por haber permitido que en varias provincias representasen el Poder Ejecutivo como Gobernadores, hombres sin conciencia, que hicieran de su sagrado encargo, una almoneda públi-

ca, prendiendo y soltando a su antojo ciudadanos respetables, mediante ciertas sumas de dinero que impudicamente exigían de sus víctimas.

12º—Por haber dejado que en las cárceles públicas, que se veían atestadas de presos políticos, se negociase el bienestar de éstos a fuerza de oro, el que se repartían sus guardianes con el mayor descaro.

13º— Por haber permitido que en una sociedad avanzada como la dominicana, se pusiese en acción la abominable práctica de los rehenes, haciendo a las inocentes familias respetables de las opiniones de sus jefes, como ha sucedido con las de los beneméritos Generales Eusebio Manzueta y Marcos E. Adón, que como otras muchas, fueron presas y conducidas a la Capital, donde yacen prisioneras, llenas de miserias y quebrantos.

14º— Por la responsabilidad in solidum que le corresponden en los desmanes perpetrados en la Línea del Sur, por sus hermanos Valentín Ramírez y Carlos Báez, los que allí se han esmerado en saciar sus instintos brutales, poniendo a la Orden del Día el pillaje, el incendio y el asesinato, perpetrados contra infelices inermes, y haciendo en aquella provincia, rica y feliz en un tiempo, un desierto cubierto de desolación y ruina.

15º— Por haber permitido a su hermano Damián Báez, a la faz de la culta sociedad dominicana, abusar de su encargo público, y cometer en él acciones bochornosas que la pluma se resiste a estampar.

16º— Por no haber respetado ni aún el sagrado ministerio sacerdotal, atropellando vejatoriamente a muchos de sus dignos miembros, destituyéndolos de sus feligresías, y aún expulsando a otros del país, sin tener en cuenta la avanzada edad de muchos de ellos, su precaria salud y sin permitirles ni aún hacer los aprestos necesarios para un largo viaje, como aconteció con el virtuoso Padre Gutiérrez, del Seibo; el Padre Figari, de Higüey; el Padre Pignelli, de Santiago, y otros varios.

17º—Por haber hecho colocar al frente de la Santa Iglesia Dominicana, a un hombre de los antecedentes sanguinarios del Padre Calixto María Pina, cuyos principios anti-evangélicos andan con profusión estampados en diversas hojas públicas americanas y europeas.

18º— Por haber constituido en su esbirro al Clero Dominicano haciendo que exigieran a sus feligreses un solemne juramento de sostener su inicuo Gobierno.

Por todas estas razones, los que suscriben, al empuñar las armas, juran no deponerlas hasta librar al pueblo dominicano de esa anomalía política que rige sus destinos hoy y que por antonomasia lleva por nombre Buenaventura Báez.

Una vez que Báez haya descendido las gradas del poder, la Nación procederá a reconstruir su modo de ser político, por los medios de costumbre, llevando por lema la unión de todas las comuniones políticas que tengan cabida en el girón de su bandera nacional, pues que, en lo adelante, todos los dominicanos sin excepción, tendrán el imprescriptible derecho de sentarse a su albedrío en el regazo de la Patria, para cuyo logro se abolirá para siempre la pena de expulsión.

Iguelmente, se procederá a dotar al país de un Gobierno enteramente nacional, y cuyo personal sea el dechado de la más buena fe, del más acrisolado patriotismo; y de la más estricta moralidad en su conducta pública y privada. Los derechos del ciudadano serán respetados sin que jamás ni nunca se le vuelva a maltratar en su dignidad personal, como se le viene maltratando durante la infausta Administración de Báez.

Las cuestiones rentísticas se ventilarán con el mayor criterio, y se procurará dar a las contenciosas la solución más adecuada y que menos lastime los diversos intereses que en ellos se pueden encontrar envueltos.

La emisión de papel-moneda sin garantía efectiva e inmediata, quedará para siempre abolida.

La buena administración de Justicia, deberá ser la constante preocupación del Gobierno, pues no se concibe que pueda existir ningún Estado que se precie de adelantado, sin que en él tenga ésta un completo, ilustrado y libre desarrollo.

La Instrucción Pública merecerá igualmente toda la atención de los mandatarios, toda vez que el descuido de ésta es la causa primordial de las guerras civiles, que vienen ensangrentando con sobrada frecuencia el sagrado suelo de la Patria.

La protección más decidida se otorgará a la Agricultura, al Comercio, a las Artes e Industrias, y en fiin, todos los adelantos con que nos brinda la civilización actual, encontrarán siempre y en todo tiempo la más decidida protección del Gobierno.

Hecho a bordo del vapor nacional "Restauración", el día 17 de Abril de 1869, 25º de la Independencia y 6º de la Restauración. — Gregorio Luperón, José María Cabral, Pedro A. Pimentel, Timoteo Ogando, Benito Ogando, Francisco Moreno, Mariano Rodríguez Objío, Tomás Castillo, Rdo. Castillo, Víctor Ogando, Gregorio Ogando, Juan Mercedes, Antonio Ramón, Juan Manuel Andújar, Luciano Morillo, Aniceto Martínez, Lorenzo Calomé, Pedro D'Olmo, Manuel de R. Carvajal, Francisco Carvajal, Florencio Montero, Víctor Dubois, Miguel Dubois, Ramón Ramírez, Pedro Antonio Ramírez, Luis Navarro, Domingo Ramírez, Juan Sánchez, Fdo. Tabera, José Leger, Fidel Rodríguez, Diego Jáquez, José D. Soto, Félix Jáquez, Juan Durocher, Luis Dusablon, Manuel de R.



Mejía, Florentino Cestero, Gregorio Billini, Melchor Cabral, José J. Delmonte, Joaquín Volta, Eugenio Abreu, Abelardo Dubreil, Zoilo Mesa, Alej. Eug. Gazán, Rafael M<sup>a</sup> Llubérez, Angel R. Delgado, Pedro Landestoy, Manuel María Castillo, Federico Pérez, Miguel Pineda, Carlos Mejía, Ezequiel Rosa, José Ig. Morón, Paulino Pérez, Ramón de la Paz, Anselmo González, Clemente Rodríguez, Ezequiel Díaz, Bto. Castillo, Andrés Cuello, Enemecio Ogando, Ramón Alcántara, Luis Montes de Oca, Ventura Montilla, Juan Jiménez, José Cabrera, Eugenio Valerio, Juan Portalatín, José del Rosario, Pablo Pujol, Marcos E. Adón, Severo Gómez, H. Favard, Manuel de Js. Ricardo, José M<sup>a</sup> Minaya, Fenelón Prud'homme, José Bermúdez, U. Heurcaux, Pedro A. Casimiro, Segundo Imbert, Julián B. Curiel, Juan A. Vega, Manuel Henríquez, Andrés Lozano, Damaso Mañón, Manuel J. Brea, Santiago Adón, Ovidio Limardo, Gregorio de la Cruz, Amb. Adón, Luis F. Dujarric, Rafael Brea, Antonio M<sup>a</sup> Brea, Juan Rafael, Lorenzo Suero, Casimiro González, Remigio Díaz, José Pérez.— (Siguen más firmas).

### VIII

La siguiente relación hecha por el General Encargado de la Secretaría de Hacienda y Relaciones Exteriores, dará una idea más exacta de las operaciones del vapor hasta el día 9 de Junio:

Dios, Patria y Libertad. —República Dominicana.— Ciudadano Gregorio Luperón, General en Jefe del Ejército Revolucionario y Presidente de la Junta de Gobierno.— Ciudadano Presidente: La Comisión de Hacienda y Encargada de las Relaciones Exteriores de la Junta de Gobierno, que Ud. tan dignamente preside, acudiendo a los deseos de Ud. tiene la honra de acompañarle copia legalizada de la Circular a los Señores Agentes de la Revolución, lo mismo que de la nota dirigida al Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la Parte N. O. de la República de Haití. El Encargado de ambas Comisiones aprovecha la oportunidad de reiterar a Ud. sus más sinceras pruebas de respeto y deferencia. Dios y Libertad.— Samaná, 23 de Junio de 1869.— La Comisión de Relaciones Exteriores.— J. B. Curiel.

Circular.— Samaná, Junio 8 de 1869.— Señor: Mi Gobierno me encarga poner al conocimiento de Ud. su instalación accidental en este lugar, efectuado el día de ayer. Tengo pues el honor de acompañar a Ud. el Decreto que constituye una Junta de Gobierno, bajo la Presidencia del General Gregorio Luperón.

Me hago un deber de hacer saber a Ud. que la Revolución Restauradora, cuyo genuino pensamiento personifica el elemento que compone la Junta de Gobierno, marcha con celeridad a un resultado halagüeño y pronto; estas poblaciones reciben el movimiento con sobrado entusiasmo, y es de creerse y esperarse, que muy en breve se extenderá por todos los ámbitos de la República.

Antes de ahora debe haber llegado al conocimiento de Ud. que el General José M<sup>te</sup> Cabral, que igualmente se encuentra en armas en las Provincias del Sur, contra el inicuo Gobierno de Báez, se halla ya en posesión del Cercado, Las Matas, Neiba, San Juan, Barahona, Azua, y sus avanzadas marchaban triunfantes sobre Bani.

El General Pimentel opera sobre el centro del Cibao, y la capital de La Vega, si no ha caído ya en su poder, debe encontrarse seriamente amenazada por sus fuerzas.

El General Manzueta coopera con el movimiento sobre Santo Domingo, manteniendo en jaque a la Capital.

Los Generales Cabrera y Valerio, han tomado la ofensiva en la Línea del Norte, y deben posesionarse de todos los lugares de aquella frontera, prosiguiendo su movimiento agresivo sobre Santiago.

Por lo que someramente acabo de relatar, Señor, observará Ud. que la Revolución marcha a paso de gigante a un resultado inmediato y definitivo. Una vez lanzado del poder el General Báez, el país procederá a reconstruir su modo de ser político, y las buenas relaciones que hoy existen entre la República y los diferentes Gobiernos que mantienen con ella tratos comerciales y amistosos, seguirán con más provecho su marcha desembarazada con el nuevo Gobierno que se instale, que deberá ser la expresión genuina del querer del pueblo Dominicano.

Mi Gobierno desea que Ud. al dar publicidad en el extranjero del estado del movimiento revolucionario que hoy se produce en este país, hará porque se comprenda por la opinión pública del exterior de una manera precisa y sin ambages, que dueña y poseedora la Revolución de la importante Bahía de Samaná, queda este valioso punto desde luego, segregado del poderío y mando de Báez, y que por consiguiente, serán en todos tiempos considerados como nulos y de ningún valor y efecto, cualquiera trato, contrato, permute o venta que dicho funcionario haya pretendido o pretenda hacer de esta Península, pues desde ahora para siempre los pueblos de la República Dominicana protestarán como protestan contra cualquier acto que venga a afectar su soberanía. Así firmada: J. B. Curiel, Comisión de Hacienda y Relaciones Exteriores. Es copia conforme a su original.— La Comisión de Hacienda y Relaciones Exteriores.— J. B. Curiel.

Señor Secretario de Estado de la parte N. O. de la República de Haití, Encargado de la Cartera de Relaciones Exteriores, Samaná, Junio 9 de 1869. —Ecxmo. Señor: Por orden de mi Gobierno, paso a relacionarle las operaciones que han tenido lugar desde la salida del vapor "Restauración" de la rada de San Marcos.

En todas las aguas de la República Haitiana, no ha tenido el dicho vapor ningún acontecimiento digno de la atención de V. E.

El día 1º del actual ha llegado el predicho vapor en frente de Puerto Plata, y al momento izó bandera colombiana pidiendo práctico, y una vez llegado abordó fueron apresados cuatro individuos del bote, y sólo devolvimos uno llevando oficios para las autoridades del lugar, invitándolas a secundar el movimiento revolucionario; al Ayuntamiento, al Señor Cura, para que dirigieran la opinión pública del lugar, y evitasen, si era posible, las desgracias que dicho pueblo podría experimentar en caso de una inútil y criminal resistencia de parte de la autoridad, lo mismo que al Cuerpo Diplomático, cada uno por separado, comunicándoles las causas de la revolución contra Báez, e invitándoles a que pusiesen a salvo los intereses extranjeros para el triste caso si llegaba, de cañonear la población; la respuesta de estos oficios deberían mandarlas ese mismo día a las cuatro de la tarde; pero la circunstancia de que las marejadas fuesen muy alborotadas esa tarde, hizo que el vapor no pudiese volver hasta el siguiente día, el dos, y una vez en frente de la ciudad, y visto que ninguna respuesta mandaban, empezó el predicho vapor a cañonear la fortaleza, que al instante contestó los fuegos; al cabo de algunas horas y visto que la artillería del vapor tenía algunas reparaciones indispensables que hacer, puesto que con la pieza mayor no se podía tirar por elevación a causa de algún defecto de su cureña, ordenó el General en Jefe que se hiciese rumbo para el puerto de Sosúa, donde hay un gran número de individuos partidarios de la causa que se defiende, pero llegado a Sosúa y después de haber parado allí dos horas, volvió el General en Jefe a ordenar hiciera rumbo para Puerto Plata, donde llegó el vapor ya anocheciendo. Allí notó el predicho General en Jefe, que en ese mismo instante tiraban alarma en Puerto Plata, lo que era muy significativo, pues no se explica que después de haber estado contestando el fuego del vapor, hubiese que emplear la alarma para reunir tropas; esto pues, a no dudar, significaba algún movimiento que se producía en la población o sus inmediaciones.

El 3 al amanecer ordenó el General en Jefe que el vapor se acercara de nuevo sobre Puerto Plata, y a cierta distancia tiró un cañonazo, que no fué respondido por el fuerte; acto continuo ordenó el General en Jefe que el vapor continuase su camino para la Isabela, en cuyo rumbo encontró una goleta dominicana llama-

da "María", la que fué apresada y despachada para el Esterobalza, a llevar comunicaciones importantes. Llegado que hubo al lugar de La Isabela, y dado fondo, se echaron al agua dos botes, en los cuales iban 27 individuos a efectuar un desembarco en este lugar, lo que verificado, fueron conducidos por el Jefe que los capitaneaba, más de dos leguas en el interior del puerto, con el objeto de ponerse en comunicación con algunas personas; pero toda diligencia fué inútil, pues los hombres se escondían a la presencia de la partida.

Regresado que hubo ésta al vapor, se empezaron a notar disposiciones hostiles de parte de los vividores del lugar, quienes reforzaron sus diferentes guardias, razón por que ordenó el General en Jefe que fuesen dispersados a cañonazos, a cuyo efecto se dispararon dos tiros de cañón.

Al siguiente día 4, a la vez que habían operarios ocupados en arreglar las cureñas de las piezas de artillería, y una de las carroñadas, el General en Jefe, acompañado de tres generales, fué en un bote a aproximarse de tierra, con el fin de ver si podía relacionarse con alguno, pero al ver que ellos hacían esfuerzos por impedirle se acercase a las playas, hubo de hacer fuego contra los grupos, lo que observado desde a bordo, se le mandó inmediatamente otro bote con refuerzos, pero ya las guardias habían abandonado sus puestos.

El día 5, viendo que la goleta no volvía, resolvió el General en Jefe salir para Pto. Plata; así es que, ese mismo día a las 3 de la tarde, y estando en frente del Castillo, dirigió sus fuegos y esta vez todas las balas del vapor cayeron en la fortaleza y población. Debo observar a V. E. que ese mismo instante pasó en el Puerto una particularidad que llamó mucho la atención del General en Jefe y de todos los del vapor, y es que en el Puerto había varios buques fondeados, y entre ellos una goleta americana, la que a la presentación del vapor izó su bandera como los demás buques, sólo que desde ese momento fué saludando al vapor, y más empeño tomaba en saludar, cuanto mayor era el fuego del vapor y del fuerte, y así siguió hasta que por orden superior y casi de noche, se retiró el vapor, pues ya la fortaleza no contestaba los fuegos.

En este estado las cosas, estaba más que seguro el General en Jefe, de que la permanencia del vapor en frente de Puerto Plata, hostilizando la fortaleza, la plaza se hubiera rendido antes de 4 días; pero lejos de permanecer como se deseaba, fué preciso que el General en Jefe, en vista de la situación apremiante, convocase a los Generales, como lo hizo, y les manifestara categóricamente que el vapor no tenía carbón más que por dos días, que carecía de aceite, y en resumen, que no quedaba ya ni provisiones ni agua.

Ya verá V. E. cuán tirante sería la situación, no pudiendo tocar en ningún punto extranjero; en esta virtud, quedó resuelto que el vapor haría sus esfuerzos por apoderarse de la Bahía de Samaná, y caso de que eso no pudiese conseguirse, seguir para Barahona del modo que pudiera, y allí ayudar la Revolución. Tomada esta determinación, aconteció que en la noche día 6, fué preciso que el prealudido vapor se pusiera a la capa para no pasar de Samaná. El día 7 al amanecer se anunció vela de proa, y era una goleta; el vapor hizo por darle caza, pero no era posible; en ese caso llegó el vapor enfrente de Samaná, hizo rumbo para el puerto y una vez dentro del puerto izó bandera colombiana, pidiendo práctico; momentos después se presentaron dos botes, y con ellos unos ocho individuos de los cuales había algunos amigos de nuestra causa; arrestados pues unos, los otros fueron despachados con comunicaciones al Gobernador del Distrito, intimándole la orden de pronunciarse; pero lejos de responder, la autoridad mandó tirar alarma, y tomó sus disposiciones para defenderse; la respuesta debía llegar a las dos de la tarde; así es que, a la hora fijada, calentada la máquina, ordenó el General en Jefe la entrada a Samaná. Acto continuo se rompió fuego sobre la playa, a la vez que por orden superior desembarcaba el General Marcos E. Adón con una fuerza de 32 hombres, quienes tenían que pasar sobre unas montañas, para salir detrás de la fortaleza, a la vez que el vapor cañoneaba la fortaleza. Tres horas de combate fueron suficientes para tomar dicha plaza; y al instante muchas personas se han presentado; por consiguiente, desde ese momento la hermosa Bahía de Samaná y Sabana de la Mar pertenecen a la Revolución que la Nación ha levantado en maza contra el tirano Báez.

El día 8 del mismo mes, a las siete de la mañana, se instaló la Junta de Gobierno, presidida por el General en Jefe, Gregorio Luperón, con las comisiones que deben desempeñar las diversas carteras, como verá V. E. por los dos Decretos que adjunto me cabe la honra de acompañar a V. E., de los cuales me he apresurado en remitir copia al Agente Dominicano en esta Ciudad, encargándole muy especialmente, se sirviese dar a dicho documento la mayor publicidad posible.

Mi Gobierno una vez instalado, su primer cuidado, y no obstante sus infinitas ocupaciones, fué proceder al cambio de la bandera del vapor nacional "Restauración", y me cabe la honra de comunicar a V. E. que el día 8 del presente mes, a las diez y media de la noche quedó cambiada la bandera que llevaba dicho vapor, llevando desde aquel momento y en debida forma la bandera dominicana, con la cual continuará la guerra contra el Sr. Buenaventura Báez, y al encargarme lo comunique al Gobierno de Haití, desea mi Gobierno que al mismo tiempo manifieste a V. E. que ja-

más olvidará el importante servicio y el insigne honor que ha recibido del ilustrado y liberal Gobierno de Haití, ya por los eficaces servicios que le ha rendido y sigue rindiendo a la Revolución, ya por la confianza que ha tenido permitiendo que el vapor "Restauración" saliese con bandera haitiana.

Mi Gobierno no duda que una vez lanzado del Poder el tirano que hoy asola la Patria de los Dominicanos, se establecerá en ella un Gobierno que estreche más y más las buenas relaciones de los dos Estados. Dios y Libertad.— Así firmado.— La Comisión de Relaciones Exteriores: J. B. Curiel.—"Es copia conforme a su original.— La Comisión de Relaciones Exteriores:— J. B. Curiel".

## IX

Durante la permanencia de Luperón en el pueblo de Samaná, expidió comunicaciones al interior del país, las cuales quedaron sin contestar, y dispuso una expedición sobre Sabana de la Mar, al mando del Coronel Damaso Mañón, utilizando para el caso cuarenta hombres de aquellos que se le habían rendido; esta expedición habría dado resultado más satisfactorios, si el jefe de ella, una vez en posesión de Sabana de la Mar, no se hubiese entregado a la embriaguez, vicio que, casi paralizando las facultades, atrae el menosprecio sobre aquel que a él se entrega. Los mismos expedicionarios, de acuerdo con el Comandante que mandaba allí por el Gobierno, hicieron prisionero al Coronel Mañón y a su compañero el Capitán Baldomero, y ambos fueron remitidos a Santo Domingo. Noticioso Luperón de este fatal incidente expidió en una balandra armada al Gral. Casimiro, y algunos hombres más, pero a pesar del tiroteo que este jefe sostuvo con los de tierra, fuele imposible recuperar la plaza perdida y hubo de retirarse a Samaná. Estos sucesos, la indiferencia del país en corresponder al gesto de redención lanzado en Samaná, el convencimiento nacido y vigorizado en el ánimo de los rendidos de que Luperón carecía de fuerzas reales para dominarlos, la vergüenza en fin, de haberse dejado sorprender por 35 hombres, produjeron una reacción sorda pero rápida. En una noche desertaron todos los rendidos al mismo tiempo que las familias abandonaban sus casas, para acogerse a los cantones de asedio, que

lentamente se iban formando alrededor de la población, amenazando de lanzarse repentinamente sobre aquellos 35 valientes y aniquilarlos. Los tiroteos se reptían con frecuencia y la situación de los amigos de Luperón se hizo insostenible.

Pero antes de llegar las cosas a ese trance, nuestro héroe había expedido a Santhomas una balandra, en solicitud de recursos al mismo tiempo que notificado la ocupación de Samaná a sus Agentes en el exterior; y le era forzoso aguardar un resultado. En esta alternativa determinó abandonar el pueblo y retirarse a Cayo Levantado, conduciendo a bordo al Señor Administrador de aquella Aduana y un número de confinados por el Gobierno, gente leal con que podía contarse, la que había redimido, comenzando así el señorío de la Bahía, lo que fué determinado en una Acta levantada al efecto el día 14 del mismo mes de Junio. De suponerse es que los correos de los parciales del Gobierno habíanle comunicado todos estos sucesos; así fué que, al propio tiempo que el vapor "Restauración" se retiraba a Cayo Levantado, armábanse en Santo Domingo dos fuertes goletas, la "Capotillo" y la "Altagracia", que montadas por 200 hombres cada una y al mando del Señor Ministro de la Guerra debían operar sobre nuestros valientes proscritos. En tanto, careciendo de suficiente carbón, había Luperón ordenado un corte diario en el Cayo, para hacer la necesaria provisión de leña, a fin de mantener la máquina en un grado de calor que pusiera al vapor en aptitud de afrontar cualquier acontecimiento; pero el día 24, deseoso Luperón de hacer un acopio considerable de leña, se desentendió de dicha precaución. El acaso obra por mucho en los sucesos humanos y vamos a tener ocasión de constatarlo una vez más: la máquina del vapor estaba totalmente fría, el pequeño equipaje en tierra llenando su faena, cuando el vigía anunció un vapor a la vista y seguidamente dos goletas remolcadas por dicho buque. Tiróse un cañonazo de aviso, el equipaje voló abordo y órdenes fueron dadas de calentar la máquina; pero desgraciadamente ésta no funcionaba sino

al cabo de tres horas de fuego, tiempo más que suficiente para que los buques enemigos cayesen encima de la "Restauración". Supone Luperón que el remolcador sería uno de los vapores de Salnave, que en unión de las goletas dominicanas vendría a operar sobre él; y a pesar de esta perspectiva doblemente comprometida, determinó hundirse o volar con sus compañeros, antes que dejarse humillar por el enemigo invasor. Este seguía avanzando, y el vapor "Restauración" en su inmovilidad. A distancia ya como de una milla el remolcador soltó las goletas y ocupando la entrada del puerto sobre el fuerte de los cacaoes, empezó a poner gente en tierra y a maniobrar como buque de guerra, que se preparaba al combate. Las goletas avanzaban siempre y las máquinas del "Restauración" no funcionaban; algunos oficiales superiores instaban a Luperón para que ordenase el fuego, pero este, caracterizado como acostumbra en el peligro, negóse a responder a tales exigencias, mandó a cada cual que ocupase su puesto y él se colocó sobre el tambor de la rueda, desde donde podía inspeccionar todos los movimientos. Cuando las goletas se hallaban ya a tiro de pistola, y que su tripulación victoreando a Báez cantaba ya el himno de triunfo, nuestro héroe, saludándolos con el sombrero les dijo: "Uds. han creído que estos son los expulsos de Yuma, pero se han equivocado"; un grito de ¡Viva Báez! respondió a este reto, al cual respondió otro de ¡Viva Luperón! y la voz de fuego fué dada. La rapidez con que funcionó la artillería del vapor, dirigida por los aficionados Generales Gómez e Imbert y el nutrido fuego de los Chase-pots, produjo una gran confusión en las goletas. El Capitán de una de ellas quiso izar bandera blanca, y fué muerto en el acto por uno de sus mismos compañeros; enredándose ambos buques, y su destrucción hubiera sido infalible si el vapor hubiera funcionado. Esta inmovilidad dió lugar al enemigo a reponerse de su sorpresa y ganar a toda vela el puerto de Santa Bárbara, arrojando las goletas cerca de tierra. Momentos después el vapor pudo moverse, y Luperón se lanzó sobre ellas dispuesto a



destruirlas, pero la buena puntería de los artilleros enemigos, comparada con la de los del vapor le movió a desistir de este propósito después de un largo combate, y haciendo rumbo hacia los Cacaos, corrió a presentar batalla al remolcador. Este, al reconocer tal intención, emprendió su marcha hacia Puerto Plata, conduciendo a su bordo al Señor Ministro de la Guerra, que mandaba en jefe la expedición del Gobierno. Un Capitán de otro vapor americano que se hallaba surto en la Bahía de Samaná, informó entonces a Luperón que aquel remolque era el "Tybee", vapor americano de la Compañía que hacía la línea entre Nueva York y Santo Domingo. Díjole además, que él estaba dispuesto a deponer contra dicho buque por haber violado ostensiblemente las leyes internacionales, tomando parte activa en una contienda civil. Luperón convocó inmediatamente un consejo de oficiales, les propuso dar caza al referido buque, contando para ello con la velocidad del "Restauración" y usando del derecho que le daba aquella violación, provisionarse del carbón que les hacía falta y marchar en seguida hacia Puerto Plata, cuyas tropas estaban moviéndose sobre Samaná. El Consejo se negó a ambas cosas, y presentaron terminantemente a Luperón la idea de pasar a Barahona y solicitar cien o doscientos hombres del General Cabral, para emprender nuevas operaciones. Hízoles nuestro héroe comprender que Cabral no les daría ningún auxilio y que la operación sobre Puerto Plata era en aquel momento doblemente realizable: primero, por la salida de las fuerzas que guarnecían dicho punto, y segundo, en vista de los informes recibidos por el Coronel Federico Lithgow que se les había incorporado en Samaná. Todas estas y otras reflexiones fueron inútiles; la prevención se había apoderado de casi todos los ánimos y un motín no estaba lejos de estallar. Luperón hubo de resignarse a la prueba que le exigían sus compañeros, y abandonando a la suerte la balandra que esperaba de Santhomas, lo mismo que la Goleta "Concepción", hízose rumbo al Sur, dirigiéndose a Barahona.

## CAPITULO QUINTO

## ODISEA Y COMPLICACIONES DEL "TELEGRAFO"

## I

Falto de combustible como ya lo hemos visto, el vapor "Restauración" tuvo que detenerse dos días en la Isla Saona para aprovisionarse de leña. En las aguas de ésta halló la goleta española "Juanita" que contrariada por el tiempo había empleado 20 y pico de días en la travesía de Santo Domingo, y Luperón la socorrió con todo lo que pudo. Tuvo lugar igualmente en las aguas de dicha isla Saona, un pequeño incidente. Habiendo sorprendido Luperón un buque baecista, en el cual se hallaba uno de los corifeos de este partido, le dió caza, pero éste evitó el vapor lanzándose entre los arrecifes, donde fué abandonado por su dueño, que ganó los montes de la isla y se escapó a pierna tendida con sus demás compañeros.

De la Saona hizo rumbo el vapor "Restauración", al Puerto de Baní, de éste a Azua, y de aquí a Barahona, en donde fondeó el 29. Los demás incidentes de este trayecto los hallaremos en la comunicación dirigida por nuestro héroe al General Cabral, a su arribo a Barahona. Mientras tanto, digamos que dos o tres horas después apareció en el mismo puerto la goleta "Concepción" cargada de carbón, conduciendo a su bordo al General Pedro Valverde, y los siguientes pliegos:

Santhomas, 24 de Junio de 1869.— General G. Luperón, Samaná.— Mi estimado amigo: La presente le será entregada por el General Pedro Valverde que sale hoy abordo de la goleta "Concepción" para Barahona (con escala en Samaná). No dudo un momento que a la presentación de esta carta, todo el mal entendido que existía entre Uds. será olvidado. Espero, mi buen amigo, que Ud. hará cuanto pueda para celebrar una reconciliación, para obtener la unión de todos los demás. Espero que mi recomendado no será desairado. Les deseo mucha felicidad en compañía de nuestros valientes. Su affmo. amigo.— Pereyra.

Santhomas, 24 de Junio de 1869.— Señor General G. Luperón.  
— Querido General: Le despacho la "Concepción" cargada de carbón. Dios sólo sabe los trabajos que ha costado poder obtenerlo; pero no estamos abandonados aún, y no desmayamos. Le remito una maquinita que sirve para poner los tubos; me han dicho que faltaba, y no he tenido reparo en mandarla a hacer. Luego que la goleta haya desembarcado su carbón, despáchela sin pérdida al Sur con los efectos que lleva abordo para Cabral. Báez hizo salir de Puerto Plata 39 puertorriqueños so pretexto de que le hostilizaban. Que hospitalario! Mucho cuidado con los buques españoles de guerra; no se acerque a las costas de Puerto Rico.— M. Ventura.

¿Por qué, pues, la goleta "Concepción", propiedad de nuestro héroe expedida de Santhomas con el carbón que tanta falta le hacía, llegaba a Barahona al mismo tiempo que él? Digámoslo. El General Pedro Valverde, apoyado por dos o tres más que le acompañaban, impusieron al capitán una orden contraria, usando para ello de la violencia, y para salvar su responsabilidad le extendió el siguiente documento:

Altamar, 26 de Junio de 1869.— Ordeno al Capitán de la goleta "Concepción" que cambie el rumbo que lleva, por el de Barahona, descargándolo de toda responsabilidad en dicho tránsito. La instrucción es de Barahona a Samaná, de allí a Turk Island a arreglar papeles, y de allí a Curazao.— Valverde.

Comprendido este particular, veamos la nota dirigida por Luperón a Cabral, desde el Puerto de Barahona:

Barahona, 29 de Junio de 1869.— Ciudadano General José M<sup>te</sup> Cabral.— Ciudadano.— En este momento acabo de llegar a este puerto, acompañado de todos los amigos que desde un principio han estado a mi lado. Mucho tendría que escribir si me propusiera detallarle todos los acontecimientos porque he pasado, desde mi salida de San Marcos que hace hoy un mes. En Puerto Plata estuve dos veces y en ambas tuve que cañonear la fortaleza, de allí pasé a Samaná y me apoderé de aquella plaza después de algunas horas de combate, pero sus habitantes algunos días después huyeron a los campos, dejando la ciudad desierta, por lo que juzgué oportuno retirarme al Cayo Levantado en donde permanecí hasta el día 24, en que se presentó un vapor convoyando las dos goletas de guerra del Gobierno, "Capotillo" y "Altagracia". En ese momento el vapor carecía de presión y no obstante, trabóse el

combate, y después de un nutrido fuego, los enemigos se retiraron en precipitada fuga, pero no pude destruir sus buques por la falta de presión. Faltándome carbón pasé a la Saona a hacer leña y de allí a las aguas de Baní, en donde apresé el balandro nacional "Navarajo", propiedad del Señor Savión. Esta mañana llegué al Puerto de Azua, en donde hube de cañonear, respondiendo a los fuegos que se me hacían desde la playa, y apresé una goleta y un bote también nacionales. He tenido noticias de que San Cristóbal había efectuado su pronunciamiento, pero ignoro los detalles. Creo indispensable que Ud. pase a esta, a fin de que nos acordemos en un plan que ponga término a este estado de cosas. Tengo recursos suficientes de municiones y armas; llega en este momento "La Concepción" que probablemente me trae otros; pero carezco de hombres. Le aguardo pues, lo mismo que al General A. Ogando.—Luperón.

Ambos generales, Ogando y Cabral, pasaron a Barahona; Luperón pidió al segundo cien hombres para operar por donde creyese más conveniente, pero no obtuvo nada; y al siguiente día recibió la siguiente nota:

Ciudadano General G. Luperón, a bordo de la "Restauración". — El General Luperón obligaría infinito al General Cabral, si pudiese dedicarle un momento esta tarde, bajando a tierra, para acabar de tener un entendido satisfactorio sobre los negocios públicos de que empezaron a tratar en el día de ayer.— Barahona 5 de Julio de 1869.— José M<sup>a</sup> Cabral.

Esta entrevista, de que se prometía el mismo que la suscitaba un entendido satisfactorio, tuvo lugar. Luperón reiteró su pedido. Cabral se negó a acceder a él; ofrecióle en seguida ayudarle a tomar la población de Azua; Cabral respondió que él la tomaría antes de pocos días, pues ya había dado sus instrucciones al efecto. Ofrecióle Luperón que dispusiese del vapor como mejor creyese; Cabral le respondió que la Revolución no necesitaba de vapor. Díjole Luperón que utilizase a lo menos la artillería que tenía a bordo y fortificase el puerto de Barahona, para asegurar así un punto marítimo a la Revolución. Cabral replicó que por tomar esos cañones, serían capaces los baecistas de hacer mil expediciones, lo que lo pondría en gran conflicto. Por último puso Lupe-

rón a sus órdenes los fusiles, pólvora, plomo, que tenía a bordo, y los buques capturados, sin condiciones; y he aquí que este fué el único arreglo satisfactorio a que se prestó Cabral. Los pertrechos que le dió Luperón fueron los siguientes: por los cuales percibió recibos: 111 barriles de pólvora, 26 planchas de plomo, nueve cajas de fusiles de 20 cada una, una caja de pistones, 41 resmas de papel; 85 hojas de papel de a real, cuatro de a doce, 450 hojas de papel de pobre y un sello de patente. Todo esto sin contar los fusiles y pertrechos entregados al General Navarro. Por lo que dice a los compañeros de nuestro soldado, sólo Imbert, Gómez y Lithgow, quedaron a su lado, y vencido por los esfuerzos de sus propios correligionarios, llevando la "Concepción" a remolque, despidióse del puerto de Barahona, expedido, en toda regla, por la Administración de aquel punto, aunque sin saber donde dirigirse con aquellos cañones, aquel vapor y aquella goleta. Remontó hasta la Saona, allí hizo trasbordar a la "Concepción" los cañones; expidió a Santhomas el vapor. de conformidad con el despacho sacado en Barahona, para ser devuelto a sus acreedores, y atravesando con el contrabando de guerra por en medio de los cruceros de Salnave, y los de España que bloqueaban a Cuba, se dirigió a Inagua, desde donde se proponía expedirlos a San Marcos; pero una denuncia infame de la tripulación, le obligó a salir del puerto de Inagua sin previo despacho haciendo uso de toda su energía. En alta mar arrojó aquel contrabando que amenazaba su vida sin provecho y se dirigió a las Islas Turcas, a ponerse bajo la protección y amparo de las leyes británicas. Las correspondencias de nuestro héroe, que copiaremos seguidamente, aclararán algunos particulares que hayan podido quedar oscuros en la relación que acabamos de hacer.

## II

De Inagua Luperón había dirigido al Presidente Saget la siguiente nota:

Inagua, 14 de Julio de 1869.— Al Ciudadano General Nisagga Saget, Presidente del Gobierno Provisorio de San Marcos.— Presidente: Aprovecho la oportunidad de comunicar a Ud. mi llegada a esta isla, y al mismo tiempo las causas que me han obligado a proceder así (refiere en tres párrafos los acontecimientos que ya conocemos y concluye): De acuerdo con el voto de los oficiales Superiores que me acompañaban, determiné pasar al Sur, con el fin de ofrecer algunos de mis recursos al General Cabral, en cambio de algunos hombres con que poder continuar mis operaciones de una manera más seria. Le parecerá a V. E. imposible: pues bien, todo me fué rehusado por el General Cabral, a despecho de todos mis esfuerzos por ayudarle a tomar la ciudad de Azua. Todo fué inútil. En tal circunstancia, sin medios para entretener el vapor, sin gentes con que montarle, resolví enviar a Santhomas una parte del armamento, después de haber dado a Cabral toda la pólvora, fusiles, etc de que yo podía disponer; pero antes quise intentar una nueva vía y propuse al citado General el traspaso del navío; en lo que fuí tan desairado como en lo demás. La franqueza es una cosa extraña a su carácter. Penetrado al fin de que mi presencia es un motivo de embarazo para la revolución dominicana, he concluído por resolver alejarme de ella. Mientras tanto, es de mi deber poner a V. E. al corriente de estas cosas, deber que cumplo con la más grande satisfacción.— G. Luperón.

Comunicaciones de tenor parecido dirigió a sus amigos y relacionados quienes también fueron por otras vías informados de tan extraños sucesos. Tampoco descuidó escribir a sus acreedores de Santhomas, constituyéndose personalmente responsable de los enormes gastos efectuados.

Veamos algunos párrafos de la carta que con fecha 15 de Julio le dirigió el Señor Moya desde Santhomas: "Cuántas cosas mi querido General, cuántas contrariedades! Pero el hombre de alma elevada debe conservar en todo circunstancia la misma firmeza, así en la desgracia como en la prosperidad. Qué hay de extraño en lo que ha pasado? No está el hombre constantemente expuesto a reveses y traiciones; y debe por esto abandonar a sus buenos y leales amigos? Le han sido todos infieles? No tiene Ud. la conciencia de que muchos y muchísimos le serán adictos en todo tiempo? No tiene Ud. la satis-

facción de haber llenado su deber? Le reprocha algo la conciencia? Por qué pues desesperar y alejarse de la Patria, dejando en la horfandad tantos infelices como gimen en los calabozos de Santo Domingo, en el ostracismo, en los montes, etc., contando con Ud. como uno de los más esforzados campeones de la libertad Dominicana?

Párrafos de una del Señor Tampier, de igual fecha: "He sido informado por sus cartas de todo lo ocurrido en Samaná y Barahona, y de la resolución que Ud. ha tomado de retirarse a las Islas Turcas, dispuesto a no mezclarse en la política de su país. Mucho sentimos semejante desenlace; pero no creemos que Ud. deba desesperar de la suerte, ni se sorprenda de la conducta de sus compatriotas y amigos, todos los hombres de mérito han pasado por esas contrariedades y nada tendría de extraño que mañana lo llamen y lo reclamen. Ud. no tiene que ocuparse de sus acreedores de Santhomas; las obligaciones han sido contraídas en nombre de la Revolución; ella se entenderá con ellos, o ellos se entenderán con ella. El vapor hubo de continuar a Tórtola, y en el acto se trasladó el Cónsul Dominicano a esa Isla con el Decreto del Senado de Báez, que lo califica de pirata, con el fin de embargarlo y hacerlo condenar; ambas partes han tenido que nombrar un Abogado, y el asunto se está ya pleiteando. Es de sentirse que Ud. no hubiera pensado en mandarlo a Jacmel, en donde hubiera quedado por cuenta de sus acreedores. En la balandra "Supply" le mandamos a Samaná todo lo que habíamos conseguido; afortunadamente al comisionado Bartolo Infante se salvó con el dinero, abordo del vapor americano "Iberoe", y la traición del capitán no tuvo consecuencia".

En una carta que el General Favard dirigió a nuestro soldado, se lee el siguiente párrafo: "Al llegar aquí el Capitán Acevedo y haber hablado con los acreedores de Ud., estos se han manifestado satisfechos y comprenden que no se han engañado al tratar con Ud. Todos están siempre a su disposición".

De una carta del Señor M. Ventura, fechada en Santhomas el 11 de Julio: "Inútil es decirle, que el contenido de su carta me afectó mucho y muchísimo, puesto que jamás había esperado un desenlace igual; me esperaba desastres, decepciones, pero nunca que Ud. dejase de participar de la revolución y representar el primer papel. Me halagaba la esperanza de que estando Ud. en el terreno de los hechos, las cosas tomarían un buen giro, que si la suerte no le era favorable por un lado, le sería por otro, y que su constancia, su decisión y el verdadero patriotismo que Ud. abriga, le conducirían al cabo a un feliz resultado. Le confieso que todos los amigos han recibido un golpe muy fuerte con la resolución tomada por Ud., pues toda su confianza estaba puesta en Ud., a quien facilitaron todo, porque sabían que los compromisos contraídos por el General G. Luperón habían de ser puntualmente respetados, mientras que otros no tendrán el mismo interés, ni las mismas buenas disposiciones. Ud. no se debe a sí mismo, el pueblo que Báez oprime con férreo y despótico yugo, había puesto su confianza en el jefe designado por la revolución para recuperar sus libertades y derechos; y se complacía al saber que un verdadero patriota luchaba tenazmente por su felicidad. El General Luperón es demasiado significativo en la República Dominicana; los méritos que de antemano ha contraído, lo señalan tanto a la opinión pública, que su alejamiento de la revolución contra Báez, puede producir funestas consecuencias. Recuerde lo que Ud. mismo me decía en esta fecha: "No hay mérito sino en vencer grandes obstáculos". No quiero decirle por esto que debía Ud. a todo trance continuar obrando como jefe de la revolución. Si se había penetrado, de que hacía con ello un mal a la Patria, yo mismo que lo estimo tanto, lo habría maldecido en ese caso; pero por lo mismo que sé que en su corazón no caben mezquinas pasiones, que Ud. es capaz de sacrificar lo más caro en obsequio del bien común, por eso mismo creo que debe Ud. continuar su tarea, aunque bajo distinto carácter. ¿Le han abandonado todos por comple-



to? ¿No encontró Ud. entre los hombres que le rodeaban, algunos corazones nobles, que comprendiendo sus ideas le habrían acompañado hasta el último trance? No ha cumplido Ud. con un deber secundando al General Cabral? Facilitándole cuantos recursos ha podido? Su conciencia no puede reprocharle nada. Si alguno o algunos hombres indignos de toda consideración han influido para malograr sus planes bien podría Ud. valerse de otros medios y aun conservar el vapor, sosteniéndole con los recursos que a Ud. particularmente nunca hubieran faltado. Yo le aprecio, Ud. lo sabe, no puedo desear sino su bien y como la amistad tiene grandes privilegios, ella me autoriza a decirle, que no abandone la empresa tan dignamente acometida, que trabaje, que luche contra todos los obstáculos que se le opongan, que haga ver en fin al mundo, que el General Luperón no retrocede ante nada cuando se trata de la Patria. Qué no se debe hacer por ella?

Del Señor Pereyra, fecha 17 de Julio, en Santhomas: "Sus dos cartas del 7 me fueron entregadas. Inútil sería manifestarle el efecto que me produjeron: un golpe eléctrico no me hubiera causado más impresión; pero al fin, mi pobre amigo, pasemos por alto los comentarios, y me limitaré a decirle que no comprendo cómo se le escapó la idea de irse a Jacmel, dejar allí el "Telégrafo", y remontar Ud. mismo a bordo de la "Concepción", para venir a justificarse verbalmente ante los buenos amigos que tiene Ud. en esta. La aparición del vapor en las costas de esta isla no podía mantenerse secreta, pues el país es demasiado reducido, y apenas llegó el bote cuando la noticia circuló como piedras por las calles. Santhomas en cualquier sentido debía ser la cárcel del "Telégrafo", y Jacmel hubiera sido preferible; nuestros amigos se hallan en el más grande embarazo y se han visto obligados de expedir el desgraciado vapor a Tórtola. El Cónsul Dominicano ha pasado allí con el Decreto del Senado que le condena como pirata, para hacerlo embargar. No me sorprende la conducta de Pablo Pujol; él ha sido en mil circunstan-

cias infiel a sus amistades; y en esto no hago más que repetir las opiniones de varios prohombres de Santo Domingo. Ud. no debe hoy preguntar por el estado de sus cuentas; espere hasta que se resuelva el problema de la revolución y si entonces los vencedores desconocen algunas, tiempo habrá para que Ud. se presente como responsable y entre en arreglos. Mientras tanto, quietesito. Ud. no puede, mi buen amigo, retirarse a la vida privada; ya Ud. no se pertenece.

Antes de tener el vapor se hallaba Ud. satisfecho con una goleta; pues bien, hoy en medio de sus desgracias, le queda la "Concepción" y con qué armarla. Según las noticias Cabral debe ocupar a Azua; dígame en dos palabras si fué cierto que Ud. le ofreció el vapor sin el armamento. Acabo de tener una entrevista con nuestros amigos; me autorizan a decirle que todavía goza Ud. de toda su confianza. De Ud. depende el indicar sus deseos y yo le ofrezco cumplir esas indicaciones. Si Cabral no ha tomado a Azua, mayores serán sus luchas en lo sucesivo, y quien sabe si al fin y al fallo él y otros traidores pagarán caramente las infamias que han cometido con Ud".

Estas últimas palabras fueron proféticas como lo veremos más tarde, y todas las que las preceden son tan honrosas para nuestro héroe que excusamos comentarlas.

### III

En efecto, el mercenario Senado de Báez, sirviendo humildemente los terrores de su amo había, al tener noticia de la aparición del vapor "Restauración" en las aguas de la República, dado un Decreto en que lo declaraba Pirata, lo mismo que a su Jefe Luperón y las gentes que lo acompañaban, palabras textuales de ese menguado documento, que se insertó en el Boletín Oficial del Gobierno de Báez, correspondiente al 19 de Junio de 1869, Nº 69. Pues bien; nuestro soldado, que conoce bien las leyes inglesas y estaba bien enterado de cuan rígidas son,

apropósito de actos de piratería, quiso dar al Decreto aludido su verdadero valor, sometiéndose voluntariamente bajo el imperio de la monarquía inglesa. Así, lavaba su nombre de una infame acusación y arrojaba sobre todos sus calumniadores el lodo de sus mismas intrigas.

He aquí la nota que con tal motivo dirigió a la Reina de la Gran Bretaña:

A. S. M. B. La Reina Victoria.— Palacio de S. James.— Señora: Con el más profundo respeto, con la sumisa consideración tengo la honra de dirigir a S. M. la presente nota, obligado por una necesidad imprescindible. Me apena en alto grado tener que distraer la elevadísima atención de S. M. en esta circunstancia, pero es el caso Señora, tan urgente y vital, para los intereses comprometidos de una justa revolución, como para la reivindicación de mi honor, que no puede eximirse obrar de esta manera. El Gobierno de V. M. tiene conocimiento de mis primeras operaciones revolucionarias contra el mal Gobierno de General Báez, por mis notas del 8 y 13 de Agosto del año pasado, cuyo recibo me fué acusado por vuestro Ministro de Relaciones Exteriores. La última tentativa que acabo de efectuar sobre las costas dominicanas, a bordo del vapor nacional "Restauración", ha dado lugar a que el indigno Senado de mi Patria, de acuerdo con el Traidor Gobierno de Báez, haya publicado un Decreto de fecha 18 de Junio del presente año, declarando ante el mundo como pirata al vapor, su jefe y tripulantes, invitando y autorizando a la policía marítima de todos los países a obrar en consecuencia. Tan villano proceder no necesita comentarios. Pero debo manifestar a V. M. que causas muy poderosas han obligado posteriormente a la Revolución a desarmar y expedir el referido vapor a un punto del extranjero para ser vendido. Con ese fin salió en toda regla del puerto de Barahona, y pasó a la isla de Tórtola, donde hoy se halla detenido y secuestrado por orden del Almirante Inglés y las autoridades de la isla; todo esto a instancias del Gobierno Dominicano y el Comodoro del vapor americano "Tuscarora". Ante esa precipitada violación del derecho de gentes, que afecta los intereses de una revolución nacional y justa, yo creo deber protestar, así en nombre de dichos intereses como de mi honor comprometido, contra la indigna e infundada acusación de piratería, que se ha lanzado contra el vapor "Restauración", su jefe y tripulantes. Yo, como jefe de ese buque pido únicamente al respetable Gobierno de S. M. que haga inquirir con la imparcialidad y justicia de su poder y de su fuerza, si se han o no consumado actos de piratería por el vapor "Restauración"; si ejecutó durante sus opera-

ciones alguna violación sobre intereses extranjeros; si se faltó al derecho y usos de la guerra entre ciudadanos de un mismo pueblo; si se ha incurrido en la leve falta de respeto contra otra Nación, y en fin, si violó el límite de las aguas dominicanas. Y si después que el Gobierno de S. M. haya hecho indagar estos particulares, descubre indicios de piratería, puede, no solo someter el vapor al imperio de las leyes, sino también mi persona, que desde ahora queda voluntariamente sometida en esta isla inglesa a la jurisdicción del Gobierno de S. M. De este punto no me moveré Señora, hasta que ventilada la cuestión presente, no queden salvados los intereses de la revolución y restablecida la limpieza de mi honra como jefe del vapor. Quedando a las órdenes del Gobierno Inglés. B. L. R. M. su más atento servidor, Señora.— G. Luperón.— Grand Turk, 16 de Agosto de 1869.

Para que se comprenda mejor el móvil de esta exposición a la Reina, vamos a transcribir algunos párrafos de la carta que con fecha 30 de Julio dirigió a Luperón desde Santhomas el Señor Jacobo Pereyra, dice así: “Nuestra posición respecto al desgraciado vapor “Restauración” es todavía lo más triste y crítica. Con la idea de poner término a los sinsabores que nos causaba la permanencia del Cónsul Dominicano en Tórtola, el que ha empleado todos los medios legales e ilegales, para hacer condenar y por consiguiente confiscar el vapor como pirata, determinamos hacerle vender en pública subasta, a fin de ponerlo en nombre de su súbdito inglés, para ver si así salvábamos la propiedad que se hallaba en gran peligro. Se efectúa la venta después de haber llenado las formalidades legales y cuando creíamos haber salido de nuestro apuro, apareció la fragata de guerra inglesa “Jason”, con el Gobernador de Antigua a su bordo, que había hecho escala en Tórtola, para averiguar el asunto. Supimos, que hizo quitar los tornillos a la máquina y mandó fijar un aviso que decía: “Detenido hasta nueva orden”. Pusimos en juego cierta influencia cerca del Cónsul Inglés y las autoridades locales exhibiendo documentos que justificaban como el buque no había jamás cometido actos de piratería. Logramos vencerlo todo y ya el “Jason” estaba en tren de marcha para Tórtola, per-

suadido el Comandante que la conducta del Cónsul Dominicano era indebida, y determinado a ordenar la entrega del registro y bandera inglesa, cuando aparece en aquel mismo momento la famosa fragata de guerra americana "Seminole", en busca del "Restauración" para capturarlo, según órdenes de su Gobierno. Otro trastorno! Preguntábamos con qué derecho el Gobierno de Washington intervenía en una cuestión interna de la República Dominicana. En esta supimos por primera vez, que había habido una pequeña cuestión entre el "Restauración" y una goleta americana la "Ville Belle", durante su estada en Samaná; supimos también que todo no pasó de un tiro en blanco, pero parece ser, que a la llegada de dicha goleta a Nueva York, el Capitán se halló con el Coronel Fabens, quién le hizo remitir una protesta fulminante a Washington llena, por supuesto, de falsedades. Hicimos todo lo que humanamente era posible para conjurar esta nueva tempestad ya cerca del Cónsul Americano, ya cerca del Jefe del vapor "Seminole"; pero nos fué imposible hacerles formar siquiera una opinión razonable sobre el particular. Por fin ambos buques, inglés y americano, marcharon ayer para Tórtola, con la decisión de dictar una providencia. Es imposible que Ud. se figure lo que hemos pasado desde que el "Restauración" apareció en estas aguas.

Los desembolsos pasan de cuatro mil pesos, sin que contemos lo que habrá de gastarse si se entabla un pleito que puede durar años. Poco falta para decirle, mi estimado amigo, que he perdido el ánimo, figúrese Ud. que nuestros amigos no pueden aparecer directamente en el negocio sin perjuicio de su reputación; por consiguiente, me veo obligado a dar los millares de pesos que son necesarios y esto nada sería si tuviéramos la esperanza de salir lucidos. Pero hasta lo dudo! . . . Hoy mismo apareció un Agente venezolano ofreciendo \$30.000 pesos por el "Restauración", lo que no ha podido convenirse a causa de todo lo que le dejó referido. Qué lástima! Me dice Favard que Ud. tiene un documento firmado por el

Capitán de la goleta americana "Village Belle"; sírvase mandármelo con sus explicaciones, a fin de prepararnos para el proceso que nos amenaza. El Señor Jesurum ha llegado a esta y me augura que el empréstito es un hecho consumado, y que dentro de pocos días veremos circular el dinero. Llegó la goleta "Dos Hermanas" de Santo Domingo, y dice que Azua estaba amenazado, pero que nada se sabe de Cabral. Mi opinión es que si el paquete del 10 no nos trae mejores nuevas, el triunfo de la revolución será dudoso, pues si he de hablarle con franqueza, su retirada la ha desconceptuado mucho. Nadie tiene ya fe. En este momento regresa la fragata americana de Tórtola, y parece que el asunto ha sido reenviado a la Suprema Corte de Trinidad. Triste fin ha tenido el "Telégrafo"! Esperamos una carta de Ud. para conocer su opinión sobre lo futuro. Todavía tiene Ud. amigos en esta: indique Ud. lo que necesite, vea el modo de salvar nuestros intereses y la reputación de los amigos. Hágame el favor de escribir a Perdomo, con quien he conferenciado largamente acerca de Ud. Le repito en conclusión, amigo mío, que Ud. no puede abandonar el campo de batalla. Hoy más que nunca, su presencia y su prestigio se hacen indispensables y cómo nos justificamos si por falta de espada se pierde la revolución? No olvide que en ella están comprometidos, el honor, el patriotismo, el presente y el porvenir de muchos hombres que todavía son leales amigos de Gregorio Luperón".

#### IV

Veamos las frases más esenciales de la nota contestación dirigida por nuestro soldado al Señor Don Jacobo Pereyra, en fecha 5 de Agosto de 1869: "Yo sé que Ud. es mi verdadero amigo y crea, que si algo apena y entristece mi espíritu, es el pensamiento de que Ud. y nuestros dignísimos amigos de Santhomas hayan inútilmente afrontado tantos y tantísimos trabajos por causa mía. La empresa ha sido trabajosa y fatal, pero qué hacer mi buen amigo? Cuando desgraciadamente me propuse dirigir la

Revolución Dominicana contra el desgobierno de Báez, impelido por el más puro patriotismo, y violentado por las manifestaciones de todos mis compatriotas expulsos y errantes, sentí que un impulso superior me movía a obrar en obsequio de la libertad de mi patria; acaso era el genio del mal que me agitaba para que yo fuese el instrumento de nuestra ruina! Yo ignoraba entonces hasta dónde llegaba la perversidad de algunos dominicanos, a quienes nunca había podido apreciar tan de cerca. Creía que el hombre era Rey de la tierra por el espíritu y que su cetro era la voluntad, y acometí la faena con un ardimiento y un tesón al parecer inquebrantable. Y sin embargo, mis esfuerzos han fracasado, porque muchos hallaron demasiado rígida mi austeridad y áspera mi conducta, porque rechazaba la popularidad; pero ni mi rigidez fué tal que rayase en tiranía, ni debió nunca esperarse que mi naturaleza capitulase con el crimen y se atemperase con el vicio. Samaná y mi protesta son las causas esenciales de donde han surgido todas las contrariedades e intrigas que me han rodeado. Recordará Ud. que antes de que yo manifestara ante el mundo, de una manera tan espléndida, mi resolución sobre tan delicado asunto, todos, sin excepción, obraban en el mejor sentido; ¿qué ha sucedido después? Ud. lo sabe. Y es que, amigo mío, Báez como sus antagonistas, tienen un mismo pensamiento, y lo que el uno no puede hacer, los otros se creen llamados a realizarlo. He aquí el verdadero motivo porque se me rechaza; todos saben que en mi mente no bullen pensamientos ni proyectos traidores, que solo una idea me domina; la defensa de la Libertad y de la Independencia patrias, y propender a su progreso material y moral; haciendo de cada dominicano un patriota laborioso y honrado, pensamiento que no se aviene con los proyectos de muchos, y menos con los del enjambre de politicastros que pululan hoy en el destierro. Quiere Ud. que le diga francamente si yo prometí el vapor al General Cabral armado o desarmado, y voy a contestarle detalladamente sobre este particular, ya que el Capitán Acevedo no ha te-

nido ocasión de hacerlo. Después de poner a la disposición de Cabral cuatro mil libras de plomo, doscientos mil pistones, 265 carabinas, 175 barriles de pólvora, una goleta, dos balandras, y dos botes con sus correspondientes maniobras y cargamentos, negóse a favorecerme con dos mil plátanos, cuatro reses y cien hombres. Le ofrecí el vapor con todo su armamento, y no lo quiso. Le ofrecí secundar sus movimientos sobre Azua y Baní, y no aceptó mi oferta. Le ofrecí en fin el armamento, y protestó que esos cañones serían un compromiso para la revolución, porque no había artilleros que los manejasen. Qué juzga Ud. de tantas negativas? La envidia es un aborrecimiento que no se extingue, y uno de los vicios más ingeniosos para hacer el mal. El gran crimen del vapor para Cabral y sus cómplices, es el no haberles llevado a San Marcos, y el no haber tenido parte en su adquisición, para haberle denunciado con mayores seguridades al Cónsul de Báez. Los infaustos resultados de una campaña tan plagada de contratiempos, causaron un general desaliento en los soldados, marinos y oficiales que me acompañaban, quienes, no conociendo por experiencia, que la constancia, el valor y la audacia, corrijen la mala fortuna, empezaron a dejarse arrastrar por las traidoras sugerencias de mis émulos. Me encontré al cabo solo, sin provisiones y sin dinero. Sin un palmo de tierra en que luchar, pues Cabral no quiso aceptarme ni como soldado, para defender una causa que más que otro puedo llamar mía. Ahora bien, considéreme en medio del océano, sobre un vapor sin gente para defenderlo, sin recursos para alimentarlo, perseguido por los vapores españoles de guerra, por los de Salnave, por los americanos como Ud. me ha hecho saber, declarado Pirata por el Senado indigno de mi Patria, siendo responsable de tantos intereses comprometidos, ante nuestros amigos y ante mi conciencia, que nunca me han inspirado hechos infames. . . Pensé en Jacmel, como Ud. me dice, pero yo más que otro conozco aquella plaza, y como soldado tuve tiempo de hacer un serio estudio de su mala posición; llevar el "Te-



légrafo" a Jacmel hubiera sido ponerlo a merced de los vapores de Salnave, o hacerlo víctima de las balas del Faro. La tripulación se negó a ir a San Marcos, a la excepción de cinco fogoneros; ¿qué debía hacer en tan angustiosas circunstancias? Mandarlo a Santhomas, en donde mis amigos pudiesen ayudarme a salvar siquiera una parte de sus propios intereses. . . Pensé en pasar personalmente a esa plaza, avistarme con mis acreedores y amigos, pero qué escándalo no hubiera producido mi presencia en esa ciudad, en donde mi nombre es solo conocido hoy como un contrabando de guerra! Si al Doctor Betances le acompañaron los policías a bordo, a mi me hubieran sin duda acompañado al Castillo. ¿Qué se puede esperar de un Gobernador constituido en Agente del Gobierno de Báez y que cumple las órdenes de Victoria con más exactitud que las del Rey de Dinamarca? Después que confié el vapor al Capitán Acevedo, y trasbordé los cañones a la "Concepción", me dirigí a Inagua, con intención de expedirlos a San Marcos, pero, poco faltó para que en aquella isla perdiese los cañones y la goleta, que se quiso embargar por tener a bordo armamento que no procedía de un puerto inglés. Obligado estuve a ponerme a la vela, y una vez en alta mar eché al agua los cañones y para salvar la goleta, que al fin vale mucho más... A quién pues debo todos estos trabajos y penalidades? Déjolo a la consideración de su buen juicio. Muchas cosas se propalan en esa, que no tienen relación con mis antecedentes. Se habla hasta de pillaje sobre los puntos reconocidos por el vapor. Pero no recuerdan, los que tales imposturas publican, que yo he fusilado siempre y en todas partes a los ladrones? Pillajes hay en otros puntos, donde los caudillos no son sino autores confidentes de ellos, bien que por medio de la disimulación conservan el dictado de honrados. Acevedo le dirá lo cierto sobre tan tristes particulares. Tócame hacerle saber, en honor de la justicia, que los más importantes Generales del Sur, al ser informados de la conducta de Cabral, me diputaron una comisión compuesta de los Generales M. E. Adón, F.

Prud'homme, Regla Carvajal y P. A. Casimiro, poniendo a mis órdenes todas las fuerzas de la Línea, y reconociéndome como su Jefe, e insinuándome la idea de hacer arrestar al General Cabral, pues, si bien le estiman como compañero, no así como Jefe. Yo rechacé esta oferta, y me esforcé en hacerles comprender que ningún desacuerdo existía entre Cabral y yo, y que el vapor pasaba a Santhomas por pocos días en reparación. Díjeles que nunca había entrado en mis propósitos la idea de provocar insurrecciones, y que ellos debían acatar a Cabral como el único Jefe de la Línea. De este modo terminó mi fatigosa peregrinación a Barahona, devolviendo siempre el bien por el mal, en obsequio de la Patria tan gravemente comprometida”.

## V

Dos comunicaciones, una del Coronel Lithgow, y otra del General Favard, de fechas 1º y 30 de Agosto, daban a Luperón los mismo detalles que ya conocemos, con respecto a la persecución, embargo y proceso intentado en Tórtola contra el vapor. Además la carta de Favard encierra los siguientes párrafos: “General: Los traidores van a devorarse mutuamente. Por el vapor de Jacmel hemos sabido que Gonaives ha caído en poder de la revolución haitiana, y se confirma la noticia de que Salnave fué herido delante de los Cayos y está hoy en el Príncipe. Creemos saber por el próximo paquete su caída definitiva. He visto una carta de Cabral fecha 31 de Julio, en la cual dice, que no ha atacado a Azua por falta de salud, pero que el entusiasmo reinaba entre sus tropas, y suplica se le envíen 1500 mudas de ropa. El balandro “Navarijo” hizo un viaje a Jacmel y le llevó municiones”.

Con igual fecha el Señor Miguel Ventura se dirigió a Luperón, y usando del derecho que le daba la amistad, hízole algunas observaciones a propósito de su retirada, pero para confirmación de nuestro relato, queremos copiar algunos párrafos de la citada nota:

“No ignoro nada de lo que Ud. me expone en su grata del 16, como las tendencias de los individuos que Ud. me cita; comprendo el egoísmo del uno y la ambición del otro, estoy penetrado de las trabas que le han puesto en su marcha, y no dudo de las intenciones que contra Ud. abriguen. De todo ésto he tenido pruebas evidentes, pues la conducta que han observado no da lugar a interpretaciones. Sé también que es necesario mucha fuerza de voluntad, mucha constancia, y ciega fe en la causa que se abraza, para haber resistido, como Ud. lo ha hecho, a todos los elementos contrarios que le han caído encima”.

Y después de varias reflexiones bastantes precisas, añade:

“Pero debe un patriota, un hombre que se siente escojido para mantener ileso los derechos y privilegios que sus padres han legado a los dominicanos, permitir que se realicen actos que atacan tan de lleno el bienestar general, cuando tiene en su mano el impedirlo? Había pues que decirse: si acepto las proposiciones que me hacen los generales del Sur, complico quizás la guerra civil, pero con los elementos que poseo, los recursos exteriores con que cuento, triunfaré de mis rivales y pondré a Báez en una situación tan estrecha, que no le sea posible realizar uno solo de sus planes; mientras que retirándome y cediendo el mando a un hombre inepto para que dirija la revolución, doy lugar a que transcurran 3 o 4 meses o más, y en ese término Báez, llevará a cabo no sólo la venta de Samaná, sino la anexión del país. Yo en su lugar habría escojido el primer medio”. (Y concluye así): “Acaso porque media docena de ambiciosos y egoístas le hayan hecho la oposición, traicionando lo que más se debe reverenciar en el mundo, la amistad y la confianza, debe Ud. permitir que se pierda el país? Quiso Ud. al retirarse de la Revolución, dejándole el campo libre a Cabral y Pimentel, poner en evidencia su nulidad? Esto no debe tampoco admitirse, supuesto que en ello la satisfacción sería personal”.

Esta carta fué contestada en todas sus partes por Luperón, con la vivacidad del mártir que aún se cree mal interpretado por sus propios amigos. En fecha 1º de Octubre el mismo Señor Ventura le decía nuevamente:

Omitiré contestar a las observaciones que Ud. me hace en su primera, reservándome para hacerlo verbalmente cuando Dios nos conceda la dicha de volvernos a estrechar las manos y solo me limitaré a repetirle que mis reflexiones son hijas del buen de-

seo, y de la amistad sincera que le profeso. Ha sido una gran desgracia el que Ud. no haya continuado, al frente de la revolución, porque no me cabe la menor duda (y así piensan todos los que bien piensan), que ya estaría Báez en el suelo. Así habríamos evitado que llevasen quizás a efecto las maquinaciones de ese tirano contra nuestro país; maquinaciones que diariamente toman un carácter más serio y alarmante, pues según me escribe el Doctor Betances, no sería extraño que para Diciembre se lleve a cabo la entera anexión de la Isla a la Unión Americana. Cabral permanece en San Juan. Un buque danés que iba a Barahona a cargar por cuenta de Hach, fué apresado por los corsarios de Báez y declarado buena presa; su capitán murió de pesadumbre. Betances me encarga mil cosas para Ud. Cuba marcha bien, muy bien. España continúa buscando un Rey y no lo encuentra. El empréstito Dominicano quedó reducido a la nada, pero hay que poner atención a la cuestión yankee. Marcho en el vapor del 19 para Europa, no sé cuánto durará mi ausencia y aunque siento en el alma tener que ausentarme en estos momentos, no puedo eximirme, pues me obligan a ello deberes imperiosos.

A instancias de mis amigos y más que todo movido por su patriotismo, determinó Luperón permanecer en Turquilán hostilizando a Báez, por todos los medios que le fueron posible, secundando los esfuerzos de la revolución dominicana con su crédito y relaciones y contrariando en el extranjero los manejos antinacionales del tirano, y en fin, concurriendo por diversos medios al triunfo de la causa nacional, sin tomar por esto ninguna iniciativa de mando en los negocios. La correspondencia que seguidamente copiaremos, nos dará la medida de esta nueva faz de su carrera política, en lo que le veremos consecuente siempre con sus principios: franco, liberal, abominando las intrigas, patriota hasta lo sublime, apartado del campo de las rivalidades, consagrarse todo a la Patria, y sin embargo, ser víctima nuevamente de ingratitudes y calumnias.

## VI

Demos una pequeña ojeada retrospectiva sobre los meses los meses de Agosto y Septiembre. Tomaremos algunos párrafos de una carta del Señor Pereyra, de fecha 29 de Agosto: Ellos dicen así:

Gracias al cielo que llegó por fin la "Concepción" en la primera noche del 24, sacándonos de la duda en que nos hallábamos respecto a Ud. La explicación que Ud. me da tocante a su entrevista con Cabral, la oferta del vapor armado, luego de la artillería, es cuanto deseaba saber. Esto le hace a Ud. honor, y si no recoje hoy el fruto de su conducta, más tarde, todos indistintamente, sabrán poner en claro la verdad. Así es el mundo! Ese proceder confunde; sobre todo por parte de un hombre que durante su administración halló en Ud. tan fiel servidor. Es de sentirse que Ud. no haya tomado la resolución de venir por esta con el paquete; nada le hubiera sobrevenido, y muchas cosas se hubieran arreglado. En la adversidad es que se conocen los verdaderos amigos, aunque yo sé que muchos aflojan cuando llegan a esta prueba. La buena voluntad sobra de parte de nuestros amigos; ellos le dispensan la misma confianza, y trabajan con empeño por ponerlo en aptitud de obrar con independencia y rapidez; comprenden su posición, su deseo de cancelar con honradez la deuda que Ud. ha contraído; en fin, Ud. es siempre el hombre de su confianza. El Señor Pedro Perdomo me dice desde Curazao: "Hace ocho días que salió la "Haytienne" para Jacmel, y a su bordo fué el Señor Madrigal, con instrucciones de pasar al Sur cerca de Cabral, darle informes e imponerse a la vez del estado de la revolución, pues aquí nada sabemos. Yo me canso de preguntar: ¿qué hace Cabral con tantos recursos, por qué no ha tomado a Azua? ¿Y por qué la Junta de amigos de Curazao se ve obligada a mandar un comisionado a recojer noticias? Y note Ud. que desde el 6 de Julio Cabral anunció a sus amigos de esta que en quince días estaría delante de Santo Domingo; y lejos de esto, sabemos que Salcedo ha sido expedido por el Gobierno para obligarlo a batirse un poco. En cuanto a Báez, éste viéndose burlado en el negocio de los dos millones de pesos, por nuestros grandes esfuerzos y los de Mertens, piensa guiar por otro lado sus negocios y averigua cuál será el camino más fácil. Tal vez se echará en brazos de los americanos, anejando el país; de manera que atravesamos una situación bien peligrosa. Finalmente, y volviendo a nuestro amigo Cabral, yo creo que él permanecerá en San Juan hasta crear lama, y por esta razón Ud. debe lanzarse a la revolución a darle el triunfo".

Con fecha 11 de Septiembre, el mismo Señor Pereyra decía a Luperón entre otras cosas lo siguiente:

Le remito copia de una carta de Martens, fecha 19 de Agosto; impóngase de ella y comprenderá que nuestra pérdida es infalible; agregue Ud. la adquisición que hace Báez de tres cientos mil pesos, y la derrota que acaba de sufrir Cabral. Tan triste noticia

nos llegó por el vapor del 4. Si Ud. permanece en Statu quo por falta de recursos, doy la revolución por perdida; creo que las próximas noticias que recibiremos de Cabral, serán de algún punto de Haití, pues Báez ocupa a Barahona, San Juan etc. Se dice que la derrota fué vergonzosa, pero aguardo otros detalles que poder comunicarle.

Días más tarde recibió Luperón una carta del Señor Ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores del Estado Meridional de Haití, en contestación a una que él tuvo a bien dirigirle en el mes de Enero. Por dicho documento podrán apreciarse algunas de las ideas de nuestro soldado relativas a la cuestión de Haití. La insertamos íntegra en honra de los sentimientos elevados en él contenidos: Dice así:

Liberté, Egalité.— Etat Meridional d'Hayti.— Aux Cayes le 1r. September 1869, an 68 de l'Independence.— Le Secretaire d'Etat des Finances et des Relations Exterieures.— Au General de Division G. Luperón.— Mon cher general: Bien du temp s'est ecule sur votre important lettre du 15 Janvier en ma possession! L'horizon etait si sombre, les complications et les difficultés a vaincre, si grandes, qu'absorbé, mille fois, j'ai essayé mais en vain, de vous repondre. Aujourd'hui tout a changé de face; la Revolution rapide su sein des deux Republiques soeurs, semble marcher definitivement au triumphe. J'ai fait publier tous vos actes, et vous lisez sur les memes journaux que je vous adresse combien furent cruelles nos peripeties, combien il nous a fallu de supreme resolution pour renverser ou neutraliser les infernales combinaisons du monstre qui, par ses bombardements, assassinait enfants, femmes, vieillards, renversait les saints temples, les pillait, foulant ainsi le respect des choses sacrées et donnait au monde le spectacle de la plus hideuse cupidité que l'histoire ait encore enregistré! Si ses pages sont glorieuses d'un coté, pour nous, de l'autre elles font rougir aux yeux de l'Hamanté, de la civilization du siecle, tous ceux qui, comme nous, sentent circular dans leurs veines le sang africain. . . Gémissons, mais gardons comme un grand enseignement le souvenir de nos malheurs communs. Dominicains et Haitiens, nous sommes tous frères; frères d'origine, frères dans les jours d'épreuve, dans les luttes soutenues tour a tour pour notre Independance, notre liberté; notre territoire est le même, le seul coin de la terre qui de fait, appartient a notre race; nos interets sont donc incontestablement et intimement lies, anatheme, antheme sur nous! si pamaís nous entreprenons encore

de les separer! . . . Au reste, l'experience ne nous le demontre et elle pas assais? Quel resultat ont eu pour nous nos luttes et nos divisions de l'epoque?, que de nous affair, diminuer notre influence politique tandis qu'elles grandissent celles de l'etranger qui a l'audace jusqu'a vouloir vous subjuguiez! Et alors combien ations nous inquiets de l'avenir, et humilies de l' atteinte portée a votre honneur! Le même sort nous serait sans doute reservé, si le genie de la Liberté qui veille sur les destinés d'Haiti ne nous avait inspiré, n'avait armé vos bras comme les notre en 1804, contre des vils oppresseurs. C' est certes bien assez! Instruisons nous de nos infortunes, de nos victoires sur la tyrannie, des fins auxquelles nous aspirons, comme de la civilization pour ne plus former sous la banniere d'union et de fraternité qu'un seul faisai. Unité d'actión, de sentiments; centralisation de nos moyens, de nos forces, des ressources vives de notre sol et de notre intelligence, afin que nous soyons toujours certains de dejouer la trahison et les intrigues, de combattre toujours victorieusement nos ennemis communs. Avant de quitter St. Thomas vous avez pense a moi pour me soumettre vos vues revolutionnaires et politiques comptant sur l'appui de ma faible influence pour le couronnement, au jour marqué par la Providence, de l'oeuvre de fusion qui doit etre sans cesse, l'objet de nos preoccupations; vous me faites ainsi, mon cher General, un bien grand honneur qui trouve sincerement l' echo dans mon coeur, nos sentiments etant identiques. Restez convenu qu'il y a entre nous solidarite, comunión intime politique, et qu'en ce sens je suis sur la breche et d'idées a vos cotés, en attendant que nous puissions nous voir et nous serrer la main personnellement sur le theatre de la paix et de la liberte. Je suis chargé de vous renouveler l'expression des sentiments de confraternité et d'affection de M. le General Domingue, President de l'Etat de Sud et vous remercier de votre temoignage d'estime. Comme je vous l'ai dis plus avant les journeaux que je vous envoie vous tiendront au courant des details de la marche de la Revolution, qui ne peuvent trouver place ici. . . mais je vous le repete, nous touchons au but, et le concours que vous me promettez, le ciel aidant, pour nous debarrasser de Salnave, ne ferait que rendre plus certains nos apprehensions. Que Dieu m' entend, protege vos armes, votre santé, et vous permette avec nous de regenerer notre commun patrie. Je n'ai jamais recu l'autre lettre dont vous m'avez parlé, j'en ai un profond regret. Veuillez, mon cher General, agreer l'hommage de mes vives sympathies avec mes patriotiques solutacions.— S. Rameau.

(Traducción): Libertad, Igualdad.— Estado Meridional de Haití.— Los Cayos 1º de Stbre. de 1869, año 66 de la Independencia.—

El Secretario de Estado de Hacienda y Relaciones Exteriores.— Al General de División G. Luperón.— Mi querido General: Cuan-  
to tiempo ha pasado desde que su importante carta del 15 de Enero  
está en mi poder! El horizonte ensombrecido, las complicaciones  
y dificultades a vencer tan grandes, que me absorbían mil veces  
y ensayaba en vano contestarle. Hoy todo ha cambiado de faz;  
la Revolución rápida en el seno de las dos Repúblicas Hermanas  
parece marchar definitivamente al triunfo. Yo he hecho publicar  
todos sus actos, y Ud. leerá en los periódicos que le envío, cuán  
cruels fueron nuestras peripecias, y cuántas supremas resolucio-  
nes para contrarrestar y neutralizar las infernales combinacio-  
nes del monstruo que, con sus bombardeos, asesinaba niños, mu-  
jeres y viejos, arrasaba los santos templos, los pillaba, pisando  
así el respeto a las cosas sagradas, y dando al mundo el espectá-  
culo de horror que aún la historia no había registrado. Si sus  
páginas son gloriosas de un lado, para nosotros, del otro hacen en-  
rojecer a los ojos de la humanidad, de la civilización del siglo, a  
todos aquellos que, como nosotros, sienten circular por sus venas  
la sangre africana. Gimamos, pero guardemos como una gran en-  
señanza el recuerdo de nuestras desdichas comunes. Dominicanos  
y haitianos, somos todos hermanos; hermanos de origen, hermanos  
en los días de prueba, en las luchas sostenidas de lado y lado por  
nuestra independencia y nuestra libertad; nuestro territorio es el  
mismo, el único rincón de la tierra que de hecho pertenece a nues-  
tra raza; nuestros intereses están pues incontestable e íntimamente  
ligados. Anatema, anatema sobre nosotros, si jamás pensamos se-  
pararlos! A lo menos la experiencia nos lo demuestra y ella es  
bastante. ¿Qué resultado han tenido, para nosotros, nuestras lu-  
chas y nuestras divisiones, sino debilitarnos y disminuir nuestra  
influencia política, mientras que ellas engrandecen al extranjero  
que tiene la audacia hasta de querer sojuzgarnos? Y entonces  
cuántas serán nuestras inquietudes en el porvenir y humillaciones  
hechas a su honor! La misma suerte nos será sin duda reservada,  
si el genio de la Libertad que vela sobre los destinos de Haití, no  
nos hubiese inspirado, y no hubiese armado su brazo, como los  
nuestros en 1804, contra los viles opresores. Esto es ciertamente  
bastante. Instruyámonos de nuestros infortunios, de nuestras vic-  
torias sobre la tiranía, de los fines a los cuales nosotros aspiramos,  
como del papel glorioso que nos está reservado ante los ojos de la  
humanidad y de la civilización, para no formar más que una ban-  
dera de unión y fraternidad!

Unidad de acción, de sentimientos, centralización de nuestros  
medios, de nuestras fuerzas, de las fuentes vivas de nuestro suelo  
y de nuestra inteligencia, a fin de estar siempre ciertos de recha-  
zar la traición y las intrigas, de combatir siempre victoriosamente



nuestros enemigos comunes. Antes de dejar a Santhomas, Ud. ha pensado en mí para someterme sus puntos de vista revolucionarios y políticos, contando con el apoyo de mi débil influencia para coronarlos, en el día marcado por la Providencia, con la obra de fusión que debe ser sin cesar el objeto de nuestras preocupaciones. Ud. me hace así, mi querido General, un gran honor, que encuentra sinceramente eco en mi corazón, por ser idénticos nuestros sentimientos. Quede convencido que hay entre nosotros solidaridad, comunión íntima política, y que en este sentido estoy sobre la brecha de las ideas a su lado, considerando que nosotros podemos vernos y estrecharnos las manos personalmente sobre el teatro de la paz y la libertad. Estoy encargado de magnificarle la expresión de los sentimientos de confraternidad y de afección del Señor General Domingue, Presidente del Estado del Sur, y devolverle sus expresiones de estima. Como le he dicho arriba, los diarios que le envío lo pondrán al corriente de los detalles de la marcha de la revolución, que no pueden encontrar lugar aquí. . . Pero, le repito, nosotros tocamos al objeto (coincidimos), y el concurso que Ud. me promete, con la ayuda del cielo, para desembarazarnos de Salnave, no hará más que hacer más ciertas nuestras aprehensiones. Que Dios me oiga para que proteja sus armas, su salud, y le permita con nosotros regenerar nuestra Patria común. No he recibido nunca la otra carta de que Ud. me habla, lo cual he sentido mucho. Sírvasse, mi querido General, recibir el homenaje de mis más vivas simpatías, con mis patrióticos saludos.— S. Rameau.

## VII

Párrafos de varias cartas dirigidas a nuestro soldado durante el mes de Octubre, desde Nueva York y Santhomas:

Del Dr. Betances.— Puesto que Ud. me habla de su retirada, me permitiré decirle que me han contado el asunto bajo el punto de vista más honroso para Ud., y comprendo que en circunstancias ordinarias no hubiera habido otra cosa que hacer; pero ya que Ud. me habla de Bolívar, y me cita una de sus bellas palabras, déjeme decirle que a Ud. se le olvidó el famoso “Yo soy solo quien mando aquí”, lo que afirmó y sostuvo él, no delante de un hombre débil, de poca energía, sino ante el mismo General José Antonio Páez que hubo de bajar la cabeza y obedecer. Todos los informes que recibo de los amigos, me hacen creer que si Ud. hubiese seguido al frente de la Revolución, ya Báez estaría fuera del país, pues el Mariscal tenía dos temores: el vapor y Luperón; Ud. devolvió el uno y está empeñado en inutilizar el otro. Qué

más quiere Báez? Una vez decía el mismo Bolívar: "No me deserto, porque no sé para donde ir"; pero mientras tanto cojía el camino por donde venían los españoles, se encontraba con ellos y los batía. No hay otra manera, a mi entender, de desertar un hombre como Ud. La causa de Cuba y Puerto Rico sufren con su alejamiento. He visto esta mañana una carta del General Mármol, un cubano joven como Ud. y dice: "Ningún arreglo con los españoles sino a balazos".

Del Señor M. Ventura, desde Nueva York.— Cuanto esté de mi parte lo haré para obtener de la Junta Cubana algunos recursos, y aunque nada puedo decirle aún, espero, sin embargo, que ella se prestará a servirnos. Ví al Vicepresidente, que comprende bien cuán útil sería que Báez cayese, para la causa de Cuba. A mi salida de Santhomas supe que salía de Curazao una expedición para el Este, mandada por R. Santana; ignoro otros particulares.

Del Señor Félix Tampier.— Entre San Cristóbal y Haina el General Eusebio Evangelista había hecho otra intentona. Báez ha mandado al celeberrimo Caminero a la Provincia del Seibo, y las persecuciones se extienden hasta a baecistas de ayer. Ud. habrá sabido del combate naval del 25 de Septiembre, sobre la costa Norte, entre los buques de Salnave y los de la revolución haitiana; éstos quedaron victoriosos, y los primeros se retiraron al Cabo en muy mal estado. En la "Clara Elena" llegó a ésta Madrigal, y nos ha dado noticias de la inacción de Pimentel en el Norte. En Jacmel no hay novedad, y en Los Cayos todo va bien. Brice se apoderó de Miragoane, y marchaba sobre Petit Goave. Por el vapor de Puerto Plata llegó expulso Wenceslao Alvarez.

Del Señor Jacobo Pereyra.— He leído con seria atención sus apreciadas cartas, e impuesto de sus contenidos, me comuniqué con el amigo Casimiro Moya, e indirectamente insinué a los otros las ideas que se podían repetir, no en el todo, porque ya no me fío de nadie; sí, buen amigo, dudo de todo el mundo, y algún día le explicaré este fenómeno. No se ha terminado aún nada respecto al "Telégrafo". Es una cuestión de tiempo y de grandes sacrificios. Si algún día se obtiene la devolución, el costo será más que el valor del buque; y a veces creo que, si no fuera por la cuestión de honra, valía más hacer un total abandono. Nuestros amigos están más que convencidos de que Ud. le pagará, pero no avanzarán más dinero mientras Ud. no pise el suelo dominicano. Las relaciones con nuestros amigos los banqueros se hallan en perfecto estado, y creo que no sufiremos ninguna decepción si podemos renovar nuestras negociaciones. Esta mañana entró el vapor de los Estados Unidos, y Phillips nos escribe de un manera muy positiva, que las

negociaciones de Báez con el Gabinete de Washington están muy adelantadas; y nos dice, que si la revolución no progresa rápidamente de aquí al fin del año, será tarde, pues parece que poco falta para que Báez consiga la protección del Gobierno Americano, mientras se fijan las bases de un tratado, bien sobre Samaná, o bien sobre la total anexión de la República Dominicana. Concluye por recomendarme que trasmita a Ud. esta importantísima noticia. Perdomo me dice desde Curazao: "me apresuro a darle las noticias que tenemos de la Patria. La situación es bastante grave para Báez, y por consiguiente favorable a la revolución. Por esperar contestación del Jefe del movimiento del Seibo, no se había efectuado la expedición del Este, pero habiéndose recibido esta, puedo asegurar a Ud. de una manera positiva que mañana sin falta, sale la goleta "Ofir", conduciendo a su bordo los elementos de guerra e individuos de que se compone dicha expedición; de modo que puede Ud. garantizar a los amigos de esa, que cuando Ud. lea la presente, ya estarán desembarcados en el territorio dominicano los referidos señores. Nosotros esperamos un éxito muy feliz, pues allí no se espera sino esta operación para secundar la revolución del Sur.— (firmado): Perdomo". Ahora debo decir a Ud. que en la citada expedición del Seibo veo algo más, que creo de mi deber participárselo. Se ha levantado un nuevo candidato para la Presidencia en la persona de Rafael Santana, cuyo programa político es la cesión de Samaná o la anexión de la República a la Unión de las Estrellas (Estados Unidos). Fije Ud., mi buen amigo, su atención en estas cosas. C. Tampier le remite copia de una carta de Puerto Plata, que proviene de una persona respetable, y en ella verá Ud. que el Cibao reclama su presencia.

Del Señor Casimiro de Moya.— Cuba sigue bien, y se habla seriamente de Puerto Rico. En nuestro país tenemos dos nuevos candidatos: uno en el Este y otro en el Norte, cuyos nombres le dará Lithgow.

De suerte que, resumiendo el sentido de los distintos párrafos que dejamos transcritos, se ve la presistencia con que los amigos del bien, y enemigos de la intriga excitan a Luperón a tomar una actitud vigorosa en la revolución. Se descubre que éste hace para ello sus esfuerzos pero que tropieza aún con los resultados de los manejos que le habían alejado de la escena política; compréndese que su crédito subsiste, pero que le es indispensable para darle realce, vencer un día la iniquidad y adueñarse de la

situación, cosa que repugna a su carácter, si para ello debe proceder violentamente contra sus propios correligionarios. Apercíbese el decaimiento del poder del Gral. Salnave y la marcha triunfante de la revolución que le combate, y por último salta a los ojos el proyecto de una expedición por los expulsos de Curazao, la cual se dice envolver una nueva candidatura. Fijémonos pues en este hecho y denunciemos a la historia uno de los más astutos medios ideados por los consejeros que ya conocemos, del General Cabral, para anular a los que suponía sus rivales. Consiste dicha habilidad en ofrecer la Presidencia o todo aquel, que gozando de un nombre más o menos señalado, pudiera declinar su prestigio en favor de tal o cual caudillo. Así se han pasado los días, los meses y los años algunos hombres de los que ya conocemos, despertando ambiciones adormecidas, suscitando rivalidades repentinas, y manteniendo así en una prevención constante todos los ánimos. Y ésto, con qué objeto?, con el de hacer indispensable la imposición de una personalidad ya gastada, con su cortejo de favoritos desacreditados. Pero la mano de Dios, más hábil que tantas y tantas invenciones, sabrá desatar ese nuevo nudo, sin necesitar para ello la espada de Alejandro. Prosigamos y veamos.

## VIII

Más sobre la expedición del Seibo. Con fecha 22 de Octubre el Señor J. G. García, decía así a Luperón:

Estimado amigo: Mañana sale de este puerto una expedición dirigida a la parte Este de la República por los Coroneles Linares y Santana. Va provista de todo lo necesario, y el movimiento que promoverá debe ser apoyado por San Cristóbal y demás pueblos del Centro. En las actas de pronunciamiento desconocerá a Báez como Presidente de la República. Porque con sus manejos antinacionales mantiene constantemente amenazada la soberanía y la independencia de la República, adquiridas a costa de grandes esfuerzos y sacrificios. 2º— Porque con los patíbulos que ordena, y los asesinatos políticos que tolera, ha desposeído la vida del hombre del carácter de inviolabilidad que le conceden todos los pueblos civilizados. 3º— Porque con los repetidos ataques que da a la

propiedad pública, y la falta de respeto que le guarda, ha debilitado el apego al trabajo, que era la cualidad distintiva de nuestros masas, y hecho grave daño a la agricultura y comercio, fuentes de la prosperidad del Estado. 4º— Porque su reconocida tendencia a revivir antiguos odios, y ejercer actos de ilícita venganza, mantienen las cárceles llenas de patriotas honrados, y muchos hombres importantes del país están condenados a sufrir las penalidades del destierro; y 5º— Porque con el sistema de desorden y de terror que ha entronizado, ni la Constitución se observa ni las leyes se cumplen, ni la Justicia se administra, ni los crímenes se castigan, ni la vagancia se reprime, ni el vicio se corrige, resultando de tan asombroso estado de anarquía, que el mérito vive relegado al olvido, la inteligencia perseguida y la virtud condenada a sufrir las más terribles humillaciones. Las bases en que se fundará el movimiento son éstas: 1ª— Independencia Nacional e Integridad Territorial. 2ª— Instituciones liberales. 3ª— Elevación al Poder del patriota que la Nación designe. 4ª— Conciliación y armonía entre todos los dominicanos y 5ª— Castigo para el crimen, recompensa para el mérito, premio para la virtud. El Este no proclamará ningún hombre; revestirá de poderes a un individuo con el carácter de Jefe del movimiento revolucionario del Este, consignado en sus actas que dicho Jefe, unido en la capital de la República con el que dirige la revolución en el Sur, y los que operen por el Norte y Centro, constituirán un Directorio Nacional de la República, que regirá la cosa pública mientras dure la interinidad de la nueva situación y se constituya el País definitivamente. La misma forma asumirá el Sur y tomará el movimiento del Centro. El del Norte no debe quedarse atrás, y no dudo que trillará la misma senda.

Daremos algunos párrafos de la contestación dada por nuestro héroe a este hermoso documento:

El contenido de su carta me revela uno de los mejores sistemas que en igualdad de circunstancias puede adoptarse en nuestro país, para arrojar el tirano que lo oprime. Ruego al Dios de los libres, de los justos, de los unidos, que los impertérritos patriotas que dirigen la expedición del Seibo, marchen de victoria en victoria hasta la completa derrota de la tiranía; y que con este triunfo se reorganice la República, y se sepulte en un eterno olvido esa vieja política de intrigas y egoístas individualismos. Yo amo la turbulenta República Dominicana, no sólo porque allí ha nacido, sino también porque sé apreciar la impaciencia de esa sociedad por conquistar el bien, y perfeccionarse moral y materialmente. Ud. me hace llamamiento al cual debo responder; pero

ante todo debo hacerle saber que al dejar de dirigir el movimiento revolucionario, me propuse dejar el campo libre a todas las ambiciones, y que no he traído a mi retiro otro tesoro que un fuerte acopio de las calumnias que me prodigan mis enemigos; por tanto mi situación es algo embarazosa. Sin embargo estoy haciendo y haré por la caída del tirano, todo lo que humanamente me sea posible, y por entrelazar y unificar el movimiento general.

De Nueva York escribían a Luperón los amigos Delmonte y Betances en los siguientes términos:

El Señor Delmonte con fecha 10 y 23 de Noviembre.— Ha tiempo que no tengo el gusto de recibir sus noticias, lo que me hace creer que permanece Ud. indiferente a la política de nuestro desgraciado país. Esa separación de Ud. nos ha causado muchos males, y aún no podemos preveer los que nos amenazan. Por el adjunto recorte traslucirá Ud. algo de lo que se prepara, lo que quiere decir que debemos unirnos para emprender nuevos trabajos, y si sucumbimos, nos quedará la gloria de haber hecho cuanto era dable para lograr nuestros fines. Betances, Ventura y yo vamos a intentar un empréstito de la Junta Cubana, para activar las operaciones del Norte. Si lo conseguimos, deberemos avisarnos con Ud. en algún punto de Haití. Sería de desear que Ud. se entendiese con el General Pimentel, para reanimar a nuestros amigos. Sé de una manera positiva que en Marzo de este año facilitó Salnave a Báez 20 mil pesos fuertes. Por lo que hace a las intrigas de éste en los Estados Unidos, estoy preparándome para entorpecerlas en la próxima reunión del Congreso. Estoy de acuerdo en escribir a Mr. Fish la carta que Ud. me autoriza a hacer y doile las gracias por la confianza que me dispensa, la que no quedará burlada. Hoy tengo el sentimiento de decirle que nada tenemos que esperar de la Junta Cubana, pues está muy escaso de recursos.

El Señor Betances con fecha 22 de Noviembre.— Su carta me llega un poco tarde, y no puedo contestarla sino muy de prisa. No piense ahora en Cuba, sino en Santo Domingo, camino por el cual teremos que pasar para llegar a Puerto Rico. Estamos trabajando aquí en favor de la Revolución Dominicana, y es probable que obtenga lo necesario. Es preciso que comprendamos ante todo, que Báez no está sostenido en el poder sino por la desunión de sus enemigos; haga pues un esfuerzo y procure atraerse al General Pimentel. A éste escribo cuatro líneas diciéndole lo mismo. Así se terminará todo cuanto antes para bien de todos; y ya es tiempo si quieren salvar a Samaná de que caiga en poder de los americanos. Las negociaciones se siguen activamente. Encargo

a Crime que le mande los periódicos, que lo pondrán al corriente de la situación. Cuba acaba de tener dos grandes pérdidas en dos grandes vapores: uno detenido por los americanos, y otro por los ingleses. Medio millón de pesos arrojado al agua. Me escriben de Santhomas que el 23 salió Santana para el Este; procure Ud, ser el primero en llegar a Santo Domingo. Me anuncian también la muerte de Pujol y la captura de Belisario Curiel y Volta por los baecistas.

Junto con estas tristes nuevas que preludian el suplicio de dos víctimas del partido nacional, martirizadas cruelmente por los verdugos de Báez, llegó a manos de Luperón una cartita fechada en Curazao el 10 de Noviembre y suscrita por el Señor Francisco Travieso, dicha carta contenía estos párrafos:

Ya le escribí en otras ocasiones, y aunque sin ninguna de sus apreciables a que referirme, aprovecho esta oportunidad para informarle, que el resultado de la expedición que salió de aquí el 23 hacia las costas del Este de la República, ha sido contrario a nuestras esperanzas. Dicha expedición, faltando al sagrado compromiso que tenía contraído con nosotros, y con hombres muy estimados que se encuentran en el país, como también con todo nuestro partido, en vez de dirigirse al lugar convenido, resolvió pasar a Río Hacha en Nueva Granada, de donde escribe el ciudadano Santana, que el Señor Tejada pasará a esta a darnos cuenta de lo acaecido. Nosotros no encontramos ninguna razón que pueda justificar este proceder, cuya impunidad sería un crimen, de nuestra parte. Báez persiste en su infame tráfico con los yankees. Aquí se encuentra el General Favard muy enfermo.

Luperón le contestó deplorando tan tristes sucesos, y observando al mismo tiempo, que a veces los cálculos más exactos al parecer fracasan ante un leve inconveniente, no siendo justo culpar a los hombres por el resultado de todas sus acciones. Así, el que tan acusado era procuraba endulzar (atenuar) la acusación recaída sobre sus conciudadanos, sin atender a ninguna clase de antecedentes.

## IX

Una carta del Señor José G. García, fechada en Curazao el 22 de Noviembre, contenía el párrafo siguiente:

Las noticias que tengo de los Estados Unidos, me revelan que la funesta anexión, proyectada por Báez, es un hecho que está a punto de realizarse, y que se llevará a cabo sin remedio si el traidor está hasta Diciembre en el Poder.

De esta perspectiva deducía el Señor García, muchas, razonables y patrióticas consideraciones, para excitar a Luperón a lanzarse a la Revolución; pero el patriotismo o el buen deseo hacían ciegos estos estímulos; ¿por dónde se arrojaba Luperón en el país? ¿Con qué elementos y con qué apoyo de hombres? Cabral dominaba en el Sur donde monopolizaba todos los recursos revolucionarios; Pimentel, aunque en estado de inacción, permanecía en el Norte discutiendo con Cabrera el derecho de encarrilar la revolución en el Cibao; y mientras tanto, nuestro héroe, en su peña de las Islas Turcas, era un fantasma permanente que absorbía la imaginación de sus émulos. Temido aún en el aislamiento, preocupado aún con su retirada, los elementos se le escaseaban, y su sola esperanza se cifraba en un sacudimiento interior, que pudiera apoyar vigorosamente.

Dos cartas, una del Señor Félix Tampier, y otra del Señor Casimiro de Moya, fechadas en Santhomas el 17 de Noviembre, le daban cuenta de los fatales resultados de la expedición del Este, de la confiscación de su armamento en Santa Marta, de la sorpresa dada por las tropas de Báez a Cabral, de la captura de Curiel y Volta, y en fin la de Tampier, refiriéndose a la cuestión haitiana, decía:

Hemos sabido que Víctor Chevalier se ha pasado a la revolución y marcha sobre Puerto Príncipe; todo en el Sur ha sido pacificado por Brice. Los cacós entraron en el Cabo el día 13 de los corrientes a viva fuerza, pero el orden y la confianza han reinado en la ciudad. Los buques de guerra de Salnave se han rendido también a la revolución y ambas flotillas combinadas debían bloquear a Puerto Príncipe, último baluarte del tirano en Haití. La anexión de la República Dominicana a los Estados Unidos está en vísperas de realizarse.

Al mismo tiempo se anunciaba a Luperón en dicha correspondencia, la marcha del Señor General Pina hacia el Sur, llamado por Cabral.



Vamos a copiar seguidamente la carta que con fecha 29 de Noviembre dirigió a nuestro soldado el Señor Jacobo Pereyra. Ella es un resumen de los diversos particulares que hemos tocado recientemente, y dice así:

Mi apreciado amigo: Tengo a la vista su muy estimable carta del 16 de los corrientes. ¿Qué le diré mi buen amigo? El hacer comentarios no nos conduciría a resultado alguno. Confianza en Dios y más nada. Ud. me recomienda que no haga más por Ud. Comprendo en qué sentido me habla, pero no acepto su generosidad, y haré mientras tenga resuello. Confieso, que no esperaba una carta tan triste, pero sí que la culpa no es suya. El resultado de la expedición de Curazao ha sido todavía más fatal; para no entrar en detalles le transcribo una del Señor Pedro Perdomo, que me dice así: "Mi estimado amigo y compañero: Aprovecho esta buena oportunidad para anunciarle que la famosa expedición del Este, que tantos sacrificios nos ha costado a todos, ha dado por resultado que los que se comprometieron a efectuar el desembarco en las costas, según estaba pactado con los encargados de pronunciar el Seibo, Higüey y Hato Mayor, cojieron miedo al salir de aquí, y en lugar de hacer rumbo hacia el punto convenido, obligaron al capitán del buque a hacer rumbo a Santa Marta, a donde llegaron el 25; y nos escriben de allí diciéndonos que siguen por su cuenta hacia Colón, dejando en Santa Marta el armamento y municiones; advierta Ud. amigo Pereyra, que el cabeza de la expedición era el Coronel R. Santana, sobrino del General Santana; y esto le hará comprender si tendríamos confianza en el resultado de ella, pues todos creíamos que era un hombre digno del nombre que lleva. El Señor Pedro Pina remonta con este buque; él está impuesto de todo lo que ha pasado, y le impondrá mejor de los detalles. Yo le juro compañero, que no siento la pérdida de la expedición, sino por las víctimas que esta falta debe ocasionar, pues todos aquellos hombres que estaban entendidos en el plan, se habrán lanzado contando con esos recursos y con las seguridades que les habíamos dado de ser apoyados. En fin mi buen amigo, muy sensible es lo ocurrido, pero no hay que desanimarse, sino antes bien, perseverar y confiar en la Providencia, pues si esta expedición ha sido desgraciada, otra será más feliz. Su amigo de verdad.—Pedro Perdomo". El objeto de la venida de Pina es el de pasar cerca de Cabral, que lo llama con urgencia. Algún embrollo sin duda! Si antes de estos últimos acontecimientos era difícil sacar algo de nuestros amigos, hoy es imposible; de manera que Pina continuará su viaje como mejor lo entienda. Le remito incluso una carta de Curazao, y un artículo que fué reproducido

en nuestro periódico, relativo a los negocios de Báez en los Estados Unidos; hágaselo traducir y verá en el peligro que se haya la Patria. Además tengo otros indicios de que si la revolución no progresa de aquí a fines del año, todo estará concluído y la República Dominicana habrá desaparecido para siempre. Sentiré ausentarme de aquí, porque sé la falta que puedo hacer a la revolución, en razón de ser muy pocos los que obran de buena fe; pero qué hacer, no puedo perder más tiempo. El Gobierno inglés ha ofrecido devolver el "Telégrafo", a condición de que no haya reclamos por los daños y perjuicios, pero Costa se ha negado, y de consiguiente el proceso sigue a costa de grandes sacrificios. No se pueden tocar aún los elementos depositados en el fuerte. Pedro Perdomo me escribe, que una comisión compuesta de un Senador y un General americanos, pasarán a Samaná a inspeccionar y examinar dicho punto, pero que aún no se sabía con qué objeto. Lo demás de la carta es poco interesante. Ud. mi buen amigo, formará juicio sobre la inspección de aquellas dos notabilidades en Samaná. Para mí es un hecho claro, y Báez, se ha creado una posición. Fiallo me escribe de la manera más afligida, y me pide que ponga en juego toda mi influencia para que el "Telégrafo" sea alistado inmediatamente y puesto a la disposición de Cabral. Qué le parece? . . . Adios mi buen amigo; memorias.— J. Pereyra.

## X

El año 1869 pasó, como había pasado el 1868, sin que la revolución dominicana se desarrollase, dando pábulo a las tiranías sangrientas e infames de Buenaventura Báez, lo mismo que a sus traiciones escandalosas. Haití, sin embargo, tuvo una suerte mejor. Veamos la correspondencia de nuestro soldado.

El 30 de Diciembre decíale el Señor Félix Tampier:

La confianza que Ud. se ha dignado hacerme ha llegado muy a tiempo. Creo que presto el Gobierno Haitiano se ocupará seriamente de la cuestión de Santo Domingo. Don Jacobo se ha apersonado con los amigos, y le escribe a Ud. para que venga; creo esta disposición muy acertada; a su llegada a esta ya sabremos si se puede contar con Haití. El vapor de guerra americano "Albany", procedente de Samaná, llegó en derribada a este puerto el 10 de los corrientes, llevando a su bordo una comisión de tres generales americanos. Dicha comisión pasó primeramente a Santo Domingo a entenderse con Báez, quien firmó seguidamente el acta de arrendamiento de la Bahía y Península de Samaná, por

el espacio de 50 años, mediante 150.000 pesos anuales; el acto fué a su vez ratificado por un Senado, y luego de llenadas estas formalidades, el vapor puso a la disposición de Báez 80.000 pesos en material de guerra y 100.000 pesos en efectivo, como avance en el negocio. Báez hizo pasar a bordo del "Albany" a sus Grales. Güillano y H. Abreu, que junto con un piloto condujeron el buque a Samaná, y llegados allí, los dos generales dominicanos enarbolaron la bandera americana en Cayo Levantado; fué saludada por las fortificaciones de la plaza, habiendo sido correspondido este saludo por el "Albany". Tuvo lugar este acto el 6 de este mes, y el vapor, aunque en mal estado, ha continuado su viaje para los Estados Unidos a dar cuenta del resultado. Impuestos de todo, hemos comprendido que Báez se ha visto obligado a obrar con mucha cautela para disimular su crimen, y no alarmar el pueblo, haciendo repetir en su periódico oficial, que todo el negocio se reduce a un inocente arrendamiento. El Gobierno de Washington que desea la adquisición de toda la isla, obra con igual prudencia, y presentará más tarde al Congreso de la Unión el proyecto de anexión, como un acto emanado de la voluntad del pueblo dominicano. Claro es que una protesta dirigida a tiempo al Congreso Americano, por los Jefes de la oposición, contrariaría los planes de Báez. La revolución haitiana ha triunfado completamente; el día 22 el Ejército del Norte con el Presidente Nissage a la cabeza penetró en Puerto Príncipe. Salnave quemó una parte de la ciudad, voló el Palacio, que contenía un inmenso depósito de materiales de guerra; hizo saltar el fuerte nacional, y se alejó en retirada con una pequeña columna por el camino de Croix de Bouquets. Probablemente Saget será nombrado Presidente definitivo.

Con la misma fecha del 30, el Señor C. de Moya escribía a Luperón:

Me place ver la decisión que Ud. muestra para salvar una vez más su país. Generalmente aquí se hace la contra a la anexión de la República Dominicana sostenida por Báez, y me parece que la presencia de Ud. en esta tendría un gran resultado. Sus buenos amigos quieren que Ud. venga con el próximo paquete; ojalá fuera antes! Le esperamos, y no dudo que obtendrá los recursos necesarios para dirigirse al punto que mejor le parezca. Ahora mismo acabamos de ver a Mr. Delmais, y nos ha dicho que una vez se halle Ud. en el territorio de Haití o de Santo Domingo, se le proporcionarán grandes recursos. Como buen haitiano, él es acérrimo enemigo de toda dominación extranjera. Dícese que Cabral ha sido otra vez atacado, pero ignoramos los detalles. Ya sabrá Ud. que fusilaron en Azua a los amigos Belisario Cu-

riel y Volta, el día 6.— El recurso en gracia les fué negado. Pobres víctimas! Con ellos se completan 130 ejecutados en solo la ciudad de Azua.

El 31 del mismo mes decía el Señor Jacobo Pereyra a nuestro soldado:

Desgraciadamente, mi buen amigo, ya se realizaron mis aprehensiones. La infame negociación de Samaná se ha realizado. Este es el preludio de la anexión de toda la Isla, y no dudo que antes de seis meses la bandera estrellada reemplace la de la cruz. Difícil es tomar medidas que detengan la marcha rápida y segura que llevan estas cosas. Haití, en mi concepto, es impotente para ello. Sin embargo, debemos procurar que la caída de Báez se consuma, a fin de salvar el país de una total absorción, A más del tratado público, se asegura que existe un artículo adicional al convenio de arrendamiento, que asegura a Báez \$50.000 anuales para servicios secretos: esto es obra de Potencia a Potencia. No sé qué decirle de Cabral; nada sabemos de sus movimientos. La cuestión del "Telégrafo" se halla en el mismo estado, no tendrá solución sino después de las fiestas; mientras tanto, nuestros amigos sostienen los gastos de Tribunales. La "Concepción" hace algunos viajes a Vieque. El desgraciado Favard sigue muy mal. Todos sus amigos están de acuerdo en que Ud. pase a esta; Ud. se desembarcará en el muelle del Rey, y marchará derecho a mi casa, donde será Ud. alojado por el tiempo que permanezca aquí.

En presencia de tan graves complicaciones, y cuando la anexión de la República era un hecho puesto sobre el tapete del Congreso Americano por el mismo Presidente Grant, Luperón resolvió pasar a Santhomas, avistarse con sus antiguos favorecedores, y sin pararse en ninguna clase de puntillosa consideración, marchar a ofrecer sus recursos y su concurso a los Generales Cabral y Pimentel. Bajo la inspiración de tan abnegadas y patrióticas impresiones, tomó pasaje en el paquete del 17 de Enero y llegó a Santhomas el 26 del mismo.

La recepción más cordial y afectuosa le fué dispensada por parte de sus amigos, y agitado su corazón por una nueva esperanza, dió al olvido todos sus trabajos, soñando con la posibilidad de un acuerdo beneficioso que produje-

se la caída del tirano Báez y la salvación de la nacionalidad dominicana. El amor a la Patria ahogaba en su seno todos los dolores, y apartando la vista de sus recientes decepciones, dejó que la ilusión sublime de la Libertad se amparece una vez más de su alma. Sigámosle en su mero delirio; y veamos si por fin el egoísmo se detiene ruborizado ante tanta abnegación, y si la envidia puede acaso un día capitular con el mérito.

## CAPITULO SEXTO

AGITACIONES CONTRA LA ANEXION A LOS  
ESTADOS UNIDOS

## I

Existe en el archivo privado del General Grant, actual Presidente de los Estados Unidos del Norte, un documento algo curioso: es una carta que a fines del año 69 le dirigió nuestro héroe, con motivo de los manejos pendientes entre dicho Señor y Báez. Copiaremos algunos párrafos de esa nota, para dar una idea ligera de ella:

Hoy repito nuevamente nuestra protesta, no ya vacilante por la duda, sino autorizado por la consumación de un acto violento, y por convencimiento de que un manejo de mala ley quiere decidir de la suerte de mi Patria. El General Sickles representaba en Madrid los intereses americanos, y allí observó una conducta que mereció los aplausos de su país; así pues, yo y mis numerosos compañeros de expatriación representamos también los intereses de la República Dominicana, y debemos hablar a Ud. el lenguaje de la franqueza. La España, a pesar de su tradicional quijotismo, rechazó la indigna petición del menguado Báez y a nuestro entender, aquel proceder del Gobierno Español fué más honrado que el vuestro. El Gobierno americano se ha lanzado en una combinación inicua; se ha aliado con el traidor Báez para perseguir a los buenos ciudadanos y aniquilar la independencia dominicana. S. E. tuvo la debilidad de ordenar, de autorizar la destrucción del "Telégrafo", dando acogida al decreto inmoral del mercenario Senado de Báez. Ruindad eterna, etc., etc. Señor Presidente Grant: Si apeláramos ambos a un juicio imparcial de las naciones cultas, y preguntáramos cuál es el verdadero pirata: entre el General Luperón, que montaba el vapor "Telégrafo", procuraba salvar la integridad territorial del suelo que le vio nacer, o el Presidente Grant, que envía sus vapores a ampararse de Samaná, sin previa autorización del Congreso Americano; la solución no sería a mi ver muy difícil. Señor Presidente: S. E. ha abusado de la fuerza para proteger la más baja corrupción. Y si es cierto que es humillante para el pueblo dominicano tener mandatarios tan traidores, no es menos indecoroso para el gran pueblo americano el que su Gobierno concienta en tan ruines achicamientos. Para ambas naciones el hecho es afrentoso.

En esta tarea degradante, los traidores pierden el tiempo, el trabajo y el honor; más tarde o más temprano los hechos se res-

tablecen. Las estafas de este género no tienen porvenir, no se borra una Nación por pequeña que sea, como una huella estampada sobre arenas. El Gobierno Americano notificó a los franceses el año 66, que su permanencia en Méjico era una amenaza para la América; el pueblo dominicano pensaba lo mismo, y nuestro Congreso discernió al invicto Juárez el título de "Benemérito de América". Ahora bien, ¿no serán una amenaza para la América las usurpaciones de vuestro Gobierno? La ignorancia y la traición son las causas originarias de todos nuestros males; hay pueblos que reculan sin cesar, empleando la experiencia en aumentar sus desgracias, en empeorar de continuo. A Santana y a Báez somos los dominicanos deudores de esta condición: ¿por qué quiere S. E. sacar partido de ella? Eso es indigno del pueblo que debiera ser el protector moral de nuestro progreso. La repetida doctrina de Monroe, tiene sus vicios y sus delirios, nosotros creemos que la América debe pertenecer a sí misma, y alejada de toda influencia Europea, vivir como el mundo viejo, de su vino propio, local e independiente; pero no pensamos que la América deba ser yankee. De un hecho al otro hay una gran distancia que no se puede salvar. Nosotros conocemos la respuesta que dió Washington a los ingleses cuando éstos le pedían un puerto en el litoral Norte, para establecimiento de una escala: "Cada pulgada del territorio americano cuesta al pueblo una gota de sangre". La República Dominicana es un pedazo de tierra bien pequeño, que ha abortado grandes calamidades para las naciones que han pretendido usurparlo.

Esta nota no ha contrariado en lo más mínimo los manejos de ambos gabinetes, pero ha salvado una vez más la honra del partido nacional y la posteridad sabrá tener cuenta de ella.

Hemos pues dejado a Luperón en Santhomas; allí obtuvo de sus favorecedores las mayores demostraciones de confianza, y la seguridad de hallarse socorrido en el momento que intentase una operación cualquiera sobre el suelo dominicano. Las ideas de Luperón se habían exaltado por aquellos días con las nuevas de la Patria, y cierta carta que le fué dirigida del Cibao por una persona notable, contribuyó mucho a precisar sus patrióticos propósitos; veamos algunos párrafos:

Soldado de la retaguardia del Ejército Restaurador, no me cupo la gloria de disparar un solo tiro en tan gloriosa jornada; pero hoy me indemnizo atacando a los hombres que quieren prosti-

tuir la y sacrificarla en beneficio de su egoísmo. A pesar de que la actual Administración emboza todos sus actos con las más degradantes mentiras, el pueblo penetra su perfidia y el desengaño empieza a ganar los corazones, que la ambición y perspectiva del careado empréstito, mantenían enganchadas a la fortuna del insigne gran ciudadano! Desde que se divulgaron las noticias del negocio de Samaná, la opinión se agitó de un modo poco favorable al diván de Santo Domingo. Pero desde que se ha llegado a sospechar que se trata de anexión, ahí esa misma opinión se pronuncia de una manera honrosa para los héroes de la Restauración. La sangre correrá a torrentes, pero la Patria del 27 de Febrero verá una vez más cómo el heroísmo de sus hijos vuela a consolidar los principios del 16 de Agosto! Primero la muerte que comer el pan del egoísta y déspota pueblo angloamericano. Estamos como en los días precursores de la jornada de Capotillo, y me atrevo a decirle que: "Aún cuando el león duerme, no por eso está muerto, y su despertar será terrible". Una chispa bastará para producir el incendio, pero nos falta una cabeza bastante inteligente que unifique la trama revolucionaria. Hay quienes ejecuten, pero carecemos de una voluntad enérgica y superior que imprima dirección al movimiento, que imponga a los intrigantes, enardezca a los tibios y dé garantías a los cobardes. Por consiguiente estamos obligados a esperar que se desarrollen los acontecimientos en las fronteras, para obrar entonces de acuerdo con los Jefes que allí aparezcan. La gente de los campos es segura, pero desconfían de Ud. El General W. A. ha comprometido el nombre de Ud. de una manera injuriosa, haciendo correr sobre su conducta las voces más infamantes. Ud. es el terror de todos los que tienen pecaditos que hacerse perdonar; esos creen que Ud. vendrá como un ángel exterminador! Figúrese General, la consternación y la agitación en que estarán sumidos más de cuatro, que en vista de esas propagandas no saben que partido tomar. Es necesario que Ud. les escriba haciéndoles comprender lo contrario. Esta carta se propone interpretar los sentimientos, buena disposición y unidad de tendencias que reina entre sus parciales que le son fieles. De acuerdo con los más notables me he resuelto a dirigírsela para llenar un deber como patriota y satisfacer una necesidad de mi corazón.

Terminadas sus diligencias en Santhomas, Luperón se dispuso a regresar a las Islas Turcas, dispuesto a secundar los planes del patriotismo, y a aprestarse para aguardar los acontecimientos; pero antes de emprender viaje, forzoso le fué consagrar algunos momentos a la cuestión del "Telégrafo", que tanto preocupaba aún la



Justicia inglesa. Su declaración personal faltaba en las piezas del proceso, y en audiencia pública del alto tribunal de Santhomas, en presencia del Notario y de los Abogados de la parte interesada, hubo de darla bajo juramento el 31 de Enero. El tenor de dicha declaración fué el siguiente:

El General Gregorio Luperón declara solemnemente: Primero:— Que desde el advenimiento de Báez al poder en brazos de una revolución, la Provincia de Azua en su mayoría, con 45 mil almas de población, se ha mantenido y se mantiene en armas, sin acatar el Poder de Báez; y que desde el principio solo ha obedecido aquella provincia disidente la sola autoridad de los jefes revolucionarios sucesivos, a saber: Pimentel, Ogando, Luperón, Adón y Cabral. Que durante dos años, una serie de combates, y pérdidas de oficiales superiores de ambas partes, anunciados por el mismo Boletín Oficial del Gobierno Báez, prueba esta declaración. Segundo:— Que la Provincia del Seibo se ha insurreccionado dos veces contra dicho Gobierno Báez, adhiriéndose a la revolución que hoy dirigen los Generales Cabral y Pimentel, y que Báez ha tenido que asesinar, devastar y aniquilar esa Provincia para someterla; y que no obstante tales depredaciones, se mantiene en constante estado de alarma. Tercero:— Que desde los primeros días del Gobierno de Báez, los Generales Cabrera, Valerio, Portalatín, etc., mantienen un campamento revolucionario en las fronteras del Norte, sobre el campo de Capotillo, en donde han tenido lugar varios combates. Cuarto:— Que hace dos años que las cárceles de la Capital rebosan de prisioneros políticos, sacados de todas las provincias; que han sido fusilados a esta fecha como 200 individuos, entre Azua, Santiago, La Vega, Seibo, San Cristóbal, Moca y Santo Domingo; sin incluir los numerosos casos de asesinatos autorizados por la autoridad. Quinto:— Que existía una combinación entre Báez y Salnave, ex-Presidente de Haití, para sacrificar la autonomía de toda la isla, poniéndola bajo la férula Americana, socorriéndose ambos traidores gobernantes, con armas, dinero y soldados, para la consecución de sus miras. Sexto:— Que en vista de tales manejos, los Generales Cabral y el exponente celebraron un pacto en San Marcos por ante el Presidente Saget y su Gobierno, para combatir con mayores seguridades la tiranía de Báez. Séptimo:— Que anteriormente a este pacto, el exponente, como Jefe entonces de la revolución dominicana, protestó desde Jamaica, en 5 de Agosto de 1868, contra las traidoras operaciones de Báez, lo mismo que contra el Protectorado español, que dicho mandatario tuvo el descaro de solicitar. Octavo:— Que el expo-

nente, en su calidad de Jefe de la Revolución, compró un vapor inglés que llamó "Restauración", y con la anuencia del Gobierno de San Marcos, hoy el legítimo de Haití, le puso pabellón haitiano, haciéndolo expedir en toda forma montado en guerra, para operar sobre las costas Norte de la República Dominicana, en cumplimiento del pacto a que ha aludido el exponente. Noveno:— Que el vapor "Restauración" no se apartó jamás de las aguas de la isla dominico-haitiana; que al presentarse frente a Puerto Plata, el exponente, que le mandaba, dirigió a tierra el manifiesto de la revolución, acompañado de una nota para las autoridades locales y cónsules de las naciones amigas residentes en dicho punto; que después de un plazo de 24 horas, se rompieron las hostilidades por ambas partes. Décimo:— Que no habiendo obtenido un resultado, el vapor se dirigió al puerto de Blanco, en donde había fondeado un bergantín y una goleta inglesa cargando maderas, teniendo a su bordo trabajadores dominicanos, los que para nada fueron inquietados. Undécimo:— Que el 7 de Junio entró el vapor "Restauración" en la Bahía Samaná, y después de pedir práctico, hizo la misma intimación que en Puerto Plata, y después de expirado el término legal, se rompieron las hostilidades por ambas partes, quedando victorioso el exponente, habiendo capitulado el Comandante de Armas, Señor General José Ledesma. Duodécimo:— Que una vez en posesión de la población, con la anuencia de sus habitantes se instaló una Junta de Gobierno presidida por el exponente; que dicha instalación fué comunicada a los Agentes de la Revolución Dominicana en Santhomas, Jacmel, San Marcos, Inagua, Turk Islands, Jamaica, Londres, París y Nueva York; que este estado de cosas duró quince días, sin el más leve contratiempo, y que se enviaron expediciones a Sabana de la Mar. Décimo tercero:— Que cuando los mismos habitantes de Samaná se insurreccionaron, la Junta de Gobierno ordenó la concentración de sus fuerzas al vapor "Restauración", a donde pasaron los extranjeros residentes en Samaná para garantizar sus intereses, siendo todos protegidos contra el asesinato y pillaje con que les amenazaban en tierra; dichos extranjeros fueron: Mr. James Stubs y su hermano, ingleses de Turk Islands. Décimo cuarto:— Que la goleta holandesa del Señor Luis Horan y su tripulación, fueron protegidos por el vapor que mandaba el exponente; lo mismo el vapor americano mercante "Héroe", que habiendo entrado de arribada en aquella bahía, falto de carbón y provisiones, fué socorrido por el exponente con frutos y reses y leña; y que en cuanto a la goleta americana "Village Belle", el exponente se limitó a hacerle acatar las leyes fiscales del país, no permitiéndole darse a la vela sin pagar sus derechos de puerto a la autoridad que de facto dominaba en Samaná. Décimo quinto:— Que el día 24, hallándose el va-

por fondeado en el Cayo Levantado, cuya tripulación se hallaba en tierra haciendo leña, fué sorprendido por la aparición del vapor americano "Tybee", que remolcaba dos goletas de guerra del Gobierno Báez, montada cada una por doscientos hombres; que el exponente dió la señal de alarma a su tripulación y fuerza, que a la mayor brevedad volaron a ocupar sus puestos; que las dos goletas avanzaban sobre el vapor, anclado y sin presión, en tanto que el vapor americano desembarcaba tropas y armamentos en Los Caños; que el combate se trabó a tiro de pistola, con artillería y mosquetería de ambas partes, habiendo sido batidas las goletas, que acto seguido tuvo presión el vapor, persiguió un momento las fugitivas embarcaciones, y mantuvo una ruda carrera hasta las seis de la tarde, enfrente de Santa Bárbara; que cesado ésta, el vapor "Restauración" marchó sobre el vapor americano, que se puso en fuga hacia Puerto Plata. Décimo sexto:— Que luego después, el "Restauración" hizo rumbo a Barahona, y en el tránsito halló la goleta española "Juanita" procedentes de Santo Domingo, frente a la Saona, sin agua ni provisiones, de todo lo que fué auxiliada. Décimo séptimo:— Que el día 28 encontró el vapor en el Puerto de "Agua de la Estancia", un bergantín inglés cargando madera, con piloto y trabajadores dominicanos, los que en nada fueron molestados; pero que allí mismo capturó la balandra nacional "Navarrijo", abandonada por su tripulación, remolcándola hasta Barahona, según consta del proceso verbal levantado al efecto. Décimo octavo:— Que el día 29 de Junio, a las seis de la mañana, entró el vapor "Restauración" en el puerto de Azua, donde hubo de disparar varios cañonazos, para dispersar la guarnición que cubría la playa y cuyos fuegos nos acribillaban; allí tuvo el exponente dos heridos. Había en el puerto una goleta inglesa y varios dominicanos criminales asilados abordo, los cuales no fueron molestados, sino que antes bien se ofrecieron todas clases de seguridades al capitán de dicho buque. También estaban fondeadas en el citado puerto la goleta nacional "Casualidad" y una balandra, la primera con una tonelada de guayacán a bordo, y la segunda con 60 quintales de azúcar; capturóles el exponente, levantando el correspondiente proceso, y todas estas embarcaciones con sus cargamentos fueron puestos en Barahona a la disposición del Jefe Superior, Señor Cabral, para ser juzgados por un Tribunal de Marina. Décimo noveno:— Que el día 7 de Julio, después que el Gobierno Revolucionario desarmó el vapor determinó mandarlo a Santhomas, dándose poder pleno al capitán Acevedo para que lo vendiese como buque mercante. El General Luperón en su nombre, como en el de la Revolución Nacional Dominicana que combate al tirano Báez, garantiza la verdad de los hechos que expone bajo juramento, los que constarán con docu-

mentos fehacientes; y Protesta una y mil veces que el vapor "Restauración" no ha ejercido ningún acto de piratería, ni traspasado el derecho que el carácter de beligerantes da a los revolucionarios que han combatido y combaten perennemente el Gobierno de Báez, y que en todas sus operaciones ha tenido por norma el derecho de la guerra entre ciudadanos de un mismo país. Que hoy como siempre, basado en la legalidad de sus actos revolucionarios, rechaza la calificación de Pirata con que han querido difamarle el odio y la ruindad de sus adversarios políticos. Y que en tiempo y lugar reclamará contra los factores de semejante calumnia, por todos los perjuicios que puedan sobrevenirle.— G. Luperón.

Esta declaración adjunta al proceso en cuestión, acompañada de otros preciosos documentos, pudo ilustrar a los jueces de Trinidad, que en tiempo y lugar pronunciaron un fallo favorable y honroso para nuestro héroe. La apelación de la parte contraria ante el Supremo Tribunal de Inglaterra no se hizo esperar, pero también aquel sapientísimo cuerpo ratificó la sentencia del alto Tribunal de Trinidad, dando así un mentís solemne a los calumniadores oficiales lanzados contra el General Luperón.

## II

Antes de abandonar a Santhomas, quiso Luperón significar una nueva protesta al Congreso y Senado Americanos, con respecto a las cuestiones de Samaná y Aneión. Al efecto, en fecha 28 del mismo mes de Enero extendió dicho documento, cuyo tenor fué el siguiente:

Al Senado y Congreso de la Unión Americana.— Honorables Señores: Gregorio Luperón tiene el honor de dirigirse a VV. SS., para protestar como Ciudadano y General Dominicano, contra las negociaciones anexionistas habidas y por haber entre el Gobierno de Washington y el de la República Dominicana, con el fin de alcanzar de ese Alto e ilustrado Cuerpo, la anulación, por ilegal, de todo lo pactado entre los Gobiernos precitados. Apoyará en razones inexcusables el objeto que le impulsa. La República Dominicana no tiene condiciones sociales que dejen suponer sus deseos de entrar como Estado, o en otro sentido, a formar parte de la Gran República Americana; todo lo contrario, su estructura social, idioma, religión, hábitos y costumbres, contradicen abiertamente tal resolución. La República Dominicana es abiertamente hostil a la idea de abismarse en una extraña nacionalidad, lo que

evidencia su hostilidad, y la reciente expulsión del dominador español. Y dado caso que la República Dominicana deseara, no obstante las causas contradictorias que preceden, hacer parte de la unión americana, debiera manifestarlo por medio del sufragio popular directo, y estando el país en completa paz; lo que no existe por ahora, puesto que todo el Sur obedece a la revolución que allí dirige el General José M<sup>a</sup> Cabral, y mientras que en otros puntos no cesan las agitaciones revolucionarias; y además, que la acción tiránica en demasía del Gobierno Báez, hace impracticable esa manifestación libre y colectiva de toda la nación. El Gobierno Dominicano carece de poder legal, para resolver, como lo ha hecho, la cesión de Samaná por ahora, y la de todo el país más adelante, pues esos actos sólo son atributivos a la nación en masa, única que puede decidir la incorporación de una parte o el todo de ella, sin que dicha potestad pueda ser transmitida a cuerpo ninguno del Estado. El haber llamado arrendamiento la cesión de Samaná, no prueba la legalidad del hecho, sino una astucia indigna que merece reprobación. En casos de legal arrendamiento territorial de una nación a otra, la soberanía y la jurisdicción quedan incólumes, y no declinan en favor del arrendador, como en el caso presente. La ocupación pues, de Samaná, constituye un acto de violencia consumado por la fuerza que hiere la soberanía del pueblo dominicano, y que la Gran Nación que VV. SS. representan debe rechazar como contrario a su civilización, al respeto debido al derecho y autonomía de los pueblos. En fuerza de lo que acaba de expresar, Gregorio Luperón protesta ante ese Honorable y Alto Cuerpo contra las negociaciones efectuadas o por efectuar entre los Gobiernos Dominicano y Americano, y eleva a VV. SS. la expresión de sus sentimientos, en la esperanza de que prestaréis oídos a la voz de la justicia y de la equidad, anulando como ilegal e impropio, la ocupación de Samaná, y también cualesquiera combinaciones de índole anexionista si no llevan el sello de la voluntad nacional dominicana, libremente expresada por voto popular. Con sentimientos de distinguida consideración, saluda a VV. SS.— G. Luperón.— Santhomas, Enero 28 de 1870.

Creemos ampliar la protesta que dejamos transcrita, insertando algunos párrafos de las comunicaciones que con fechas 21, 23, 24 de Enero y 2 de Febrero, dirigían a Luperón desde Nueva York, los señores Doctor Betances, J. Delmonte y M. Ventura:

Betances decía así: Ya están los americanos en Samaná, me dice Ud. y es cierto. No puede figurarse el dolor que me causa

este hecho tan fatal para la realización del gran proyecto de "confederación" que harían de todas nuestras islas una gran Nación respetada entre todas, y que la salvaría de la anarquía en que se consumen. Pero, amigo mío, todo no está aún perdido. Aquí se ha trabajado mucho, y el proyecto de Báez puede muy bien fracasar. Delmonte, Ventura y yo hemos publicado cuanto se ha podido para estorbar la indigna negociación, y hoy se dice que el Senado de Washington rechazará el proyecto, por ser una pura especulación de algunos pillos con perjuicio del pueblo dominicano, como del americano. Se han publicado muchas cosas que perjudican a Báez, y todo ha sido útil, pero en mi concepto, no se hace más que retardar la negociación, y dar tiempo a la revolución dominicana para que triunfe. Sólo así podrá impedirse que se lleve a cabo un proyecto cuya realización sería la condenación de nuestra raza y una completa destrucción. Haití debe socorrer activa y fuertemente a los dominicanos, o condenarse a perecer en el mismo abismo. No se duerma, pues es preciso sacar lo que se pueda de donde se pueda. Nunca he sentido tanto carecer de los recursos necesarios para ofrecérselos y unirme con Ud. para combatir al infame. Aquí está todo aplanado. Hay que utilizar los momentos. Si el pueblo se mueve, es seguro que los yankees se retirarán, porque hay aquí un gran partido que no quiere anexionarse por la fuerza. Delmonte le envía una carabina de 8 tiros. Son las mejores que hay aquí, aunque yo prefiero las de un solo tiro; de estas tengo una que pondré a su disposición. No es difícil que nos encontremos pronto. Dentro de pocos días salgo para Puerto Príncipe. Yo sabré de Ud. y le escribiré desde que llegue.

La otra carta, del 2 de Febrero, decía en parte:

La carabina Winchester es el arma más certera. Va con dos mil cápsulas. Ya se ha publicado cuanto Ud. me dice. Los manejos de Báez son conocidos, y esperamos mucho deshacerlo de todo, con tal que la revolución adelante y siga protestando contra cualquiera negociación. Dígame francamente en qué términos está Ud. con la gente de Haití. Mi opinión es que deben aceptarse socorros, vengan de donde vengan, para impedir que Báez realice sus propósitos. Grant encuentra aquí mucha oposición, y creo que muchos la hemos aumentado, haciendo conocer a Báez y a sus partidarios. Me parece importante que Ud. aparezca ya en la escena de la guerra activa. Al amigo Imbert se lo digo también; estamos jugando no ya la causa de Santo Domingo, sino la de las Antillas. Qué es del General Pimentel? Salgo el día 5 de este mes (Febrero) para Puerto Príncipe; allí creo que podré ser útil. — Betances.

De la del Señor Delmonte tomamos lo siguiente.— Doy a Ud. las gracias por la distinción que de mí hace, y por su franqueza a esta circunstancia; y para su satisfacción personal le diré, que mi bandera está alzada desde el 1º de Febrero de 1868 contra la Administración Báez, y no la recogeré hasta derribarlo. También lo está contra todo aquel que le sostenga, sea yankee, inglés o ruso. Yo no soy especulador en política, como algunos de mis paisanos. Yo salvé el partido en Washington el año pasado, y le salvaré ahora, pues para que las negociaciones de Báez pasen en el Congreso, será necesario que Uds. no hagan nada por allá.

Oigamos al Señor Ventura.— Me alegra verlo tan animado, y si, como creo, está Ud. en el campo de batalla, Báez no tendrá tiempo para realizar sus malvados intentos. Aquí hemos hecho cuanto ha sido posible para contrarestar los designios del tirano y dar lugar a la revolución. Adelante! Como la revolución no tiene Jefe conocido hoy, es conveniente que mande Ud. un poder al Señor Delmonte para que pueda representarla, en caso de necesidad, y presentarse si fuere posible al Gabinete de Washington, o al Comité de Relaciones Exteriores. Algunos contratiempos que tuvo la Junta Cubana, le impidieron facilitarnos los fondos que nos habían ofrecido. Si Ud. nos escribe de Puerto Plata u otro punto marítimo en el territorio dominicano, podremos mandarle armas y pertrechos, que le serán de mucha utilidad. Tenemos un Agente en Washington, que se ocupa en entorpecer los manejos de anexión y arrendamiento, y al que hemos hecho algunas ofertas en su nombre; espero que Ud. lo aprobará. Quieren vender nuestro pobre país por un millón y medio de pesos que se apropiará Báez! Qué le parece! Afortunadamente espero que no se llevará a cabo tan infame negociación. Confío en Ud., en su conocido patriotismo, en su abnegación, para impedir que sea arriada la bandera que con tanta sangre fué enarbolada, ni sustituida por otra, que si bien representa el progreso industrial, también simboliza la destrucción de las razas extrañas que cobija.

### III

Regresó pues Luperón a las Islas Turcas, resuelto a pasar al territorio haitiano, y operar, si fuese conducente, un movimiento por cualquiera de ambas fronteras, bajo las inmediatas órdenes de los jefes que allí operaban estacionados. Bajo este entendido, he aquí la correspondencia que le llegó de Santhomas:

Del Señor Pereyra.— Ud. nos ha hecho notable falta en casa; casi nada ha acaecido desde su ida; algunos dudan que Ud. marchará hacia las Islas Turcas. Los artículos aparecieron en nuestro periódico, y han causado una viva impresión. La goleta sale hoy y toca en esa, según convinimos, para ponerse a su disposición. Quiera Dios que nada interrumpa su marcha; a todo trance Ud. debe enseñarse en las fronteras. Después de su salida tuve una larga conferencia con los amigos, y me dieron su palabra de que nada escasearía a Ud. por importante que fuera su requerimiento, si proviene de algún punto de la República. Ayer tuvimos una larga conversación con nuestro gran amigo Delmais, que está muy empeñado en el triunfo de la revolución. Procure Ud. hacer que Cabral sea nombrado Presidente Provisorio, y que establezca un Gobierno Revolucionario en forma; esto produciría un doble efecto; el Gobierno Haitiano podía reconocer nuestro partido como beligerante, y la revolución tomará un carácter más serio. Esta medida puede producir la pronta caída de Báez; empuñese en ponerla por obra sin dilación.

Del Señor J. G. García, desde Curazao:

Veo por lo que Ud. me dice, que el espíritu nacional no ha muerto en el Cibao, lo que equivale a considerar salvada la República. El Manifiesto que llevaron los del Seibo, es el áncora de salvación para la Patria: aferrados a él iremos adelante y obtendremos nuestro principal objeto: la caída de Báez. Supongo que su exposición al Senado Americano irá caminando. Mañana expediremos lo que en el mismo sentido elevamos Mariano Cestero y yo, quizás apoyados por algunos otros. Al pie verá Ud. lo que hicimos por el patriota Favard, (q. e. p. d.) nuestro amigo. En estos momentos fué un triunfo que Báez no habrá visto con buenos ojos. Deseo se conserve bien y concluyo saludándolo con las significativas palabras que forman la dicha más (ilegible) y que son las miras que convienen a los dominicanos en la actualidad: Salud, Fuerza y Unión.

Del Señor Casimiro de Moya:

El objeto de despachar la goleta "Concepción", es para informarle que el Gobierno haitiano le ofrece por medio de nuestros amigos Tampier, toda clase de protección, bajo reserva, por temer a los yankees. Así pues estos amigos, como los otros, son de opinión que Ud. se embarque en ella y pase al Cabo Haitiano del modo que mejor le aconseje su buen criterio. La cuestión de Samaná aún no ha sido aprobada por las Cámaras, y la anexión tiene visos de ser rechazada. Con todo, el Gabinete Grant ha notificado al Gobierno de Haití el Protectorado de la Unión acordado a la República Dominicana.



Luperón marchó seguidamente para el Cabo Haitiano, a donde llegó el 12 de Febrero. . . El 13, el vapor americano "Seven" entró en la rada de dicho puerto, y el Almirante que estaba a su bordo hizo visitar la goleta "Concepción", creyendo hallar en ella a nuestro héroe para hacerlo prisionero, según lo manifestó el oficial encargado de esta extraña misión. Informado de esto Luperón pasó a la casa del Señor Cónsul Americano Mr. Crosswell, y le manifestó verbalmente su sorpresa por tan escandaloso atentado; el Señor Crosswell se manifestó igualmente sorprendido, manifestando que aquello había sido obra exclusiva del Almirante, que sin duda tendría instrucciones sobre el particular. En resumen este incidente no tuvo otras consecuencias, y Luperón, después de comunicarlo a sus amigos, de Nueva York y Santhomas, se dedicó tranquilamente al cumplimiento de su misión.

He aquí la que con fecha 17 del mismo mes, escribía al Señor Don Casimiro de Moya:

El 12 llegué felizmente a esta ciudad, donde he sido bien recibido. A mi llegada tuve una entrevista satisfactoria con el General A. Nord, que salía para Puerto Príncipe al siguiente día. Con él escribí al Presidente Nissage, y al General José M<sup>a</sup> Cabral. Al mismo tiempo despaché un expreso al General Pimentel. Los Generales Valerio y Almonte han pasado a verme y me aseguran que Pimentel no debe dilatar. Creo que nos entenderemos, de lo que me alegraré muchísimo. El Doctor Betances pasó en el vapor con su Señora el día 14; se dirige a Puerto Príncipe; tuvimos una agradable y larga conversación, y me ha asegurado que la cuestión de anexión es algo grave.

He aquí la primera nota que dirigió nuestro soldado al General Cabral:

Ciudadano General José M<sup>a</sup> Cabral, Jefe Superior, San Juan. — Apreciado compañero y amigo: Viendo que la Patria está más que nunca amenazada por el tirano Báez, y próxima a perder su Independencia y Libertades, no he podido permanecer más tiempo en la inacción. He llegado hoy a esta plaza para saber si Ud. y los demás patriotas que le acompañan quieren que juntos salvemos una vez más la honra nacional de nuestro suelo, o que nos hundamos con nuestra libertad. Ni odios, ni preocupaciones, ni rivalidades, tienen eco en mi corazón, y sólo pienso en la salud

de la Patria. Quiero pues, compañero y amigo, saber si puedo contar con doscientos hombres, para efectuar una irrupción sobre la Provincia de La Vega por la vía de Jarabacoa, dando mi empuje a los movimientos de ambas fronteras. Espero General, que su respuesta no se haga esperar, para saber si puedo dirigirme a su campamento. Creo que si todos los patriotas enemigos de Báez nos unimos sinceramente, su caída será infalible y pronta, y la Patria del 27 de Febrero y del 16 de Agosto quedará redimida. Mil abrazos a todos los valientes que le acompañan. Le adjunto dos cartas que me dieron en Santhomas.— Cabo Haitiano, 12 de Febrero de 1870.— G. Luperón.

Poco más o menos fué este el mismo sentido de la nota que dirigió a Pimentel.

He aquí la del Presidente Nissage.— Ciudadano General de División Nissage Saget, Presidente Provisorio de la República de Haití. —Puerto Príncipe.— Excelentísimo Señor Presidente: He visto mi Patria más amenazada que nunca, en vísperas de perder su independencia política; y he venido a esta plaza para anunciar a V. E. y a su Gobierno, lo mismo que a los beneméritos Generales Pimentel y Cabral, que sin odio, ambición ni rivalidad, sin preocupación, e impulsado solo por el amor de la Libertad, y por la voz del deber, vengo dispuesto a combatir la tiranía de Báez, la felonía de su Gobierno, y a defender la Independencia e integridad territorial dominicana como de la Isla entera. Quisiera Excmo. Señor saber de V. E. si mi presencia en el territorio haitiano es o no perjudicial a los intereses de su Gobierno, o a la política de los Generales Pimentel y Cabral; y si puedo o no contar como otras veces, con la eficaz protección de Haití, para llevar a cabo mis santos propósitos. Soy de V. E. con el mayor respeto, atento y s. s.— Cabo Haitiano, 13 de Febrero de 1870.— G. Luperón.

Digamos para cerrar este capítulo, que el General Pimentel pasó al Cabo Haitiano el día 18 de Febrero, y tuvo un satisfactorio entendido con nuestro héroe; pero este entendido no podía tener mayores consecuencias, en razón de hallarse el citado General en una situación, si se quiere, más embarazosa que la de Luperón; sin embargo, éste dió muchas y patrióticas promesas. Conocido el carácter de nuestro héroe, es fácil suponer que de su parte fueron sinceras.

## IV

Y mientras se hacen desear las contestaciones de Saget y Cabral, veamos alguna correspondencia que llegó a manos de Luperón en la ciudad del Cabo, provenientes de la República Dominicana:

Párrafos de una carta del Cibao.— Apreciadísimo General: Lejos de nosotros la criminal idea de permanecer indiferentes y autorizar con nuestro silencio la terrible conducta del General Báez. Aún no hemos descendido a un grado de abyección tan oprobioso para permitir a nuestro tirano que nos negocie como un vil rebaño para saciar su codicia escandalosa. Hay todavía bastante fiereza en nuestros corazones, y nuestro ardiente patriotismo no se ha entibiado. La muerte de Salmave ha influido muy poderosamente en nuestras operaciones; pues bien visto, Salmave era el pedestal en que se reposaba el solio presidencial del mariscal. Los partidarios de su Gobierno desmayan y se juzgan sin amparo. Como las comunicaciones por escrito son muy aventuradas, he mandado llamar al amigo N. . . para que se entienda con los amigos de . . . Ellos se hallan tan dispuestos como nosotros, pero sin combinación todo se perdería. No desespere, General, todos hemos tomado cartas en el juego, y la cosa es hoy muy seria. Sus cartas hacen efecto; mándeme algunas para los. . . Ahora va Ud. a sorprenderse pues la cosa vale la pena. El General N. . . está con nosotros, y de muy buena fe; acaba de fraternizar con nuestras opiniones. El está que rabia. . . Si su presencia no es muy necesaria en las fronteras, permanezca en las Islas Turcas. A Ud. no se le escapa que su persona será de mucho, pero en Puerto Plata. Ella impone a los enemigos, desmoraliza a los intrigantes, da calor a los miedosos y electriza a los decididos. Un rayo no introduciría más confusión entre los traficantes y consentidores. La duda que había sembrado pérfidamente el General W. en algunos corazones, se ha desvanecido, y Luperón aparece nuevamente como el ídolo de los C. . . Toda mala impresión se borra al fin con los antecedentes, cuando éstos han sido brillantes! La noticia de su idea al Cabo ha causado sensación.

Otra nota del Cibao contiene estos párrafos.— Dormirnos? Pero no se duerme al pie del Vesubio! No me detendré, según sus deseos, a darle cuenta de lo pasado; necesitamos ocuparnos de lo futuro; leguemos el pasado al olvido. La revolución que se prepara es general, y sería de desearse que todos los prohombres de la Patria cooperasen a ella de buena fe, a fin de que el éxito corone nuestra empresa. Nosotros no desesperamos sino de una

cosa: la poca unión y concierto que existe entre los Generales Luperón, Pimentel y Cabral. Esto puede ser funesto. Los esfuerzos de Uds. han sido hasta ahora infructuosos por falta de combinación, falta de simultaneidad en la ejecución de los planes, que desde luego debían ser estériles por lo vicioso de ellos. Falta de concentración en el mando; así se han aniquilado moral y materialmente las fuerzas de la revolución, y se ha comprometido el prestigio de cada caudillo. Báez ha sacado partido de estos errores, presentándolos a Uds. a los ojos del país como ambiciosos, que desde el ostracismo se viven disputando el mando de la República. El pueblo es crédulo, y mientras tanto Uds. se desacreditan. General Luperón: La América Latina tiene puestos los ojos en Uds.; la Europa misma se pregunta: en dónde están los adalides de Santo Domingo? Ah! General, es necesario perecer, o revelarse grande como una pirámide. Dé un paso franco como su naturaleza, hacia Pimentel y Cabral, y la Patria se salva! . . .

Otra carta, del mismo Cibao, decía a Luperón entre otras cosas:

Báez vende nuestra Patria, y los yankees, burlándose de todos los dominicanos. General Luperón: los hombres como Ud. de influjo y prestigio, están llamados a salvar la Patria del gran peligro que la amenaza; dé Ud. el grito de Libertad, y un sinnúmero de afectos le secundarán.

Luperón contestó desde el Cabo estas comunicaciones. Veamos algunos párrafos de una de ellas, dirigida al Señor N.

Su carta me ha electrizado; ella encierra cuanto noble y grande es posible contenerse en el corazón de un hombre honrado y patriota. Qué le diré! Toda ella es un conjunto de verdades juiciosamente dichas, de consejos hábilmente expuestos, de planes sabiamente desarrollados. Yo no haré más que atenerme a su contenido, para dar a mis pasos un doble carácter de certeza y abnegación. Listo estoy. Mi venida a esta ciudad sólo ha tenido por fin la consecución de nuevos auxilios, y estrechar mi buena inteligencia con los Generales Pimentel y Cabral. Al primero le he visto ya y nos hemos entendido; he escrito al segundo, y creo con justo fundamento que nos pondremos de acuerdo. Mi deseo no es otro sino salvar la Patria; mi ambición más grande verla para siempre libre de las intrigas de los traidores. Mi proclama estará en breve impresa, y de acuerdo con sus deseos le dirijo varias comunicaciones. Creo obtener un vapor, pero de no, cuento con una famosa goleta. . .

He aquí la Proclama a que alude la anterior comunicación:

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana.— Gregorio Luperón, General de División, a sus Compatriotas.— Dominicanos: Báez os vende al americano, del mismo modo que Santana os vendió a la España ayer! La esclavitud os amenaza y la deshonra va a cubriros, si no lanzáis un grito de reprobación contra el asesinato de la Patria. Los hombres que no saben combatir a tiempo a los traidores; los patriotas que descuidan un solo instante el sacro depósito de la libertad, son ciertamente indignos de tener una nacionalidad propia; son esclavos con que trafican los tiranos! Probad pues vosotros una vez más ante el mundo, que tenéis el derecho de ser libres! Dominicanos: Ciento cincuenta mil pesos han sido ya avanzados a Báez sobre el pago de su traición: el peculio privado de este Judas se va aumentando con el precio de nuestro oprobio. Sereis por ventura insensible a tan patente ultraje? Compatriotas: Pensad, que acaso será tarde cuando intentéis sacudir el yugo que hoy se os impone; recordad que para salvaros de la dominación española tuvisteis que recurrir al doble sacrificio de nuestras vidas y vuestras haciendas. No olvideis las cenizas de Santiago, Puerto Plata, Guayubín, San Cristóbal y Barahona, y persuadios que una desolación igual os amenaza y espera. Patriotas de todos los partidos! Sabed que ningún acto de traición tiene buen éxito; sabed que la violencia de un hecho cumplido no le consolida; sabed en fin, que todo pueblo arrastrado por cualquier medio a la servidumbre, se revela, temprano o tarde, contra la agena voluntad que se le impone, y entonces, o extermina o es exterminado!

Preveníis pues con tiempo y oportunidad ante tan incierto destino. Soldados del 27 de Febrero; reivindicad vuestras glorias! Héroe de la Restauración: no permitais que vuestros laureos de ayer sean mancillados!

Hijos todos del suelo dominicano: Abrazaos en nombre de la Patria, sepultad en un eterno olvido vuestras rivalidades, y haced que el infame traidor Buenaventura Báez abandone para siempre la víctima que lleva al sacrificio; haced que huya amedrentado ante el ímpetu y ardor de un pueblo compacto y heróico! haced que se inscriba a perpetuidad en vuestras banderas nacionales, este lema inmortal: "UNION, INDEPENDENCIA, LIBERTAD O LA MUERTE!" — Marzo 1º de 1870.— G. Luperón.

La nota circular que dirigió en igual fecha nuestro héroe a algunos prohombres dominicanos, decía así:

Ciudadano, Compatriota y amigo: Permítame Ud. dirigirle estas líneas, hijas de mi legítimo amor hacia la Patria en donde hemos nacido. Ud. es un patriota como yo, y Ud. no puede ni debe consentir en que se sacrifique la nacionalidad dominicana. Haga Ud. pues por su parte, para impedir que tan gran crimen se consume. Nosotros, los hijos de estas comarcas no podemos tener otra Patria sino aquella que nos es propia; toda dominación extraña es una afrenta; todo pueblo extranjero es un verdugo; seamos consecuentes con nuestros hechos y no permitamos que se manchen las glorias de la Restauración. Si ayer combatimos largamente para arrojar al español, combatamos hoy solo un momento, para impedir que el americano nos domine y que Báez consuma su obra inicua. Ud. está llamado a representar un gran papel en esta gran situación; póngase Ud. a la altura que conviene a un hombre honrado y patriota y salve su país. Yo espero que mis palabras no sean vanas; yo cuento con que las fibras de su patriotismo se conmuevan y que la Patria, y todas las ilustres víctimas del traidor Báez deban a Ud. su salud y Libertad. Por cuanto a mí, cuente Ud. que estoy listo a apoyar cualquier movimiento, y auxiliarle con todo mi crédito y recursos. Permítame concluir deseándole felicidad, y repetirle el símbolo sagrado de nuestra gloria: Dios y Libertad.— G. Luperón.

## V

Como se ha dejado comprender por la correspondencia que hemos tenido ocasión de referirnos, Salnave, el gran tirano de Haití, había sucumbido de un modo peculiar. Después de resistir hasta más no poder el empuje de la revolución, encerrado en el Palacio de Gobierno, que había transformado en arsenal y fortaleza, hizo saltar este último baluarte de su sangrienta tiranía, incendió parte de la ciudad capital y bajo el humo del incendio, y entre la confusión de aquellas horas tremendas, púsose a la cabeza de una fuerte columna, resto de sus parciales, y trató de operar una atrevida retirada sobre el Este, debiendo para el caso franquear las líneas ocupadas por la revolución dominicana. Un Decreto del Gobierno Provisorio de la Revolución, ponía a precio la cabeza de este bandido dictador. . . que operó su retirada con feliz éxito hasta las fronteras de Neiba; pero detenido allí por los bravos compañeros del General Cabral, batido, aprisiona-

do y remitido a Puerto Príncipe, fué allí ejecutado sobre las cenizas humeantes del Palacio que había incendiado. Muchos de sus camaradas tuvieron igual destino. . .

Luperón tuvo noticias de estas ocurrencias antes de llegar al Cabo Haitiano, y aunque no aprobaba la entrega del prisionero, creyó deber disimular este acto, en razón de las circunstancias que la habían provocado; pero, cuando al cabo de algunos días de permanencia en la ciudad haitiana supo que la suma decretada por el Gobierno Revolucionario en cambio de la vida del tirano, había sido adjudicada al General Cabral y aceptada por éste, para ser distribuída entre los soldados dominicanos, la conciencia de nuestro héroe no pudo comprimir un arranque de generosa indignación, y el 2 de Marzo extendió en el mismo Cabo Haitiano la siguiente protesta:

G. Luperón, General de División. —Una religión política, de la que jamás he renegado, me coloca hace tiempo en oposición a todas las traiciones. Hombre esencialmente nacional, he combatido al Señor Báez, desde su reaparición en la escena política de mi país y le seguiré combatiendo mientras el aliento me lo permita. Como consecuencia de este propósito debí estar y estuve en abierta lucha contra el Gobierno del Señor Silvain Salnave, que era el apoyo más poderoso del traidor que hoy rige los destinos del pueblo dominicano. Amigo por interés y por principio de la revolución que derrocó al tirano de Haití, hoy no puedo menos de ser igualmente amigo leal y consecuente del Gobierno que representa aquella misma revolución ya consumada. Sin embargo, en medio de ese triunfo espléndido, y útil en alto grado a mi causa; en medio de esa regeneración tan favorable a los intereses y a las creencias del partido nacional dominicano, descuella "un héroe" que mancharía mi honra y la de mis conciudadanos, si una protesta enérgica y categórica no se levanta contra él. Héle aquí: El Gobierno Revolucionario de Haití, puso a precio por medio de un Decreto la cabeza de Salnave, y la tarifó en \$5.000 pesos fuertes. Salnave, prófugo, intenta penetrar en el territorio dominicano por las líneas de Neiba, donde manda en Jefe el General José M<sup>te</sup> Cabral; éste le libra batalla, lo hace prisionero en compañía de numerosa oficialidad, lo entrega sin vacilar al Gobierno Revolucionario de Haití, y Salnave y sus principales compañeros son ejecutados; más aún los cinco mil pesos son expedidos al General Cabral, quién los acepta y los hace distribuir entre los autores de la

captura. De este modo el General Cabral ha violado profundamente el sagrado derecho de asilo, el respeto a la neutralidad territorial, y lo que es mucho peor, ha mancillado para siempre el honor militar de nuestros valientes neiberos, haciéndolos aceptar Oro por Sangre!

Yo protesto pues, una y mil veces contra tan vergonzoso acto. Yo protesto como General dominicano, como hombre de honor, y como uno de tantos caudillos del partido nacional hoy proscrito. Protesto contra tan vergonzoso acto en nombre de mis correligionarios, y en nombre de mi Patria que le desconoce y reprueba. Y puesto tan alto, para que el mundo en general y el pueblo haitiano en particular, estén entendidos de que el General José Y protesto tan alto, para que el mundo en general y el pueblo hecho.— Cabo Haitiano, 2 de Marzo de 1870. —G. Luperón.

Ahora bien, no está demás decir, que aún cuando esta protesta fué firmada el día 2 de Marzo, no vió la luz pública hasta el siguiente mes de Abril, en razón de haber sido expedida para su impresión a Caracas y Jamaica; de suerte que, como acto político en nada pudo influir sobre el objeto que llevó a Cabo Haitiano a nuestro héroe, puesto que, como se verá seguidamente, antes de expirar el mes de Marzo ya sabía él a qué atenerse en cuanto a dicho particular. Seamos más precisos: ni Saget ni Cabral, en sus relaciones con Luperón, tuvieron conocimiento del documento citado. Nosotros no pretendemos justificar su oportunidad, pero en obsequio de su moralidad, nos permitimos recordar que cuando a fines del siglo XVIII, Ogé y Chavannes, refugiados en el Este fueron entregados por el Gobernador Español García, con anuencia de la Audiencia Suprema, al Gobierno Colonial de la parte francesa, y una sola voz se levantó protestando contra semejante suceso: la voz del Dr. Faura, cuyo nombre es hasta hoy y será siempre bendecido por el pueblo haitiano. Luperón ignoraba aquel acto sublime, y lo imitó instintivamente. Es que los grandes corazones se corresponden a través de los siglos. Es un mal antecedente que la violación del derecho internacional provenga siempre de nuestra parte; pero es por lo mismo una indemnización que haya voces imparciales que se levanten para protes-



tar contra tan lamentables atentados. Esto, a lo menos, prueba que el pueblo dominicano es capaz de nobles impulsos, y que solo ha carecido en su vida política de una buena y sólida dirección. Ogé y Chavannes fueron dos mártires de la Libertad; Salnave y sus colegas, tiranos execrables, manchados con toda suerte de crímenes; pero no por eso es menos cierto, que la violación del derecho ha sido la misma en uno y en otro caso. Además, en el último, Cabral pudo adoptar diversos medios, honrosos todos y de más perentorios resultados: o someter a Salnave y sus principales corifeos a un Consejo de Guerra, como conspiradores a mano armada contra el orden revolucionario del Sur, y dejarles caer el peso de la ley, o proponer a Báez un canje de prisioneros que habría redimiendo una multitud de patriotas que gemían en las mazmorras de Santo Domingo, sufriendo el más inicuo tormento; o en caso de negativa por parte de Báez, guardar a Salnave como un instrumento susceptible de ser explotado, ya para recabar auxilios eficaces por parte del Gobierno Haitiano, o ya para otras cosas más decisivas. De suerte, que la entrega fué un mal acto sin beneficio, mientras que la observación del derecho hubiera sido un proceder digno y legal, de resultados incalculables.

## VI

Sigamos definitivamente a nuestro héroe en sus patrióticos afanes. Con fecha 25 de Febrero decía:

Compañero y amigo: Hace como doce días que me hallo en esta, y espero la contestación de un oficio que le dirigí con el Comandante Manuel Márquez. De ella depende mi aptitud, pues sólo deseo que de común acuerdo arrojemos a Báez en vista de la gran crisis que hoy amenaza nuestra Patria. Cuento que su respuesta no se hará esperar, en obsequio de la salud de nuestra causa, y en beneficio de tantas víctimas como gimen bajo el puñal de Báez. De Ud. affmo. amigo.— G. Luperón.

También a los generales Moreno, Ogando, Mariano R. Objío, Morillo, Castillo y Adón, del Sur, se dirigió Luperón en los siguientes términos:

Hacen como doce días que estoy en esta aguardando la contestación de un oficio que dirigí al General Cabral. Mi objeto único es ayudar a Uds. a derrocar definitivamente a Báez, e impedir que se consuma la venta de nuestro país. En este sentido espero la contestación de Uds. y la del General Cabral, para saber lo que debo hacer. Mi divisa es: "La Patria ante todo", y mi sólo ambición: ser útil a nuestra causa. Aguardo sus razones. Miles afectos a todos vuestros compañeros. De Ud. amigo.— Luperón.

---

He aquí como escribía al Doctor Betances en fecha 10 de Marzo.— Sin ninguna suya desde que nos separamos en esta, tengo hoy el gusto de escribirle. Estoy aún esperando las contestaciones del Gobierno, del Presidente Nissage y del General Cabral; me voy desesperando. Me he visto con Pimentel, y nos hemos entendido sinceramente; pero este General carece de gente y elementos para operar un movimiento que conmueva el Gobierno del traidor, y apoye a los patriotas que en el Cibao aguardan impacientes una señal. No tiene recursos de ninguna especie, y Cabral se ha negado a darle cincuenta hombres, pudiendo muy bien disponer de 200 si así lo quisiera. ¿Por qué Ud. no me escribe? ¿Qué piensan el Gobierno y los hombres influyentes de esa Capital, de nuestra revolución? Cómo le han recibido los vencedores del tirano Salnave? Cree Ud. que ellos comprenden la amenaza que pesa sobre estas tres antillas? Cree Ud. que podremos contar con un apoyo eficaz para rechazar tanto el yugo español como el americano? Se aprestan o nó a combatir las infames combinaciones de nuestros tiranos? Por una carta de N. York he sabido que el Presidente Grant se ha negado a reconocer el Gobierno Provisorio del Presidente Nissage Saget, y a admitir su Plenipotenciario, mientras no concluya las negociaciones de Santo Domingo. Esto es, a mi ver, más que una amenaza; es una declaración terminante de lo que se piensa hacer con la Isla de Haití. Por una carta de Santhomas he sido informado de que el joven dominicano Manuel de Js. Galván, pasa a Puerto Príncipe como Cónsul General de España. Este señor me es muy conocido, y espero poder sanjar cualquier dificultad que se suscite entre el Representante del Gobierno Español y el futuro Libertador de Puerto Rico. El Congreso Americano se mantiene decidido a no ratificar los actos de Grant y Báez, pero no me confío a ningún Cuerpo Americano. La conducta de Grant y su Ministro Fish para con Cuba, es infame, detestable, y no quiero creer que haya hoy un solo cubano que piense en la anexión yankee. Esos filibusteros son y serán siempre los mismos.

Ese mismo día llegó a manos de Luperón una carta del Doctor Betances fechada el 21 de Febrero, que decía así:

Querido amigo: Desde que llegué aquí caí malo. De la cama le escribo; sin embargo, he visto al Presidente Nissage. Es un hombre muy digno, muy afable, y me parece muy decidido. No sé a qué atribuir el silencio que ha guardado conmigo sobre Ud. Temí mucho, amigo mío, que aquí también lo hayan calumniado, y sería importante que Ud. aclarase esta situación. Si Ud. se decide a venir, ármese de paciencia, y resuélvase a destruir por medio de la discusión razonada y apacible cualquier calumnia que sus enemigos hayan lanzado contra Ud.

Después de leídos los párrafos anteriores, Luperón agregó a su carta del 10 la siguiente posdata:

Día 11.— He leído su apreciada fecha 21 del pasado, y crea Doctor, que su contenido me apena. Primero: por nuestra causa en general, tan mal comprendida por los hombres que representan este Estado, llamado por la naturaleza a hacer tan gran papel en la emancipación de las Antillas. Segundo: por la mala dirección de la revolución dominicana; por Ud. y por mí; por Cuba y Puerto Rico; como por Santo Domingo. Cada día son mayores las ambiciones extemporáneas, las intrigas, las traiciones, las presunciones, las ingratitudes. Qué desgracia, vernos nosotros dos privados de elementos! Si así no fuera, con cuánto júbilo obraríamos con entera separación de esas gentes. . . Fatalmente, al abandonar mi Patria, sólo traje por compañeros al destierro, el infortunio y la injuria! Ya presentía yo esa mala disposición que Ud. ha penetrado, creada sin duda por el genio de todas las intrigas, y animada por las más negras pasiones. La conciliación es desde mucho tiempo, la aspiración de los hombres honrados de nuestro partido. Se predica a cada paso, quizás la mayor parte o todos la desean, pero hay una mano que divide, que intriga a todas horas, y aniquila tan noble aspiración. Esa mano ha escrito un signo de muerte en la frente de cada patriota! Ah!, qué política tan tortuosa, amigo mío, es hoy la política dominicana!. . . Es más que doloroso todo lo que me pasa, y no quiero defenderme más de los tiros que se me asestan; no tendría fuerzas ni tiempo para combatir a tantos enemigos coaligados de la Libertad y de la Independencia de mi Patria. Hoy tengo la creencia de que nada obtendré de ese Gobierno.

En fecha 14 de Marzo Luperón se dirigió por segunda vez al Presidente Nissage, en los siguientes términos:

Cabo Haitiano, 14 de Marzo de 1870.— A su Excelencia el Presidente de Haití, Puerto Príncipe.— Señor: Hace un mes que me hallo en esta ciudad. Inmediatamente después de mi llegada, tuve el honor de escribir a S. E., y hasta el presente estoy aguardando una contestación. En esta circunstancia he obrado de conformidad con las instrucciones que S. E. había transmitido al Cónsul Haitiano en Santhomas. Permítame S. E. esperar una pronta contestación, a fin de saber a qué debo atenerme. Dígnese S. E. excusar mi importunidad, y aceptar los sentimientos de mi profunda consideración.— G. Luperón.

Por fin el día 17 de Marzo llegó a sus manos la contestación de Cabral, que dice así:

Ciudadano General G. Luperón.— Apreciado General: ConTESTO la grata de Ud. en que me anuncia su llegada al Cabo, y su propósito de que marchemos acordados en la Revolución, pidiéndome al mismo tiempo doscientos hombres para operar sobre Jarabacoa. He sometido esta proposición a la Junta de Generales, y ésta como yo ha considerado que por los momentos no es posible facilitarle los doscientos hombres, disponiéndose, como lo estamos haciendo a toda prisa, a tomar la ofensiva de nuevo. Tan luego como las circunstancias lo permitan, será Ud. servido, pues estamos en el deber de auxiliar, en cuanto esté a nuestro alcance, a todo el que se mueva contra el gran Traidor de la Patria. Mientras tanto, Gral., vea Ud. por su parte de qué manera armoniza a todos los Jefes, que se hallan por aquella línea, para que se pueda efectuar allí un movimiento. Estas poblaciones han protestado contra las negociaciones de Báez y el Gabinete de Washington, y el expediente original debe ser remitido a los Estados Unidos. También los Generales hicieron su protesta con el mismo fin. Es de descarse que Ud. excite en el mismo sentido a los que se hallan por aquella línea. Deseando que Ud. se conserve bien, le saluda.— José María Cabral.

La letra de esa carta es también del General Pina, según puede evidenciarse. Leamos seguidamente la contestación de nuestro soldado:

Cabo Haitiano, Marzo 17 de 1870.— Ciudadano General José M<sup>a</sup> Cabral, San Juan.— Apreciado General: He leído con pena su carta sin fecha, en contestación a la mía en que le pedí doscientos hombres para haber operado un movimiento sobre Jarabacoa, que hubiese favorecido las tendencias nacionales de nuestros amigos del interior. Como de costumbre, Ud. me rehusa este apo-

yo, del mismo modo que lo ha rehusado al General Pimentel. Yo dudo General, que la Junta de Generales de esa Provincia se hubiera negado a mi solicitud, si ella supiese, como lo sabe Ud., que nuestra Patria está ya anexada a los Estados Unidos; y comprendiera, como lo comprende Ud., que ya no hay lugar a dilaciones. Nó; solo aquel que tenga interés secreto en proteger los planes del traidor Báez, como Ud. le llama, con sobrada razón, podría negar a un dominicano los medios de salvar su Patria; y General Cabral, permítame decírselo, los Generales del Sur son unos grandes patriotas. La recomendación que Ud. me hace de unificar los hombres del Norte, es por demás extraña. Todos estamos perfectamente unidos y acordados, y sólo la negativa que Ud. ha hecho repetidas veces a esos mismos hombres es lo que les paraliza. Sin embargo, yo confío aún que durante los pocos días de vida propia que restan a mi país, una voz suprema se hará oír, que aniquile todas las pasiones y consolide su existencia. Soy de Ud. affmo. amigo.— G. Luperón.

## VII

Dudaba Luperón, y no sin fundamento, que los Generales del Sur hubiesen rechazado su concurso. Todos ellos le escribieron en un sentido muy distinto; y aún se dice que hubo en el Cercado un pequeño conato en favor de nuestro soldado. He aquí algunos párrafos de las cartas más importantes de aquellos adalides:

Del General Adón, fecha 14 de Marzo.— Tengo a la vista su atenta carta del 28 del pasado, de cuyo contenido quedo impuesto. Su lenguaje es el de un patriota distinguido, amante de su país, y que no tiene otra ambición sino la de verla libre y feliz. Así, pues, amigo mío, yo espero que al recibo de la presente y sin la menos demora, venga para acá, donde ansiosos le aguardamos. Así lo ha dispuesto la Junta de Generales, como lo sabrá Ud. por el oficio que debe pasarle el General. En el mismo sentido escriben a Ud. otros Generales, que suspirando por la felicidad de nuestra Patria, desean la unión de todos los prohombres de la Restauración.— M. E. Adón.

Del General T. Ogando, 14 de Marzo.— Mucho deploraba yo la ausencia de Ud. por tan largo tiempo, pero mucho más me he regocijado al saber que se halla en ese punto, cercano a nosotros y dispuesto como siempre a salvar nuestra Patria de la tempestad que quiere abismarla. Así pues, amigo mío, le ruego que venga

lo más pronto posible para tener el gusto de verle y dar empuje a nuestra causa.— T. Ogando.

Con fecha 17 los mismos caudillos renovaron sus instancias a Luperón en una nota colectiva. Pero todas estas comunicaciones, detenidas no sabemos por qué causas, llegaron muy tarde a las manos de nuestro héroe. Sin embargo, su efecto hubiera quedado siempre destruido por la nota de Cabral. Entre tanto, he aquí otras comunicaciones. Dos cartas del Doctor Betances, fechadas en Puerto Príncipe, en los días 15 y 13 de Marzo; contenían estos párrafos:

Hoy puedo añadir a Ud. que las cosas de Santo Domingo van muy lentamente, aunque según parece, Cabral ha recibido socorros importantes. He visto al General Lamothe y al Ministro Rameau; me parece que tienen poca fe en la Revolución Dominicana. La caja de rifles llegó a Santhomas, pero el vendedor, sospechando que pasarían de contrabando, sustituyó aquellos con fusiles ordinarios. En dicha caja venía la carabina de Ud. Tenemos alguna maldición? El Señor Hipólito Lucas cree muy conveniente su venida a ésta. He encontrado aquí, al enviado del Presidente Céspedes; desea mucho conocerle a Ud., y como todos sus amigos, cree conveniente su traslado a este punto. No vaya a enterrarse en las Islas Turcas. Me parece que esto sería recular, y Ud. sabe que mi lema es: Siempre adelante!

Una del Señor Miguel Ventura, fecha 19 de Marzo, contenía estas frases:— Me alegro sobremanera saber que nuestro buen amigo el General Pimentel, comprendiendo cuán necesaria es en este momento la buena inteligencia entre todos los patriotas, ha dejado las prevenciones que algunos mal intencionados pudieron hacerle abrigar contra Ud. y ha volado a verle, a fin de unir sus esfuerzos a los de Ud. y derrocar a B. Le doy la enhorabuena, y le suplico darle un abrazo en mi nombre. Quiera Dios que el General Cabral no se haga sordo a su misiva, y que a ejemplo de P. le tienda los brazos. Si así fuese, no me cabe duda de que nuestro porvenir será más halagüeño. Hemos publicado el atentado del Almirante americano. Hasta hoy no hay nada concluido en las cuestiones Samaná y anexión, gracias a los numerosos obstáculos que le presentamos, como a los sacrificios pecuniarios; así hemos alcanzado, no solamente ganar tiempo, sino una primera y muy importante victoria, pues el Comité de Relaciones Exteriores del Senado rechazó el Tratado por cinco votos contra dos. Ahora de-

be tratarse el asunto en pleno Senado, y aunque todas las probabilidades son de que este cuerpo se atenderá a la opinión del Comité, hay que temer mucho las influencias de Grant, Foster, Babekoc, Fish y otros personajes de alto copete que están interesados en que la cuestión se resuelva favorablemente a sus descos. Corremos un temporal en estos momentos; pero si triunfamos, el 24 no tendremos más qué temer, y entonces, cuando Báez no cuente con vapores americanos que hagan la policía de nuestras costas, que lo lleven a pasear, y tenga que atenerse a sus recursos, es probable que diga adios, y no se fie más de la suerte.

Párrafos de una carta del General Pimentel, fechada el 21 del mismo mes.— De día en día requieren las cosas mayor habilidad de nuestra parte. Ud., que así lo comprende, y que como yo no puede contemplar indiferente tan infame traición, debe ser como otras veces uno de los más distinguidos adalides de la Libertad e Independencia nacional. Yo no dudo, compadre, que Ud. habrá aprovechado las ocasiones oportunas para mantener sus relaciones con Puerto Plata. No deje de comunicarme lo más mínimo, que yo haré lo mismo. La falta de recursos me tiene hasta hoy paralizado; de otro modo ya estaría situado en nuestro territorio. He pedido al General Objío treinta o cuarenta ejemplares del Tratado de Anexión pero como puede ser que este General se halle alejado de esa ciudad, recomiendo a Ud. que me los solicite.— Pimentel — Oaunaminthe.

Tal era el estado de las cosas cuando, el día 18 de Marzo, se presentó una goleta inglesa en la rada del Cabo, procedente de las Islas Turcas, la cual era portadora de pliegos que anunciaban a Luperón un movimiento revolucionario operado en Puerto Plata; y en los cuales se le estipulaba a regresar a Grand Turk, para ponerse en aptitud de apoyar a los revolucionarios. He aquí como notició Luperón este suceso al Doctor Betances y al Presidente Saget:

Cabo Haitiano, 18 de Marzo de 1870.— Señor Doctor Don R. E. Betances, Puerto Príncipe.— Amigo mío: El 18 llegó a esta una goleta de Islas Turcas con pliegos que me fueron dirigidos allí, y en los cuales se me informaba de un movimiento revolucionario operado en Puerto Plata, movimiento que creo infalible. Pienso pasar a las Islas Turcas y de allí al teatro de los sucesos, en el que mi presencia se hace necesaria. He tenido una larga entrevista con el Cónsul General de Inglaterra, y creo haber dado

un gran paso en favor de la Revolución Cubana. La política inglesa, al mismo tiempo que por egoísmo es hostil a toda anexión, favorece a todas las emancipaciones. De Puerto Príncipe no he recibido aún contestación: parece que las prevenciones suscitadas allí contra mi persona son graves.— Luperón.

Cabo Haitiano, Marzo 20 de 1870.— A su Excelencia el Presidente Nissage Saget, Puerto Príncipe.— Excelencia: Tengo el honor de anunciar a V. E. que un movimiento revolucionario acaba de operarse en el Cibao. Haciéndose, por esta razón, indispensable mi presencia en el teatro de los acontecimientos, pienso abandonar esta ciudad de mañana a pasado. Mientras tanto, suplico a S. E. se digne acoger las seguridades de mi perfecta consideración.— G. Luperón.

Efectivamente, el 23 de Marzo se embarcó nuestro soldado con dirección al punto indicado en las notas anteriores. Para comprender cuantas razones le asistían para suponer infalible el movimiento que acababa de estallar, veamos los fragmentos de un diario llevado por un patriota en la ciudad de Santo Domingo.

## VIII

Continuación del diario llevado en Santo Domingo por un curioso:

27 de Febrero de 1870.— Báez y sus histriones, a la vez que tejen el crespón de duelo con que se proponen cubrir para siempre las glorias del 27 de Febrero de 1844, tienen la inmoralidad de celebrar con júbilo aparente su vigésimo séptimo aniversario! Además de las salvas de artillería, de los fuegos pirotécnicos, del Te-Deum, cantado en la S. I. Catedral, y de los paseos militares que el César dispone para excitar el regocijo público, los bailes escandalosos y las corridas a caballo con que la gleba se divierte, exasperan los animos y provocan la indignación nacional. Y no puede ser de otra manera! Si la noble aspiración de una vida propia, fué la que engendró en el pueblo dominicano la idea generosa de la Separación de Haití, ¿por qué el egoísmo y las malas pasiones se gozan en profanar las glorias que aquel hecho político recuerda? No basta a los traidores el plato de lentejas que el extranjero les ofrece en cambio de la Patria, sino que necesitan, además, para calmar el odio que los devora, marchitar los laureles que la ciñen, e insultar la memoria de los mártires que la rodean? . . .



El discurso oficial que pronunció el Ministro de Justicia, Seyano malvado del moderno Tiberio, no es más que un conjunto ridículo de frases pomposas, que revelando la falta de justicia y de moralidad que distingue al Censor, descubre toda la ferocidad de las pasiones innobles que devoran a la pandilla anexionista. Cuánta inmoralidad! Cuánta osadía! Sin embargo, como el Almirante Poor no llega, Báez no se atreve a enarbolar por su cuenta y riesgo el pabellón estrellado, y difiere indefinidamente la consumación de su obra inicua. No obstante el duelo nacional, un puñado de abyectos celebran el aniversario de la Independencia, colocando en el Cementerio Católico la piedra fundamental de una capilla. Parece que esos imbéciles no sienten que el edificio nacional está bamboleando, cuando pierden en obras frívolas el tiempo precioso que debieran emplear en la salvación de la República.

23 de Febrero.— El Coronel Manuel Lovelace, comisionado por Báez a San Pedro de Macorís, para forjar el acta anexionista, regresa a la Capital satisfecho de haber cumplido su peligrosa misión. Báez hace que durante la prima noche se quemen fuegos artificiales en la plaza de armas, y sus histriones le saludan con vítores entusiastas.

19 de Marzo.— Los pasquines incendiarios y la propaganda sorda contra la anexión están a la orden del día. Las filas de los sostenedores del Gobierno se debilitan extraordinariamente, y el descontento se generaliza en todos los gremios.

2 de Marzo.— El Clero se niega rotundamente a firmar el acta anexionista. Muchas personas importantes quieren seguir su ejemplo, pero la autoridad los compele por medios violentos, y se ven obligados a ceder ante la fuerza.

3 de Marzo.— El Coronel Manuel Lovelace, señalado por la opinión pública como el denunciador del Coronel Juan Ruiz, se justifica por medio de la prensa. No circula como de costumbre el periódico anexionista "El Sol", y los patriotas comentan el hecho de diferentes maneras. El Capitán de Artillería Juan de Altagracia Larancuén, denuncia al Gobierno la existencia de una revolución formidable preparada para el día 8, por Jefes caracterizados de la situación, descontentos con motivo de los manejos anexionistas. Las autoridades no desprecian el aviso, y a media noche reducen a prisión, en el Homenaje, a los Generales Eulogio Reyces, Isidro Pereyra, Barón Montalambert e Ignacio Guerra; a los Coroneles León Vicioso, Braulio Alvarez; a los Tenientes Coroneles Manuel Montaña y Manuel José Betances; a los Capitanes Francisco Villeta y Enrique Lagrange; al Teniente Ricardo Roque, y a los Sargentos José Henríquez, Rafael Alonso y Rafael Lovelace.

4 de Marzo.— Circulan diferentes versiones sobre los planes de los revolucionarios, pero todos están contestes en que el movimiento está ramificado en todas las provincias, y que tiene por objeto impedir que la anexión se lleve a cabo. El ex-Diputado Juan Bautista Zafra, no pudiendo disfrutar tranquilo de la libertad que el Gobierno finge acordarle, se asila en el Consulado Italiano. El Capitán Rafael Vallejo, perseguido por complicidad en la conspiración descubierta, se acoge a la protección del mismo Consulado. El Gobernador, improvisado General Damián Báez, aterroriza con amenazas a algunas familias patriotas valiéndose del esbirro Emilio Debeau.

5 de Marzo.— El Boletín Oficial no dice ni una palabra sobre la conspiración descubierta. En cambio, trata de desconcertar los planes de la oposición, anunciando la llegada al Ministerio de lo Interior, de las actas anexionistas de San Carlos, San Cristóbal, Baní, Bayaguana, Yamasá, San P. de Macorís, Pajarito, Monte Plata, Boyá, La Victoria, Guerra, San José de Ocoa y Azua. No se contenta con eso el redactor del Boletín, da como recibidas también las de Neiba, Las Damas, Barbacoa, Cambronal, Hatico, Estero, Cerro en Medio, San Juan, Las Yayas de Viajama, La Palma, poblaciones todas que están pronunciadas en favor de la revolución, y que reconociendo como Jefe Superior de la República, al General Cabral, firman actualmente exposiciones dirigidas al Senado Federal de la Unión, con el objeto de desbaratar el proyecto infame que Báez madura, de acuerdo con un puñado de aventureros. No parece de hombres libres tan poco respeto a la dignidad de una Nación.

6 de Marzo.— El Coronel Florencio Objío dispara un tiro de revólver al ciudadano Salvador Henríquez, a quien conducía preso, en el momento en que éste se le escapaba, asilándose en el Consulado Dinamarqués. El Cónsul Señor Abraham Coen, eleva una queja al Gobierno, con motivo del escándalo dado en su casa por el Coronel Objío, pero no obtiene sino la libertad del asilado, quien se ve precisado a esconderse, temeroso de una nueva persecución. Los Generales Juan de Js. Salcedo y Juan Antonio Polanco, se persuaden de que su obligada permanencia en la Capital no es sino una prisión política, y gestionan con ardor la expedición de sus letras de retiro.

7 de Marzo.— Suelta sus anclas en el Placer de los Estudios un vapor norteamericano, conduciendo a su bordo al Almirante Poor, Jefe de la Escuadra anclada en Samaná. La presencia de este personaje y la noticia de que la Península está ocupada ya, sin embargo de no haber aprobado todavía el Senado de Washing-

ton la Convención ilegal de arrendamiento, causa un desagrado general. Los ánimos que contrarían los manejos anexionistas roban a Báez sus mejores prosélitos. El César no se atreve a salir de su Palacio, y manda que diariamente le muden la guardia, temeroso de que los soldados atenten contra su vida. El General Hungría pierde prestigio entre los anexionistas, quienes comienzan a dudar de la rectitud de sus ideas.

8 de Marzo.— Continúan las persecuciones y los encarcelamientos dando pábulo al descontento del pueblo. Entre los individuos que la policía aprisiona escandalosamente, se cuentan los Generales Julián Morel y José Acosta, el Coronel Victoriano Vicioso, el Capitán Pablo Bernier, y el ciudadano Manuel Peynado.

9 de Marzo.— Los escándalos que tienen lugar desde la llegada de los últimos vapores norteamericanos son insoportables. La oficialidad, haciendo alarde de un libertinaje grosero y repugnante, persigue a las señoras y señoritas en las calles y en sus mismas casas. Dos familias respetables tienen que pedir socorro al vecindario, durante la prima noche, porque se ven sorprendidas por grupos de oficiales ebrios. La marinería y clase de tropa no se queda atrás, porque a una inmoralidad indecible, reúne un espíritu de turbulencia imponderable.

10 de Marzo.— El Gobierno, a pesar de los temores que le producen las malas noticias que recibe acerca del estado de la opinión en el interior de la República, no desiste de sus trabajos anexionistas, y continúa haciendo firmar el acta por la fuerza. Los campesinos no entran a la ciudad. Señal infalible de una revolución inmediata! Los norteamericanos continúan dando escándalos, sin encontrar autoridad que les ponga freno. El vapor "Tybee" trae noticias alarmantes de Samaná. En un disgusto entre yankees y dominicanos, han muerto dos de los primeros, quedando herido uno de los segundos. Así empezaron las calamidades de Tejas!

11 de Marzo.— Se dice que algunos pueblos del Cibao han protestado contra la anexión. Báez comienza a dudar y a no saber qué hacer. Esta noticia, y la revolución descubierta, lo tienen confuso y lleno de miedo. En la imposibilidad de dar un paso atrás, libra nuevas órdenes de prisión.

12 de Marzo.— Reina una agitación muy grande. Las noticias que llegan del interior son alarmantes. Báez pretende fusilar al General Barón Montalambert, pero le detiene el temor de que ese paso atrevido le cueste el poder y la vida. Se hacen muchas prisiones y los detenidos son conducidos al Arsenal, porque

## IX

ya en el Homenaje no caben los presos. Sólo Dios puede salvar a esta tierra de las calamidades que la aguardan, merced al egoísmo y a la ambición de un puñado de malos hijos.

La rebelión de Puerto Plata, fué totalmente comprimida por las fuerzas del Gobierno, y con este motivo nuestro héroe, al pisar las Islas Turcas, limitóse a comunicar tan triste desenlace a algunos de sus amigos del Cabo. He aquí la nota que dirigió al Señor Objío:

Grand Turk, Abril 13 de 1870.— Ciudadano General Ml. R. Objío, Cabo Haitiano.— Mi siempre distinguido amigo: Mi regreso a ésta fué con entera felicidad y buena salud. Con pena debo participarle que el movimiento revolucionario de Puerto Plata fracasó completamente, por dos causas: la primera, una nueva traición, y la segunda por carecer de una dirección enérgica y regular. Informado como lo estoy, puedo asegurarle que la Revolución estaba bien ramificada, y creo firmemente que ella existe en casi todos los corazones; pero, qué hacer? Siempre los Judas se hallan donde uno menos piensa, oficiando su beso de paz. Siempre resultaron algunos heridos y muertos en una pequeña escaramuza habida entre la facción y el Gobierno; he aquí todo. No desmayo por esto y confío en que la opinión general del país dará el triunfo a nuestra causa. Aquí han llegado los patriotas Pedro Prud'homme y T. Pelegrín, acompañados de algunos otros oficiales comprendidos en el suceso que acaba de abortar. Escriba a Pimentel estas noticias sin economizar detalles. Dígame algo de nuestras fronteras, y si ha sido nombrado el Gobierno definitivo de Haití, el personal que lo compone. Le suplico que no abandone su trabajo literario y que concluya la colección de sus "Brisas", ellas pueden ser más útiles a nuestra Patria que el triunfo de cien batallas, puesto que el espíritu público dominicano necesita ser re-calentado, o mejor dicho formado, y nada puede contribuir mejor a ello que su obra. Excúseme esta insistencia. Consérvese bien, y salude a todos los amigos, y cuente con el invariable afecto de, —G. Luperón.

He aquí el Manifiesto dado por la facción de Puerto Plata:

En el nombre de Dios, de la Patria y de la Libertad.— Nosotros, los signatarios de la presente Acta de Manifestación pública, habitantes todos del Departamento del Cibao, **juramos ante Dios y**

los hombres, y a la faz del Orbe entero, tomar las armas y no ponerlas hasta no asegurar de una vez para siempre nuestra Libertad gravada, vendidas nuestras propiedades, y cedidos nuestros sacrosantos derechos, contra la Primera Ley del Estado, y contra el consentimiento tácito y expreso, y sólo por el querer del Presidente Báez y sus Ministros.

Llamamos a todos los Jefes, Oficiales, Soldados y demás habitantes del Departamento del Sur y del Este, y de todo el ámbito de la República, a unirse a nuestros principios y declarar solemnemente, como declaramos, negar nuestra obediencia al Gobierno del Presidente Báez y retirarle los Poderes que para proporcionar la mayor suma de bienes se le confirieron, según el Manifiesto de fecha 7 de Octubre de 1867, levantado en Monte Cristi; por haber abusado de la confianza de los pueblos, y por apropiarse facultades, que ni le fueron concedidas, ni le acuerda la Constitución del 16 de Diciembre de 1854, y por haber, en suma, violado el Art. 3º del Pacto Fundamental de la Nación, que declara inajenable el territorio de la República, en el todo ni en parte; estableciendo feudo absoluto a favor de los Estados Unidos de Norteamérica, según convenio celebrado en Santo Domingo entre los Señores Plenipotenciarios Raymundo H. Pierry y Manuel M<sup>te</sup> Gautier, Ministro de Estado, y además, por las poderosas causas y justos motivos expresados del tenor siguiente:

Considerando: Que el 2 de Mayo de 1868 prestó el Presidente Báez juramento ante la Soberana Convención Nacional, teniendo de manifiesto el libro sagrado de los Santos Evangelios, apartándose de la Dictadura que algunos pueblos querían confiarle, y acogiendo la Presidencia para sostener la integridad del territorio y propender a su felicidad.

Considerando: que traicionando ese juramento, frustró la promesa hecha al Pueblo de gobernar ayudado de los buenos patriotas.

Considerando: que los pueblos tienen el derecho, cuando ven que un Mandatario los conduce por el camino de su desgracia, a retirar sus poderes, desconocer su autoridad y no prestarle obediencia.

Considerando: que las Leyes no tienen efecto retroactivo; que la Constitución, aún habiendo llegado al término de su Revisión el Art. 3º y el párrafo único del Art. 6º de la misma, no puede ser modificado ni adicionado en contrario a su literal sentido, debiendo sostenerse integralmente;

Considerando: que esos comicios abiertos en los pueblos de la República, llevan el doble carácter de la violencia, de la arbitrariedad y de la mala fe, pues han obligado a muchos a votar, y de no hacerlo le ofrecen prisión, como lo han verificado con algunos que no transigen su deber, estampando en las actas nombres de personas ausentes, y que sabiendo firmar, atestan los Consejales y Alcaldes que no saben, todo lo cual es vicioso y contrario al orden público, a la moral, a las leyes y a la Religión del Estado.

Considerando: que en los días 5, 6 y 7 del corriente aparecieron en esta ciudad en clase de Comisionados los Generales Francisco Ant. Gómez, Vice-Presidente de la República y Federico de Js. García, por mandato oficial del General Manuel A. Cáceres, en clase de Delegado.

Considerando: que tal delegación es intempestiva e ilegal, pues los poderes, según la Constitución, se ejercen separadamente, y sus encargos no pueden delegarlos, ni salir de los límites que le trazan la Constitución y las Leyes; y en suma, que es absurdo y escandaloso que un inferior como el General Cáceres, le ordene a todo un General meritorio Vice-Presidente de la República, cual si fuese el Superior Gobierno, para extender actas de comisiones, que sólo tienden al fin de la desgracia y ruina del país.

Considerando: en suma, que desde el 27 de Febrero de 1844 los dominicanos se han erigido en Nación libre, Soberana e Independiente, y que como tales deben permanecer, y teniendo en cuenta los méritos y servicios de los principales prohombres de la Restauración, que se tenían en el olvido, los que levantan la voz unánimemente y declaran que encargarán uno del mando Superior del Ejército, y establecerán una Junta Central de Gobierno para elegir sin cohecho, a gusto de la Nación, un Mandatario fiel que rijá la nave del Estado. Por último, desconocen y protestan contra la anexión; así como igualmente renuncian del Gobierno del Presidente Báez, y proclaman su Independencia, Soberanía, Seguridad del territorio, Libertad e inviolabilidad en sus personas e intereses.

Hecho y firmado a unanimidad espontánea de votos, conforme a la mayoría de los asociados, en San Felipe de Puerto Plata, a los 10 días del mes de Marzo del año de gracia de 1870.— (Firmados): General T. Pelegrín; General Pedro Prud'homme; Conorel Carlos Céspedes; Coronel Carlos A. Martínez; Comandante Manuel Pelegrín; Teniente Coronel José Polanco; Comandante Angel del Rosario; Capitán Jaime Clake; Comandante Julián Francisco; Coronel Manuel Domínguez; Capitán Gerónimo Domínguez; Coronel Rodolfo Meyreles; Capitán Gollito Breffet; Teniente Ramón Bref-

fet; Teniente José Vidal; Alférez Feliciano Henríquez; Capitán Jacinto López; Teniente Víctor de la Cruz; Capitán Ramón Basilio; Coronel Juan Ventura; Coronel Víctor Guzmán; Coronel Luis Guzmán; Coronel Valeriano del Rosario; Capitán Rosendo Reyes; Teniente Juan Pablo Santo; Alférez Angel M<sup>a</sup> Reynoso; Alférez Ramón Eugenio; Capitán José Rosario; Capitán Secundino Rosario; Capitán José Blas Mora; Capitán Manuel Martínez; Capitán Fantaleón Henríquez.— (Siguen más firmas).

Comprimida, pues, esta Manifestación por la fuerza represiva y tiránica de la autoridad, las persecuciones se ensancharon, la opresión se hizo más pesada, y el país extenuado bajo el yugo del inicuo vencedor, ha puesto su confianza en Dios y en el porvenir. Quizás nuevas páginas de gloria vengan a borrar tantos oprobios! . . .

## X

Se presumirá acaso que el nombre de Luperón fué sepultado o por lo menos dado al olvido en estas azarosas circunstancias. . . Nada de eso: la intriga le hizo un crimen de su última protesta, y la calumnia otro más grande aún de sus relaciones privadas con el Señor Cónsul Americano del Cabo, Mr. Crosswell; al mismo tiempo que la injusticia desorientada le acriminaba por su retiro. Sus mejores amigos, impresionados por la alharaca que levantaron sus émulos, le escribieron a propósito de estas acusaciones. He aquí cómo contestó a ellas. Su propia defensa es tan victoriosa, que excusamos tomarla a nuestro cargo.

He aquí algunos párrafos de la nota que dirigió al Señor José G. García, en fecha 16 de Mayo de 1870:

Respecto a su segunda, siento profundamente que mi protesta contra la entrega del malvado Salnave le haya sorprendido, y que la haya Ud. juzgado extemporánea. Yo, por el contrario, he creído que todos los dominicanos indistintamente amantes de su Patria y de su honra, debían haber protestado a propósito de un hecho que los afecta y mancha. Entre la República Dominicana y la de Haití, después de ese hecho, han desaparecido las garantías internas. El tomará con los tiempos las proporciones de un cri-

men nacional, que ninguno de ambos Estados deseará aceptar. Desde Curazao acaso no se perciba el hecho con toda su deformidad; para ello es preciso haber pasado como yo algunos días en Haití, manteniendo íntimas relaciones con las personas más notables y de alguna penetración política. El General Cabral pudo fusilar a Sainave, y no venderlo por cinco mil pesos duros, esa es la voz general en Haití. Yo he protestado, no por miedo, ni por pasión ni por cálculo, sino por amor y respeto a mi Patria y a mis conciudadanos. Las pasiones pasan y desaparecen, pero las verdades quedan, la posteridad al estudiarlas juzga sin conmiseración. Quién sabe si mi protesta servirá un día de puño a la espada que deba cortar ese nudo que desde hoy ahoga las esperanzas de paz y confraternidad que abrigan las dos Repúblicas hermanas (1).

Al Doctor Betances, en Puerto Príncipe, el 16 de Junio.— Amigo mío: Su grata del 24 de Mayo está en mi poder, y voy a contestar con precisión sus diversos particulares. Creo como Ud. que la revolución dominicana sigue un falso sendero, y lo deploro en el alma, al mismo tiempo que la sindicación que por ello recaiga sobre mí. Mis compatriotas, y lo que es más, mis compañeros de armas, no han sabido o no han querido entenderme. Así es la humanidad; la vida pasada de un hombre no le escuda nunca contra el porvenir. Yo, como Ud., casi he apartado la vista de mi país, y he dejado el campo libre y expedito a otros más felices y más capaces. Por lo que dice a mi última protesta, tan mal juzgada, yo no me retractaré jamás de ella, y un día llegará en que los mismos que hoy la condenan, la bendecirán. Los corazones rectos como el de Ud., comprenden fácilmente lo que hay de legítimo y recto en la conducta de los demás hombres. Un hombre, un extranjero, ha sido librado a sus enemigos; cinco mil pesos han sido enviados al Jefe que lo entregó, por vía de recompensa; nada importa que éste no se utilizara de dicha suma, el hecho es. . . feo. . . horrible, y yo he debido reprobarle para salvar en el porvenir a mis conciudadanos. Se dice que mi proceder fué, si no malo, intempestivo; lo que equivale a decir que, cuando con los días, el peso de la reprobación universal estigmatice el hecho, entonces sería conveniente la protesta. En mi concepto, entonces sería ridícula, inadmisable. Por lo que dice al cargamento depositado, Ud. puede disponer de la mitad. Quedo bien entendido de lo que me dice con

---

(1) Esta carta, íntegra, figura en "Escritos a Luperón" (colección y notas de Emilio Rodríguez Demorizi) publicada en "Clio", vol., XXXVI y XXXVII de 1939. Ahí se insertan, además, numerosas cartas de Luperón a José G. García y a otros dominicanos.— Nota Editorial.



respecto a los periódicos de la revolución, y aplaudo su constante fervor por la causa local de su país. Lamento, como debe Ud. suponerlo, el trágico fin del General cubano Gocouria, y creo con Ud. que la salvaje España es consecuente con su sistema de convertir en mártires los prisioneros de guerra. No obstante, la causa sudamericana progresa, y Puerto Rico como Cuba serán libres. El día que esté Ud. listo no descuide prevenirme, la palabra que le he dado es para mí sagrada. Agradezco sus cordiales y siempre francos ofrecimientos, y desde luego los acepto con igual franqueza.— G. Luperón.

Al Señor Don Pedro A. Dubocq, en Santhomas, con igual fecha:— Estimado amigo: Con grata satisfacción leí su carta del 30 de Mayo, fechada en Santhomas, bajo un cielo libre. Ud. debe suponer cuánto me habrán hecho sufrir las iniquidades que Báez ha ejercido sobre su respetable persona, por el crimen de haber sido el Monitor de los años primeros de mi juventud. Martirio impuesto a la beneficencia, que deshonor para siempre a quien lo autoriza. Agradezco sus benévolas atenciones para con mi familia, que lo es también suya, y le quedo profundamente reconocido por los pasos que da Ud. en favor de mi cuñado F. Me dice Ud. que mi protesta ha suscitado pro y contras repetidos y acalorados; yo he procedido en ello con rectitud de intenciones, y mi conciencia nada me reprueba. El hecho ha sido cierto, por desgracia, y mi reprobación le ha condenado, adelantándome así a la opinión universal, que seguirá mis huellas en su día. El mérito de semejante paso está sin duda en su oportunidad, ¿de qué serviría una protesta mañana, cuando el Gobierno Nissage Saget haya terminado su misión? De qué serviría mañana cuando todos se conjuren contra Cabral?; de nada. El ridículo cubriría un proceder parecido. Sí, es hoy que la protesta tiene el mérito de la oportunidad, de la justicia, de la imparcialidad y de la independencia. No dude Ud. que mañana ese mismo documento, hoy tan mal comprendido, pueda salvar aún al mismo que condena. Mitiga el sentimiento que experimento en no hallarme a su lado, el saber que está Ud. rodeado de todos sus viejos amigos, quienes contribuirán en mucho a hacerle olvidar sus dos años de oprobios y crueldades, de encierros y de grillos. Me habla Ud. del cable submarino que enlazará en breve los puertos comerciales de las Antillas. Cuán lastimoso es que nuestra Patria se vea excluida de toda participación en los adelantos del siglo! Su atraso es deplorable, pero son sus propios hijos los que la retienen en tan triste estado de abyección; espere que el porvenir sabrá iluminarlos y despejar la nube que oscurece los destinos de Santo Domingo.— G. Luperón.

Al Señor Don Carlos Tampier, en Santhomas.— Apreciado amigo: Contesto su favorecida del 25 del mes expirado, y abarcando en conjunto los pormenores concernientes a nuestra Patria, le diré que: hago votos sinceros por su bienestar; que deseo con toda mi alma el triunfo de los caudillos Fimentel y Cabral, y que si uno de ellos reclama mis servicios, estoy dispuesto a consagrar-me a mi Patria, del mismo modo que lo he hecho durante mi pasada vida política. Un hecho resalta en ella: yo he sido sumiso subalterno y patriota leal bajo todos los Gobiernos nacionales que se ha dado el país; pero el día en que desgraciadamente consentí en dirigir a mis compañeros de infortunio, como mero General en Jefe, accediendo a sus repetidísimas instancias, no hallé bajo mis banderas un solo caudillo sumiso, y sólo algunos leales subalternos. Fué eso por culpa mía? . . . Yo no lo creo. Pasemos a los resultados de mi protesta. Mis amigos, dice Ud., que me abandonan a causa de ella; es decir, que ellos aceptan la mancha arrojada por Cabral sobre nuestra causa! Pues bien, amigo mío, yo le declaro que no querría contar jamás con hombres de ese temple. Nuestras naturalezas son bien distintas, el porvenir dirá cuál es la mejor. Conozco demasiado bien a los hombres, y un escritor ilustre acaba de decir que: "C'est la joie supreme des natures vulgaires de cacher au front a un grande malheur". (Es el goce supremo de las naturalezas vulgares ocultar al porvenir un gran mal). Esta verdad hace dudar a veces de los grandes destinos de la humanidad. Quedo enterado de las recientes noticias de Venezuela, y me regocijo con la exaltación del gran Mariscal Falcón, puesto que él no fué indiferente a la causa nacional Restauradora en sus días de prueba. —G. Luperón.

Al Señor Miguel Ventura, en Nueva York, fecha 16 de Junio.— Mi buen amigo: Recibí sus muy estimadas fechas 3 y 22 del pasado. He tomado nota de lo que me dice con respecto a la carabina Winchester, y le agradezco su excesiva amabilidad. Veo como Ud. que la causa de nuestra Patria pierde terreno de día en día; y estoy cada vez más penetrado de que han sido los esfuerzos de Ud. y Delmonte los que la han detenido al borde del abismo. Nosotros, los hombres de armas, expulsos, nada hemos hecho, y el resto de nuestros conciudadanos, parece magnetizado bajo la influencia maléfica de los que le traicionan y permutan por un poco de oro. Verdad es que todas las naciones han pasado por esos días de criminal desaliento, en que abdicando la propia dignidad, se envilecen ante las plantas de un verdugo coronado por la suerte; pero es muy duro para nosotros vivir en esa época de amargas pruebas, sin poder salvar la honra del país que más amamos. Continúe Ud. sin desmayar su tarea, por cierto pe-

nosa; continúe, quizás una ráfaga de luz penetre en el seno de la sociedad dominicana; y si ella se salva, todos los patriotas serán deudores a Ud. de una inmensa gratitud. Sírvase saludar al amigo Delmonte de cuyas noticias me hallo privado.— G. Luperón.

Al Señor Casimiro de Moya, en Santhomas.— Mi siempre fiel amigo: Contesto su grata del 30 del pasado, y admiro que entre tantos hombres injustos, su voz se levante para dejarme oír estas palabras: "estamos de acuerdo". Un corazón recto y benévolo como el suyo, no podía menos de comprenderme. En cuanto a la cuestión de oportunidad, creo en conciencia que la ganaría en una discusión abierta y franca. Hoy es y no mañana, que la protesta tiene el carácter de justicia, imparcialidad, desprendimiento y honradez, que la hacen útil en el porvenir. Sondee bien esta verdad, y Ud. se persuadirá de ella. Por lo que dice al Gobierno actual de Haití, sus hostilidades fueron abiertas contra mí de antemano y la prueba es que durante mi larga estada en el Cabo, le oficié tres veces sin haber obtenido la menor contestación, siquiera por cortesía. Cabral ha sido y es el hombre del Gabinete Haitiano; y yo me regocijaría si ese crédito redundase en beneficio de mi Patria. Ud. me conoce y sabe que nunca digo lo que no siento.— G. Luperón.

## XI

Al Señor Don Jacobo Pereyra, en Santhomas, Junio 15 de 1870.— Mi buen amigo: He recibido con notable retardo su grata fecha 30 del mes antes pasado. Mi pena es grande cuando considero la situación aflictiva de nuestros amigos; pero confío en que, ganada la causa del "Telégrafo", ellos podrán cubrir sus sensibles pérdidas, con los daños y perjuicios que tienen derecho a reclamar. Supongo, con fundada presunción, que es falsa la nueva de que Báez ha realizado el tan anunciado empréstito, pues nada sobre el particular se me comunica por otras vías. Paréceme que la situación del país es siempre la misma, y que los Generales Pimentel y Cabral tendrán tiempo para empujar la revolución hasta las puertas de Santo Domingo. Este es mi mayor deseo, y en tal sentido escribo a todos mis amigos del Cibao. El triunfo de Pimentel y Cabral salvará la República de la tiranía de Báez y de la anexión, males ambos de gran trascendencia para los dominicanos. Dichos Generales están, al parecer, perfectamente de acuerdo con sus planes, y el uno debe marchar apoyado en el otro, de suerte que, el triunfo de nuestra causa debe aproximarse. Sabedor de los grandes sacrificios que Ud. ha hecho por mi Patria, no puedo exigirle más, sino antes bien, testificarle mi profundo reconocimiento por lo que ya le tiene consagrado. En estos úl-

timos meses la calumnia se ha enconado nuevamente contra mi nombre, a causa de la protesta que levanté a propósito de la venta de Salnave, y por esto me he alejado un poco más de los diversos círculos revolucionarios. Parece ser, que no se concibe cómo un hombre de honor puede servir con lealtad una causa, sin estar obligado a mancharse por ello. Yo soy enemigo jurado de Báez, como de la anexión, pero no quiero tener responsabilidad en un crimen político; he aquí todo. Ud. que es mi buen amigo, sabrá comprenderme. He sabido que el Sr. Felipe Deetjen se permitió propalar en Santhomas que el Sr. Cónsul Americano del Cabo, Mr. Crosswell fué quien me sugirió la idea de dicha protesta, y que él mismo trató de disuadirme. Los hombres que de cerca me han tratado, saben bien que soy inaccesible a la influencia, y que siempre obro por mí mismo, y también saben que el citado joven no habría osado aconsejarme, pues jamás le he dado derecho para tanto. Ciertamente que el Señor Cónsul Americano me honró con dos visitas, pero eso sólo significa que entre dicho Señor y yo median antiguas relaciones, contraídas mucho antes de que él fuera Cónsul de la Unión. Si acaso las visitas tuvieron alguna causa oculta, nunca osó manifestármela, respetando sin duda mis públicas y bien conocidas opiniones. Le incluyo copia de la correspondencia que recientemente he mantenido con el Señor Crosswell, y una carta original del mismo, que pondrán a Ud. al corriente de nuestras relaciones.— G. Luperón.

Carta original del Señor Crosswell.— Cabo Haitiano, Mayo 9 de 1870.— General G. Luperón, Grand Turk.— Mi querido Señor: He recibido sus gratos recuerdos que me apresuro a retornar. Con gran placer me he informado de su feliz arribo a Grand Turk, al seno de su amada familia. Deseo que ninguna causa le obligue a abandonarla. Quedo en cuenta del fatal resultado de los revolucionarios de Puerto Plata y no dudo que ésto le habrá afligido a Ud.; pero confío en que sus compatriotas que hayan caído en poder de la autoridad serán agradecidos. Las nuevas de los Estados Unidos relativas a la anexión, confirman que ésta fué presentada en ambas Cámaras, pero sin resultado definitivo. Remito a Ud. una Gaceta de Jamaica, en que está impresa su protesta según sus deseos. El 19 del pasado, a tiempo que me gozaba con el nacimiento de un hijo, recibí la fatal nueva de la muerte de una hermana en Santiago de Cuba; de suerte, que mi satisfacción se convirtió en pesadumbre. Siento que Ud., por estar ausente, no pueda asistir al bautizo de mi recién nacido.— A. Crosswell.

Contestación:— Grand Turk, Mayo 19 de 1870.— Señor A. Crosswell, Cónsul de los Estados Unidos en el Cabo Haitiano.—

Muy estimado Señor: Su favorecida del día 9 me fué entregada hacen 4 o 5 días, y no puedo menos de agradecer a Ud. sus expresiones de buen afecto. Quedo enterado de lo que me comunica con respecto a la forzada anexión de mi país, y espero aún, que el espíritu nacional del pueblo americano se revele contra ese atentado. Los pueblos verdaderamente grandes deben ser siempre los más justos. Felicítale por el nacimiento de su nuevo hijo, y le acompaño en el goce que este suceso produce de ordinario en el corazón del hombre. Ud. ha pasado por esta doble prueba: dicha y duelo; una tumba junto a una cuna; la muerte de una hermana querida cubriendo de luto la hora más feliz de la paz doméstica. Yo le acompaño también en su tristeza y ruego a Dios que ella se aparte de su alma al penetrarse Ud. que el Eterno escoje siempre para adornar las moradas celestes las más puras y preciadadas flores que brillan en el valle de la vida.— G. Luperón.

Concluyamos pues este epílogo, con la carta que en fecha 19 de Mayo había nuestro soldado dirigido a uno de sus corresponsales del Cibao. Ella nos dará el sentido de la misiva que hubo de motivarla:

Señor N.— Mi apreciado y distinguido amigo: Contesto su favorecida sin fecha. y me refiero ante todo a la posdata. La franqueza con que Ud. me habla, lejos de herir en lo más mínimo mi susceptibilidad, aumentaría, si tal cosa fuera posible, la estimación que a Ud. profeso. La verdad nacida de un corazón amigo, es una prenda inestimable; yo como tal la acepto viniendo de Ud. Sin embargo, para ponerle en aptitud de contrariar las perversas intrigas de nuestros enemigos, forzoso me será ilustrarle sobre algunos de los particulares que contiene su carta, contestándola al mismo tiempo. "No se duerme al pié del Vesubio". No, no se duerme: los Generales Pimentel y Cabral hacen grandes esfuerzos por estorbar la destrucción de la nacionalidad dominicana; pero el Cibao, en tanto, permanece tranquilo, y los traidores pululan en Puerto Plata. ¿Qué más podría mi nombre en la balanza de los acontecimientos? Yo agradezco a los amigos de Santiago el testimonio de su buen afecto, y espero satisfacer el nuevo pedido que me hacen, como una prueba más de mis francas intenciones. Me dice Ud. que se prepara una revolución general; tales deben ser los sacudimientos de los pueblos verdaderamente heroicos, cuando ellos tienen por objeto prevenir una infamia, rechazar la servidumbre y reclamar los derechos violados y escarnecidos de un pueblo libre. Siendo pues así, la unión o desunión de los Generales P., C., y L., nada debe importar para la consumación del hecho. Las personalidades se eclipsan ante el interés

de la mayoría, y no son por cierto uno, dos o tres hombres los que salvan un país de la opresión. El pueblo, en uso de su derecho, se salva a sí mismo, y luego, lleno de magnético entusiasmo, impone su soberana voluntad; primero a los tiranos, y después a los partidos. Pero como el carácter que a nuestra desunión imprimen los traidores, puede influir en el ánimo de los amigos, debo decir a Ud. lo que hay de cierto. Yo dirigí la revolución durante algunos meses, con la anuencia de todos los expulsos; obtuve recursos y emprendí operaciones, que no tuvieron repercusión; más luego aquella anuencia dejó de ser tan espontánea; cada caudillo siguió, sin embargo, operando contra el tirano, y aunque separadamente, todos han marchado a un mismo fin. Yo que he sido desde entonces el más retraído, no he dejado por esto de favorecerlos a todos cada vez que he podido, ni de suscitar oposiciones al tirano. Mientras tanto, los Generales Cabral y Pimentel, se mantienen hasta hoy sobre las líneas, unas veces con acuerdo, otras sin él, pero siempre constantes. Qué ha hecho el pueblo para secundarlos? Nada, nada o casi nada. De aquí deduzca que es injusta cualquiera acusación que los amigos del interior lancen contra los expulsos; y como consecuencia de mi deducción, creo que el pueblo dominicano, es, ha sido y será el solo culpable de su ruina o de su salud. Si las intrigas y sangrientas obras de Báez son poderosas para detener a nuestros conciudadanos en la carrera del deber, como lo fueron ayer para hacernos proscribir, ¿quién es el verdadero autor de su desgracia? ¿Acaso la Nación no tiene en sí fuerzas para proscribir junto con Báez las ambiciones intempestivas de todas las personalidades? Si no las tiene, esa Nación merece su infortunio, y ni C. ni L. ni P. podrán apartarla del abismo. Volviendo a la cuestión de ambiciones, las mías son conocidas de largo tiempo: muchas veces he rehusado un poder que otro ha codiciado, por crearme impotente para hacer el bien como yo lo concibo. Mi nombre de soldado Restaurador, ha sido y será siempre mi mejor título, y el único del que me desprendería con dolor; y si el fango y la sangre que arrojan sobre mi nombre el partido de Báez, no puede lavarse con mi pasado, porque acaso le cubre ya un olvido cruel e injusto, ¿qué esperar del porvenir? ¿Qué mayores sacrificios puedo hacer? Qué voz será bastante vibrante para alentarme a recomenzar la lucha? Mis fuerzas se agotarán estérilmente, sucumbiré en la demanda, y aún después, todos mis enemigos coaligados arrojarán lodo y sangre sobre mi tumba. Ud. dice que yo debería acercarme a los Generales Pimentel y Cabral, para provocar una provechosa reconciliación; pues bien, hace pocos días que he dado este mismo paso, con toda la franqueza de mi carácter, y el resultado en verdad no ha sido muy satisfactorio. Hoy me veo obligado a esperar que las cir-

cunstances me permitan ser útil a aquellos hombres. Intertanto, la Patria, sabe que estoy a todas horas expedito para secundar cualquier gesto redentor, si aquellos que lo lanzaren tuvieran a bien asignarme un lugar entre sus filas.— G. Luperón.

## XII

Hemos concluído la tarea que voluntariamente nos impusimos. Al bosquejar la vida del General Luperón, hemos tenido que dar una idea de algunas grandes épocas de nuestra Historia; hemos tenido que ofrecer cuadros grandiosos, para cuyo diseño nuestra pluma ha carecido de perfil; hemos tenido que recorrer los campos siempre tristes, ensangrentados por luchas fratricidas, y hemos por último tenido que penetrar en el tenebroso dédalo de las intrigas políticas. Al autentizar la verdad de nuestro relato, de un modo inusitado en las obras históricas, hemos querido imprimirle una consagración que, no lo dudamos, pondrá a raya la audacia de muchos folletistas. Sólo así era dable escribir la historia de hechos tan recientes; sólo así podíase imponer silencio a la malicia, y respeto a la calumnia soez y mordaz. Hemos hecho una innovación que puede parecer extraña y aún ridícula a aquellos que ignorantes de la depravada inmoralidad que se ha amparado de la prensa periódica dominicana desde que Báez advino al poder, no saben que ella ha servido a este mandatario para inventar los hechos más absurdos, para deificar todos los crímenes, y acriminar todas las virtudes, para desfigurar la historia de nuestras glorias; en suma, para erigir altares a la mentira, con el más cínico descaro; y a la vez que supliciar a la verdad con la más inicua impudencia. Hemos revelado sucesos bien deplorables, y sentimos en el alma que nuestra misión debiera cumplirse a costa de tan duras relaciones: pero debíamos la verdad desnuda al país, para que éste saque de ella grande provecho, y la debíamos al mundo, a fuer de sinceros narradores. La animosidad no ha tomado la más mínima parte en nuestra obra; alejados hace tiempo de todos los círculos políticos, sin haber to-

mado cartas en sus manejos públicos o subterráneos hallamos a nuestra disposición los preciosos documentos que han guiado nuestra pluma, y pensamos desde luego, que nuestros compatriotas, al estudiarlos, podrían conociendo su reciente pasado, ser más cautos y previsores para el porvenir. La experiencia es el libro más instructivo, ella se adquiere a costa de los años, esto es, a costa de la vida; ¿cómo pues no ha de ser útil una obra que anticipa sus lecciones a la Juventud? Para llenar esta penosa tarea hemos tenido que hacer abnegación de nosotros mismos; y no hemos vacilado en ello, confiando en que al penetrar nuestras verdades en el seno de la Patria, ellas esclarecerán su porvenir, destruyendo grandes y arriesgadas preocupaciones. Esto por lo que dice a la parte histórica de nuestra obra. Pero al referir tan variados hechos, necesariamente hemos debido tocar ciertas cuestiones de interés local que no hemos podido menos de esclarecer de acuerdo con nuestras opiniones; a ellas hemos consagrado largas líneas, que revelan el fondo de nuestro sentir, y constituyen una profesión de fe política, la misma que nos guió en nuestra carrera pública, y que da la clave de nuestros actos.

Tampoco hemos podido pasar ligeramente sobre las cuestiones que están aún por ventilarse, pendientes entre Haití y la República Dominicana, porque ellas forman la base de nuestro sistema político internacional.

De las cuestiones Dominico-Haitianas hemos pasado, como arrastrados por una graduación natural, a las que se rozan con nuestras Antillas vecinas en vías de emancipación; y hemos también consagrado nuestras apreciaciones a la política local suramericana, como a la general del Nuevo Continente.

No presumimos haber acertado al tratar tan profundas y trascendentales cuestiones, pero al menos hemos llenado nuestro deber como suramericanos, dando a luz una obra más, que tienda a dar un giro preciso y unifor-



me al movimiento político del mundo Hispano-Colombiano.

He aquí pues sintetizada nuestra obra: Historia de un Soldado de la Libertad Dominicana, dotado de grandes cualidades, en lucha abierta con el despotismo ibero, con la tiranía anti-nacional de un Magistrado traidor, y contra las intrigas de un círculo retrógrado, que no comprende ni aprecia, como debe, sus verdaderos intereses; historia de los hechos más culminantes de la Guerra Restauradora; juicios sobre nuestras cuestiones internas, las más importantes, voto relativo a Haití, y esperanzas sobre el porvenir de las Antillas y de la América Latina.

Todo esto encierra nuestra obra, y más abarcaría si nuestras fuerzas concurrieran a ello; pero basta a nuestra satisfacción haber trazado a nuestros compatriotas la senda que conviene a esas investigaciones filosófico-políticas, que muchas veces demarcan y precisan el porvenir de las naciones.

Nuestra Patria es grande por la naturaleza, como pequeña por sus vicios políticos. Aniquilemos éstos, y pongámonos a la altura de aquella. Sólo así, el pueblo dominicano llegará rápidamente a la conquista de sus destinos. La América observa hace tiempo esa raza de titanes atolondrados, que abusan de su potencia para destruir el cetro de los tiranos y aniquilar sus propios elementos. La América contempla ese pueblo nuevo, tan pobre, tan pequeño, tan vigoroso, tan turbulento, tan inconsecuente, tan altivo, tan grande y tan pequeño, y se pregunta: ¿qué saldrá de allí? Hagámosle comprender que de ese pueblo puede salir la luz; que ese pueblo puede centralizar el progreso Americano, para lo cual Dios le ha dotado magníficamente, colocándole en el seno del Mar Caribe, como el Guardián avanzado de una Civilización, y el tipo por excelencia de una raza. . .

FIN

## POST SCRIPTUM

Después de escrita esta obra las circunstancias obligaron a Luperón a dirigirse nuevamente a su Patria, y ponerse al frente de los patriotas que operan en la frontera Norte de la República, expedición de la cual formaba parte el General Manuel Rodríguez Objío, autor de la presente obra, quién fué hecho prisionero en una batalla librada con las fuerzas del Gobierno en "Los Almácigos" y la "Sabana de Guaba", el 17 de Marzo de 1871, habiendo sido fusilado en Santo Domingo al amanecer del 18 de Abril del mismo año, por sentencia dictada por un Consejo de Guerra. En el histórico sitio de Capotillo dió Luperón las proclamas que copiaremos a continuación, y compuso el Gral. Rodríguez Objío, quien era un inspirado poeta, el "Himno de Capotillo", que los soldados cantaban con la música de "La Marsellesa".

## PROCLAMAS DE LUPERON

Compatriotas y Amigos del Cibao! La Comisión Americana que debe decidir sobre vuestra suerte futura, está ya en Santo Domingo.

El Tirano se promete engañarla del mismo modo que os ha estado mintiendo a vosotros hace tres años. Levantaos, pues en masa, y protestad con las armas en la mano contra tanta impudencia y osadía!

Aquí estoy yo, no como mandatario, sino como soldado del pueblo, dispuesto a apoyar su voluntad con toda clase de recursos; y a consagrarle mi vida con la misma fe que en los días de nuestra Restauración.

Amigos y Compatriotas! A las armas! La lucha sólo os puede preservar de la ignominia; sea vuestra única divisa! Dios, Patria, Libertad, Independencia o Muerte.— Capotillo, 10 de Febrero de 1871.— G. Luperón.

---

Gregorio Luperón, General Dominicano.— Dominicanos: Todas las promesas que Báez os ha hecho han sido escandalosas mentiras. Para hacer la Revolución que le elevó al poder tomó por protesta la negociación de Samaná, y he aquí que el ha concluido por negociar la Patria!

Prometió no emitir papeletas para acatar el querer de los pueblos pero ha inundado el país de vales sin garantía que hoy se niega a recibir; y como si este hecho escandaloso no bastase para probar su mala fe, ha fabricado y tiene en depósito una gran cantidad de papel moneda.

La miseria ha ido invadiendo la República! Los pocos capitales que sostenían nuestro comercio han sido anulados; y cuando ha visto el país ya exhausto, no ha hallado otro medio para restablecer la riqueza pública que vender nuestra Patria al extranjero, con el firme propósito de cimentar su fortuna particular a expensas de la Nación. Los patriotas que han tenido valor de protestar contra ese inicuo manejo, han sido encarcelados, proscritos o fusilados sin piedad! Otros andan prófugos en las espesuras de nuestros bosques para evitar la venganza del Tirano!

Dominicanos. . . ! Todos vuestros hombres más importantes han desaparecido. Báez los ha dispersado.

Dominicanos: La voz del deber, y el sentimiento de la propia conservación os llaman a las armas. No las depongais hasta haber fijado para siempre en la bandera de nuestra gloria este lema: "Dios, Patria, Libertad, Independencia o Muerte".— Capotillo, Febrero 15 de 1871.— G. Luperón.

---

Dios, Patria y Libertad.— República Dominicana, Independencia o Muerte! Dominicanos! Buenaventura Báez os vende al Americano del mismo modo que Santana os vendió al Español! Y esta vez sin condición ninguna!

La esclavitud con todo su despotismo, la pérdida de todos vuestros intereses, la muerte, el exterminio de vuestra raza os amenaza, os espera con todas sus deformidades! La deshonra os cubrirá para siempre, si no lanzais un grito de reprobación contra el asesino de vuestras más caras afecciones.

Los hombres que no saben combatir a tiempo a los tiranos, a los traidores, a los asesinos de su Patria; los que descuidan un solo instante el sacro deber de defenderla cuando está amenazada y comprometida; los que no procuran a todo trance conservar su Independencia Nacional, son ciertamente indignos de tener una nacionalidad propia; son esclavos con quienes trafican los tiranos!

Probad, pues vosotros, los descendientes de los vencedores de los ingleses en Najayo, y de los franceses en Palo Hincado, una

vez más ante el mundo, que tenéis el imprescriptible derecho de ser libres y soberanos, y el suficiente heroísmo para saberlo conservar!

Dominicanos! Más de medio millón de pesos ha sido ya entregado a Báez en pago de su traición. El peculio privado de este Judas se ha aumentado nuevamente con el precio de vuestro oprobio. Y seréis por ventura insensibles a tanto ultraje?

Compatriotas: Pensad que acaso será tarde cuando intentéis sacudir el yugo que hoy se os impone; recordad que para salvaros de la dominación española, tuvisteis que recurrir al doble sacrificio de vuestras vidas y vuestras haciendas. No olvidéis las cenizas de Santiago, Puerto Plata, Guayubín, Barahona y San Cristóbal; y persuadidos que una nueva desolación os espera. No olvidéis también que los hijos de esta preciosa Isla, no tienen más Patria, que la que la Naturaleza les ha dado por suya; que su más sagrada obligación es defenderla, y su mayor crimen dejársela arrancar.

Patriotas de todos los Partidos! Sabed que ningún acto de traición tiene buen éxito; sabed que la violencia de un hecho cumplido no lo consolida; sabed que el precitado Gobierno Americano, al comprar a Santo Domingo, compra la guerra prevenida, la guerra sin honor; sabed, en fin, que todo pueblo arrastrado por cualquier medio a la servidumbre se rebela temprano o tarde contra la ajena voluntad que se le impone, y entonces, o extermina o es exterminado. Preveníos, pues, con tiempo y oportunidad ante tan incierto destino!

Soldados de la columna del 27 de Febrero! Reivindicad vuestras glorias! Héroes impertérritos de la Restauración, no permitáis que los lauros de ayer sean mancillados! Hijos todos del pueblo dominicano! Abrazaos en nombre de la Patria de Caonabo y Anacaona, y ante su inminente peligro, jurad guerra a muerte a sus asesinos y ambiciosos.

Sepultad en un eterno olvido vuestras maléficas rivalidades, y haced que el infame traidor Báez, abandone para siempre la víctima que lleva al sacrificio. Hacer que huya amedrentado ante el impetuoso ardor de un pueblo compacto y heroico que defiende su Soberanía propia! Haced que se inscriba a perpetuidad en vuestras banderas nacionales este lema inmortal: "Unión, Independencia, República propia, Progreso, Libertad o Muerte"!— Capotillo, Febrero de 1871.



INDICE DE  
MATERIAS



SEGUNDA EPOCA

(Continuación)

CAPITULO TERCERO

**Relaciones con Haití.**— Misión diplomática de Don J. M. Arzeno.— Expedición del Coronel Billini a Cabo Haitiano para invadir por la frontera.— Comisión de Geffrard en Puerto Plata.— Documentos de la Misión haitiana de Montás cerca del Gobierno del Protectorado, y luego del de Báez.— Fracasas las negociaciones preliminares de un tratado de amistad dominico-haitiano.— Actividades revolucionarias de Salnave contra Geffrard.— Luperón trata de impedir que se coaliguen Báez y Salnave.— Baecistas y Salnavistas quebrantan, a punto de rompimiento, las relaciones entre ambas repúblicas de la Isla ..... 8

CAPITULO CUARTO

**El Triunvirato en Santo Domingo; su renuncia.**— Su Gabinete.— Convoca a elecciones para Constituyentes.— Renuncian los Triunviros.— Luperón retorna a Puerto Plata.— Perturbación en el Cibao por el agio papel-monedas.— Cabral en la Presidencia.— Levantamiento de baecistas encabezado por Monción y Juan de Js. Salcedo.— Fracasa el levantamiento y caen prisioneros los cabecillas ..... 25

CAPITULO QUINTO

**El Partido Nacional en el Poder.**— El General Reynoso nombrado Delegado en el Cibao.— Cabral recorre el interior llegando a Santiago.— Derrocado el Presidente de Haití, Geffrard, asume el Gobierno Salnave y se suspenden las negociaciones de paz dominico-haitianas.— Cabral teme que Salnave abra la frontera a los baecistas.— Marcha sobre la línea de San Juna con mil soldados.— Proyectos de Luperón en pro de un camino entre Puerto Plata y Santiago y de organización militar moderna.— Fusilamiento del General Ml. Rodríguez (El Chivo).— Protesta Luperón contra el hecho.— Otra intentona de los baecistas.— Una nueva comisión haitiana presenta proposiciones de paz y amistad.— Cabral desconfía.— Comunicaciones cruzadas entre Luperón, Montecatini y Mr. Marle.— El incidente del Notario Garrido.— Toma cuerpo el movimiento reaccionario pro Báez ..... 48



**CAPITULO SEXTO**

Los baecistas derrocan a Cabral.— Luperón honra en sus tumbas la memoria de los Restauradores de la República.— Conato revolucionario en el Distrito de Monte Cristi.— Ml. Rodríguez Objío en campaña.— Deserciones en las filas del Gobierno.— Fusilamientos de Barrientos y Palmentier.— Combates y escaramuzas.— Luperón llama a las armas.— Suministra provisiones y pertrechos en pro del Gobierno.— Llega Cabral a Santiago y le propone entregarle la Presidencia.— Las tropas gobiernistas en derrota.— Capitulaciones.— La Capital sitiada.— El Sur y el Este conquistados por la revolución.— Cabral y los prohombres del Partido Nacional abandonan el país.— Luperón se asila en Turquillán.— Dirige una enérgica acusación a Cabral creyéndolo inculpaado de negociar con los Estados Unidos, ofreciendo a Samaná ..... 82

**TERCERA EPOCA**

**CAPITULO PRIMERO**

Contrarrevolución de los Proscritos.— Los expulsos en Puerto Cabello.— El Pacto de Guayguasa personifica en Pimentel la contrarrevolución.— Su manifiesto lanzado en Curazao.— Luperón desea la unión de los prohombres del Partido Nacional.— Correspondencia con sus correligionarios.— Los patriotas consideran que no habrá éxito sin su apoyo.— Entendido con Pimentel para ponerse ambos al frente del movimiento.— Se relaciona y vincula en ideales con el independentista portorriqueño Doctor Betances.— Movimiento revolucionario en Haití contra Salnave.— Expedición de expulsos salida de St. Thomas.— Cabral llega a Jacmel para levantar la revolución dominicana en el Sur.— Báez inicia gestiones para enajenar a Samaná.— Primeras protestas contra la enajenación.— No logra Luperón unificarse con Cabral y Pimentel en bien de la causa nacional.— Vicisitudes de los expatriados.— El personalismo y las ambiciones engendran la discordia y no hay acción concertada.— Cabral abandona Jacmel y se aleja del centro revolucionario ..... 106

**CAPITULO SEGUNDO**

Luperón dirige el movimiento nacionalista.— Rechaza las condiciones que demanda Pimentel para tomar la jefatura revolucionaria.— Se ponen de acuerdo y suscriben una proclama excitando al levantamiento en rebelión contra Báez.— Cartas de adhesiones.— Los piquetes de Salnave impiden las operaciones de los revolucionarios dominicanos reunidos en Jacmel.— El Gobierno de Salnave y el de Báez, por reciprocidad política, procuran negociar un tratado de paz entre ambas repúblicas.— Luperón se traslada a Jamaica donde se entrevista con Geffrard ..... 144

CAPITULO TERCERO

**Proyectos, intrigas y desavenencias.**— El comercio de St. Thomas abriga resentimientos contra Báez.— Los motivos.— Luperón goza de crédito en aquella isla y personifica para sus capitalistas una garantía.— Nuevos desacuerdos entre los expulsos.— Pimentel y Castillo anuncian su pasividad.— Su manifiesto y exposición de motivos.— Zarpa de Santa Marta una expedición en nave capitaneada por el Gral. Juan A. Acosta.— Efectúa un desembarco en el Sur.— Pimentel se aviene nuevamente con Luperón pero se imposibilita por rivalidades de Cabral.— Escena de discordia entre jefes.— Fracasa un plan de acción vigoroso propuesto por Luperón.— Los expulsos salen de Haití y refuerzan a los insurrectos de la frontera ..... 184

CAPITULO CUARTO

**Actividades de la Causa Nacional.**— Luperón adquiere el vapor "Telégrafo" y lo arma.— Pacta con Cabral una acción revolucionaria conjunta.— Llega a St. Thomas, Marcos A. Cabral, como emisario de Báez, y se entrevista con su tío el General José M<sup>o</sup> Cabral.— Luperón desconfía y considera infringido por Cabral el pacto de acción unida.— Nuevas infidencias.— Contratiempos del vapor.— Luperón se traslada a San Marcos y desde allí organiza la insurrección en la frontera.— Cabral vuelve al campo revolucionario y Pimentel opera en la Línea del Norte.— Luperón, abordo del "Telégrafo", libra un combate contra el fuerte de Puerto Plata, donde le fracasa un desembarco.— Hace rumbo a Samaná y con mejor éxito toma la plaza.— Instala una Junta de Gobierno Provisorio.— Atacan las goletas de guerra del Gobierno.— Evacuación de Samaná en el vapor revolucionario ..... 231

CAPITULO QUINTO

**Odisea y complicaciones del "Telégrafo".**— Recalada a la Saona.— Otros incidentes en la ruta.— Arribo a Barahona.— Cabral no acepta el buque ni puede dar la ayuda que le pide Luperón.— Continúa la odisea malaventurada de la nave hasta Inagua.— Denunciado como pirata.— Anuncia su retiro de la actividad revolucionaria.— Sus quejas contra la actitud de Cabral.— Retirado en Turquillán hostiliza y desconcierta los planes de Báez.— Pasa el 1869 con el baecismo en el poder mientras se enarbola en Samaná la bandera de los Estados Unidos.— Fusilamiento de Belisario Curiel y de Volla.— Luperón se entrevista con sus fieles en St. Thomas ..... 279

CAPITULO SEXTO

Agitaciones contra la Anexión a los Estados Unidos.— El Tribunal de Trinidad falla favorablemente en el proceso del "Telégrafo".— Retorna Luperón a Turquilán.— Su correspondencia con los patriotas dominicanos y antillanos.— Muere Fevard en Curazao.— Luperón pasa a Cabo Haitiano a dar empuje a las operaciones de los revolucionarios dominicanos.— Vencido Salmave en Puerto Principe, penetra derrotado en territorio dominado por Cabral cuyas tropas neiberas lo capturan.— Entregado Salmave a sus enemigos, éstos lo fusilan.— Luperón acusa a Cabral de haber violado el derecho de asilo y protesta del hecho.— Levantamiento antianexionista en Puerto Plata sofocado por Báez prestamente.— Correspondencia de Luperón aclarando injuriosas versiones.— Síntesis de los pensamientos e ideales del autor .....	315
---	-----

POST SCRIPTUM

Nueva expedición armada de Luperón en la que marcha Manuel Rodríguez Objío— Este cayó prisionero, y sometido a un Consejo de Guerra fué fusilado.— En Capotillo compuso su memorable himno.— Dos proclamas de Luperón escritas en aquel histórico lugar .....	359
---	-----

